NESTOR MAKHNO

EL KOSAKO DE LA ANARQUÍA

1888-1934

La Guerra Civil y la lucha por los soviets libres en Ucrania 1917-1921

Alexandre Skirda

NÉSTOR MAKHNO

EL KOSAKO DE LA ANARQUÍA

NÉSTOR MAKHNO
EL KOSAKO DE LA ANARQUÍA 1888-1934
La Guerra Civil y la lucha por los
soviets libres en Ucrania 1917-1921
ALEXANDRE SKIRDA

GROMADA editions
PARÍS 2001

Néstor Makhno. *le cosaque de l'Anarchie. la lutte pour les Soviets libres en Ukraine 1917-1921,* ed, A. S., 1982 (epuise).

2e edition sous le litre: *Les Cosaques de la liberte. Néstor Makhno et la guerre civile russe.* Lattes, 1985 (epuise).

3e edition revue et augmentee: *Néstor Makhno. le cosaque libertaire (1888-1934). La guerre civile en Ukraine. 19I7-I921*, Les Editions de Paris, 1999.

НЕСТОР МАХНО
КАЗАК СВОБОДЫ (1888-1934)
Гражданская война и Борьба за вольные советы в Украине
1917-1921
Александр Скирда

La edición del francés, de 1982, fue editada por el autor, agregando un prefacio, epílogo y notas adicionales a la tercera edición de 1999 (tanto en francés como en ruso). Esta última es la que hemos retomado para publicar. Por otra parte, para nombrar el título principal de la obra se optó por el de la versión en inglés de AK-Press del 2004 (*Nestor Makhno: Anarchy's Cossack. The Struggle for Free Soviets in the Ukraine 1917–1921*).

Traducción de la versión en Ruso al Español
Maquetación, revisión y edición a cargo de:
Proyecto Espartaco
Ediciones Proyecto Espartaco - Enero de 2024
En colaboración con
Materiales x la Emancipación
https://materialesxlaemancipacion.espivblogs.net/

NÉSTOR MAKHNO

EL KOSAKO DE LA ANARQUÍA

1888-1934

La Guerra Civil y la lucha por los soviets libres en Ucrania 1917-1921

Alexandre Skirda

PREFACIO

La revancha de la historia

La espectacular caída del sistema llamado comunista en la antigua URSS puso de manifiesto la inutilidad de las tesis oficiales de los historiadores del régimen y expuso, con pocas excepciones, el servilismo intelectual de sus hermanos occidentales. Sus plumas serviles llevaban décadas difundiendo una verdad histórica unilateral, glorificando la supuesta "marcha triunfal del socialismo real existente". Ahora que su falsa confianza se ha disipado, se encuentran en una posición muy incómoda. Sin embargo, sus escritos han permanecido y siguen en circulación, todavía con las marcas del engaño. Es muy fácil comprobarlo, basta con aplicar una rejilla semántica para leerlos, basándose en determinadas definiciones y expresiones.

Por poner algunos ejemplos: "revolución burguesa", para referirse a la verdadera revolución rusa de febrero de 1917, “La Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917”, o "Revolución de Octubre" para abreviar[1], para referirse a un acontecimiento que fue calificado en su momento por casi todos los socialistas rusos e incluso franceses como "golpe bolchevique", o por los revolucionarios radicales como "contrarrevolución bolchevique"; "Dictadura del Proletariado" para la dictadura de la pequeña casta intelectual que "realmente" ejercía el dominio sobre el proletariado urbano y rural; "Comunismo de Guerra" de 1918-1921, que en realidad era un robo sistemático al campesinado y el poder total del partido-Estado sobre la vida privada[2]. Todo ello respaldado por el terror más sangriento.

---

[1] Véase, por ejemplo, el diccionario académico *Dictionnaire de culture generate des noms propres. Le Petit Robert,* 1993, p. 1517-1518. Véanse también los manuales escolares de historia de uso común, donde la situación es aún peor.

[2] Recordemos a este respecto que en Petrogrado durante esos años la gente se moría de frío y de hambre, ¡mientras se les prohibía cortar leña y pescar en el Neva so pena de ser fusilados por atentar contra la propiedad del Estado! Véase el testimonio de Marcel Body (M. Body, *Un piano en bouleau de Carelie,* París, 1981).

Podríamos seguir descifrando muchos otros términos y expresiones de este tipo, pero detengámonos en la palabra "bolchevique", que se traduce al francés *"majoritaire"* - "tener la mayoría", aunque el partido ruso que lleva este nombre no obtuvo la mayoría en ninguna elección en Rusia, con la excepción de dos votaciones internas y bastante dudosas del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en el Congreso de 1903, que terminaron en una escisión. Lenin aprovechó esta circunstancia para dar este nombre a su grupo sectario.

Esta autoproclamada "mayoría" fue ridiculizada en su momento por sus oponentes, y en vano, como demostraron los acontecimientos posteriores, ya que Lenin al llegar al poder, cayó en una paranoia extrema y proclamó el anatema contra todos los que pudieran oponerse real o potencialmente a su poder totalitario, llamándolos "bandidos" o "enemigos del pueblo". Inevitablemente, esto condujo a la "pena capital", un eufemismo para los fusilamientos, las masacres y las matanzas sistemáticas. Esta lógica, que en tiempos normales habría requerido tratamiento psiquiátrico o una camisa de fuerza, se convirtió durante décadas en el *modus operandi* normal del Estado bolchevique.

Tales discrepancias entre lo denotado y lo denotador determinaron el destino de decenas de millones de personas y condujeron a un callejón sin salida. Para salir de él, es necesario volver al origen y reconsiderarlo todo de nuevo.

Es esta tendencia la que prevalece hoy en Rusia y Ucrania y encuentra su expresión en el constante deseo de recuperar la memoria histórica y rellenar los numerosos espacios en blanco del pasado.

Desde 1989, y sobre todo desde 1991, ha habido una actividad editorial muy activa en este sentido: en primer lugar, se reeditan todos los libros de los supervivientes de la Guerra Civil publicados en ruso en Occidente: los generales del Ejército Blanco -¡ahora glorificados por algunos!, los atamanes separatistas kosakos, los socialrevolucionarios e incluso, de particular interés para nosotros, las Memorias de Néstor Makhno y la *Historia del Movimiento Makhnovista* de Arshinov, que ya se han reeditado varias veces. En efecto, asistimos a una verdadera fascinación por la personalidad de Néstor Makhno: en diez años han aparecido más de quince estudios sobre el tema, seis de ellos en el último poco más de un año. A los ojos de muchos, se convirtió en un héroe popular que simbolizaba la lucha contra los rojos y los blancos en nombre

de la libertad del pueblo y la defensa de las conquistas revolucionarias al mismo tiempo. Por supuesto, la mayor parte de este trabajo no es erudito y tiene poco interés para quienes ya están bastante familiarizados con el tema, pero lo principal es que para mucha gente Makhno es la única página brillante en la sombría historia de la Guerra Civil de la época. Nota aparte las "Memorias" de Viktor Belash[3], jefe del Estado Mayor del movimiento insurgente Makhnovista durante más de un año, que dirigió el movimiento tras la evacuación del gravemente herido Néstor Makhno a Rumanía. Los rojos, haciéndole prisionero, le perdonaron la vida a condición de que escribiera estas memorias para que los estrategas del Ejército Rojo pudieran comprender por fin por qué este movimiento guerrillero fue capaz de hacer frente a todos sus enemigos durante tanto tiempo y con tanto éxito. Después fue puesto en libertad, y durante la represión de Stalin en 1937 fue detenido de nuevo y fusilado. Su hijo descubrió el manuscrito en los archivos ucranianos, lo completó con su larga investigación de 1966 a 1990 y lo publicó a sus expensas en Kiev en 1993, por desgracia, poco antes de su muerte. Esta publicación es un documento excepcional, obtenido de primera mano y que complementa acertadamente las *Memorias* de Néstor Makhno y el libro de Arshinov. Es valioso para comprender mejor el funcionamiento organizativo y militar del movimiento; contiene numerosos datos cuantitativos y arroja luz sobre el innegable papel decisivo de los insurgentes Makhnovistas en la derrota de los blancos. Reseñaremos sus principales puntos en una revisión bibliográfica al final de este estudio.

Citaremos un pasaje del mismo que ilustra perfectamente el sentido de las líneas precedentes: esa reproducción del discurso profético pronunciado por Néstor Makhno en el mitin de despedida del movimiento, el 17 de julio de 1921, en vísperas de su partida para Rumania:

> El comunismo al que aspiramos implica libertad individual, igualdad, autogobierno, iniciativa, creatividad, abundancia... Expresamos nuestros ideales en declaraciones. Tuvimos la oportunidad e intentamos construir la sociedad sobre principios anarquistas no violentos, pero los bolcheviques nos lo impidieron. Convirtieron la lucha de ideas en una lucha contra el pueblo. El aparato estatal que odia al

[3] A.V. y V.F. Belash. *Los caminos de Nestor Makhno*. Kiev, 1992. 592 pp.

pueblo, con sus representantes, prisiones, etc., no fue abolido, sino sólo reorganizado. Los bolcheviques proclamaron la violencia como su derecho. Los cimientos de la sociedad que sentaron los comunistas bolcheviques, destruyendo a todos los partidos, a todos sus competidores, no tienen nada que ver con el comunismo. Se trata de una secta cerrada y semimilitar de "soldados de Marx", con una disciplina ciega y una pretensión de ser infalibles e incuestionables, que se ha fijado como objetivo crear un Estado totalitario sin las libertades ni los derechos de los ciudadanos, predicando una especie de racismo ideológico. Divide a la gente entre los de dentro y los de fuera. Muchas cosas son de naturaleza absurda. Están privando al trabajador de toda ilusión de una vida mejor. Están creando una sociedad policial, la más empobrecida, la más injusta, donde la alegría del trabajo, la creatividad y la iniciativa individual quedarán excluidas.

Sus experimentos no tendrán fin, cooptarán sus filas a saqueadores como ellos, el poder derramará una generación irresponsable de demagogos y dictadores. Ellos mismos gobernarán, pero con cárceles y matonismo obligarán a los obreros a trabajar por una taza de leche agria... Destruirán todo lo que no pueda llamarse partido o ideológicamente relevante... Desarrollarán un sistema astronómico de castigo... La gente sólo pensará en cómo sobrevivir en estas terribles condiciones de exterminio. Pero no seguirá así mucho tiempo. La consolidación del poder conducirá a una ruptura ideológica y moral total entre los trabajadores y los cuadros de mando del poder... ¡Camaradas! Estén atentos, no dejen caer sus armas, ¡las necesitarán pronto! ¡No confíes en los bolcheviques! Nos separamos con la sensación del deber revolucionario cumplido. ¡Viva la solidaridad y la unidad de los trabajadores! ¡Viva la tercera revolución social! ¡¡¡Gracias por todo!!![4]

El texto del discurso continúa diciendo: "Los trompetistas comenzaron a tocar la formación. La despedida fue muy dramática. También hubo lágrimas de hombres. ¿Cómo será, nos volveremos a ver?". Por nuestra parte, señalamos que Néstor Makhno y los

[4] Op. cit. p. 570 (un suboficial se encargó de anotar textualmente los discursos de N. Makhno, lo que explica su conservación).

insurgentes conocían el verdadero significado de las palabras utilizadas, porque habían luchado y muerto por ello. Los dirigentes bolcheviques también conocían el significado de las mismas palabras, pero no podían permitir su aplicación. Viktor Belash pone el ejemplo del cuerpo expedicionario Makhnovista, cuya participación en la derrota de las fuerzas blancas de Wrangel en Crimea en noviembre de 1920 fue decisiva y que luego fue atacado a traición por los rojos: setecientos makhnovistas, dejados sin municiones y obligados a rendirse, fueron inmediatamente fusilados con ametralladoras.

Por parte de los blancos, los makhnovistas tampoco podían contar con nada más. Citemos las memorias publicadas hace unos años en París de un joven cadete del ejército voluntario que sirvió en la artillería. El autor, Sergei Mamontov, revela una total ignorancia sobre Makhno, que según él "se llamaba a sí mismo anarquista, pero era simplemente un proscrito". Vivía alegre y ebrio y gozaba de gran éxito entre los campesinos. Prácticamente todos los campesinos eran makhnovistas y participaron en los combates"[5]. A principios de 1919 la unidad de Mamontov se encontró con un destacamento makhnovista en las cercanías de Gulyai-Pole, lo atacó inesperadamente y le disparó con ametralladoras. He aquí sus comentarios:

> Remataron a los heridos y fusilaron a los prisioneros. En la guerra civil rara vez se toman prisioneros de alguno de los bandos. A primera vista parece cruel. Ni nosotros ni los makhnovistas teníamos enfermerías, médicos o medicinas. Apenas podíamos tratar (mal) a nuestros heridos. ¿Qué hacer con los prisioneros? No teníamos cárceles ni presupuesto para retenerlos. ¿Dejar que se vayan? Volverían a tomar las armas. Lo más fácil era un pelotón de fusilamiento.

Notemos la inhumanidad de este razonamiento, que afecta a personas que, después de todo, sólo luchaban contra los invasores, tratando de proteger sus propiedades y a sus familias de las invasiones. A Mamontov ni siquiera se le pasa por la cabeza.

También hay que señalar la lógica opuesta en el razonamiento de los makhnovistas, que hacían una distinción entre los prisioneros enemigos: los representantes del mando eran fusilados,

---

[5] Sergei Mamontov, *Caminatas y caballos.* París, 1981, pp. 135-136, traducción francesa. "*Cornets de route d'un arnlleur a cheval* 1917-1920". París, L'Harmattan. 1998", p. 141.

pero los soldados rasos eran liberados después de explicarles los ideales de los insurgentes. A los soldados austro-alemanes incluso se les enviaba a casa con provisiones para el viaje.

En realidad, el drama del movimiento makhnovista, común a todos los que luchaban por su libertad e independencia (los campesinos, los kosakos, las minorías nacionales), era que se encontraban atrapados entre dos fuerzas, antagónicas en apariencia, pero similares en sustancia en su mesianismo imperialista: el partido-Estado de los rojos y la Gran Rusia Unificada e Indivisible de los blancos. ¡Moscú la Meca Roja y Moscú la Tercera Roma! La elección venía determinada por el suministro de armas y municiones. Si a esto añadimos la falta de comunicación y coordinación, tenemos la explicación de su derrota. Así lo demostró brillantemente Mikhaíl Frankin, historiador soviético emigrado a Israel, en su libro *La tragedia de las revueltas campesinas en Rusia 1918-1921*[6], publicado tras su muerte. La vieja aspiración de "Tierra y Libertad" se estrelló contra la hegemonía de la ciudad-estado. Tarde o temprano, sin embargo, la naturaleza seguirá su curso y permitirá que las cosas vuelvan a empezar: una comunidad de personas libres sigue estando a la orden del día.

ALEXANDRE SKIRDA

París, abril de 1999

[6] Publicado por su viuda Emma Frankin, Jerusalén. 1987, 251 pp.

I

De la leyenda a la historia

Néstor Ivanovich Makhno, el anarquista ucraniano cuyo nombre se asocia al intento de revolución social, es una figura bien conocida por todos los interesados en la Revolución Rusa. La experiencia en la que participó activamente, se prolongó durante los años cruciales de 1917-1921 y afectó a millones de personas del sur de Ucrania. Sin embargo, Makhno y sus camaradas tuvieron que defender con las armas en la mano sus conquistas sociales, por lo que aún hoy se les conoce principalmente como los organizadores de una amplia insurgencia, sobre todo porque su lucha fue decisiva para el destino de la Revolución Rusa y, por tanto, para toda la historia de nuestro siglo.

Makhno, que desempeñó un papel decisivo en este movimiento, sigue siendo percibido de forma diferente a día de hoy: para algunos (los opositores) es una especie de espantapájaros, un bandido de pura cepa, que esconde mal bajo la bandera de la Anarquía un simple deseo de saquear y destruir sistemáticamente el Estado (sea cual sea) y a sus representantes; para otros, es una figura destacada del movimiento anarquista, que trató de encarnar las enseñanzas de Bakunin y Kropotkin, los principales fundadores de la teoría del comunismo anarquista.

Ilustremos las diferencias de enfoque con algunos epítetos cualitativos, apodos y etiquetas utilizados en relación con Makhno: El comandante en jefe del Ejército Blanco, Denikin, lo ve como "un valiente y muy popular bandolero y partisano de talento, vestido de "anarquista ideológico"[7], algunos nacionalistas ucranianos lo consideran un "atamán kosako", "Napoleón ucraniano", "héroe nacional"[8]; Para Anatole Monzie, político francés, es "un anarquista en la nobleza"[9]; mientras que los opositores bolcheviques lo consideran "presidente de los bandidos", "rey sin corona

[7] General A. I. Denikin, *Ensayos sobre los problemas rusos*. Berlín, 1926, vol. II. V. p. 134.

[8] V. Dubrovsky. *Batko Makhno: Héroe nacional ucraniano.* Gersfeld, 1945.

[9] A. de Monzie. *Petit manuel de la Russie nouvelle*. París. 1931. p. 124.

de los partisanos"[10]. Viktor Serge lo describe como "un borracho, un idealista analfabeto, un estratega incomparable hecho a sí mismo"[11]; para el escritor-historiador Daniel Guérin es "el guerrillero anarquista" y "Robin Hood"[12]; los admiradores anarquistas lo presentan como un "segundo Bakunin"[13]. Por último, el propagandista anarquista Sebastian Fauré lo elogia como "una persona fuerte, leal, modesta, intrépida e incorruptible"[14]. Para completar estas valoraciones, tomadas de fuentes tan diferentes, debemos añadir que los compañeros de guerra de Makhno, para rendir homenaje a su valor y firmeza de espíritu, añadieron a su nombre el título kosako de *"Batko"* [Padre] [15] y también le llamaron "el primero entre iguales". No porque fuera más igual que los demás, como dirían algunos irónicamente, sino en el sentido de que era "el primero del pelotón", porque siempre estuvo al frente de los ataques de su famosa caballería y siempre fue el primero en promover las ideas del comunismo anarquista. La leyenda de su invencibilidad militar nació del hecho de que, invulnerable a la muerte, participó en más de doscientos asaltos y batallas y sobrevivió a pesar de las repetidas y graves heridas.

Además de estos numerosos puntos de vista, señalemos que los historiadores soviéticos, a diferencia de los dirigentes de aquella época, hablan a menudo de "reino" o "República de Makhnovia" cuando se refieren a la zona que estuvo bajo la influencia directa del movimiento makhnovista. Este territorio incluía la provincia de Ekaterinoslav, el norte de Tauride, el este de Kherson y el sur de Poltava y Kharkov, que era un rectángulo de 300 km de largo

---

[10] E. A. Shchadenko. *La guerra civil de 1918-1921,* Moscú, 1928. vol. II. 1, p. 91 y V. M. Primakov, *Etapas del Gran Camino*, Moscú, 1963, p. 194.

[11] V. Serge, *Memoires d'un revolutionnaire.* París, 1951, p. 134.

[12] D. Guérin, *L 'Anarchisme*. París, 1965, p. 115. Preferiríamos decir "Robin de la Estepa", sería más acorde con la topografía local [Robin Hood en francés es *Robin des Bois* literalmente Robin del Bosque].

[13] Citado por Mark Mrachniy en la revista anarcosindicalista rusa *Rabochiy Put*, nº 5, Berlín, 1923.

[14] Sébastien Fauré en el prefacio a P. Archinov, *Histoire du mouvement makhnoviste* (1918-1921). París, 1924. p.44.

[15] La traducción literal al francés de *"Petit pere"* no transmite el significado exacto de la palabra, que denotaba en la lengua ucraniana desde la unión combativa de los kosakos zaporozhyanos al líder militar elegido y depuesto. Cuando le dieron este título, Makhno sólo tenía veintinueve años y no había nada paternal ni respetuoso en él; por cierto, había otros "Batkos" en el propio movimiento makhnovista y en toda la región.

y 250 km de ancho con una población de unos siete millones y medio de habitantes.

Este movimiento de masas recibió, en honor a su fundador, el nombre de "Makhnovshina", en el que el sufijo “shina” puede tener un significado semidespectivo en ruso. También cabe destacar un culto a la personalidad de puertas adentro: la ciudad natal de Makhno y, en cierto modo, la capital del movimiento, Gulyai-Pole, era denominada a menudo "Makhnograd" por sus enemigos bolcheviques[16].

En el artículo biográfico dedicado a Makhno en la tercera edición de la *Gran Enciclopedia Soviética* y que expresa la esencia misma de la concepción oficial de la historia, podemos leer lo siguiente:

> Makhno Néstor Ivanovich [17 (29)-10-1889, Gulyai-Pole, actual región de Zaporizhya, 27-7-1934, París], uno de los líderes de la contrarrevolución pequeñoburguesa en Ucrania en 1918-21, durante la Guerra Civil (véase Makhnovska). Nacido en el seno de una familia campesina, se graduó en una escuela parroquial. Durante la Revolución de 1905-07 se unió a un grupo anarquista y participó en atentados terroristas y "expropiaciones". En 1909 fue condenado a muerte por el asesinato de un alguacil de policía, pena que le fue conmutada por 10 años de trabajos forzados siendo menor de edad. Durante su encarcelamiento en la prisión de Butirky, en Moscú, Makhno se desarrolló como anarquista. Tras ser liberado por la Revolución de Febrero de 1917, se trasladó a Gulyai-Pole y en abril de 1918 creó un movimiento anarquista armado. Esta unidad inició la lucha partisana contra los ocupantes austro-alemanes y las autoridades hetmanas y se hizo muy popular entre los campesinos. Se distinguió por su valentía y crueldad personal. En 1919-20 luchó contra la Guardia Blanca y Petlyura[17] y contra el Ejército Rojo. Tres veces llegó a un acuerdo con los soviéticos y tres veces lo violó y se amotinó. En 1921, las unidades de Makhno se convirtieron finalmente en bandas de atracadores y saqueadores. Makhno

[16] S. Rosen, en la revista histórica del Partido Comunista de Ucrania, *"Crónica de la Revolución"*, Khárkov, 1926, 2 (23), p. 121.

[17] Partidarios de Semyon Petlyura, líder de los nacionalistas ucranianos.

> huyó a Rumanía el 26 de agosto de 1921. En 1922 se trasladó a Polonia y en 1923 a Francia, donde trabajó como zapatero e impresor.[18]

A diferencia de la mezcla de mentiras y verdades en la proporción de una dosis de caballo de las primeras y una dosis de pájaro de las segundas, este breve artículo, a excepción de algunas inexactitudes, que corregiremos a continuación, y de los anatemas habituales -pequeños burgueses, ladrones, delincuentes-, parece bastante exacto. En la misma edición, un artículo sobre la Makhnovshina concluye el análisis oficial: dice que la base social del movimiento era el campesinado próspero, los "Kulaks"[19], que no era sólo un movimiento local, ya que se extendía desde el Dniéper hasta el Don, que estaba formado por voluntarios, que las armas se obtenían exclusivamente del enemigo y, por último, que su ideología se definía por las consignas de "Estado anarquista" (sic) y "soviets libres", lo que en la práctica significaba, según los redactores, luchar contra el Estado proletario.

Es interesante comparar esta valoración con la contenida en un largo obituario publicado en el diario *Le Temps,* predecesor de *Le Monde,* generalmente bien informado, que fue escrita por el corresponsal en Moscú Pierre Berlan:

> *Le Temps* ha informado de la prematura muerte del célebre N. Makhno, que falleció en París el 27 de julio de 1934 de tuberculosis y fue incinerado en el cementerio de Père-Lachaise. Los periódicos soviéticos no encontraban espacio para un obituario dedicado al líder anarquista, ni siquiera una línea en la página seis al final para anunciar su muerte... Sin embargo, Néstor Makhno fue una figura muy curiosa y ninguna conspiración de silencio puede hacer ol-

[18] Gran Enciclopedia Soviética, Moscú, vol. XV, 1974, pp. 524-426.

[19] Generalmente, este término designaba al campesinado acomodado, a los granjeros ricos, pero en la mitología leninista-estalinista adquirió un significado más comunitario, denotando a cualquier campesino que poseyera sus propios medios de producción (a saber, al menos un arado y un caballo), y que no trabajara directamente para el Estado bolchevique y, por tanto, fuera un enemigo potencial. Esta dificultad semántica está resuelta desde la época de la colectivización forzosa de 1929-1934 (unos 11 millones de víctimas como mínimo), ya que a partir de ese momento sólo hay *"koljosniki"* o asalariados agrícolas. Nota del Autor.

vidar el importante papel que el popular "Batko" desempeñó durante la Revolución Rusa, en particular en la lucha contra Denikin. A diferencia de sus efímeros aliados bolcheviques, que se apresuraron a deshacerse de él en cuanto se logró la victoria sobre los blancos, los historiadores del futuro le encontrarán el lugar que le corresponde entre los artífices de la revolución. [...] ¿Su programa político? Como anarquista, quería dar a los campesinos tierras, a los obreros la plena propiedad de las fábricas y les aconsejaba unirse en comunas libres. Es decir, veía a sus enemigos en los generales blancos que querían el regreso de los "terratenientes". [...] Hizo varias alianzas con los bolcheviques, a los que consideraba los menos malos del momento. [...] Los actos de saqueo, terror y antisemitismo fueron severamente castigados por Makhno y sus colaboradores. Consiguió conservar el poder en el sur de Ucrania e intentó hacer realidad algunas de sus "utopías": abolición de las cárceles, organización de la vida comunal, "comunas libres", "soviets obreros" de los que no quedaba excluida ninguna categoría social. Bajo su efímero gobierno había total libertad de prensa, y permitía la publicación de periódicos socialrevolucionarios de derechas y de izquierdas, así como órganos bolcheviques junto a publicaciones anarquistas. El papel de Makhno y sus unidades partisanas fue decisivo durante la ofensiva de Denikin en 1919. [...] Makhno envió numerosas unidades de sus partisanos contra Wrangel, y fue su caballería la que cruzó los pantanos y asaltó el istmo de Perekop. [...] No cabe duda de que la derrota de Denikin se debió más a los levantamientos campesinos que enarbolaban la bandera negra de Makhno que al éxito del ejército regular de Trotsky. Los destacamentos partisanos de Batko inclinaron la balanza a favor de los rojos, y aunque Moscú prefiera olvidarlo ahora, la historia imparcial tendrá en cuenta este hecho.[20]

Berlan explicó la ruptura entre Makhno y los bolcheviques por su rechazo de la propaganda anarquista a favor de un sistema sin autoridad central, a favor de una federación de "Soviets libres", en resumen, todo lo que contradijera "el concepto marxista de la

[20] *Le Temps*. 28 de agosto de 1934. Este artículo se ha vuelto a publicar en Georges Luciani (Pierre Berland). *Six ans a Moscou*. París. 1937, bajo el título "*Anarchistes et bolcheviks: Makhno"*, pp. 26-29.

dictadura del proletariado, ejercida en nombre de las masas por el Partido Comunista".

Este segundo toque de campana equilibra el primero y permite recuperar el verdadero significado histórico de las actividades de Makhno y sus partidarios. Sin embargo, entre estas dos versiones más oficiales se interponen toda una serie de otras, vagas, inexactas, que van de las falsas impresiones a la calumnia pura y dura, grandes y pequeñas, todas las cuales contribuyen a una grave "ofuscación" de la cuestión.

Es bien sabido que una mentira repetida con vehemencia puede convertirse a veces en una verdad a medias en algunas mentes; esto es exactamente lo que ocurrió con muchas acusaciones simultáneamente burdas y graves: de antisemitismo, de bandidaje y de anarquismo militar.

Sin embargo, la estratagema es bien conocida: si se denigra a un líder o líderes, se disminuye la importancia del propio movimiento y esto puede justificar las masacres y represiones más brutales, como hicieron con los rebeldes de París en junio de 1848 y con los Comuneros en 1871.

Sea como fuere, nos detendremos en todas estas acusaciones y, con la ayuda de hechos evidentes y empecinados, estableceremos cómo fueron realmente las cosas.

Sin embargo, debemos corregir de inmediato algunos errores comúnmente cometidos, entre ellos la identificación automática de la personalidad de Makhno y el movimiento que le dio nombre. Aunque sin duda se entrecruzan, no coinciden, y no se puede atribuir únicamente a Makhno la responsabilidad de ciertas decisiones vitales o desastrosas, como el doble acuerdo con el Ejército Rojo y las autoridades del Kremlin. Estas decisiones siempre se tomaban colectivamente, tras largas y encarnizadas discusiones que acababan en votación. Por el contrario, Makhno era personalmente responsable de algunas decisiones. Sin embargo, el color político del movimiento no se limita al color negro de la Anarquía, sino que abarca toda la gama de la extrema izquierda de la época: los eseristas de izquierda, los maximalistas, los bolcheviques que habían roto con el partido, e incluso los "sin partido": todos ellos se unieron sobre la base de la idea de los soviets libres. Precisemos también, sobre este punto, que el movimiento makhnovista fue sólo el más significativo (en fuerza y duración) y el más destacado (en logros sociales y en su estructura interna) entre las decenas de movimientos partisanos que florecieron entonces en Ucrania, en Rusia Central y en Siberia, la mayoría de los

cuales eran también partidarios de los soviets libres y que fueron destruidos con gran dificultad por el régimen leninista a lo largo de 1920-1924. Por último, si Makhno era el símbolo de su movimiento, el grupo de anarquistas-comunistas Gulyai-Pole era su alma. Nuestro estudio abarca la totalidad del movimiento; aunque el destino y las actividades personales de Makhno sirven de hilo conductor en el libro.

Para ilustrar nuestro relato, se utilizarán testimonios escritos de los principales participantes, la mayoría de ellos en ruso, que esclarecen acontecimientos poco conocidos hasta la fecha; en un apéndice se facilitarán algunos documentos reveladores.

Sobre la última parte de la vida de Néstor Makhno (su estancia en París) hemos recogido numerosos testimonios y entrevistas de personas que le conocieron y se reunieron con él, y les expresamos aquí nuestra gratitud. El primero y más importante de ellos es el veterano de noventa años Grisha Bartanovsky († 1986), apodado Barta, que conoció a Makhno en 1907 en Ekaterinoslav, cuando trabajaban juntos en una fábrica y vivían en tugurios, y luego se reencontraron en el exilio en París. Nombremos también a anarquistas búlgaros muy cercanos a Makhno en aquella época: Kiro Radev († 1979), Yerevan († 1976) y Nikola Chorbajiev (Joseph Sintov, † 1994, vivió durante tres años en la misma casa que Makhno y Arshinov en Vensennes), Ida Mett (apellido de soltera Gilman, † 1973), secretaria de Makhno de 1925 a 1927, nos habló de sus rasgos de carácter y condiciones durante estos años. Agradezcamos también a una figura destacada del movimiento anarquista francés, May Picré († 1983), que recibió a Makhno, su mujer y su hija cuando llegaron a París. Por último, Nicolas Fosier († 1990) y René Bouguer († 1989), anarquistas activos en la época, nos han proporcionado relatos de la relación de Makhno con los anarquistas franceses. Hay que señalar también el testimonio de Marcel Olivier (Goldenberg, 1896-1993), delegado francés en el congreso del establishment de la Komintern, que nos informó de las circunstancias de la victoria de los rojos sobre Wrangel en Crimea y de su perfidia hacia los makhnovistas. A este corpus de fuentes recopiladas desde 1964, se suman las procedentes del entorno familiar del autor de estas líneas, algunos de cuyos parientes estuvieron vinculados en diverso grado a los hechos descritos[21], circunstancia no ajena a los motivos que le impulsaron a

[21] Para la edición rusa consideramos necesario dar más detalles que en la francesa: El padre (1896-1967), de Khárkov, hijo de un *Vahmistristr* [Oficial de caballería e infantería], se consideraba patriota ruso y

emprender esta minuciosa investigación, pero que en sí misma no entraña condescendencia, elogio o (¿quién sabe?) vilipendio, sino quizá, reconociéndolo, un mayor deseo de comprender el tema que nos incumbe.

---

se presentó voluntario a la guerra en 1915, fue enviado a Moscú a la escuela de oficiales, luego sirvió en el frente como oficial subalterno y después comandó una compañía. En 1917 fue ascendido a oficial superior. Nos contó los horrores del frente: pasar a la ofensiva sin preparación de artillería y enfrentándose a las ametralladoras alemanas, ¡con un fusil para cuatro soldados! Estuvimos sentados en trincheras durante semanas, esperando armas y municiones, ¡y los trenes llegaban con coles podridas! Odiaban a los alemanes y maldecían a los Romanov y a su pandilla de sinvergüenzas. Tras el golpe bolchevique se unió al general Kornílov "para salvar al país"; participó en la campaña del hielo, y tras la muerte de Kornílov se unió al Ejército del Don antes de la evacuación de Crimea, con el grado de teniente coronel. Fue herido siete veces, estuvo enfermo de tifus. En la emigración no fue miembro de ninguna organización y sólo se comunicaba con los camaradas de armas, trabajó como taxista en París durante cuarenta años. Tenía una actitud negativa hacia Makhno: "¡Batko golpeó a los rojos para hacerlos blancos, y a los blancos para hacerlos rojos!

La madre nació en 1912 en Pskov; su padre, propietario de una tienda de Kvasnoy [Bebidas fermentadas], fue condenado a muerte por la Cheka por "burgués", lo que obligó a la familia a abandonar su país en 1919: primero a Estonia y luego, en 1931, a Francia. No es difícil comprender que todo esto nos haya influido desde una edad temprana y que las vicisitudes de esta época fratricida se nos presenten como "historia viva".

II

En la tierra de los kosakos de Zaporizhya

En primer lugar, parece útil dar algunos datos geográficos, etnográficos e históricos sobre el territorio que se convertiría en el escenario de acción de Makhno y su movimiento: Ucrania y, en particular, su parte oriental, la orilla izquierda del Dniéper.

Ucrania es el nombre del país que se extiende desde las fronteras de Rusia central y el Cáucaso hasta las estribaciones de los Cárpatos, más concretamente entre los ríos Dniéster y Bug, el afluente del Dniéper Pripyat, los ríos Desna y Don, y adyacente a los mares Negro y de Azov. Ligeramente más grande que Francia, está cubierta casi en su totalidad por las estepas, que son una prolongación natural de las asiáticas; esta posición explica el hecho de que por este territorio discurrieran durante siglos los ejes de dirección de las numerosas invasiones de tribus que poco a poco fueron ocupando Europa y convirtiéndose en primas de la mayoría de los habitantes del viejo continente. Los últimos de estos invasores, antes y justo después del comienzo de la era cristiana, los escitas y los sármatas (los arios) vivieron aquí, sucediéndose unos a otros, hasta los jázaros, un pueblo turco, que los desplazó y luego fue expulsado a su vez por nómadas, pechenegos y polovtsios. Los eslavos aparecen aquí hacia el siglo VI, con el nombre de "Rus" a partir del XI; se agrupan en torno a Kiev, próspera ciudad que rivalizaba con Bizancio y era apodada la madre de todas las ciudades rusas. Al adoptar el cristianismo en el siglo X, la Rus se convirtió en la línea defensiva de Europa contra las embestidas asiáticas, hasta que las incontables hordas de Gengis Kan en el siglo XIII inundaron y devastaron el país por completo. Fue entonces cuando el país de los eslavos del norte, Moscovia, adoptó el nombre de Rusia, que se mantiene hasta nuestros días. A partir de entonces, la antigua Rusia pasó a llamarse Ucrania, que significa "tierra fronteriza" o "tierra más alejada" del mundo civilizado.

Tras la dominación tártara, una calamidad que duró dos siglos y medio, el país pasó a manos de los lituanos, los polacos y luego, en 1654, de Moscú, desde donde su mitad oriental pasó a formar parte del Imperio ruso, al principio como Novorrussia y luego como Pequeña Rusia.

Sin embargo, los ucranianos siempre se han diferenciado de los rusos (en contra de lo que afirman los patriotas moscovitas) tanto física como lingüísticamente, política y socialmente. Son eslavos

de origen más homogéneo que los rusos, que se han mezclado con los finlandeses del noroeste. Esto se nota en el tipo físico: los ucranianos son abrumadoramente morenos con ojos castaños, mientras que los rusos son predominantemente rubios o rubios con ojos claros.

Las lenguas son tan diferentes como el francés y el italiano, aunque ambas se remontan al eslavo común. Los usos y costumbres también son diferentes. Los campesinos ucranianos vestían camisa bordada metida por dentro de pantalones anchos, calzaban botas de cuero, se cubrían la cabeza con una *papaha*, un gran gorro de piel, y un rollo de tela gruesa era la prenda exterior. Los campesinos rusos, *"muzhiki"*, llevaban la camisa grande *"kosovorotka"* por encima de los pantalones, se la ceñían con un cinturón ancho, calzaban con botas de fieltro o botas tejidas, llevaban un caftán o una túnica con pliegues en la cintura, se ponían un gorro de piel en la cabeza y se dejaban crecer la barba honorable inmediatamente después de casarse, mientras que los ucranianos a la edad apropiada llevaban sólo un bigote frondoso. A la cabaña rusa, una casa de madera hecha de guijarros redondos, le correspondía la cabaña ucraniana, con paredes de madera o adobe encaladas, cubierta de paja y rodeada de un jardín. Para completar este breve panorama de las diferencias entre ambos pueblos, cabe señalar que siempre ha existido cierta animadversión entre ellos, como suele ocurrir entre los habitantes del norte y del sur, manifestada mutuamente en los apodos burlones *"katsapi",* a veces también *"moscali",* y *"Khohly"*.

Los únicos vínculos comunes entre ambos países eran puramente dinásticos, a través del escandinavo Rurik, que llegó a Kiev y ascendió al trono principesco en el siglo IX.

Ucrania pasó a estar bajo el patrocinio del zar de Moscú en 1654; por la coincidencia de religión, la ortodoxa, y paradójicamente para mantener su independencia, recién conquistada tras una larga y dura lucha contra los polacos y turcos. Esto no impidió que Moscú lo convirtiera en un país vasallo y transformara gradualmente a su población de campesinos y kosakos, propietarios colectivos de tierras, sobre la base de la igualdad y la democracia, en una masa sierva privada de tierras; esto se logró mediante la colonización directa de los zares y sus virreyes, cortesanos y favoritos de todo pelaje. A esto hay que añadir la diferenciación social interna (privilegios de la élite kosaka), que provocó la aparición de insaciables propietarios ucranianos. A pesar de las rebeliones y de la silenciosa resistencia de las masas campesinas, este pro-

ceso fue legalizado por Catalina la Grande, que instauró oficialmente la servidumbre, en 1781, siglo y medio más tarde que Rusia.

Para someter mejor a la nueva colonia, Moscú fomentó la plantación intensiva de colonos extranjeros. En 1751-1755 en la gobernatura de Ekaterinoslav se concedieron tierras a los eslavos ortodoxos, que huyeron de los turcos: serbios, volokhs, moldavos, búlgaros y montenegrinos, que se asentaron en el distrito eslavoserbio. En 1779, los griegos, los georgianos, los polacos, los gitanos y, más tarde, los turcos y tártaros cautivos también se reasentaron en Ucrania. Entre 1775 y 1782 se concedieron grandes extensiones de tierra: 5 millones de hectáreas se distribuyeron entre los favoritos de la corte de Catalina II, la emperatriz ilustrada y despótica tan venerada por los filósofos franceses. No olvida a sus compatriotas alemanes, muchos de los cuales se asentaron en las tierras más ricas, las famosas *chernozems* [tierras negras], fértiles gracias al rápido crecimiento de las plantas gramíneas en el suelo primario de las estepas y a la descomposición de las sucesivas capas de vegetación. Esta conocida fertilidad de la tierra convirtió a la región desde tiempos inmemoriales en el granero de Bizancio y Europa, y el propio nombre siempre ha alimentado la codicia de sus vecinos poderosos.

Los sucesores de Catalina II continuaron su desastrosa política: en 1803, se concedieron 1.000 hectáreas a cada oficial que se jubilaba y 500 hectáreas a cada suboficial. Unos 100.000 campesinos, por supuesto siervos, fueron reasentados desde Rusia Central para trabajar la tierra. En 1846-1850, como experimento, el Estado organizó colonias agrícolas judías en los distritos de Aleksandrovsk y Mariupol. Ya a principios de nuestra era, los judíos acompañaban a los comerciantes griegos. Esta antigua presencia aumentó en masa bajo el dominio polaco, especialmente en Ucrania occidental, donde los terratenientes polacos se beneficiaron del empleo de numerosos judíos polacos como administradores y gerentes. Posteriormente constituyeron una importante minoría nacional, sobre todo en las ciudades más grandes de esa parte de Ucrania.

Como consecuencia de este extraño acuerdo, los ucranianos constituían sólo dos tercios de la población de su país en 1917. Luego llegaron rusos, judíos, alemanes, búlgaros, tártaros, griegos y en pequeño número otras nacionalidades: serbios, armenios, georgianos, etc.

Obsérvese, por cierto, que en este país de colonos, los hombres superan a las mujeres en una proporción de 100 a 93. Por último,

en 1914 había 4 millones de ucranianos sirviendo en el ejército zarista ruso.

Durante la abolición general de la servidumbre en el Imperio Ruso, la mayoría de los campesinos ucranianos sólo recibieron parcelas individuales muy pequeñas (una media de 3 hectáreas) que a menudo tuvieron que recomprar a sus antiguos terratenientes. Al igual que los rusos, que conservaban la propiedad conjunta de sus tierras –El Mir u Obshina [la comuna]-, su autogobierno seguía siendo ejercido por una asamblea comunal, la Gromada (correspondiente al mundo ruso). En ambos casos, todos se vieron privados de las mejores tierras que conservaban el zar (las tierras de la corona del zar), los terratenientes y el clero, es decir, la famosa tríada de latifundios de la "Santa Rusia". Por ejemplo, en la provincia de Ekaterinoslav, en 1891 (las cifras son en gran medida las mismas para toda Ucrania) la nobleza, que representaba el 0,9% de la población, poseía el 31,06% de las tierras cultivables: los campesinos ucranianos, el 70% de la población, trabajaban sólo el 37,55% de las tierras; los colonos alemanes, que representaban el 4% de la población, poseían el 9,46% de las tierras (en su mayoría las mejores); en cuanto a los griegos, el 2% de la población, tenían el 6,62% de las tierras cultivables (por término medio muy buenas). Las colonias agrícolas judías representaban sólo una pequeña proporción: el 0,34% de la superficie[22].

La agricultura era la principal actividad económica, a la que se dedicaban tres cuartas partes de los habitantes. La producción agrícola consistía en cereales, remolacha, tabaco y diversas hortalizas. El número de cabezas de ganado era considerable, con una media de un caballo por cada cinco habitantes.

Aproximadamente una décima parte de la población vivía gracias a la industria y a las minas de carbón de Donbass y Kryvoi Rog. El 5% de los habitantes subsistía gracias al comercio, mientras que el resto de la población estaba formada por funcionarios y empleados públicos.

Los puertos del mar de Azov, Berdyansk (47.000 habitantes) y Mariupol (45.000 habitantes), muy activos durante todo el año, estaban unidos por ferrocarril a Ekaterinoslav (220000 habitantes en 1914)[23], capital del sur de Ucrania que disponía, a través del

[22] Las estadísticas proceden del Diccionario Enciclopédico, San Petersburgo, 1893, vol. XI, pp. 582-586, y de la Gran Enciclopedia. S. Petersburgo, 1902, vol. IX. pp. 167-172.

[23] A partir de 1926, la ciudad pasó a llamarse Dnepropetrovsk.

importante nudo de Sinelnikovo, de un enlace ferroviario con Crimea que pasaba por Aleksandrovsk (52.000 habitantes) y Melitopol (18.000 habitantes).

Contrariamente a los prejuicios que circulaban en Occidente, la población no seguía siendo completamente analfabeta; por ejemplo, en 1913, entre los niños que debían ir a la escuela en 1914, la tasa de alfabetización ucraniana era del 90% en las ciudades y del 73% en las aldeas (las cifras correspondientes a Rusia eran del 82% y del 57%).

Otra peculiaridad de la gobernación de Ekaterinoslav, cuna de la Makhnovshina, era que era el centro histórico de los kosakos zaporozhyanos, comunidades militares de gente libre que, durante siglos, habían luchado ferozmente por preservar su independencia. Hay similitudes, y esto merece ser examinado con más detalle.

Las raíces de los kosakos se remontan a la Edad Media, en concreto a la resistencia contra la opresión tártara, cuando parte de la población eslava optó por permanecer en el lugar para continuar la lucha. El propio término kosako es de origen tártaro y significa al mismo tiempo pastor, jinete, guerrero libre, vagabundo y a veces ladrón. Los así llamados empezaron como una especie de fraternidad guerrera que vivía a orillas del río Dniéper. En el corazón de todas las posteriores hubo dos: los kosakos del Don y los kosakos del Dniéper, formados al mismo tiempo - en los siglos XV-XVI. El primero, el Don, estaba formado por rusos procedentes de Nóvgorod, Pskov y Riazán, que habían huido de las crueles persecuciones de los zares-soberanos de Moscú contra ellos. Tras huir al territorio del Don, entre los Urales, el sur de Rusia, el este de Ucrania y el Cáucaso septentrional, conservaron sus tradiciones republicanas, las llamadas "libertades kosakas", a saber, la costumbre de resolver todos los problemas en una reunión general, un "círculo", correspondiente a la asamblea democrática de Nóvgorod (el vech), y de nombrar a su propio atamán, un jefe militar, elegido y revocado.

La segunda hermandad kosaka surgió en Ucrania, a lo largo del río Dniéper, y al principio estaba formada exclusivamente por ucranianos. Los dos kosakos mantenían entre sí estrechas relaciones de hermandad y cooperación: en aquella época se decía que "los dos ejércitos, el del Don y el del Dniéper, son como hermano y hermana". Sólo a finales del siglo XVI se unieron, ante la amenaza turca, unos al zar de Moscú y otros al reino de Polonia, con la excepción de los kosakos del bajo Dniéper (los de Zaporizhya), los cuales conservaron su independiencia.

Teniendo en cuenta el papel principal que desempeñaron los descendientes de estos dos kosakos en la Guerra Civil rusa de 1917-1921, y por tanto en nuestra historia, examinaremos con más detalle los principales rasgos de su evolución.

Desde el principio, los kosakos del Don se asentaron en zonas vecinas: en el Volga, en los Urales, en Astrakhán, etc.; así, uno de ellos, Yermak, que se convirtió en kosako del Volga, conquistó casi toda Siberia para el zar en 1580. Desempeñaron un papel decisivo para Moscú, e incluso para toda Europa, al aplastar y luego conquistar a todos los pueblos nómadas de Asia Central y Siberia, que antes habían conquistado y devastado a menudo el este de Europa.

La anexión del territorio del Don a Moscú en 1570 fue sólo federativa; así que cuando el zar intentó atacar abiertamente los derechos de los kosakos, éstos mostraron cierta excitación al principio, y luego iniciaron rebeliones abiertas, las más famosas de las cuales fueron las de Stenka Razin en 1670, Bulavin en 1708 y el kosako de los Urales Pugachev en 1775. Fueron duramente reprimidas, especialmente la rebelión de Bulavin, por Pedro el Grande, que ejecutó a un gran número de kosakos de diversos lugares. Los que escaparon a la ejecución fueron dispersados a las afueras del imperio. Se transformaron en tropas fronterizas y formaron unidades regulares llamadas "Voisky" por los nombres de los ríos y lugares donde estaban estacionadas: el Don, Kuban, Terek, Ural, Orenburg, Astrakhán, Transbaikal, Semirechensk, Amur y Ussuri. Mientras tanto, perdieron su homogeneidad étnica rusa mediante matrimonios con mujeres cautivas y la integración de extranjeros locales: kalmucos, buriatos, chechenos, circasianos, o mediante el reclutamiento de ucranianos y zaporozhyanos, que habían huido hasta aquí.

Las once tropas en cuestión constituyeron, a partir de ese momento, los ejércitos de confianza del imperio, mimados como estaban por los privilegios de las autoridades. Se distinguieron durante las campañas y guerras de la Rusia imperial, en particular, derrotaron a la hasta entonces inconquistable caballería napoleónica en 1812-1814 y llegaron a dar de beber a sus caballos en las fuentes de los Campos Elíseos parisinos.

Convertidos en un pilar del imperio, los kosakos no se contentaban con estar constantemente en guerra y "llevar las fronteras rusas sobre sus monturas"; también se les utilizaba con fines de seguridad interior. Regularmente se les ordena enviar centenares

(escuadrones de 150 hombres) y regimientos a servir en las fuerzas del orden, a guarnecer ciudades y lugares importantes del país o a servir de guardia personal del zar. Como guardia personal pretoriana del zar, reprimieron brutalmente los levantamientos polacos del siglo XIX y la gran oleada revolucionaria de 1905. Desde entonces, sus garrotes se han hecho ominosamente famosos entre la población insumisa.

En tiempos de paz, los kosakos podían disponer de unos 70.000 hombres, pero en tiempos de guerra triplicaban esa cifra. En relación con la guerra de 1914, se formaron numerosas unidades a partir de ellos: 162 regimientos de caballería, 24 batallones a pie, entre ellos los Plastuns de Kuban (destacamentos especiales de choque) así como numerosas baterías de artillería, sumando un total de 450.000 soldados.

Su formación de batalla difiere de la formación abierta de la caballería regular rusa, y del orden disperso del estatuto francés o de la formación de asalto en una línea de la caballería alemana. La formación de ataque kosaka (lava) fue dictada por el objetivo de conducir la batalla en formación libre, que facilitaba mejor la acción individual de cada soldado y permitía a los comandantes de todos los niveles recurrir a las acciones proactivas más adecuadas a la situación. El intervalo que separaba a los atacantes les permitía avanzar rápidamente por cualquier terreno y confería un efecto especialmente devastador a sus acciones. Sus armas habituales incluían, por supuesto, el sable, sin el cual no se puede imaginar a un kosako, una punta de lanza, un fusil, una daga y, a veces, una pistola. Gracias a su espíritu de lucha y su valor, los kosakos se hicieron famosos como formidables combatientes.

En 1917 las tropas más numerosas eran las del Don y Kuban, que juntas constituían cerca de tres cuartas partes del total de kosakos del ejército ruso. Durante la Guerra Civil, como parte de las fuerzas antibolcheviques del general Denikin, se mantuvo esta proporción.

Por otra parte, existía una considerable diferenciación social entre la población de las tierras kosakas: en las tierras de los kosakos ricos había muchos inmigrantes procedentes de Rusia, que trabajaban como arrendatarios y, al no ser kosakos, eran vistos como forasteros. Entre las masas kosakas se encontraban los pobres, aunque cada uno tenía derecho automáticamente a una asignación de tierras, cuyo tamaño dependía del rango. Por ejemplo, en el Kubán en 1870 las tierras comunales se dividían de la siguiente manera: un general recibía 1500 hectáreas, un coronel 400 hectáreas, un sargento 200 hectáreas y un kosako común 30

hectáreas. En el Kubán también había diferencias entre los kosakos de la costa, había kosakos originarios y kosakos del interior de origen ruso, y esto era motivo de enfrentamientos y rivalidades.

Los kosakos del Dniéper, ucranianos, por su parte, se sometieron, a pesar de diversas peripecias y revueltas, a la autoridad de los pan-polacos y se disolvieron gradualmente en la población general bajo control polaco; los kosakos que estaban bajo dominio ruso, también pacificado por Pedro el Grande, a pesar de ello siguieron desplegando varios regimientos, que luego se mantuvieron en París durante las Guerras del Imperio en 1814, posteriormente también se disolvieron en la población general. Sus descendientes se unieron en gran número en 1918 al ejército de Petlyura bajo la bandera nacional ucraniana azul y amarilla.

Por último, los kosakos de mayor interés aquí son los zaporozhyanos, llamados así porque los primeros de ellos encontraron refugio en pequeñas islas entre los inaccesibles ríos rápidos del bajo Dniéper (el nombre Zaporizhya significa literalmente *"más allá de los rápidos"*). Desde aquí, organizaron campañas contra los tártaros y los turcos, encontraron alimento en las tierras salvajes de lo que se llamó Pequeña Tártara, en el sur de la actual Ucrania, donde la exuberante naturaleza proporcionaba abundante caza, peces, miel silvestre y refugio natural.

Los kosakos eran hombres libres, o se esforzaban por serlo, y estaban especialmente deseosos de seguir siéndolo. Por esta razón, aceptaron en sus filas a muchos extranjeros, siempre que fueran de fe ortodoxa: rusos que habían huido del régimen despótico y de la servidumbre, campesinos, gente del pueblo, vagabundos varios que habían huido de los impuestos, la coacción y todo tipo de cautiverio y atraídos por el modo de existencia y la forma de vida libre: los kosakos[24]. Podían quedarse permanentemente o aceptar a los kosakos por un tiempo. En principio, todo ucraniano libre era kosako, abandonaba su tierra y podía ser movilizado en cualquier momento. Los kosakos zaporozhyanos fueron una fuerza militar y política que desempeñó un papel decisivo en esa parte del continente durante los siglos XVI y XVII. Se aliaron con los suecos y Cromwell contra los polacos y Moscovia; formidables navegantes y valientes guerreros, podían movilizar un

[24] La *Volnitsa* fue siempre objeto de persecución por parte de todas las autoridades sucesivas del Imperio ruso, y sus recuerdos se encuentran hoy con la misma actitud negativa por parte de historiógrafos e ideólogos del régimen leninista-estalinista.

ejército de 10.000 hombres, una cifra significativa para la época. Sus fuerzas, dispersas por toda Ucrania, se dividieron en regimientos y centenares. Su centro militar, administrativo y religioso era el Sech, una fortaleza de madera situada en una isla del Dniéper, primero en Khortitsa y luego en otras dos islas río abajo. Las mujeres y los niños no podían entrar en el Sech. El Sech estaba dividido en 38 kurins, unidos por la vida y el trabajo, cada uno de los cuales llevaba el nombre de la zona, de los cuales 150 kosakos estaban allí de guarnición, lo que sumaba unos 6000 kosakos en constante disposición.

La estructura organizativa era democrática e igualitaria, ya que el principio electoral se aplicaba a todos los puestos civiles de mando y responsabilidad; todos eran elegidos por sufragio directo para un mandato de un año.

La asamblea general, el *kosh*, podía volver a ocupar el cargo o retirarlo en cualquier momento. - y cada kosako común podía obtener cualquier puesto. Las elecciones solían celebrarse en octubre; en ellas se elegía al *kurman, hetman* o *ataman* de todos los kurines y a su personal (secretario, tesorero, intendente, juez, etc.). Al mismo tiempo, todas las tierras bajo la administración del Sech se distribuyeron en parcelas iguales. Además de labrar estas parcelas, los kosakos se dedicaban a la caza y la pesca -tenían una flota considerable- y, por supuesto, teniendo en cuenta el contexto histórico de la época, a la guerra. Tras la rebelión de los Pugachev, el Sech fue destruido en 1775 por Catalina la Grande: Khortitsa se convirtió en colonia alemana, y los kosakos fueron convertidos en siervos u obligados a exiliarse en el Kubán, Crimea, Siberia e incluso Turquía.

Así, después de muchas vueltas y revueltas, las tierras y libertades de los kosakos fueron hechas pedazos y confiscadas por los señores feudales locales y los representantes de los zares de Moscú; sin embargo, el recuerdo de este periodo de independencia y libertad permaneció vivo entre la población de la región llamada Zaporizhya, y podemos afirmar que el movimiento Makhnovista en cierto modo no hizo sino continuar de forma natural las tradiciones del comunismo anarquista que existían en embrión entre los kosakos a lo largo de la evolución del zarismo.

En consecuencia, asistimos a un doble fenómeno: se coqueteó con kosakos, campesinos, guerreros de espíritu libre, se les unió en brigadas, luego se les domesticó, o se les persiguió, decapitó y destruyó como tales. Podría argumentarse paradójicamente que los verdaderos kosakos desaparecieron, dejando vivas sus conquistas, mientras que los así llamados no eran más que una casta

militar al servicio de la autocracia, justo lo contrario de su ideal inicial. La revolución de 1917, en este sentido, provocó un sorprendente retorno a la historia.

III
Juventud rebelde

Néstor Makhno nació el 27 de octubre de 1888 en Gulyai-Pole, un gran pueblo a orillas del río Gaichur, distrito de Aleksandrovsk, provincia de Ekaterinoslav. Gulyai-Pole significa *"campo para la feria, para la fiesta"* y se llama así porque desde tiempos inmemoriales se han celebrado aquí frecuentes ferias, famosas en toda la zona. Los kosakos de Zaporizhya se asentaron aquí más de dos siglos antes, lo que explica que el pueblo estuviera dividido militarmente en compañías o centurias. Cuando Catalina II ordenó la destrucción del Sech, muchos kosakos desobedecieron su orden y abandonaron la aldea; los que no pudieron o no tuvieron tiempo, fueron convertidos en siervos. Los kosakos de Gulyai-Pole fueron entregados a un tal Shabelsky por capricho de algún favorito de la Emperatriz.

A principios del siglo XX Gulyai-Pole tenía unos diez mil habitantes[25] y un poco más tarde, en 1917 unos veinticinco mil, era el centro del distrito, allí se encontraban el comisario de policía, el juez de paz y el jefe del pueblo; el pueblo tenía dos iglesias ortodoxas, sinagoga, tres escuelas, centro médico y oficina de correos y telégrafos. Dos fábricas, la de Krieger y la de Kerner, fabricaban instrumentos agrícolas utilizando mano de obra local barata. También había dos molinos de vapor, muchas tiendas de artesanías y varios pequeños comercios. La mayor parte de la tierra pertenecía a los grandes terratenientes, mientras que los campesinos poseían el 45% del suelo cultivable; los más pobres, los jornaleros, trabajaban para los terratenientes, que también contrataban trabajadores temporales que venían de las provincias de Poltava y Chernigov para la temporada de trabajo en el campo. A siete kilómetros estaba la estación de ferrocarril de la línea Sinelnikovo-Chaplino-Berdyansk. La carretera que unía Gulyai-Pole con la estación de ferrocarril estaba llena de tránsito: desde Gulyai-Pole y los pueblos de los alrededores se traía trigo, harina y maquinaria agrícola, y de vuelta, carbón y mineral de hierro para diversas empresas locales.

Néstor era el quinto y último hijo de Ivan Makhno y Evdokia, de soltera Perederiy. Sus padres fueron siervos del terrateniente

[25] El censo daba 9.497 habitantes en 1897, entre ellos 1.173 judíos.

Shabelski hasta la abolición de la servidumbre por el zar Alejandro II en 1861. Como sus tierras no bastaban para alimentar a su familia, su padre siguió trabajando como mozo de cuadra para el antiguo terrateniente. Tras el nacimiento de Néstor, fue contratado como cochero por el acaudalado industrial judío Kerner, propietario de una fábrica de maquinaria, un molino de vapor y 500 hectáreas de tierra, que arrendaba a colonos alemanes. Poco después, cuando Néstor tenía apenas once meses, su padre murió, dejando a una viuda totalmente desamparada con cinco hijos pequeños que mantener.

En estas circunstancias, la primera infancia de Néstor estuvo marcada por la extrema pobreza, la falta de juegos y las alegrías propias de esta edad. Su madre tuvo que entregarlo a una familia de campesinos ricos sin hijos que pretendían adoptarlo. Unas semanas más tarde, ante la insistencia de sus hermanos mayores, se lo llevó de vuelta porque no se sentía a gusto con aquellos campesinos. A los ocho años, Néstor fue a la escuela laica del pueblo. Al principio era un buen alumno, luego empezó a saltarse las clases y junto con muchachos de su misma edad dedicaba días enteros a "estudiar" patinaje sobre hielo y juegos diversos. Estas "actividades clandestinas" duraron semanas, hasta que un día el hielo se rompió y estuvo a punto de ahogarse en el agua helada. Esta debió de ser la causa de la debilidad de sus pulmones, que más tarde desempeñó un papel fatal; durante el "baño" su ropa se heló y permaneció en este estado durante algún tiempo antes de encontrar refugio en casa de su tío y recibir ayuda.

Su madre "curó" a Néstor con unos azotes que recordaba desde hacía mucho tiempo. Volvió a la escuela y fue un buen alumno hasta el verano, cuando fue contratado como conductor de bueyes por un rico granjero, Jansen, por 25 kopeks al día. La mayor alegría para el niño era llevar su paga semanal a su madre, después de haber recorrido siete kilómetros desde su casa de un tirón. Sólo este pensamiento le permitió aguantar todo el verano, a pesar de los dos latigazos que recibió del cruel subdirector por una falta menor. Por este trabajo, el pequeño Néstor, de nueve años, sólo recibió veinte rublos, sus primeros ingresos, entregados íntegramente a su madre, a la que siempre había estado muy unido.

Sus hermanos también trabajaban como jornaleros y ayudaban a su necesitada madre. La choza de la familia Makhno, en las afueras del pueblo, era extremadamente pobre, según los recuerdos de Anatoly Gak, un campesino de Gulyai-Pole que más tarde se refugió en Canadá. No había pájaros, cerdos ni adornos en el patio, como es habitual en las chozas ucranianas, dice.

Néstor volvió a la escuela en otoño y demostró ser un buen estudiante en matemáticas y sobre todo en lectura, primera muestra de su talento oratorio. Desgraciadamente, este fue el final de sus estudios, ya que al terminar el curso escolar la situación de su familia se había vuelto tan crítica que tuvo que trabajar todo el año, a pesar de que solo tenía diez años. A causa de esta triste circunstancia, Néstor sintió "una especie de cólera, ira e incluso odio, contra el rico propietario" para el que trabajaba, y especialmente contra sus vástagos: *"Contra estos jóvenes holgazanes, que pasaban a mi lado a menudo, frescos y ágiles, alimentados, limpiamente vestidos, oliendo a perfume, mientras yo, sucio, harapiento, descalzo y apestando a estiércol, forraba de paja a los terneros*[26].

A partir de ese momento, Néstor toma conciencia de la injusticia social, aunque sigue razonando como un humilde esclavo, creyendo que "éste es el orden de las cosas": el terrateniente y su familia son los "amos", y a él le pagan por las molestias de oler a estiércol.

Pasaron los años, Néstor "cambió" terneros por caballos, resignándose a su suerte hasta que un día presenció una escena que le dejó una huella imborrable. Los hijos del amo, el mayordomo y su ayudante tenían la costumbre de azotar severamente a los mozos por la menor falta. Debido a la "oscuridad de la mente", Néstor tuvo que soportar este vil espectáculo y, como un "verdadero esclavo", intentó, al igual que todos los que le rodeaban, apartar los ojos y fingir que no veía ni oía nada. Sin embargo, su madre le había contado cómo en los tiempos de la servidumbre ella misma, siendo aún una niña, había sido azotada dos veces sólo por negarse legítimamente a hacer algo que no fuera su trabajo forzado. Tuvo que acudir al porche de la gran casa señorial para recibir quince palizas en presencia del "amo". Su madre también le habló de la heroica lucha por la libertad de sus antepasados, los kosakos de Zaporizhya, contra enemigos de todo tipo.

Así, un día de verano de 1902, el joven Néstor, a la edad de trece años, presenció una escena común y corriente: el hijo del terrateniente, el administrador y su ayudante comenzaron a regañar y luego a golpear al segundo mozo de cuadra, en presencia de todos los demás mozos de cuadra" ni vivo ni muerto por miedo a la ira

[26] Todas las citas de nuestro relato, entre comillas, están tomadas de las memorias de su juventud publicadas por Makhno, en parte en ruso, en *Anarjicheskii Vestink*, Berlín, 1923-1924. nº 1-3; en *Rassvet*, 1925-1926 y en *Amerikanskie Izvestya*, 1923, publicados en Estados Unidos.

de los dueños." Néstor no pudo soportarlo y corrió a avisar al primer mozo de cuadra, el Batko Iván, que estaba cortando las colas de los caballos en el establo. Al enterarse de todo, el Batko Iván, lleno de fuerza elemental, irrumpió en la habitación donde se estaba llevando a cabo el "castigo", como en un ataque de locura, y atacó a los "jóvenes caballeros" y a sus secuaces con los puños. Los atacantes huyeron presas del pánico, algunos por la ventana, otros por la primera puerta que encontraron. Esta fue la señal para una revuelta: los jornaleros y mozos de cuadra indignados fueron juntos a exigir sus ganancias y renunciaron. El viejo terrateniente se asustó y pidió con complacencia que perdonara "la estupidez de sus jóvenes herederos" y permaneciera a su servicio. Incluso prometió que nunca más volvería a ocurrir algo así.

Del Batko Iván, que comentaba el incidente, el joven Néstor escuchó por primera vez en su vida palabras rebeldes: "*Aquí nadie debe soportar la vergüenza de ser golpeado... Y tú, mi pequeño Néstor, si alguna vez te pega uno de los dueños, coge la primera horquilla que tengas a mano y clávasela"*. Este consejo, a la vez poético y audaz, causó una extraña impresión en la joven alma de Néstor y le hizo tomar conciencia de su dignidad. A partir de entonces tuvo a la mano una horca u otro utensilio por si acaso.

Un año después, Néstor dejó su trabajo de mozo de cuadra y, por consejo de sus hermanos mayores, fue contratado como aprendiz en una fundición local. Aquí aprendió "el oficio de fundidor de ruedas para máquinas cosechadoras".

Mientras tanto, la situación de la familia había cambiado considerablemente. Los tres hermanos mayores, Karp, Savva y Emelyan, se casaron y empezaron a vivir separados. Sólo Néstor y el hermano mayor Grigory permanecieron al cuidado de su madre. Algún tiempo después, Néstor dejó la fábrica y consiguió trabajo como vendedor en una vinatería. Al cabo de tres meses abandonó esta ocupación porque le parecía repugnante. Quizá después de esta experiencia conservó su aversión al vino y al alcohol, a pesar de todos los rumores que circulaban sobre su supuesta afición a la embriaguez.

Néstor se hizo entonces cargo de cuatro hectáreas de las tierras de su madre, labrándolas con su único caballo. Trabajaba de forma irregular; por ejemplo, se contrató durante un tiempo como pintor, sólo para ayudar a sus hermanos.

En 1904, uno de los hermanos, Savva, fue movilizado y enviado a la guerra ruso-japonesa. Llegó la revolución de 1905. Los acontecimientos conmovieron a Néstor y le animaron a leer literatura

política clandestina. Al principio cayó bajo la influencia de los socialdemócratas, seducido por "su fraseología socialista y su falso fervor revolucionario". A principios de 1906, sin embargo, conoció a los campesinos anarquistas de Gulyai-Pole y pronto se convirtió en adepto de su grupo. Este grupo fue organizado por Vladimir Antony y Prokop Semenyuta. Antony, hijo de trabajadores inmigrantes checos y tornero él mismo, ejerció una influencia decisiva en Néstor, "expulsando para siempre de su alma los últimos restos del espíritu de esclavitud y obediencia a cualquier autoridad".

El grupo campesino de anarco-comunistas de Gulyai-Pole actuó en condiciones difíciles, ya que la represión zarista estaba en pleno apogeo: se impuso el estado de excepción en todo el país, los juicios militares campaban a sus anchas, los destacamentos punitivos fusilaban a los "presuntos" instigadores de la revuelta. En Gulyai-Pole, un grupo de kosakos del Don se mantuvo a la espera, por si acaso, y llevó a cabo represiones injustificadas contra la población civil. Anatoly Gak describió la escena que vio, cuando dos kosakos de Don dirigieron a un maestro de pueblo con sables a la cabeza, y el tercero le golpeaba con un rifle por detrás, diciendo con cada golpe *"¡Toma, cabrón, por tu revolución!"*[27].

A pesar de esta situación, el grupo de anarquistas de Gulyai-Pole se reunía regularmente, al menos una vez a la semana, a veces más a menudo, con entre diez y quince miembros. Makhno recuerda con tristeza estos encuentros. *"Estas noches (nos reuníamos la mayoría de las veces por la noche) estaban para mí llenas de luz y alegría, nos reuníamos los campesinos que sabíamos tan poco: en invierno en la choza de uno de nosotros, en verano en el campo, cerca del estanque, sobre la hierba verde; o, de vez en cuando, en pleno día, como jóvenes caminantes. Nos reuníamos para discutir asuntos que nos interesaban"*.

[27] Anatoliy Gak. *La verdad sobre Gulyai-Pole* (Suchastnost), septiembre de 1972, 9 (14), Munich, pp. 65-73. El autor proporciona información interesante sobre la vida en Gulyai Polje antes de 1917, en particular sobre el grupo anarquista local. En la descripción de la escena citada, cabe destacar que Gak se pregunta si se trata realmente de kosakos del Don o de gente disfrazada (tal era el caso), tanto que en la mente de los ucranianos, los kosakos, fueran de donde fueran, siempre habían simbolizado la libertad y no podían, según los ucranianos, transformarse en gendarmes zaristas.

A partir de ese momento, Néstor se lanzó de cabeza a la lucha por la revolución social.

IV
De la lucha al terrorismo

Néstor hizo primero una estancia de seis meses en el círculo de estudios anarquistas y sólo entonces, habiendo asimilado bien las ideas y objetivos del comunismo anarquista, se convirtió en miembro de pleno derecho del grupo Gulyai-Pole. En aquella época trabajaba como obrero de fundición en la fábrica de Kerner. El grupo propagó con cierto éxito las ideas anarquistas entre los campesinos del distrito, publicó y distribuyó panfletos, también respondió con la acción directa al terror gubernamental, como otros anarquistas del Imperio Ruso, que declararon el "Terror Negro" contra el zarismo.

Con el fin de obtener fondos para llevar a cabo sus actividades, el grupo decidió realizar "expropiaciones"[28], tanto de los ricos locales como de los alrededores. El acta de acusación redactada por el fiscal del Tribunal Militar de Campaña de Odessa durante el juicio de un grupo de anarquistas comunistas de Gulyai-Pole enumera los siguientes hechos:

> - El 5 de septiembre de 1906, en Gulyai-Pole, un grupo de tres hombres armados con revólveres, que se habían embadurnado la cara, perpetraron un asalto contra la casa del comerciante Pleschiner.
>
> - El 10 de octubre se produjo un nuevo ataque, en Gulyai-Pole, contra otro comerciante, Bruk, compuesto por cuatro hombres, con máscaras de papel en la cara, que exigieron, bajo amenaza de revólveres y bombas, 500 rublos a favor de la "gente hambrienta".
>
> - Poco después, cuatro hombres perpetraron un tercer atentado contra el rico propietario de una fábrica local, Kerner, mientras otros tres montaban guardia.

[28] Las palabras con el prefijo "ex" eran moneda corriente en aquella época para todos los grupos revolucionarios, los eseristas, los maximalistas (un grupo cismático de los eseristas), los bolcheviques, los socialnacionalistas polacos y varias otras organizaciones. Consistían en "expropiar a los expropiadores" (robar a los ladrones), en lenguaje moderno se llamarían "robos a mano armada". Nota del autor.

- En agosto de 1907, en el cercano pueblo de Haichur, se produce un cuarto atentado, de nuevo contra un comerciante, Gurevich, a manos de cuatro asaltantes con gafas de sol.

- El 19 de octubre de 1907, atentado contra un vagón de correos; mueren un gendarme y un empleado.

- En 1908, otros tres atentados, todos contra comerciantes[29].

El dinero así obtenido se destinó al desarrollo de la propaganda y a la compra de armas y bombas en Viena a través del intermediario de Vladimir Antony. El grupo también mantuvo vínculos con los grupos de Ekaterinoslav y Aleksandrovsk y con algunos de Moscú.

Otro aspecto del Terror Negro consistió en incendiar las fincas y propiedades de los grandes terratenientes de la región en respuesta a las reformas de Stolypin, que pretendían disolver las asambleas comunales y las comunidades para fomentar la formación de una nueva capa de campesinos ricos, con los que contaba como nuevo pilar del régimen.

Todos estos actos despertaron a los gendarmes de la región. El "Sherlock Holmes" local (según la expresión de Novopolin), el comisario de policía Karachentsev, recabó información de espías y obtuvo información seleccionada mediante "interrogatorios brutales" a testigos, y consiguió identificar a algunos de los atacantes, aunque no pudo detenerlos inmediatamente por falta de pruebas. Néstor fue detenido en septiembre de 1907 en las curiosas circunstancias de que su amigo, el socialista revolucionario Makovsky, le pidiera prestado su revólver con el pretexto de vengarse del comandante gendarme que le había golpeado recientemente. De hecho, Makovsky había utilizado la pistola para resolver un problema amoroso con su prometida: le disparó dos veces, ¡y luego descargó las balas restantes en sí mismo! Makhno, que estaba presente en el lugar, no tuvo tiempo de impedir este acto inesperado e intentó ayudar a los heridos. Esta implicación le arruinó: fue capturado en el acto por la policía. Pocos días después, Antony, que había intentado ponerse en contacto con él a través de un guardia, también fue detenido.

[29] Citado en un excelente estudio: G. Novopolin. *Makhno y el grupo de anarquistas Gulyai-Pole. Castigo y exilio*. Moscú. 1927, pp.70-77.

Intentaron en vano "persuadir" a Makhno y Antony; nada sirvió, no se les pudo arrancar ni una sola confesión. Karachentsev se lo dijo al jefe de la oficina de correos local:

> "Nunca antes había visto gente con ese temperamento. Tengo pruebas suficientes para decir que son anarquistas peligrosos... Aunque les he hecho sufrir un poco, no les he sacado nada. Makhno, cuando lo miras, parece un estúpido campesino, pero tengo pruebas muy convincentes para concluir que fue él quien disparó a los gendarmes el 26 de agosto de 1907. Hice todo lo que pude para obtener su confesión y no hubo resultado. Al contrario, me dio datos -que comprobé y me vi obligado a aceptar su exactitud- que demostraban que ni siquiera había estado en Gulyai-Pole ese día... En cuanto al segundo, Antony, cuando le interrogué, golpeándole sin piedad, se atrevió a decirme: "¡Cabrón, nunca me sacarás nada!"... Y le enseñé lo que era un 'columpio'".

A pesar de lo poco convincente de los cargos que se les imputaban, Antony sólo fue puesto en libertad al cabo de un mes y Makhno al cabo de diez meses.

Irónicamente, fue un trabajador de la fábrica de Gulyai-Pole, un tal Vichlinsky, quien, pagando una fianza de 2.000 rublos, le ayudó a salir libre. Dado que el resto de los miembros del grupo se encontraban en situación ilegal, se decidió que Makhno se atuviera al "buen comportamiento", es decir, que permaneciera en situación legal. Se empleó así en una tintorería, pero continuó su lucha activa organizando un círculo de estudio anarquista para veinticinco jóvenes campesinos en Bochany, en las afueras de Gulyai-Pole. En las reuniones semanales lee y conversa con ellos los textos fundamentales de la doctrina anarquista.

Su grupo anarquista descubrió a dos "espías" infiltrados en sus filas, Guru y Kushnir, y los hizo ejecutar inmediatamente; entonces se decidió celebrar una asamblea general para aclarar la situación, ya que surgieron sospechas de que uno de los miembros, Ivan Levadny, tenía vínculos con la policía. Las sospechas se confirmaron cuando al final de la reunión la casa donde se estaba celebrando estaba rodeada por un escuadrón de kosakos de Don y miembros de la Okhrana[30], Levadny se ofreció a rendirse, su traición era evidente, pero todos decidieron resistir y luchar. Gracias

[30] *Okhrana* u *Okhranka*, fue la policía política zarista, que era muy eficaz y sirvió de modelo a la Cheka.NdA.

a una valiente salida al amparo de la noche, consiguieron abrirse paso a tiros de revólver, matando en el proceso a Lepetchenko, al subjefe de la policía local, a varios kosakos y a detectives.

Durante la batalla, Prokop Semenyuta, que había fundado el grupo con Antony, resultó herido en una pierna: su hermano Alexander lo cargó a la espalda, pero al ver que se acercaban sus perseguidores, Prokop decidió quedarse atrás para contenerlos. Cuando le quedaba la última bala, se pegó un tiro.

Para vengar la muerte de su hermano, Alexander Semenyuta, junto con Makhno y Filiph Onishchenko, decidió, nada menos, que matar al gobernador, que debía acudir personalmente a Gulyai-Pole para ver el motín en ese lugar. Este sensacional plan fracasó porque no se permitió a los jóvenes acercarse al gobernador, que sólo deseaba dirigirse a los padres de familia y compartir con ellos su indignación por la presencia de terroristas en su pueblo.

Esto no impidió que Makhno propusiera volar la oficina de seguridad local con dos bombas, de 9 y 14 libras, destinadas en primer lugar al gobernador. Los conspiradores estaban dispuestos a sacrificar sus propias vidas. Sólo el azar les impidió completar su plan: se toparon con una patrulla kosaka, que quería comprobar sus documentos, y una vez más lograron escapar, cubriéndose con el fuego de los revólveres. Sin embargo, Onishchenko fue capturado en su casa, y Makhno no tardó en ser detenido también. Esta detención probablemente le salvó la vida, ya que Néstor tenía intención de regresar en unas horas para reanudar su intento de atentado.

Resultó que el grupo había sido delatado en su totalidad, primero por la charla descuidada de Nazar Zuichenko, amigo íntimo de Néstor, junto con un *Podsnaya Utka* [pato postrado[31]], llamado Yakov Bryn, que había estado con él en Ekaterinoslav, y luego por las "confesiones" de Levadny y Althausen. Tras el intenso interrogatorio de Karachentsev, Zuichenko confirmó su confesión con muchos detalles y justificó sus acciones y las del grupo por objetivos puramente políticos dictados por la idea de la "libertad del pueblo". Un total de dieciséis miembros del grupo fueron detenidos. Sólo Antony y Alexander Semenyuta escaparon

[31] Término utilizado en sentido figurado, se refiere a alguien enviado para obtener información, para ganarse la confianza de las personas, básicamente un soplón, un chivato. N.d.T

a la redada y se refugiaron primero en Francia y luego en Bélgica[32].

Según Levadny, Makhno era considerado "uno de los terroristas más peligrosos del grupo, después de los hermanos Prokop y Alexander Semenyuta". Al principio se le acusó de muchas expropiaciones y asesinatos de gendarmes: sin embargo, por falta de pruebas y confesiones, sólo quedaron contra él algunos de estos cargos.

Todos los acusados fueron trasladados a la prisión de Aleksandrovsk. La investigación duró más de un año. Mientras tanto, Alexander Semenyuta, que nunca perdió el contacto con los suyos, envió una carta de felicitación personal a Karachentsev:

> Pueblo de Gulyai-Pole. Gobernación de Ekaterinoslav, administración municipal, para recibir a Karachentsev, el diablo. Sr. Alguacil, he oído que me busca mucho y desea verme. Si esto es cierto, le ruego que venga a Bélgica, donde hay libertad de expresión y puede hablar libremente. Firmado, Alexander Semenyuta, anarquista de Gulyai-Pole.[33]

Al hacerlo, Semenyuta engañó a la policía mientras regresaba a Ucrania para organizar la huida de Makhno y sus camaradas. Sobre todo, decidió ajustar cuentas con Karachentsev, el "Sherlock Holmes", que fue el motivo de la detención de todo el grupo. El policía era un gran amante del teatro, y sin sospechar nada, porque pensaba que Semenyuta estaba a mil kilómetros de distancia, una tarde de otoño de 1909 fue tranquilamente a ver una obra de teatro, un entretenimiento muy apreciado en Ucrania. Semenyuta le siguió, se sentó tres filas más adelante, con dos revólveres cargados en el bolsillo, pero no se atrevió a disparar, pues temía alcanzar a las víctimas inocentes entre el público. Se escondió detrás de un árbol a la salida del teatro, sorprendió a Karachentsev y lo mató de tres balazos. En Ekaterinoslav, Alexander Semenyuta ejecutó a otro oficial de la gendarmería que se había distinguido especialmente durante la represión, y luego participó en un plan para la huida de Makhno.

Todo estaba listo para el 5 de enero de 1910, cuando los prisioneros fueron transportados de Aleksandrovsk a Ekaterinoslav.

---

[32] Makhno no parece haber sido consciente de la traición de Zuichenko, pues en 1917 le vio y no le guardó rencor; en sus memorias habla de él cálida y amistosamente.

[33] G. Novopolin, op. cit.

Con los anarquistas locales que estaban en libertad, Semenyuta, vestido con ropas de campesino: un gran abrigo de piel de oveja y un sombrero, esperaba en la estación de ferrocarril de Aleksandrovsk; sus camaradas aguardaban cerca con los trineos preparados. Todo iba bien cuando de repente les informaron de que el tren estaba atrapado en una tormenta de nieve y llegaría tarde. Semenyuta tuvo entonces que entrar en la sala de espera, donde, a pesar de su disfraz, fue reconocido por Althausen, miembro del grupo que se había convertido en informante, y, temiendo por un atentado contra su vida, alertó a los guardias de la Okhrana. Este precedente frustró el plan de huida, pero el intrépido Semenyuta logró escapar una vez más con un revólver en cada mano.

Cuando las autoridades se enteraron de su regreso a Ucrania, no dudaron de que era el cerebro de numerosos y sonados asesinatos y prometieron una cuantiosa recompensa por su captura, vivo o muerto, fue declarado enemigo público número uno. Durante muchos meses frustró los planes de la cacería emprendida en su contra, pero su final sin embargo fue trágico, podría decirse que ocasionado por la nostalgia hacia su tierra natal. De hecho, regresó a Gulyai-Pole el 1° de mayo de 1910, acompañado por la joven anarquista Marfa Piven. Alguno de los hermanos Makhno le prestó hospitalariamente una casa, mientras él mismo se retiraba a dormir a casa de su madre.

La presencia de Semenyuta fue comunicada inmediatamente a la policía local (según se desprende del análisis de los archivos policiales de 1917) por Pyotr Sharovski, que estaba ansioso por recibir su recompensa. La policía rodeó y cercó la casa. Semenyuta se defendió durante mucho tiempo, y entonces la policía prendió fuego a la casa e irrumpió dentro. Semenyuta fue encontrado muerto: él se había disparado la última bala, su novia estaba malherida.

Es fácil comprender que un luchador anarquista tan valiente y fanáticamente dedicado pudiera haber ejercido una gran influencia en el adolescente Makhno, ya lo suficientemente decidido en sí mismo como para recordarlo emocionalmente toda su vida[34].

Las acciones directas terroristas del Grupo Anarco-comunista de Gulyai-Pole en 1906-1909 no tenían nada de excepcional, ya

[34] Makhno lamentó en el momento de la publicación del primer volumen de sus Memorias no haber podido incluir una fotografía del grupo anarquista de Gulyai-pole. Nos complace llenar este vacío reproduciendo una fotografía del grupo tomada en 1907. N.d.A

que la represión zarista estaba en pleno apogeo y los fusilamientos y ahorcamientos eran cada vez más frecuentes. Las tímidas reformas que Nikolai II se había visto obligado a emprender al principio, abrumado por la importancia de su papel, se deshicieron rápidamente y se dio preferencia a la fuerza. De ahí que todos los revolucionarios del Imperio ruso recurrieran a este tipo de acciones. Muchos luchadores por la libertad, como Makhno y Semenyuta, murieron en batallas o ejecutados o ahorcados en el cadalso; otros fueron deportados a Siberia o condenados a trabajos forzados. Los pocos supervivientes de aquella heroica lucha no olvidarán la abnegación de sus camaradas y se encargarán de recordárselo a los gendarmes y a la policía de la autocracia en 1917.

Los miembros del Grupo Anarco-comunista de Gulyai-Pole eran en su mayoría jóvenes, de no más de veinticinco años como máximo, siendo Makhno el más joven. En el acta de acusación redactada contra el grupo, los dieciséis acusados fueron acusados en primer lugar de crear una "organización subversiva ilegal" y, a continuación, de diversos actos delictivos: expropiaciones y lucha armada contra las autoridades.

Catorce personas fueron acusadas en el caso: Néstor Makhno, los hermanos Anton e Igor Bondarenko, Klim Kirichenko, Filiph Cherniavsky y los hermanos Filiph y Pyotr Onishchenko. Ivan Shevchenko (condenado y ahorcado antes del juicio general), Martynova y Zabolodsky (ucranianos), luego Yefim Orlov (ruso) - todos campesinos, Naum Althausen, Leuba Gorelik (judíos) y Kazimir Lisovsky (polaco) - burgueses.

Cabe señalar de paso los diferentes orígenes nacionales de los miembros del grupo (como se ha indicado anteriormente para cada uno de ellos), lo que refleja bastante bien las diferencias de la población local y también da fe del carácter más bien internacional de la actividad del grupo.

Está claro que el número de miembros del grupo era mayor; el resto estaban fugados o no figuraban entre los acusados por falta de pruebas contra ellos.

Había dos acusados cuyos nombres no figuraban en el acta de acusación: Levadny (ucraniano), que, según la versión oficial, murió de tifus en el hospital de la prisión, pero según Makhno fue estrangulado por traición por un anarquista que yacía con él en la enfermería; otro miembro del grupo, muy cercano a Makhno, Kshiva (judío), acusado de matar al agente provocador Kushnir fue ahorcado el 17 de junio de 1909.

Nazar Zuichenko (ucraniano), cuyo "parloteo delator" hizo que se descubriera al grupo, enfermó de una forma aguda de tifus y no pudo ser condenado con los demás (sin duda se trataba de una treta de las autoridades, que no querían comprometer a su informador).

Vladimir Antony, que se había refugiado en Bélgica, emigró pronto a Estados Unidos, donde llegó a ser conocido en los círculos anarquistas rusos como Zaratustra, y regresó a Ucrania sólo medio siglo después, tras deambular por Argentina, Brasil y Uruguay para construir lo que él creía que era el "comunismo". Los demás miembros del grupo que habían eludido a los perseguidores zaristas se mantuvieron en silencio durante un tiempo, pero poco a poco reanudaron su labor organizativa y propagandística en la zona de Gulyai-Pole, continuando así las actividades de sus camaradas muertos y encarcelados.

V
En la condena

El juicio del Grupo Anarquista de Gulyai-Pole se celebró en Ekaterinoslav en marzo de 1910. El edificio del tribunal estaba rodeado de numerosos gendarmes y soldados, temerosos, a pesar de todas las precauciones, de un ataque armado de Alexander Semenyuta y sus camaradas para liberar a Makhno y a los demás prisioneros. Los guardias de la Okhrana recibieron la orden de matar al acusado en el acto ante el menor ataque desde el exterior.

Un jefe local, tras visitar al acusado en prisión, insistió en que le presentaran a Makhno y, después de examinarlo, dijo al jefe de los guardias: *"A primera vista, este Makhno parece inofensivo... Sin embargo, se dice que es muy peligroso..."*.

Tras cinco días de juicio, el 26 de marzo de 1910 se pronunció el veredicto: Martynova, Lisovsky y Zabolodsky fueron condenados a seis años de trabajos forzados; Kirichenko, Igor Bondarenko, Orlov, Althausen y Makhno fueron condenados primero (por formar una organización criminal) a quince años de trabajos forzados y después a morir en la horca por actos terroristas y "expropiaciones".

El abogado invitó a los condenados a firmar una petición de clemencia. Todos, excepto Althausen, se negaron despectivamente. Makhno declaró a su defensor: *"No tenemos intención de pedir nada a este zar sin vergüenza... Estos bastardos nos condenaron a muerte, ¡que nos cuelguen!"*.

Néstor y sus compañeros fueron trasladados a una celda especial para condenados a muerte. Sus muros, cubiertos con las inscripciones de quienes habían languidecido ante ellos en esta vecindad de la muerte, inspiraron a Makhno para escribir unas lamentables líneas en sus *Memorias*:

> Una vez en una celda así, sientes que tienes un pie en la tumba. Da la sensación de estar encogido sobre la superficie de la tierra con sólo la punta de los dedos. Entonces piensas en todos los que siguen ahí fuera con fe y esperanza, esperando hacer algo bueno y útil para la lucha por una vida mejor.
>
> Habiéndote sacrificado por este futuro, sientes una punzada especial, profunda y muy sincera, por tus camaradas de lucha. ¡Parecen tan cercanos, tan queridos! Les deseas

de todo corazón que mantengan la fe y la esperanza hasta el final, que lleven hasta el final su amor por los oprimidos, su odio por los opresores...

Los doce presos de la celda sólo tienen una preocupación: la obsesión por la inminente ejecución, e intentan prepararse para ella con valentía.

Igor Bondarenko, uno de sus camaradas más cercanos, predijo el futuro revolucionario más activo de Makhno:

¡Escucha, Néstor! Existe la posibilidad de que la ejecución sea sustituida por trabajos forzados. Entonces llegará la revolución y te liberará. Estoy convencido de que cuando vuelvas a la libertad, izarás la bandera negra de la Anarquía que nuestros enemigos nos han arrebatado... Se las quitarás y la izarás en alto y orgulloso... Presiento esto, te he visto en acción, no tiemblas ante los verdugos.

Bondarenko quería que Makhno prometiera asumir esta responsabilidad. Pero Néstor, apoyado por otros dos camaradas, Orlov y Kirichenko, comentó que, por un lado, era demasiado débil físicamente y, por otro, no era lo bastante listo. Bondarenko respondió: no se necesita en absoluto una gran fuerza física ni una capacidad mental excepcional para mantener la fe y la fuerza interior, basta con una muestra de gran voluntad y una profunda dedicación a la causa.

Una noche, cuando vinieron a buscar a Kirichenko y Bondarenko para ahorcarlos, el primero de ellos se suicidó ingiriendo estricnina; el segundo, antes de dirigirse al verdugo, comprendiendo que Makhno evitaría la horca, se despidió brevemente de él: *"Néstor, hermano mío, vivirás... Moriré sin mostrar debilidad... Sé que saldrás libre"*. Se abrazaron fraternalmente, e Igor Bondarenko se dirigió con paso firme hacia sus verdugos: su predicción de muerte había reforzado aún más en Makhno, si es que hacía falta, la voluntad y la determinación necesarias para cumplir su promesa.

Tras cincuenta y dos días de dura espera, Makhno se enteró de que su ejecución y la de su camarada Orlov habían sido conmutadas por trabajos forzados de por vida[35] debido a su corta edad en

[35] La madre de Makhno apeló al gobernador, pero es poco probable que su intervención pudiera influir en el indulto de su hijo. Sin duda, su minoría de edad fue el motivo de la abolición de la pena de muerte: su

el momento de cometer los crímenes. Quizás influyó su comportamiento inquebrantable a lo largo de la investigación, durante la cual Néstor negó sistemáticamente todos los cargos que se le imputaban.

Como resultado de sus experiencias, Makhno, que estaba físicamente debilitado, contrajo la fiebre tifoidea. Pasó dos meses en un hospital de la prisión, permaneciendo desmayado durante días enteros. Los médicos se rindieron y lo trasladaron a un pabellón para moribundos. Consiguió salir de esta situación e incluso encontró fuerzas para protestar contra el trato de los médicos. Hay que señalar que en aquella época todos los presos considerados peligrosos llevaban grilletes día y noche, y algunos presos, expertos en el arte de forzar cerraduras, ayudaban a sus compañeros a librarse de ellos durante un tiempo. Tuvo que llevar esas cadenas durante todo su encarcelamiento, es decir, durante más de ocho años, de modo que tras su liberación tardó algún tiempo en volver a aprender a caminar normalmente sin perder el equilibrio.

A continuación, Makhno fue trasladado a la prisión de Lugansk, donde pasó cerca de un año detenido, en condiciones extremadamente duras; algunos no pudieron soportarlo y se suicidaron, otros lograron sobrevivir sólo gracias a la esperanza de escapar o a la cercana revolución que los liberaría. Su madre y su hermano Grigory fueron a visitarle y por ellos Néstor se enteró de la muerte de Alexander Semenyuta.

Fue devuelto a Ekaterinoslav, y tras pasar cinco meses y medio en prisión en Ekaterinoslav, el 2 de agosto de 1911 fue enviado a la infame prisión de Butirky, en Moscú. Al ver su expediente, el jefe de la sección de reclusos comentó prometedoramente: *"¡Aquí no volverás a escapar más!"*, en alusión a todos los intentos fallidos concebidos con compañeros en prisiones anteriores. Para reforzar esta amenaza, fue esposado y encadenado, y luego enviado a cuarentena durante una semana. Sólo entonces se familiarizó con su nuevo alojamiento.

Esta prisión de trabajos forzados contenía a la mayoría de los presos políticos de diversa calaña considerados los más peligrosos o importantes: unos tres mil presos en total, vigilados por varios centenares de carceleros, o *"perros de dos patas"*, como los llamaba Makhno. Su verdadera fortuna, sin embargo, fue la ex-

caso, sin embargo, no fue el único indulto por el mismo motivo en estos años posteriores a la represión.

traordinaria biblioteca colectiva reunida por los convictos. Gracias a ella, pudo enriquecer sus conocimientos de historia y literatura; lo devoraba todo con avidez: un libro de texto de historia rusa de Klyuchevsky, obras de Belinsky, Lermontov e incluso Lev Shestov. También conoció los documentos y programas principales de los distintos grupos revolucionarios: socialistas revolucionarios, socialdemócratas y sus diversas corrientes. También leía literatura anarquista, el libro de Kropotkin *La Ayuda Mutua* del que se enamoró a primera vista y del que nunca más se separó.

Resistirse a los malos tratos de los celadores le costó a Néstor una larga estancia en régimen de aislamiento, y enfermó de neumonía aguda. Fue hospitalizado y tres meses después le diagnosticaron tuberculosis pulmonar. Pasó ocho meses en el hospital y, gracias a la ayuda bien organizada de los presos políticos, pudo recuperarse; sin embargo, a lo largo de su encarcelamiento desde entonces fue hospitalizado dos o tres meses al año.

Fue allí, en Butirky, donde Makhno conoció al conocido militante anarquista Pyotr Arshinov (Marin), con quien entabló una fuerte amistad que duró más de veinte años. Se dio cuenta, por cierto, de la diferencia de actitud de la administración hacia las "celebridades" intelectuales y políticas, por un lado, y hacia los obreros y campesinos de a pie, por otro, y, al mismo tiempo, de la actitud de los primeros hacia los segundos. Mientras que los obreros y campesinos comunes eran a menudo apaleados, los intelectuales estrechaban de buen grado la mano de los autores de estos malos tratos, además no tenían ninguna dificultad en conseguir el privilegio de no tener que llevar grilletes todo el tiempo, trabajar en talleres más ligeros e interesantes y, lo más importante, mantener en sus manos el control de la gestión interna de los presos; esto significaba que toda la ayuda externa pasaba por sus manos y ellos la distribuían como les parecía. Makhno se dio cuenta finalmente de que *"Tal es la psicología de los intelectuales, que buscan en la idea socialista y en la participación en la lucha sólo un medio para establecerse como amos y dirigentes. Estos señores llegan a un punto en el que ya no se dan cuenta de que es inaceptable dar la mano, hacer regalos, con objetos y dinero, a verdugos que, tras meterse un regalo en el bolsillo, van a golpear a compañeros de ideas, a los que acaban de saludar amistosamente"*. A partir de entonces, Makhno no respetó a las "personalidades políticas prominentes", fuera cual fuera su orientación, y empezó a cuestionar su papel.

Los años pasaron, llenos de planes de fuga incumplidos, largas y ardientes discusiones políticas y abundantes lecturas. En este

recipiente cerrado el temperamento de Néstor se encendió, hizo planes fantásticos para la lucha contra el Estado. Así, en 1912 escribió su primera obra, un verso revolucionario, apasionado e incendiario, que llamaba a los explotados a rebelarse contra los explotadores, contra las autoridades, contra todos los opresores.

Llamamiento

Levantaos hermanos, y el pueblo con nosotros,
Bajo la bandera negra se alzarán hacia adelante.
Y valientemente, bajo las balas, apresurémonos a la batalla:
Por la fe en la comuna, como nuestro fiel sistema.
Derribaremos todos los tronos y el poder del capital,
Arrancaremos todos los pórfidos del metal dorado.
No honraremos, sino con lucha sangrienta
¿Por qué necesitamos el Estado y todas sus leyes?
Hemos sufrido mucho tiempo bajo las cadenas,
En la soga y en las cárceles, en manos de verdugos.
Es hora de levantarse y unirse en filas:
¡Bajo la bandera negra de la gran lucha!
Suficiente de servir a nuestros tiranos como una máquina,
Pues todo esto les sirve de gran fortaleza.
Levantémonos, hermanos, pueblo trabajador:
Acabaremos con todos ellos como una raza depredadora.
Responderemos a los tiranos por su falso sistema.
Somos trabajadores libres, estamos llenos de voluntad.
¡Viva la libertad, hermanos, a la comuna!
¡Muerte a todos los tiranos de las prisiones!
Levantémonos, hermanos, al son de las señales,
Bajo la bandera negra contra todos los tiranos.
Destruyamos a las autoridades y su vil sistema,
¡Eso nos empuja a un combate sangriento![36]

[36] *Llamamiento* apareció en una revista anarquista rusa publicada en Estados Unidos. *Probuzhdenye.* Detroit, Estados Unidos. Nº 50-51, septiembre-octubre de 1934.

Esta sentimental llamada a la revuelta refleja bien el carácter rebelde de Makhno a los veintitrés años, un carácter que no cambiará en el futuro. La cárcel, los malos tratos, los trabajos forzados... nada podía quebrantar la ardiente voluntad del joven revolucionario. Se hizo firme en sus convicciones, recordando las historias de su madre, que recordaba de su infancia sobre la antigua vida de las comunidades libres de los kosakos de Zaporizhya. Aún no sospechaba que "pronto llegaría el día en que se sentiría descendiente directo de ellos, y se inspiraría en ello para contribuir al libre renacimiento de su país".

Aunque Makhno seguía oponiéndose a todo separatismo nacional, le interesaban las ideas de sus compatriotas ucranianos. La guerra de 1914 dividió a los prisioneros en dos bandos: patriotas e internacionalistas. Makhno se alineó naturalmente con estos últimos, a pesar de la posición de Kropotkin, que apoyaba una alianza de los países occidentales. Afirmaba cada vez más la nocividad de cualquier sistema estatal y los delirios patrióticos y chovinistas que conllevaba.

Finalmente, en febrero de 1917 estalló la revolución y se abrieron las puertas de las cárceles, pero no sin dificultades, ya que algunos nuevos funcionarios a cargo querían filtrar a los presos, separando supuestamente a los "criminales" de los "políticos". Makhno, liberado de sus grilletes, aún estuvo inestable sobre sus pies durante un rato, tan desequilibrado estaba por las cadenas que se habían convertido en costumbre durante ocho años. Se registró en el Ayuntamiento de Moscú y, con un papel que certificaba su identidad conforme a la ley, encontró refugio en un antiguo hospital. Le aconsejaron ir a Crimea para tratar sus pulmones enfermos. Pero intuía que *"sólo una tormenta podía curarle"* y su única preocupación era lanzarse con todo su ser a la tormenta revolucionaria. Estableció vínculos con grupos anarquistas de Moscú y participó con ellos en una manifestación de obreros de toda Rusia.

Al principio pretendía establecerse definitivamente en Moscú, y sólo ante la insistencia de su madre y de sus camaradas del Grupo Anarco-comunista de Gulyai-Pole, que le colmaron de telegramas, decidió regresar a su pueblo natal. El hecho de que no tuviera prisa por regresar a su tierra resulta aparentemente paradójico, pero puede explicarse por la expectativa de los acontecimientos decisivos en Moscú. Sea como fuere, subió al tren y, tras dos días de viaje, se reunió con sus seres queridos.

VI

La revolución social en Gulyai-Pole

Tras nueve años de ausencia, Makhno respiró su aire natal con comprensible emoción. Ahora tenía veintisiete años y medio, y los mejores años de su juventud los había perdido en las celdas de las prisiones y en los calabozos de piedra del odiado zarismo. Debía tomar venganza por su vida, pero ya era un luchador experimentado y sólo la acción podía saciar su sed de práctica social.

Primero fue a ver a su madre: tenía setenta años y se le apareció envejecida más allá de sus años y encorvada. Vio a sus hermanos mayores Savva y Emelyan; los demás hermanos se habían instalado entretanto por separado, y fueron movilizados al frente.

Se reunió con los miembros supervivientes del Grupo Anarcocomunista de Gulyai-Pole, se enteró del destino de sus antiguos camaradas y conoció a nuevos y jóvenes miembros del grupo, cuya principal actividad era la distribución clandestina de octavillas. Muchos campesinos y campesinas acudieron a saludar al *"resucitado de entre los muertos"*, como le llamaban, lo que le permitió darse cuenta de su disposición a aceptar las ideas anarquistas. Este sentimiento del pulso llenó de satisfacción a Makhno, que organizó una reunión improvisada con sus compañeros de grupo. Les expuso su análisis de la situación: sin esperar a que el movimiento anarquista recuperara fuerza en todo el país y comenzara a organizarse, los anarquistas debían ponerse a la cabeza de la acción revolucionaria. Su activismo encontró la oposición de algunos miembros tradicionales del movimiento anarquista, que preconizaban actividades de propaganda entre los obreros, destinadas únicamente a familiarizarlos con las teorías anarquistas. Makhno y sus amigos se encontraban en inferioridad numérica en el grupo; pero esto no era decisivo, porque, de ninguna manera, podía estar satisfecho con tales tácticas pasivas, y el deseo de acción, retenido durante tantos años, estaba hirviendo a fuego lento en él. Al día siguiente de su regreso, toma la iniciativa e invita a los campesinos locales a elegir delegados y crear la Unión de Campesinos de Gulyai-Pole. Unos días más tarde, el 29 de marzo de 1917. Se creó el Sindicato, que representaba a la mayoría de los campesinos de la comunidad, y en los días siguientes se adhirieron a él los campesinos de la comarca, y luego de toda la provincia. Tras ellos, los trabajadores de la industria metalúrgica y maderera organizaron sus comités; también se creó una caja de

ayuda mutua. Contagiados por los discursos radicales y entusiastas de Makhno, todos le eligen presidente, a pesar de sus objeciones.

Aunque esto era una violación de la doctrina anarquista, que no permitía el ejercicio de ninguna autoridad oficial, Makhno acepta todos los cargos de responsabilidad que le quieren confiar y se maneja en todas partes a la vez, en los comités, en el grupo anarquista; viaja también a los pueblos más cercanos. También intenta, a petición urgente de otros grupos revolucionarios, revisar los archivos de la policía local. Por ellos se enteró de que un antiguo miembro del grupo, Pyotr Sharovsky, había delatado a Alexander Semenyuta para recibir la recompensa de 2.000 rublos prometida por su captura; pero la codicia de su compinche no quedó plenamente satisfecha, ya que recibió, según los archivos, ¡sólo 500 rublos! Néstor comprendió por qué su antiguo amigo no había vuelto a aparecer desde su regreso[37].

Cuando también fue elegido presidente del comité comunal, Makhno se negó porque, por un lado, desconocía la actitud de los anarquistas a escala nacional ante estas elecciones y, por otro, sólo aceptó ser presidente de los demás comités para reducir la autoridad de éstos e impedir que en su lugar fueran elegidos representantes de otros partidos políticos. Si conseguían dominar la voluntad de los trabajadores, creía, *"matarían con toda seguridad toda iniciativa creativa en el movimiento revolucionario"*[38]. Así, si ocupaba puestos de tanta responsabilidad, era sólo temporalmente para poder estar bien informado de las acciones de las autoridades oficiales y acostumbrar a los trabajadores a prescindir de los "guardianes" y aprender a llevar los asuntos de forma independiente.

Sin embargo, Makhno "vuela" de un lado a otro y, cuando el trabajo de estos comités se pone en marcha, cede su puesto a uno de sus leales camaradas sin perder de vista estos asuntos.

Gracias a su infatigable actividad, Makhno fue elegido delegado en el congreso campesino de distrito de Aleksandrovsk. A propuesta suya, se decidió transferir las tierras de los terratenientes a las comunidades campesinas, sin indemnización alguna,

---

[37] No confundir con su pariente Vasily Sharovsky, ardiente anarquista que desempeñó un importante papel en el movimiento makhnovista.

[38] Todas las citas de esta sección están tomadas de *La revolución rusa en Ucrania* (de marzo de 1917 a abril de 1918), Tomo I. Biblioteca de los Makhnovistas, París, 1929.

para gran consternación de los socialdemócratas y cadetes, partidarios de la reinstauración.

Sus llamamientos a la colectivización de la tierra, las fábricas y los talleres generaron una gran respuesta, y muchos acudieron de todas partes para consultarle y seguir su ejemplo. Incluso los anarquistas de las grandes ciudades, al enterarse de sus éxitos, le pidieron que fuera a ayudarles en sus actividades.

Pero lo principal para él era Gulyai-Pole y allí, constantemente solicitado, nunca eludía su trabajo. Por poner un ejemplo, hubo una huelga de trabajadores en una comunidad rural en la que fue elegido presidente del sindicato. Cuando los trabajadores le pidieron que asumiera la dirección de la huelga, aceptó porque su cargo le obligaba a ello y, por otra parte, porque esperaba atraer al grupo anarco-comunista a los trabajadores más combativos.

Antes de iniciar la huelga, los trabajadores le pidieron en asamblea general que elaborara y presentara sus reivindicaciones a los patrones. Tras una larga discusión general, reunió a los propietarios y exigió un aumento salarial del 80 al 100% bajo la amenaza de una huelga general inmediata. Los propietarios, enfadados, se negaron; él les dio un día para pensárselo; volvieron al día siguiente y ofrecieron entre el 35 y el 40%. Makhno respondió que "consideraba la oferta un insulto directo" y les ofreció otro día para pensárselo. Durante este tiempo acordó con los comités de fábrica y los representantes de los talleres ir a la huelga en todos los lugares simultáneamente en caso de que los propietarios rechazaran sus condiciones una vez más. Incluso sugirió que los obreros hicieran una expropiación inmediata de todo el capital que había en las fábricas y en el banco de Gulyai-Pole, para desarmar definitivamente a la burguesía local e impedir cualquier posible acción de las autoridades contra los huelguistas; todo ello hasta que los propios obreros hubieran establecido el control real de las fábricas. Los obreros decidieron posponer este último plan para el futuro, ya que consideraban que aún no estaban suficientemente preparados y preferían combinar la expropiación de las empresas con la expropiación de las tierras de los terratenientes.

Al día siguiente, los propietarios volvieron y, tras una discusión trivial que duró dos horas, ofrecieron un aumento salarial ligeramente superior, pero aún inferior a lo que pedían los trabajadores, con la esperanza de llegar a un compromiso. Makhno les anunció entonces que las negociaciones se habían aplazado y dio por concluida la reunión. En ese momento, Kögner, el más rico de los hombres de negocios, el antiguo amo de Néstor y de su padre Iván, que intuía, como un viejo zorro, que las cosas podían acabar

mal, dijo con cautela: *"Néstor Ivanovich, te has apresurado a cerrar nuestra reunión. Creo que la reivindicación de los trabajadores es muy acertada. Tienen derecho a garantizar que lo cumplamos y yo firmaré mi consentimiento para ello"*.

De la nada, los demás propietarios siguieron a su guía y se firmó el acta de consentimiento. *"A partir de ese momento, los trabajadores de Gulyai-Pole y del distrito se prepararon y tomaron todas las empresas en las que trabajaban bajo su control estrictamente organizado, estudiando el aspecto económico y administrativo de las cosas, y comenzaron a prepararse para tomar estas empresas públicas bajo su control directo."*

Además, Makhno y sus camaradas desarmaron a la milicia local, les quitaron el derecho de detención y registro y limitaron su función a la de mensajeros del pueblo. A continuación, reunió a todos los terratenientes, confiscó sus documentos de propiedad y, sobre esta base, realizó un inventario preciso de las tierras. Fue entonces cuando los campesinos de la zona se negaron a dar la renta habitual a estos terratenientes, con la esperanza de tomar posesión de sus tierras después de la cosecha, *"sin conversar con ellos ni con las autoridades que los custodian, y repartirse la tierra entre ellos y los obreros de las fábricas y talleres dispuestos a trabajarla"*.

Viendo todas estas acciones y sus resultados positivos, Makhno se sorprendió del escaso alcance del movimiento anarquista en Ucrania y Rusia, aunque había un número bastante elevado de militantes (decenas de miles), al final se encontraban pasivos frente a los partidos políticos de izquierda, cuando no a su cola. En realidad, la mayoría de los anarquistas se contentaban con propagar ideas y teorías entre la población trabajadora y organizar, paralelamente, comunas de convivencia y clubes. Makhno lamentó mucho que no intentaran organizarse en un poderoso movimiento panruso, capaz de desarrollar una táctica y una estrategia comunes para participar directamente en el movimiento de las masas revolucionarias e influir así en el curso de los acontecimientos y conectar la vida y las actividades de las ciudades y los pueblos. Esta es la forma en que creía que se podía dirigir el movimiento social hacia un comunismo anarquista.

A lo largo de su vida, Makhno deploraría la constante falta de organización de los anarquistas, que, a pesar de su número y cualidades, tuvo como consecuencia negativa el fracaso en la aplica-

ción concreta y sostenible de su plan de liberación. Incluso atribuirá la derrota de la revolución rusa y del movimiento anarquista a esta grave carencia.

Por su parte, Makhno, en ese año de 1917, estando lleno de determinación y fe, dispuesto a mover montañas, participa en las iniciativas más radicales y atrevidas. El 29 de agosto de 1917, el ataque del general Kornilov a Petrogrado para derrocar el gobierno provisional del socialista Kerensky y establecer un gobierno fuerte aceleró los acontecimientos. En Gulyai-Pole se creó apresuradamente el Comité para la Defensa de la Revolución y se encargó a Makhno que fuera su presidente. Como al mismo tiempo era presidente de la Unión de Campesinos, transformada en "Soviet", tuvo que debatirse entre estas dos funciones. En respuesta al intento de contrarrevolución propuso "desarmar a toda la burguesía local y abolir sus derechos sobre la riqueza del pueblo: tierras, fábricas, industrias, imprenta, teatros, cines y otros establecimientos públicos", que en adelante estarían bajo el control colectivo de los trabajadores. El Comité de Defensa aceptó su propuesta, sin embargo, como Kerensky aún había conseguido conservar el poder, el equilibrio de fuerzas no permitió que se aplicaran las decisiones tomadas. Hasta ahora, los campesinos se habían conformado con no pagar más alquileres a los terratenientes y se habían hecho con el control de las tierras, el ganado y los instrumentos de labranza. Sólo se colectivizaron algunas grandes propiedades, y las comunas estaban formadas por familias sin tierra y pequeños grupos similares. Cada comuna constaba de unas doscientas personas.

Consideremos con más detalle las comunas organizadas personalmente por Makhno en las antiguas colonias alemanas de Neufeld y Klassen.

Estas comunas anarquistas se basaban en el principio de igualdad y solidaridad de todos sus miembros, hombres y mujeres. Compartían cocina y comedor, pero cada uno era libre de comer por separado, siempre que avisara con tiempo. Todos se levantaron temprano e inmediatamente después del desayuno, se pusieron a trabajar. Si un comunero tenía que ausentarse, debía avisar a un vecino para que le sustituyera. El plan de trabajo se fijó por acuerdo de una asamblea general. Las actividades no se limitaban

a la agricultura; también había un taller de artesanía e incluso un taller mecánico[39].

Como miembro de una de estas comunas, Makhno participa dos veces a la semana en el trabajo: durante la siembra de primavera ayuda a arar y sembrar; el resto del tiempo trabaja en la granja o ayuda al mecánico de la central eléctrica. Durante este tiempo vive con su novia Nastya.

Todos los participantes consideran esta vida libre conjunta como "la forma más elevada de justicia social". Algunos de los terratenientes se unen a este concepto y empiezan a trabajar la tierra ellos mismos. De hecho, a los antiguos terratenientes se les deja una opción: podrían participar en condiciones de total igualdad en la vida y el trabajo de la comuna.

Otro ejemplo de comuna anarquista organizada en la misma zona, cerca de Corbino, a orillas del Dniéper, es descrita por Viktor Kravchenko, futuro desertor sensacionalista[40]. Su padre fue uno de los fundadores de esta comuna, llamada *Nabat*[41]. Reunió a un centenar de familias trabajadoras de Ekaterinoslav, que se instalaron en la parte central de una magnífica finca que incluía doscientas hectáreas de tierra cultivable, huertos y una casa señorial y dependencias. El padre de Viktor Kravchenko se negó a afiliarse al Partido Comunista porque "no sentía ninguna atracción por la dictadura y el terror, según su franca confesión, aunque estuvieran envueltos en los pliegues de una bandera roja", por lo que quería "seguir siendo libre y continuar luchando en soledad por un mundo mejor"[42]. Esta colonización se llevó a cabo en armonía con los campesinos de la zona, que se repartieron entre ellos el resto de las tierras de la finca:

> El ayuntamiento, apoyando su iniciativa, repartió las tierras y proporcionó el forraje y el ganado necesario para complementar lo que quedaba de los recursos de la antigua hacienda.

---

[39] Yuri Magalevsky, un nacionalista ucraniano de Aleksandrovsk, ofrece en su artículo numerosos relatos de todo este periodo de la vida de Néstor Makhno. Y.Magalevsky, "*Batko Makhno", Calendario Dnipro*, Lviv, 1930, pp. 60-70.

[40] V.A. Kravchenko. *J'ai choisi la liberte*, París, 1947.

[41] No confundir con la organización anarquista que comparte el mismo nombre.

[42] Ibídem, p. 45.

En las ciudades, la industria se había detenido casi por completo debido a la escasez de materias primas, y el suministro de alimentos había caído hasta el punto de que la gente casi se moría de hambre. Huir más cerca de la tierra, que daba a todos una oportunidad de salvación, fue por tanto bien recibido. El deseo de satisfacer necesidades espirituales también impulsó a numerosos simpatizantes a unirse a nosotros. En efecto, muchos ardían en deseos de aplicar en los estrechos límites de la economía colectiva algunas de las teorías que habían soñado fervientemente realizar durante los largos años de lucha revolucionaria. Las campanas de alarma, decían, sonarían constantemente para recordarnos aquel ideal de fraternidad que parecía completamente olvidado en el tumulto de la guerra fratricida en la que los bolcheviques, con la ayuda de la Cheka, llevaban a cabo detenciones masivas y fusilaban a diestra y siniestra con pretextos triviales.

(...) Los trabajadores urbanos aportaron su energía de desesperación al trabajo en la tierra. Por supuesto, querían sobre todo alimentar a sus familias, pero también justificar los sacrificios que habían hecho en las luchas anteriores por su causa. Los campesinos locales se burlaban de los trabajadores de la ciudad que se habían convertido en labradores: "Ya veremos", decían con un guiño, "¡cómo ararán nuestra tierra estos "comunistas"! Estas burlas eran esencialmente bondadosas: eran más bien muestras de atención amistosa. Muchos campesinos se apresuraron a darnos consejo y ayuda a la primera oportunidad. Estaban lejos de enfadarse por nuestra experiencia y nos miraban como buenos vecinos con un interés lleno de simpatía. En más de una ocasión, cuando teníamos demasiado trabajo, su ayuda fue inestimable y, gracias a ellos, nuestro primer año fue un éxito.[43]

Posteriormente, esta comuna sería destruida, convirtiéndose en víctima del suceso. "El sueño idílico de una empresa cooperativa" acabaría en luchas y amarguras e incluso en una "sombría desesperación", cuando los comuneros la abandonaron uno a uno.

Las actividades del departamento de suministros del ayuntamiento de Gulyai-Pole también fueron notables. Estableció con-

[43] Ibídem, pp. 14-45.

tacto con fábricas textiles de Moscú y otras ciudades para organizar un intercambio directo con ellas. A pesar de los obstáculos del "nuevo poder" central, los bolcheviques y los revolucionarios socialistas de izquierda, que se habían unido en una coalición -los terribles estatistas- que no podía permitir el intercambio entre la ciudad y el pueblo sin la mediación de las autoridades estatales, se entregaron dos cargas: por un lado, varios vagones de trigo y harina, y por otro, vagones de textiles de acuerdo con la orden del departamento de abastecimiento del ayuntamiento. No se trataba simplemente de un intercambio de mercancías del mismo valor, es decir, de una relación comercial indirecta, no, se trataba de un intercambio de valores en cantidades variables determinadas únicamente por las necesidades formuladas por ambas partes.

También es interesante saber cómo se gestionaba la relación entre los distintos comités de la comuna y los delegados que designaban. ¿No se convirtieron en burócratas que guardaban celosamente sus prerrogativas, sin control y sin rendir cuentas a nadie, como ha ocurrido a menudo en la historia? El caso de Leon Schneider puede servir de excelente ejemplo del control que los comités querían ejercer sobre los elegidos o nombrados para puestos de responsabilidad. Se trata de un miembro de un grupo anarquista local, elegido delegado del comité obrero de la industria metalúrgica y maderera como su representante ante el soviet provincial de diputados campesinos, obreros y soldados de Ekaterinoslav. Sus tareas incluían supervisar el suministro de hierro, arrabio, carbón y otras materias primas necesarias para las fábricas y molinos de Gulyai-Pole. Schneider, contagiado por el ambiente "burocrático", descuidó su trabajo, y cuando le preguntaron por los retrasos o la falta de suministros, respondió que ya no tenía tiempo para ocuparse de eso, que el soviet de distrito le había encomendado otra tarea y pidió al comité de Gulyai-Pole que nombrara a otro representante para sustituirle. Entonces recibió un telegrama en el que se le ordenaba que regresara inmediatamente a Gulyai-Pole e informara sobre su mandato; de lo contrario, se enviaría a dos camaradas para que lo trajeran.

Preocupado más por su puesto principal, regresó, se presentó y fue enviado a su máquina en la fábrica de Kerner. Humillado, tomaría represalias a la primera oportunidad, como pronto veremos.

En cuanto al papel de Makhno, es difícil definirlo en este periodo, a pesar de todos sus encargos y su intensa actividad, se le considera como una especie de consejero nº 1, es decir, siempre se le piden sus puntos de vista y opiniones, pero están lejos de ser

aceptados automáticamente, tanto en el grupo anarquista, donde son cuestionados especialmente por los miembros más jóvenes, como en el soviet y en el comité para la protección de la revolución. En resumen, tiene mucha responsabilidad, pero su poder es pequeño. Él era sin duda un anarquista consecuente.

Mientras tanto, pesados nubarrones se ciernen sobre el cielo azul de la revolución: en primer lugar, se produjo el golpe bolchevique de octubre, al que se unieron los revolucionarios socialistas de izquierda, cuyo objetivo era monopolizar el poder, con el pretexto de la instauración del "poder de los soviets"; después, los kosakos del Don, dirigidos por el Ataman Kaledin, se levantaron contra los bolcheviques, al igual que los chovinistas ucranianos, que querían echar a los Katsapi[44] y, sobre todo, revisar las conquistas sociales conseguidas por el campesinado revolucionario.

En esta situación, el soviet de Gulyai-Pole decidió acudir en ayuda de la ciudad de Aleksandrovsk, amenazada de guerra por la Rada Central, un gobierno formado por nacionalistas ucranianos. Esta decisión planteó una difícil cuestión a los anarquistas locales, ya que tenían que apoyar allí a las fuerzas gubernamentales, que, aunque fueran "de izquierdas", seguían siendo sin embargo un enemigo potencial de la autonomía de las masas. Makhno creía en ese momento: *"Como anarquistas debemos, a pesar de nuestras contradicciones, decidir formar un frente unido con las fuerzas gubernamentales. Fieles a los principios anarquistas, seremos capaces de superar todas estas dificultades y, destruyendo las fuerzas negras de la reacción, ampliaremos y profundizaremos el curso de la revolución para el mayor bien de la humanidad esclavizada."*

El 4 de enero de 1918 se formó un destacamento de ochocientos o novecientos hombres, trescientos de los cuales eran miembros del Grupo Anarco-comunista de Gulyai-Pole. El destacamento estaba dirigido por Savva Makhno, hermano mayor de Néstor, y viajaron en tren a Aleksandrovsk para unirse a los Guardias Rojos, comandados por Bogdanov. Allí Néstor fue nombrado miembro del comité revolucionario de la ciudad. Se le confió la tarea de dirigir la comisión de investigación de los casos de los oficiales encarcelados acusados de conspirar contra la revolución: generales, coroneles, jefes de milicia...

[44] Apodo peyorativo hacia los rusos que era utilizado por ucranianos y polacos. N.d.T

Para su asombro, Makhno encontró entre ellos al antiguo fiscal que se había ocupado de su caso en 1909 y lo había metido en una celda de castigo porque se había quejado de las condiciones de detención. A su vez, lo envió a la misma celda en la que él mismo estaba entonces encarcelado. La rueda gira: es la ironía de la Historia, que siempre debería hacer reflexionar a los responsables de todas las represiones.

Néstor aprovechó su posición para liberar a los obreros y campesinos encarcelados bajo Kerensky, ¡A quienes los bolcheviques se negaban a liberar por miedo a que se sublevaran también contra ellos!

Fue entonces cuando Néstor recibió su bautismo de fuego en enfrentamientos con los kosakos del Don, varios regimientos de los cuales regresaban del frente en trenes para unirse a Kaledin. Tras recibir una fuerte reprimenda, se rindieron, fueron desarmados y enviados a casa. Tras esta operación, el destacamento de Gulyai-Pole regresó a su casa, llevándose más armas.

Makhno se enfrentó al difícil problema de financiar las actividades del soviet comunal. Por supuesto, podría haber obtenido cualquier cantidad del comité revolucionario de Aleksandrovsk, pero en este caso habría significado reconocer su autoridad y, por tanto, el gobierno de Lenin, lo cual Makhno no quería por ningún dinero. A continuación, propuso que el soviet requisara 2.500.000 rublos del banco local. Su propuesta fue aceptada por unanimidad. Esta cantidad fue exigida al banco, en nombre de la revolución, para las necesidades del soviet; pocos días después fue pagada y, por iniciativa de Makhno, distribuida entre la institución para huérfanos militares y el departamento de suministros del soviet, siendo el resto gastado en las necesidades del comité revolucionario.

Así, en el transcurso de un año, el grupo de Anarco-comunistas de Gulyai-Pole, bajo la influencia del insaciable Néstor y sus múltiples actividades en los órganos representativos del pueblo trabajador, pudo conquistar nuevos derechos sociales y, en virtud de ello, despertar una conciencia revolucionaria radical en la región.

VII
Las mareas de la revolución de 1917

Hasta ahora hemos seguido los acontecimientos en el sur de Ucrania; para comprender mejor la narración que sigue, conviene hacer un breve repaso de la situación general en el antiguo imperio ruso.

Los días de la revuelta de febrero de 1917, conocida como la Revolución de Febrero[45], pusieron fin a la dinastía Romanov, incapaz de resolver los problemas planteados por la modernización del país y su entrada en el círculo de las naciones desarrolladas. La guerra mundial de 1914 expuso esta impotencia con toda su ferocidad. El ejército ruso, comandado por generales ocupados únicamente en su propio ascenso (a menudo proporcional al número de sus soldados muertos, mal armado y equipado "con una pala") sufrió enormes pérdidas (más de nueve millones de muertos y heridos, contando a los polacos) y no sabía a ciencia cierta por qué estaba luchando. Oficialmente, los objetivos eran la conquista de Constantinopla y la independencia de una Polonia reunificada; en realidad, las intrigas entre bastidores del imperialismo francés y británico contra Alemania sólo podían causar indiferencia entre las masas campesinas rusas que buscaban la paz. A esta primera aspiración se añadieron las reivindicaciones de las numerosas nacionalidades del imperio y, sobre todo, las reformas agrarias, que se apoderaron sin tregua del campesinado, que constituía cerca del 85% de la población total.

El gobierno provisional revolucionario, que había sucedido al zar, se sintió obligado a cumplir los acuerdos con los aliados occidentales y a proseguir la guerra, cada vez más impopular en el país. En cuanto a las cuestiones urgentes de la nacionalidad y la tierra, las pospuso hasta el viejo sueño de la democracia rusa, la elección de una Asamblea Constituyente, que, con plenos poderes, resolvería mejor todas las cuestiones acuciantes.

[45] El calendario ruso (llamado calendario juliano) tenía entonces trece días de retraso con respecto al calendario mundial, razón por la cual la Revolución de Febrero se llama a veces Revolución de Marzo, al igual que la Revolución de Octubre se celebra ahora el 7 de noviembre.

Este estancamiento político y el formalismo legislativo provocaron la primera revuelta de la izquierda, la revuelta de los marineros de Kronstadt, apoyada a regañadientes por los bolcheviques en julio de 1917, y luego el intento de golpe militar de la derecha, en agosto de 1917, dirigido por el general Kornílov, comandante en jefe del ejército, que quería restaurar la disciplina y continuar la guerra hasta la victoria; ambos intentos fueron fácilmente reprimidos y no hicieron sino reforzar el poder de Kerenski, charlatán incorregible y "Robespierre de cartón"[46]. Siguió esperando su momento y perdió toda credibilidad, lo que fue aprovechado por Lenin, cuya influencia aumentaba constantemente a medida que hacía más y más promesas demagógicas a las masas.

Como las mismas causas tienen las mismas consecuencias, el "castillo de naipes" de Kerensky fue a su vez derribado por un levantamiento de varios miles de obreros y marineros del Báltico. Lenin aprovechó esta inesperada suerte y recogió el poder que estaba "tirado en la calle" y creó apresuradamente un nuevo gobierno, esta vez de "comisarios del pueblo".

En general, el golpe bolchevique fue bien recibido por la población trabajadora. De hecho, las consignas en nombre de las cuales se llevó a cabo, *"¡Todo el poder a los soviets!", "¡La tierra a los campesinos, las fábricas a los obreros!", "¡Por la paz inmediata!"* y *"Autonomía nacional para todos los pueblos del Imperio"*, correspondían perfectamente a las aspiraciones del pueblo. Pero el *"astuto Lenin"* (término usado por Makhno) aprovechó estas aspiraciones con el único fin de afianzarse en el poder; una vez que dispusiera de las palancas de control, dirigiría todos sus esfuerzos a consolidar su frágil poder, ya que, obviamente, los soviets y demás, los comités de fábrica y de soldados sólo eran necesarios como adornos; todas las decisiones se tomaban sin consulta alguna por su parte, con numerosas decisiones amortiguadoras y decretos inventados por el "nuevo gobierno obrero-campesino".

Se estableció una tregua de facto entre Rusia y sus enemigos; los comités de soldados pasaron a estar bajo el control de los bolcheviques, que se apresuraron a eliminar a los oficiales y generales enemigos.

---

[46] Colecciona títulos: presidente del Consejo, ministro de Defensa, de Justicia, de Comercio y, de paso, se nombra a sí mismo "generalísimo revolucionario", ¡comandante en jefe del ejército!

Sin embargo, Lenin y sus partidarios no se atrevieron a impedir las elecciones a la Asamblea Constituyente, que debían celebrarse a finales de noviembre, un mes después de su golpe de Estado. Estas elecciones (las únicas elecciones libres de la historia rusa) dieron una mayoría aplastante a los socialrevolucionarios, más del 60% de los votos, mientras que los bolcheviques, incluso con sus papeletas en las grandes ciudades que estaban bajo su control, recogieron sólo una cuarta parte de los votos[47]. Fue un asombroso voto de desconfianza. En principio, la nueva asamblea, que debía reunirse el 5 de enero de 1918, debía asumir la dirección del país y formar un gobierno que representara a un conjunto de ciudadanos. Mientras tanto, los bolcheviques siguieron actuando como si nada hubiera pasado, se permitieron cerrar "temporalmente" los periódicos liberales de la oposición, establecieron la Cheka a principios de diciembre de 1917 y se esforzaron por concluir un acuerdo con la llamada facción socialista de izquierda ofreciéndoles varios puestos ministeriales y escaños secundarios en el gobierno. Lo consiguieron adoptando en su conjunto el programa agrario de sus aliados y aprobando un decreto sobre la socialización inmediata de la tierra sin indemnizaciones ni condiciones, asumiendo así la función de la Asamblea Constituyente que debía decidir al respecto. Esta medida fue apoyada por las masas campesinas, porque a menudo legitimaba la situación real.

Por eso, la disolución de la Asamblea Constituyente el 6 de enero de 1918, al día siguiente de la primera reunión, no provocó un alboroto nacional inmediato. Los socialdemócratas (mencheviques) y sus aliados, al ser los que más perdían en este caso, estaban convencidos de que su legitimidad acabaría imponiéndose y no consideraron oportuno recurrir a una operación militar -y tenían los medios para hacerlo- contra los usurpadores, pues no querían derramar "ni una sola gota de sangre rusa" (Chernov, un eserista, presidente de la Asamblea Constituyente). Este intento de evasión provocó no sólo el derramamiento de sangre rusa, sino de toda otra sangre a una escala nunca vista.

En esta incierta situación, varias naciones hicieron realidad sus aspiraciones: Finlandia, Polonia, Georgia y Ucrania se separaron

[47] Con 36.262.560 votantes, los eseristas y mencheviques sumaron 22.600.000 votos, obteniendo 270 escaños: los eseristas y mencheviques ucranianos obtuvieron 41 escaños, las minorías nacionales 33. los cadetes 15. los bolcheviques 161. Este último, sin embargo, recibió cerca de la mitad de los votos en Petrogrado y Moscú y tuvo un gran porcentaje de los votos en el ejército.

y se proclamaron países independientes. Los kosakos del Don, Kuban y Terek también querían la autonomía y una federación kosaka.

Las tropas austro-alemanas, que habían estado esperando hasta ahora, aprovecharon la situación y lanzaron una poderosa ofensiva en febrero de 1918. Avanzaron sin freno, como el ejército ruso estaba desmovilizado, los Guardias Rojos, más aptos para disparar contra civiles desarmados que para luchar contra verdaderos soldados[48], no pudieron detenerlos. Los alemanes avanzaron 150 km desde Petrogrado, atravesaron los países bálticos, firmaron un tratado de paz con la Rada Central, el gobierno de la Ucrania independiente, y amenazaron al régimen bolchevique con el colapso total. Lenin les instó a negociar, al principio sin anexiones ni contribuciones, luego, en una situación desesperada, aceptó sin discusión todas las condiciones impuestas por quienes en abril de 1917 le habían permitido regresar a Rusia en el famoso "Tren Blindado". Se apresuró a obtener la aprobación del tratado por parte del comité central de su partido y el 3 de marzo de 1918 se firmó el tratado en Brest-Litovsk. Contemplaba la partición del antiguo Imperio Ruso, es decir, el reconocimiento formal de la independencia de Finlandia, Polonia, los Estados bálticos y Ucrania, que por superficie era un territorio de 780.000 km2 con una población de 52 millones de personas, todo ello bajo el protectorado austro-alemán.

Paradójicamente, esta situación favoreció a Lenin y la operación le resultó beneficiosa: pudo obligar a los imperios centrales a reconocer su autoridad y, en cualquier caso, no controló en absoluto todos los territorios cedidos, sino que esta rendición le dio un respiro para consolidar su precario poder.

Para los revolucionarios ucranianos fue una verdadera puñalada por la espalda. Sus unidades tenían que dejarse desarmar o abandonar el país, y encima de eso, dejarse desarmar por los Guardias Rojos, que estaban subordinados a Moscú.

Los austro-alemanes se precipitaron en Ucrania, liderados por sus aliados locales. Con ellos regresaron todos los antiguos grandes terratenientes que habían sido expulsados el año anterior por el campesinado revolucionario. Cerca de un millón de soldados austro-alemanes ocuparon los territorios que habían cedido en

[48] Como ocurrió contra la manifestación pacífica de apoyo a la asamblea constituyente en Petrogrado en enero de 1918.

Brest-Litovsk. El saqueo y la represión de los ocupantes y la oligarquía ucraniana pronto desencadenaron un movimiento de resistencia popular; nacieron decenas de unidades rebeldes locales, que persiguieron a las tropas enemigas, iniciando una brutal guerra de liberación a nivel nacional.

Al principio, Makhno pensó en resistir la invasión de las tropas alemanas y austrohúngaras, que en total sumaban unos cuantos miles de soldados (en sus *Memorias*, Makhno da la cifra de 600.000, bien equipados y dotados en Ucrania). Para ello propuso que se formaran en Gulyai-Pole varios batallones y compañías, con un total de unos 1.500 voluntarios. Esperaba unir a esta unidad a los Guardias Rojos y a los grupos partisanos que mantenían una especie de frente ante los invasores. Consiguió armarse con la ayuda del cuartel general de la Guardia Roja ucraniana y recibió varios vagones con tres mil fusiles, munición y seis cañones con proyectiles. La ciudad de Aleksandrovsk pidió ayuda a los voluntarios de Gulyai-Pole. Hasta allí se desplazó un batallón de campesinos y un destacamento de caballería formado por miembros del Grupo Anarco-comunista de Gulyai-Pole. En ese momento Makhno fue convocado al cuartel general por Yegorov, comandante del frente. Mientras Makhno intentaba en vano llegar hasta él, la confusión empeoró y se quedó atascado en una estación de mercancías. Allí se enteró de la sorprendente noticia de que Gulyai-Pole había sido ocupado por tropas alemanas.

En efecto, un grupo de chovinistas ucranianos rurales, aprovechando la ausencia de Makhno y de las tropas más fiables del distrito que se habían ido al frente, consiguieron sobornar a una compañía formada por la comunidad judía del pueblo y con su ayuda detuvieron, los días 15 y 16 de abril, a los restantes miembros del soviet, del comité revolucionario y del grupo anarquista que permanecían en el lugar. Habiendo cometido traición, los conspiradores llamaron a los alemanes.

Entre estos chovinistas ucranianos se encontraban los propietarios, deseosos de recuperar las tierras confiscadas en favor de las comunas agrícolas, lo que no es de extrañar; pero entre ellos se encontraba también Vasily Sharovsky, a cargo de la artillería, que fue engañado. El golpe más duro fue el papel desempeñado por la compañía judía armada del pueblo. Su comandante Taranovsky (que, sin embargo, más tarde se convertiría en el último jefe del Estado Mayor del movimiento makhnovista) se negó a participar en el complot; su adjunto, Leymonsky le sustituyó con celo y con el apoyo de los miembros de la compañía (comerciantes que tuvieron que sufrir el colectivismo anarquista, engañados por

los discursos demagógicos de los chovinistas ucranianos) llevó a cabo detenciones de revolucionarios locales, y desarmó con astucia a la unidad anarquista que regresó del frente.

Una circunstancia agravante. Leo Schneider, el delegado llamado al orden por quienes le dieron el mandato, desempeñó un papel extremadamente activo en todo esto, destrozando los locales de un grupo de anarco-comunistas y pisoteando incluso los retratos de Bakunin, Kropotkin y Alexander Semenyuta.

La noticia sumió a Makhno en la desesperación; le mortificaba que un puñado de conspiradores -unas pocas docenas- pudieran destruir tan rápidamente una causa que se había forjado a lo largo de un año de esfuerzos. Inmediatamente se preocupó por el peligro de antisemitismo por parte de los campesinos que podría provocar el comportamiento de la compañía judía armada. Quería volver a Gulyai-Pole, pero le disuadieron porque los austroalemanes ya controlaban la comuna y le habrían fusilado inmediatamente. Pensó en el título de la proclama que había empezado a escribir: *"El alma de un traidor y la conciencia de un tirano son tan negras como una noche de invierno"*. Sin embargo, el avance de las tropas enemigas fue fulgurante y, para evitar ser rodeados, los grupos partisanos a los que se unió Makhno se retiraron a Taganrog, un puerto en el mar de Azov y nudo ferroviario. A finales de abril, todos los anarquistas de Gulyai-Pole y alrededores que habían conseguido llegar a Taganrog se reunieron para celebrar una conferencia. Se resumió la situación y se decidió que algunos de ellos viajarían a la Rusia revolucionaria para evitar en casa las dificultades que encontraban en Rusia. Otros permanecerían *in situ* para crear una organización revolucionaria clandestina. La reunión estaba prevista para finales de junio o principios de julio, un periodo que se consideraba favorable para el regreso a Gulyai-Pole y el lanzamiento de un levantamiento general contra los ocupantes y sus aliados.

VIII
Andanzas

El viaje de Makhno, cuyo objetivo era visitar Moscú y Petrogrado (reuniones previstas por Néstor con los anarquistas de la capital, y quizás incluso con los líderes de la revolución), comenzó en Rostov del Don. Y ya aquí, desde sus primeros encuentros, es consciente de la fragmentación de los revolucionarios, incluidos los anarquistas.

En Tsaritsyn[49] se reunió con sus compañeros comuneros de Gulyai-Pole, que habían logrado escapar a la venganza de los terratenientes. Allí ve a su ex pareja Nastya, que está embarazada de un niño, pero con el corazón encogido debe dejarla para llevar a cabo la misión.

Por el camino, Makhno presencia escenas indignantes: las autoridades "revolucionarias" desarman arbitraria y sistemáticamente a todas las unidades de partisanos independientes y están dispuestas a fusilar a todos los que no obedezcan sus decretos. En particular, estuvo presente cuando un destacamento de partisanos de Petrenko, un activo revolucionario sin partido, se enfrentó a las unidades chekistas. Estos últimos fueron derrotados; Petrenko podría haber tomado el control de la situación y haberla "dirigido"; se negó generosamente[50]. Las autoridades le ofrecieron entonces negociar, durante lo cual fue detenido a traición y luego desarmada su unidad. Petrenko fue fusilado poco después por cargos falsos.

Durante este tiempo se produce un ataque sistemático contra los grupos anarquistas en toda Rusia: sus locales son asaltados, sus órganos prohibidos o publicados con restricciones muy severas; los insumisos son encarcelados o incluso fusilados en varias ocasiones. Los bolcheviques y sus aliados, los Revolucionarios Socialistas de Izquierda, se deshacían de sus compañeros de viaje "no cooperativos", de hecho, de todos aquellos que pudieran haber cuestionado su toma del poder.

---

[49] Que se convirtió en Stalingrado y, desde la desestalinización de Khruschev, en Volgogrado.

[50] Esa generosidad, muy del "espíritu ruso", hacia los bolcheviques resultará muy destructiva, porque los bolcheviques, por su parte, ignorarán siempre todo "sentimentalismo".

En todas partes, Makhno vio de primera mano la fe y la devoción revolucionarias que levantan a los trabajadores, pero también su falta de claridad ante las cada vez mayores "prerrogativas del gobierno revolucionario". Vio en acción a algunos círculos llamados revolucionarios, formados por artesanos, comerciantes y obreros desclasados, muchos de los cuales eran judíos y que, a pesar de pertenecer a grupos revolucionarios de todos los matices, incluidos los anarquistas, hacían "trampas" y se "colaban" en las esferas del poder. Se convirtieron en terreno abonado para todo tipo de encargos, que aceptaron de buen grado y se convirtieron en chekistas, miembros de las brigadas de producción de alimentos, burócratas de todo pelaje, etc.

Estas tristes observaciones obligaron a Makhno a plantear la cuestión de *"que la revolución está destinada a perecer por culpa de los propios revolucionarios; que en el camino de su desarrollo se alza un verdugo salido de las filas de los revolucionarios, cuyo nombre es el Gobierno: el Gobierno de los dos partidos revolucionarios, que, a pesar de todos sus esfuerzos, a veces colosales y dignos de respeto, no pueden acomodar la amplitud y profundidad de la vida de los trabajadores dentro de sus doctrinas de partido"*[51]. Ve que son los propios revolucionarios "oficiales" los que actúan contra el movimiento de liberación de las masas revolucionarias.

Makhno continuó su viaje en un tren blindado con un grupo de Guardias Rojos. Les ayudó a evitar ser capturados por los kosakos de Don: en una media estación, los kosakos rodearon el tren y estaban dispuestos a capturar fácilmente a todos los pasajeros, Néstor les aconsejó ingeniosamente que fingieran que estaban preparando artillería para disparar inesperadamente con el fin de hacer retroceder a la multitud y utilizarla para alejar el tren. Su ingenio le había ayudado muchas veces de esta manera a salir de los peores aprietos.

Makhno se detuvo unos días en Sarátov, no sin dificultades para llegar a Astrakhán, en la desembocadura del Volga, ya que su único pasaporte era el mandato del comité revolucionario de Gulyai-Pole. Finalmente alcanzó el objetivo de su primera etapa, Moscú, que se convirtió en la nueva capital del régimen, ya que Lenin consideraba Petrogrado demasiado vulnerable.

---

[51] N. Makhno. *Bajo los golpes de la contrarrevolución.* París, 1936. p. 41.

Todos los dirigentes del régimen y de los grupos revolucionarios oficialmente reconocidos estaban allí, Makhno, que había intentado establecer contacto inmediato con los anarquistas, se encontró con que las nuevas autoridades habían establecido una vigilancia del movimiento anarquista, y sólo con grandes dificultades consiguió reunirse con sus luchadores más activos. En los mítines escuchó al menchevique Mártov, al comisario militar Trotsky, al anarquista Alexéi Borovoy, que despertaron su admiración. Volvió a ver a su compañero de condena Arshinov, que a falta de otro mejor se vio obligado a dedicarse a la propaganda ideológica del anarquismo, publicando las obras clásicas de Bakunin y Kropotkin.

Moscú le parecía el centro de la *"revolución de papel"*, que atraía a todos aquellos -socialistas y anarquistas- a los que sólo les gustaba una cosa: *"hablar y escribir mucho, y a los que no les importaría aconsejar a las masas, pero a distancia, desde lejos..."*[52].

Makhno conoció a Kropotkin en vísperas de su traslado a Dimitrov, cerca de la capital. El apóstol de la anarquía le recibió cordialmente, respondió a sus preguntas y mantuvo con él una larga conversación sobre los campesinos ucranianos; pero cuando Néstor le pidió consejo sobre lo que debía hacer a su regreso a casa, Kropotkin se negó categóricamente a aconsejarle nada: *"Esta cuestión entraña un gran riesgo para tu vida, camarada, y sólo tú mismo puedes resolverla adecuadamente."*[53]

Al despedirse, el viejo anarquista le dijo: *"Hay que recordar, querido camarada, que la lucha no conoce sentimentalismos. La abnegación, la firmeza de espíritu y de voluntad en el camino hacia la meta prevista lo conquistan todo..."*[54], el teórico del anarcocomunismo sin duda llamó la atención sobre la fuerte personalidad de Néstor y notó su tendencia a cierta exaltación, de lo contrario sería incomprensible cómo el autor de *La Ética* pudo excluir tan extrañamente el sentimiento de la lucha revolucionaria. Probablemente fue un consejo para evitar que Makhno se distrajera de sus objetivos. En cualquier caso, impresionó al antiguo terrorista y convicto, que siempre lo recordará después. Kropotkin no tardó en transmitirle de nuevo que *"debía cuidarse, ya que la gente como él es demasiado rara en Rusia"*, una muestra

[52] Ibid. 101.
[53] Ibid. 107.
[54] Ibid.

del respeto que le profesaba al venerable camarada mayor, así como del hecho de que lo distinguiera.

IX

El encuentro con Lenin

Las reuniones con círculos revolucionarios de Moscú y una visita a la sección campesina del Comité Ejecutivo Central Panruso de los Soviets convencieron a Makhno de que no era necesario viajar a Petrogrado y decidió regresar a Ucrania. Sin embargo, necesitaba un pasaporte falso para cruzar la frontera establecida entre Rusia y la Ucrania ocupada por Alemania. Decidió ir al "centro burocrático" (el santo de los santos) del Kremlin. Yendo de burócrata en burócrata, Makhno llegó finalmente a Sverdlov, presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, con quien inició una conversación sobre la situación en el país y en Ucrania. A Sverdlov le pareció tan interesante su punto de vista que al día siguiente le invitó a reunirse con el propio Lenin. Se acordó una hora para la reunión. Sin embargo, Sverdlov no pudo encontrar una habitación para Makhno, que no tenía dónde hospedarse. Así, el líder de los *"revolucionarios del sello de tinta"* podía organizarle un encuentro con el "líder supremo", ¡pero era totalmente impotente para organizarle un alojamiento! ¡Qué desajuste de poder!

Néstor consiguió alojamiento con un amigo que había conocido en Butirky, y llegó al día siguiente al Kremlin con todos los pases necesarios. Lenin le recibió "paternalmente": le cogió bajo el brazo, le puso una mano en el hombro y le sentó en un cómodo sillón. Entonces empezó a interrogar detenidamente a Néstor: ¿De dónde venía? ¿Cómo entendían los campesinos de aquella zona el lema "todo el poder para los soviéts" a nivel local"? ¿Cómo reaccionaron ante quienes estaban en contra de este lema, especialmente los nacionalistas ucranianos?

Makhno respondió que los campesinos entendían esta consigna como una expresión de la conciencia y la voluntad de los propios trabajadores, que los soviets de aldea, municipales y de distrito no eran más que unidades de agrupación revolucionaria y de autogobierno económico destinadas a la lucha contra la burguesía. Lenin volvió sobre esta cuestión tres veces, preguntándole si creía que este entendimiento era correcto; cuando Makhno respondió afirmativamente, Lenin afirmó que la región estaba infectada de anarquismo, pero que esta influencia no duraría mucho.

Sverdlov intervino en la conversación y preguntó si el anarquismo debía desarrollarse entre el campesinado. Lenin afirmó entonces que esto significaría avanzar hacia la contrarrevolución y llevaría al proletariado a la ruina. Makhno perdió la compostura y objetó que eso no podía ocurrir en ningún caso; Lenin se hizo eco, aclarando su observación: a sus ojos, los anarquistas, al carecer de una organización seria a gran escala, no pueden organizar al proletariado y al campesinado pobre y preservar así las conquistas de la revolución.

La conversación pasó entonces a otro tema: las actividades de los Guardias Rojos, que Lenin apreciaba. Makhno abrió los ojos sin ofenderse explicando que, a diferencia de los partisanos que luchan en el campo, los Guardias Rojos se contentan con controlar únicamente las líneas de ferrocarril en trenes blindados y huyen al primer peligro: por eso la población, nunca los ve y no puede apoyarlos. Lenin concluyó a partir de esto -extrañamente- que la creación de un ejército rojo es la mejor solución, y luego pasó a argumentar contra el idealismo de los anarquistas, que les llevaría a subestimar el presente en favor del futuro: *"Los anarquistas son siempre abnegados, hacen todo tipo de sacrificios; pero, siendo fanáticos miopes, pierden el presente por el futuro lejano..."* Lenin, sin embargo, pidió a Makhno que no se tomara esta consideración como algo personal, ya que lo consideraba: *"un hombre realista y de furia hirviente de la época". Si en Rusia hubiera siquiera un tercio de tales anarco-comunistas",* los comunistas estarían dispuestos a marchar con ellos en determinadas condiciones y a trabajar juntos en favor de la libre organización de los productores.

Arrullado por estas bellas palabras, Makhno sintió un profundo respeto por su interlocutor, cuyas piruetas, giros y demás vericuetos oportunistas aún no conocía. En cuanto a la supuesta preocupación de los anarquistas por el futuro a expensas del presente, citó el ejemplo de Ucrania -corrigiendo a Lenin, quien, como muchos rusos de diferentes opiniones, utilizó la expresión de *Sur de Rusia* o *Rusia del Sur,* para referirse a esta región-.Los destacamentos partisanos que lucharon contra los conquistadores estaban bajo el liderazgo de los anarquistas. Además, casi todos los soviets y asociaciones se fundaron por iniciativa suya. Dando estos convincentes ejemplos, mostró con claridad que los anarquistas están firmemente en el "presente", donde buscan algo que pueda acercarles al futuro, en el que, es cierto, están pensando muy seriamente. Al terminar estas palabras, Makhno miró directamente a los ojos a Sverdlov, que se avergonzó y se ruborizó

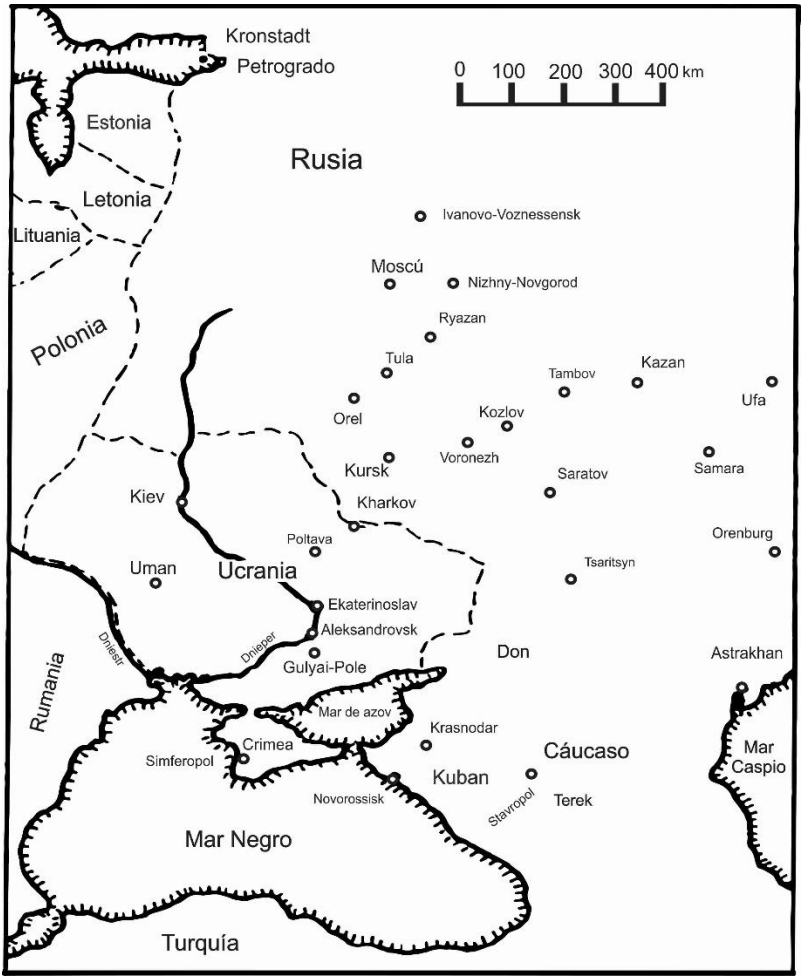
ligeramente, pero siguió sonriéndole. Lenin, por su parte, levantó las manos y dijo: "Puede que me equivoque...".

Si en aquel momento hubiera sabido que en pocos años Makhno le quitaría el sueño y le echaría encima una horda de chekistas y unidades especiales del Ejército Rojo, Lenin habría comprendido que en realidad se equivocaba. Y sin duda corregiría inmediatamente su error, a pesar de su aspecto bonachón y sus dulces palabras, habiendo ordenado arrojar a su futuro enemigo a los sótanos de la Cheka.

La conversación se prolongó un poco más, pero los puntos principales ya habían quedado claros, y Lenin preguntó, todavía "paternalmente", qué documentos de identidad necesitaba Makhno y le prometió que haría lo que fuera necesario.

Unos días más tarde, tras obtener los documentos falsos necesarios para pasar los diversos controles, Makhno subió a un tren con destino a Orel.

Su viaje de mes y medio a través del país, le permitió "medir la temperatura de la revolución", darse cuenta de la debilidad del movimiento anarquista, ya fuera orgánica o causada por la represión de las autoridades bolcheviques, ver el ambiente "dirigente", conocer a las personas más influyentes, en resumen, hacerse una idea exacta de lo que se había hecho y de todo lo que había que hacer para mantener la brújula de la revolución en la dirección correcta.



Las fronteras de Ucrania en 1919

X

De vuelta a casa

Al llegar a Orel, ciudad fronteriza, Makhno se bajó del tren sin darse cuenta y no pudo volver a subir porque los pasajeros irrumpieron en los vagones. Sin embargo, consiguió cruzar la frontera disfrazado de oficial de la reserva ucraniana. Se reunió con sus amigos judíos de Gulyai-Pole, que le contaron los acontecimientos locales y, entre otras cosas, la muerte de su hermano mayor, Emelyan, un veterano de guerra discapacitado, al que los alemanes fusilaron confundiéndolo con Néstor Makhno. Su segundo hermano, Savva, fue detenido, la casa de su madre fue destruida y ésta fue acogida por unos vecinos, finalmente hubo tiroteos y atrocidades contra los anarquistas y revolucionarios en Gulyai-Pole.

Abrumado por esta primera noticia, Néstor logró sobrellevarlo; estando entre los suyos, los campesinos de Zaporizhya, fieles a un centenario deseo de libertad, lejos de los discursos, decretos y demás buenos deseos de Moscú, la capital de la *"revolución de papel"*. Ahora se encuentra en el centro del verdadero problema, y sólo puede contar consigo mismo y con los compañeros que le quedan en el grupo anarquista de Gulyai-Pole para resolverlo.

A medida que Makhno se acercaba a su pueblo natal, cada vez se encontraba con más gente que le reconocía; tuvo que cambiar su uniforme de oficial ucraniano por ropa civil. En una de las paradas, su amigo Kogan, de Gulyai-Pole, le advirtió de que gendarmes alemanes le buscaban en el tren; se apresuró a abandonar el vagón y recorrió a pie los 27 km que le separaban de su destino, el pueblo de Rozhdestvenskoye, a 21 km de Gulyai-Pole.

Makhno se fijó en un cartel a las afueras del pueblo con una inscripción en alemán: *"Deutsches Vaterland"* [Territorio alemán] ¡Ucrania había pasado a formar parte de Alemania y del Imperio Austrohúngaro! Aún más poderosa que en la época de Brest-Litovsk, un cuerpo expedicionario alemán la ocupó e impuso su orden.

Los Imperios Centrales, encantados por la ayuda prestada por Lenin y su gobierno, esperaban obtener un nuevo impulso en la guerra de Occidente, contra Francia, Inglaterra y Estados Unidos, gracias a los ricos recursos naturales de Ucrania.

La Asamblea Nacional Ucraniana, la Rada, considerada no del todo obediente, fue apartada del poder el 29 de marzo de 1918; los ocupantes la sustituyeron por el Hetman[55] Pavel Skoropadsky, cuyo antepasado había sido el último Hetman de la Ucrania libre antes de su anexión por Rusia en el siglo XVIII. El hetman, una mera marioneta movida por hilos, creó una guardia nacional (llamada Warta) que se convirtió en una fuerza adicional para los gobernantes alemanes del país.

La burguesía ucraniana y los señores feudales se apresuraron a ponerse del lado del nuevo gobierno, ya que así podrían utilizar las fuerzas de ocupación para frenar a los campesinos revoltosos y luego recuperar las tierras y propiedades que habían confiscado en favor de la colectividad. La venganza de los "Panes" [Señores burgueses] fue despiadada: miles de campesinos fueron castigados con el garrote, metidos en prisiones, fusilados o ahorcados. Todo el país fue saqueado -bienes de consumo, equipamiento-, todo se exportó a Alemania con la bendición del Hetman y los vasallos locales. Escuchemos el testimonio de Jean Xydias, un griego rusificado de Odessa, un capitalista sólido del que no se puede sospechar que sea subversivo, a pesar de su liberalismo:

> "Después de que los ejércitos alemán y austriaco penetraran en Ucrania, sus comandantes se vieron ante la disyuntiva de elegir su actitud ante la toma revolucionaria de las tierras de los terratenientes. Como la principal preocupación de los imperios centrales era transferir la riqueza de Ucrania en su propio beneficio, y el establecimiento de una paz social justa les resultaba completamente indiferente, prefirieron ponerse del lado de la burguesía, y especialmente de los grandes terratenientes.
>
> [...] En el trato con los terratenientes, las autoridades de ocupación alemanas no sólo se mostraron complacientes y benévolas, sin hacerles sentir el peso de su dominación, sino que incluso trataron de hacerse agradables a ellos en

[55] Hetman es una simplificación del alemán *Hauptmann*. Es indicativo de que originalmente no existían términos eslavos para designar a los "jefes" y que todas las palabras utilizadas posteriormente en ruso y ucraniano proceden de préstamos extranjeros: Zar del latín César, príncipe del sueco konung/alemán kenig, ataman (jefe kosako) del turco que significa líder de la manada. De ahí que los eslavos fueran originalmente ajenos a cualquier tipo de jerarquía y se gobernaran a sí mismos mediante la democracia directa. Nota del Autor.

todos los sentidos. Los terratenientes estaban muy ansiosos por recuperar el derecho de posesión arrebatado por la revolución. En la historia de la guerra civil este fue uno de los episodios más vergonzosos. Hay que decirlo con franqueza: debido al comportamiento con los campesinos, el proceso de infiltración de la revolución, que se detuvo durante un tiempo, continuó con más fuerza en cuanto las tropas alemanas abandonaron el territorio ruso. Muchos terratenientes no se limitaron a regresar a sus antiguas tierras, sino que, con la ayuda de soldados alemanes y austriacos, empezaron a confiscar tierras y propiedades a los campesinos. Sus expediciones punitivas superaban en brutalidad y cinismo a las infames de la época zarista, sobre todo porque los oficiales austriacos y alemanes que comandaban estas unidades cobraban su parte del botín. Por ejemplo, cuando un escuadrón entraba en una aldea, según los señores locales, se presentaba a los campesinos una lista colectiva en la que se exigía que se les devolviera cierta cantidad de ganado, herramientas, muebles, etc. Tras la incursión, el oficial alemán o austriaco recibía entre el 10 y el 20% del valor del botín devuelto. Ni que decir tiene que los militares alemanes, educados en un espíritu de máximo desprecio hacia el pueblo ruso, se encapricharon de esta fuente de ingresos y estaban dispuestos a recurrir a cualquier medio necesario, por brutal que fuera, para activarla.

[...] Las expediciones punitivas organizaron fusilamientos y ahorcamientos. Las ejecuciones se llevaban a cabo sin juicio alguno; a los vengativos terratenientes no les molestaba lo más mínimo este hecho, y los oficiales alemanes rechazaban encantados la comedia de la justicia. Se les fusilaba y ahorcaba sin juicio previo, a menudo sin ni siquiera tomarse la molestia de verificar la identidad del "sospechoso". Bastaba con que el terrateniente o su mayordomo dijeran que el campesino había participado en una confiscación de tierras, y el "culpable" era ejecutado inmediatamente.

Es fácil imaginar la ira de los campesinos ucranianos, su odio y deseo de venganza contra sus terratenientes, que despertaron estas bárbaras ejecuciones. Impotentes ante el

ejército armado al servicio de sus opresores, los campesinos se humillaron y sufrieron en espera de la venganza[56]".

Gulyai-Pole, un activo centro revolucionario, se ganó el derecho a un trato especial: los miembros del soviet, el comité revolucionario y un grupo de anarco-comunistas fueron entregados por los chovinistas ucranianos y la burguesía local. Fueron detenidos, torturados y fusilados, salvo los que consiguieron esconderse y pasar a la clandestinidad. Entre los anarquistas víctimas de este "terror blanco" se encontraba Moses Kalinichenko; durante la ejecución, aún vivo tras la primera descarga, siguió maldiciendo a sus verdugos hasta que lo remataron. Leiba Gorelik, un anarquista muy activo de la comunidad judía de la comuna, fue golpeado hasta la muerte. También los inestimables combatientes Stepan Shepel, Korostylev, apodado Kudlai, hermano mayor de Néstor, Emelyan, casi ciego a consecuencia de una herida recibida en la guerra ruso-japonesa en 1904 fue fusilado en presencia de su esposa y sus cinco hijos menores. Algunos fueron encarcelados en la prisión de Aleksandrovsk, donde corrieron la misma suerte: Alexander Kalashnikov, Savva y el otro hermano de Néstor.

Este era el triste panorama que se encontró Makhno al llegar a estos lugares, donde durante casi un año había estado intensamente implicado en la creación de una comunidad libre basada en la justicia social. Reanudó los contactos con sus familiares y con muchos miembros del grupo anarquista, que también habían regresado de Rusia, de acuerdo con los compromisos adquiridos en la conferencia de Taganrog. Todos le aconsejaron que no se presentara en Gulyai-Pole, pues sería inmediatamente denunciado por algún soplón vendido a los ocupantes, detenido y ejecutado a toda prisa.

Durante varias semanas se escondió en un pueblo vecino, luego no pudo soportarlo y una noche regresó a su aldea natal para reunirse con campesinos de confianza. Con ellos analizó la situación y les contó los resultados de su viaje. Las cartas que les escribió fueron copiadas y difundidas por la región. En ellas abogaba por la acción independiente y organizada de los campesinos y desaconsejaba recurrir a actos terroristas, que provocarían una represión prematura e impedirían la organización general del levantamiento. Se oponía especialmente a los actos de venganza contra los miembros de la compañía judía que, intimidados o en-

[56] J. Xydias. *L'intervention francaise en Russie. 1918-1919,* Pans, 1927, pp. 56-59.

gañados por las amenazas y promesas de los chovinistas ucranianos, habían contribuido a la detención de los revolucionarios de Gulyai-pole. Estas acciones pudieron ser mal comprendidas, provocar manifestaciones de antisemitismo y comprometer así la reputación revolucionaria del distrito. Sin embargo, no pudo evitar que el miembro renegado Lev Schneider fuera condenado, aunque desapareció con rumbo desconocido. También consiguió separar el caso de Vasily Sharovski y Taranovski, que habían sido arrastrados a la conspiración contra su voluntad, pero se habían retirado inmediatamente de ella y desde entonces lamentaban amargamente su pasividad, el hecho de no haberse resistido a la conspiración.

La presencia de Makhno fue denunciada a las autoridades y se le obligó a abandonar Gulyai-Pole. Sin embargo, ahora que se sabía que estaba aquí e intentaba organizar grupos armados, las autoridades ya no se atrevían a ejecutar a los anarquistas encarcelados en Aleksandrovsk por miedo a las represalias. Se puso una buena suma sobre su cabeza. Las redadas y los registros se hicieron más frecuentes, y apenas escapó de una patrulla enemiga, sólo porque, ocupado en explicar a sus amigos campesinos cómo funcionaban los revólveres Colt y Mauser, pudo hacer inmediatamente una demostración práctica de ellos ¡y así escapar!

El primer destacamento que se hizo llamar Makhnovista, se formó en la aldea de Voskresenka, la más cercana a Gulyai-Pole, y atacó a pequeños terratenientes y destacamentos punitivos de los ocupantes.

Makhno también comenzó a realizar ataques similares con los campesinos de la aldea de Ternovka, pero consideró, sin embargo, que el impulso debía venir de Gulyai-Pole, que gozaba de gran popularidad en esa parte de Ucrania.

Volvió allí, por lo tanto, y con el acuerdo de sus camaradas decidió volar el cuartel general austro-alemán del distrito, que estaba estacionado en el centro de Gulyai-Pole. Un camarada del grupo, que no le abandonó ni un solo paso, actuando como guardia personal, Isidor Lyuty, al que llamaban Petya, fue al reconocimiento disfrazado con ropa de mujer. Néstor, disfrazado de "señorita" con la cara pintada, y armado con potentes bombas, fue con Petya a cumplir esta tarea. Sólo la presencia de mujeres y niños en la sala donde se encontraban los oficiales a los que iban dirigidos hizo cambiar de opinión a Néstor (pero le resultó difícil hacer cambiar de opinión a Petya). De hecho, siempre había considerado las acciones y sus consecuencias como un luchador consciente y sabía muy bien que en este caso su intento de asesinato,

en el que inevitablemente habría víctimas inocentes, sería mal recibido por la población.

XI

El comienzo de la guerra de guerrillas

Tras difundir la idea de un levantamiento general por toda la región, Makhno y sus camaradas decidieron pasar a la acción y superar el primer paso ocupando Gulyai-Pole, definido como el centro del levantamiento. El 22 de septiembre de 1918. Néstor y sus amigos del grupo anarquista de Gulyai-Pole, Alexei Marchenko, Semyon Karetnik, Petya Lyuty, Andrey Semenyuta (el último hermano de Prokop y Alexander, pioneros del grupo), un tal Thomas Ryabko, llegado de otros lugares, y siete campesinos de los pueblos de Ternovka y Vasilyevka comenzaron su odisea.

El grupo se encontraba a 90 kilómetros de Gulyai-Pole y esperaba recorrerlos en nueve horas. Néstor, vestido con el uniforme de un capitán de la Warta, iba sentado en una Tachanka[57] portando una ametralladora Maxim; sus compañeros, armados con fusiles, le seguían a caballo; pronto se encontraron con una auténtica unidad de la Warta. Engañados por el lujoso uniforme, los guardias del Hetman dejaron que se acercaran treinta metros, entonces Makhno montó en su tachanka y les ordenó deponer las armas; intentaron vacilar, pero una ráfaga de la Maxim disparada sobre sus cabezas les obligó a obedecer.

Néstor los interrogó, haciéndose pasar por un capitán enviado especialmente por el Hetman para identificar a los revolucionarios del distrito. Confiado, el comandante del escuadrón Warta le dio toda la información sobre las fuerzas austro-alemanas en la zona y sus medios de combate; se jactó, entre otras cosas, de sus hazañas personales en la represión de los campesinos revoltosos de la región.

Incapaz de aguantar más, Makhno le dijo entonces quién era en realidad, los guardias del hetman se quedaron con la boca abierta. Entonces cayeron de rodillas ante él, suplicándole clemencia e intentando sobornarle con grandes sumas de dinero. Sin

[57] Tachanka: vagón abierto de dos o cuatro ruedas, que Makhno utilizaba ingeniosamente montando una ametralladora, un artillero y su ayudante en el asiento trasero, un conductor y otro combatiente en la parte delantera de este vagón tirado por dos o cuatro caballos. Esta innovación desempeñaría un papel fundamental en los éxitos militares de los makhnovistas, y sería adoptada por todos los demás ejércitos de Ucrania. Nota del Autor.

pruebas de sus crímenes, Makhno decidió simplemente atarlos y dejarlos escondidos junto al camino hasta que los pastores los encontraran o hasta que se liberaran. Esto se hizo para que no delataran su presencia demasiado pronto. Esto mostraba una de las características de su personalidad: fuera de la batalla siempre tuvo aversión al derramamiento de sangre, y sólo en el caso más extremo, obligado por la crueldad de sus enemigos, hacía estas cosas. Pero los soldados de la Warta, llenos de desconfianza, salieron corriendo tan rápido como pudieron. Entonces los Makhnovistas tuvieron que dispararles. No lejos de este lugar se encontraron con uno de los jefes de la policía local, que exigió saber el significado de los disparos que se habían producido. Cuando persistió en aludir a la autoridad del hetman, Makhno lo ahorcó en la cruz más alta del cementerio vecino, fijándole una placa que rezaba: *"¡Debemos luchar por la liberación de los trabajadores, no por la de los verdugos y opresores!"*.

Este episodio puede servir de arquetipo para todos los posteriores: Makhno y sus camaradas solían disfrazarse con uniformes del ejército regular y, aprovechando el efecto sorpresa de esta estratagema, desarmaban y castigaban a sus enemigos.

La noche siguiente, continuando su avance a caballo, el destacamento de Makhno, gracias a su disfraz con el uniforme del enemigo, atravesó sin problemas las aldeas de la carretera que conducía a Gulyai-Pole. Llegaron allí al amanecer, casi acabando en el último momento en medio de numerosas tropas alemanas, consiguiendo a duras penas escabullirse, se detuvieron en un bosque cercano. Allí conocieron a unos pastores que les contaron que las autoridades alemanas y sus cómplices locales estaban difundiendo el rumor de que Makhno había escapado a Moscú tras robar a los campesinos de Gulyai-Pole; supuestamente había comprado allí una lujosa casa y se estaba dando la gran vida. Incluso le mostraron un folleto escrito al respecto en ruso y ucraniano. Cuanto más grande es la mentira, mejor resulta, suelen decirse los mentirosos profesionales, y este fue el comienzo del "rumor" sobre Makhno, que fue creciendo a medida que la lucha makhnovista cobraba impulso.

Pronto, en Marfopol, la aldea vecina de Gulyai-Pole, Makhno y su grupo se encontraron con un destacamento austriaco acompañado por un grupo de milicianos del hetman. Makhno les engañó para que huyeran del pueblo, pero sólo para obligar a sus perseguidores a abrirles paso y luego les disparó con una ametralladora; entre los supervivientes del grupo enemigo se encontraba el jefe de policía de Gulyai-Pole, especialmente distinguido por su

represión a los campesinos, que fue ejecutado inmediatamente. Entre los demás prisioneros había dos ucranianos de Galitzia, movilizados a la fuerza en el ejército austriaco. Makhno les dictó una carta para que la tradujeran al alemán y la distribuyeran entre los soldados. Les invitaba a desobedecer a los oficiales, a dejar de participar en la represión de los obreros ucranianos, a volver sobre sí mismos y llevar a cabo su propia revolución. Si continuaban siguiendo a los oficiales, conocerían la venganza de los insurgentes, que los considerarían también verdugos de los campesinos. Makhno dejó que los soldados se marcharan con este mensaje, luego (como su confianza aún no era completa) primero se dirigió con su grupo en una dirección determinada y cuando ya estaban fuera de su vista, se desvió y se detuvo en el pueblo más cercano, Shanzhovka, situado a 17 km de Gulyai-Pole.

Al día siguiente, los austroalemanes llevaron a cabo una dura represión contra los campesinos de Marfopol. Un día después, aprovechando la ausencia de las fuerzas principales del enemigo, Makhno entró en Gulyai-Pole, despachó a casi todos sus hombres a la zona, dándoles la tarea de levantar a los campesinos, y él mismo se quedó en el pueblo con sólo siete hombres. Al día siguiente por la noche se celebró una reunión local a la que asistieron cuatrocientos vecinos. En ella discutieron la mejor manera de iniciar el levantamiento, dónde y cómo orientarlo, cómo apoderarse de las principales fuerzas del enemigo y desarmar a todos los ocupantes. El plan completo se aprobó la noche siguiente. Mientras tanto, Makhno había escrito dos proclamas, destinadas a ser distribuidas tan pronto como Gulyai-Pole estuviera bajo el control total de los rebeldes.

Como estaba previsto, la noche siguiente los makhnovistas tomaron posesión de toda la zona con gran facilidad y sin pérdidas por su parte. Tomaron el control de la oficina de correos, la central telefónica, la estación de ferrocarril y las entradas al pueblo. Las dos proclamas de Makhno se imprimieron en 7.000 y 20.000 ejemplares respectivamente y se distribuyeron rápidamente; fueron seguidas de levantamientos en toda la zona. Inmediatamente se creó un comité revolucionario y el telegrama de Makhno se difundió por toda Ucrania:

> "¡A todos! ¡A todos! ¡A Todos! El Comité Revolucionario del distrito de Gulyai-Pole informa de la toma de Gulyai-Pole por los insurgentes, en la que se ha restablecido el poder de los soviets. Declaramos un levantamiento gene-

ral de obreros y campesinos contra los verdugos y estranguladores de la revolución ucraniana, los austro-alemanes y los haydamaks del hetman".

Los austro-alemanes recobraron el sentido en pocos días y agruparon fuerzas considerables alrededor de Gulyai-Pole. Makhno y sus camaradas decidieron no atrincherarse ahí sino retirarse, dando la impresión de que la población les obedecía pero no les apoyaba para evitar represalias, como ocurrió en Marfopol. Por eso, la asamblea local se celebró por la noche y sólo se reunieron los residentes más fiables, para que no hubiera posibles denuncias en caso de derrota del levantamiento. Makhno manejó las cosas con inteligencia y cautela, pero no sin dificultades, ya que sus propuestas eran cada vez cuestionadas por otros miembros del grupo, que formaban en cierto modo el primer cuartel general del movimiento. Los hechos, sin embargo, dieron repetidamente la razón a Néstor, por lo que sus camaradas siguieron sus directrices cada vez más de cerca. En él se pusieron de manifiesto sus notables cualidades como líder, que se reafirmarán constantemente.

El 29 de septiembre, las tropas enemigas lanzaron un ataque desde todos los flancos, los insurgentes lo rechazaron y luego, hacia el anochecer, cuando la amenaza de cerco se hizo evidente, se retiraron hacia Mariupol, un puerto en el mar de Azov.

Por el camino, aprovechando la noche y lo inesperado de su llegada, desarmaron a varios terratenientes y a sus guardias, cambiaron de caballo y se apoderaron de una ametralladora. Como habían hecho antes, partieron en dirección falsa para engañar a posibles perseguidores y se detuvieron en el pueblo de Bolshe-Mihailovka (o Dibrivka), en cuyas afueras se extiende el bosque de Dibrivka, a 36 km de Gulyai-Pole. Al día siguiente se encontraron con un destacamento de sesenta hombres, Fiodor Schuss, un marinero anarquista que había participado en la Conferencia de Taganrog y desde entonces libraba una encarnizada lucha contra los ocupantes. Pero Schuss se contentó con perseguir con éxito, a las tropas de ocupación, a los destacamentos punitivos de los terratenientes y a los destacamentos de la Warta. Makhno le invitó a unirse a la revuelta, a librar una lucha abierta y no sólo de guerrilla. La unificación tuvo lugar. Se celebró un mitin conjunto en el pueblo y Makhno pronunció en él un gran discurso, que asustó a sus amigos, ya que llamó a la lucha contra todos los enemigos, presentes y futuros, a saber, los guardias blancos rusos que ha-

bían empezado a ocupar la zona. La población aceptó su propuesta y al final del segundo día había unos 1.500 voluntarios, de los que sólo una cuarta parte iban armados.

Creyendo información incorrecta, los insurgentes no tomaron suficientes precauciones, creyendo que el enemigo no estaba en sus inmediaciones. Así que cuando fueron atacados repentinamente durante la noche, Makhno, sin saber el número exacto de atacantes, ordenó la retirada. Muchos de los insurgentes no tuvieron tiempo de reunirse con él y permanecieron bloqueados en Dibrivka, y la huida al bosque del pequeño grupo de fugitivos fue cortada por una emboscada. Aquí Makhno demostró su excepcional talento militar: aunque nunca había sido soldado, ordenó a sus hombres moverse en ángulo recto, sorteó las posiciones enemigas y facilitó el acceso al bosque. Schuss sugirió retirarse a un refugio inexpugnable que se había construido en el bosque y esperar allí hasta que el enemigo se retirara de la zona para salvar a los heridos y evitar represalias en el pueblo.

Makhno insistió en que primero era necesario explorar el número de tropas enemigas. De hecho, demostraron estar ampliamente superados en número y equipamiento. A pesar de ello, Makhno propuso un ataque. Schuss se opuso durante mucho tiempo, pues consideraba una locura atacar a una fuerza tan superior. Makhno pronunció otro discurso que encendió a todos los presentes, en esta situación los campesinos de Dibrivka le creyeron y aceptaron seguirle. Ahí le dieron el título de "Batko": *"A partir de ahora eres nuestro Batko ucraniano, y moriremos contigo. Llévanos a la aldea contra el enemigo"*[58].

En sus memorias, Makhno señala que tenía que ser realmente un anarquista revolucionario para no dejar caer este honor concedido con toda la ingenuidad de una masa de campesinos trabajadores que confiaban en él. Justifica esta confianza con el siguiente comentario: *"Parece que lo he sido. Todas mis acciones parecen confirmarlo..."*.[59]

En la noche del 30 de septiembre de 1918, los rebeldes realizaron su primera hazaña. De hecho, Schuss, Makhno, Semyon Karetnik, Marchenko, Lyuty y Petrenko, un rebelde local con un gran futuro, seleccionaron a los partisanos más valientes y decididos. Se dividieron en dos grupos: uno de los hombres de Schuss, armado con una ametralladora Maxim, el otro, bajo el mando

[58] N. Makhno, *La revolución ucraniana*. París. 1937, p. 84.
[59] Ibídem, p. 85.

personal de Néstor, equipado con una ametralladora de mano Lewis -unos treinta hombres en total, que atacaron al batallón del ejército regular austriaco -unos quinientos soldados, cien puños bien armados y ochenta Wartas del Hetman, es decir, ¡era una lucha de uno contra veinte!

El enemigo estaba acampado en la plaza frente a la iglesia del pueblo, esperando a que salieran refuerzos al amanecer para perseguir a los insurgentes hasta el bosque. Conocedores de la posición del enemigo, Makhno y sus camaradas se dirigieron hacia el centro de la aldea. Antes de atacar, esperando a que Schuss tomara posiciones, Néstor se dirigió a sus compañeros insurgentes: *"Bueno, estamos en manos de la muerte. Quien de nosotros resulte ser el más valiente, ella no lo aceptará, él todavía puede luchar contra ella. Amigos, seamos increíblemente valientes, ¡esto es lo que requiere nuestra causa!*[60]

Sin embargo, el ataque estuvo a punto de frustrarse: la amante local del jefe de la Warta decidió informar a los suyos sobre los rebeldes a toda costa, y sólo en el último momento, avisados por una campesina local, lograron interceptar al traidor.

A la señal convenida, según lo acordado con Schuss, Makhno abrió fuego pesado y dirigido, causando el pánico entre los soldados, que, habiendo depuesto las armas, descansaban tranquilamente, totalmente ajenos al inesperado ataque.

Para aumentar la confusión del enemigo, Makhno se precipitó al ataque. Los soldados enemigos y las Wartas del Hetman huyeron unos antes que otros, siguiendo el ejemplo de sus propios comandantes, mientras los campesinos de Dibrivka, armados con horcas, garrotes y hachas, los perseguían, intensificando el pánico. Con gran dificultad, Makhno consiguió liberar a veinticinco soldados austriacos de las manos de campesinos dispuestos a lincharlos. El botín fue cuantioso: cuatro ametralladoras, dos carros con munición y 80 prisioneros, en su mayoría soldados rasos y Wartas del Hetman, sus comandantes escaparon o murieron durante la batalla.

Los soldados de la Warta del Hetman y los miembros del escuadrón de terrratenientes fueron fusilados en el acto, ya que siguieron participando activamente en la represión a pesar de haber sido advertidos. En cuanto a los soldados austriacos, fueron alimentados y luego liberados, prometiendo no volver a luchar con los campesinos revolucionarios; se les dieron provisiones y

[60] Ibid, p.87.

una botella de vodka a cada uno, pero se les quitó la *Furazh* [Gorra militar], gesto que simbolizaba la desmilitarización.

A partir de ese día, todos los camaradas de Néstor mostraron gran afecto y total confianza en su táctica y estrategia de combate. Su fama, reforzada por los relatos de sus hazañas armamentísticas, crecía sin cesar. Ahora le llamaban "Batko Makhno", *el vengador del pueblo*; esto ocurrió a pesar de sus reticencias al principio, luego otorgó su consentimiento, cuando se dio cuenta de que eso servía de centro unificador.

Pronto tuvo la oportunidad de llevar a cabo esta venganza popular en un incidente que sigue siendo el más famoso de todos. Cerca de la aldea de Mikhailo-Lukashevo, un destacamento de insurgentes fue destruido y varias docenas de prisioneros fueron brutalmente golpeados y ahorcados. En esta operación punitiva se distinguió especialmente el capitán de la Warta, Mazukhin. Una noche, tras asolar una colonia alemana hostil, Makhno y su destacamento se encontraron con este mismo Mazukhin, acompañado de una pequeña escolta. Como de costumbre, Makhno, para adelantarse, gritó imperiosamente: *"¡Alto! ¿Quiénes sois? ¿De dónde vienes?"* La respuesta fue: *"¿Quién es el jefe de escuadrón? Soy el Capitán de Estado Mayor Mazukhin, comandante de la Warta del distrito de Aleksandrovsk"*. En ese momento, los insurgentes le rodearon y le hicieron prisionero. El formidable castigador les suplicó en vano clemencia. Por la carta que le encontraron, los insurgentes entendieron que se dirigía a una velada organizada por el terrateniente local Mirgorodsky. Makhno y Schuss se disfrazaron con el uniforme de Mazukhin y su ayudante, y se presentaron en su lugar en la finca fortificada de Mirgorodsky. Fueron recibidos con gritos de *"¡Viva los oficiales rusos!"*. La compañía reunida era de primer orden: un general retirado, un coronel, tres oficiales austriacos y dos terratenientes de los alrededores, así como las damas que acompañaban a estos caballeros.

Los reunidos brindaron en honor del dueño de la casa, por el renacimiento de Rusia, por los caballeros y por la liberación de la iglesia rusa de los anarquistas; cuando se hizo otro brindis por el éxito de la caza de Makhno, éste sacó una bomba del bolsillo y la lanzó hacia los invitados, gritándoles quién era en realidad, ¡luego junto con Schuss salieron disparados! Paralizados por el horror, los juerguistas no tuvieron tiempo de escapar y murieron en la explosión. Hay que decir que los combates en ambos bandos fueron despiadados: durante todo el periodo de ocupación germano-

austriaca de Ucrania, unos 80.000 campesinos pagaron con su vida la resistencia a los opresores.

En este ambiente, un hecho dramático desempeñó un papel importante en el nacimiento del movimiento: la represión llevada a cabo por los austro-alemanes y los kulaks locales (sobre todo colonos alemanes) contra la aldea de Dibrivka. Quemaron 608 chozas, golpearon, torturaron, mataron a campesinos y violaron a mujeres. Todas estas acciones provocaron la profunda indignación de los campesinos del distrito. Makhno y su unidad sirvieron de fuerza civil temporal para la venganza, y esta vez asolaron sin piedad los nidos de kulaks y las colonias alemanas, cuyos miembros participaron en la represión.

Pero también aquí Makhno tuvo la oportunidad de mostrar su ingenio táctico: se oponía a la destrucción sistemática de todos los terratenientes y burgueses de la región; no quería una lucha ciega, sino una guerra social librada de forma discriminada. Prefería vencer a los privilegiados por su riqueza, al menos cuando no había delitos contra ellos, y les ofrecía sustanciosas contribuciones en dinero, armas y equipo. También trató de avivar al máximo la conflagración social en toda la región. Los lentos y pacientes preparativos, que duraron semanas, dieron sus frutos: se formaron unidades insurgentes por toda la zona, atormentando a los ocupantes y a sus aliados.

Este gran juego del gato y el ratón se prolongaría durante semanas y enfrentaría en cada papel a los insurgentes y a sus enemigos: mientras estos últimos los perseguían, los primeros aparecían de repente en su retaguardia y destruían unidades individuales.

Tengamos en cuenta que Néstor había tenido una buena escuela con Alexander Semenyuta, ya que llevaron a cabo audaces actos de terrorismo, pero también había demostrado un gran talento organizativo y militar. Era metódico hasta la manía, una precaución sin la cual, por supuesto, no habría sobrevivido a cientos de batallas y no habría conservado el núcleo central del movimiento. Cuando Makhno ocupaba una zona, colocaba inmediatamente puestos avanzados en todas las direcciones, de día y de noche, lo que le permitía no ser tomado nunca por sorpresa y poder reaccionar a su propia intuición, dependiendo de los números del enemigo para combatir o retirarse. Luego, confundió al enemigo cambiando frecuentemente de dirección; se movió principalmente por lugares donde ningún detalle de la topografía le era desconocido, y procuró estar constantemente informado de los

movimientos del enemigo. Finalmente, enardeció incesantemente a los campesinos con sus discursos enérgicos, bulliciosos e incendiarios contra los opresores, hasta el punto de que pronto empezaron a verle como su único defensor. Por eso a todo el mundo le gustaba llamarle "Batko" y hablar de todas sus hazañas. A estos talentos se sumaban las cualidades de Makhno de rara ecuanimidad y presencia de ánimo: nunca perdía la cabeza, evaluaba instantáneamente la situación y encontraba la mejor solución posible, lo que le permitía salir repetidamente de situaciones desesperadas.

Sin embargo, no siempre mostró esa compostura desde el principio; en una ocasión, su negligencia tuvo incluso consecuencias desastrosas para el destacamento. Mientras acampaban en el pueblo de Temirovka, el 15 de noviembre de 1918, los insurgentes interceptaron a un hombre sospechoso, un kulak local, Tsapko. Aunque era conocido como espía de los ocupantes, explicó que había venido a pedir permiso para atravesar el pueblo al amanecer para la comitiva nupcial de sus parientes. En contra de la opinión de sus camaradas, Makhno dejó marchar a Tsapko, se negó a abandonar el lugar y no tomó ninguna precaución. Media hora más tarde, el campamento fue atacado por un destacamento de húngaros, bien informados, gracias a Tsapko, de la ubicación de los insurgentes. Se produjo una conmoción. Makhno reaccionó al instante. Montó una ametralladora de mano Lewis en el hombro de Petya Lyuty y empezó a disparar contra los atacantes, deteniendo su avance. Marchenko y un grupo de jinetes intentaron contraatacar, pero sin éxito, ya que sufrieron grandes pérdidas. Los insurgentes retrocedieron y se encontraron en campo abierto, lo que aprovecharon los artilleros húngaros para empezar a dispararles uno a uno con fuego dirigido. Schuss fue alcanzado en ambas piernas por una bala. Inmovilizados por el fuego húngaro, los insurgentes perdían hombres. En un momento dado, Podgorny, uno de los insurgentes con una ametralladora y quince partisanos intentaron salvar la situación atacando a los atacantes por la espalda. Los refuerzos se acercaron a los húngaros y la posición de Makhno y sus camaradas, además con los heridos en brazos, a los que no querían abandonar de ninguna manera, se volvió desesperada. Semyon Karetnik también resultó herido. De los diez hombres que rodeaban a Makhno, pronto quedaron dos, uno de los cuales, tras perder el control de sus nervios, se pegó un tiro. Makhno se precipitó desarmado a recoger la pistola del suicida y de repente vio que estaba rodeado de muchas siluetas que parecían ser enemigos; para evitar que le capturaran se disponía también a dispararse una bala en la frente, cuando se dio cuenta

de que en realidad eran sus camaradas los que habían acudido en su ayuda: Lyuty, Marchenko, Petrenko. Lo salvaron, llevándoselo apresuradamente con dos fusiles cruzados. Ya en el refugio comprobó que estaba herido en el brazo, que la parte superior de su abrigo y su gorra estaban agujereadas por las balas en muchos sitios. La unidad consiguió escapar, pero las pérdidas fueron dramáticas: más de la mitad de los 350 combatientes, aunque las pérdidas húngaras fueron igual de elevadas.

Fue una dura lección, a partir de entonces nada se dejaría al azar y Makhno desconfiaría de los sospechosos. A pesar de este grave revés, los insurgentes siguieron asaltando las granjas fortificadas de los colonos alemanes y de los kulaks y terratenientes locales; no sin pérdidas, ya que eran numerosos en esta región de *Tierra Negra* y estaban bien armados. Sin embargo, los insurgentes tenían ahora más experiencia y estaban más fuertemente motivados: durante unas semanas, toda la zona alrededor de Gulyai-Pole fue despejada de los reductos de los colonos alemanes, austro-húngaros, de las unidades de la Warta y destacamentos punitivos del Hetman.

Toda la orilla izquierda estaba envuelta en llamas, la sublevación general se propagaba como llamas en el viento. A finales de octubre de 1918, este primer frente se había establecido firmemente en el distrito de Aleksandrovsk, con Gulyai-Pole como centro. Makhno envió entonces un telegrama al cuartel general alemán en Aleksandrovsk: exigía la liberación de los miembros encarcelados del Grupo Anarco-comunista de Gulyai-Pole y responsabilizaba a las autoridades alemanas de su seguridad. Esta amenaza dio que pensar: la respuesta del comandante alemán de Aleksandrovsk fue complaciente y garantizó la vida de los prisioneros. El movimiento insurgente se convirtió en una parte de pleno derecho y de contención en las negociaciones. Los delegados de todas las unidades insurgentes del distrito se reunieron en una conferencia de emergencia. En ella, Makhno propuso tranquilamente la creación de cuatro frentes: contra el Hetman, los alemanes y los austro-húngaros; contra los kosakos del Don, el atamán Krasnov; contra los destacamentos de la Guardia Blanca del coronel Drozdov, que estaban "arando" las estepas del distrito de Berdyansk; contra el general blanco Tillo y los destacamentos de colonos alemanes, llegados de Crimea para "pacificar" la región.

Sus camaradas consideraron inútil esta propuesta, ya que no esperaban reunir fuerzas suficientes para mantener un frente co-

mún de tal longitud. Makhno les argumentó que ahora debían pasar a la fase superior de la lucha y, para ello, convertir las unidades en batallones mixtos formados por caballería, infantería en Tachankas equipadas con ametralladoras y un pelotón de artillería. También quería aprovechar el miedo que los insurgentes habían infundido en sus enemigos y así reforzar la determinación de los campesinos locales. Logró convencer a los presentes y se eligieron los comandantes de primera línea: Petrenko para la sección que va de Chaplino a Hrishyne, el más joven Tichonenko y el marinero Krasovski para la sección de Pology a Tsarekonstantinovka. Una tercera, cerca de Orekhovo, se formó bajo el mando de *Batko Pravda*, un anarquista combatiente sin piernas. Estos comandantes recibieron las siguientes instrucciones de la asamblea: "Los comandantes de combate en su iniciativa de agrupar los destacamentos insurgentes de una zona determinada en un grupo de combate e introducir en él la disciplina revolucionaria son independientes. Introducen y consolidan estos principios organizativos en la vida del grupo, con el consentimiento de la masa insurgente del mismo. Desde el punto de vista operativo, están totalmente subordinados al Cuartel General de las tropas insurgentes de Batko Makhno y al propio Batko directamente"[61].

Esta estructura federal permitía la unidad de acción necesaria para las operaciones a gran escala. Makhno combinaba así las funciones de comandante en jefe, jefe del cuartel general principal, que incluía a sus dos ayudantes, Schuss y Petya Lyuty, así como a Semyon Karetnik y Alexei Marchenko. Además, se creó un servicio de reconocimiento, formado principalmente por campesinos voluntarios, cuya tarea consistía en mantener informado al cuartel general de todos los movimientos y posiciones del enemigo.

Pero la distancia entre las intenciones y la realidad seguía siendo larga, y los insurgentes iban a librar muchas más batallas contra sus enemigos, con distintos resultados. Makhno, el cuartel general del movimiento y sus guardias apenas escaparon incluso de la destrucción durante el enfrentamiento en Sinelnikovo. Fueron rodeados por tropas alemanas y austriacas, sufrieron grandes pérdidas y fueron milagrosamente rescatados en el último momento gracias a los destacamentos partisanos llamados para ayudar a la población local.

[61] Ibid. 142.

Entre los refuerzos, destacó el escuadrón de Ulyanovsk de 250 hombres, compuesto en su totalidad por antiguos soldados campesinos, que bajo una lluvia de balas hizo huir al enemigo y lo persiguió durante más de diez kilómetros.

Poco a poco, Makhno y su escuadrón principal consiguieron reorganizar todos los grupos locales y bloquearon los accesos y salidas de la zona, cortando el paso a los trenes alemanes.

El 20 de noviembre de 1918, durante una inspección rutinaria del tren, Makhno y el hermano menor de Semyon Karetnik, Pantelei, cometieron un grave error: no colocaron, como era habitual, bombarderos delante del tren y puestos avanzados antes y después del punto de control. Y era un tren blindado en manos de los Guardias Blancos: abrieron un fuego infernal sobre Makhno y sus camaradas, y luego lograron escapar. Murieron muchos patrulleros selectos del destacamento de Makhno, murieron guardias fronterizos anteriormente experimentados. Al ver el dolor de los insurgentes, los blancos pensaron que habían matado a Makhno. La noticia de su muerte se extendió inmediatamente por toda la región, con gran júbilo de los austro-alemanes y los terratenientes. Los oficiales blancos que comandaron la incursión fueron condecorados en Aleksandrovsk, y los periódicos locales escribieron sobre ellos como héroes. Se corrió la voz de que los makhnovistas huían de todas partes; los terratenientes y sus guardias que se habían escondido en la ciudad comenzaron a regresar a sus fincas,

Makhno continuó sus incursiones con más fuerza aún y prometió desmentir personalmente el rumor de su muerte. En caso de resistencia, se destruía a los terratenientes y a los kulaks, y si no había resistencia, se satisfacía a los insurgentes quitándoles las armas, los caballos y el equipo que pudieran utilizar.

Mientras tanto, en Kiev un golpe de estado derrocó al Hetman Skoropadsky y el poder pasó a manos de un nuevo gobierno nacional ucraniano llamado Directorio; estaba encabezado por Simón Petlyura, de ahí el nombre de petlyuristas para quienes lo apoyaban.

Este nuevo gobierno declaró su independencia de alemanes y austriacos, que, además, no tenían motivos para continuar las hostilidades tras el Armisticio del 11 de noviembre de 1918 concluido con los países occidentales. Las nuevas autoridades liberaron a todos los presos políticos; así, los anarquistas de Gulyai-Pole volvieron a casa. Entre ellos estaban Savva Makhno, Alexander Kalashnikov y Filiph Krat.

Se estableció un periodo de cuidado mutuo; durante unas semanas hay un respiro en las relaciones con el Directorio. El Directorio tenía mucho interés en prescindir de los insurgentes, ya que esperaba poder utilizarlos para sus fines nacionalistas, aunque al mismo tiempo mantuvo las mejores relaciones posibles con las Guardias Blancas rusas y promovió la creación de regimientos que se unirían al general Denikin.

En poco más de dos meses y medio, Makhno y sus camaradas anarquistas consiguieron liberar la mayor parte del este de Ucrania de las garras de las fuerzas de ocupación alemanas y austrohúngaras y de sus aliados locales. Un pequeño destacamento de una docena de hombres, que partió de Ternovka el 22 de septiembre de 1918 en dirección a Gulyai-Pole, se convirtió en un ejército insurgente, que mantenía varios frentes, unidos por un cuartel general central. Desde entonces, Makhno y sus camaradas adquirieron experiencia de combate, aunque a costa de grandes pérdidas. Dominaron a la perfección la estrategia y las tácticas de la guerra partisana [también conocida como Guerra de guerrillas], elegían su propio campo de batalla, apareciendo siempre en el lugar donde menos se les esperaba. Sabían cómo minar y capturar un tren blindado o un fuerte fortificado. También sabían que tenían que confiar sobre todo en sí mismos para defender sus propios intereses y su propia libertad.

También sus enemigos se volvieron diferentes: ya no eran ocupantes seguros de sí mismos, sino soldados desmoralizados por la derrota en Occidente, y que sólo pensaban en cómo volver pacíficamente a casa. Un enemigo más peligroso apareció en el horizonte: los regimientos de oficiales y las tropas kosakas al mando del general Denikin.

XII

La Guerra Civil en Rusia

A finales de 1918 se avecinaba la Guerra Civil rusa en varios frentes. En primer lugar, en el sur, en las tierras kosakas del Don, Kuban y Terek, avanzaban varios ejércitos bajo el mando unido del general Denikin. Recordemos brevemente las raíces de este movimiento.

La evolución del país, que les parecía catastrófica, no podía dejar indiferentes a los oficiales nacionalistas. Ya en tiempos de Kerensky, el general Kornilov, nombrado generalísimo (comandante de todo el ejército ruso), se rebeló contra el gobierno, acusándolo de carecer del orden y la disciplina necesarios, en su opinión, para terminar la guerra victoriosamente. Kornilov era, contrariamente a lo que a menudo se afirmaba, un oficial patriota, descendiente de soldados, hijo de un oficial kosako y de una femina con rango de sardo, y fue él, y no un ardiente revolucionario, quien llevó a cabo el arresto del zar y su familia; no era en modo alguno un reaccionario, un firme opositor a la monarquía, que repetía a todo el que quisiera escucharle que emigraría a Estados Unidos si se restauraba la monarquía en Rusia. Tras el fracaso del golpe militar, fue detenido y permaneció bajo la vigilancia de su sucesor y amigo, el Generalísimo Alexeyev, y de su jefe de Estado Mayor, el General Denikin. Tras el golpe bolchevique de octubre de 1917. Kornilov y Alexeyev se precipitaron al Don, considerado favorable al movimiento patriótico. Lanzaron un grito entre los oficiales nacionalistas y se formó un pequeño contingente de Voluntarios en Novocherkassk, la capital de los kosakos del Don.

El Ejército de Voluntarios [La Dobrarmia] se creó oficialmente el 25 de diciembre de 1917, bajo el mando militar del general L.G. Kornílov y la administración del general M.V. Alexeyev; su propósito era *"convertirse en una fuerza armada capaz de resistir la amenaza de la anarquía y la ocupación tanto bolchevique como alemana; una fuerza armada que debía permitir a los ciudadanos rusos elegir libremente el gobierno de su patria mediante la convocatoria de una Asamblea Constituyente"*. Pocos días después, esta última tarea fue confirmada por la dispersión de la Asamblea Constituyente por Lenin. Surgió un pequeño frente, que se extendía entre las tres principales ciudades del Don: Taganrog-Novocherkassk-Rostov. Los Voluntarios llevaban una pequeña cinta blanca para distinguirse de sus enemigos, ya

que el uniforme era en su mayor parte el mismo; por eso desde entonces se les llamó "Los Blancos".

Superados por el Ejército Rojo, se vieron obligados a retirarse en dirección a Ekaterinodar, la capital de Kuban. El atamán de los kosakos del Don, Kaledin, intentó en vano sublevar a sus kosakos para luchar contra los bolcheviques por la independencia de su tierra, no le siguieron y, desesperado, el 29 de enero de 1918 se suicidó. El ejército de cuatro mil blancos marchó el 9 de enero en pleno invierno (de ahí que esta marcha se conozca como la "campaña del hielo") y luchó durante 400 km, antes de detenerse en Ekaterinodar a principios de abril de 1918. Tras la muerte de Kornilov, abatido por un proyectil accidental el 31 de marzo (lo que favoreció a los reaccionarios de su bando), fue sustituido por Denikin, al igual que Kornilov, de origen muy humilde (su padre, siervo de nacimiento, se convirtió en oficial procedente de las clases bajas de la soldadesca, y su madre y su esposa eran polacas); en cuanto a él, era un fanático defensor de una Rusia *"una e indivisa"*.

A pesar de los reveses iniciales, el Ejército Blanco creció en fuerza, reforzado por los oficiales que consiguieron unirse a él, y luego por los kosakos del Don y el Kuban. Aunque inicialmente neutrales, los kosakos se convencieron rápidamente del peligro que representaban los bolcheviques, que abolían sin miramientos sus libertades tradicionales y, además, requisaban descaradamente alimentos y propiedades. Se formaron tres ejércitos blancos: el Ejército de Voluntarios, el Ejército del Don, comandado por el Ataman Krasnov, y el Ejército del Kubán, comandado por el coronel Pokrovsky, ascendido a general por la Rada del Kubán en esta ocasión. Sólo al cabo de unos meses se subordinarían, no sin polémica, al mando unificado de Denikin.

Los tres ejércitos se enfrentaron a la difícil tarea de luchar contra el Ejército Rojo, que contaba con 100.000 kosakos y soldados. Como resultado, en agosto de 1918 los Ejércitos Blancos tomaron Ekaterinograd, y luego el norte del Cáucaso, cortando el camino a Moscú a sus enemigos; después limpiaron todo el Cáucaso de unidades enemigas; luego rodearon el territorio del Don y se fijaron el objetivo de capturar la cuenca de Donetsk, rica en minerales, y el sur de Ucrania en el sureste, y Tsaritsyn en el norte, abriendo así el camino a Moscú.

Conscientes de que sin un poderoso apoyo militar su poder sería frágil, Lenin y Trotsky crearon un nuevo ejército, llamado Ejército Rojo Obrero y Campesino, que sustituyó a los Guardias

Rojos y a las unidades partisanas, consideradas demasiado independientes. No se trataba sólo de cambiar la etiqueta, sino de un cambio completo de enfoque: ya no era una fuerza obrera armada, sino una fuerza militar obediente al servicio exclusivo de las autoridades.

Este ejército, sin embargo, no se reconstruyó por completo; los antiguos guardias rojos y soldados del antiguo ejército ruso recibieron salarios, y los antiguos oficiales zaristas, llamados especialistas militares, fueron empleados como comandantes; fueron sustituidos por comisarios políticos -miembros del partido bolchevique- cuyo trabajo consistía en controlar su lealtad al nuevo régimen[62]. Regimientos enteros de letones del antiguo ejército zarista, con oficiales a la cabeza, se unieron directamente al Ejército Rojo. Se crearon batallones y regimientos "internacionales" formados por polacos, chinos y antiguos prisioneros de guerra húngaros, serbios y alemanes; estos últimos, en previsión de una hipotética repatriación, se convirtieron en "rehenes de combate". Todos estos "mercenarios" pronto demostrarán de lo que son capaces. En cuanto a los soldados rusos, se alistaban voluntariamente o eran movilizados por la fuerza, y en caso de desobediencia o deserción se enfrentaban a la pena de muerte. Trotsky, amante de las frases elocuentes, presentó la elección ante ellos con las siguientes palabras: *"¡Muerte posible en la ofensiva, muerte segura en la retirada!"*

Los efectivos del Ejército Rojo alcanzaron así los 600.000 hombres en noviembre de 1918 y el millón en febrero de 1919. Trotsky fue nombrado Comisario Militar del Pueblo el 12 de marzo de 1918 y presidente del Soviet Militar, creado por iniciativa suya.

Lo más sorprendente fue el reclutamiento masivo de antiguos oficiales zaristas, aunque hasta entonces sólo habían sido vilipendiados. La mayoría de ellos aceptaron esto con la conciencia tranquila, creyendo que iban a servir a un gobierno "ruso" cuyo objetivo era el bienestar del pueblo. Los más ambiciosos vieron en ello una forma de avanzar rápidamente en sus carreras en el nuevo ejército; otros se vieron obligados a hacerlo, utilizando a sus familias como rehenes en caso de que se negaran. Entre los que se

[62] Los soldados recibían un salario de 150 rublos al mes, mientras que los oficiales y comisarios políticos percibían 3.000 rublos, es decir, ¡20 veces más! En comparación, la paga militar única de todos los rangos en el ejército democrático del Comité para la Asamblea Constituyente era de 15 rublos en julio de 1918.

unieron se encontraban oficiales militares de alto rango como Brusilov, el antiguo comandante del frente, antiguos generales conocidos como Bonch-Bruyevich y Sytin, el antiguo ministro de la Guerra Polivanov, decenas de miles de oficiales y suboficiales como Tukhachevsky, Shaposhnikov, Zhukov, Blyucher, Sergei Kamenev y otros.

A este respecto, los bolcheviques no eran convincentes cuando reprochaban a sus adversarios blancos ser antiguos oficiales del ejército zarista, porque ellos tenían el mismo número de antiguos oficiales que sus adversarios (30.000 en 1918 y aún más después). Por supuesto, el principio de la construcción de este nuevo ejército y su composición representaban una grave desviación de la teoría de Lenin esbozada en *El Estado y la Revolución*, pero al igual que la religión, la doctrina puede remodelarse en nombre de una causa santa.

La presencia de numerosos extranjeros en las unidades armadas opositoras (250.000 combatientes extranjeros participaron en la Guerra Civil Rusa y puede afirmarse que su papel fue crucial para su desarrollo) es aún más reveladora en el caso del Cuerpo Checo. Los checos del ejército austriaco se vieron obligados a luchar contra sus hermanos eslavos. Se rindieron en masa al ejército ruso a la primera oportunidad. Habiendo aceptado a petición de los Aliados volver sus armas contra sus antiguos señores, los checos se unieron en un cuerpo de ejército independiente de tres divisiones, tripulado por oficiales rusos, que sumaban una fuerza de unos 45.000 hombres. Se distinguieron durante la ofensiva lanzada por Kerensky en junio de 1917, que fracasó. Debido a los acontecimientos en Rusia, se decidió evacuarlos a través de Siberia para enviarlos al frente occidental a luchar en el bando aliado. Fueron cargados en trenes y enviados a Vladivostok, pero por el camino, en Cheliabinsk, tuvieron enfrentamientos con bolcheviques locales enfurecidos. Para castigarlos, Trotsky dio órdenes de desarmarlos e incorporarlos al Ejército Rojo, y de enviar a los insumisos a campos de concentración. El resultado de este descuido no se hizo esperar: los checos pasaron a la ofensiva, ocuparon las principales estaciones del ferrocarril transiberiano a finales de mayo de 1918 y se opusieron oficialmente al poder bolchevique. Esta considerable fuerza militar, bien equipada y dotada de personal, desempeñaría el papel de árbitro durante más de dos años en toda Siberia.

Los miembros de la Asamblea Constituyente, dispersados por Lenin, no abandonaron la lucha. Organizaron un levantamiento, tomaron Samara en el Volga con la ayuda de los checos y el 8 de

junio de 1918 formaron el "Comité de los Miembros de la Asamblea Constituyente" (Komuch), en ese entonces gobierno provisional, que al principio estaba formado exclusivamente por los llamados socialrevolucionarios centralistas y los socialrevolucionarios de derechas. Este gobierno promulgó inmediatamente varios decretos democráticos: restablecimiento de las funciones del gobierno local -comités de aldeas y ciudades-, abolición de la pena de muerte (también para los bolcheviques), levantamiento de las restricciones de abastecimiento, introducción de la jornada laboral de ocho horas, levantamiento de la prohibición de huelgas, prohibición de cierres patronales, nuevas elecciones distritales, etc. Los mencheviques apoyaron y luego se unieron a este gobierno, que controlaba una zona considerable del centro de Rusia, con una población de doce millones de habitantes. Este gobierno hizo primero un llamamiento al alistamiento voluntario de los habitantes en el ejército democrático ruso, y luego, debido a la escasez de 10.000 voluntarios, promulgó un decreto para la movilización de los jóvenes en edad de conscripción, lo que dio lugar a un ejército de 40.000 soldados, pero mal tripulado por oficiales reaccionarios. El Comité de los Miembros de la Asamblea Constituyente (Komuch) contó con el apoyo de los checos, los demócratas, que le entregaron grandes reservas de oro incautado a los bolcheviques en Kazán. Sin embargo, las medidas "burguesas" inadecuadas que adoptó -la desnacionalización de los bancos y la industria, la obligación de recomprar a los antiguos terratenientes las tierras confiscadas por los campesinos- alejaron de él a las masas populares. Además, este gobierno encontró una hostilidad cada vez más abierta por parte del "Bloque de Omsk", un gobierno siberiano creado con el apoyo de la burguesía y de todos los reaccionarios monárquicos que habían encontrado refugio allí, entre los cuales había muchos oficiales que no estaban dispuestos a olvidar la actitud de los socialrevolucionarios hacia ellos en el frente en 1917. Estos oficiales llevaron a cabo todo tipo de intrigas para conseguir el apoyo exclusivo de los checos y los aliados, con el evidente objetivo también de hacerse con la reserva de oro, un argumento de peso para cualquier maniobra diplomática.

El Comité de la Asamblea Constituyente recibió el apoyo del levantamiento obrero en Izhevsk y Votkinsk. Unos 35.000 obre-

ros de las fábricas militares se sublevaron contra los bolcheviques, los expulsaron y formaron regimientos regulares para unirse al ejército democrático ruso[63].

Los socialrevolucionarios de Samara se encontraron entre dos fuegos: los bolcheviques y los reaccionarios de Omsk. Bajo la presión de los Aliados, en septiembre de 1918 se celebró en Ufa una reunión de representantes de veintitrés gobiernos provinciales y diversas agrupaciones siberianas (sindicatos de cooperativas, organizaciones políticas, etc.) que, tras largas negociaciones, concluyó con la creación de un Directorio común formado por cinco miembros, entre los que se encontraba el almirante Kolchak, protegido de los británicos, como ministro de Guerra. Como Samara estaba demasiado cerca del frente, la sede del nuevo gobierno se trasladó a Omsk (al igual que el codiciado oro). En principio, la Asamblea Constituyente seguía siendo el órgano supremo, pero debía elegirse una nueva asamblea nacional antes del 1 de febrero de 1919. A pesar de todo, gracias a la participación de los socialrevolucionarios, el Directorio contaba con el apoyo de la población y la movilización que había anunciado lo demostraba claramente: se presentaron 200.000 reclutas. Sin embargo, la gran burguesía y los antiguos aristócratas no podían aceptar que se les apartara de la dirección de las operaciones; con el apoyo de los militares y la bendición de los británicos, dieron un golpe de Estado y llevaron al poder al almirante Kolchak. Los demócratas desalojados del poder fueron perseguidos, fusilados sin formalidad, considerados enemigos; esto provocó al principio su resistencia y sus protestas, luego revueltas directas contra los usurpadores del legítimo poder popular.

---

[63] L.M. Spirin. *Clases y partidos durante la guerra civil en Rusia*, Moscú. 1968, pp.261-266. El autor señala que las dos fábricas produjeron 65.000 fusiles durante los dos meses que duró la sublevación y también 50.000 cartuchos y 500 granadas y cartuchos de metralla al día. Y esto a pesar de la movilización de la mayoría de los trabajadores para luchar contra los bolcheviques. El autor considera necesario comentar esta "anomalía social" explicando que ha habido precedentes comparables en la historia en los que campesinos u obreros han luchado contra sus propios intereses; cita como ejemplo a los campesinos de Vendée que lucharon contra la República y a los obreros que, en el ejército de Cavignac y Galifée, ahogaron el movimiento revolucionario. Tales pruebas parecen poco convincentes si situamos estos ejemplos en su contexto histórico, ¡en ninguno de los casos comparable al de 1917!

Ante la insistencia de los Aliados, Denikin se subordinó a Kolchak y ambos recibieron ayuda abierta de franceses y británicos en armas, municiones y equipamiento. Los Aliados pusieron algunas condiciones formales a su apoyo: Kolchak y Denikin debían reconocer la autoridad de un futuro gobierno ruso formado por la convocatoria de una Asamblea Constituyente libremente elegida, y, la resolución de los conflictos causados por la delimitación de las fronteras del país a través de la mediación de la Sociedad de Naciones, a la que la nueva Rusia debía adherirse.

La situación se complicó aún más por la intervención directa de los Aliados. Tras el Tratado de Brest-Litovsk, no sabían cuáles eran las intenciones del gobierno de Lenin. Ante los hechos consumados y sus peligrosas consecuencias en forma de avances alemanes en el frente francés; París, Londres y Washington se vieron obligados a decidirse; sin embargo, no renunciaron a la esperanza de volverse a su favor y cambiar la posición de Rusia, pues sabían que muchos dirigentes, en particular los Revolucionarios Socialistas de Izquierda, aliados de los bolcheviques, eran partidarios de reanudar las hostilidades contra los Imperios Centrales. El asesinato del conde Mirbach, embajador alemán en Moscú, y el consiguiente levantamiento de los revolucionarios socialistas de izquierda, primero exitoso y luego derrotado por los regimientos letón y húngaro al servicio de Lenin, echaron por tierra sus últimas esperanzas y les obligaron a ponerse abiertamente del lado de los opositores bolcheviques. Para aislar a la Rusia Roja, aliada objetiva de Alemania, se adoptó el principio de la "cortina de alambre de púas", más tarde llamado "cordón sanitario". A partir de entonces, todas las fuerzas antibolcheviques recibieron ayuda con armas y municiones; los checos fueron apoyados para mantener el control de los 7.000 km del ferrocarril transiberiano, y en agosto de 1918 tropas francesas y japonesas desembarcaron en Vladivostok.

La entrada de Estados Unidos, con su enorme potencial, en la guerra del lado de los franceses y británicos inclinó finalmente la balanza a favor de estos últimos; además, en el ejército alemán, agotado por más de cuatro años de pruebas de combate, comenzó el malestar; ante este peligro de colapso total, los Cuarteles Generales de los Imperios Centrales concluyeron un armisticio con la Entente. Sus consecuencias para la situación en Rusia fueron enormes; sobre todo, los dirigentes bolcheviques anularon el humillante Tratado de Brest-Litovsk y desataron sus manos en las zonas hasta entonces ocupadas por los austro-alemanes. La Entente, por su parte, comenzó a intervenir sin contemplaciones y a prestar ayuda directa a los movimientos antibolcheviques. Los

600.000 soldados austro-alemanes, bloqueados en Ucrania y ahora atrapados, sufrieron las consecuencias más graves. Los que estaban más cerca del oeste consiguieron salir de Ucrania sin mayores obstáculos y regresar a casa; el resto fue perseguido sin descanso por unidades partisanas que buscaban venganza por los 80.000 campesinos víctimas de los ocupantes. A menudo, los convoyes de evacuación austro-alemanes tuvieron que abrirse paso luchando, y no siempre salieron victoriosos; en tales casos, los oficiales pagaron con su vida sus crímenes colectivos, mientras que los soldados rasos fueron liberados sin sufrir daños. Huelga decir que los trofeos y las armas de las unidades capturadas fueron confiscados y utilizados para equipar a los insurgentes locales. Otra consecuencia: Polonia y los Estados bálticos -Letonia, Estonia y Lituania- recuperaron su plena independencia.

La retirada de las fuerzas austro-alemanas dejó el campo libre a todos los movimientos con suficientes hombres y armas para establecerse. Al este, en Siberia, el ejército del almirante Kolchak, compuesto por 130.000 soldados, avanzaba hacia Moscú; iba capturando una estación tras otra del ferrocarril transiberiano y ocupando posiciones en cuatro frentes:

- El más importante era el frente central, llamado Frente Occidental, establecido cerca de Kazán. Los hombres de Kolchak estaban al mando de dos generales checos, Jan Syrovy y Gajda. Eran 42.000 rusos y 20.000 checos, bien armados y con 182 cañones.

- El frente sureste, se extendía desde Samara hasta Orenburgo; estaba formado principalmente por kosakos orenburguianos al mando del Ataman Dutov. En total, unos 28.000 hombres y 54 cañones.

- El frente de los Urales, al sur, estaba ocupado por los kosakos de los Urales al mando del general Akutin; un total de 5.500 hombres, desarmados.

- El frente noroeste, que debía cubrir las vastas zonas al norte del frente central, estaba comandado por el general Ivanov-Rinov, que contaba con 36.000 soldados mal equipados.

A estos frentes se oponía un Ejército Rojo del mismo tamaño, 13.000 hombres, divididos en seis ejércitos, mandados por antiguos generales zaristas y con 300 cañones. Sus soldados movilizados a la fuerza tenían poca capacidad de combate, por lo que tuvieron que ser reforzados por unidades húngaras, letonas y chinas, más fáciles de dirigir.

A los anteriores hay que añadir el frente de Ataman Semenov, en Siberia Central, apoyado por los japoneses, que contaba con muchos miles de buriatos, mongoles y kosakos ussuri.

En el extremo norte, un cuerpo expedicionario británico de 15.000 hombres desembarcó en Arkhangelsk y allí se formó un gobierno supremo dirigido por el viejo populista socialista N. V. Tchaikovsky. Pronto, en enero de 1919, el general ruso Miller fue nombrado gobernador de la región. Tenía un ejército de 7.000 hombres, al que se oponían unos 20.000 guardias rojos.

Al suroeste, en diciembre de 1918, una flotilla francesa fondeó frente a Odessa. Las tropas del general Franchet d'Espere (que más tarde se convertiría en Mariscal de Francia) debían asegurar las operaciones previstas en Ucrania, reforzando el control sobre Europa Central. A los franceses se unió un contingente griego y un cuerpo expedicionario aliado de 50.000 hombres al mando del general Anselm; se posicionaron en la región de Odesa, desde Tiraspol hasta Kherson y Nikolaev, y en Crimea, donde los franceses ocuparon Sebastopol y Simferopol. Su llegada contribuyó a reunir a grupos de oficiales blancos subordinados al general Denikin.

Más al oeste, los polacos, con ayuda militar francesa, iniciaron operaciones activas en la frontera con su gran vecino del norte. Finalmente, los nacionalistas ucranianos ocuparon la mayor parte de Ucrania, pero estaban mal armados y se vieron obligados a enfrentarse al enemigo en todos los frentes, ya que nadie les reconocía: los Aliados les consideraban cómplices de los alemanes, los polacos exigían la devolución de Galitzia, Denikin no reconocía su derecho a la secesión. Moscú hizo caso omiso de ellos, y sólo con Makhno se estableció al principio una neutralidad real.

Así, a principios de 1919, varios frentes importantes rodeaban la Rusia de Lenin. Como todos los frentes estaban en las fronteras, Lenin disponía de vastas extensiones de terreno dentro del país. Aquí estaban las fábricas militares y la mayor parte de la población; podía utilizar, además, los enormes arsenales de armas de la Rusia zarista. Eran triunfos fuertes; sin embargo, le faltaba lo principal, el apoyo popular, ya que su régimen se vio perjudicado por sus políticas hacia los campesinos e incluso los obreros. A los primeros les impuso requisas masivas de productos cerealeros y propiedades, a los segundos les quitó por completo el poder de la fábrica y de los comités de fábrica que habían elegido.

Los levantamientos populares no estuvieron exentos de resistencia: según el Comisariado del Pueblo Bolchevique para Asuntos Internos, entre julio y finales de 1918 se produjeron ciento

veintinueve levantamientos antibolcheviques sólo en dieciséis provincias de la Rusia europea[64], en concreto en sólo dos provincias, Tambov y Voronezh, se produjeron veintisiete levantamientos durante este periodo. Según esta fuente, las principales causas de los levantamientos fueron la confiscación del trigo y la movilización forzosa de reclutas.

La mayoría de los levantamientos fueron organizados por los socialistas revolucionarios, pero a menudo fueron espontáneos. Fueron enfrentamientos sangrientos, a juzgar por el hecho de que en veintidós provincias de la Rusia europea, los bolcheviques y sus partidarios perdieron 15.000 hombres en julio, agosto y septiembre de 1918[65]. Es cierto que la represión de las autoridades leninistas debió de volverse aún más brutal. Queda claro, pues, que los obreros y campesinos movilizados a la fuerza no se distinguían por su capacidad de lucha y preferían rendirse cuando se enfrentaban a un enemigo decidido, uniéndose a sus filas.

[64] Ibid. 180.
[65] bid. 185.

XIII

Nacimiento del ejército insurgente Makhnovista

Desde finales de noviembre de 1918 los partisanos de Makhno habían mantenido el frente en la frontera del territorio del Don y la cuenca del Donetsk. Detuvieron el movimiento del ejército kosako Don del Ataman Krasnov y los destacamentos del ejército de Voluntarios del general May-Mayevsky. Dada la longitud de este frente, consideraron imposible crear otro, al oeste en su retaguardia, contra los Petlyuristas. Cuando los Petlyuristas permitieron la formación de unidades de la Guardia Blanca en su territorio, las relaciones se tensaron. Se volvieron abiertamente hostiles cuando el Directorio se puso del lado de la pequeña y mediana burguesía, y luego se volvieron casi militares cuando anunció una movilización general en toda Ucrania, incluido el territorio controlado por Makhno. Sin embargo, trató de resistirse a la movilización en la medida de lo posible; no obstante, durante una reunión en Ekaterinoslav entre el comandante petlyurista de la ciudad, Korobets, y el cuartel general insurgente dirigido por Alexei Chubenko, se llegó a un compromiso, e incluso se consideró la cuestión de una lucha conjunta contra Denikin. Por cierto, los nacionalistas suministraron armas y municiones a los makhnovistas.

Sin embargo, la naturaleza de los dos movimientos era demasiado antagónica para un acuerdo duradero. La ruptura, paradójicamente, fue causada por un incidente externo. Los petlyuristas habían disuelto el soviet obrero de Ekaterinoslav, arrestado a seis bolcheviques y fusilado a dos socialrevolucionarios de izquierda.

Los miembros del soviet disuelto y los bolcheviques se acercaron a Makhno. Aceptó intervenir por sentido de solidaridad, pero también porque quería apoderarse del enorme arsenal de armas almacenado en la ciudad.

Su primer error fue precipitarse en ayuda de adversarios políticos a los que sólo había criticado recientemente. Su segundo error fue de naturaleza militar: sobrestimó la ayuda prometida por los bolcheviques y los eseristas de izquierda (un millar de obreros y combatientes, de los que sólo recibió la mitad) y subestimó las fuerzas enemigas (unos cuatro mil hombres, sin contar los refuerzos que se esperaban constantemente). Parece que se

vio arrastrado al asunto, no por voluntad propia, sino por la insistencia de su amigo Alexei Marchenko.

A la cabeza de un destacamento de seiscientos partisanos, Makhno decidió atacar la guarnición del centro regional de Ekaterinoslav el 27 de diciembre. Empezó bien gracias a una ingeniosa y audaz astucia militar; parte de los partisanos al mando de Kalashnikov, escondidos en un tren matutino habitualmente repleto de trabajadores, se apoderaron de la estación de ferrocarril sin luchar, mientras que los makhnovistas restantes neutralizaron los puestos de guardia en los accesos a la ciudad. Se incautó un botín considerable: 20 ametralladoras, 4 cañones y munición. Pero los petlyuristas estaban atrincherados en la ciudad, donde las batallas callejeras, inusuales para los partisanos, duraron varios días.

Durante la batalla, los bolcheviques "jugaron a la política", entregando a Makhno un telegrama de Lenin recordándole su reunión y confirmando su nombramiento como comandante en jefe de las fuerzas "soviéticas" en la provincia de Ekaterinoslav. Makhno respondió que no había fuerzas "soviéticas", sino sólo su propio ejército insurgente.

Sin desanimarse en absoluto, los bolcheviques prosiguieron sus esfuerzos y ellos mismos nombraron a los dirigentes de la ciudad: el comandante de la ciudad y de la milicia, el comisario de correos y comunicaciones y otros burócratas. Todo esto ocurrió en un momento en que Makhno luchaba día y noche sin descanso en el frente.

Al final de los combates, todos estos autoproclamados burócratas se presentaron en el cuartel general de Makhno, situado en el tercer piso de la estación de ferrocarril, para aceptar el "traspaso de poderes". Al darse cuenta de cómo iban las cosas, Makhno los ahuyentó casi a patadas y "bofetadas" no sólo "desde el suelo, sino también desde la estación". Expulsados por la puerta, los bolcheviques volvieron por la "ventana", apelando de nuevo a Makhno para que apoyara su candidatura en el Comité Revolucionario de la ciudad, ya que los makhnovistas, anarquistas y eseristas de izquierda tenían mayoría allí y no estaban dispuestos a acceder. Makhno llegó al lugar, comprobó la situación de "politiqueo" y se negó a interferir en modo alguno en estas alianzas. Al darse cuenta de que eran incapaces de controlar la situación, los bolcheviques empezaron a distanciarse de los makhnovistas y, lo que es más grave, dejaron de llevar a cabo las tareas de vigilancia militar asignadas a sus combatientes. Como resultado, un poderoso

contraataque de los petlyuristas cogió a los partisanos por sorpresa, y para evitar ser bloqueados en la estación de tren y destruidos, se vieron obligados a cruzar el Dniéper por el puente alto que conectaba la estación de tren con otra parte de la ciudad. El puente quedó al descubierto, ya que la unidad bolchevique, encargada de vigilar la aproximación al mismo, se dividió en dos partes: la primera, creyendo que había sido suficiente, huyó presa del pánico, la segunda desertó al enemigo y comenzó a disparar a los makhnovistas. Al verse aislados de su retaguardia, se vieron obligados a cruzar el río apenas congelado sobre el hielo; muchos murieron bajo el fuego enemigo o ahogados en el Dniéper[66].

La campaña terminó en una derrota casi total; los insurgentes sólo consiguieron sacar parte de sus armas, ya que los ferroviarios de Petlyura robaron varios vagones. De regreso a Gulyai-Pole, Makhno llegó a un acuerdo con sus camaradas, y decidieron convocar un congreso reorganizador del frente; esta tarea fue asignada al obrero anarquista Viktor Belash; y luego Golovko, un campesino de Mikhailovka, recibió instrucciones de convocar un congreso general de obreros, campesinos y trabajadores de primera línea del distrito.

Belash recorrió el frente a toda prisa para anunciar que la fecha del congreso quedaba fijada para el 3 de enero. La decisión de reorganizar todas las unidades partisanas en regimientos, tomada hace un mes, no se había aplicado plenamente. Cada grupo de partisanos solía organizarse en una zona, adoptaba el nombre del pueblo más cercano, nombraba un "Batko" y se subordinaba informalmente al "Batko" Makhno. Iban escasos de armas, apenas la mitad tenía fusiles y unos pocos cartuchos, y éstos eran principalmente escopetas y pedernales; el resto iba armado con lo que podía: palas, horcas y garrotes. Su mejor arma seguía siendo su feroz determinación para liberar o defender las aldeas de todo tipo de enemigos que las amenazaban.

El congreso del frente se celebró los días 3 y 4 de enero en la estación de Pology, un nudo ferroviario a medio camino entre

---

[66] *N. Makhno. La Makhnovshchina y sus aliados de ayer: los bolcheviques*, París, 1928. Biblioteca Makhnovista, pp. 7-14. Todos los pasajes entrecomillados relativos a este episodio están tomados de este libro, en el que Makhno da sus largas explicaciones y desenmascara las versiones bolcheviques de los hechos. *Memorias* de Viktor Belash, publicadas en *Los Anales de la Revolución*, nº 3, mayo-junio de 1928, pp. 191-229, aunque revisados y corregidos por los censores bolcheviques, confirman la versión de Makhno.

Gulyai-Pole y Mariupol. Asistieron 40 delegados, uno de cada destacamento. Makhno, ocupado en el frente, no participó.

Los primeros discursos mostraron la urgente necesidad de armas y unidad de mando. Belash propuso que todos los destacamentos, grandes y pequeños, se fusionaran en regimientos, cada uno con una unidad médica y un pelotón de suministros. Se aprobó una resolución unánime para reorganizar fundamentalmente el frente; se creó un cuartel general operativo para complementar el cuartel general principal de Makhno. Este cuartel general operativo debía tener poderes ilimitados en el frente y en la retaguardia; se le debían confiar las tareas de fusionar destacamentos en regimientos, distribuir suministros, organizar nuevos destacamentos y diversos cuarteles generales del frente, y dirigir las operaciones de combate. Todos los destacamentos que no se sometieran a él serían desarmados y sus comandantes puestos a disposición del principal tribunal insurgente.

También se decidió apoyar plenamente a los soviets y detener cualquier acción contra ellos por parte de cualquier autoridad militar; los insurgentes debían detenerse a su disposición para proteger los bienes confiscados a sus propietarios, que sólo se distribuirían en un congreso general. Los insurgentes también se comprometieron a luchar contra todas las manifestaciones de bandidaje.

Para concluir, el congreso eligió un cuartel general operativo de seis miembros: Belash fue nombrado jefe de personal. Se le dio amplia oportunidad de cooptar a los demás miembros. Redacta una orden para la reorganización del Frente, que se envía inmediatamente a todas las unidades. En el primer frente, de 160 km de longitud, se formaron cinco regimientos, con 6.200 hombres, de los que sólo la mitad tenían armas. Cada regimiento constaba de tres batallones, cada batallón de tres compañías y cada compañía de tres pelotones. Los comandantes de batallón, compañía y pelotón tenían que ser elegidos, cada regimiento designaba su propio cuartel general[67].

Los insurgentes lucharon contra oponentes numerosos y bien armados al noroeste, desde la ciudad de Aleksandrovsk - 2.000 petlyuristas; al oeste - brigadas de Eger y unidades de colonos alemanes, 5.000 en total; al sur - una unidad de 4.500 voluntarios blancos ucranianos y otras unidades bajo el mando del general

[67] V. Belash, op. cit.

May-Mayevsky. Entre estas tropas había campesinos locales movilizados a la fuerza y se suponía que aprovecharían los primeros enfrentamientos para unirse a los insurgentes makhnovistas con armas y municiones. Por ello, los makhnovistas tomaron la ofensiva el 8 de enero, a pesar de su inferioridad numérica y su falta de armamento. Las unidades que se unieron a ellos reforzaron significativamente a los insurgentes: el 20 de enero, su frente sur contaba con 15.000 soldados de infantería, 1.000 de caballería, 40 ametralladoras y se extendía a lo largo de 250 km. En el oeste, un destacamento de 2.000 makhnovistas, al mando de Chalyi, se enfrentó a los Petlyuristas. En el norte, un destacamento comandado por Petrenko, al que se unieron anarquistas partisanos, eseristas de izquierda y bolcheviques, contaba con unos 10.000 hombres. Muchos grupos partisanos locales seguían operando independientemente en el Frente; había una reserva de 5.000 hombres en Gulyai-Pole y Pology. Por lo tanto, aparte de los grupos partisanos locales independientes, el Ejército Insurgente de Makhno, el 19 de enero de 1919, contaba con unos 29.000 hombres en el frente y 20.000 en la reserva debido a la escasez de armas. Mantuvo un frente total de 550 km contra los nacionalistas ucranianos y los blancos. La insurgencia se intensificó día a día, incluso cuando la ofensiva enemiga se hizo más fuerte. El 20 de enero, un cuerpo expedicionario de 2.000 soldados de infantería y 300 de caballería procedentes del Cáucaso desembarcó en Genichesk, uno de los dos istmos de Crimea, para reforzar a la brigada Eger y a los colonos alemanes que se encontraban en dificultades. El mismo día, 10.000 soldados de infantería blancos desembarcaron también en Berdyansk. Un tercer contingente blanco de 5.000 soldados de infantería y 2.000 de caballería desembarcó en otro puerto del mar de Azov, en Mariupol. Un cuarto contingente de tropas blancas de 2.000 soldados de infantería y 800 de caballería marchó desde el Cáucaso hasta Gulyai-Pole. Se trataba de tropas seleccionadas, kosakos del Don, chechenos[68], transferidas al general May-Mayevsky, que pretendía despejar la zona antes de marchar sobre Moscú.

Hubo combates encarnizados; la población trató de refugiarse en los bosques cuando era posible, especialmente los hombres, para evitar ser tiroteados o movilizados por la fuerza; la mayoría trató de llegar a Gulyai-Pole, el centro de la resistencia. Sus esposas, obligadas a quedarse atrás para cuidar de sus hijos, fueron

[68] Los caucásicos de confesión musulmana, que durante mucho tiempo habían luchado con los rusos en el siglo XIX antes de convertirse en mercenarios del zarismo y, en este caso, de los generales blancos.

violadas por los soldados. Los blancos avanzaron irresistiblemente y tomaron posesión de las afueras de Gulyai-Pole. Por aquel entonces, el 23 de enero, se inauguró en Bolshe-Mikhailovka el primer congreso regional de campesinos, obreros y trabajadores de primera línea. Cien delegados representaban a los distritos rurales y a las unidades partisanas. Debido a la crítica situación, el orden del día incluía la única cuestión de reforzar el frente y solicitar al Directorio de Petlyura el regreso a casa de los campesinos movilizados. Makhno no estaba presente; estaba luchando en el frente. A diferencia del congreso anterior, en el que casi todos los participantes eran anarquistas, en éste sólo se eligió a socialrevolucionarios de izquierdas y maximalistas para puestos de responsabilidad, excepto a Golovko, el presidente del congreso.

Los delegados del congreso decidieron movilizar a todos aquellos que habían estado en el ejército durante la guerra de 1914-1917 y que, por tanto, eran buenos con las armas. Esta movilización no fue forzada, sino un deber moral de defender la revolución. Además de comprometerse a apoyar por todos los medios al movimiento makhnovista, el congreso se impuso la tarea de hacer regresar de los ejércitos de Petlyura y Blanco a todos los movilizados por la fuerza. Para ello se eligió una delegación que recibió una orden especial.

Esta propaganda no dejó de surtir efecto: los campesinos desertaron en masa del ejército de Petlyura, convencidos de su carácter chovinista y burgués. Así, los partisanos liberaron casi sin lucha muchos lugares en poder de los chovinistas ucranianos. Fue entonces cuando llegaron de Rusia las primeras unidades del Ejército Rojo y se establecieron en las ciudades liberadas y "abiertas". En Khárkov, liberada por el destacamento del anarquista Cherednyak, se proclamó en enero de 1919 un gobierno soviético ucraniano encabezado por el bolchevique Khristian Rakovsky. Así, Lenin anuló tácitamente el Tratado de Brest-Litovsk.

El 26 de enero Ekaterinoslav, abandonada por los petlyuristas, fue ocupada por el marino bolchevique Pavel Dybenko, que tenía bajo su mando doce trenes blindados y un destacamento de infantería.

La captura por el Ejército Rojo de Lugansk, centro neurálgico de la región del Mar Negro, aisló a los cuerpos expedicionarios blancos de sus bases y les obligó a retirarse de las posiciones ocupadas. El 26 de enero, una reunión conjunta del cuartel general

operativo de Belash y el cuartel general principal de Makhno decidió enviar a Chubenko a Dybenko, solicitándole ayuda con armas y municiones. También se autorizó a Alexei Chubenko a firmar un acuerdo militar en caso necesario. El tiempo se agotaba mientras los Blancos empezaban a reagrupar sus fuerzas para lanzar un asalto general. Chubenko se reunió con Dybenko y concluyó un acuerdo con él, cuyo texto comunicó por teléfono a sus camaradas para su aprobación.

Según este tratado puramente militar, el ejército insurgente se transformó en la 3ª Brigada del Dniéper, bautizada con el nombre de *Batko Makhno*, y pasó a formar parte del Ejército Rojo; por su parte, el Ejército Rojo se comprometió a suministrar armas, alimentos y los fondos necesarios.

Los makhnovistas conservaron su estructura interna basada en el principio del voluntariado, la autodisciplina y la elección de todos los comandantes[69]. Dybenko prometió enviar 10.000 fusiles, 20 ametralladoras, munición, una batería de artillería, dinero y demás en dos días. Los insurgentes estaban impacientes por conseguir todos estos medios para pasar a la ofensiva y liberar su zona: decidieron enviar otra delegación a Kharkov, también para firmar un acuerdo con el gobierno de Rakovsky y conseguir armas de él lo antes posible.

Mientras tanto, el enemigo lanzó un ataque: los insurgentes respondieron con un ataque de fusiles e hicieron retroceder a los atacantes. El contraataque de los makhnovistas tuvo éxito y superó todas las expectativas. Los alrededores de Gulyai-Pole fueron liberados de nuevo de los chechenos. Se sucedieron los asaltos de fusiles y los contraataques. Los insurgentes, animados por la liberación de sus seres queridos, consiguieron hacer retroceder al enemigo hasta sus posiciones anteriores.

En Kharkov, la delegación makhnovista fue recibida por Antonov-Ovseenko, comandante del frente ucraniano, quien les tranquilizó sobre el acuerdo alcanzado con Dybenko, confirmando que era el representante oficial del Ejército Rojo y del gobierno soviético ucraniano. Se transmitió a la delegación el deseo de que la zona fuera liberada lo antes posible y que se iniciara la "organización de la economía y la sociedad comunista"[70].

---

[69] Véase Belash, op. cit.

[70] Ibid.

Belash también acudió a la secretaría de la Confederación de anarquistas de Ucrania "Nabat", donde informó a sus compañeros del estado de las cosas y pidió ayuda con la propaganda de literatura anarquista. El primer grupo de anarquistas partió inmediatamente hacia Gulyai-Pole, llevando un cuarto de coche cargado de literatura y el periódico de la Confederación Nabat. El segundo grupo se preparó para unirse a ellos, junto con militantes de Moscú, entre los que se encontraba Pyotr Arshinov, camarada de Makhno durante su estadía en prisión.

XIV

El poder soviético y el poder de los soviets

Aprovechando la agitación causada por la retirada de las fuerzas austro-alemanas de Ucrania, los bolcheviques se apresuraron a ocupar las ciudades de Kiev y Khárkov. Allí establecieron un gobierno "soviético" ucraniano, dirigido por Khristian Rakovsky, y luego intentaron avanzar hacia el sur con la ayuda de las bayonetas del Ejército Rojo. La petición de ayuda de los makhnovistas fue como agua bendita para su molino: ahora podían invocar la voluntad de las masas de la población local. Todavía no sabía lo que se escondía detrás de toda la fraseología y todas las atractivas consignas oficiales de los leninistas; tampoco sabía nada de la situación en Rusia y, en particular, de la política seguida por Moscú en relación con los problemas del campesinado allí. Sin embargo, ¿cuál era la situación real?

Según su viejo catecismo, los bolcheviques sólo consideraban proletarios a los obreros industriales, que realmente podían ser utilizados en la revolución social; los campesinos eran vistos como conservadores, que sólo buscaban convertirse en pequeños propietarios y trabajar su propio pedazo de tierra, dejando la puerta abierta, según Lenin y sus partidarios, a la producción capitalista pequeñoburguesa[71]. Los campesinos sólo serán verdaderamente revolucionarios si no tienen tierras y si trabajan como asalariados en grandes explotaciones capitalistas o estatales. Además, debido a las dificultades para abastecer a las ciudades, unos ocho millones de personas se vieron obligadas a trasladarse al campo; se trataba de una masa maleable y fácilmente manejable porque no poseía tierras. Fue a éstos, a los desarraigados, a quienes los bolcheviques destinaron grandes extensiones expropiadas de fincas, en detrimento del campesinado local, ansioso por compartirlas y aumentar sus estrechas franjas de tierra. Esta gente del pueblo -los campesinos sin tierra- sería llamada "campesinado pobre" y organizado en comités *-kombedyi-*, constituyendo así un nuevo pilar de poder en el campo; serían incitados a confiscar la propiedad y los productos de los "kulaks", de hecho la mayoría de los campesinos, puesto que los verdaderos "kulaks"

[71] Esta actitud puede apreciarse claramente en la Constitución adoptada por el régimen en julio de 1918, que, en caso de posibles elecciones, equiparaba un voto urbano con cinco votos rurales.

ya habían sido eliminados en 1917-1918 o su posición se había vuelto más modesta.

Para paliar parte de la escasez de alimentos en las ciudades, las autoridades organizaron escuadrones móviles de requisa que se enviaban directamente a los pueblos, donde los campesinos recibían cupones de papel o recibos a cambio de los alimentos retirados; algunas de estas brigadas se limitaban a robar a la población, disparando a los descontentos e incendiando sus casas si era necesario. Tales métodos provocaron, como hemos visto, numerosas revueltas y levantamientos campesinos, que fueron ahogados en sangre por los "jenízaros[72] del régimen".

De hecho, el argumento de base del régimen leninista era el terror deliberado: el Ejército Rojo era seguido en todas partes por la Cheka, que se embarcaba inmediatamente en "purgas" preventivas, es decir, fusilando a quienes eran vistos como enemigos potenciales del régimen, y estas operaciones se llevaban a cabo a gran escala. El presidente de la Cheka de Kiev, Latsis, declaró en esta ocasión a sus subordinados:

> "Tenemos una nueva moral. Nuestra humanidad es absoluta, ya que en su núcleo se encuentran los gloriosos ideales de la destrucción de toda violencia y opresión. Todo nos está permitido, pues somos los primeros en el mundo que hemos alzado la espada, no para la esclavitud y la opresión, sino para la libertad general y la liberación de la esclavitud.[73]
>
> "No estamos librando una guerra contra individuos. Exterminamos a la burguesía como clase".
>
> "No busque en la investigación material y pruebas de que el acusado ha actuado de hecho o de palabra contra los soviéticos. La primera pregunta que debes hacerle es a qué clase pertenece, qué formación, educación o profesión tiene". "Estas son las preguntas que deben determinar el destino de los acusados". "Este es el significado y la esencia del terror rojo".[74]

[72] Soldados que pertenecían a una tropa de infantería turca, especialmente a la antigua guardia imperial. N.d.T

[73] Periódico *Krasnyi Myech* [La Espada Roja], 1919. Nº 1. de 18 de agosto.

[74] Latsis en el periódico. *El Terror Rojo* del 1 de octubre de 1918.

Estos métodos también se utilizaron en Ucrania, como veremos en Ekaterinoslav, tomada durante unos días por los Makhnovistas, rechazada por los Petlyuristas, y luego ocupada durante más tiempo por el Ejército Rojo. Uno de los habitantes de la ciudad, G. Igrenev, atestigua: durante los primeros días el Ejército Rojo causó una buena impresión, no hubo excesos, los intentos de saqueo de varios soldados chinos fueron cortados de raíz, algunos de ellos fueron fusilados. Entonces todo cambió:

> En general, los primeros días transcurrieron tan tranquilamente que la población empezó a bendecir al régimen soviético por haber puesto fin al estado de naturaleza. Sin embargo, pronto se reveló la otra cara de la moneda. El día 5 llegó a Ekaterinoslav, procedente de Khárkov, un comité extraordinario de lucha contra la contrarrevolución [Cheka], que comenzó a trabajar intensamente. Comenzaron interminables detenciones y fusilamientos sin juicio previo. Agarraron a diestra y siniestra a todos los que tenían a la mano, no sólo a los antiguos partidarios del hetman, sino incluso a Petlyura. Muchos fueron fusilados inmediatamente en la oficina de emergencias, tras el primer interrogatorio, a menudo por un malentendido.... No hubo ni una sola familia inteligente en la que no se detuviera a nadie. No se facilitó información sobre los detenidos; el comité de emergencia estaba vigilado por una doble cadena de patrullas que no permitían a nadie entrar en sus muros... La actividad de la Cheka era tan dominante en la ciudad que hacía parecer imperceptible el poder del rápidamente organizado Presidium del Soviet de Diputados Obreros de Ekaterinoslav. Sin embargo, incluso este poder pronto fue percibido por el pueblo de a pie, en primer lugar en el ámbito alimentario. Después de la creación de la comisaría de alimentos de la ciudad en Ekaterinoslav, los suministros comenzaron a disminuir notablemente. El mercado, que antes siempre yacía abundante de suministros (incluso a la brevedad después de las batallas) se quedó vacío de inmediato. Los precios subían a diario y a una velocidad vertiginosa. Se habían duplicado en las 3 primeras semanas, y luego empezaron a crecer exponencialmente. Las razones de este fenómeno aparentemente extraño eran muy sencillas. Al distribuir cupones de racionamiento a la población, con los que no se podía comprar ningún alimento, ni siquiera pan, ya que aún no se había organizado el sistema

de cooperativas alimentarias, el comisariado de alimentación comenzó a luchar enérgicamente contra la libertad de comercio. Ekaterinoslav fue acordonada por tropas de requisición, que incautaron sin piedad a los campesinos todos los alimentos que intentaban introducir en la ciudad. Mientras tanto, las enormes reservas de alimentos de la ciudad fueron rápidamente acaparadas por todo tipo de unidades de compra que se habían precipitado desde el norte. Con la ayuda de dicho sistema, el centro rico en alimentos de la zona más fértil se convirtió en un desierto hambriento en un corto período de tiempo. Y como en la ciudad no había ninguna organización cooperativa bien establecida, la situación de la población empezó a empeorar con respecto a la del norte.[75]

El nuevo gobierno introdujo muchas otras reformas, la más original de las cuales fue probablemente la reforma educativa: se suprimió el último curso de secundaria, los profesores debían ser elegidos y para ello los docentes tenían que presentar su "credo político y pedagógico". Todo esto se llevó a cabo bajo la suprema dirección de un joven estudiante convertido en comisario de educación. En todas las instituciones se organizaron células del partido, cuyo principal objetivo era desenmascarar a los profesores "herejes".

Para los makhnovistas el poder de los soviets no tenía simplemente un significado semántico diferente, para ellos los soviets eran órganos libres creados por los propios trabajadores y que expresaban directamente, sin intermediarios, su voluntad y sus aspiraciones.

Estos dos conceptos sociales y políticos de construcción del comunismo desde arriba o desde abajo, autoritario o anarquista, son radicalmente opuestos. Citando a Pyotr Arshinov, autor de *Historia del movimiento makhnovista*:

Los estadistas temen al pueblo libre. Argumentan que el pueblo sin Estado perderá el anclaje de lo público, se desintegrará y se volverá salvaje. Esto, por supuesto, no tiene sentido. Lo dicen los ociosos, los amantes del poder y del trabajo ajeno, o los pensadores ciegos de la sociedad bur-

[75] G. Igrenyev *Ekaterinoslavskie vospominaniya*, en el libro *Archivos de la Revolución Rusa*, Berlín, 1922. vol. II. III, pp. 238-239 (se conserva la ortografía original).

guesa. La emancipación del pueblo sí significa degeneración y salvajismo, pero no del pueblo, sino de quienes, gracias al poder y al privilegio, viven del trabajo de sus manos, del jugo de su corazón.[76]

Los campesinos del distrito de Gulyai-Pole se han encomendado la misión de demostrar la justicia de este concepto. Durante más de seis meses, de noviembre de 1918 a junio de 1919, a pesar del estado de guerra, vivieron sin ningún poder político y organizaron soviets libres y comunas anarquistas de trabajo y de vida. Una de las resoluciones del congreso regional campesino afirma que *"nadie es dueño de la tierra y sólo quienes la trabajan pueden utilizarla"* (tal renuncia al Estado es deplorada por el historiador soviético Kubanin). La más importante de estas comunas, bautizada con el nombre de *Rosa Luxemburg* por una revolucionaria muerta (su persona, no sus ideas), reunió a cuarenta familias en marzo de 1919. A primeros de mayo, ya contaba con 285 personas (adultos y niños) y sembraba 125 hectáreas.

Decenas de anarquistas, entre ellos Pyotr Arshinov y Arón Baron, llegaron de las ciudades a petición de Makhno: ayudaron a publicar los órganos del movimiento insurgente *Put' k Svobode* [Camino hacia la libertad], luego *Golos Majnovtsa* [La voz del Makhnovista]. La Confederación Anarquista Ucraniana "Nabat" se trasladó a Gulyai-Pole.

En sus memorias, Viktor Belash ofrece una descripción de Gulyai-Pole en aquella época. En el edificio del cuartel general del ejército rebelde colgaban grandes pancartas negras con los lemas *"¡Guerra a los palacios, paz a las chozas!", "¡Con los oprimidos contra los opresores siempre!", "¡La liberación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores!"*. Sobre el edificio vecino, donde se reunía el Soviet Regional de Diputados Campesinos, Obreros e Insurgentes, ondeaban otras dos banderas con las inscripciones*: "El poder engendra parásitos. Viva la anarquía!"* y *"¡Todo el poder a los soviets locales!"*.

Como estaba previsto, el 12 de febrero de 1919 se celebró en Gulyai-Pole el segundo congreso de distrito de campesinos, obreros y soldados de primera línea. Reunió a 245 delegados que representaban a 350 distritos rurales. Esta vez asistió Makhno. Declinó la oferta de presentarse a la presidencia del congreso, ya que

[76] P. Arshinov. *Historia del Movimiento Makhnovista* (1918-1921), Berlín. 1923, p. 83.

la tensa situación en el frente podría haber requerido su participación en cualquier momento. No obstante, fue elegido presidente honorario de la asamblea. La delegación enviada a Kharkov informó de sus negociaciones al secretario del gobierno, ya que no había sido recibida por los ministros-comisarios del pueblo. Este representante oficial declaró que el gobierno no tenía intención de entablar relaciones hostiles con el movimiento makhnovista, que el acuerdo concluido aún no había sido aceptado formalmente, pero que con toda probabilidad lo sería. Hubo entonces un animado debate en el congreso sobre el concepto de soviets libres y su incompatibilidad cualquier poder partidista:

> El gobierno imperial de Ucrania "estaba sentado en Moscú, en Kursk, esperando a que los obreros y campesinos de Ucrania liberaran el territorio de sus enemigos. Ahora... El enemigo está derrotado... El gobierno bolchevique viene hacia nosotros y nos impone su dictadura de partido. ¿Es eso aceptable...? Somos rebeldes apartidistas que nos hemos levantado contra todos nuestros opresores, no permitiremos una nueva esclavitud, venga del partido que venga.

El rebelde anarquista Boyko dijo:

> Camarada Boyko, el rebelde anarquista, declara: "... necesitamos crear Soviets que estén al margen de la presión de cualquier partido. Sólo los soviets obreros libremente elegidos, no partidistas, pueden darnos una nueva libertad y salvar al pueblo trabajador de la esclavitud y la opresión. Larga vida a los soviets libremente elegidos y sin autoridad.
>
> Makhno habló con un espíritu similar. Así, la resolución adoptada por el congreso expresa bien la desconfianza de los participantes hacia el poder político establecido por los bolcheviques[77].

Finalmente, el congreso eligió un Soviet Militar-Revolucionario de Distrito, que se convirtió en su órgano ejecutivo entre sesiones. Sin embargo, puede ser disuelto en cualquier momento por un congreso extraordinario. Sus competencias se referían a todos los aspectos de la insurgencia en el distrito: militar, social, económico y político. En Gulyai-Pole se creó un departamento principal de suministros, que centralizaba los alimentos y el forraje para distribuirlos después a todo el frente. Por último, se

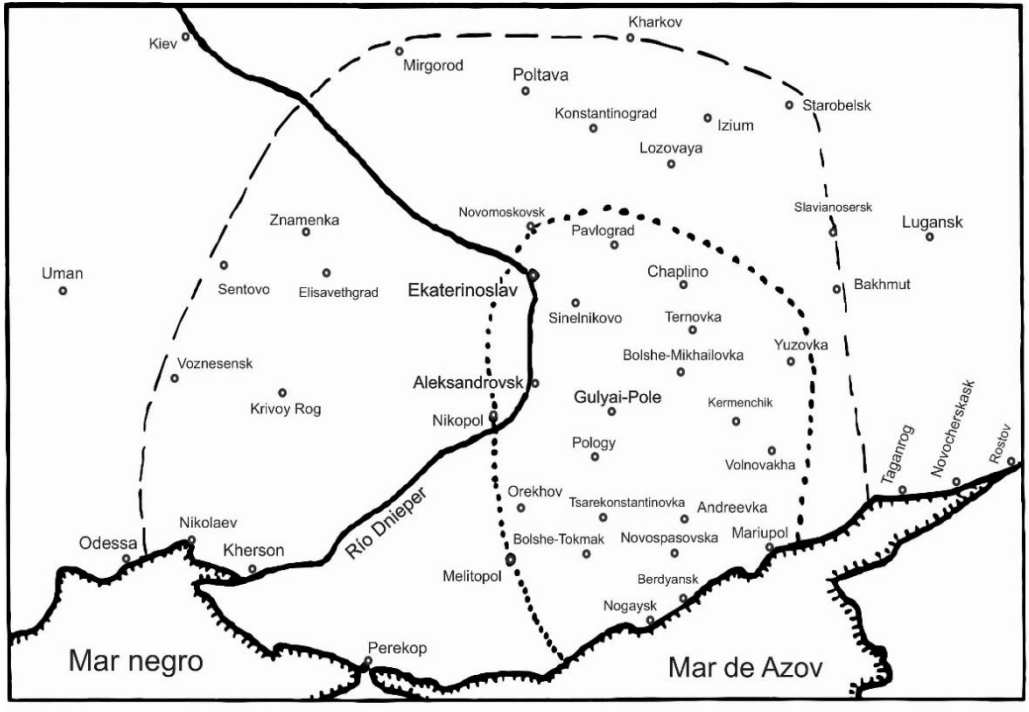
[77] Véase el texto íntegro del informe del congreso en el apéndice de esta edición.

confirmó la movilización "voluntaria" e "igualitaria", apelando a la conciencia y a la buena voluntad de todos; debía distribuirse proporcionalmente entre cada aldea, pueblo y distrito, de modo que se siguiera proporcionando el mínimo de trabajo agrícola.

A pesar de la afluencia de voluntarios, debido a la escasez de armas, muchos serán enviados temporalmente de vuelta a casa. Pero las armas ya disponibles no se utilizaban de forma clásica; Kubanin también se quejaba de este menoscabo de la tradición: los soldados de infantería montados en Tachankas, por tanto con facilidad de movilidad, podían recorrer entre 60 y 100 km al día; estas Tachankas llevaban ametralladoras; se utilizaban fusiles con bayoneta, más fáciles de manejar a corta distancia y en el combate cuerpo a cuerpo; Los insurgentes preferían este tipo de combate; aparecían lo más repentinamente posible en la retaguardia o el flanco del enemigo y le atacaban a quemarropa, primero con fusiles y ametralladoras, luego con sables, los cuales dominaban bien. También utilizaron artillería, que estaba al mando de Vasiliy Sharovsky, que tenía mucha experiencia en este campo.

Según Makhno, en febrero y abril de 1919, el movimiento insurgente contaba con unos 30.000 combatientes y 70.000 reservistas, aún sin armas, pero listos para pasar al frente si era necesario.

Hay que señalar que los insurgentes buscaban la solidaridad de los obreros de las grandes ciudades; los campesinos de Gulyai-Pole lanzaron la consigna: "¡Obrero, danos la mano!" y la llevaron a cabo estableciendo contactos directos. Un ejemplo llamativo son los 100 vagones de trigo que fueron arrebatados a los blancos en febrero de 1919 y enviados a Moscú acompañados de una delegación. Sin embargo, este acto independiente y estas acciones espontáneas fueron vistos con malos ojos por los magnates bolcheviques de Moscú, y su aversión no dejaría de crecer.


Kharkov
Kiev
Mirgorod
Poltava
Starobelsk
Konstantinograd
Izium
Lozovaya
Slavianosersk
Lugansk
Znamenka
Novomoskovsk
Pavlograd
Uman
Sentovo
Elisavethgrad
Ekaterinoslav
Chaplino
Bakhmut
Sinelnikovo
Ternovka
Yuzovka
Bolshe-Mikhailovka
Voznesensk
Aleksandrovsk
Gulyai-Pole
Kermenchik
Krivoy Rog
Nikopol
Pology
Volnovakha
Taganrog
Novocherskask
Rostov
Orekhov
Tsarekonstantinovka
Andreevka
Nikolaev
Rio Dnieper
Odessa
Kherson
Bolshe-Tokmak
Novospasovska
Mariupol
Melitopol
Berdyansk
Nogaysk
Perekop
Mar negro
Mar de Azov
Zona de influencia Makhnovista
"Makhnovia"

XV

La unión con el Ejército Rojo

Makhno y el cuartel general de los insurgentes se aliaron con el Ejército Rojo, por un lado porque ponían *"los intereses de la revolución por encima de las diferencias ideológicas"* (Makhno), por otro porque sufrían una terrible escasez de armas y municiones, y no había suficientes trofeos incautados al enemigo para satisfacer la necesidad diaria de municiones, ni para armar a los numerosos voluntarios que acudían a luchar en sus filas. Para los makhnovistas se trataba puramente de un tratado militar, y de ningún modo político, ya que en este sentido los bolcheviques seguían siendo para ellos el enemigo, como dejan claro los debates del segundo congreso de distrito. Moscú tenía una opinión diferente: desde el momento en que se estableció una alianza militar, se produjo automáticamente una dependencia política, es decir, el reconocimiento oficial de la autoridad del gobierno "soviético" ucraniano. Estas dos interpretaciones diferentes fueron el origen de un conflicto desastroso. Por el momento, los bolcheviques no tenían otra opción: casi no tenían tropas en Ucrania y estaban presionados por el peligro de la ofensiva blanca.

De hecho, el Ejército Rojo en Ucrania a principios de 1919 consistía casi exclusivamente en unidades de partisanos locales, que habían quedado bajo su control por la misma razón que los makhnovistas. Esta composición convenía a los dirigentes rojos, preocupados por el orden jerárquico y la disciplina. Sus primeros esfuerzos se dirigieron a transformar los destacamentos partisanos en regimientos, brigadas y divisiones. Así presenta esta fase uno de los principales jefes militares bolcheviques de la época, Vitaly Primakov:

> Hacia finales de enero también se produjeron importantes reformas en el ejército insurgente. Las divisiones se organizaron siguiendo las líneas de los estados mayores rusos y se mejoró la calidad de los oficiales de estado mayor. Algunos comandantes de regimiento fueron destituidos del mando por bandidaje. Se introdujo la institución de los comisarios en los regimientos y se organizaron departamentos políticos en las divisiones. Los comandantes de regimiento autoproclamados fueron eliminados o fusilados. Se suprimió el título de "atamán del regimiento" y se introdujo el de "comandante del regimiento". Los me-

jores regimientos se transformaron en brigadas: el 1º Regimiento de Bogun se convirtió en la Brigada de Bogun, el 2º Regimiento Taraschansky se convirtió en la Brigada Taraschansky, y los regimientos 3º Novgorod-Seversky y Nizhyn se combinaron en la 3ª Brigada. El 5º regimiento de la 2ª División se amplió a brigada. La caballería se aumentó a 6 escuadrones (escuadrones) en regimientos: los dos regimientos de caballería, que formaban parte del ejército -el 1er Regimiento Kosako de Chervon y el 1er Regimiento de Caballería- tenían 1200 sables cada uno. Bajo las divisiones de infantería se forman divisiones de artillería. Llevando a cabo estas reformas, el ejército insurgente se detiene en la línea del río Dniéper y se forma aquí durante todo el mes de febrero. En la línea del Dniéper el ejército insurgente entró en contacto con los atamanes Grigoriev, Makhno y otros. El gobierno se enfrentó a la tarea de mantener al ejército libre de la infestación generalizada de Makhno y Grigoriev, y esta tarea recayó enteramente en el joven personal político del ejército. El personal político llevó a cabo tanto la lucha propagandística como el trabajo de la Cheka, no sólo educando a las tropas, sino también ejecutando los atamanes más sanguinarios, este duro trabajo fue honorablemente llevado a cabo por el joven personal político[78].

Así, la principal preocupación de los bolcheviques era llevar a cabo una brutal operación policial para convertir a los insurgentes revolucionarios y libres en una masa sumisa y esclava, para fusilar, si era necesario, a los revolucionarios honrados cuya única culpa era no haber obedecido el evangelio del Estado leninista. Primakov, que al parecer desempeñó un papel primordial en este proceso, no menciona el hecho de que todo el tiempo los "atamanes", cuya influencia en expansión temía, mantuvieron heroicamente el frente contra los guardias blancos.

Según el acuerdo militar concluido, los comisarios políticos bolcheviques debían trabajar en el seno del ejército insurgente makhnovista, rebautizado de manera rimbombante como Brigada. La Cheka también quería controlar a la población. Ambos fueron expulsados por los campesinos y tratados con desprecio por los insurgentes, que luchaban por su tierra, por sus hogares y

[78] V.M. Primakov. *"La lucha por el poder soviético en Ucrania"* en *Cinco años del Ejército Rojo*, Moscú. 1923, pp. 171-195.

por su libertad y que sabían que la mejor garantía de ello sólo podía ser la victoria de la revolución social y que no necesitaban las lecciones políticas de los nuevos conversos a la religión socialista llamada ciencia. El propio Makhno, obligado a soportarlos, "los trataba con ironía", se quejaban los misioneros bolcheviques.

Sin embargo, los bolcheviques no respetaron escrupulosamente el acuerdo militar: aparte del primer lote de 100.000 cartuchos y 3.000 fusiles italianos de calibre especial, que sólo tenían una docena de cartuchos cada uno, los makhnovistas no recibieron nada más, ni los cañones prometidos ni ametralladoras. Además, en algunos casos la munición era defectuosa debido al sabotaje de los soldados de Denikin que se habían infiltrado en el Ejército Rojo (algunos de los cuales serían desenmascarados y fusilados más tarde). Esta dosificación de suministros fue deliberada por las razones expuestas anteriormente por Primakov, y también se aplicaba a Dybenko, que era, sin embargo, un bolchevique convencido, pero sospechoso a pesar de todo, de jugar al Atamán: sus combatientes tenían derecho a un fusil por cada dos, mientras que el de Grigoryev era de uno por cada tres, pero la peor proporción era, sin embargo, la de los makhnovistas, que tenían un fusil por cada cuatro partisanos.

Los bolcheviques también se quejaban de la creciente influencia de los anarquistas, del movimiento insurgente, y aún más de la presencia de un grupo bastante numeroso de socialistas revolucionarios de izquierdas (a los que los insurgentes aceptaban sólo porque luchaban contra los blancos y por el poder de los soviets libres). Tanto más cuanto, que entre estos eseristas de izquierda se encontraba Viktor Popov, un marino del Mar Negro que encabezó la rebelión de los eseristas de izquierda contra Lenin, en julio de 1918, y estuvo a dos pasos del éxito (más tarde desempeñaría un papel muy activo en el movimiento makhnovista, participando, entre otros, en el servicio de inteligencia).

Makhno no se contentó con la cuarentena de los comisarios políticos, detuvo a un pelotón de chekistas que alborotaban en Berdyansk y los envió por la fuerza al frente. No es de extrañar que las relaciones se volvieran tensas en estas circunstancias, y que las autoridades rojas buscaran constantemente algo con lo que fastidiarse, inventando disturbios allí donde había un simple movimiento de tropas para sustituirlas.

El testimonio de Joseph Dybets arroja luz sobre estas tensiones y la traición de los bolcheviques. Un agravante es que su autor, antiguo anarcosindicalista importante, uno de los fundadores de *Golos Trudá* [La Voz del Trabajo], el principal órgano ruso de este

movimiento, que se publicaba en Estados Unidos, donde pasó diez años exiliado. La niebla en su cerebro, escribe, se disipó cuando leyó *El Estado y la Revolución* de Lenin y luego abrazó con entusiasmo la religión del realismo y la eficiencia del nuevo "Papa". En febrero de 1919 estaba en Berdyansk. Los makhnovistas ocuparon el puerto y él se reunió con Makhno, con el resultado del siguiente escueto intercambio de comentarios:

- Hola, Dybets. ¿Así que ahora eres un renegado?

- Hola. Entonces es un renegado.

- ¿Así que ahora eres bolchevique?

- Así que no eres bolchevique en absoluto.

-Sí, mucha gente se vende a los bolcheviques. No se puede evitar.

- Así que se agotan. Y estoy agotado.

- Pero no lo lamentes.

- Lo soy.

Rosa, la esposa de Dybets, seguía siendo anarquista y, además, había estado detenida diez años antes en la misma prisión que Makhno, en Ekaterinoslav. Esto favoreció a Dybets, permitiéndole cierta libertad de tono en su conversación con Makhno. Este es el diálogo que mantienen, al menos según Dybets:

- ¿Cuál es su programa?

- Primero, derrocar a los blancos, luego a los bolcheviques.

- ¿Y después?

- Entonces el pueblo se gobernará a sí mismo.

- ¿Cómo? Hazte un informe.

En respuesta, expone vagamente ideas anarquistas sobre un gobierno de nadie, sobre comunas campesinas, subordinadas a ningún Estado, a ningún centro organizador.

- Nuestra actividad", dice, "es sólo agitación y propaganda. El pueblo lo hará todo por sí mismo. Esto es también lo que hacemos en el ejército. El ejército se gobierna a sí mismo.

- Tonterías. Una tontería absoluta. Pero Makhno insiste:

- Ya lo verás. Nos ocuparemos primero de los blancos, luego de los bolcheviques.

Dybets se dirigió de nuevo a Makhno, preguntándole qué tipo de régimen esperaba establecer. El anarquista ucraniano respondió: *"Una comuna popular. Una república anarquista",* y no hay nada sorprendente en ello. Dybets parece haber encontrado un argumento decisivo, respondiendo a Makhno que ni siquiera sabe dirigir una fábrica y que sólo está rodeado de bandidos y anarquistas ¡que han escapado a las balas de la Cheka! Makhno interrumpió la conversación con condescendencia llamándole "renegado" varias veces.

A pesar de lo tardío y repentino de este llamamiento, Dybets desempeñó un papel importante entre los bolcheviques locales; encabezó uno de los comités revolucionarios de Berdyansk, que representaba únicamente a los bolcheviques, aunque usurpó algunos derechos para sí mismo. Por ejemplo, Dybets se jactaba de haber gastado una buena "broma" (a los makhnovistas). En un momento en que la mitad de ellos, según el testimonio de Antonov-Ovseenko, estaban casi descalzos, y el Soviet Militar Revolucionario de Gulyai-Pole solicitó el envío urgente de doce vagones de cuero producido en las curtidurías de Berdyansk, luego se las arregló para enviarlos a Moscú, y luego culpó con indignación a los makhnovistas, responsabilizándolos de esta pérdida. Recuerda triunfalmente que este caso se convirtió en un argumento decisivo en sus discusiones con los makhnovistas; a la menor dificultad les repetía: *"¿Y dónde está el cuero, qué habéis hecho con él?"*[79].

Makhno permitió que se imprimieran periódicos bolcheviques en Gulyai-Pole, Berdyansk y Mariupol. Un tal Uralov, miembro del partido leninista, cuenta esta experiencia: con un pase de Makhno llegó a Berdyansk para imprimir los periódicos de su partido. Desde los primeros números se pronunció duramente contra los insurgentes makhnovistas, mientras éstos se ocupaban de

[79] Alexander Beck. *Tal es la posición*, Moscú, 1973, pp. 35-140. Dybets escribió sus memorias para el Instituto de Memorias de la Guerra Civil, fundado por Maxim Gorki en los años treinta: permanecieron en forma de manuscrito debido a la probable muerte del autor durante las purgas que siguieron, lo que explica esta publicación tardía e indirecta de un testimonio tan importante para nuestro tema.

contener la ofensiva enemiga. Cuando las protestas no dieron resultado, los insurgentes se presentaron para destruir las páginas del tercer número del órgano provocador de Uralov[80].

Los insurgentes, por su parte, jugaron limpio: enviaron a dos de sus acreditados regimientos para ayudar a Dybenko a combatir en Crimea contra destacamentos de guardias blancos y colonos alemanes. Por su parte, tomaron la ofensiva en abril y se detuvieron unos kilómetros antes de Taganrog, donde se encontraba el cuartel general del ejército de Denikin. La falta de armas y municiones les impidió continuar la ofensiva y consolidar su éxito. Por casualidad se encontraron con la presencia de los franceses en Mariupol, que estaban descargando armas y equipos para los denikistas. Los franceses, que necesitaban combustible urgentemente, ofrecieron a los insurgentes armas a cambio del carbón que yacía amontonado en el terraplén, pero se encontraron con una negativa categórica, y el asunto acabó en un "intercambio" de varios disparos de cañón.

El periódico *Pravda* [La Verdad], órgano oficial del Kremlin, reconoció los méritos de Makhno y escribió sobre él el 3 de abril de 1919:

> Los ucranianos dicen de Makhno: "Nuestro Batko conoce al Diablo o a Dios, pero no es un hombre ordinario". En el pueblo de Gulyai-Pole hay una fábrica de maquinaria agrícola; Makhno, Néstor Ivanovich, trabajaba allí como pintor y tornero. En 1905 se une a un grupo de anarquistas y participa en asesinatos de políticos y expropiaciones. Al ser capturado, fue exiliado a trabajos forzados. La revolución de 1917 lo liberó. Regresó a Gulyai-Pole y allí organizó un destacamento anarquista. Al acercarse los austro-alemanes, la unidad fue desarmada. Makhno se escabulló, reunió a siete matones y comenzó una lucha mortal contra los austro-húngaros, los petliurianos, los haidamaks, los terratenientes... Los campesinos, a pesar de la amenaza de ser fusilados por acoger a Makhno, le prestaron toda su ayuda. Empezó a formar un destacamento. La dirección le ofreció unirse a sus tropas, pero Makhno se negó y, a petición del congreso del pueblo en Aleksandrovsk, declaró que lo de Petlyura "es una aventura, que desvía la atención de las masas de la revolución". Makhno tomó Ekaterinoslav con 600 hombres, asaltando

[80] Prensa del Ejército Rojo. Moscú, febrero de 1922, nº 3-4, pp. 8-9.

la ciudad en tren; pero se vio obligado a retirarse al Dniéper. Los makhnovistas decidieron, al quedarse sin municiones, pasarse a los petlyuristas. El propio Makhno protestó. Dybenko, por encima de los petlyuristas, envió a Makhno y a los campesinos municiones en sacos y les preguntó si reconocerían la autoridad soviética. Makhno, golpeando a los cadetes, los persiguió hasta Pology y replicó a Dybenko sobre su lealtad. Quedando bajo su mando, las unidades se unieron al Ejército Rojo, formando la Brigada de la División Zadneprovskaya. Makhno recibió el encargo de derrotar a los Voluntarios y despejar la vía férrea hacia Berdyansk, tarea que llevó a cabo brillantemente. Los Voluntarios, la mejor fuerza de la Guardia, han sido derrotados".

Sin embargo, las cosas se complicaron cuando el Soviet Militar Revolucionario, elegido por el segundo congreso de campesinos e insurgentes, convocó un tercer congreso de distrito el 10 de abril en Gulyai-Pole. Asistieron delegados de 72 distritos, que representaban a más de dos millones de habitantes. En ella se discutían "con gran pasión" todos los asuntos civiles y militares (Arshinov). Hacia el final de la sesión, el congreso recibió un telegrama de Dybenko, en el que declaraba el congreso contrarrevolucionario y amenazaba con que sus organizadores serían "sometidos a las medidas más represivas hasta ser ilegalizados". Dirigiéndose a Makhno, Dybenko exigió que en el futuro no se permitiera la repetición de tales hechos; una copia del telegrama fue enviada al Soviet de Gulyai-Pole. El Soviet Militar Revolucionario fue completamente ignorado. En su respuesta, que se hizo famosa, el Soviet se tomó la molestia de explicar la situación a Dybenko:

Pero antes de declarar el congreso contrarrevolucionario, "Camarada" Dybenko no se molestó en averiguar en nombre de quién y con qué fin se convocó el congreso, y gracias a ello declara que el congreso fue convocado en nombre del disuelto Estado Mayor Revolucionario de Gulyai-Pole, cuando en realidad fue convocado por el Comité Ejecutivo del Soviet Militar Revolucionario. Por lo tanto, este último, como autor de la convocatoria del congreso, no sabe si el "Camarada" Dybenko está fuera de la ley.

Si la respuesta es afirmativa, entonces que "Su Alteza" le informe de quién convocó este congreso (a todas luces contrarrevolucionario) y con qué fin, y entonces, tal vez, no le resulte tan terrible como lo dibuja. El congreso,

como ya se ha dicho, fue convocado por el Comité Ejecutivo del Soviet Militar Revolucionario del distrito de Gulyai-Pole el 10 de abril en la aldea de Gulyai-Pole (como aldea central). Se denominó congreso del tercer distrito de Gulyai-Pole. Convocado para dar nuevas directrices al Soviet Militar Revolucionario. (Verá, "camarada" Dybenko, ya hubo tres congresos "contrarrevolucionarios" de este tipo). Pero la pregunta es: ¿De dónde salió el Soviet Militar-Revolucionario de Distrito y para qué se creó? Si tú, "Camarada" Dybenko no sabes, entonces vamos a presentarles. El Soviet Militar-Revolucionario de Distrito se formó de acuerdo con la resolución del segundo congreso, que tuvo lugar en la aldea de Gulyai-Pole el 12 de febrero (ya ves, hace mucho tiempo, cuando tú aún no estabas aquí), con el fin de organizar a los soldados de primera línea y llevar a cabo la movilización voluntaria, ya que había cadetes en los alrededores, y los destacamentos insurgentes, formados por los primeros voluntarios, no eran suficientes para ocupar el amplio frente. No había tropas soviéticas en nuestra zona, y la población no esperaba mucha ayuda de ellas, y consideraba que su deber era defenderse.

Los autores de esta respuesta explican cómo y por qué se creó el Soviet Militar Revolucionario, compuesto por treinta y dos miembros, uno por cada distrito de las provincias de Ekaterinoslav y Tauride, y luego vuelven sobre el motivo de la convocatoria del segundo congreso, que se reunió por iniciativa de un grupo de cinco miembros nombrados por el primer congreso el 23 de enero, que no fueron puestos fuera de la ley, porque todavía no existía ese tipo: *"Para usted, 'camarada' Dybenko y los legalistas como tú estaban lejos en aquel momento, y los héroes, los líderes del movimiento insurgente, no aspiraban al poder sobre un pueblo que había roto las cadenas de la esclavitud con sus propias manos, y por eso el congreso no fue declarado contrarrevolucionario, y quienes lo habían convocado como fuera de la ley"*[81]. Luego explican a su interlocutor, completamente desinformado, las causas mismas de la insurrección y la evolución de su lucha contra diversos enemigos, para pasar finalmente a la cuestión de la elección de un soviet que sólo tuviera poder ejecutivo, y al papel

[81] Arshinov, op. cit. 100.

dirigente del III Congreso, que debería considerar los acontecimientos actuales y determinar la actitud ante ellos. Camarada", concluyó Dybenko con una severa advertencia:

> "Este es el cuadro que tiene ante usted, 'Camarada' Dybenko, que debería abrirte los ojos. ¡Entra en razón! ¡Piensa! ¿Tiene usted, un solo hombre, derecho a declarar contrarrevolucionarios a un millón de personas que se han liberado de las cadenas de la esclavitud con sus manos callosas y ahora construyen sus vidas por sí mismas, a su propia discreción?
>
> ¡No! Si eres un verdadero revolucionario debes ayudarles en la lucha contra los opresores, en la construcción de una nueva vida libre. ¿Puede haber leyes de unos pocos que se declaran revolucionarios que les den derecho a ilegalizar a más revolucionarios? (El Comité Ejecutivo del Soviet representa a toda la masa del pueblo). ¿Es permisible y prudente introducir leyes de violencia en el país de ese pueblo que acaba de echar a todos los legisladores y todas las leyes? ¿Existe tal ley que el revolucionario tendría derecho a infligir las penas más severas a esa masa revolucionaria por la que lucha, y por haber tomado la masa popular sin permiso ese bien -libertad e igualdad- que el revolucionario prometió? ¿Puede la masa popular revolucionaria permanecer en silencio cuando el revolucionario le arrebata la libertad conquistada? ¿Debe la ley de la revolución fusilar al delegado por presentarse a la aplicación del castigo que le impuso la masa revolucionaria que lo eligió? ¿Los intereses de quién debe defender el revolucionario, los del partido o los del pueblo que, con su sangre, mueve la revolución?[82]

Esta parte de la antología sobre la independencia revolucionaria de los trabajadores terminaba con la sugerencia de que si *"Dybenko y otros como él continúan con sus "sucias acciones", entonces todos los participantes de congresos y luchadores anteriores, que habían luchado y siguen luchando por la liberación del pueblo, sin pedir su permiso, deberían ser declarados contrarrevolucionarios e ilegales"*. Los firmantes, miembros del soviet, confirman finalmente que seguirán desempeñando sus tareas y consideran que es su derecho y su deber no traicionar la responsabilidad que les ha confiado el pueblo.

[82] Arshinov, op. cit, pp. 98, 103.

Este documento está firmado por el presidente del Soviet Militar Revolucionario, Chernoknizhny, el vicepresidente Leonid Kogan, el secretario Karbet y los miembros del soviet Koval, Petrenko, Dotsenko y otros. Makhno no estaba entre ellos, ocupado en la lucha, ni siquiera estuvo presente en el congreso y, en cualquier caso, no tenía nada que ver con el órgano supremo del movimiento. Dybenko descubrió entonces a su verdadero interlocutor: las masas populares. Él mismo surgió de esas masas y prestó a la revolución un servicio considerable; carecía de la sutileza necesaria para distinguir entre el lenguaje de la revolución y el del partido, que se proclamaba a sí mismo portavoz de los intereses históricos y políticos de las masas revolucionarias. En realidad, era un hombre tosco que no desdeñaba las técnicas más groseras y escandalosas para hacerse respetar: Dybets describe cómo disparó y mató, sin pronunciar palabra, al comandante de un regimiento de caballería del Ejército Rojo a sangre fría para que los hombres obedecieran sin protestar. Aunque estos eran los medios habituales utilizados en este "ejército", en general, no tan obvio, Dybenko mostró un gran celo en esto.

En el caso de Antonov-Ovseenko, se trata de una cifra de una magnitud totalmente diferente. Es un viejo bolchevique, uno de esos "revolucionarios profesionales" que llevaron el partido a lo largo de los años. Estuvo al frente del Soviet Militar de Petrogrado en octubre de 1917, el cual organizó la toma del Palacio de Invierno. Antonov-Ovseenko comandaba el Frente Ucraniano. Sabía perfectamente que "considerando a los Soviets locales como "comunas libres", los makhnovistas no querían obedecer las órdenes del gobierno central, y llevaban a cabo movilizaciones no autorizadas, y además de todos, no sólo de la población obrera, formando unidades militares en estados mayores arbitrarios *"Poder en el campo"* y asociaciones de "Soviets obreros libres" (éste era su lema organizativo).[83] Quería entender con más precisión todo este movimiento, condenado por sus camaradas de partido, así que fue a Gulyai-Pole el 26 de abril e hizo una brillante y objetiva descripción de la situación.

Primero envió un mensaje a Makhno informándole de su paso por el distrito. En respuesta recibió el siguiente telegrama:

[83] Antonov-Ovseenko. *Notas sobre la guerra civil,* Moscú. 1924. т. III, pp. 203-204, vol. IV, pp. 95-120 y 302-308 (todas las citas posteriores están tomadas de esta obra).

A su telegrama No. 755 le informo que lo conozco como un revolucionario honesto e independiente. Estoy autorizado en nombre de las tropas insurgentes-revolucionarias de la 3ª Brigada Zadneprovskaya y de todas las organizaciones revolucionarias del distrito de Gulyai-Pole, que enarbolan con orgullo la bandera de la revuelta, a pedirle que venga a ver a nuestro pequeño Gulyai-Pole-"Petrogrado" revolucionario y libre, que llegará a la estación de Gulyai-Pole, donde le esperaremos con caballos.

Por el camino Antonov-Ovseenko recordó todos los acontecimientos recientes en el frente, la firmeza de los makhnovistas y el consejo del líder bolchevique Sokolov, así como del comandante del frente sur Gittis, de sustituir a Makhno como comandante de brigada; esto le pareció inapropiado, "no se cambia de caballo en el cruce", pensó.

Desde la estación de ferrocarril, Antonov-Ovseenko partió al galope hacia Gulyai-Pole. Fue recibido por el sonido de la "Internacional" interpretada por la orquesta. Volvamos a su historia:

Una apresurada carreta nos condujo hacia el robusto pueblo de Gulyai-Pole. Al son de la orquesta que tocaba la Internacional, delante a un frente de partisanos curtidos por el sol, un hombre bajo, joven, de ojos oscuros, con un sombrero al hombro, salió al encuentro de la comitiva. Se detuvo en un par de pasos y saludó: "Comandante de la Brigada, Batko Makhno. En el frente, estamos resistiendo con éxito. La batalla por Mariupol está en marcha. En nombre de los insurgentes revolucionarios de Ekaterinoslav, saludo al líder de las tropas soviéticas ucranianas". Apretón de manos. Makhno representa a los miembros del Comité Ejecutivo de Gulyai-Pole y a su personal. También está allí en la comisaria política de la brigada una vieja conocida, Marusya Nikiforova.

Pasa por delante. Las partes principales de la brigada en acción. Aquí está el regimiento recién formado y un par de escuadrones de caballería. Están vestidos con lo que llevan puesto, sus brazos están al azar, pero parecen alegres y combativos. "Comen" con los ojos.

Escuchan, en orden, el discurso del comandante del frente, sobre la importancia de nuestra lucha, sobre la situación en los frentes, sobre la tarea responsable de la brigada de Makhno; sobre la necesidad de una disciplina férrea y lo cubren con gritos de *¡hurra!* Makhno responde

al frente con saludos, se muestra algo susceptible por las "injustas" acusaciones que recaen sobre los "rebeldes de Ekaterinoslav", señala sus victorias y promete otras nuevas "si llega el apoyo con armas y uniformes".

(La voz no es fuerte y ligeramente ronca, el discurso es suave; en conjunto, un orador pequeño, ¡pero cómo lo escuchan!).

Nos dirigimos al cuartel general de la brigada.

Es favorable una breve inspección de los departamentos de la sede. Se siente la mano de un especialista (Jefe de Estado Mayor Ozerov).

Siguió la conversación sobre la situación en el frente. Se examinó a la ubicación de las unidades de la brigada y se analizaron los resultados de la ofensiva lanzada el 23 de abril: durante la conversación se informó de que Mariupol había sido tomada, el primer regimiento mixto de caballería e infantería del enemigo había sido hecho prisionero en su totalidad. Sin embargo, Makhno declaró que no tenía nada para la ofensiva, que "se podían formar dos divisiones enteras, pero no había armas ni equipo". Añadió que la 9ª División de Reserva del Ejército Rojo, al norte de su brigada, tendía al pánico y sus mandos simpatizaban con los blancos. Puso como ejemplo el ataque a Taganrog, donde esta "9ª División se retiró repentinamente, lo que provocó el cerco y la destrucción del regimiento de Makhno, que luchó hasta el final pero no se rindió". Luego se quejó del armamento. Antonov-Ovseenko lo comenta así en su informe:

Su queja está justificada": faltaban "suministros, dinero, armas, munición y uniformes". La brigada había recibido en su día de Pavel Dybenko 3.000 fusiles italianos con una pequeña cantidad de cartuchos para ellos; ahora -por los cartuchos gastados- estos fusiles se han convertido en armas frías e incómodas". El resto de las armas y el equipo fueron incautados al enemigo. La mitad de los guerrilleros luchaban descalzos.

¿Una acusación de bandidaje? Aquí apareció el "gran matón" *Batko Pravda*, sin las dos piernas, que comandaba el destacamento, y dio la bienvenida a Antonov-Ovseenko. Es un anarco-comunista convencido y un luchador de primera clase; a pesar de ello, se difunden todo tipo de rumores sobre él: supuestamente degolló a los bolcheviques y luchó

contra las autoridades soviéticas. Disparó y mató personalmente a varios pogromistas. ¿"Comisarios políticos perseguidos"? ¿Expulsarlos? ¡Nada de eso! Sólo que necesitamos luchadores, no sólo charlatanes. Nadie los ahuyentó. Ellos son a los que echaron...". Por supuesto, tenemos muchos oponentes ideológicos suyos, así que discutamos...". Todo lo que dijo Makhno fue confirmado por el comisario político bolchevique de la brigada.

Mientras la conversación continuaba, los insurgentes y su unidad almorzaron juntos, bebiendo algún tipo de bebida roja: Makhno le dijo a Antonov-Ovseenko que no le gustaba beber y que prohibía el consumo de alcohol. Los miembros del soviet de Gulyai-Pole están satisfechos de su trabajo: la ciudad cuenta con tres escuelas secundarias maravillosamente equipadas, comunas infantiles. Diez hospitales han recibido un millar de heridos, por desgracia, no hay ni un solo médico con experiencia. Antonov-Ovseenko ha visitado algunos de ellos, son limpios y espaciosos y están instalados en casas señoriales. También hay un taller de reparación de piezas de artillería.

Antonov-Ovseenko discutió "cara a cara" con Makhno la ayuda que podía prestarse a la Hungría soviética, "el 'avance hacia Europa' y los peligros de la ofensiva de Denikin". Hablamos de la necesidad de un frente de hierro unido de la revolución social frente a la amenaza contrarrevolucionaria..."[84]

Al final de la conversación, mirándose a los ojos, se estrecharon la mano con firmeza. Makhno declaró que *"mientras yo, Makhno, dirija a los insurgentes, no habrá acciones antisoviéticas, habrá una lucha sin cuartel contra los generales burgueses"*. Aceptó sin objeciones la transformación de su sección del frente en división y el traslado al mando de un tal Cikvania, conservando su puesto de comandante de brigada. El día terminó con un gran mitin; todos los que tomaron la palabra proclamaron la consigna "*con todas nuestras fuerzas contra el enemigo común: los generales burgueses"*.

Antonov-Ovseenko señala en 1927, además de esta descripción, sorprendente entonces para un bolchevique, que a la luz de los acontecimientos posteriores podría parecer que su descripción "idealiza excesivamente" a los insurgentes, pero, añade, "sólo pretendía ser objetivo".

---

[84] En esta época se creó en Hungría una república de soviets, dirigida por Tibor Samuelly y los partidarios húngaros de Lenin.

Antonov-Ovseenko resumió sus impresiones en el siguiente telegrama enviado a Rakovsky el 29 de abril:

> "He estado en casa de Makhno todo el día. Makhno, su brigada y toda la zona son una fuerza de combate. No hay conspiración. El propio Makhno no lo permitiría. El distrito puede estar bien organizado, excelente material, pero debe dejarse en nuestras manos, no en las del Frente Sur. Con el trabajo adecuado, la fortaleza se volverá indestructible. Las medidas punitivas son una locura. Es necesario detener inmediatamente el acoso periodístico a los makhnovistas.

Sin esperar respuesta, telegrafió también a Bubnov y a Kharkov, a la redacción de *Izvestia* [Noticias], órgano oficial del gobierno soviético ucraniano:

> En el número del 25 de abril aparece un artículo titulado "Abajo la Makhnovshina". El artículo está lleno de falsedades y es directamente provocador. Tales invenciones son extremadamente perjudiciales para nuestra lucha contra los kosakos y voluntarios contrarrevolucionarios. En esta lucha, Makhno y su brigada han demostrado y demuestran el mayor valor revolucionario y no merecen los insultos de los funcionarios, sino la gratitud fraternal de todos los obreros y campesinos revolucionarios.

El 2 de mayo confirmó sus impresiones en un informe más detallado dirigido a Lev Kámenev. Al mismo tiempo ordenó a Skachko, comandante del 24º Ejército, que enviara lo antes posible artillería, cuatro millones de rublos, equipamiento, cocinas de campaña, un teléfono portátil, munición para 3.000 fusiles italianos, dos cirujanos, dos médicos, medicinas, artículos farmacéuticos y un tren blindado para Makhno. Y todo ello con carácter urgente. También protestó contra la nueva línea del frente establecida por Trotsky a lo largo de la cuenca del Donetsk, que era responsabilidad del mando ruso, lo que le privó de su función de inspector del frente en poder de Makhno. Trotsky respondió con su estilo habitual:

> "Sus consideraciones, como si las tropas ucranianas sólo fueran capaces de luchar bajo mando ucraniano, son producto de una falta de voluntad para mirar a la realidad a los ojos. El turbulento periodo de la revolución, si bien facilita enormemente la victoria, dificulta la formación sostenida. Los Makhnovistas se están retirando en el frente de Mariupol, no porque estén subordinados a Gittis y no

a ti, sino porque se enfrentan a un enemigo más serio que los petlyuristas. Si te he apoyado contra todos los malvados, creo, por otra parte, que es totalmente inaceptable jugar al escondite con los hechos. El enemigo principal se encuentra en la cuenca del Donetsk: es necesario trasladar allí las fuerzas principales. También es necesario hacer sobre ellos el enorme trabajo educativo organizativo que se ha hecho en todo el Frente Sur, donde hay muchos partisanos ucranianos que solían retroceder presas del pánico, pero luego aprendieron a golpear. Cualquier retraso en la concentración de fuerzas en dirección a Donetsk habría sido un cruel crimen para la república".

Antonov-Ovseenko reaccionó con indignación y enfado ante esta sugerencia:

> No sería difícil saber que 1) He tomado y estoy tomando todas las medidas para transformar las unidades insurgentes en unidades regulares: 2) Pero ni Moscú ni el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos de Ucrania me han ayudado en este trabajo de organización; 3) Mientras tanto, Ucrania tiene excelentes cuadros para el futuro ejército, que deben convertirse en nuevos combatientes; la afirmación sobre victorias baratas en Ucrania es una ridícula invención de la gente, bastante alejada del trabajo militar en Ucrania. Sin molestarse en reflexionar, ha condenado toda mi labor militar y lo ha hecho de forma extremadamente dura.
>
> El sentimiento de indignación en mí es muy fuerte.[85]

Por supuesto, Trotsky, este "Carnot"[86] de la revolución rusa, al menos imaginándose como tal, no podía permitir que le contradijeran en sus planes estratégicos; apostaba por una ofensiva de Denikin hacia el norte con el objetivo de capturar el Donbass y unirse a Kolchak. Los acontecimientos posteriores demostraron lo absurdo de su razonamiento. En cuanto a los intentos de Antonov-Ovseenko, resultaron infructuosos; Makhno no recibió ni armas ni equipo, y continuó una campaña hostil contra él en la prensa bolchevique. Debido a la dura reacción a la moralina de Trotsky, la estrella de Antonov-Ovseenko se desvaneció considerablemente, y el 15 de junio fue sustituido como comandante del

[85] Antonov-Ovseenko, cit. op. cit., vol. IV, p. 118.

[86] Referencia sarcástica asemejándolo con el Físico e Ingeniero francés, que después fue presidente: Nicolas Léonard Carnot. NdT.

Frente Ucraniano por Vacetis, un letón, antiguo coronel del ejército zarista.

Intrigados por estas impresiones, una semana después muchos dirigentes bolcheviques visitaron Gulyai-Pole: Lev Kamenev (Rosenfeld, yerno de Zinoviev), Voroshilov, Mezhlauk, comisario militar del gobierno soviético ucraniano, Muratov, Zorin, Sidersky y otros.

En la mañana del 7 de mayo de 1919, su tren blindado se detuvo en la estación de Gulyai-Pole. Fueron recibidos por Marusya Nikiforova, Mikhailov-Pavlenko y Boris Veretelnikov, que se ofrecieron a llevarlos a la ciudad. Medio tranquilizado, Kámenev ordenó al comandante del tren que enviara una patrulla tras ellos, por si acaso, si no regresaban antes de las seis de la tarde. Mientras tanto, Makhno había llegado y se reunió con los recién llegados; les acompañó y por el camino les mostró el árbol en el que había ahorcado personalmente al Coronel Blanco. En el distrito les dieron la bienvenida al son de la Internacional y les mostraron los logros sociales del movimiento. Almorzaron y les presentaron a una "joven y bella ucraniana", Galina Kuzmenko, amiga y secretaria de Néstor Makhno[87]. Todo iba bien, excepto un momento en que, durante una discusión con Makhno y su personal, Kamenev exigió la abolición del Soviet Militar Revolucionario elegido por el congreso de distrito. La discusión se trabó cuando los insurgentes le explicaron que este órgano había sido creado por las masas y no podía ser disuelto en modo alguno por ninguna autoridad. Tal respuesta no agradó al portavoz de los rojos; no obstante, se despidieron calurosamente de los makhnovistas. Kámenev incluso abrazó a Makhno y le aseguró que *"con los makhnovistas, como auténticos revolucionarios, los bolcheviques siempre encontrarán un terreno común, que pueden y deben trabajar juntos"*[88].

Al llegar a Ekaterinoslav, Kámenev envió un telegrama a Moscú solicitando que se revocara la decisión judicial que prohibía a Marusya Nikiforova ocupar cargos de responsabilidad durante un año, reduciendo el periodo a seis meses. También publicó una carta abierta al camarada Makhno, comandante de la 3ª Brigada, en la que afirmaba que todos los rumores sobre planes separatistas y antisoviéticos de los insurgentes makhnovistas eran totalmente infundados. Makhno fue descrito allí como un

[87] Viaje de B.C. Kámenev para llevar alimentos a Moscú en 1919. *Proletarskaya Revolutsiya*, Moscú, nº 6, 1925, pp. 132 y ss.

[88] Arshinov, op. cit. 105.

"luchador honesto y valiente" que combatía con bravura a los blancos y a los invasores extranjeros. Sin embargo, Kámenev recordó que el frente en poder de los insurgentes era sólo "una milésima parte" del frente común e insinuó diferencias de opinión, que se borrarían "si todo el equipo, pan, carbón, metales, petróleo" fuera "a una olla común y de ahí se distribuyera justa y totalmente a todos los frentes, de lo contrario no veremos la victoria"[89].

Pyotr Arshinov, que participó en esta reunión, se preguntó después si la actitud de Kámenev e incluso la de Antonov-Ovseenko era sincera y si se trataba simplemente de un reconocimiento de la zona antes de la ofensiva general bolchevique contra los makhnovistas, que se venía preparando desde hacía algún tiempo. Su suposición se basaba en una conspiración organizada poco después por un tal Padalka, comandante de uno de los regimientos rebeldes, sobornado por los bolcheviques, que debía capturar a Makhno y su cuartel general. El complot se frustró en el último momento, gracias al inesperado regreso de Makhno en avión desde Berdyansk a Gulyai-Pole.

Esto puede haber ocurrido, pero nos parece más probable que la iniciativa aquí la tomaran unos cuantos chekistas y no los dirigentes políticos; prueba de ello es el telegrama enviado por Lenin a Kámenev el 7 de mayo: *"Con las tropas de Makhno temporalmente, hasta que se tome Rostov, hay que ser diplomático, enviando allí personalmente a Antónov y haciéndole personalmente responsable de las tropas de Makhno"*[90].

Se pretendía así un cambio drástico de actitud, pero se pospuso hasta un momento más apropiado. Además, los revolucionarios que trabajaban en las instituciones soviéticas advirtieron a Makhno "que no fuera de guardia ni a Ekaterinoslav ni a Khárkov bajo ninguna circunstancia, pues cada llamada oficial significaría una trampa que prepararía su muerte"[91]. Todo esto significaba que en ningún caso los leninistas tolerarían la acción independiente de las masas rebeldes del distrito y que tarde o temprano utilizarían la fuerza para acabar con ellas.

---

[89] El viaje de V.S. Kámenev, op. cit, p. 139.

[90] Lenin, Obras Completas, ed. cit. 4, vol. XXXVI, p. 523.

[91] Arshinov, op.cit, p. 106. Como hemos visto, esta técnica se utilizaba generalmente para eliminar destacamentos (Petrenko en abril de 1918 en Tsaritsyn, y los ejemplos dados por Primakov).

Pocos días después, los bolcheviques se enfrentaron a un grave problema: su aliado Grigoriev se negó a ir a la guerra contra los rumanos para apoyar a la Hungría soviética, y volvió sus armas contra ellos. Tenía fuerzas considerables a su disposición: 30.000 fusiles, 10 trenes blindados, 700 ametralladoras, 50 cañones, tanques y camiones. Rápidamente se apoderó de varias zonas del oeste de Ucrania. Temiendo lo peor, es decir, un levantamiento de los makhnovistas y su asociación con Grigoriev, que obligaría a los bolcheviques a retirarse de Ucrania, Lev Kámenev envió a Makhno un telegrama el 12 de mayo, insistiendo en condenar la aventura de Grigoriev:

> El traidor Grigoriev ha traicionado al frente. Al no haber cumplido las órdenes de batalla, ha entregado sus armas. Ha llegado el momento decisivo: o vas con los obreros y campesinos de toda Rusia, o abres el frente a los enemigos. No hay lugar para la duda. Informe inmediatamente de la ubicación de sus tropas y emita un llamamiento contra Grigoriev, entregándome una copia en Kharkov. La falta de respuesta se considerará una declaración de guerra. Creo en el honor de los revolucionarios: el tuyo, el de Arshinov, el de Veretelnikov y el de otros. Kamenev. Nº 277. Jefe Militar Revolucionario Lobier.[92]

Grigoriev, antiguo capitán del ejército zarista, sirvió a ambos: primero a Kerensky, luego a la Rada ucraniana, al hetman Skoropadsky, a Petlyura y al Directorio y, por último, a los bolcheviques. Cada vez volvió su arma con ferocidad contra sus aliados y amos de ayer, contribuyendo decisivamente a su derrota. Luchó contra franceses y griegos en Odessa en nombre de los bolcheviques. Tomó posesión de esa gran ciudad, derrotando a las fuerzas aliadas, lo que hizo pensárselo dos veces al mando francés (que en adelante evitaría enviar unidades de infantería a suelo ucraniano y se contentaría con bombardear a los revolucionarios desde barcos en alguna ocasión).

Grigoriev era un comandante militar formidable, competente y valiente, que siempre lo daba todo, lo que atraía a sus subordinados hacia él. Por cierto, era un excelente tirador: una vez abatió a un merodeador con un revólver, dándole en la cabeza desde una distancia de cincuenta pasos. Era muy popular entre los campesinos pobres, que constituían la mayoría de sus tropas, ya que regalaba alimentos y propiedades confiscadas a la burguesía. Era aficionado a las proclamas semipoéticas y semiburlescas al estilo

[92] Arshinov, op. cit. 107.

de Papa Eubu[93], que divertían a sus soldados. En noviembre de 1918 amenazó a los generales alemanes con "destruirlos como moscas, de un golpe de mano" si no abandonaban Ucrania en cuatro días, llevándose sólo sus pertenencias personales, ¡de lo contrario los echaría sólo con sus camisas!

También amenazó durante las batallas con los griegos con meterse una bala en la frente si su caballería, que le rodeaba por todos lados y estaba sentada en mulas y burros (¡!) y le superaba en número tres a uno, conseguía derrotar a sus partisanos. Afortunadamente, su caballería, "montada" a caballo, consiguió aplastar al enemigo[94]. Al entrar en Odessa, Grigoriev emitió la Orden nº 1, en la que anunciaba que había aplastado a los franceses, griegos, rumanos y voluntarios blancos y posiblemente incluso eliminado a Clemenceau "con uno de sus proyectiles" de la presidencia, ¡que había soñado obtener mediante intrigas! (Puede que la reclamación no carezca de fundamento). Cuando Grigoriev se pronunció contra los bolcheviques, instó a los campesinos a luchar con todo lo que tuvieran a mano: *"¡Si no tienen armas, tomen sus horcas, hachas, lanzas y ataquen!"* Intentó varias veces ponerse en contacto con Makhno, pero sólo uno de los mensajes llegó a su destinatario: *"¡Batko! ¿Por qué te preocupas de los comunistas? ¡Véncelos! Ataman Grigoriev"*[95].

La estrategia de Grigoriev fue la misma que la de las demás unidades partisanas: trató de permanecer en su distrito natal y se negó a ir a luchar como mercenario a Hungría. Se contentó con mantener el frente de Besarabia. Nótese a este respecto que los bolcheviques tenían a su disposición una fuerte unidad húngara formada por prisioneros de guerra no repatriados del ejército austriaco, reorganizados en una unidad del Ejército Rojo; también se negaron a ser transferidos al frente del sur de Ucrania y

---

[93] Personaje de las obras del famoso poeta francés Alfred Harry al que le encantaban las palabrotas escandalosas y sin sentido. Nota del autor.

[94] Y. Tyutyunyk, "*Lucha contra los ocupantes. El Libro Negro, colección de artículos y documentos sobre la intervención de la Entente en Ucrania en 1918-1919*, compilado por A.G. Schlichter, Bkaterinoslav, 1925.

[95] *La aventura de Grigoriev. Anales de la Revolución*, 1925. pp. 152-159 Grigoriev aparece mencionado primero como capitán de Estado Mayor, luego como coronel zarista y, por último, ¡como antiguo general zarista! Al parecer, al autor le resultaba difícil distinguir entre estos diferentes rangos.

querían ir a luchar por sí mismos. En este sentido, la táctica bolchevique se erigió en sistema (y lo sigue siendo hasta hoy): enviar siempre tropas que no tuvieran ninguna relación con la zona o área de destino; así, enviaron chinos, letones y alemanes a Ucrania.

Los makhnovistas no sabían por qué Grigoriev había cambiado de bando, así que su primera preocupación fue hacer circular un comunicado de contenido general en el que confirmaban su propia lealtad a la revolución:

> Mariupol, Cuartel General del Ejército Makhnovista. Copia a todos los comandantes de campo de batalla, a todos los comandantes de regimiento, batallón, compañía y pelotón. Se ordena su lectura en todas las unidades de las tropas que llevan el nombre de Batko-Makhno. Copia Kharkov al Comisario Extraordinario del Soviet de Defensa, Kamenev. Adoptar las medidas más enérgicas para preservar el frente. El debilitamiento del frente exterior de la revolución es inadmisible en cualquier caso. El honor y la dignidad de un revolucionario nos obligan a permanecer leales a la revolución y al pueblo, y las rencillas de Grigoriev con los bolcheviques por el poder no pueden hacernos debilitar el frente donde los guardias blancos tratan de abrirse paso y esclavizar al pueblo. Hasta que no derrotemos al enemigo común en la persona del Don Blanco, hasta que no sintamos definitiva y firmemente la libertad conquistada con nuestras propias manos y bayonetas, seguiremos en nuestro frente, luchando por la libertad del pueblo, pero en ningún caso por el poder, no por la mezquindad de los charlatanes políticos. Comandante de la Brigada Batko-Makhno. Miembros del personal [16 firmas].[96]

Esta primera reacción significa que los insurgentes se mantuvieron alejados de toda intriga y se limitaron a sus batallas contra los blancos en el frente. Este comunicado iba dirigido a los combatientes.

Makhno y sus colaboradores enviaron al mismo tiempo una respuesta oficial a Kamenev, aún más clara:

[96] Arshinov, op. cit. 109.

"Kharkov. Al Representante Especial del Soviet de Defensa de la República, Kamenev. Copiado a Mariupol. Personal de campo.

Al recibir de ti y de Roshchin la noticia telegráfica de Grigoriev, he dado inmediatamente órdenes de mantener el frente con lealtad inquebrantable, sin ceder ni una sola pulgada de su terreno a Denikin y a otras hordas contrarrevolucionarias, y cumpliendo su deber revolucionario para con los obreros y campesinos de Rusia y del mundo entero. A cambio os declaro que yo y mi frente permaneceremos siempre fieles a la revolución obrera y campesina, pero no a las instituciones de la violencia, en forma de vuestros comisariados y comisarías, que realizan controles sobre la población trabajadora. Si Grigoriev ha abierto el frente y ha movido las tropas para tomar el poder, es una aventura criminal y una traición contra la revolución popular, y publicaré mi opinión al respecto. Pero en este momento no tengo datos exactos sobre Grigoriev y el movimiento relacionado con él; no sé qué está haciendo y con qué fines; por lo tanto, me abstendré de emitir un llamamiento contra él hasta que tenga datos más claros sobre él. Como anarquista revolucionario declaro que no puedo apoyar de ninguna manera la toma del poder por Grigoriev o cualquier otro; continuaré con mis camaradas-insurgentes para expulsar a las bandas de Denikin, tratando al mismo tiempo de asegurar que la retaguardia que estamos liberando sea cubierta por los sindicatos obrero-campesinos libres que tienen todo el poder en sí mismos; Y en este sentido, los órganos de coerción y violencia, como la Cheka y los comisariados, llevando a cabo una dictadura de partido con violencia incluso contra las asociaciones anarquistas y la prensa anarquista, encontrarán en nosotros enérgicos oponentes.

Comandante de la Brigada Batko-Makhno. Miembros del personal [firmas]. Presidente del Departamento Cultural-Educativo. Arshinov.[97]

Esta respuesta, redactada con total objetividad e independencia, era clara y nítida: los insurrectos reafirmaban su lealtad a la causa de la revolución, pero no querían ser marionetas sordas y ciegas del partido, fuera cual fuera su pretensión de ser revolucio-

[97] Ibid, pg. 110 y Kubanin. cit. op. cit. p. 75.

nario. Una piedra lanzada de paso a los órganos represivos bolcheviques, es decir, ¡a quien tenga oídos para oír! Quizá fueron sus abusos los que provocaron la revuelta de Grigoriev.

Para esclarecer este suceso, el cuartel general insurgente creó una comisión para investigar sobre el terreno.

Mientras tanto, Makhno había recibido el telegrama antes mencionado de Grigoriev. El consejo de "golpear a los bolcheviques" era un tanto genérico y el mensaje quedó sin respuesta por parte de los insurgentes. La Comisión de Investigación presentó su informe: resulta que Grigoriev sólo era un "dios de la guerra", pero que había arrastrado tras de sí a muchos campesinos pobres. Este hecho llevó al cuartel general y al Soviet Militar Revolucionario de los insurgentes a redactar un extenso panfleto titulado: *"¿Quién es Grigoriev?"*, que ponía en evidencia al aventurero, su orientación antisemita cuando atacaba a los "que crucificaron a Cristo" e incluso su espíritu antirruso cuando hablaba de los que "salieron del fondo de Moscú". ¿No nos contó Grigoriev con entusiasmo que cuando tomó Odessa, que tenía 630.000 habitantes, de los cuales 400.000 eran judíos, se creó inmediatamente un comité revolucionario con 97 judíos y 2 "tontos rusos" de un total de 99 miembros? Los makhnovistas también señalaron la incoherencia de Grigoriev cuando afirmaba defender el verdadero poder soviético y ordenaba a todos al mismo tiempo "elegir a sus comisarios", y luego movilizarse "para cumplir su orden, mientras él se ocuparía de todo lo demás". Sin embargo, el panfleto de Makhno desvinculaba a las masas campesinas que seguían al atamán y que no debían ser vistas como contrarrevolucionarias, sino como "víctimas del engaño" y se esperaba que la "sana intuición revolucionaria" de los campesinos "se abriera ante ellos y abandonaran a Grigóriev para volver bajo la bandera de la revolución". Sin embargo, el motivo de la revuelta de Grigoriev fue también la llegada de los bolcheviques a Ucrania y el establecimiento de su dictadura de partido, acompañada de la siniestra Cheka:

> Grigoriev aprovechó esto en su aventura. Grigoriev es un traidor a la revolución y un enemigo del pueblo, pero el Partido Comunista Bolchevique no es menos enemigo de los trabajadores. Con su dictadura irresponsable ha creado amargura en las masas, de la que Grigoriev se aprovechó hoy y algún otro aventurero se aprovechará mañana. Por lo tanto, al tiempo que acusamos al atamán Grigoriev de traicionar la revolución, exigimos que el Par-

tido Comunista rinda cuentas por el movimiento de Grigoriev. Recordamos una vez más a los trabajadores que el pueblo sólo puede liberarse de la opresión, la violencia y la pobreza que le rodean mediante su propio esfuerzo popular. Ningún cambio de poder les ayudará en lo más mínimo. Sólo a través de sus organizaciones libres de obreros y campesinos podrán los trabajadores alcanzar las orillas de la revolución social: la libertad completa y la verdadera igualdad. ¡Muerte y destrucción a los traidores y enemigos del pueblo! ¡Abajo el odio nacional! ¡Abajo los provocadores! ¡Viva la unidad universal de obreros y campesinos! ¡Viva la comuna obrera libre del mundo![98]

Como vemos, el panfleto tampoco perdonó a los bolcheviques, y la posición adoptada por los makhnovistas no les dio motivos para alegrarse. Sin embargo, lo más importante, en su opinión, era que Makhno aún no había vuelto el arma contra ellos.

El folleto se publicó en grandes cantidades y se distribuyó entre los campesinos y los combatientes. También se imprimió en el órgano del movimiento makhnovista, el periódico *Put'k Svobode* y en el órgano de la Confederación Ucraniana de Anarquistas, Nabat.

Grigoriev se convirtió en objeto de especial odio para Moscú, que envió contra él todos los refuerzos previstos para el frente sur. Peor aún, el 1er Regimiento de Kosakos Rojos (1.200 jinetes y 8 cañones) y el Regimiento de choque de Crimea fueron retirados del frente y enviados contra él. No todos estaban de acuerdo con semejante tarea: El 9º Regimiento Ucraniano, con base en Kiev a principios de mayo, se negó a oponerse a Grigoriev y tuvo que ser desarmado y luego disuelto. Algunas unidades confraternizaron con el atamán y se pasaron a su lado. Consiguió capturar Ekaterinoslav, pero no pudo retenerla más de dos días.

El 20 de mayo, cuando la derrota de Grigoriyev era evidente, Antonov-Ovseenko pidió a Dybenko que transfiriera inmediatamente sus divisiones al frente sur. En respuesta recibió una negativa, ya que en opinión de Dybenko la revuelta de los atamanes no había perdido fuerza y las tropas rojas sufrían grandes pérdidas. Esta negativa obstaculizó a Antonov-Ovseenko, que quería concentrar lo más rápidamente posible la división de Dybenko y el destacamento de Pokus en el frente sur, fusionarlos con la brigada de Makhno, y luego confiar el mando de la división así formada a

[98] Arshinov, op. cit. 112-115.

Chikvaniya, que estaba totalmente sometido a las órdenes del mando. Batko estaría así rodeado de bolcheviques de confianza y no habría que temer insubordinaciones por su parte. Estos cálculos político-estratégicos del alto mando del Ejército Rojo traerían especial confusión a la situación y estropearían las relaciones con los makhnovistas.

XVI

Ruptura del acuerdo con Moscú y hundimiento del frente sur

Todo el peso del Frente Sur recaía sobre los makhnovistas, insuficientemente abastecidos de armas y municiones por el Ejército Rojo, a pesar de las cláusulas pertinentes del acuerdo. Los blancos, avanzando contra ellos, prepararon un gran golpe para deshacerse de este frente que amenazaba el flanco izquierdo de su ofensiva hacia el norte. El general Shkuro, que mandaba dos divisiones de kosakos de Kuban y Terek, bien armadas y equipadas por británicos y franceses, estaba al mando de la operación. La ruptura del frente se produjo casi por accidente, debido al craso error del mando de una de las divisiones rojas. Shkuro relató este suceso en sus memorias:

> Cuando regresé a Ilovaysk[99], recibí un informe sobre las acciones de la 1ª División de Caballería. Resultó que el 1er Regimiento partisano, cumpliendo la tarea, se topó con un gran destacamento de rojos, asentados detrás de un río fangoso e infranqueable. Habiendo sufrido pérdidas, los partisanos emprendieron la retirada. Los rojos, que habían decidido perseguirlos, cruzaron a la misma orilla del río. Entonces el Sesaul[100] Solomakhin, comandante del 2º regimiento partisano, por iniciativa propia, atacó de repente el flanco de los bolcheviques y los empujó hacia el río. Muchos bolcheviques se hundieron y fueron despedazados.
>
> Hicimos unos 1500 prisioneros, varios cañones, muchas ametralladoras y otros botines. Rompimos el frente de los rojos. Lancé ambas divisiones a esta brecha, apuntándolas a Yuzovka, que la División Cáucaso debía atacar desde el sur y la División Terek desde el norte.
>
> El 5 de mayo llegó a May-Mayevsky una división de tanques, un arma nunca vista. Llamé a mis cien lobos para que los protegieran, y el 6 de mayo el Kornilovtsy y los tanques pasaron a la ofensiva y tomaron Yasinovataya. El mismo día, mis divisiones tomaron Yuzovka, haciendo

[99] Ciudad situada en el límite de la cuenca del Donetsk y Ucrania.
[100] Rango kosako correspondiente al grado de capitán.

muchos prisioneros, rojos y makhnovistas. Habiendo superado en número a los comunistas, envié a todos los demás a casa. Sin demorarnos en Yuzovka, tomamos sucesivamente las estaciones de Chaplino y Volnovakha sin grandes pérdidas.[101]

Esta batalla decisiva no fue tomada en serio por el mando del Ejército Rojo y, en lugar de admitir su incapacidad, prefirió culpar de ella a los makhnovistas. Pero durante algún tiempo Shkuro no explotó este avance, la dirección de la ofensiva seguía siendo hacia el norte, hacia Kursk y la carretera de Moscú. No era demasiado tarde para salvar al Frente Sur, que desempeñó un papel decisivo, frenando a numerosas fuerzas enemigas durante más de 150 km, bien armadas y utilizando tanques y vehículos blindados por primera vez en la Guerra Civil. Esta superioridad tecnológica explica la retirada del frente de Makhno.

¿Qué ocurría en las altas esferas de los bolcheviques? Se subestimó el avance de Shkuro y se discutió una forma mejor de eliminar a Makhno. Pero hubo un cortocircuito en la coordinación de esfuerzos: el comandante del 2º Ejército y superior inmediato de Makhno, Skachko, decidió convertir la brigada de Makhno en una división. En respuesta a la enérgica protesta de Antonov-Ovseenko, éste le expuso sus argumentos.

"El Soviet Militar Revolucionario del II Ejército sabe perfectamente que la brigada de Makhno es una masa campesina, imbuida de tendencias pequeñoburguesas de izquierda y anarquistas, totalmente opuesta al comunismo de Estado. El enfrentamiento entre la Makhnovshina y el comunismo es inevitable, tarde o temprano. Incluso en el momento de la formación de la brigada de Makhno, el comandante del II ejército le entregó fusiles italianos, considerando que, en caso necesario, sería posible retenerles los cartuchos. Pero el soviet militar revolucionario del II ejército está convencido de que, hasta que el enemigo común del comunismo y del campe-

[101] A.G. Shkuro, *Memorias de un partisano blanco,* Buenos Aires, 1961, p.212. Cabe preguntarse por la indulgencia con los prisioneros makhnovistas, dado el odio indomable que les profesaban los blancos V. Belash y P. Arshinov citan numerosos casos en los que los makhnovistas capturados fueron asados vivos. Por otra parte, Denikin había fijado una recompensa de medio millón de rublos de oro por la cabeza de Makhno.

sinado revolucionario (aunque pequeño burgués), es decir, la monarquía reaccionaria, sea definitivamente derrotado y hasta que las tropas de Voluntarios Blancos sean rechazadas hacia el Kuban, los dirigentes makhnovistas no marcharán en armas (y no tendrán esa oportunidad) contra el poder soviético: es por eso que hasta ahora hemos podido utilizar las tropas de Makhno en la lucha contra los blancos, al mismo tiempo que los convertimos internamente y gradualmente en tropas más regulares, mejor alimentadas con el espíritu del comunismo. La reconversión de la brigada de Makhno en división puede favorecer el trabajo interno en ella, pues nos brinda un pretexto para enviar allí a un gran número de nuestros militantes políticos y oficiales. Makhno posee todo el distrito de Gulyai-Pole con toda su población. Esa población le proporciona 20.000 partisanos armados que componen su brigada y que ahora formarán una división. Trotsky entendió la conversión de la brigada en división como un despliegue, pero esto es de hecho incorrecto; se trata de un cambio de organización favorable a la introducción en la masa de las tropas de Makhno de nuestros trabajadores políticos y especialistas militares. El brusco cambio de política ahora, que se manifestará en primer lugar en la anulación de la reorganización de la brigada de Makhno en una división aprobada por el Comisariado Militar del Pueblo, Mezhlauk, hará que Makhno se muestre cauteloso y posiblemente reducirá las acciones en el Frente Blanco. La reducción de las operaciones de combate de Makhno en el Frente Blanco conducirá, por supuesto, a un aumento de la presión de los blancos sobre otras partes del Frente Sur y empeorará la situación general. El Frente Sur comenzará a exigir una acción más enérgica por parte de Makhno. Makhno empezará a no cumplir las órdenes de combate, y las cosas llegarán muy rápidamente a una ruptura abierta entre nosotros y Makhno. Ahora todo el II Ejército Ucraniano está formado sólo por la brigada de Makhno. Las unidades ucranianas de los otros ejércitos, todas salidas de los destacamentos rebeldes, no irán contra Makhno. Para eliminar a Makhno es necesario contar con al menos dos divisiones bien armadas.[102]

[102] Este sorprendente documento es citado por Antonov-Ovseenko, op. cit. 305-306.

Se desveló el misterio: el inadecuado suministro de armas a los makhnovistas había sido premeditado y tenía un único propósito: ¡mantenerlos en el poder! Por otra parte, todas estas disputas sobre el "despliegue" y la "conversión" de la brigada makhnovista en una división -esto habría sido ridículo si no hubiera existido el dramático contexto de la guerra civil- tenían como objetivo general únicamente reducir la influencia de Makhno, para luego apartarlo por completo del servicio. Este es un ejemplo elocuente de la pequeña forma de pensar maquiavélica bolchevique que estaba naciendo en esta época.

Al final, Antonov-Ovseenko se impuso y se retrasó el despliegue de la brigada de Makhno en una división. Los makhnovistas, que habían luchado desesperadamente para frenar el avance blanco y no habían recibido ninguna ayuda de los rojos, se cansaron de todos estos "trucos" y decidieron recuperar su independencia, transformarse en un ejército insurgente independiente dirigido por Makhno y conservar únicamente los vínculos operativos con el Ejército Rojo. Informaron de ello al "generalísimo de papel":

> Kozlov al Frente Comunista, Kiev al Frente Antonov, Sovnarkom Rakovsky, Comisariado del Pueblo para la Defensa Mezhlauk, Kremlin de Moscú a Lenin, Kharkov a Soboroni a Kamenev.
>
> El Estado Mayor de la 1ª División Insurgente Ucraniana, habiendo discutido el informe del Frente Sur de que la 1ª División Insurgente Ucraniana se convierte de nuevo en la 3ª Brigada, expresa su categórico desacuerdo con la resolución del Frente Sur. El Cuartel General de la 1ª División Ucraniana Insurgente protesta profundamente contra el injusto trato dado por el Frente Sur al líder de los insurgentes, el Camarada Makhno, y, además, ve en el decreto del Frente Sur consecuencias fatales que podrían traer incalculables desastres a la revolución tanto en el frente como en la retaguardia. A este respecto, el estado mayor de la 1ª división ucraniana insurgente de las tropas de Batko Makhno considera obligatorio hacer las siguientes observaciones al Frente del Sur y a las autoridades centrales de Ucrania y Rusia: la insurgencia en Ucrania comenzó con las luchas desesperadas de los campesinos contra todo tipo de esclavizadores, empezando por el hetman y terminando por Petlyura. Con el paso del tiempo... (ininteligible...) la insurgencia formó regimientos regula-

res y desplegó un amplio frente contra la contrarrevolución de Denikin. Desde los primeros días de la insurgencia, su alma y trabajador incansable fue Néstor Makhno, que resultó ser el comandante natural de la brigada y la división, colocado en estos puestos por el congreso del frente de los insurgentes. Los once regimientos insurgentes que componen la 1ª División Insurgente Ucraniana consideran al Camarada Makhno como su jefe más cercano y natural, colocado por todas las dificultades y el largo camino de la revolución. Es absolutamente cierto que con la salida del camarada Makhno de su puesto, brigadas enteras no aceptarán el mando de nadie más. Sin duda, esto tendrá un efecto devastador en el frente y la retaguardia de la revolución. Por lo tanto, el estado mayor de la 1ª División Insurgente Ucraniana de las tropas de Batko Makhno ha decidido: 1) Instar a Makhno a conservar los deberes y poderes a los que el camarada Makhno había intentado renunciar. 2) Convertir los once regimientos armados de infantería, dos regimientos de caballería, dos grupos de choque, una brigada de artillería y otras unidades técnicas auxiliares en un ejército rebelde independiente, confiando la dirección de este ejército al Comandante Makhno. El ejército está subordinado operativamente al Frente Sur, ya que las órdenes operativas de este último procederán de las necesidades vitales del frente revolucionario. Todas las órdenes operativas del ejército insurgente serán comunicadas estrictamente a todo el mando. Poniendo todo en conocimiento del Frente Sur y de las autoridades centrales de las repúblicas soviéticas ucranianas y rusas, el estado mayor de la 1ª División Insurgente Ucraniana invita a las autoridades centrales de las repúblicas a prestar atención urgente a la siguiente declaración adicional: tanto el camarada Makhno como todo el personal de las tropas insurgentes son auténticos revolucionarios que luchan por los ideales de la revolución social. Por lo tanto, consideran ofensivo para ellos mismos e inaceptable que un revolucionario los trate con motivos ocultos por parte de ciertos miembros responsables del gobierno soviético, como, por ejemplo, la expresión vaga y ambigua de Dybenko pronunciada en presencia de nuestra delegación ante el camarada Makhno: "Un bandido tiene un bandido a su lado, el otro no lo tiene". Y esto en un momento en que la aventura de Grigoriev ha encontrado en Makhno, como revolucionario, al adversario más enérgico e implacable, como puede verse en tres

números de *Put'k Svobode* y en un llamamiento especialmente lanzado a la población de Ucrania. Creyendo en el triunfo de la revolución social y en la absoluta devoción a ella por parte tanto de los dirigentes responsables de la república soviética como en la persona de Lenin, Lunacharsky, Kamenev, como de los dirigentes de la insurgencia revolucionaria, Makhno y otros, que en general son hijos de la revolución, el estado mayor de la 1ª División Insurgente Ucraniana asegura categóricamente que todos los posibles malentendidos, creados por la información generalmente incorrecta de los agentes del poder, pueden ciertamente en el curso de la camaradería ser eliminados. Cuartel General de la 1ª División Insurgente Ucraniana de las tropas de Batko Makhno. 29 de mayo de 1919 Gulyai-Pole.[103]

Se trata de una posición claramente definida e inequívoca sobre todas las maniobras destinadas a destituir a Makhno de su cargo. Al parecer, quería marcharse para no poner en peligro la situación en el frente, pero los rebeldes le disuadieron de hacerlo. El tono de este llamamiento sigue siendo fraternal y deja la puerta abierta a cualquier negociación o acuerdo amistoso. Hasta entonces, los insurgentes se habían atenido escrupulosamente al acuerdo militar, pensaban que aunque los bolcheviques estuvieran en contra de su independencia, sólo podía tratarse de una cuestión de plan ideológico, que podían "encontrar un terreno común" y que la solidaridad de clase les uniría para luchar contra los blancos, poniendo los intereses supremos de la revolución social por encima de sus opiniones divergentes. En esto se equivocaban; los "dirigentes de las repúblicas soviéticas" no tardarían en demostrárselo. Viendo que no logran sus objetivos, ¡los dirigentes militares y políticos del Frente del Sur tratarán primero de amenazar a Makhno!

El Soviet Militar Revolucionario del Frente del Sur señala que las acciones y declaraciones de Makhno son un crimen. Siendo responsable de cierta sección del frente del 2° Ejército, Makhno con sus declaraciones definitivamente hace una desorganización completa de la administración, el mando y permite a las unidades actuar a su propia discreción, lo que equivale a abandonar el frente. Makhno es susceptible de ser arrestado y juzgado por el Tribunal Revolucionario, por lo que se ordena al Soviet

[103] Ibid. 307-308.

> Militar Revolucionario del 2º Ejército que tome inmediatamente todas las medidas para impedir la posibilidad de que Makhno eluda el castigo correspondiente. NR 4633. Soviet Militar Revolucionario del Frente Sur V. Gittis. A. Kolegayev[104].

En realidad, se trataba sólo de un buen deseo, ya que no podían hacer nada contra el ejército insurgente en un futuro próximo. Nótese que esta declaración de guerra iba dirigida a Makhno, no al Cuartel General de Makhno; el hecho es que la "nueva" disciplina exigía seguir un camino jerárquico, por lo que Makhno era el responsable nominal de la posición adoptada por su Cuartel General.

El 31 de mayo; viendo la gravedad de la situación, el Soviet Militar Revolucionario del distrito de Gulyai-Pole decidió convocar el cuarto congreso regional de campesinos, obreros y trabajadores de primera línea en todo el territorio controlado por los makhnovistas: 90 distritos de las provincias de Ekaterinoslav, Tauride, Kherson, Kharkov y Donbass. En el llamamiento para convocar el congreso se afirmaba que "*sólo las masas trabajadoras, no los partidos ni los individuos, pueden encontrar una salida a la situación"*. El congreso estaba previsto para el 15 de junio en Gulyai-Pole. La norma de representación era un delegado de cada 3.000 obreros y campesinos, un representante de cada unidad militar de los insurgentes y soldados del Ejército Rojo (regimientos, divisiones, etc.), dos delegados del cuartel general de la brigada principal; los comités ejecutivos de distrito debían enviar un delegado por facción; las organizaciones y partidos que reconocieran la base del régimen soviético tenían derecho a enviar un delegado por unidad de distrito. Las elecciones debían celebrarse en asambleas generales. El orden del día incluía los siguientes puntos:

> *a)* el informe del Comité Ejecutivo del Soviet Militar-Revolucionario y del terreno; *b)* el momento actual, *c)* el objetivo, la importancia y las tareas del Soviet del Distrito Gulyai-Pole de Campesinos, Obreros, Insurgentes y Delegados del Ejército Rojo; *d)* la reorganización del Soviet-Militar-Revolucionario de Distrito; *e)* la situación de los asuntos militares en la zona; *f)* la cuestión alimentaria; *g)* la cuestión de la tierra; *h)* la cuestión financiera; *i)* la cues-

[104] Ibid.

tión de los sindicatos de obreros y campesinos; *j)* la protección del orden público; *k)* el establecimiento de la justicia en la zona; *m)* los asuntos de actualidad.

Comité Ejecutivo del Soviet Militar Revolucionario.
Gulyai-Pole, 31 de mayo de 1919[105]

El Soviet Militar Revolucionario del distrito de Gulyai-Pole recordaba así que existía un órgano ejecutivo supremo de todo el distrito: un congreso general. Esto era más que natural para los revolucionarios, que creían que todo debía partir de lo más básico, que los obreros y trabajadores de primera línea debían considerar y decidir sus propios asuntos. Pero éste no era el pensamiento de Trotsky, recién llegado al distrito, al que sólo conocía por los cuentos inventados en las oficinas de su partido. Ya se había enfrentado a Antonov-Ovseenko por Makhno. El ardor de la libertad que reinaba en la región y los métodos de democracia directa empleados por los insurgentes repugnaban en lo más hondo a Trotsky, imbuido en gran medida de la idea de la omnipotencia del nuevo Estado, así como a su propia persona. Desde el principio del acuerdo se opuso al "partidismo" y especialmente a los makhnovistas. En un informe secreto a los comités centrales del Partido Comunista de Rusia y Ucrania predicaba: *"Limpiar las unidades de elementos evidentemente criminales, establecer una disciplina firme, eliminar la elección del personal de mando, combatir la demagogia de los comandantes, insolentes ante las autoridades militares y soviéticas superiores e impotentes ante sus subordinados, reducir las unidades no de nombre sino de fondo a formaciones propiamente dichas, es decir, internamente proporcionales".* ¿Qué medios había que aplicar? Se necesitaban *medidas firmes,* después de un tiempo se necesitarían medidas drásticas, y con nuevos deslices, medidas de severa crueldad. [...] *Los destacamentos engrosados debían ser liberados de elementos parásitos y merodeadores, sin detenerse en las medidas más severas - fusilamientos, consolidación en unidades milicianas de retaguardia, confinamiento en campos de concentración - al mismo tiempo que una lucha decidida contra los mandos "contestatarios".* Estas eran las intenciones, pero ¿qué unidades estaban previstas para ponerlas en práctica? "... *Para disciplinar a las bandas anarquistas de Makhno, es necesario crear una gran unidad, más o menos un batallón fiable de la Cheka, varios cientos de marineros de la Flota del Báltico interesados en el carbón*

[105] Arshinov, op. cit. 117-119.

y el pan, una unidad alimentaria de trabajadores de Moscú o de Ivanovo-Voznesenka y diez o tres trabajadores serios del partido". Así que no es de extrañar que el 2 de junio publicara un panfleto lleno de bilis contra la Makhnovshina:

> Está la Gran Rusia soviética, está la Ucrania soviética. Y junto a ellos hay un estado poco conocido: es Gulyai-Pole. Allí gobierna el cuartel general de un tal Makhno. Al principio tenía un destacamento de partisanos, luego una brigada, después, al parecer, una división, y ahora todo esto está repintado en un "ejército" insurgente especial. ¿Contra quién se rebelan los insurgentes de Makhno? Esta es la pregunta a la que hay que responder claramente: una respuesta de palabra y una respuesta de hecho. Makhno y sus colaboradores más cercanos se consideran anarquistas y sobre esta base "niegan" el poder del Estado. ¿Son, por tanto, enemigos del poder soviético? Obviamente, porque el poder soviético es el poder estatal de los obreros y los campesinos trabajadores. Pero los makhnovistas no se atreven a decir abiertamente que están en contra del poder soviético. Son astutos y meneantes: Dicen que reconocen el poder soviético a nivel local, pero niegan la autoridad central. Sin embargo, todos los soviets locales de Ucrania reconocen la autoridad central que ellos mismos han elegido. Por lo tanto, los makhnovistas niegan no sólo el gobierno central ucraniano, sino también la autoridad de todos los soviets locales ucranianos. ¿Qué es lo que admiten? Reconocen el poder de los Soviets Makhnovistas de Gulyai-Pole, es decir, el poder del círculo anarquista en el lugar donde ha conseguido establecerse temporalmente. Ese es todo el desentrañamiento de la sabiduría política de la Makhnovshina. Sin embargo, el "ejército" makhnovista necesita municiones, fusiles, ametralladoras, pistolas, vagones, locomotoras y dinero. Todo esto está concentrado en manos del poder soviético, producido y distribuido bajo su dirección. En consecuencia, los makhnovistas tienen que recurrir de vez en cuando a las mismas autoridades, a las que no reconocen, para obtener dinero, de vez en cuando para obtener municiones. Pero como los makhnovistas temen fundamentalmente que las autoridades soviéticas les priven de todo aquello sin lo que no pueden vivir, han decidido asegurar su independencia apoderándose de las grandes riquezas del país que tienen en sus manos para entablar luego relaciones "contractuales" con el resto de Ucrania.

En el distrito de Mariupol hay mucho carbón y pan. Y como los makhnovistas se aferran a la línea férrea de Mariupol, se niegan a entregar el carbón y el pan si no es a cambio de diversos suministros. Resulta que al negar el "poder estatal" creado por los obreros y campesinos de todo el país, los makhnovistas han organizado su propio poder mezquino, medio ladrón, que se atreve a interponerse en el camino del poder soviético de Ucrania y de toda Rusia. En lugar de una economía del país organizada racionalmente según el plan y el proyecto general y en lugar de una distribución socialista y equitativa de todos los productos necesarios, los makhnovistas trataron de establecer bandas y pandillas: quien se apoderaba de lo que poseía, lo intercambiaba por lo que no le sobraba. No es un trueque de productos, es un trueque de mercancías.

Los makhnovistas gritan: "¡Abajo el partidismo, abajo los comunistas, vivan los Soviets sin partido!". ¡Pero esto es una patética mentira! Makhno y sus compañeros de armas no son en absoluto apartidistas. Todos ellos pertenecen a la turba anarquista y envían circulares y cartas, convocando a los anarquistas a Gulyai-Pole para organizar allí su poder anárquico.

Si enarbolan la bandera del apartidismo, es sólo para echar polvo en los ojos de los campesinos más oscuros y atrasados que no entienden a los partidos. En realidad, el apartidismo es la mejor tapadera para los elementos kulaks. Los kulaks no se atreven a admitir abiertamente que pertenecen a la Centuria Negra, pues temen represalias. Por eso hacen alarde de su apartidismo. Los eseristas, la peor parte de los mencheviques, los cadetes y todos los contrarrevolucionarios en general, que son demasiado peligrosos para mostrarse en su forma natural en las calles, se esconden ahora detrás de su apartidismo.

Los comunistas no ocultan su rostro ni pliegan su bandera. Hablan abiertamente ante los trabajadores como partido. Los contrarrevolucionarios de todas las tendencias odian al Partido Comunista. Los makhnovistas sienten lo mismo por los comunistas. De ahí la más profunda simpatía de todos los pogromistas y sinvergüenzas de la Centuria Negra por la bandera "sin partido" de los makhnovistas. Los kulaks de Gulyai-Pole y los especuladores de Mariupol cantan con entusiasmo junto a los makhnovistas: "No reconocemos el poder del Estado, que exige

carbón y pan. Lo que hemos incautado, nos pertenece...". En este aspecto, como en todos los demás, los makhnovistas no se diferencian de los grigorievistas. También Grigoriev se rebeló contra el poder central en nombre de los soviets locales no partidistas, es decir, contra la voluntad organizada de toda la clase obrera, en nombre de grupos y bandas individuales de kulaks. No en vano, cuando enarboló la bandera de una rebelión salvaje de pogromos y comenzó a exterminar a los comunistas, Grigoriev instó a "Batko" Makhno a concluir con él una alianza de pogromos. Es cierto que Makhno se abstuvo. Pero en ningún caso por razones de principio. En el Congreso Anarquista Gulyai-Pole, Makhno llamó abiertamente a un levantamiento contra el poder soviético. Si no se sublevó con Grigoriev fue porque tenía miedo, dándose cuenta obviamente de la desesperanza de una rebelión abierta. El "ejército" de Makhno es la peor clase de partidismo, aunque hay bastantes buenos combatientes de base en él. No hay ni rastro de orden y disciplina en este "ejército". No hay organización de los suministros. La comida, los uniformes y la munición se cogen de donde se puede y se gastan como se puede. Este "ejército" lucha por inspiración. No siguen ninguna orden. Grupos individuales atacan cuando pueden, pero cuando no hay resistencia real, al primer gran empujón del enemigo, se dispersan y entregan sus puestos, ciudades y material al pequeño enemigo. La culpa de esto recae enteramente en los irreflexivos y desconsiderados comandantes anarquistas.

En este "ejército" los comandantes son elegidos. Los makhnovistas gritan con un resuello, ¡abajo los designados! De esta manera sólo engañan a la parte más oscura de sus propios soldados. Se podría hablar de nombramientos bajo el sistema burgués, cuando los oficiales zaristas o los ministros burgueses nombraban a su discreción a comandantes que mantenían a la masa de soldados en subordinación a las clases burguesas. Ahora no tenemos más poder que el de los representantes elegidos por toda la clase obrera y el campesinado trabajador. En consecuencia, los comandantes nombrados por el poder soviético central son puestos por la voluntad de los millones de trabajado-

> res. Los comandantes makhnovistas, por el contrario, reflejan los intereses de un pequeño grupo anarquista respaldado por los kulaks y la oscuridad.[106]

Se puede constatar un cambio radical de tono en comparación con Antonov-Ovseenko; el hecho es que este último era un viejo bolchevique, mientras que Trotsky se había unido a los bolcheviques hacía poco, en 1917, tras el regreso de Lenin, que lejos de honrarlo, fue quien escribió *"Sobre el tinte de vergüenza del Judas Trotsky"*[107]. Trotsky, pues, se vio en la necesidad de ir sistemáticamente más lejos que el más diligente de sus nuevos camaradas de partido; lo hizo con la arrogancia y la petulancia propias de su persona: escribió sobre *"el orden y la disciplina",* le molestaba "la elección de los comandantes". Pero, ¿de quién se burla cuando habla del poder bolchevique "elegido por toda la clase obrera y el campesinado trabajador"? ¿Cree haber olvidado el hecho de que en las elecciones a la Asamblea Constituyente su partido obtuvo apenas una cuarta parte de los votos? "Los intereses de la pequeña camarilla", son precisamente los intereses del Comité Central de su partido, que él defiende recurriendo a la calumnia. Incluso Kubanin, el historiador oficial soviético del movimiento makhnovista, que no mostró ningún afecto por él, cita como "una frase típicamente aguda y venenosa, que enfureció a las masas makhnovistas", el siguiente pasaje de un incendiario proyectil propagandístico lanzado por Trotsky: *"Raspad a un makhnovista, encontraréis a un Grigoriev. Pero la mayoría de las veces no hay necesidad de rascar: un puño o un pequeño especulador ladrando a los comunistas se asoma descaradamente"*[108]. El intento de Trotsky de amalgamar la imagen de Makhno con la de Grigoriev revela su completa ignorancia de la situación local. Por el contrario, el término kulak, fantasmagórico, utilizado aquí por primera vez contra Makhno, tenía un brillante futuro en la ideología bolchevique. Esta es la "contribución" original de Trotsky a la ideología sociopolítica moderna.

Termina su primer intento de evaluación oficial con una condena final de los "atamanes y comandantes baratos" y la siguiente amenaza: *"¡Es hora de acabar con este libertinaje anarco-kulak,*

---

[106] *Los Documentos de Trotsky.* 1917-1922. I. 1918-1919. La Haya, 1964, pp. 390.392.458.

[107] Lenin. *Obras Completas,* vol. XVII, p. 25 (escrito en 1911)

[108] Trotsky. *Ecrits militaires. L'Herne,* 1967, pp. 668-671. En ruso: *Cómo se armó la revolución,* Moscú. 1924, vol. II, libro 1. pp. 189-191.

de acabar con él firmemente, de una vez por todas, para que nadie más tenga que lidiar con ello!", y promete una respuesta en forma de "palabras y acciones". Dos días más tarde, el 4 de junio, en una conversación con representantes de la prensa de Kharkov, Trotsky vuelve sobre esta cuestión, diciéndoles que es necesario un renacimiento y que principalmente se trata de: *"la abolición de la anarco-república independiente de Gulyai-Pole, el establecimiento de la unidad del poder soviético, la unidad del ejército, sus métodos de administración, el aparato de mando"*, ya que *"En el flanco extremo derecho de la Fuente de Donetsk hay una brigada o división o ejército -me resulta difícil decírselo- de un tal Makhno. Esta unidad 'combatiente' atrae ahora hacia sí todos los elementos de descomposición, desintegración, perturbación y putrefacción"*[109]. Mientras tanto, se ha enterado de la convocatoria del IV congreso del distrito de Gulyai-Pole y prepara una respuesta.

Respondiendo a un periodista que le pregunta si Khárkov está amenazada por un ataque de los blancos, Trotsky se muestra sorprendido ante tal pregunta, pues considera que *"Khárkov no corre mayor peligro que Tver, Penza, Moscú y todas las demás ciudades de la República Soviética"*. ¡Ignora totalmente el peligro que representa Denikin y sólo le preocupa neutralizar a Makhno!

El mismo día envió su respuesta sobre la convocatoria del congreso en Gulyai-Pole, su famosa orden nº 1824; en ella declaraba que este "congreso está enteramente dirigido contra las autoridades soviéticas en Ucrania y contra la organización del frente sur, del que forma parte la brigada Makhno; su resultado sólo puede ser:

> [...] la apertura del frente a los guardias blancos, ante los cuales la brigada Makhno retrocede invariablemente debido a la incapacidad, criminalidad y traición de sus comandantes.
>
> 1. Dicho congreso está prohibido y en ningún caso puede permitirse que se celebre.
>
> 2. Toda la población obrera y campesina debe ser advertida verbalmente y por escrito de que la participación en el congreso será considerada como alta traición contra la República Soviética y el frente soviético.

[109] Trotsky, op. cit.

3. Todos los delegados al congreso deben ser arrestados inmediatamente y presentados al tribunal militar revolucionario del 14°, antes 2°, Ejército Ucraniano.

4. Los difusores de las proclamas de Makhno y del Comité Ejecutivo de Gulyai-Pole serán detenidos.

5. Esta orden se hará efectiva por telégrafo y deberá ser ampliamente difundida a nivel regional, fijada en todos los lugares públicos y entregada a los representantes de los comités ejecutivos de los distritos y aldeas, a todos los representantes de las autoridades soviéticas y a los comandantes y comisarios de las unidades. Presidente del Soviet Militar Revolucionario de la República Trotsky. Comandante en Jefe Vachetis. Miembro del Soviet Militar Revolucionario de la República, Uralov. Comisario Militar del Distrito de Kharkov, Koshkarev.[110]

Trotsky puso su firma como presidente del Soviet Militar Revolucionario de la República, lo que le dio pleno poder en Ucrania. Retiró a Antonov-Ovseenko y puso una segunda firma en esta orden el antiguo coronel zarista Vacetis, que le había sustituido como comandante del frente. Este documento (¡que Arshinov considera un clásico y aconseja aprenderse de memoria!) se complementa el 6 de junio con la orden nº 107, que confirma la orden anterior y prescribe con precisión el castigo: ¡la ejecución! Merece la pena citar íntegramente este documento:

Un grupo de personas, unidas en torno al partisano Makhno, han tomado el camino del renegado y traidor Grigoriev y han comenzado a organizar un complot contra las autoridades soviéticas. Esta banda de Gulyai-Pole se atrevió a nombrar un congreso de delegados anarco-kulaks para luchar contra el Ejército Rojo y el poder soviético el 15 de junio.

Este congreso está prohibido. Declaro que todo participante en el congreso será considerado como un traidor que, en la retaguardia inmediata de nuestras tropas rojas, organiza un complot y abre las puertas al enemigo. Los Makhnovistas están llamando a desertores de otras unidades y ejércitos. Lo declaro:

Se ordena a todas las autoridades militares y unidades de barrera, enviadas por orden mía, que capturen a todos

[110] Ibid. 192-194.

los traidores que abandonen sus unidades y deserten a Makhno, y los entreguen al Tribunal Revolucionario como desertores, para ser juzgados según las leyes de los tiempos de guerra. Sólo pueden ser castigados con el fusilamiento.

El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia me ha ordenado poner orden en el frente de la cuenca de Donetsk y en la retaguardia inmediata. Declaro que esta orden será llevada a cabo con mano de hierro. Los enemigos del Ejército Rojo obrero y campesino, los desolladores, los kulaks, los pogromistas, los makhnovistas, los grigorievistas, serán aplastados sin piedad por unidades regulares incondicionales y fiables.

¡Viva el orden revolucionario, la disciplina y la lucha contra los enemigos del pueblo!

¡Viva la Ucrania soviética y la Rusia soviética! Presidente del Soviet Militar Revolucionario de la República. Lev Trotsky.[111]

Trotsky utiliza aquí un lenguaje bien conocido por todos los amantes del poder totalitario, por todos los defensores del orden establecido: "conspiración", "bandas", "castigo", "pelotón de fusilamiento" y "mano dura". Pero con una innovación: esta vez el orden establecido se llama "revolucionario" y "proletario" y se dirige a las mismas personas a las que supuestamente representa: los campesinos y los obreros.

En pocas palabras, intenta prohibirles que tomen cartas en el asunto, ¡prohibir a los revolucionarios que hagan la revolución! Esta forma de pensar, desgraciadamente poco atractiva, estaba destinada a un futuro infelizmente ejemplar. Trotsky aplica aquí los principios de la guerra psicológica que son nuevos en los círculos revolucionarios: la mentira deliberada, la seducción, el descrédito ideológico, la amalgama, todos estos ingredientes se utilizarán ahora como condimentos en la cocina del poder hegemónico. Sin embargo, si Trotsky se permite tales comportamientos y se abalanza sobre cualquiera que se atreva a cuestionar sus decisiones, es porque se sabe respaldado por Lenin, que de ninguna manera quería permitir que la zona se organizara independientemente y escapara a su control directo tanto militar como político;

[111] Citado por Arshinov, op. cit. pp. 119-120

de lo contrario, el ejemplo podría haber sido demasiado contagioso.

Tras la "respuesta en palabras", sólo faltaba una "respuesta en hechos". No tardó en llegar. Tres campesinos -Kostin, Polunin y Dobrolyubov-, sorprendidos discutiendo la convocatoria de un congreso de distrito en Gulyai-Pole, fueron condenados por el tribunal del 14º Ejército y fusilados inmediatamente ¡sólo por este hecho!

Para colmo, estas famosas órdenes ni siquiera fueron comunicadas directamente a los makhnovistas, que, sin embargo, estaban muy ocupados con los problemas con los blancos.

Como consecuencia del avance del 17 de mayo, Shkuro regresó a Debaltsevo para ayudar al general kosako del Don Kalinin, que también había roto el frente de los rojos y tomado Lugansk. Como consecuencia, el frente contra Makhno permaneció inalterado. Según Antonov-Ovseenko, fue porque "no había recibido ni suministros militares ni refuerzos [enviados entonces contra Grigoriev] por lo que Makhno fue incapaz de contener el asalto de la caballería de Shkuro" en Yuzovka. Incluso Skachko, comandante del 2º Ejército, declaró el 21 de mayo que se necesitaba urgentemente una brigada de infantería, artillería y caballería para cerrar la brecha. La división de Makhno necesitaba urgentemente municiones y proyectiles de artillería. Obviamente, bajo la nueva orientación política y militar iniciada por Trotsky, ya no se trataba de abastecer a los insurgentes, sino todo lo contrario.

¿Qué pasa con los makhnovistas en este momento? ¿Quizás volvían a restar importancia a sus oponentes para mostrar su lealtad a la revolución? En cualquier caso, dirigieron una contraofensiva sobre Yuzovka y expulsaron de allí a las tropas del general May-Mayevski, que tuvo que recurrir de nuevo a Shkuro, quien, esta vez, se enfrentó a la tarea de despejar el frente makhnovista:

> Mientras tanto, Makhno volvió a tomar la ofensiva contra el cuerpo de May-Mayevsky y lo obligó a despejar Yuzovka. Se me encomendó la tarea de atacar a los makhnovistas. Retirándome, tomé Yuzovka a los makhnovistas, luego al sur de ella derroté a una división de infantería roja y me dirigí a Mariupol, que ataqué y tomé simultáneamente con el destacamento combinado del Ejército de Voluntarios del general Vinogradov. Dejando la 1ª División Tersk para apoyar al Cuerpo de Voluntarios, rendido por May-Mayevsky al general Kutepov, trasladándome a

> Kharkov y habiendo tomado ya Bakhmut, con la 1ª División Cáucaso emprendí una operación contra la capital de los Makhnovistas y su depósito de botín, el asentamiento de Gulyai-Pole, lo tomé con combates, aplasté y dispersé los restos de los Makhnovistas. Luego quemé el importante nudo ferroviario de Sinelnikovo.[112]

Según Arshinov, los bolcheviques expusieron antes del ataque de Shkuro el sector del frente que mantenían en Grishina al norte del frente de Makhno y fue allí donde Shkuro pasó para ir a la retaguardia de la división de Makhno. Sin embargo, los insurgentes habían advertido, unos días antes, al cuartel general del Ejército Rojo de esta débil sección; así que, por incapacidad o deliberadamente, el mando bolchevique no rectificó la situación, lo que provocó el colapso del frente. Según el mismo Arshinov, Trotsky habría declarado que *"sería mejor entregar toda Ucrania a Denikin antes que permitir que la Makhnovshina siguiera desarrollándose". "La Denikinshina, como contrarrevolución abierta, siempre puede ser desarticulada por la agitación de clase. La Makhnovshina llega al fondo de las masas y, a su vez, moviliza a las masas contra nosotros"*[113]. No había nada sorprendente en este razonamiento: era una versión oficial del "*Quien no está con nosotros está contra nosotros"* de Lenin. El acuerdo militar duró cuatro meses y sólo fue utilizado unilateralmente por Moscú. Ahora que el frente makhnovista se ha roto, puede ser abandonado al primer pretexto y con beneficio para sí mismo.

La ofensiva de Shkuro cogió por sorpresa a los insurgentes y les obligó a retirarse cien kilómetros en un día, dejando atrás Mariupol. A pesar de una resistencia desesperada, Makhno se vio obligado incluso a abandonar Gulyai-Pole, invadido por los atacantes. Fue entonces cuando se enteró de las órdenes de Trotsky emitidas en los días anteriores, que constituían una auténtica declaración de guerra. De acuerdo con su estado mayor, decidió repeler el ataque lo más rápidamente posible, es decir, contener en la medida de lo posible el asalto de los blancos. Viendo que el alto mando bolchevique le atacaba personalmente, Makhno decidió renunciar a su puesto en la división en nombre del interés supremo de la revolución. Consideró que era la única solución para evitar la creación de un segundo frente y el peligro de caer en las

---

[112] L. Trotsky. *Cómo se armó la revolución*, op. cit. cit., p. 200. Trotsky se sorprendería más tarde ingenuamente cuando Stalin utilizara los mismos métodos contra él mismo.

[113] Shkuro, op. cit. p. 213.

tenazas, cosa que los insurgentes no podían permitir. Envió un telegrama a Trotsky para advertirle de su decisión. Éste respondió inmediatamente, emitiendo una orden el 8 de junio:

> Orden Nº 108 del presidente del Soviet Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares del 8 de junio de 1919.
>
> Léase en todos los regimientos, compañías, escuadrones, comandos:
>
> ¡El fin de la Makhnovshina!
>
> ¿Quién es responsable de nuestros recientes fracasos en el Frente Sur, especialmente en la cuenca del Donetsk? Los Makhnovistas y la Makhnovshina.
>
> En palabras, esta hermandad lucha con todo el mundo y derrota a todos los enemigos, pero a la hora de combatir, los comandantes de Makhno abandonaron descaradamente las posiciones que se les habían confiado y retrocedieron sin sentido muchas decenas de verstas[114]. [...] Los makhnovistas expusieron a traición el flanco derecho del Frente de Donetsk y asestaron así un duro golpe al ejército más cercano.
>
> No sólo eso, los makhnovistas empezaron a corromper a las unidades vecinas: desde el cuartel general de los makhnovistas se enviaron agitadores a los regimientos vecinos con un llamamiento a no obedecer el mando establecido por la autoridad soviética, sino a pasarse a la posición makhnovista, es decir, a las filas de los partisanos makhnovistas imprudentes, desenfrenados y no preparados para el combate.
>
> Los jefes de Gulyai-pole fueron aún más lejos. El 15 de junio nombraron un congreso de unidades militares y campesinos de los cinco distritos para luchar abiertamente contra el poder soviético y el orden establecido en el Ejército Rojo. Tolerar más semejante burla por parte de la presuntuosa pandilla ya no era posible. Si dejábamos que los makhnovistas llevaran a cabo su plan, tendríamos un nuevo levantamiento de Grigoriev desde el nido de Gulyai-Pole. En vista de ello, la autoridad militar central prohibió categóricamente el congreso y envió unidades

[114] La Versta es una unidad de longitud rusa que era usada antiguamente, equivalente a 1066,8 metros.

militares honestas y fiables para restablecer el orden en la región de la Makhnovshina. [...]

Es cierto que todavía hay bastantes zorros y matones que se hacen llamar makhnovistas en diversas unidades y tratan de infiltrarse más cerca de Gulyai-Pole: allí no hay disciplina, no hay obligación de luchar honestamente contra los enemigos del pueblo trabajador, por lo tanto, para el cobarde y el holgazán: es un paraíso terrenal.

Pero una vez que Makhno haya sido apartado de la causa militar, se pondrá fin a la Makhnovshina con mano dura. [...]

Los regimientos corruptos que no acatan las órdenes de combate, cambian arbitrariamente de lugar de residencia, se permiten la violencia contra la población pacífica, dispersan las instituciones creadas por el poder soviético y se apoderan a mano armada de vagones y locomotoras, violentan a los trabajadores ferroviarios... todos esos regimientos viciosos, corruptos y criminales serán aniquilados, y los dirigentes serán castigados en primer lugar.[115]

Como la relación de fuerzas en ese momento estaba a su favor, Trotsky aprovechó al máximo esta circunstancia, acusó a Makhno y a sus camaradas de todos los pecados, cuidándose de separar de ellos a *"un gran número de buenos combatientes",* ya que la carne de cañón siempre puede ser útil. Después de haber organizado la escasez y el sabotaje de suministros y municiones, Trotsky culpó a la falta de *"organización del abastecimiento regular y de la gestión"* y sobre todo de *"disciplina interna y gestión sensata"* (léase, falta de métodos chekistas y de especialistas militares, antiguos oficiales zaristas puestos al servicio por Moscú en gran número). La dimisión de Makhno y su personal también recibió su particular interpretación: "fueron destituidos". Este es el punto extremo de toda la campaña trotskista contra Makhno y el distrito de Gulyai-Pole. Si sólo se hubiera tratado de un valiente desvarío en el salón o en una reunión del partido, el daño no habría sido demasiado grande, pero el hecho es que en realidad su *"respuesta con la acción"* se convirtió en la derrota de la comuna anarquista que llevaba el nombre de Rosa Luxemburg, donde ocurrió la detención y ejecución de muchas decenas de insurrectos, y hubo operaciones policiales punitivas llevadas a cabo, en palabras de Trotsky, por *"unidades leales fiables",* es decir, por los chekistas

[115] Arshinov, op. cit. p. 124.

que llevaban a cabo la *"liquidación de la rebelión"*. Todo esto ocurría a espaldas de los makhnovistas, que sólo resistían una ofensiva de los kosakos de Shkuro. La parte más cínica y vergonzosa de esta declaración se refería a Gulyai-Pole, descrito como *"un paraíso terrenal para el cobarde y el holgazán"*, mientras que en ese momento, los campesinos locales se apresuraron a formar una fuerza de varias docenas de hombres, armados con hachas, horcas y viejos fusiles, que, bajo el mando de Veretelnikov (un trabajador de la fábrica Putilov de Petrogrado, pero originario de Gulyai-Pole), avanzaron al encuentro de los blancos. Fueron despedazados con sables en el acto, asesinados defendiendo su tierra y su libertad, tratando de proteger a sus esposas, hermanas y madres de la violencia, pero esto no supuso ninguna diferencia para Trotsky. Tales definiciones de posición constituían una mancha indeleble en su autor.

Skachko fue sustituido como comandante del 2º Ejército, rebautizado como 14º, por Voroshilov, a quien simultáneamente se le encargó apresar a Makhno y su cuartel general. Advertido, Makhno envió el 9 de junio una explicación bastante larga a Trotsky, Kamenev y Lenin. Reiteraba su petición de ser sustituido en su puesto; protestaba contra la campaña desatada contra él en la prensa, que le equiparaba a Grigoriev; rechazaba las acusaciones hechas por Trotsky de las intenciones hostiles de Makhno hacia la república soviética; reafirmaba su convicción en *"el derecho de los obreros y campesinos, conquistado por la revolución, a organizar ellos mismos convenciones para discutir y decidir tanto sus asuntos privados como generales". Por lo tanto, la prohibición de tales congresos por parte de la autoridad central, la declaración de su ilegalidad (Orden nº 1824) es una violación directa y descarada de los derechos de los trabajadores"*[116]. Makhno comprendió que todo esto iba dirigido contra él personalmente y en lugar de crear un frente antibolchevique prefirió marcharse. Aquí será interesante citar la explicación que da, más adelante, de este desarrollo de la alianza que hizo con el Ejército Rojo:

> En 1918 no podíamos tener una alianza con los bolcheviques porque la Makhnovshina, como fuerza revolucionaria organizada de los trabajadores, era la única en Ucrania. Los bolcheviques no tenían fuerzas obreras armadas y organizadas. Y no había ninguna razón para que la Makhnovshina formara una alianza con ellos. Sin embargo,

[116] Trotsky, op. cit. cit., pp. 201-202.

lo señalé clara y definitivamente en el capítulo *"La ocupación de Ekaterinoslav y las fábulas de los bolcheviques sobre su papel y el de sus fuerzas armadas en ella"*. En ese capítulo se habla igual de claro y definitivo sobre sus fuerzas y esta vez debajo y detrás de Ekaterinoslav. La otra es sobre el periodo en que hicieron traer sus fuerzas desde Rusia. Tal período son los primeros meses de 1919. La Makhnovshina había hecho una alianza con ellos, por la cual debían suministrarles equipo y armas, y subordinando sus fuerzas al Alto Mando Rojo general. Pero esta alianza fue rota por los bolcheviques, por una parte, por su enfoque policial contra los trabajadores de la región de la Makhnovshina, que empezaban a construir su vida social y pública sobre principios libres sin la tutela del Partido bolchevique y su estatalidad, mientras que los bolcheviques trataban de imponerles exactamente la estatalidad y la dictadura de su partido en ella. Por otra parte, por ese sabotaje en materia de suministro oportuno de municiones y proyectiles a las fuerzas armadas de la Makhnovshina, lo que obligó a los makhnovistas con todo su frente a precipitarse repetidamente contra Denikin con cinco cartuchos en un fusil, y si tenían éxito sólo para derribarlo de su posición y arrebatarle cartuchos, y si no tenían éxito, a sufrir bajas incalculables y a retirarse, dejándole sus trincheras y miles de heridos.

Sin embargo, incluso con este comportamiento directa o indirectamente traidor de los bolcheviques hacia la Makhnovshina, la revolución y su defensa en general, comportamiento que muestra claramente que los bolcheviques deseaban destruir físicamente la Makhnovshina y pervertir su ideal social a toda costa, al menos totalmente a expensas de la revolución en Ucrania, para mostrarla a sus trabajadores revolucionarios en Rusia como el ideal de los kulaks y la contrarrevolución. A pesar de todo esto, como movimiento de base y genuinamente revolucionario, que conocía su lugar y su papel en la vasta corriente de la Revolución, no quiso entrar en ninguna alianza con las fuerzas hostiles a los bolcheviques, como fuerza organizada dominante en la vanguardia de la Revolución. Al ver todos los crímenes del odioso partido bolchevique y de sus dirigentes en el camino de la Revolución, la Makhnovshina se consideró moralmente autorizada a luchar contra la propia insolencia de los bolcheviques. Y eligió

para sí el camino de esta lucha: 1) cediendo temporalmente el mando de sus fuerzas armadas a todo el alto mando, encabezado por mí; 2) dejando todas sus fuerzas armadas bajo el mando supremo de los bolcheviques; 3) observando seriamente las acciones operativas bolcheviques desde dentro y desde fuera para comprobar desde fuera hasta qué punto estas acciones bolcheviques estaban relacionadas con las grandes tareas de la Revolución.[117]

Así pues, Makhno abandonó su puesto de comandante, entregó los papeles y documentos de la división a su sucesor, y luego, acompañado de sus camaradas más cercanos y comprometidos a los ojos de los bolcheviques, así como de su guardia personal, abandonó el frente, manifestando su intención de aplastar la retaguardia de los blancos.

En el camino se produjo un curioso incidente:

Y el sargento mayor bolchevique L. Trotsky estaba tan encantado, principalmente con mi salida de la insurrección, que los primeros días no supo qué hacer. Y solo cuando recobró el sentido, dio una orden al comandante del ejército número No. 14 el camarada Voroshilov: capturar a Makhno y presentarlo vivo en el centro.

Por desgracia para Trotsky, en el Ejército Rojo había comandantes de división, bolcheviques, que leyeron su orden y me la comunicaron inmediatamente.

Y Voroshilov no logró capturarme. Al contrario, él y la horda de oficiales de seguridad que le enviaron desde el centro, que debía capturarme vivo, casi murieron ellos mismos, fueron rodeados por los denikistas, junto con el tren blindado de Rudnev. Yo, que ya había entregado mi mando y cabalgaba con un grupo insignificante en la línea del frente, tuve que enviar mis 4 ametralladoras y un pelotón de soldados de caballería para rescatar a estos verdugos. Y los hombres de Denikin fueron rechazados por los makhnovistas. El tren blindado se salvó y Voroshilov junto con una horda de chekistas se salvaron. Recuerdo lo contento que estaba el comandante Voroshílov, lo agradecido que me estaba a través de mi ayudante; en una nota que me envió a través de su correo este mismo Vo-

[117] Véase el texto completo en Arshinov. Cit. op. cit. pp. 126-127.

roshílov se deshacía en respetos hacia mí y me pedía insistentemente que fuera a verle y discutiera con él una serie de planes importantes para la lucha futura. Le respondí:

"Conozco el decreto de Trotsky y el papel que recayó sobre su conciencia, camarada Voroshilov, para llevarlo a cabo en relación con el mismo. Por lo tanto, no considero posible discutir con usted los planes para la lucha futura. Le contaré mis planes. Tengo la intención de colarme en la retaguardia del ejército de Denikin y trabajar para destruirlo. Es tan importante ahora que ha emprendido una ofensiva decisiva en todos sus frentes....

Su antiguo amigo en la lucha por el triunfo de la Revolución. 15 de junio de 1919. Batko Makhno".

Este mismo Voroshilov en la misma noche (del 15 al 16 de junio) ordenó el arresto de miembros de mi Estado Mayor, Mikhailov-Pavlenko y Burbyga, y los fusiló el 17 de junio.[118]

Para algunos, la devoción de Makhno por la revolución, que le lleva a rescatar a un escuadrón de asesinos enviado para capturarle, puede parecer excesiva. En su defensa se puede argumentar que en aquel momento no conocía a Voroshilov y no podía adivinar que era capaz de matar a sangre fría a Mikhailov-Pavlenko y Burbyga. Estaba tratando con bolcheviques revolucionarios honestos que le habían advertido de que se estaba tramando un complot contra él, y aún no podía generalizar. Por otra parte, no hizo sonar la trompeta de antemano como Trotsky; como hombre sencillo estaba entregado con alma y cuerpo a la revolución social. No tenía otra alternativa: tenía que contener a las hordas de Denikin. Trotsky no tuvo escrúpulos: dio la orden de arrestar a Ozerov, el jefe oficial del estado mayor de Makhno, un antiguo oficial kosako y revolucionario sin partido nombrado por Antonov-Ovseenko (fue condenado el 25 de julio por el tribunal de la Cheka, presidido por Latsis y fusilado el 2 de agosto de 1919). Un miembro activo del cuartel general de Makhno, Mikhailov-Pavlenko, fue, como hemos visto, detenido y fusilado el 17 de junio. El mismo día, el Tribunal Militar Extraordinario de Khárkov condenó a la misma pena a seis campesinos de Gulyai-Pole: Burbyga,

[118] N. Makhno, *La Makhnovshchina y sus aliados de ayer: los bolcheviques*, pp. 53-54.

Oleinik, Korobko, Kostin, Polunin y Dobrolyubov, acusados de intentar convocar un congreso contrarrevolucionario. Los tres últimos ya habían sido ejecutados; ¡el veredicto sólo sirvió para formalizar el hecho consumado!

El comportamiento de Makhno fue improvisado; no tuvo tiempo (debido a las circunstancias) de consultar con todos los insurgentes; éstos, en cuanto supieron de su ilegalización y de la actitud de Trotsky, exigieron a sus comandantes que los condujeran ante Makhno para decidir con él qué hacer: *"Permanecer bajo el mando de los tontos "rojos", los verdaderos traidores a la revolución, o librar contra estos criminales cretinos rojos la misma lucha feroz que contra Denikin"*.[119]

Incluso las demás brigadas y divisiones del frente, entre ellas la brigada "Lenin", al enterarse de que Makhno había sido declarado fuera de la ley, exigieron en resoluciones adoptadas en asambleas generales ponerse bajo el mando de Makhno, porque "a su alrededor sólo veían que lo asediaban traidores a la revolución". Trotsky, acusado de traidor, no encontró otra cosa que prometer abiertamente impunidad y recompensa a quien matara a Makhno. Había olvidado en toda esta campaña contra los makhnovistas el elemento principal: la dimensión del peligro de Denikin. Pronto fue demasiado tarde para reaccionar, todo el este de Ucrania cayó en manos de los generales blancos. Ekaterinoslav fue tomada el 12 de junio, Kharkov dos semanas más tarde. Así fue como el frente, que había sido valientemente mantenido durante más de seis meses por los insurgentes makhnovistas a costa de heroicos sacrificios, fue saboteado y rendido por Trotsky y sus secuaces.

[119] Ibid. pp. 55-56.

XVII

Grigoriev, Dybets, Yakir, Slashev y otros

En el pequeño destacamento que acompañaba a Makhno estaban sus viejos camaradas, militantes del grupo anarquista de Gulyai-Pole e iniciadores que habían organizado con él el levantamiento en septiembre de 1918 y que nunca le abandonaron: Alexei Marchenko, Semyon Karetnik, Petya Lyuty, Fiodor Schuss y su hermano Grigory Makhno. También estaba la "Centuria Negra"[120], a veces llamados "Guardias de Kropotkin" o "Centuria del Diablo", formada por 100-150 intrépidos jinetes y varios artilleros experimentados, todos ellos completamente entregados a la causa.

Cuando el destacamento llegó cerca de Aleksandrovsk, amenazado por la vanguardia de Denikin, el líder bolchevique local, consciente de la ruptura entre su partido y los insurgentes, les instó a defender la ciudad y la sección del frente entre ésta y Melitopol para permitir al ejército de Crimea de Dybenko evitar la trampa y refugiarse en la orilla derecha del Dniéper. Los insurgentes se negaron porque, por un lado, no tenían suficientes combatientes y, por otro, porque querían que se tratara de una petición oficial de los dirigentes bolcheviques y que éstos, en este caso, reconocieran la insensatez de considerarlos fuera de la ley. Debido a esta negativa, Makhno y sus camaradas fueron por segunda vez ilegalizados y declarados enemigos del régimen.

Grupos de insurgentes que habían quedado aislados tras la toma de Mariupol, y que habían tenido que abrirse paso a través del territorio ocupado por los blancos, se unían en ese momento al pequeño destacamento de Makhno. Así restableció un contingente insurgente de varios miles.

Los Denikistas cometieron robos, quemaron y derramaron sangre en el distrito de Gulyai-Pole, mataron a campesinos rebeldes, violaron a mujeres (en Gulyai-Pole 800 mujeres fueron violadas por chechenos), trajeron de vuelta a los antiguos terratenientes y a los ricos sedientos de venganza. Un gran número de campesinos con sus familias y sus pobres pertenencias comenza-

[120] En otras traducciones también se les puede encontrar como “El Ejército Negro” o simplemente “La Guardia Negra”. NdT

ron a huir. Los fugitivos, que se dirigían hacia sus protectores naturales, los insurgentes makhnovistas, formaron una enorme columna que se extendía a lo largo de decenas de kilómetros.

Mientras tanto, los dirigentes bolcheviques, incapaces de resistir la ofensiva de Denikin, decidieron sacrificar Ucrania y sólo se preocuparon de evacuar a sus tropas a la orilla derecha del río Dniéper con la mayor cantidad posible de municiones y equipo. Aprovecharon la oportunidad para llevar a cabo purgas entre los hombres del Ejército Rojo; cuando descubrieron las unidades de Makhno, algunos fueron fusilados, el resto fueron asignados a unidades más fiables.

En esta situación, Makhno abandonó su plan inicial de ir detrás de los blancos y decidió retirarse hacia el oeste, a la orilla derecha del Dniéper. De este modo penetró en el territorio controlado por el Ataman Grigoriev. El Ataman sufrió considerables pérdidas en los combates con Dybenko, sin embargo conservó unos mil soldados y condujo con éxito las operaciones, atormentando a los bolcheviques, por los que sentía desde entonces un odio indomable. Les acusaba, por supuesto, de engañar al pueblo, pero basándose en el hecho de que había muchos judíos en los órganos soviéticos, identificaba sistemáticamente a los judíos con los bolcheviques; a sus unidades se les atribuyen muchos pogromos de judíos y, en menor medida, de rusos, sobre todo en Elisavethgrad (76 mil personas, un tercio de las cuales eran judíos), donde hubo 3000 víctimas. Grigoriev no se atrevió a adoptar una postura oficial y condenar estas matanzas, lo permitió. El caso parece aún más complicado porque había judíos entre sus soldados.

Los makhnovistas trataron de evitar este nuevo escollo: Grigoriev contaba con el apoyo de los campesinos pobres, la misma clase social que les apoyaba a ellos. Se creó una comisión secreta para investigar los actos de pillaje y los contactos con los denikistas, en los que sospechaban de Grigoriev. En julio se celebró una reunión entre representantes de los dos movimientos; tras una discusión que duró un día, se redactó un proyecto de acuerdo: los dos contingentes militares debían fusionarse, Grigoriev debía ejercer el mando militar y Makhno la dirección política del ejército común. El 27 de julio, 20.000 partisanos de los dos bandos se reunieron en Sentovo en un gran mitin. Grigoriev fue el primero en hablar; llamó a una lucha irreconciliable contra los bolcheviques y dejó claro que aceptaba la posibilidad de una alianza con los blancos. Alexei Chubenko, uno de los miembros del Estado Mayor de la Makhnovshina, habló después de él y condenó

públicamente sus contactos con los blancos, ya que los makhnovistas habían interceptado antes a emisarios de Denikin y, por tanto, tenían pruebas de ello; luego acusó a Grigoriev de responsabilidad en los pogromos judíos y terminó su discurso condenando enérgicamente el carácter contrarrevolucionario de las actividades de "este dios de la guerra". Grigoriev exigió una explicación; ambos funcionarios se retiraron a los locales del ayuntamiento. Grigoriev, que intentaba coger una pistola para disparar a Makhno, fue alcanzado por Chubenko: con un revólver "pocket" escondido en la mano y mató al atamán de un disparo[121].

Los makhnovistas explicaron entonces su acto y se justificaron ante la asamblea, conmocionada por este cruel desenlace. Parte de los partisanos de Grigoriev se unieron a Makhno. La muerte de Grigoriev fue comunicada al Kremlin por telegrama. Gracias a este hecho, comenta Kubanin, *"las acciones políticas de Makhno se elevaron muy alto a los ojos de los revolucionarios socialistas de izquierda y de los anarquistas. El honor revolucionario de los círculos pequeñoburgueses ucranianos quedó satisfecho"*[122]. En cualquier caso, en lo que respecta a los bolcheviques, Makhno los sacó de una posición muy difícil. También en este caso tenía pocas opciones, ya que Grigoriev pronto, con toda probabilidad, le habría traicionado a favor de los blancos. Algunos de los soldados del atamán fueron reclutados posteriormente por el Ejército Rojo y se convirtieron en un implacable adversario de los makhnovistas, vengándose de ellos por la muerte de su antiguo comandante.

En cuanto a los bolcheviques, siguieron aferrados a la orilla derecha del Dniéper, manteniendo una gran distancia entre sus posiciones y las de los blancos. Su principal ocupación consistía en "imponer disciplina" a las antiguas unidades Makhnovistas, rebautizadas como 58ª División, que comprendían tres brigadas, es decir, un total de unos 15.000 soldados, bien armados y que representaban una fuerza de combate numerosa pero inutilizada. Al antiguo anarcosindicalista Dybets, súbitamente nombrado comisario político, se le metió entonces en la cabeza poner orden en las unidades insurgentes, aunque no había combatido en absoluto contra los blancos, contentándose con observar desde lejos los resultados de los enfrentamientos. A partir de entonces se entregó a sus nuevas actividades bolcheviques, considerando al regimiento de Melitopol demasiado "independiente" y demasiado

[121] Kubanin, pp. 82-83, cita el relato de Chubenko de esta escena en su testimonio ante la Cheka.

[122] Ibid, p. 83.

"zaporozhyano", ¡dijo que pasó una semana entera tratando de encontrar tropas para someterlo y desarmarlo! Todos los demás regimientos de la división, por supuesto, se negaron a luchar contra sus hermanos de armas. Por fin, Dybets encontró en Kherson un destacamento de marineros y alemanes, 700 hombres en total, bien armados (con ametralladoras y artillería), a los que llevó con él, sin informarles del propósito de la campaña. Cuando llegó, les explicó que el regimiento amotinado había abandonado el frente y no quería combatir; la unidad atacó entonces a los insurrectos de Melitopol que estaban dispuestos a luchar, pero en el último momento no quisieron disparar contra "los suyos", por lo que fueron desarmados y desbandados, algunos muertos a tiros. Esta "brillante acción" terminó ahí para Dybets, ya que el alto mando del Ejército Rojo decidió sacrificar el frente ucraniano y ordenó a la división retirarse en dirección a Kiev y Rusia central. El Kremlin prefirió retirar sus tropas para utilizarlas en su propia defensa, ya que la ofensiva de Denikin avanzaba rápidamente.

Los antiguos makhnovistas no aceptaron esta retirada; no querían dejar sus tierras natales a los blancos, sino que, por el contrario, ardían en deseos de liberarlas. Siguiendo la línea de conducta desarrollada cuando Makhno cedió el mando, muchos antiguos comandantes makhnovistas que permanecían en sus puestos (Kalashnikov, Dermendzhi, Budanov, Klein), viendo que los bolcheviques no actuaban en interés de la revolución, recuperaron la libertad de acción, arrestaron a los comandantes bolcheviques y a los comisarios políticos, incluido Dybets, y luego condujeron a la división casi en su totalidad a Makhno en la estación de ferrocarril de Pomoshchnaya. En el camino fue derrotado un destacamento punitivo de marineros y "espartaquistas", que recibieron así su merecido.

A finales de agosto se reunió en Pomoshchnaya el contingente militar makhnovista, compuesto ahora por 700 hombres de caballería, 3.000 de infantería y unidades rebeldes del Ejército Rojo. El ejército insurgente makhnovista fue reconstituido con tres brigadas de infantería plantadas sobre Tachankas, una brigada de caballería (al mando de Schuss), una división de artillería, un regimiento de ametralladoras y la Guardia Negra de Makhno, unos veinte mil combatientes en total. Muchos de los antiguos soldados de Grigoriev fueron descartados porque se desconfiaba de ellos, ya que estaban infectados de antisemitismo y carecían de conciencia revolucionaria. Dybets fue condenado a ser fusilado por el cuartel general de Makhno, pero éste, presionado por los anarquistas que se habían unido a su movimiento, lo indultó y lo

liberó junto a su esposa Rosa. Entre los anarquistas que se unieron a los insurgentes había miembros de la Confederación Nabat, así como Volin, que había sido hecho prisionero por los petlyuristas y liberado por una unidad enviada especialmente para este propósito por Makhno.

Las tropas blancas desembarcaron en Odesa, obligando a los chekistas y bolcheviques a huir precipitadamente: se distinguían tanto por sus hábitos siniestros que no podían esperar ningún apoyo de la población; se unieron a la 45ª División de Infantería al mando de Yakir, que quería retirarse a Kiev, a más de 500 km de distancia. Sin embargo, a Yakir se le unieron numerosos insurgentes locales, por lo que disponía de una fuerza considerable: La 45ª División contaba con 7.500 soldados de infantería, 500 soldados de caballería, 81 ametralladoras y 34 cañones; la 47ª División con 2.600 soldados de infantería, 40 ametralladoras y 12 cañones; la 58ª División y varias otras unidades contaban con unos 17.500 hombres bien armados y equipados, que huyeron ante la 34ª División de Fusiles Blancos, ¡que sólo constaba de 1.500 soldados de infantería, 300 soldados de caballería, 12 cañones y 43 ametralladoras! Yakir explica en sus memorias que tuvo que abrirse paso a la fuerza, porque estaba rodeado por todas partes de enemigos: los blancos al sur y al este, los petlyuristas al oeste y Makhno, cuya influencia, temía, diezmaría a sus tropas. Este último barrio le preocupaba especialmente, ya que quería evitar a toda costa las desventuras de la 58ª División. De hecho, aquí también estaba la mayor parte del Ejército Rojo, nativos de la zona, que no entendían por qué estaban entregando toda esta parte de Ucrania sin luchar, y simpatizaban con Makhno. Uno de sus líderes bolcheviques, Golubenko, telefoneó a Makhno y le invitó a luchar juntos, pero, por supuesto, bajo el mando de oficiales rojos. Makhno le contestó: *"Engañasteis a Ucrania, y sobre todo fusilasteis a mis camaradas de Gulyai-Pole, vuestros restos aún vendrán a mí, y por lo tanto os haré a todos, especialmente a los obreros responsables, lo mismo que hicisteis a mis camaradas de Gulyai-Pole, y entonces hablaremos de una acción conjunta"*[123].

En estas circunstancias, los dirigentes bolcheviques buscaron la mejor manera de evitar todo contacto con los makhnovistas, poniéndose a resguardo de su venganza; tanto que, además de los

[123] A. Krivosheyev. *La vida cotidiana en el Ejército Rojo. Memorias del XII Ejército.* En el libro *La Guerra Civil.* Moscú. 1923, vol. II, p. 201.

chekistas (a quienes debían temer por encima de todo), había en sus filas militantes del Partido y conocidos comandantes rojos: Fedko, Kotovsky y Zatonsky. Entre ellos había también muchos "especialistas" militares, antiguos oficiales zaristas que habían desertado al régimen leninista: el contraalmirante Nemitz, antiguo comandante de la flota zarista en el Mar Negro, Knyagnitsky, Karkavy, V. Popov y muchos otros. Todos ellos tenían mucho que reprocharse en relación con los insurgentes makhnovistas y los blancos; como no podían contar con sus soldados para derrotar a Makhno, no tuvieron más remedio que huir. Siguiendo el consejo de Nemitz, se decidió retirarse a través de la estepa desnuda, evitando los ferrocarriles y las carreteras ordinarias. Para ello se volaron todos los trenes blindados de las divisiones, en Nikolaev y Birzul, a pesar de la resistencia de sus tripulaciones que querían unirse a Makhno. El material militar e incluso los obuses fueron destruidos, no sin dificultad, como señala Yakir: *"Fue necesaria una campaña explicativa y propagandística, dirigida intensamente por la organización del Partido, complementada con medidas represivas extraordinarias, para que cada hombre del Ejército Rojo comprendiera claramente su tarea y dirigiera toda su voluntad hacia su deber"*[124]. Lo más curioso es la presencia en este Ejército Rojo de un destacamento de 3.000 partisanos del anarquista A. V. Mokrousov, que aceptó, sin mostrar desagrado, esta vergonzosa huida, mientras que bastaba ponerse de acuerdo con los makhnovistas para llevar a cabo una poderosa contraofensiva contra los blancos y rechazarlos lejos. Está claro hasta qué punto los bolcheviques habían identificado ya los intereses de la revolución con la posición dominante e indivisa de su partido en la dirección de las operaciones, y luego cómo se las arreglaron para unirse con anarquistas y revolucionarios de otras filiaciones, utilizando el espanto de la reacción para aglutinar sus filas.

Tenemos otra ilustración típica de esta política ruinosa: la rebelión del comandante del Cuerpo de Ejército Kosako del Don Rojo, Mironov en agosto de 1919. Mironov no quiso aceptar las vacilaciones y manifestaciones de las directrices de Moscú y decidió luchar simultáneamente contra Denikin y contra el Ejército Rojo. Declaró en una orden a sus tropas que asumía la salvación del país en la lucha contra los blancos, que los soviéticos eran incapaces de proporcionar, y concluyó con lo siguiente:

[124] I. Yakir. *Sobre la historia de la 45ª División*. Kiev, 1929, pp. 234-236.

"De ahí que el programa político de la 'República Rusa Proletaria y Campesina' sea el siguiente:

I. Todo el poder pertenece al pueblo trabajador representado por auténticos Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Kosakos, que han de ser los ejecutores de la voluntad del pueblo y sus dirigentes en la creación de una nueva vida. Por lo tanto, es necesario restaurar por todas las medidas y medios en el centro y en el plano local el auténtico poder de los Soviets mediante la reelección de todos los Soviets sobre la base de la libre agitación social y la convocatoria del Congreso Panruso de Soviets que represente a los Soviets reelegidos.

2. La abolición del poder burocrático que ha creado una barrera infranqueable entre las masas trabajadoras y las autoridades, la reelección de todos los órganos ejecutivos del poder soviético y la revisión de todo el personal de los Soviets.

3. Abolición del Soviet de Comisarios del Pueblo con la transferencia de todas sus funciones al Comité Ejecutivo Central.

4. Otorgamiento a los Soviets de amplios poderes sobre el terreno en la construcción económica del país.

5. Abolición de la pena de muerte.

¡Abolir la pena de muerte! Cuando Kerensky intentó restablecer la pena de muerte por desobediencia a las órdenes de combate, los comunistas gritaron que Kerensky era un verdugo, y ahora ellos mismos la aplican a cada paso. Los desertores, es decir, los que no reconocen a los comunistas, son fusilados por centenares.

Una vez más: abajo la pena de muerte.

6. Abolición de las Chekas y de los comités revolucionarios.

7. Establecimiento para los partidos socialistas revolucionarios de la plena libertad de expresión, de prensa, de reunión, de sindicatos.

8. Prosecución constante de la socialización de la tierra y promoción de la unificación de todos los medios de producción.

9. La socialización de la industria fabril.

10. Revisión y establecimiento de tipos impositivos justos en el Congreso Panruso de los Soviets.

11. Para combatir el hambre: abolición del sistema de requisas que enfrentaba a la aldea con la ciudad. Abolición de todas las instituciones burocráticas para desviar el pan de la aldea. Lucha con el imperialismo mundial para llevar a cabo el intercambio de productos dentro de la República Soviética mediante la cooperación entre consumidores y trabajadores campesinos y obreros sobre la base de un plan para toda Rusia.

12. Mientras el enemigo amenace la revolución, la existencia del Ejército Rojo es vital, por lo que el obrero y el campesino deben considerar al ejército como su cerebro, sin el cual es imposible la existencia de la revolución y, por tanto, el poder de los trabajadores sobre la tierra.

13. Es deseable la unidad completa de todas las fuerzas revolucionarias en un programa común para la rápida implantación del orden social.

14. Detener por todos los medios y medidas el exterminio despiadado de los kosakos, iniciado por los comunistas, revelando al campesinado trabajador de quién es obra y el significado oculto de este plan infernal.[125]

Mironov era muy consciente de que las derrotas militares de los rojos estaban ligadas a su represión de las masas populares, y sólo veía una salida en una lucha real contra esta represión a través de soviets libremente elegidos. Su revuelta fracasó: utilizando las negociaciones como excusa para reunirse con el comandante rebelde, fue detenido. La Cheka le condenó a muerte, pero le indultó por su popularidad entre los kosakos rojos.

La retirada de Yakir comenzó a mediados de agosto y duró veintiún días antes de que su ejército se uniera a la 44ª División de los rojos cerca de Kiev. Por el camino tuvo varios enfrentamientos con Petlyura, contra el que se utilizaron regimientos que se pensaba que estaban alineados con Makhno, mientras que contra Makhno se apostaron unidades de chekistas y otras tropas más fiables. Aparte de la escaramuza de Pomoshchnaya, no hubo

[125] D. Keen. *The Peasantry and the Civil War. Sobre el frente agrario.* Moscú, nº 11-12. pp. 123. y *Rusia en el siglo XX*. Philiph Mironov, Documentos, Moscú. 1997, pp. 285-286.

más enfrentamientos militares con los makhnovistas. Mokrousov salvó la expedición capturando todo el cuartel general de la división más fuerte de Petlyura.

Esta huida de las tropas bolcheviques dejó frente a frente a tres adversarios: Makhno, Petlyura y los blancos. Los blancos, debido a la facilidad con que habían avanzado hasta entonces, cometieron un grave error estratégico: en lugar de fortificarse en la línea del frente Odessa-Nikoláyev-Elisavethgrad y cubrir así los vastos territorios ocupados en Ucrania oriental, se les había metido en la cabeza derrotar simultáneamente a Makhno y Petlyura. Sin embargo, disponían de unos quince mil hombres, ciertamente bien armados y equipados, permanentemente abastecidos con bases de retaguardia, pero aún insuficientes para una tarea de tal magnitud. La agrupación principal de sus fuerzas, 150.000 hombres, estaba desplegada cerca de Kursk en su ofensiva principal contra Moscú. Al principio, los petlyuristas eludían la batalla con ellos, esperando llegar a un acuerdo político sobre la base de la independencia de Ucrania; así que las unidades de la Guardia Blanca convergieron en la zona de Voznesensk-Elisavethgrad, ocupada por los Makhnovistas. El cuartel general de los denikistas tendía a subestimarlos, dado el inesperado fracaso de su frente en Mariupol - Yuzovka en mayo-junio, cuyas verdaderas razones seguían siendo desconocidas para los blancos hasta entonces. Así evaluó posteriormente la situación el general Slashev, a cargo de las operaciones:

> Petlyura actuó con lentitud e indecisión. Quedaba un bandido típico, Makhno, que no soportaba ningún poder y luchaba contra todos por turnos. Lo único que había que reconocerle era su capacidad para formar y controlar rápidamente sus unidades, imponiendo incluso una disciplina bastante estricta. Por lo tanto, los enfrentamientos con él eran siempre de carácter serio, y su movilidad, energía y capacidad para dirigir operaciones le dieron varias victorias sobre los ejércitos encontrados.
>
> Esta habilidad para dirigir operaciones, que no se basaba en la educación que recibió Makhno, creó incluso una leyenda sobre el coronel alemán Kleist, que supuestamente le acompañaba y dirigía las operaciones, y Makhno, según esta versión, complementaba sus conocimientos militares con su voluntad indestructible y su conocimiento de la población local. Hasta qué punto es cierto, es difícil decirlo, pero el único hecho es que Makhno sabía cómo dirigir operaciones, demostró grandes

dotes organizativos y fue capaz de influir en una gran parte de la población local que le apoyó y engrosó sus filas. En consecuencia, Makhno era un adversario muy serio y merecía una atención especial por parte de los Blancos, sobre todo teniendo en cuenta su escaso número y la inmensidad de las tareas que tenían entre manos.

Los Blancos, sin embargo, a pesar de las instrucciones de los jefes que combatían a Makhno, consideraron su liquidación como un asunto de importancia secundaria, y dirigieron toda su atención a Petlyura. Esta ceguera de las estacas y cuarteles generales de las tropas de Novorrussia fue repetida y cruelmente castigada.[126]

Se podría citar como anécdota la leyenda del "coronel alemán Kleist", que describía cómo los oficiales de la Academia Militar, imbuidos de su "arte militar", ni siquiera podían sospechar la presencia de tales cualidades en un simple campesino sin educación militar alguna. Nótese, sin embargo, el especial respeto mostrado hacia Makhno por un general de estado mayor tan brillante como Slashev, ¡que luego se pasó a los rojos y enseñó en la Academia Militar Superior del Ejército Rojo!

El primer enfrentamiento tuvo lugar el 20 de agosto, cerca de la estación de ferrocarril de Pomoshchnaya, cuando la 5ª División de Fusiles, que se había lanzado a la persecución de las tropas de Yakir, que habían huido como habían podido, se topó con Makhno. Esta fue la primera sorpresa desagradable para los blancos: fueron rechazados con graves pérdidas, perdiendo varios trenes blindados, entre ellos el famoso *"Invencible"*. Durante los días siguientes el frente se estabilizó en una zona de unos 80 km de ancho desde Elisavethgrad hasta las afueras de Pomoshchnaya. La caballería makhnovista devastó la retaguardia enemiga con frecuentes incursiones. Los blancos reagruparon sus fuerzas: la 5ª división, maltrecha y desmoralizada, se situó cerca de Elisavethgrad; a continuación, la 4ª división y la brigada mixta de la 34ª división, un total de 5000 personas, entre ellas 2000 de caballería, contaba con 50 cañones y numerosas ametralladoras. Slashev tenía un plan para rodear a Makhno por la izquierda, en Olviopol, apretar el tornillo de banco alrededor de Elisavethgrad, impedir

[126] A.Y. Slashchev, "*Operaciones de los Blancos, Petlyura y Makhno en el sur de Ucrania en 1919*", en Revista del Ejército Rojo *Vestnik Militar*. Moscú. 9-10, 1922. pp. 38-43.

que el frente se abriera paso en esta dirección y llevar a Makhno a un punto muerto hacia el norte y el oeste. Utilizó regimientos de oficiales de Simferopol y Labinsk en el borde del ataque.

La ofensiva blanca comenzó el 5 de septiembre; ocuparon fácilmente Arbuzinka y Konstantinovka. Makhno les respondió con un contraataque. En los días siguientes, los blancos retomaron Arbuzinka y tomaron 300 prisioneros. Los makhnovistas se rindieron cuando ya no les quedaban municiones, totalmente desesperados, pues sabían que no tenían nada que esperar de los vencedores; la norma general en aquella época era no cargar con prisioneros. La escasez de municiones y proyectiles durante estas batallas explica el éxito de los blancos, que disponían de un suministro constante de municiones gracias a su base en Voznesensk. Arshinov escribe que en esta época dos de los tres ataques de los makhnovistas tenían como objetivo capturar la munición del enemigo. Esto se hizo evidente el 6 de septiembre, cuando la infantería de Makhno atacó Pomoshchnaya, apoyada por varios trenes blindados, mientras que el propio Makhno, a la cabeza de su caballería, atacó a los blancos por la retaguardia en Nikolaevka y les arrebató los convoys con municiones. Los Blancos se afianzaron en Pomoshchnaya. En los días siguientes la caballería makhnovista reanudó sus incursiones en la retaguardia enemiga y les asestó duros golpes. Así, les obligó a permanecer en sus posiciones, amenazando con cortarles la retaguardia ante cualquier intento de ataque. Petya Lyuty y el hermano de Néstor, Grigory Makhno, murieron durante estos combates.

La lucha se desplazó entonces hacia el este; un segundo grupo makhnovista atacó y derrotó a la 5ª División, haciendo prisioneros y capturando cañones. El cuartel general blanco nombró entonces a Slashev comandante único de todas las tropas comprometidas contra Makhno, y le ordenó defender Elisavethgrad a toda costa. Los blancos lanzaron una ofensiva simultánea en dos direcciones: contra la retaguardia del segundo grupo de tropas de Makhno, salvando así los restos de la 5ª División, y contra su primer grupo en Novoukrainka; aquí, el contraataque de Makhno hizo retroceder a los blancos a su posición inicial en Pomoshchnaya; esta lucha les costó 300 muertos y heridos. Slashev escribe que en ese momento:

> Las incursiones de Makhno en la retaguardia de los Blancos se hicieron más frecuentes y sembraron el pánico. La situación era tal que resultaba extremadamente difícil atacar, pero el menor retraso amenazaba con la muerte; Makhno habría atacado él mismo, y las exhaustas

> fuerzas blancas, con la caballería partisana del enemigo en su retaguardia, seguramente no habrían sobrevivido. Retirar la brigada de caballería, lo que requeriría al menos un día, no merecía la pena: antes de que llegara, los blancos habrían sido aplastados por las fuerzas superiores de Makhno. Había que retirarse inmediatamente para alejar a nuestras unidades de Makhno y recuperar la libertad de acción durante la noche, o atacar al amanecer[127].

Se tomó la segunda decisión. De hecho, si los blancos se hubieran retirado, Makhno habría tomado Elisavethgrad y con ello abierto el camino para regresar a la orilla izquierda del Dniéper. Al día siguiente, al amanecer, los blancos, dirigidos por sus comandantes, pasaron al ataque. Tomados por sorpresa, los makhnovistas, aún sin municiones suficientes, se retiraron, perdiendo 400 prisioneros y 3 cañones. Al darse cuenta de la gravedad de la situación, los makhnovistas decidieron retirarse a Uman, al oeste, y volaron sus trenes blindados.

Por sus brillantes operaciones militares, los soldados del 1er Regimiento de Oficiales de Simferópol fueron condecorados con 109 Cruces de Jorge y 7 medallas de guerra; su comandante, el coronel Gvozdakov, fue ascendido a general de división. El propio Makhno reconoció la habilidad de sus oponentes blancos:

> Según Makhno, se trataba, en efecto, de una caballería digna de su nombre. La numerosa caballería del Ejército Rojo creada posteriormente era más bien caballería de nombre. Nunca fue capaz de combatir cuerpo a cuerpo, y sólo operaba cuando el enemigo era abatido por el fuego de cañones y ametralladoras. Durante toda la Guerra Civil, la caballería roja nunca recibió un golpe de sable de la caballería makhnovista, aunque siempre fue numéricamente superior a ésta. Los regimientos de caballería kosaka y caucásica de Denikin eran muy diferentes. Siempre daban un golpe de sable y siempre marchaban hacia el enemigo a toda velocidad, sin esperar a que el fuego de los cañones y ametralladoras los desorganizara.[128]

Arshinov comenta esta apreciación: "Sin embargo, esta caballería también se rompió el cuello más de una vez en feroces bata-

[127] Ibid.

[128] Citado por Arshinov, op. cit. 136.

llas con los Makhnovistas. Los líderes de los regimientos de Denikin, en los diarios que llegaron a los makhnovistas después de las batallas, señalaron repetidamente que la guerra con la caballería y la artillería makhnovista fue lo más difícil y terrible de toda su campaña"[129]. Según Arshinov, Makhno admiraba especialmente el valor y el desprecio por la muerte de los regimientos de oficiales de Simferopol y Labinsk, que fueron los más feroces en la lucha contra él.

La retirada de los makhnovistas duró unas dos semanas; retrocedieron paso a paso, en encarnizadas batallas diarias, limitados en sus movimientos por 8.000 heridos y enfermos. Casi habían llegado a Uman, ocupada por los petlyuristas, que hasta entonces habían mantenido una neutralidad armada frente a los dos bandos en guerra. Los makhnovistas se encontraban entre dos fuegos, por lo que aceptaron con alivio la oferta de neutralidad de los nacionalistas ucranianos. Evacuaron a 3.000 heridos a Uman, enviaron de vuelta pequeñas unidades partisanas desarmadas o mal armadas, y luego se atrincheraron en una zona de 12 kilómetros de largo por 10 de ancho, a unos treinta kilómetros de Uman. Su contingente contaba con unos 8.000 hombres. Para evitar todo malentendido, el Soviet Militar Revolucionario de los makhnovistas publicó un folleto titulado *"¿Quién es Petlyura?",* destinado a los Petlyuristas, en el que se exponía al líder de los nacionalistas como defensor de las clases burguesas. Los Petlyuristas, conocedores del precedente de Grigoriev, no permitieron que sus tropas entraran en contacto con los insurgentes.

Los blancos siguieron a los insurgentes, decididos a acabar con ellos. Marcharon sobre Umán y cortaron el acceso a los makhnovistas. Así, los makhnovistas se vieron rodeados por todas partes, atrapados en una terrible tenaza; su retirada duró cuatro meses y los alejó 600 km de la base de Gulyai-Pole. El momento era crítico, los partisanos habían quedado exhaustos tras más de un mes de incesantes combates, estaban terriblemente escasos de municiones y el enemigo, bien armado y abastecido, formado por tropas selectas y seguras de sí mismas, les superaba en número y ardía en deseos de destruirles. Fue entonces cuando Makhno demostró una vez más sus excepcionales cualidades como líder: dijo a los insurgentes que la retirada emprendida hasta entonces había sido una estrategia forzada, y que ahora había llegado el momento de imponer su propia estrategia. Esta declaración generó un gran entusiasmo entre los insurgentes.

[129] Ibid.

El 22 de septiembre se reanudaron los combates. Slashev utilizó sus mejores tropas, incluido el Regimiento de Oficiales de Simferopol, como ariete para hacer retroceder a los rebeldes hacia Uman, donde esperaba aplastarlos definitivamente. Esta vez tenía órdenes formales de continuar a toda costa con la operación de destrucción hasta su finalización. Slashev tenía todas las bazas en la mano, pues había conseguido la calma de Petlyura; también sabía que Makhno estaba catastróficamente escaso de municiones y por esta razón tenía que enviar hombres. Con gritos combativos instó a sus tropas a atacar enérgicamente al enemigo. Durante varios días se produjeron enfrentamientos en los alrededores de Peregonovka (ver mapa de operaciones nº 2), en las inmediaciones de los makhnovistas. El pueblo cambió de manos varias veces. Evidentemente, Makhno había estudiado bien el campo de batalla, ya que posicionó sus unidades en los bosques y en las alturas alrededor de Peregonovka, que era una especie de señuelo; esperó a que los blancos se abalanzaran sobre ella para derrocarlos por la retaguardia. El terreno era idóneo para tal maniobra: la estepa de esta parte de Ucrania es escarpada, con profundos barrancos, imperceptibles desde lejos.

La batalla decisiva comenzó a primera hora de la mañana del 26 de septiembre, con las cadenas de infantería makhnovistas atacando las posiciones enemigas al este, mientras que la caballería insurgente aplastaba al regimiento lituano al oeste y luego, como estaba previsto, golpeaba la retaguardia del 1er Regimiento de Oficiales de Simferopol[130], sembrando allí el pánico.

Arshinov, testigo y participante en esta escena, describe cómo la batalla alcanzó su punto culminante a las 8 de la mañana, en una verdadera tormenta de ametralladoras; la infantería makhnovista empezó a perder pie y se retiró hacia Peregonovka, perseguida por los blancos, que llegaban de todas partes. Todos los miembros del cuartel general insurgente, del departamento cultural y las mujeres de la unidad médica se armaron con fusiles y empezaron a disparar a las calles del pueblo; parecía que era el fin. De repente, el fuego y las salvas del enemigo se debilitaron y luego se retiraron del todo. ¿Qué había ocurrido? El enemigo estaba como barrido por un huracán: eran Makhno y su Centuria Negra, desaparecidos la noche anterior, que habían sorteado las posiciones enemigas y se habían abalanzado sobre el enemigo en

[130] La 7ª compañía de este regimiento de oficiales estaba formada en su totalidad por colonos alemanes, deseosos de acabar con sus enemigos jurados, los "expropiadores" makhnovistas.

un momento decisivo en un ataque imparable. *"¡Batko está al frente! Batko está cortando con su sable!"*, gritaron los rebeldes, abalanzándose sobre el enemigo con mayor energía. Fue una lucha cuerpo a cuerpo de una fuerza sin precedentes, *"a sablazos",* como decían los makhnovistas. Los Blancos flaquearon, retrocedieron, mantuvieron el orden durante unos minutos, luego echaron a correr, arrastrando con ellos a todos los demás regimientos y unidades; presas del pánico, todos huían - los cazadores se convirtieron de repente en presas, intentaron alcanzar el río Sinyukha, que fluye a unos quince kilómetros de Peregonovka. El comandante del regimiento, recién ascendido a general de división Gvozdakov, el estado mayor del regimiento de Simferopol y una compañía alcanzaron el primer vado, luego siguieron corriendo, sin mirar atrás, como presos del terror, de modo que al atardecer llegaron a Lysaya Gora [Kiev], a 40 km, separándose del resto del regimiento. Uno de sus supervivientes, el coronel Almendinger, subcomandante del 2º batallón de este regimiento, testifica:

> El personal del regimiento, la 2ª compañía, parte del equipo de ametralladoras del regimiento, una batería y un convoy se retiraron rápidamente y lograron capturar el cruce cerca de Ternovka, pero el comandante del regimiento no lo mantuvo hasta que llegaron otras compañías y se retiró apresuradamente a Tyshkovka, y por la noche se encontró en la aldea de Lysaya Gora sin el regimiento. Las compañías 1ª, 2ª, 4ª, 5ª, 6ª y 7ª con ametralladoras se retiraron bajo una fuerte presión de la infantería de Makhno por la derecha y por el frente, y bajo la presión de continuos ataques de caballería por el flanco izquierdo. La artillería enemiga, evidentemente temerosa de acertar a los suyos, disparó sobre algunos objetos situados por delante de nuestras compañías. Al entrar en el bosque al este de Kopenkovaty, las compañías tuvieron que abandonar sus ametralladoras y convoys de municiones, pues el bosque estaba atrincherado por una zanja ancha y profunda, que los caballos no podían superar. Una vez fuera del bosque, las compañías tomaron la dirección de Rossokhovatoe, pero se vieron obligadas a pasar al norte de este pueblo, pues ya estaba ocupado por el enemigo con artillería. En vano las compañías hicieron señales con banderas para pedir ayuda a los suyos. No hubo respuesta. El enemigo estaba por todas partes, con el río Sinyukha por delante. Según se supo después, en el cruce de Ternovka vieron las banderas, pero el comandante del regimiento decidió abandonar el cruce sin esperar a que sus

compañías se acercaran. Las compañías marchaban condenadas a muerte. Sabían que no habría piedad. Avanzábamos sin caminos, sobre la áspera tierra cultivable.

El sol empezaba a quemar. La infantería de los makhnovistas nos pisaba los talones, pero nuestros fusiles no se disparaban, ya que, al parecer, se habían quedado sin cartuchos, lo que sentimos enseguida. Pero se nos estaban acabando las municiones que llevábamos. La caballería del enemigo no dejaba de atacarnos por ambos flancos tratando de sembrar el pánico entre nosotros lanzando granadas de mano y luego actuando con cuchillas. Tuvimos que detenernos constantemente y volear para rechazar los ataques de la caballería. Los heridos caían y se disparaban para no caer vivos en manos del enemigo. Los heridos leves seguían retrocediendo con las compañías. Nos acercamos al río Sinyukha, pero no sabíamos dónde estaba el cruce. El río es profundo y bastante ancho. Finalmente, nos acercamos al propio río en un recodo al norte de Ternovka. Varios hombres se lanzaron a nadar, algunos se ahogaron, otros volvieron. La infantería de los Makhnovistas se detuvo. Disparando contra la caballería, las compañías avanzaron a lo largo de la orilla del río, con la esperanza de encontrar un cruce. A las 15 horas las compañías habían llegado a Burakovka, donde fueron recibidas con fuego de ametralladora. Las compañías atacaron Burakovka y lo tomaron, allí consiguieron una ametralladora makhnovista. Sólo aquí, después de haber hecho unas veinte verstas de arado sin caminos, las compañías se detuvieron y se prepararon para una defensa final. Afortunadamente los aldeanos les habían indicado un bote de remos que les permitiría cruzar a la orilla izquierda del río. Se movieron, encontraron un remo y cruzaron el río Sinyukha. Quedaban unos cien hombres en seis compañías. ¿A dónde ir? Supusimos que el estado mayor y los mandos del regimiento estaban en Tyshkovka y decidimos trasladarnos a Konstantinovka. No podíamos demorarnos, los Makhnovistas ya se habían acercado a la orilla. Los heridos fueron subidos a los carros de contención. Comenzaron a acercarse a Konstantinovka. Al mismo tiempo algunas columnas del lado de Ternovka se acercaron allí. Pensamos que eran nuestras. De repente las columnas empezaron a girar y la artillería abrió fuego contra nosotros. Los heridos en los carros se volvieron inmediatamente hacia Churovka y saltaron en dirección a

> Vodyanoye-Karbovka-Glodosy-Novoukrainka, donde llegaron ya entrada la noche. Los restantes cerca de 60 hombres bajo el mando del comandante del 2º Batallón Capitán Guttenberger giraron en cadena hacia Churovka e intentaron alcanzar el bosque al este desde ese pueblo. No estaban destinados a escapar. Repelieron los ataques de la caballería, pero la artillería de los makhnovistas, montada a tiros, disparó a la cadena con perdigones y se quedaron sin munición. Los supervivientes fueron abatidos por la caballería. El capitán Guttenberger se pegó un tiro. No hubo prisioneros.[131]

El relato de Almendinger corresponde casi íntegramente a las memorias de Makhno, tituladas *"La derrota de los denikistas"*, aparecidas en el nº 4 del periódico *Put'k Svobode*, fechado el 30 de octubre, salvo que además de su regimiento, otros fueron despedazados con sables: cientos de cadáveres salpicaron la carretera a lo largo de kilómetros, como describe Volin, quien señala con veracidad: *"Esto es lo que nos habría pasado a todos ahora si hubieran ganado. ¿Fatalidad? ¿Azar? ¿Justicia?"*[132]...

Makhno sacó lo mejor de la situación: pasando de presa a cazador, envió a toda velocidad toda la caballería y la artillería tras los Blancos, y luego se precipitó por los caminos rurales con su Guardia Negra persiguiendo al ejército de Denikin, y consiguió capturar el cuartel general de la división y el regimiento de reserva. Sólo unos cientos de Blancos lograron escapar.

El botín fue enorme: 23 cañones, más de 100 ametralladoras, 120 oficiales y 500 soldados capturados. Muchos estrategas y oficiales de Denikin prefirieron suicidarse antes que caer en manos rebeldes. Los campos estaban sembrados de tirantes y parches cuyos dueños habían huido al bosque. Al día siguiente, los campesinos se maravillaron de tan extraña cosecha[133]. Esta fue la derrota del cuerpo expedicionario de Denikin.

Los resultados de esta batalla en Peregonovka tienen un valor incalculable: decidieron esencialmente el desenlace de la guerra civil. De esto se da cuenta otro oficial superviviente de Denikin,

---

[131] W. Almendinger. *A Brief History of the 1st Simferopol Officers' Regiment*. Los Angeles, 1963, pp. 16-24.

[132] Voline, *La Revolution inconnue*, París, 1947, p. 588.

[133] *Put´k Svobode*, nº 4, fechado el 3 de octubre de 1919, citado por Kubanniy, op. cit. p. 86.

Sakovich: estaba cerca del campo de batalla, pero su unidad no entabló combate, esperando a que los makhnovistas siguieran avanzando hacia el este, donde les esperaba una trampa preparada por Slacheny. Oyó el intenso cañoneo durante un rato, luego se hizo el silencio; intuyó que había ocurrido algo de suma importancia:

> En el cielo cubierto de nubes, antes del amanecer otoñal, brillaron los últimos destellos de los disparos y y todo quedó en silencio. Todos los oficiales sentimos que había ocurrido algo trágico, aunque, por supuesto, nadie podía comprender el alcance del desastre que nos había sobrevenido. Ninguno de nosotros sabía que en aquel momento la Rusia nacional estaba perdiendo la guerra. Se acabó", le dije al teniente Rozov, que estaba a mi lado. - Se acabó... - Confirmó sombríamente.[134]

¿Por qué había terminado? ¿Cómo podía una batalla en la que participaban poco más de diez mil hombres de cada bando afectar al resultado de una guerra librada contra cientos de miles?

Indudablemente Makhno derrotó a las mejores tropas de Slashev, que a pesar de ello capturaron a 1.000 makhnovistas heridos y errantes, pero el general blanco fue incapaz de organizar la persecución de los insurgentes y se contentó con pequeñas batallas con los petlyuristas amarillos y azules. Makhno no se durmió en los laureles; lanzó a sus 7000 hombres restantes en tres direcciones a la vez: hacia el este - la orilla izquierda del Dniéper, su pueblo oriundo; la fuerza principal de 3.500 hombres se dirigió al galope hacia los puntos estratégicos más importantes; el propio Makhno a la cabeza de su Guardia Negra ya estaba al día siguiente después de su brillante victoria a más de 100 km de distancia. Aprovechando el efecto sorpresa, los insurrectos ocuparon rápidamente todo el terreno y todas las ciudades a lo largo de su ruta, defendidas por guarniciones débiles, excepto Nikopol, donde aplastaron a tres regimientos de la división de Kornilov, haciendo 300 prisioneros. En una docena de días se liberó al galope una enorme zona que incluía las ciudades de Krivoy Rog, Elisavethgrad, Nikopol, Melitopol, Aleksandrovsk, Gulyai-Pole, Berdyansk y Mariupol.

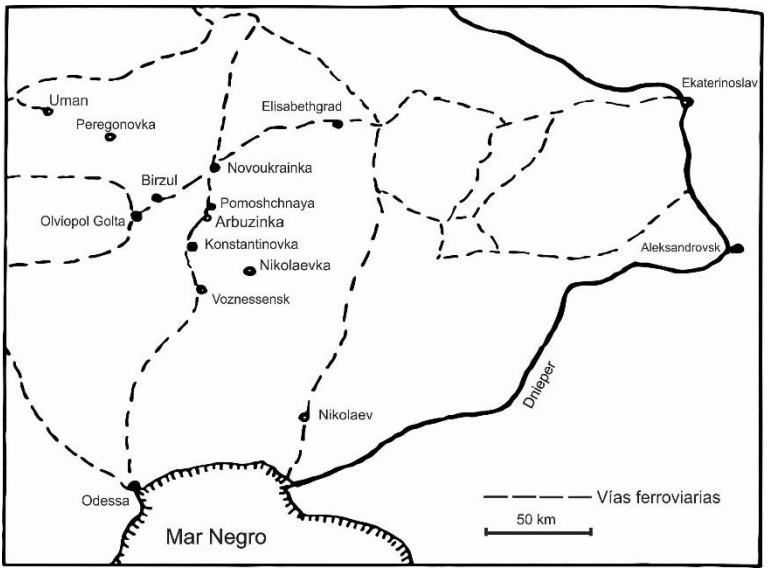
---

[134] Sakovich. "*El avance de Makhno*", en Roll Call, Munich, 1961, núm. 116, pp. 11-14.

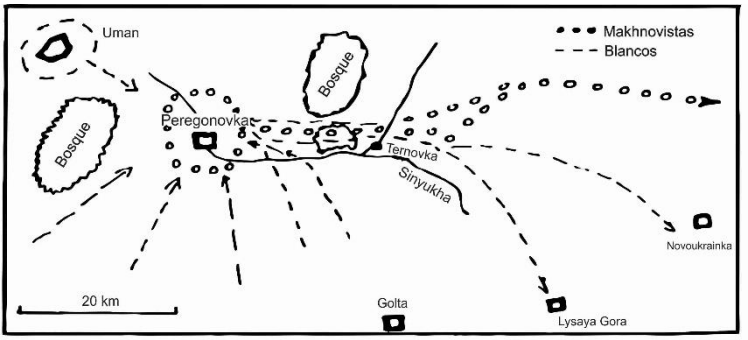
El 20 de octubre, una unidad de vanguardia tomó por primera vez Ekaterinoslav, y luego fue expulsada de allí hasta que el propio Makhno, con unidades más numerosas, se apoderó de la capital del sur de Ucrania. Aún más grave para los blancos fue el control por los makhnovistas de toda la red ferroviaria de la región, con los importantes nudos ferroviarios de Pology, Sinelnikovo y Lozovaya, y la toma de los puertos de Mariupol y Berdyansk, donde franceses y británicos descargaban el material necesario para Denikin. Todos los centros neurálgicos de la ofensiva de Denikin contra Moscú se desmoronaban bajo los embates de los makhnovistas. Los blancos estaban aislados de sus bases de suministro de municiones y provisiones. Los insurgentes llegaron incluso a las puertas de Taganrog, donde se encontraba el cuartel general de Denikin, y sólo fueron detenidos en el último momento. Denikin se vio obligado a apresurar a sus mejores ejércitos kosakos, liderados por Shkuro y Mamontov, que se preparaban para tomar Moscú. De hecho, el Ejército Rojo estaba completamente derrotado; en su punto más avanzado, la ofensiva de Denikin se encontraba en ese momento a sólo 200 km de Moscú, y los generales blancos discutían sobre quién tendría el honor de entrar allí primero. En cuanto a Lenin y los dirigentes bolcheviques, se preparaban para abandonar Moscú y refugiarse en Finlandia, felices de haber resistido más que la Comuna de París. Así, Makhno rompió la columna vertebral de la gran ofensiva de Denikin, que el Ejército Rojo no pudo detener. Desde este punto de vista, la batalla de Peregonovka fue el acontecimiento militar decisivo de toda la guerra civil. El cronista de la Makhnovshina tiene razón cuando afirma que:

> Por lo tanto, de acuerdo con la verdad histórica, debemos decir aquí que el honor de la derrota de la contrarrevolución de Denikin en el otoño de 1919 pertenece principalmente a los makhnovistas. De no haber sido por la irrupción en Umán y la posterior destrucción de la retaguardia, la base de artillería y todos los suministros de los denikistas, éstos habrían entrado probablemente en Moscú hacia diciembre de 1919[135].

[135] Arshinov, op. cit. 144.



Enfrentamientos con los Blancos de Agosto a Septiembre de 1919.



Batalla de Peregonovka y el avance Makhnovista.
26 de septiembre de 1919.

XVIII

Derrotas de los blancos

El otoño de 1919 fue el punto culminante de la ofensiva antibolchevique. El territorio bajo control bolchevique se hizo cada vez más estrecho, acercándose a las fronteras del antiguo Gran Ducado de Moscú del siglo XVI. Moscú seguía siendo el principal objetivo de los blancos, ya que la captura de este importantísimo centro ferroviario les permitiría controlar toda la parte europea de Rusia.

Desde el oeste, desde los Estados Bálticos, el ejército del general Yudenich, compuesto por 25.000 hombres, avanzó hacia Petrogrado, arrollando al 7º Ejército Rojo y alcanzando las afueras de la ciudad. La antigua capital estaba bajo amenaza inmediata, la fiebre en el bando bolchevique estaba en su apogeo y Lenin habló de abandonar Petrogrado. Trotsky salvó la situación decidiendo defenderla a toda costa. El 16 de octubre, Yudenich se apoderó de la antigua residencia zarista de Tsárskoye Selo, entonces Gatchina, y a sólo unos quince kilómetros de Petrogrado. Sus soldados ya podían ver la "cúpula dorada de la catedral de San Isaac", situada a orillas del Neva, en el corazón de la ciudad. Trotsky reunió apresuradamente algunas unidades leales, hizo un llamamiento a los obreros, marineros, mujeres y cadetes rojos. Se construyeron barricadas y se cavaron trincheras; los combates comenzaron en los suburbios. Su resultado permaneció desconocido durante varios días. Trotsky consiguió así un respiro decisivo, ya que el 15º Ejército Rojo tuvo tiempo de acercarse y atacar a Yudenich por la retaguardia, obligándole a retirarse.

A Yudenich le faltaban dos cosas: la ayuda prometida por los británicos, que se desplazaban por la costa, y el apoyo del cuerpo de ejército de Bermondt-Avalov y de otros cuerpos alemanes, ocupados, paradójicamente, en luchar contra las fuerzas de la Letonia independiente y burguesa. Yudenich se vio obligado a retirarse a Estonia, donde su ejército fue desarmado.

Al norte, los británicos, enfrentados a las mismas dificultades que los franceses en Odessa, privaron al general Miller de su apoyo y cargaron las tropas de vuelta en los barcos el 26 de septiembre, de modo que, abandonados a sí mismos, sin ningún apoyo militar integral, los soldados blancos fueron derrotados al cabo de unos meses y, en marzo de 1920, los rojos tomaron Arkhangelsk.

En el este, Kolchak, reconocido como el comandante supremo de todos los generales blancos, lanzó una ofensiva contra Moscú a principios de año. Se desarrolló principalmente a lo largo de las líneas ferroviarias. En números, fue la ofensiva blanca más fuerte; la movilización produjo resultados más allá de todas las expectativas: 200.000 reclutas, que a los ojos de los generales blancos tenían ventaja sobre los soldados experimentados de 1914-1917 porque no habían experimentado la decadencia del ejército revolucionario; los oficiales recuperaron todo el poder y, en este sentido, reanudaron sus viejos métodos "patriarcales".

El almirante Kolchak, "Gobernante Supremo de Rusia" era, en palabras de su entorno, "¡siempre un caldero hirviente en el que nunca llegaba a hervir la sopa! Tenía un estado mayor de 900 oficiales, 58 de los cuales se dedicaban exclusivamente a la censura. Su capital temporal, Omsk, se convirtió de hecho en el principal centro de las ratas de retaguardia: otros 5.000 oficiales se entregaban allí a la juerga más desenfrenada y se dedicaban pacíficamente a lucrativos negocios de intendencia. Todos estos negocios y robos se llevaban a cabo en detrimento de unas tropas insuficientemente equipadas, obligadas a realizar operaciones en pleno invierno, a 45 grados bajo cero, lo que provocaba congelaciones y la amputación de las extremidades de muchos soldados.

Afortunadamente para Kolchak, también estaba la Legión Checa, puesta bajo el mando ficticio del general francés Janen; gracias a ella, la ofensiva de marzo de 1919 se extendió más allá de Ufa y Orenburgo hasta una anchura de 300 km. El punto más avanzado se encontraba a finales de abril en Kazán, a unos 600 km de Moscú. En mayo la situación cambió por completo; 3 regimientos se sublevaron, mataron a 200 oficiales y desertaron a los rojos. Siguieron otros casos de deserción masiva. Los soldados en el frente estaban agotados, sin suministros suficientes, por la sencilla razón de que los robos proliferaban por doquier en el frente interno. Los checos, demócratas de espíritu, sólo sentían repugnancia por los militares de Kolchak, que, durante el golpe organizado por el almirante, se distinguieron por exterminar a varios centenares de socialrevolucionarios, partidarios del "Comité de Defensa de la Asamblea Constituyente" (komuch). Las numerosas masacres de la población dieron lugar a la aparición de innumerables unidades partisanas, que atacaban constantemente los trenes y las bases del ejército de Kolchak. Los checos se negaron a continuar su ofensiva para centrarse únicamente en asegurar el tráfico en el ferrocarril transiberiano.

El resultado de toda esta falta de profesionalidad, incompetencia e intrigas no se hizo esperar: la ofensiva inicial acabó en derrota total; los cuarteles generales abandonaron sus unidades, que se pasaron al bando del enemigo, el pueblo se dispersó. Pronto, en octubre de 1919, sólo quedaban recuerdos del ejército siberiano que iba a liberar Moscú y Rusia. Como escribe el general Janen, este "hundimiento del ejército se debió principalmente a la pérdida gradual del compromiso del pueblo con el gobierno de Kolchak, pérdida causada por sus medidas policiales, empezando por el asesinato de los fundadores de Ufa en diciembre de 1918"[136]. Tanto es así, que los bolcheviques, que también habían exterminado a miles de personas en Siberia poco antes, ahora eran recibidos como libertadores.

El Ejército Rojo, desgarrado por las divisiones internas y claramente insuficientemente equipado, no pudo aprovechar plenamente la derrota de los Blancos en Siberia; se contentó con seguir a distancia al enemigo en retirada, aprovechando su desintegración, y consideraba la más mínima parada de los blancos como una contraofensiva. La lucha fue dirigida principalmente por decenas de miles de partisanos siberianos, la mayoría de ellos eseristas; fueron ellos quienes aceleraron la caída del Almirante.

Pomposamente iniciada, la aventura del "salvador de la patria" tuvo un final shakesperiano: Kolchak viajaba de un lado a otro por el ferrocarril transiberiano, acompañado de un tren cargado de oro tomado a los fundidores de Samara (komucha). Repelido por ambos, acabó siendo capturado por los socialrevolucionarios de Irkutsk, fue condenado y fusilado el 7 de febrero de 1920.

La más poderosa y peligrosa de las ofensivas blancas antibolcheviques fue la del general Denikin, que unió de su lado a los ejércitos kosakos del Don, Kuban y Terek. El nuevo ejército, ahora llamado Fuerzas Armadas de Rusia del Sur, con 150.000 soldados experimentados y listos para el combate, se hizo con el control total del Cáucaso y el territorio del Don, y luego se dirigió a Tsaritsyn y Astrakhán, dos ciudades clave del bajo Volga, para unirse a Kolchak. En junio de 1919, el general barón Wrangel rompió las defensas de Tsaritsyn y derrocó al Ejército Rojo, dirigido por el antiguo suboficial de caballería Voroshilov, ayudado por el comisario político Iosiph Dugashvili, más conocido posteriormente como Stalin. El botín fue enorme: 2 trenes blindados, 131 locomotoras, 10.000 vagones, de los cuales 2.085, estaban cargados de

[136] General Janin, *Ma mission en Siberie* 1918-1920. París. 1933. p. 173.

municiones, 70 cañones, 300 ametralladoras y 40 000 prisioneros. Las pérdidas de los kosakos del Don y del Cuerpo de Caballería del Cáucaso fueron enormes, los comandantes esta vez no eran los generales operativos de Kolchak; aquí pensaban que tenían que ir a la cabeza de sus tropas y a menudo morían en combate.

En el oeste, como hemos visto, el frente ucraniano, mantenido prácticamente desarmado por los makhnovistas, se vio roto en junio; de ahí que Denikin planteara el 20 de junio como objetivo final la captura de Moscú. La ofensiva se planificó en varias direcciones: el ejército al mando de Wrangel debía avanzar hasta Saratov, luego a través de Nizhni Nóvgorod hasta la capital; el Ejército Kosako del Don al mando del general Sidorin debía seguir por Voronezh hasta Riazán; mientras que el Ejército de Voluntarios al mando de May-Mayevski debía avanzar a través de Khárkov-Kursk-Orel y Tula; lo que hacía un frente total de 800 km de ancho. Esto fue un grave error estratégico, cometido bajo la impresión de victorias fáciles, que no tenía ningún significado político ni militar. Militarmente, Wrangel escribió un informe a Denikin, en el que llamaba su atención sobre el hecho de que "con la extrema extensión de nuestro frente, con la total falta de reservas y la total desorganización de la retaguardia, parecía peligroso. Propusimos al comandante en jefe afianzarnos temporalmente en un frente bastante corto y flanqueado por grandes obstáculos de agua en el frente de Tsaritsyn-Ekaterinoslav y concentrar 3-4 cuerpos en la región de Kharkov enviando algunas fuerzas del ejército del Cáucaso para actuar en dirección sureste con el fin de facilitar la operación de Astrakhán. Más adelante, actuar como una masa de caballería a lo largo de las rutas más cortas hacia Moscú, atacando la retaguardia de los ejércitos rojos. Al mismo tiempo, organizar la retaguardia, dotando y desplegando las unidades, crear reservas libres y construir en la retaguardia unidades de resistencia fortificadas".

En lugar de responder, el general Denikin le dijo en tono burlón: "Claro, usted quiere ser el primero en llegar a Moscú".[137]

"A un subordinado honesto, nacido segundo, pero convertido en abanderado"[138] como era Denikin, las sugerencias del temerario general, que ya había demostrado su valía durante la guerra ruso-alemana, sólo podían parecerle extrañas, a la vez demasiado

[137] *Memoires du general Wrangel,* París, 1930, pp. 94-95. En ruso: *Beloe Delo,* reimpresión: P.N. Wrangel. Moscú, 1999. parte I, p. 205.

[138] A. de Monzic op. cil. p. 131.

cautelosas y atrevidas, sobre todo en un momento en que empezaba a darse cuenta de que un frente de tal longitud no podía ser sostenido por una fuerza militar de sólo 150.000 hombres; Además, una incursión directa de una importante fuerza de caballería sobre la capital podría haber derribado realmente el frente de los ejércitos rojos. La mejor prueba de ello fue la incursión del general Mamontov, antiguo húsar convertido en kosako del Don.

Habiendo recibido la tarea de reducir la presión del enemigo sobre el Ejército del Don, el 22 de julio, Mamontov penetró profundamente en la retaguardia del Ejército Rojo, teniendo bajo su mando 6.000 kosakos, 3.000 infantes, 3 tanques y 7 trenes blindados. Realizó la famosa incursión de unos 2200 km en seis semanas, anulando todas las divisiones de infantería y caballería enviadas a su encuentro. Durante esta incursión, que recordó a la incursión confederada del general Lee durante la Guerra Civil estadounidense, se destruyeron las comunicaciones y las líneas de suministro de muchos cuerpos del Ejército Rojo; muchas decenas de miles de soldados movilizados a la fuerza por el Ejército Rojo fueron enviados de vuelta a casa; se tomaron ciudades importantes como Tambov, Kozlov y los suburbios de Tula, situados a 200 km de Moscú. El alto mando soviético comentó esta incursión de la siguiente manera: "el enemigo, dada la situación favorable para sí mismo, la falta de caballería y las malas comunicaciones, continuó recorriendo toda la retaguardia, tomando ciudad tras ciudad, destruyendo todos los ferrocarriles y la vida normal de la retaguardia, fusilando a todos los oficiales responsables que se cruzaban, armando a la población y animándola a participar en actividades partisanas".[139]

Durante la incursión, Mamontov, que siempre estaba al frente de sus soldados, distribuyó gratuitamente todos los víveres entre la población, armó voluntarios y trajo consigo una división formada con la gente de Tula, que se unió inmediatamente al Ejército Blanco. Trajo también a casi todo su personal, pero perdió la mitad de sus caballos debido a las migraciones diarias de 60-70 km. Su caballería formaba una columna de 8-10 km, seguida por un convoy de 2.300 carros con el botín, que se extendía por 7-8 km. Varias divisiones rojas trataron de cortarle el camino de vuelta; fingió un avance en un lugar, esperó a que las tropas enemigas se concentraran allí, y luego atacó en otro lugar, devastando la retaguardia del ejército rojo. Pasó tan inesperadamente

[139] Citado: A.A. Gorev. *Historia de los kosakos*, 4, París, 1971, p. 258.

al otro lado del frente que el cuerpo de ejército kosako de Shkuro, también cogido por sorpresa, le atacó antes de que se diera cuenta del error.

No queriendo quedarse atrás, el general Shkuro, a su vez, rompió el frente enemigo y se apoderó de Voronezh; pidió permiso para llevar a cabo una incursión para capturar la capital. Esta iniciativa fue severamente frustrada, amenazándole con un tribunal militar. El Cuartel General de los Blancos estaba tan seguro de la cercanía de su victoria, que no se permitía pensar que los laureles de la victoria debían ir a parar a los kosakos o a alguna unidad de oficiales Voluntarios. Este craso error de cálculo resultó fatal para la ofensiva, ya que unos pocos factores menores en un corto periodo de tiempo, con consecuencias nefastas durante un periodo más largo, cambiaron por completo la situación.

Cuando casi podían oír *"las campanas del Kremlin repicando"*, los generales blancos se vieron obligados a retirarse precipitadamente. Wrangel se había anticipado a esta situación, yendo en contra del entusiasmo general que reinaba en el bando blanco, que en aquel momento controlaba un territorio de 820.000 km2 con una población de 42 millones de habitantes:

> Nuestros ejércitos siguieron avanzando hacia el norte. En octubre, Kiev, Kursk y Orel habían sido ocupadas. Nuestra caballería se encontraba a las afueras de Voronezh, y los kosakos del general Shkuro llegaron a ocupar la ciudad durante varios días. Todo el rico sur, con sus inagotables reservas, estaba ocupado por las tropas del general Denikin. Los boletines diarios del cuartel general del comandante en jefe informaban de nuevos éxitos nuestros. El general Denikin en su orden de agradecimiento al comandante del Ejército de Voluntarios hablaba de cómo los voluntarios estaban "abriendo" la "cuña hacia Moscú" en el frente enemigo.
>
> Al mismo tiempo, para mí estaba claro que el milagro erigido por el general Denikin estaba fundado sobre la arena. Nos habíamos apoderado de un espacio enorme, pero no teníamos fuerzas para mantenerlo detrás de nosotros. En un vasto frente arqueado hacia el norte nuestras tropas se extendían en un cordón líquido. No había nada detrás, ni reservas. En la retaguardia no había ni un solo punto de resistencia fortificado. Mientras tanto, el enemigo se aferraba firmemente al principio de la con-

centración de fuerzas en la dirección principal y a las acciones contra la mano de obra enemiga. Habiendo hecho retroceder a los ejércitos siberianos del almirante Kolchak hacia el este, contempló tranquilamente el avance de nuestras tropas hacia Kursk y Orel, concentrando las divisiones liberadas en el frente siberiano contra mis tropas, amenazando las comunicaciones del Ejército Rojo de Siberia. Ahora, después de haber hecho retroceder a mi ejército hasta Tsaritsyn, claramente consciente del hecho de que el ejército caucásico, agotado por tres meses de combates, no podía lanzar una nueva ofensiva, el Mando Rojo comenzó a concentrar febrilmente sus fuerzas en la confluencia de los ejércitos del Don y de los Voluntarios. Concentrada la nueva gran masa de tropas rojas, el Comandante en Jefe no tenía con qué contrarrestarla.[140]

En efecto, el Ejército Rojo se reactivó gracias a un buen abastecimiento y al continuo refuerzo de nuevos reclutas (el número total de efectivos alcanzaba entonces los tres millones); poco a poco hizo retroceder al Ejército del Don y al Ejército de Wrangel. Las operaciones fueron dirigidas por Sergei Kamenev, antiguo coronel del estado mayor zarista. El cuerpo de caballería del kosako rojo Budyonny empezó a mostrar lo que podía hacer, y su participación llegó a ser decisiva. Pero las mayores dificultades de los blancos estaban en la retaguardia y en los flancos. De nuevo damos la palabra a Wrangel:

> En lo más profundo de la provincia de Ekaterinoslav estallaron revueltas campesinas. Las bandas del proscrito Makhno tomaron libremente las ciudades, robaron y asesinaron a sus habitantes y destruyeron los almacenes de intendencia y artillería.
>
> No había un mínimo de orden en el país. El débil poder no sabía cómo obligar a la obediencia. La selección de la administración local era totalmente insatisfactoria. La arbitrariedad y los abusos de los funcionarios de la Guardia del Estado, de los numerosos cuerpos de contrainteligencia y de la policía eran moneda corriente. La compleja cuestión del uso de la tierra, perturbada por los Problemas, no había sido resuelta de manera satisfactoria por las numerosas órdenes, a veces contradictorias, del Comandante en Jefe. El reglamento promulgado en junio, relativo a la cosecha de hierba, prometía la mitad para el

[140] Wrangel, op. cit, pp. 270-271.

> propietario, la otra mitad para el plantador, 2/3 de la cosecha de cereales y 5/6 de la cosecha de raíces para el plantador y el resto para el propietario. Al cabo de sólo dos meses, este cálculo se modificó y la parte del terrateniente se redujo a 1/5 para el pan y 1/10 para los tubérculos. De nuevo en la cuestión de la tierra, como en otras, no hubo un plan claro, real y definido por parte del gobierno. A pesar de que el gobierno poseía enormes e inexplicables riquezas naturales del país, el tipo de cambio del dinero bajaba continuamente y el valor de la vida aumentaba rápidamente. En comparación con el coste de la vida, los salarios de militares y funcionarios eran miserables, lo que provocaba numerosos abusos por parte de los funcionarios.[141]

Preocupado por esta situación, que consideraba grave, Wrangel se dirigió a Rostov, al cuartel general de los Blancos. Allí se reunió con Denikin; según éste "todo va por el mejor camino" y "la toma de Moscú es sólo cuestión de tiempo", "un enemigo completamente desmoralizado y debilitado no puede resistirnos". Wrangel trató de llamar su atención sobre "el movimiento del proscrito rebelde Makhno, que amenazaba su retaguardia"; pero se topó con una completa incomprensión del comandante en jefe: "Esto no es grave. Acabaremos con él en un instante". Políticamente, Denikin era igual: "no quería ceder ni una pulgada de territorio ruso" a polacos y georgianos. Inmediatamente más grave fue su actitud hacia los kosakos de Kuban, que deseaban recuperar su autonomía. De hecho, la Rada (gobierno) del Kuban se estaba volviendo cada vez más hostil a los blancos; su presidente, P.L. Makarenko, debería haber sido destruido, según los oficiales blancos, porque simpatizaba con el movimiento makhnovista.

Según el historiador soviético Kubanin, los kosakos querían principalmente organizar repúblicas democráticas, autónomas e independientes del Don, Kuban y Terek, unidas federativamente con la Ucrania nacionalista de Petlyura, con la Georgia menchevique y luego, tras el derrocamiento de los bolcheviques, con la Rusia democrática. Kubanin admite de buen grado que los kosakos no eran en absoluto partidarios de restaurar la monarquía; sólo un pequeño puñado de capataces kosakos pensó en ello, pero

[141] Ibid.

bajo la presión de las masas se vieron obligados a abandonar este principio[142].

Denikin prefirió actuar por la fuerza y ordenó ahorcar a Kalabukhov, el líder de la Rada, provocando la retirada y la creciente deserción de los kosakos de Kuban. Con ello demostró también que no luchaba contra el bolchevismo, sino contra cualquier avance de la democracia en todos los ámbitos de la vida social, y que sólo se esforzaba por restaurar el zarismo y el dominio absoluto de los terratenientes, el clero y los gendarmes. Así fue, aunque prometió que una Asamblea Constituyente -que se fue haciendo cada vez más hipotética a medida que aumentaban los éxitos- resolvería el problema de la tierra; mientras tanto, la tierra era devuelta a sus antiguos propietarios o, en el mejor de los casos, los campesinos que la cultivaban tenían que entregar un tercio de su cosecha al propietario.

Y los oficiales blancos, aunque mostraban buena voluntad, estaban paralizados por la diferencia jerárquica y se veían impotentes para cambiar algo. Uno de ellos, uno de los participantes más famosos en la guerra ruso-alemana, Andrei Grigorievich Shkuro, intentó frenar el comportamiento cruel y antidemocrático de sus líderes. Era un hombre bajo y corpulento, de voz ronca, al que algunos de sus rivales llamaban "Max Linder en bandolera de general". De hecho, empezó a luchar contra los bolcheviques a principios de 1918, y tuvo que sufrir los rudos métodos de su justicia (sólo una coincidencia de nombre le salvó de ser fusilado); más tarde se alistó en el ejército de voluntarios con su destacamento. En cuanto a la restauración del antiguo orden señorial, su esposa se había mostrado pesimista sobre la evolución de los acontecimientos desde principios de 1919; esta opinión debía de reflejar la de su marido. Le molestaban las masacres de Pokrovsky; de hecho, le apodaban "El verdugo", lo cual era justo: ahorcó a cientos de campesinos por la única razón de que no llevaban una cruz ortodoxa al cuello. Shkuro persuadió en vano a Pokrovsky, su superior, para que salvara al anarquista Alexander Ge en Kislovodsk. En otra ocasión aún consiguió salvar a un judío condenado arbitrariamente a la horca en el último momento[143]. También intentó arrancar al líder de Kuban, Kalabukhov, de las manos de Pokrovsky, que se había convertido por completo en el ejecutor

[142] M. Kubanin, *"Movimiento campesino antisoviético durante la guerra civil"* (Comunismo de guerra). En el Frente Agrario. No. 1, enero de 1926, pp. 84-94.

[143] Ivan Kalinin, *La Vendée rusa*, Moscú, 1926, p. 114. 114.

de las bajezas de Denikin. Todas estas intervenciones, sin embargo, sólo contribuyeron a que fuera mirado de reojo por el personal de Denikin. Compensó este desprecio con sus brillantes éxitos en el servicio. Antes de llevar a cabo un avance en el frente contra Makhno, Shkuro intentó atraerlo a su bando, habiendo enviado mensajeros con la oferta de unirse en una lucha conjunta contra los bolcheviques. Siendo él mismo de linaje kosako, se consideraba cercano a sus primos lejanos de la orilla izquierda del Dniéper, que, en su opinión, estaban orgullosos de su nombre "kosakos" y esperaban restaurar la República Zaporozhyana. Admitió que la mayoría de ellos simpatizaban con Batko Makhno: "Él está en contra de los terratenientes, nosotros también -decían-. La tierra es nuestra; que cada uno tome la que necesite, nos conviene"[144]. Sin embargo, a Shkuro le pareció que Makhno luchaba contra los bolcheviques y los judíos, y sobre esta base le ofreció una lucha conjunta. Como la respuesta de Makhno fue negativa, Shkuro lanzó una aplastante ofensiva contra él en junio de 1919. Cuenta cómo durante esta ofensiva sus combatientes fueron recibidos por primera vez en la liberada Ekaterinoslav:

> La población, agotada por los horrores del bolchevismo, suplicó que no devolvieran la ciudad a los rojos, y el Stavka nos permitió conservarla. Nunca olvidaré mi entrada en Ekaterinoslav. La gente estaba de rodillas cantando "Cristo ha resucitado", llorando y bendiciéndonos. No sólo los kosakos, sino también sus caballos estaban literalmente cubiertos de flores. Clérigos con vestimentas ceremoniales estaban por todas partes sirviendo oraciones. Los trabajadores decidieron trabajar para la Dobrarmia[145] lo mejor que pudieran. Hicieron frente a trenes blindados, plataformas blindadas, repararon cañones y fusiles. Masas de habitantes se ofrecieron voluntarios para las tropas. El entusiasmo era enorme. Cómo cambió todo después, cuando señores como el gobernador Shchetinin trabajaron allí, para la destrucción de la causa rusa.[146]

---

[144] Shkuro. op. cit, p. 220.

[145] El Ejército de los Voluntarios fue una asociación operativa y estratégica de las tropas de la Guardia Blanca en el sur de Rusia en 1917-1920, durante la Guerra Civil. NdT.

[146] Personalidad notable por su particular brusquedad y carácter reaccionario.

Afirma el completo vacío político del movimiento de Denikin:

> Los campesinos y obreros, movilizados por la fuerza, se interesaban ante todo por el programa de la Dobrarmia. Habiendo sentido en su propia piel la cruda falsedad de las promesas bolcheviques, las masas, despiertas políticamente, querían ver en la Dobrarmia una fuerza progresista, antibolchevique, pero no contrarrevolucionaria. El programa de Kornílov era claro y comprensible; a medida que la Dobrarmia avanzaba, su programa se hacía cada vez más vago y oscuro. La idea del gobierno del pueblo no se llevó a cabo de manera decisiva. Ni siquiera nosotros, los altos mandos, podíamos responder ahora a la pregunta: ¿Cuál es realmente el programa de la Dobrarmia, incluso en sus rasgos principales? ¿Qué se podría decir sobre los detalles de este programa, como, por ejemplo, en respuesta a una pregunta que a menudo me hacían los mineros de la cuenca de Donetsk: ¿cuál es la opinión de los jefes de la Dobrarmia sobre la cuestión obrera? Es ridículo decirlo, pero había que buscar la ideología voluntarista en los discursos de mesa y en los discursos pronunciados por el general Denikin en una u otra ocasión; una simple comparación de dos o tres de esas "fuentes" convencía de la inestabilidad de la perspectiva política de su autor y de que el escepticismo y la cautela posteriores anulaban poco a poco las promesas iniciales. No había disposiciones legales; corrían rumores de que se estaba escribiendo algo en la tranquilidad de los despachos; y a nosotros, los trabajadores sobre el terreno, constantemente enfrentados a las perplejidades y desdichas de la población, no se nos preguntaba nada e incluso se enfadaban cuando planteábamos estas cuestiones...[147]
>
> ¡Increíble! La ideología de los Blancos, los que querían liberar al pueblo ruso del yugo bolchevique, dependía de la acidez de estómago o del humor de su comandante supremo, ¡el hijo de antiguos siervos, Denikin! Está claro por qué Trotsky temía más a Makhno que a los blancos.

Cuando Shkuro se encontraba en Voronezh y se preparaba, a pesar de la prohibición, para atacar Moscú, su superior, el general

[147] Shkuro. op. cit., pp. 215 y 231.

Plyuschevsky-Plyuschik, le advirtió: *"la posibilidad de tal marcha por tu parte ya ha sido considerada en la pila principal, y que en ese caso serías inmediatamente declarado traidor del Estado y luego, incluso si tuvieras éxito total, juzgado por un tribunal militar"*[148]. Shkuro comentó esto, diciendo que tuvo que someterse, pero que si lo hubiera hecho, la historia rusa habría cambiado. Añadió que no quería creer, a pesar de las abundantes pruebas que lo apoyaban, que el Estado Mayor temiera a los kosakos y no quisiera que las tropas kosakas desempeñaran un papel importante en la liberación de Moscú.

Posteriormente, la intervención de la caballería de Budyonny y la amenaza en la retaguardia por parte de los makhnovistas imposibilitaron cualquier avance de los blancos e impidieron una nueva campaña hacia Moscú. También hay que señalar que en Pomoshchnaya y Uman los makhnovistas aplastaron a uno de los mejores regimientos del cuerpo de ejército de Shkuro, a Labinskyi; a partir de ese momento los "hermanos" de los kosakos se enfrentaron a una feroz lucha a vida o muerte.

Otro caso típico de la actitud hacia los blancos, esta vez por parte de los ingenieros de Aleksandrovsk, lo da Pavlov, coronel de la selecta división de Markov. Cuando le preguntaron por qué luchaba el ejército de Voluntarios, un oficial respondió:

- Por Una Única Grande e Indivisa.

- "Es una frase general que no dice nada", le objetaron: - y los bolcheviques luchan por lo mismo. Pero al mismo tiempo resuelven de un modo u otro cuestiones políticas, sociales y económicas para mejorar la vida del pueblo. ¿Es así como la Dobrarmia resuelve estas cuestiones? El funcionario no respondió. Podría haber dado su opinión, pero no sabía nada de las medidas de la Dobrarmia. Tuvo que hablar con una frase que era verdadera y legítima, pero que no satisfacía a nadie:

- Luchamos para liberar la patria, y todo lo demás no nos concierne.

¡El ejército está más allá de la política!

Los ingenieros sonrieron de buena gana y la conversación derivó hacia otros temas.

[148] Ibídem, p. 223.

Pavlov cita además un incidente con un oficial que servía en el departamento de propaganda de Denikin y que estaba encargado de explicar a los campesinos y obreros que todos los problemas estaban causados por el complot masónico y los "sabios de los Protocolos de Sión". El propio Pavlov admite que esta justificación de la lucha del Ejército Blanco no fue suficiente para descubrir las raíces del bolchevismo.[149]

La mística nacionalista de Denikin le lleva a lanzar operaciones de combate contra los nacionalistas ucranianos de Petlyura, que, sin embargo, sólo querían llegar a un acuerdo con él sobre la base del reconocimiento de su independencia. Llamó "bandido" a Petlyura, amenazó con ahorcarlo y creó un frente para él. El comandante del Ejército de Voluntarios, el general May-Mayevsky, llegó a prohibir la enseñanza de la lengua ucraniana en julio de 1919 en la parte de Ucrania ocupada por sus tropas.

Otro aspecto del poder blanco fue mal visto por la población, a saber, el saqueo y la brutalidad perpetrados por oficiales que tenían toda la autoridad y constituían una casta por encima de toda sospecha, cuyos actos quedaban impunes. En esto son ya los dignos herederos de los asesinos chekistas. Ya lo hemos visto en Gulyai-Pole en junio de 1919, pero se confirmó también en otros lugares de la región. Tenemos aquí el testimonio del disidente soviético, el general Grigorenko, originario de Borisovka, cerca de Mariupol. Grigorenko, cuyo hermano mayor era, entre otros, makhnovista, describe cómo el soviet municipal de Nogaysk (otra ciudad de la zona), compuesto por nobles pacíficos elegidos después de febrero de 1917, fue calificado de "rojo", y luego todos sus miembros fueron fusilados por los blancos por ese único "cargo". Peor aún, un tal Novitsky, superviviente de esta ejecución, se vistió con su uniforme de antiguo capitán del ejército zarista, se puso todas sus más altas condecoraciones militares y fue a ver al comandante local para averiguar la razón de este acto de barbarie. Como respuesta escuchó: *"¡Tú nos enseñarás, escoria bolchevique! ¡Exigiendo nuestros derechos! Yo os enseñaré vuestros derechos!"*, le arrastraron fuera y le dispararon en la nuca con una bala.[150] Un oficial del cuerpo Shkuro se distinguió en feroces represiones y se jactó de haber ordenado el exterminio de 4.000 prisioneros makhnovistas, totalmente desarmados, durante la toma de Mariupol en junio de 1919. Otro oficial blanco torturó a

[149] V. E. Pavlov. *Markovtsy*. París, 1964, vol. II, pp. 83 y 203.

[150] P.G Grigorenko. *Only rats can be found in the underground*, Nueva York 1981.

un intelectual porque por descuido le llamó "camarada". Pusieron una soga sobre la cabeza del pobre hombre y le fueron apretando poco a poco con un palo hasta reventarle el cráneo. Una chica se acercó al oficial y le escupió en la cara; él la mató en el acto con su sable. La muchedumbre se vio obligada a permanecer inmóvil y contemplar el espectáculo bajo la amenaza del látigo[151].

El propio Shkuro, a pesar de sus bienintencionados deseos democráticos, animó a sus soldados, según el testimonio del periodista inglés Williams, a violar sistemáticamente a las esposas de los rebeldes y a las mujeres judías (un millar de ellas fueron violadas de esta forma en Ekaterinoslav); esto no se había visto en estas zonas desde los tiempos de los polovtsianos en la Edad Media.

Estos abusos fueron acompañados del saqueo de la población en las zonas "liberadas". El general May-Mayevsky dio ejemplo convirtiendo su residencia en Kharkov en una tienda de muebles caros y objetos de valor, y también destacó por sus orgías. Wrangel conocía bien todos estos delitos oficiales, extorsiones y abusos de poder. El 9 de diciembre de 1919 elaboró un informe sin ambages para Denikin:

> Habiendo renunciado a todo cuidado de las provisiones de las tropas, el estado mayor del ejército dejó que las tropas se satisficieran únicamente con fondos locales, utilizándolos al cuidado de las propias unidades y convirtiendo el botín de guerra capturado en su propio beneficio.
>
> La guerra se convirtió en un medio de lucro, y la provisión de recursos locales en robo y especulación.
>
> Cada unidad tenía prisa por apoderarse de más. Se apoderaban de todo: lo que no se podía utilizar en el momento se llevaba a la retaguardia para el trueque y la conversión de moneda. Las existencias móviles de las tropas alcanzaron proporciones homéricas: algunas unidades tenían hasta doscientos vagones en las existencias de sus regimientos. Un gran número de rangos servían en la retaguardia. Varios oficiales realizaban largas giras para vender el botín de guerra de las unidades, para el intercambio de mercancías, etc.

---

[151] J. Williams. *Los derrotados*, en el libro *Archivos de la Revolución*, Berlín, 1922, vol. VII, pp. 229-230.

> El ejército se corrompía, se convertía en mercachifles y especuladores. Todos los que entraban en contacto con el negocio del "autoabastecimiento", y todos hasta los oficiales subalternos y sargentos de pelotón, tenían las manos llenas de inmenso dinero, lo que inevitablemente llevaba al libertinaje, al juego y a la embriaguez. Desgraciadamente, el ejemplo lo dieron algunos oficiales superiores, cuyas juergas y derroche de dinero tuvieron lugar ante los ojos de todo el ejército. La insatisfactoria organización de la contrainteligencia y de las investigaciones criminales, que funcionaban caóticamente, la insuficiencia de las licencias económicas para ellos y la fallida selección de empleados, dieron a los agitadores bolcheviques la oportunidad de continuar su labor destructiva en la retaguardia del ejército. La falta de salarios para los ferroviarios hizo que, cuando se acercó el frente bolchevique, los empleados más necesarios abandonaran sus puestos de trabajo y huyeran al bando enemigo.
>
> La población, que había acogido con sincero entusiasmo al ejército en su marcha, había sufrido bajo los bolcheviques y anhelaba la paz, pero pronto empezó a experimentar de nuevo los horrores del saqueo, la violencia y el gobierno arbitrario. El resultado fue la derrota del frente y los levantamientos en el frente interno.[152]

Por su parte, Wrangel intentó reaccionar, ordenó la ejecución de un capitán, el organizador de las masacres, y restableció una apariencia de disciplina en su ejército, pero todo fue en vano, ya era demasiado tarde.

Denikin, que durante este intervalo fue nombrado sucesor de Kolchak, intentó invertir esta tendencia llamando a filas a May-Mayevsky y publicando un programa el 15 de diciembre de 1919:

> "Rusia unida, grande e indivisible. Defensa de la fe. Establecimiento del orden. Restauración de las fuerzas productivas del país y de la economía nacional. Elevación de la productividad del trabajo.
>
> 1. Lucha contra el bolchevismo hasta el final.
>
> 2. Lucha contra el terrorismo.

[152] Wrangel, op. cit. pp. 334-335.

3. Dictadura militar. Rechazo de toda presión de los partidos políticos. Toda oposición al poder -de derecha e izquierda- a castigar. La cuestión de la forma de gobierno es cosa del futuro. El pueblo ruso establecerá el poder supremo sin presiones y sin imposiciones. Unidad con el pueblo.

Rápida unión con los kosakos mediante la creación del gobierno de Rusia del Sur, sin dilapidar los derechos del poder nacional. Implicación de Transcaucasia en la estatalidad rusa.

4. Política exterior, sólo nacional, rusa. A pesar de las vacilaciones ocasionales en la cuestión rusa con los aliados, ir con ellos, porque otra combinación es moralmente inaceptable y realísticamente inviable. Unidad eslava. "Por ayuda - ni una pulgada de tierra rusa..." Siguieron otros puntos".[153]

En esta vaga mezcla patriótica ambigua, no había ninguna propuesta ni respuesta concreta a las aspiraciones de las masas trabajadoras. Quedaba la cortesía del deseo de "seguir" con los Aliados, ¡ya que franceses y británicos suministraban armas y equipos al Ejército Blanco! En cuanto a los combates contra Georgia, Armenia y Daguestán (Transcaucasia), aislaron a los Blancos de la ayuda o de la posibilidad de retirada, ¡que, sin embargo, pronto serían, mucho muy necesarias!

El 17 de diciembre se estableció un gobierno puramente formal; los ministros fueron nombrados "gobernadores", pero seguían siendo marionetas del Estado Mayor. Denikin estaba en tantos apuros como Kolchak, según palabras del diplomático francés Fernand Grenard, al servicio de Rusia en aquella época:

Hablar de Kolchak es hablar aún más de Denikin, en torno al cual se habían reunido los generales, oficiales, funcionarios y terratenientes más leales al antiguo régimen. En este círculo, Denikin despertaba sospechas de liberalismo; él mismo consideraba revolucionario el "Centro Político", que reunía a los partidarios más respetables de una sociedad moribunda. Como Kolchak en el caso de los checoslovacos, despidió a los kosakos, que constituían su principal recurso, cerró su Rada e hizo ejecutar a uno

[153] Ibid, pp. 354-355.

de sus diputados. En ambos bandos reinaba la arbitrariedad más absoluta, que no había existido en la época zarista. Ya no existían derechos ni libertad. Estallaron disturbios y revueltas en todos los bandos. Fueron reprimidos como se pudo; personas conocidas por todos como enemigos de los bolcheviques fueron perseguidas, detenidas y enviadas al exilio; quemadas, ahorcadas, fusiladas y robadas. No sólo quedó sin resolver la cuestión agraria, sino que los terratenientes siguieron el avance de las tropas, reclamaron sus propiedades y se vengaron de "sus" campesinos. Lo sorprendente es que la población, tanto en las zonas ocupadas como en las que iban a ser recuperadas, se volvió contra los que decían ser sus libertadores, y aprendió de ellos a ver en los bolcheviques a los únicos y verdaderos defensores de tan queridas conquistas de la revolución.[154]

Al comprobar la impopularidad de los bolcheviques allá donde iban, los blancos se inclinaron a creer que su camino de éxito ya estaba allanado hasta Moscú; por un lado, ni siquiera se molestaron en coordinar a tiempo sus ataques, por otro, comenzaron inmediatamente a ajustar cuentas con la democracia y a resucitar un pasado que ninguna parte de la población deseaba. De esta profunda tendencia democrática da fe Jean Xydias, testigo objetivo donde los haya.

Ni en el entorno de Kolchak ni en el de Denikin había representantes de los círculos democráticos, ni de los partidos socialistas, por muy moderados que fueran. Mientras tanto, como opositor acérrimo del socialismo, debo admitir, no obstante, que en 1918-1919, cuando el pueblo ruso estaba todavía bajo el hechizo de las consignas revolucionarias, ningún gobierno que quisiera hablar no en nombre de una casta particular, sino de toda la nación, podía prescindir de la ayuda de los socialistas, porque todavía contaban -con razón o sin ella- con la confianza de la población, que temía sobre todo el regreso del antiguo régimen y de la contrarrevolución social. Y el entorno de Kolchak y Denikin, como ya hemos dicho, estaba formado únicamente por personas en relación con las cuales un ge-

[154] F. Grenard, *La Revolution russe*. París. 1933, p. 328.

neral francés, que había estado en Rusia, aplicó muy acertadamente una vieja fórmula napoleónica: "No han aprendido nada y no han olvidado nada."[155]

Así, en cierto modo, los blancos *"vendieron la piel del oso que aún no había sido matado"*, habiendo preparado todo para suceder a Lenin, todo menos el apoyo del pueblo a su causa. Esta es la razón principal de su derrota.

Los bolcheviques ganaron, por consiguiente, no tanto por su propia fuerza sino por las debilidades de sus oponentes blancos. Fue, sin embargo, esta resistencia a escala nacional, las innumerables unidades de partisanos -los Verdes[156]- como Makhno, cuyo papel decisivo es unánimemente reconocido, la que persiguió y devastó la retaguardia de todas las ofensivas blancas, salvando así a Lenin y a su Partido. Todos estos partisanos se alistaron mayoritariamente en el Ejército Rojo, para el cual los blancos en general, eran aparentemente los mejores reclutadores.

[155] J. Xydias, op. cit. 110.

[156] "Los Verdes", apodo justificado por su ubicación habitual: en los bosques.

XIX

La felicidad y la infelicidad de la nueva libertad

Como consecuencia del hundimiento del frente en junio de 1919, Ucrania oriental cayó durante cuatro meses bajo la bota del Ejército Blanco y se encontró en estrecha dependencia de todos los partidarios del antiguo orden establecido, que habían regresado para recuperar su riqueza y sus posiciones: terratenientes medios y grandes (kulaks y granjeros), pequeños nobles, gendarmes, jueces y otros funcionarios de la época zarista. Cómodamente instalados y creyendo finalmente restaurados sus privilegios, se vengaron violentamente de los campesinos y otros recalcitrantes por las penurias que habían soportado durante las reformas revolucionarias, desde la partida de las tropas austro-alemanas.

La hora de la venganza ha llegado ahora para el otro bando. Como un torbellino, los makhnovistas barrieron toda resistencia, se vengaron de los autores de la represión (los delatores y los jueces) y destruyeron todos los vestigios y símbolos de la esclavitud: las cárceles, las comisarías y los gendarmes fueron entregados a la dinamita o al fuego. De nuevo estalló la conflagración social; los campesinos se unieron en masa a Makhno, que reconstituyó, a partir de octubre, un ejército insurgente de 28.000 soldados de infantería y caballería, con 200 ametralladoras y 50 cañones. Los insurgentes derrotaron a varios regimientos enemigos, bloquearon Volnovakha, el principal nudo ferroviario que servía al frente de Denikin, y obligaron al Estado Mayor Blanco a retirar urgentemente las mejores unidades kosakas del frente antibolchevique: La Brigada Don al mando de Mamontov, la División Terek, los chechenos y otros regimientos de choque, 25.000 hombres en total, que hicieron mucha falta cuando la caballería de Budyonny atacó a su vez Voronezh y provocó una precipitada retirada de los blancos. Estos importantes refuerzos blancos obligaron a los makhnovistas a abandonar a finales de octubre la costa del mar de Azov, en particular los puertos de Berdyansk y Mariupol y la zona de Gulyai-Pole; capturaron Pavlograd, Sinelnikovo, Chaplino y principalmente Ekaterinoslav y conservaron el control sobre el bajo Dniéper (Melitopol, Nikopol y Aleksandrovsk).

En cada distrito, localidad o ciudad tomada por los insurgentes, la población recuperó todos los derechos sociales y políticos, fue invitada a empezar a elegir delegados para las organizaciones y los soviets locales, después se convocó un congreso de distrito

para determinar el curso de acción apropiado en los asuntos corrientes. Esto se hizo sin ninguna interferencia de los insurgentes.

El Soviet Militar Revolucionario (Órgano central del ejército insurgente makhnovista), en vísperas de la ocupación de Aleksandrovsk y Berdyansk, publicó un llamamiento a todos los insurgentes, definiendo con precisión su papel: "¡Camaradas insurgentes! La zona de acción del ejército revolucionario insurgente se amplía día a día. No está lejos el día en que los insurgentes liberarán una u otra ciudad del poder de Denikin. Será una ciudad liberada de todo poder por los insurgentes makhnovistas (negrita en el texto – Nota del autor.). Será una ciudad en la que, bajo la protección de los insurgentes revolucionarios, tendrá que empezar a bullir la vida libre, tendrá que empezar a construirse una organización libre de los obreros, en unidad con los campesinos y los insurgentes."

El llamamiento subrayaba que no debía haber violencia ni saqueos, ni registros dudosos, ya que todo el éxito de la construcción de comunas libres dependía principalmente de los propios makhnovistas: *"La cuestión de nuestra conducta en las zonas ocupadas es la cuestión de vida o muerte de todo nuestro movimiento"*[157].

Los insurrectos se contentaron con nombrar a uno de los suyos comandante de la ciudad, pero sin ninguna autoridad civil o militar, únicamente para establecer un vínculo entre ellos y los órganos elegidos libremente por los obreros. Esto parecía el extremo opuesto del comportamiento reaccionario de los blancos. Sin embargo, los bolcheviques lo percibieron de otro modo. Así, tan pronto como Aleksandrovsk y Ekaterinoslav fueron liberadas, crearon de nuevo "comités revolucionarios", formados exclusivamente por sus partidarios, a los que querían hacer pasar por representantes de todos; luego se presentaron ante Makhno y le propusieron dividir las esferas de actividad: dejarle a él los asuntos puramente militares, y hacerse cargo de la administración y gestión de estas ciudades. En sus vagas mentes ya habían identificado a Makhno con toda la insurgencia y, además, le propusieron, con frío cálculo, convertirse en algo así como una mano sobre un cuerpo cuya cabeza serían ellos mismos. Era una repetición exacta de lo que había ocurrido un año antes. Esta vez Makhno reaccionó aún más duramente contra estos "parásitos de la vida de los trabajadores". Les aconsejó *"que fueran a hacer un trabajo*

[157] Kubanin, op.cit, pp. 88-89.

honrado, y amenazó con ejecutar a todo el Comité Revolucionario si mostraba algún poder sobre los obreros"[158].

En Aleksandrovsk se celebraron dos conferencias obreras. En ellas se eligieron representantes para el congreso de distrito, que se celebró del 27 de octubre al 2 de noviembre de 1919. Asistieron a él más de 300 delegados, 180 de los cuales representaban a los campesinos, uno a cada tres mil, una veintena a los obreros y el resto a las organizaciones revolucionarias de izquierda y a las unidades insurgentes. En el orden del día figuraban las siguientes cuestiones 1. La organización del ejército insurgente; 2. La reorganización de los abastecimientos; 3. La organización de una comisión encargada de convocar el próximo congreso y conferencias sobre la construcción social y económica; 4. Asuntos de actualidad.

El congreso decidió, como medida militar más urgente, la movilización "voluntaria" de los reclutas de 19 a 39 años; los menores de 25 serían enviados directamente al frente, mientras que el resto se encargaría de la autodefensa local.

El llamamiento a la movilización "voluntaria" parece contradictorio, y los historiadores soviéticos no han dejado de señalarlo; en realidad, significaba que el congreso apelaba a la conciencia revolucionaria de todos los afectados por la movilización para defender con las armas sus derechos y su libertad, pero no estaban obligados a hacerlo, como hicieron sistemáticamente los bolcheviques, los blancos y los petlyuristas.

El congreso decidió también que el abastecimiento del ejército se garantizaría mediante exenciones de guerra, requisiciones a la burguesía y sobre todo mediante contribuciones a los campesinos, ya que el ejército seguía siendo fundamentalmente campesino. De entre los campesinos, obreros y rebeldes se nombró una comisión encargada de preparar las próximas conferencias y congresos sobre la construcción social y económica de la zona. Diversos asuntos quedaron finalmente a discreción de los delegados. Todo fue bien hasta el 30 de noviembre, cuando el anarquista Volin, que presidía el congreso, empezó a desarrollar las tesis de Makhno sobre los soviets libres, escritas conjuntamente por Makhno y la sección cultural del movimiento, y luego discutidas apresuradamente por algunos insurgentes: se trataba, por tanto, sólo de un borrador destinado a ser discutido y posiblemente adoptado en un congreso insurgente general. Estas tesis se publicaron el 20

[158] Arshinov, op. cit. 151.

de octubre en forma de folleto, como proyecto de declaración teórica de los insurgentes[159], y circularon por toda la zona liberada.

Makhno, que estaba presente en el congreso, retomó estas tesis y las esbozó. La asamblea decidió votar la siguiente resolución: *"Apoyar por todos los medios este concepto, llamando a la creación en todas partes y lo más rápidamente posible de organizaciones sociales y económicas locales libres que interactúen entre sí"*. En este punto, muchos delegados obreros (en realidad mencheviques y eseristas) intervinieron, oponiéndose a este concepto; en su lugar, propusieron la legitimidad de la Asamblea Constituyente elegida en noviembre de 1917 y disuelta por los bolcheviques en enero de 1918. Makhno les reprendió severamente, llamándoles incluso contrarrevolucionarios y colaboradores de Denikin. Indignados, once delegados del soviet de sindicatos, del sindicato de camareros de restaurantes, de los trabajadores de la imprenta, de los bancos y de los comerciantes abandonaron la sala y publicaron una protesta contra las acusaciones de Makhno, exigiendo que, en nombre de la clase obrera de la ciudad, fueran destituidos. La asamblea no consideró necesario darles una respuesta, porque si Makhno no les hubiera dicho él mismo todo lo que pensaba, sin duda la asamblea "habría hecho lo mismo en uno o dos días[160]".

Uno de los líderes bolcheviques, Levko, que estaba presente en el congreso, también habló en contra de este concepto, distorsionándolo groseramente:

> Nos decís -dijo- que los Soviets se pueden organizar sin autoridad y que podemos vivir bajo tales Soviets, pero vosotros mismos no seguís esto (señalando con la mano al Presidium del Congreso). ¿Y quién es usted, no el gobierno? Usted preside, da la palabra a los oradores, les ordena que no hagan ruido y, si quiere, no se la da. ¿Y cómo no va a haber autoridad? Si hay un puente entre nuestros dos pueblos, y si se rompe, ¿quién lo arreglará? Pues ni nuestro pueblo ni el otro querrán arreglarlo, y por tanto no habrá quien lo arregle, así que nos quedaremos sin puente y no viajaremos al pueblo.[161]

---

[159] El texto se reproduce parcialmente en el apéndice de la presente edición.

[160] B. Kolesnikov. *Movimiento sindical y contrarrevolución*, Kharkov. 1923, p. 320.

[161] Kubanin, op. cit, p. 94.

El argumento era demasiado infantil para alcanzar su objetivo, sobre todo en lo que se refiere a los campesinos, para quienes la solidaridad es una ley de la naturaleza, pero es indicativo de la tendencia constante, característica de todos los partidarios del poder, el considerar a la gente como niños, a los que no se puede dejar desatendidos, so pena de que hagan "tonterías". Pavlov, a quien ya hemos citado, cita el credo de los campesinos, en contraposición a las líneas citadas anteriormente: *"Nosotros no somos bolcheviques. Ellos prometen mucho, pero nosotros lo tenemos todo. ¿Y el Estado? Vivimos bien sin él"*.[162]

Sea como fuere, los bolcheviques no insistieron en el congreso e incluso delegaron a su representante Novitsky en el Soviet Militar Revolucionario de los insurgentes elegido por el congreso. El tiempo exigía una alianza; sólo tenían que seguir los acontecimientos, adoptar una buena posición y esperar el momento de intervenir.

Makhno respondió a la protesta de los mencheviques precisando que las acusaciones iban dirigidas a ellos y no a los obreros; se explicó ampliamente sobre este tema en una carta abierta impresa en el órgano makhnovista *Put'k Svobode*:

> ¡Camaradas trabajadores! ¿Es cierto que vosotros, habiendo oído a los mencheviques y a los socialistas de derecha y a otros agentes del socialismo de Denikin, que han huido como viles ladrones y cobardes de la justicia que he pronunciado ante los delegados del congreso, habéis decidido protestar contra la justicia en una conferencia de urgencia? ¿Es cierto que estos bastardos de la burguesía han sido autorizados por usted para que, en nombre de su honor proletario, reclamen al viejo ídolo, el *"establishment",* en congresos de libre empresa? Creo que no es cierto que los obreros de Aleksandrovsk no hayan autorizado a estas personas a llevar a cabo las ideas de la "fundación" de Denikin en el congreso: estos insolentes, escondiéndose tras vuestro nombre y traicionando vuestros intereses, hablaron en el congreso en el lenguaje de Denikin. Estoy seguro de que los obreros de Aleksandrovsk permanecerán fieles a las ideas del proletariado y del campesinado, a las ideas de la revolución socialista.

[162] Pavlov, op. cit. 75.

¡Muerte a todos, a las instituciones y demás trampas burguesas! Que vivan la libertad, la igualdad y la justicia para los trabajadores".[163]

La posición que adoptó sólo podía satisfacer a los bolcheviques; les beneficiaba en la batalla política en la que se enfrentaban a los eseristas y a los legitimistas mencheviques. Se puede comprender el desenfreno verbal de Makhno, sobre todo después de las encarnizadas batallas que había librado recientemente por su causa; sin embargo, hay que observar que se equivocaba al aproximar la idea de una Asamblea Constituyente a los objetivos de Denikin, que estaba tan lejos de ella como de los soviets libres por los que abogaban los makhnovistas, como acabamos de ver. Además, si los delegados de los llamados eseristas de derecha y mencheviques representaban a los obreros de Aleksandrovsk (hay muchas razones para creer que era así), eso significaba simplemente que la clase obrera era menos radical que el campesinado pobre. Makhno estaba convencido de ello cuando ocupó Ekaterinoslav durante un mes y medio a partir del 9 de noviembre de 1919, ¡los obreros ferroviarios apelaron a él, considerándolo la autoridad -en general el "amo"- para que les pagara sus salarios, que no habían recibido desde hacía dos meses! Él les respondió de la misma manera que ya había publicado sobre este tema en el órgano makhnovista *Put'k Svobode* un poco antes:

¡A los ferroviarios! Con el fin de restablecer lo antes posible el tráfico ferroviario normal en la zona que estamos liberando, propongo que los obreros y empleados ferroviarios se organicen enérgicamente y establezcan el tráfico por sí mismos, estableciendo una remuneración suficiente por su trabajo con cargo a los pasajeros y al flete, con excepción de los militares, y organizando sus propias arcas sobre la base de la camaradería y la equidad. 15 de octubre de 1919 - comandante del ejército insurgente de Ucrania en Aleksandrovsk. 1919. Batko Makhno[164].

Los trabajadores ferroviarios del distrito lo llevaron a cabo como pudieron debido a la situación militar. Hubo otro incidente

[163] B. Kolesnikov, op. cit. 321.

[164] *Put´k Svobode*. No. 3. citado por V. Miroshevsky, en *Svobodnyi Katerinoslav*. *La revolución proletaria.* Moscú. 1922. nº 9, p. 203.

característico con los obreros de las tiendas de Berdyansk: repararon las piezas de artillería incautadas por los makhnovistas a las fuerzas de Denikin, y luego exigieron que se les pagara por su trabajo, pero esto no siempre ocurría ni con los rojos ni con los blancos. Esta actitud enfureció a los insurgentes, que no dudaron en sacrificar sus vidas por la causa común. No podemos generalizar, ya que es probable, si no seguro, que con el tiempo todas las fricciones e incomprensiones se disipen, pero estos ejemplos muestran el minimalismo revolucionario de algunos obreros. Por esta razón, para evitar cualquier malentendido, Makhno no dejará de insistir en el futuro en el hecho de que la insurrección que lleva su nombre fue principalmente la autoexpresión del campesinado pobre.

El 2 de noviembre se reunió en Nikopol el congreso de distrito. Se adhirió unánimemente al movimiento makhnovista y proclamó también la movilización "voluntaria" de los hombres de entre 18 y 25 años para ser enviados inmediatamente al frente; los hombres de entre 25 y 45 años debían formar un regimiento local de autodefensa. El congreso creó una comisión para ayudar a las familias de los movilizados y envió a tres de sus representantes a Ekaterinoslav para establecer contacto con el cuartel general del ejército rebelde. Era su apogeo: contaba con unos 80.000 combatientes y controlaba casi todo el sur de Ucrania.

Hay que señalar, por cierto, que el congreso de Aleksandrovsk adoptó una estricta resolución sobre la embriaguez: se amenazaba con la ejecución a quienes debilitaran y degradaran al ejército de esta manera. Por el contrario, Konevets, miembro del Partido Bolchevique, atestigua que oyó a Makhno tomar la decisión, junto con Zadov Zinkovsky, que estaba a cargo del servicio de inteligencia en el ejército insurreccional, de suministrar 30 barriles de alcohol puro a los kosakos de Shkuro, con el objetivo expreso de reducir su combatividad[165].

El congreso de Aleksandrovsk aprobó también una resolución sobre el importe de las contribuciones financieras a la burguesía y a los bancos. A la burguesía de Aleksandrovsk se le impuso una cantidad de 50 millones de rublos, pero sólo pagó 10; a la burguesía de Ekaterinoslav se le dio la misma contribución, pero sólo dio

[165] Konevets (Grishuta), en *Crónica de la Revolución,* op. cit, nº 4 (13), 1925. p. 83.

7 millones, la burguesía de Berdyansk, que debía pagar 25 millones de rublos, recaudó 15; la burguesía de Nikopol, para la que se fijó una cantidad de 15 millones de rublos, recaudó 8.

Se confiscaron 100 millones de rublos de los bancos de Ekaterinoslav, 45 de los cuales se entregaron a los insurgentes, 3 se distribuyeron a familias pobres de insurgentes y a antiguos prisioneros; todo esto se hizo a través del departamento de ayuda social, que se reunía dos veces por semana al principio, luego diariamente. Según el testimonio de uno de los habitantes de la ciudad, publicado en un diario oficial soviético, esta ayuda difería mucho del comportamiento de los blancos e implícitamente del de los rojos:

> Esta distribución de dinero a la población tuvo lugar a una escala bastante grande. Se anunciaba con antelación que los más pobres podían acudir al "cuartel general del ejército insurgente de Batko Makhno" para recibir ayuda material; sólo se exigía llevar el pasaporte para poder juzgar la condición social del solicitante. El desempleo y la pobreza en la ciudad eran terribles, a pesar de los relativos precios baratos (incluso entonces una libra de pan blanco costaba 5-6 rublos, con los Voluntarios 3-4 rublos), y no es de extrañar que desde primera hora de la mañana en el cuartel general de la avenida Ekaterininsky se agolparan miles de personas a la espera del "asunto". Los dejaron entrar de uno en uno, en la oficina de asistencia social. Aquí un miembro del Soviet Militar Revolucionario, un intelectual anarquista (al parecer profesor en el campo), revisaba el pasaporte del solicitante, hacía preguntas para averiguar el grado de necesidad, fijaba la cantidad del subsidio, anotaba en un libro tanto el nombre del solicitante como la cifra de la prestación, mientras una cajera situada en otra mesa sacaba dinero de unas bolsas que había en el suelo y se lo entregaba al solicitante, sin pedirle recibo. A veces la cantidad de la prestación, si el solicitante (exclusivamente esposas de obreros y viudas) aportaba argumentos convincentes, era bastante elevada, hasta de mil rublos. Los makhnovistas distribuían ayuda a los más pobres hasta su último día. Del mismo modo se prestó ayuda a los orfanatos de la ciudad: cerca de un millón de rublos en metálico y unos cuantos millones en alimentos: harina, tocino y salchichas. Es justo decir que, después de los Voluntarios, los niños de los orfanatos fueron "alimentados" durante un mes... Pero, al dar dinero

para los orfanatos, el Soviet Militar Revolucionario declaró que el ejército insurgente no había venido a hacer caridad, y que no daría más dinero.

- Sólo somos un ejército -dijo el secretario del Soviet Militar Revolucionario, un anarquista intelectual, a un representante de los orfanatos que había venido a ayudar a los niños hambrientos-, sólo hemos venido a protegeros contra la violencia de cualquier autoridad, bolchevique o denikista. El resto depende de vosotros, de vuestra propia iniciativa. ¡Como queráis!

El Soviet Militar Revolucionario Makhnovista desarrolló el mismo punto de vista en un llamamiento a la población para celebrar una conferencia que gobernara la ciudad. Como sugería el Soviet Militar Revolucionario, la conferencia debía ser creada por los elementos trabajadores de la población de la ciudad -obreros y empleados-, sin la participación de los explotadores[166].

Estas prácticas de los insurgentes caracterizan bien su *modus operandi*: primero eliminan el poder estatal ejercido por los Blancos, los Rojos o cualquier otro partido con tendencias hegemónicas, luego invitan a los trabajadores a ejercer la autoorganización. Al principio, con el dinero recaudado de la burguesía, se contentan con poner en marcha un mecanismo de solidaridad, luego limitan sus funciones únicamente a la defensa militar. Los insurgentes destinan otro millón de rublos al hospital de la ciudad, que por falta de dinero no ha podido funcionar hasta ahora. En realidad, esta cuestión financiera era secundaria para ellos; preferían decididamente la economía de subsistencia, es decir, el intercambio directo de servicios y bienes entre las diversas asociaciones obreras y campesinas, en estricta conformidad con las necesidades de ambas. A pesar de lo que decían, la gente del pueblo no estaba preparada para esto, había que acuñar dinero para ellos. Y esta vez los makhnovistas resolvieron el problema de forma muy sencilla: se reconoció la misma validez a todo el dinero (para gran indignación de los historiadores soviéticos), ya fueran "nikolayevks" (rublos de la época de Nikolai II), "kerenks" (rublos emitidos por Kerensky), "karbovantsy" de Petlyura y todos los demás cupones o vales, ¡todos estaban en circulación!

---

[166] M. Gutman, "*Bajo el poder de los anarquistas - Ekaterinoslav en 1919"*, en Russian Past. S.-Petersburg. № 5. 1923. pp. 65-66.

Otro logro notable del periodo de ocupación de Ekaterinoslav por los insurgentes: la completa libertad de reunión y de expresión para todas las organizaciones y organismos de izquierda. Inmediatamente después de su llegada a la ciudad, los makhnovistas hicieron pública esta decisión:

> 1. "Todos los partidos, organizaciones y movimientos políticos socialistas, sin excepción, gozarán de plena libertad para difundir sus puntos de vista, ideas, doctrinas y opiniones, tanto oralmente como por escrito. No se permitirá ninguna restricción a la libertad de expresión socialista ni a la libertad de prensa socialista, y no tendrá lugar ninguna persecución en este sentido".
>
> Nota. Sólo se permitirá la publicación de informes de carácter militar a condición de que se reciban de la redacción del órgano principal de los insurgentes revolucionarios, *Put'k Svobode*.
>
> 2. El ejército insurgente makhnovista, a la vez que concede a todos los partidos y organizaciones políticas plena libertad para difundir sus ideas, advierte a todos los partidos que su preparación, organización e imposición del poder político al pueblo trabajador, que nada tiene que ver con la libertad de difundir sus ideas, no será tolerada en modo alguno por la insurgencia revolucionaria.
>
> Soviet Militar-Revolucionario del Ejército de Insurgente Makhnovista. Ekaterinoslav, 5 de noviembre de 1919[167].

Así, por primera vez desde los días de febrero de 1917, en la capital de Ucrania oriental se había establecido una considerable libertad de expresión, reunión y prensa. Durante las seis semanas que duró la presencia de los makhnovistas, aparecieron discretamente las siguientes publicaciones: *Vlast Naroda* [Poder del Pueblo], de los socialrevolucionarios de derechas; *Znamya Vosstaniya* [Bandera de la Rebelión], de los socialrevolucionarios de izquierdas; *Bolshevitskaya Zvezda* [Estrella Bolchevique], un boletín menchevique; *Nabat* [Alarma], de la Confederación de Anarquistas de Ucrania; y la edición rusa y ucraniana del órgano insurgente makhnovista, *Put'k Svobode* [Camino hacia la Libertad].

[167] Arshinov, op. cit. 151-152.

En sus publicaciones, los makhnovistas especificaban el significado de todos estos logros: *"el significado de los acontecimientos que están teniendo lugar consiste en la tercera gran revolución insurgente, que trae a las masas trabajadoras la liberación del yugo de todo poder, en todas sus formas y manifestaciones"*, escribía el periódico Nabat en su número del 1 de diciembre de 1919. Mientra *Put'k Svobode* afirmaba el 16 de octubre que:

> La diferencia más esencial entre la política económica de los bolcheviques y la pretendida construcción económica de la nueva corriente es que los bolcheviques, como cualquier poder, vincularon estrechamente la construcción económica con la política del poder estatal, adaptándola al aparato del mecanismo estatal existente... La nueva corriente, que niega la estatalidad en general, niega todo poder, llamando a la libre organización, representa claramente esta nueva forma de construcción económica sólo en las organizaciones libres sin autoridad de obreros y campesinos[168].

Hay que subrayar que el intento de organizar esta nueva vida tuvo lugar en un contexto de guerra constante. La ciudad era incesantemente bombardeada por los denikistas atrincherados en la orilla opuesta del Dniéper, circunstancia que explica algunas de las restricciones de derechos para la burguesía local. Toda la zona fue también objeto de ataques por parte de los kosakos de Mamontov y Shkuro, cuya invasión anuló casi todas las decisiones y resoluciones del Congreso de Aleksandrovsk: los delegados apenas tuvieron tiempo de regresar a sus pueblos y aldeas antes de que fueran ocupadas por el Ejército Blanco.

La situación en Ekaterinoslav se volvió aún más tensa cuando se descubrió la conspiración bolchevique. Cierto número de bolcheviques llevaba ya algunos meses implicado en la lucha makhnovista; algunos de ellos aprovecharon para establecer una conexión clandestina entre sí, para infiltrarse en los puestos de mando de algunos regimientos, luego decidieron pasar a la acción, es decir, dar un golpe contra el cuartel general insurgente; para ello querían, sobre todo, destituir a Makhno. Con algún pretexto le invitaron a una fiesta en la que el plan era emborracharle con licor envenenado. El servicio de inteligencia de Makhno, tras recibir información de uno de sus miembros incrustado en la red bolchevique clandestina, tomó por sorpresa a los conspiradores,

[168] V. Miroshevsky, op. cit. pp. 202–203.

los detuvo y, tras un breve juicio, el 5 de diciembre fueron fusilados los cinco principales conspiradores, a saber: Polonsky, el comandante del regimiento rebelde llamado *Regimiento de Hierro*, su acompañante Semchenko, su amante, una actriz que iba a "interpretar" el papel de envenenadora, Weiner, el antiguo presidente del Tribunal Militar del Ejército Rojo, de siniestra reputación, y otro cómplice.

El 22 de diciembre, Slashev atacó Ekaterinoslav: contaba con tropas nuevas y bien armadas. Tras varios días de encarnizados combates para intentar cubrir la evacuación de varios miles de heridos y enfermos que se encontraban en la ciudad, los makhnovistas se vieron obligados a abandonar definitivamente la zona. Como consecuencia, el IV Congreso de Distrito, que debía reunirse en Ekaterinoslav a finales de diciembre de 1919, no pudo celebrarse.

El debilitamiento del ejército insurgente tuvo una única y principal razón: la epidemia de tifus, un enemigo peor que cualquiera contra el que se hubiera tenido que luchar hasta entonces[169]. Toda la fuerza y los logros de la lucha del movimiento makhnovista se habían evaporado así en pocas semanas. Desde finales de octubre, muchos makhnovistas fueron víctimas del tifus; el 11 de diciembre, el ejército insurgente no contaba con más de 25.000 hombres, y más de diez mil estaban heridos o enfermos. Muchos fueron enviados a casa para reducir el riesgo de infección; otros fueron hospitalizados, pero debido a la falta del tratamiento necesario, murieron por millares. Makhno y muchos miembros del personal también contrajeron la terrible enfermedad. A finales de diciembre sólo quedaban unos diez mil insurgentes, que se retiraron a la zona de Gulyai-Pole, Melitopol y Nikopol. Es en este momento cuando surge un tercer actor, el Ejército Rojo, que llegó justo a tiempo para aprovechar los éxitos de los makhnovistas. Tanto más cuanto que los blancos también son diezmados por el tifus y, derrotados en su ataque a Moscú, se retiraron lentamente a sus bases en el Cáucaso.

[169] Los piojos que transmitían esta terrible enfermedad fueron apodados "tanques de la muerte".

XX

Un nuevo enemigo: el partido-estado bolchevique

La derrota de la retaguardia de Denikin bajo los golpes conjuntos de Makhno y los Verdes facilitó mucho las cosas al Ejército Rojo, que se contentó con seguir paso a paso la retirada de los Blancos, que se retiraban en orden bajo las órdenes de Wrangel y Shkuro. Shkuro "batió el récord de lentitud" al retirarse 80 km en tres semanas, de Voronezh a Kastornaya[170]. Por el contrario, el Ejército Rojo se apresuró a ocupar el territorio despejado por los partisanos locales y establecer allí la autoridad "soviética". Así se confirmó la afirmación de los makhnovistas citada por Dybets: *"Cuando es necesario luchar, los bolcheviques están ausentes, es en vano buscarlos en el frente, pero en cuanto alguna ciudad es tomada por los partisanos, aparecen y se proclaman inmediatamente como el nuevo poder. Su único objetivo es tomar el poder a espaldas de los rebeldes"*[171].

A pesar de la epidemia general de tifus y de las numerosas bajas en el campo de batalla, la fuerza numérica del Ejército Rojo no dejó de crecer; en otoño de 1919 alcanzó una cifra significativa: tres millones de hombres. Se reforzó aún más con la inclusión de unidades partisanas y prisioneros de guerra blancos. Es cierto que sólo una pequeña proporción de estas tropas luchó en el frente: alrededor de una décima parte en varios frentes. Denikin se enfrentó a sólo 150.000 hombres, que a menudo eran reemplazados a causa de las pérdidas o por falta de moral entre los soldados. En realidad, tal ejército en su conjunto representaba una fuerza de combate bastante débil, ya que los soldados habían sido movilizados a la fuerza, por lo que el mando del Ejército Rojo se dedicaba principalmente a la formación de los combatientes, a su "adiestramiento" ideológico, para luego mantenerlos en reserva o utilizarlos para ocupar las zonas más inseguras del país con el fin de estabilizar allí el orden bolchevique.

Los makhnovistas cometieron un grave error al subestimar este nuevo peligro. En opinión de Arshinov, el movimiento debería haberse fortalecido militarmente y haber ocupado directamente todas las partes de Ucrania (hasta Orel y Poltava) que ha-

[170] Shkuro, op. cit. p. 241.
[171] Dybets, op. cit. 52.

bían sido liberadas por los insurgentes y estaban bajo la influencia makhnovista para poner fin a las pretensiones bolcheviques. Por el contrario, resultó que las unidades insurgentes -como las de Bibik y Ogarkin, que ocupaban Poltava y Orel- tuvieron que ir a unirse a los makhnovistas bajo la embestida del Ejército Rojo. Arshinov atribuye esta inacción, por un lado, a las pérdidas por tifus, por otro, a la despreocupación y al exagerado optimismo de los makhnovistas, convencidos de que el Ejército Rojo nunca se atrevería a venir a dictar su voluntad, dada su contribución crucial a la derrota de Denikin.

Los insurgentes creían que, puesto que habían llevado el peso de la guerra sobre sus hombros y habían liberado toda Ucrania con sus propios esfuerzos, Moscú debía tenerlo en cuenta. El Cuartel General Makhnovista estaba de acuerdo en que había que dar prioridad bien al fortalecimiento militar de la zona, bien a las tareas positivas de construcción social y económica de los trabajadores. El Estado Mayor prefería la segunda solución, pues creía que, gracias a la creatividad revolucionaria, las masas trabajadoras rechazarían sin dificultad cualquier intento de injerencia por parte de cualquier partido. Había también otra razón: los makhnovistas no querían comportarse como un nuevo poder, querían confiar en la capacidad de organizarse y en la previsión de los propios trabajadores, contentándose con comunicarles sus conceptos. El folleto que circulaba entonces expresa bien este deseo:

Comunicado del ejército revolucionario insurgente de Ucrania (Makhnovista)

¡A TODOS LOS CAMPESINOS Y OBREROS DE UCRANIA!

Para su transmisión por telégrafo, teléfono o mensajero a todas las aldeas, todos los distritos rurales, todos los cantones y provincias de Ucrania. Para su lectura en todas las reuniones de campesinos y trabajadores de fábricas y talleres.

¡Hermanos del pueblo trabajador! El Ejército Revolucionario Insurgente de Ucrania (Makhnovista) fue llamado a la vida como protesta contra la opresión de los obreros y campesinos por el poder burgués terrateniente, por una parte, y por la dictadura bolchevique-comunista, por otra.

Habiéndose fijado el objetivo de luchar por la liberación completa del pueblo trabajador de Ucrania de la opresión de ambos poderes y por la instauración de un verdadero orden socialista soviético, el ejército insurgente Makhnovista ha luchado duramente en varios frentes para alcanzar estos objetivos y ahora está terminando victoriosamente la lucha con el ejército de Denikin, liberando distrito por distrito, donde se está eliminando todo poder violento y toda organización violenta.

Muchos campesinos y obreros se preguntan: ¿Qué hacer ahora? ¿Qué hacer? ¿Cómo tratar las órdenes del poder expulsado? etc. Todas estas preguntas serán respondidas en detalle y de manera concluyente por el Congreso Panucraniano de Obreros y Campesinos, que deberá reunirse en cuanto los obreros y campesinos tengan la oportunidad de reunirse. Este congreso esbozará y resolverá todas las cuestiones urgentes de la vida obrera y campesina. Pero en vista de que este congreso se instalará en un tiempo indefinido, el ejército insurgente makhnovista considera necesario hacer el siguiente anuncio sobre las principales cuestiones de la vida obrera y campesina:

1. Quedan abolidas todas las órdenes de las autoridades (Voluntarios) de Denikin. 2. Quedan abolidas también las órdenes de las autoridades comunistas contrarias a los intereses de los campesinos y obreros.

Nota. La cuestión de cuáles de las órdenes de las autoridades comunistas son perjudiciales para los obreros debe ser decidida por los obreros mismos: los campesinos en la reunión, los obreros en sus fábricas.

2. Las tierras de los latifundios, monasterios, feudos y otros enemigos de los obreros, con todos sus bienes, vivo y muerto, deben ser transferidas a favor de los campesinos, que sólo viven de su propio trabajo. Y esta transferencia se lleva a cabo de manera organizada, por decisión de asamblea general de campesinos, que no sólo deben tener en cuenta los intereses personales de cada uno, sino también los intereses comunes de todo el campesinado trabajador oprimido.

3. Las fábricas, obras, minas, carboneras y demás medios de producción pasan a ser propiedad de la clase obrera en su conjunto, la cual, a través de sus sindicatos,

toma organizadamente en sus manos todas las empresas, organiza en ellas la producción y trata de ligar toda la industria del país en un solo organismo integrador.

4. Se propone que todas las organizaciones obreras y campesinas procedan a la construcción de soviets obreros y campesinos libres. Sólo deben ser elegidos para los soviets aquellos trabajadores que realicen algún tipo de trabajo necesario para la economía nacional. Los representantes de las organizaciones políticas no tienen cabida en los soviets obreros y campesinos, porque su participación en los soviets obreros convertirá a estos últimos en un soviet de diputados de partido, lo que llevará a la ruina la causa del sistema de soviets.

5. La existencia de comisiones de emergencia [chekas], comités de partidos revolucionarios e instituciones coercitivas, dominantes y disciplinarias similares es inaceptable entre los campesinos y trabajadores libres.

6. La libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, etc., es el derecho inalienable de todo obrero, y toda restricción al respecto es un acto contrarrevolucionario.

7. Se suprimen la guardia del Estado, la policía y las fuerzas del orden. En su lugar, la propia población organiza su autoprotección. Sólo los obreros [y] los campesinos pueden organizar autoguardias.

8. Los soviets obreros y campesinos, la autodefensa de los obreros y campesinos, así como de cada campesino y obrero deben impedir cualquier insurrección revolucionaria de la burguesía y de los oficiales. Tampoco se tolerará el bandidaje. Todos los culpables de contrarrevolución y bandidaje serán fusilados en el acto.

9. El dinero soviético y ucraniano debe ser aceptado junto con el resto del dinero. Los culpables de violar esto estarán sujetos a castigo revolucionario.

10. El intercambio de productos del trabajo y el comercio, mientras las organizaciones obreras y campesinas no se hayan hecho cargo del asunto, seguirán siendo libres. Pero al mismo tiempo se propone que el intercambio de los productos del trabajo se realice principalmente entre los trabajadores.

11. Todas las personas que obstruyan deliberadamente la distribución de este anuncio serán consideradas contrarrevolucionarias.

7 de enero de 1920.

Soviet militar-revolucionario y estado mayor del ejército revolucionario insurgente de Ucrania (Makhnovista)[172]

Es un panfleto de alta dignidad revolucionaria, pero muestra una valoración exagerada de las capacidades de la población, que entonces estaba desangrada y privada de todo. Y el único lenguaje que entendían los bolcheviques era el del equilibrio del poder militar. Como habían entrado en Ucrania desde el norte el año anterior, y en ausencia de autoridad central (al menos en su mente, ya que de ninguna manera la organización libre y espontánea de los trabajadores a través de sus órganos básicos (soviets libres, federativos de abajo hacia arriba) podía constituir para ellos un poder estatal digno de ese nombre), impusieron su dominio. Al término de un mitin celebrado en Ekaterinoslav el 1 de enero de 1920, después de haber ocupado la ciudad, forzaron la votación de una elocuente resolución que terminaba con las palabras *"¡Viva el partido comunista bolchevique mundial! ¡Viva la III Internacional comunista! Abajo la anarquía!*[173]".

Los primeros encuentros entre las unidades de los dos campos a principios de enero de 1920 fueron si no fraternales, sí amistosos. Kubanin, historiador soviético de la Makhnovshina, opina que "para el Ejército Rojo los makhnovistas parecían aliados, que luchaban encarnizadamente detrás del enemigo común, participando en su desorganización y acercando así la victoria común. Naturalmente, las unidades makhnovistas tuvieron que someterse al mando general del Ejército Rojo[174]". Así, el Ejército Rojo comenzó a comportarse como un amo de estos lugares, intercep-

[172] El original de este folleto se conserva en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. Se imprimió junto con otros diez folletos makhnovistas (entregados a Ugo Fedelli) en la revista del Instituto, International Review of Social History. vol. XIII (1968), parte 2. Agradecemos al Instituto de Amsterdam el permiso para publicarlos.

[173] *La guerra civil en la provincia de Ekaterinoslav* (1918-1920), documentos y materiales. Dnepropetrovsk. 1968, p. 210.

[174] Kubanin, op. cit, p.123.

tando grupos de makhnovistas, incorporándolos luego a sus propias filas, dispersándolos entre sus regimientos, o desarmándolos y enviándolos a casa.

Por las razones expuestas, Makhno y su cuartel general se retiraron a la zona de Gulyai-Pole y Aleksandrovsk, es decir, renunciaron realmente a todo control de la zona. Makhno, que enfermó de una forma aguda de tifus, se encontraba en ese momento en coma y salió de este sólo una decena de días después.

El 8 de enero fue el momento elegido por el mando del 14º Ejército Rojo para ordenar a los makhnovistas que se trasladaran al frente polaco, donde los bolcheviques preparaban una guerra invasiva con el fin de ganar una frontera común con Alemania (la patria de la revolución proletaria, en palabras de Lenin) antes de "bolchevizar" toda Europa.

Kubanin comenta esta orden, explicando que fue "dictada por la necesidad de arrancar al ejército insurgente makhnovista de su territorio y convertirlo así en parte del ejército regular[175]". Kubanin, cuando escribió estas líneas, no sabía que el propósito de esta orden era provocar una ruptura con Makhno. De hecho, en un artículo publicado unos meses después del libro de Kubanin, Levenson, el líder militar bolchevique ucraniano, explica esta orden de forma bastante diferente, citando una conversación entre Uborevich, comandante del 14º Ejército Rojo, y Yakir, comandante del 45º Ejército. El primero declaró que "la actitud de Makhno ante esta orden nos dará una cierta base para nuestra futura conducta hacia él"; el segundo le respondió que "habiendo conocido personalmente a Makhno, sé que no estará de acuerdo en ningún caso". Uborevich confirmó y concluyó: *"Esta orden es claramente una maniobra política, y nada más; ni siquiera esperamos una respuesta positiva de Makhno"*[176].

Para completar el cinismo de este personaje, señalemos que ya había dado una orden de alto secreto unos días antes, el 4 de enero, de *"tomar todas las medidas para el desarme total de la población y la destrucción de las bandas de Makhno"*[177].

El destacamento más importante de Makhno, que estaba en Aleksandrovsk y constaba de seis regimientos, es decir, unos 9.000 soldados de infantería y caballería, respondió indignado,

---

[175] Ibid.

[176] Citado por F.Y. Levenson, *"Contra Makhno, en el frente Denikin"*, en *Litopii Revolutsii*. Kharkov. 1929, nº 4, p. 275.

[177] *La guerra civil en Ucrania*. Kiev. 1967, vol. II, pp. 624.

primero, que era totalmente independiente del Ejército Rojo, que no lo necesitaba para liberar a Ucrania, después, que Makhno y la mayoría de sus combatientes yacían enfermos de tifus y, por último, que la guerra con Polonia no era de su incumbencia. Los bolcheviques aceptaron esta respuesta con gusto, porque les daba una excusa para ilegalizar de nuevo a Makhno y sus rebeldes, el 9 de enero de 1920, y luchar abiertamente contra ellos. El alto mando del Ejército Rojo quería así vengar el fracaso que había sufrido en agosto de 1919 en Pomoshchnaya, cuando sus tropas desertaron al lado de Makhno. El comunicado que ilegalizó a Makhno despliega la siguiente falsa argumentación:

Resolución del Comité Revolucionario de toda Ucrania ilegalizando a Makhno y a los Makhnovistas. 9 de enero de 1920.

Camaradas, por fin, después de sacrificios increíblemente pesados, nuestro valeroso Ejército Rojo ha logrado derrotar a los terratenientes, a los capitalistas y a su sirviente Denikin.

Pero el principal enemigo del pueblo ucraniano, los pan-polacos, aún no ha sido derrotados. Acudiendo en ayuda de Denikin, ocuparon una serie de ciudades y pueblos tanto de nuestro país como de Rusia.

El mando militar, esforzándose por todos los medios en unir a todas las fuerzas combatientes contra el enemigo común del pueblo trabajador: los terratenientes y los capitalistas; ofreció a los makhnovistas que se alzaran contra los polacos y apoyaran así al Ejército Rojo y liberaran a nuestros pueblos y ciudades del yugo de los terratenientes polacos, y a los trabajadores, de la esclavitud de los capitalistas.

Pero Makhno no se sometió a la voluntad del Ejército Rojo y se negó a oponerse a los polacos, declarando la guerra a nuestro libertador, el Ejército Rojo Obrero y Campesino.

De este modo, Makhno y su grupo traicionaron al pueblo ucraniano ante los pan-polacos, como Grigoriev, Petlyura y otros traidores del pueblo ucraniano.

Por lo tanto, el Comité Revolucionario de toda Ucrania decide:

1. Makhno y su grupo son proscritos como desertores y traidores.

2. Todos aquellos que apoyen y den cobijo a los traidores del pueblo ucraniano serán exterminados sin piedad.

3. La población trabajadora de Ucrania se compromete a apoyar por todos los medios al Ejército Rojo en la destrucción de los traidores makhnovistas. Todos los Comités Revolucionarios de Ucrania se comprometen a leer esta resolución en las fábricas, talleres, minas y asambleas.

Comité Revolucionario de toda Ucrania, Presidente Petrovsky. Miembros Manuilsky, Zatonsky, Grinko y Kachinsky. 9 de enero, 1920, Kharkov.

El Soviet Militar Revolucionario del Frente Sur ordenó que esta resolución se leyera en todas las unidades militares. Miembros del Soviet Militar Revolucionario del Frente Sur, Stalin y Yegorov.[178]

Lo más sorprendente de este documento fue el descubrimiento del principal enemigo del pueblo ucraniano: ¡las caras de los señores polacos, ausentes del país desde hacía siglos! Por cierto, ¡el gobierno polaco estaba presidido por el socialista Pilsudski! Por último, ¡los sátrapas bolcheviques no se detuvieron ante tales "nimiedades"! Cualquier excusa era buena para justificar la ilegalización de los makhnovistas. Su ingenuidad era manifiesta; pensaban que habían cumplido tan bien su papel revolucionario que los bolcheviques ya no se atreverían a recurrir a calumnias contra ellos. Esto significaba hacer caso omiso de la lógica hegemónica de la camarilla leninista.

Este decreto señaló la caza de Makhno, que, sin memoria y al borde de la muerte, sólo se salvó gracias a la lealtad de los campesinos del distrito de Gulyai-Pole, que lo escondieron y se sacrificaron cuando el escondite fue descubierto mientras el enfermo era trasladado a un lugar más seguro. Los miembros del cuartel general de Makhno y los principales comandantes insurgentes

[178] *La Guerra Civil en la provincia de Ekaterinoslav*, op. cit, pp. 210-211.

consiguieron atravesar la red e intentaron contener los ataques de los rojos. El Soviet Revolucionario militar de los insurgentes se autodisolvió, sus miembros pasaron a la clandestinidad o, como Volin, fueron detenidos por los bolcheviques.

Un informe secreto sobre las operaciones del 13º Ejército Rojo, fechado el 31 de enero de 1920, afirma que los "restos" de los makhnovistas fueron liquidados cerca de Gulyai-Pole. El botín fue considerable: 13 cañones, 8 ametralladoras, 1 lanza bombas, 300 prisioneros, 120 fusiles, 60 caballos, 50 sillas de montar, 1 telégrafo, 4 máquinas de escribir, 100 fichas, 50 cintas de ametralladora, 5.000 cartuchos, 3 cofres con artículos de plata y ¡otros botines![179] Esta operación corresponde esencialmente a un ataque por sorpresa contra el cuartel general de Makhno en el que el penúltimo hermano de Néstor, Savely, que ocupaba el puesto de intendente, fue asesinado durante el asalto de los rojos a Gulyai-Pole. Saltó al patio y fue alcanzado por una bala. Como esta expedición punitiva no parecía suficientemente convincente, el comandante del 13º Ejército, Egorov ordenó el 6 de febrero al comandante de la división estonia aplastar definitivamente a los makhnovistas del distrito de Gulyai-Pole y *"castigar sin piedad a los makhnovistas y a la población que les da cobijo"*; incluso precisó que *"en caso de resistencia en Gulyai-Pole, hay que actuar de la manera más dura, si las circunstancias lo exigen"*[180].

Todos estos esfuerzos parecen haber sido infructuosos, ya que el 9 de febrero otro informe urgente y secreto sobre las operaciones de los regimientos 12º, 13º y 14º del Ejército Rojo decía que "la bandera negra del Estado Mayor, 3 ametralladoras, 38 fusiles, 2.000 cartuchos, 14 caballos, 2 cañones ligeros estropeados y la batería pesada de la 42ª División"[181], incautados poco antes por los makhnovistas, ¡fueron recuperados!

Sin duda, el mando del Ejército Rojo utilizó fusileros letones, estonios y chinos, la mayoría de los cuales no sabían ni ruso ni ucraniano; como no tenían conexiones locales, eran más fáciles de manipular. Estas variadas operaciones llevadas a cabo con éxito cerca de Gulyai-Pole permitieron al Mando Rojo considerar que el movimiento makhnovista había sido, en su terminología, "liquidado"; decidió ahora empezar a limpiar la zona. Comenzó por registrar minuciosamente todas las casas para confiscar las

---

[179] *La Guerra Civil en Ucrania,* op. cit. 692.

[180] *Directivas del Mando del Frente del Ejército Rojo* (1917-1922), Moscú, 1978, Vol. 403.

[181] *La Guerra Civil en Ucrania,* op. cit. 734.

armas que aún estuvieran en posesión de la población, a la que, por tanto, se consideraba potencialmente hostil. El general disidente soviético Grigorenko, que ya nos ha descrito las atrocidades de los blancos, describe esta vez las masacres de los rojos:

> Todos sabíamos, por ejemplo, del fusilamiento de los primeros soviéticos por los blancos. Lo recordábamos, condenábamos a los blancos y éramos hostiles hacia ellos. Pero en la primavera de 1920, los convoys de la Cheka fueron a los pueblos a confiscar armas a la población. Un convoy así llegó también a Borisovka.
>
> Se organizó una reunión. El presidente de la Troika[182], cubierto de cuero y armado de pies a cabeza, dedicó su discurso a leer la lista de rehenes (siete de los ancianos más respetados) y anunció que si antes de las 12 de la mañana los rehenes no entregaban todas las armas que tenían los habitantes, serían fusilados.
>
> Durante la noche se introdujeron en el ayuntamiento varias escopetas de caza, revólveres y puñales. Por la tarde los soldados del destacamento que acompañaba a la Cheka fueron a las casas y las registraron. Encontraron una escopeta recortada (o tal vez la trajeron con ellos) en el jardín de alguien, o incluso en el prado detrás del jardín. Por la noche fusilaron a los rehenes y se llevaron a siete nuevos.

Curiosamente, estos rehenes se salvaron, para asombro de los aldeanos, ya que el presidente de esta Troika era conocido por no fusilar nunca a menos de tres grupos de rehenes. Grigorenko continúa:

> Pero en el pueblo se habló mucho de los fusilamientos llevados a cabo por las "troikas" en toda nuestra región esteparia. Y la sangre se derramaba sin cesar. Se hablaba de un tiroteo masivo en particular en Novo-Spasovka (ahora el pueblo de Osipenko). Testigos presenciales afirmaban que en las laderas del barranco sobre el que se efectuaron los fusilamientos, la sangre corría a raudales, como el agua.

[182] La Troika, era un equipo político dirigente, formado tres poderes, siendo estos el presidente de la república, el jefe de Gobierno y el secretario general del Partido Comunista.

> Yo no creía estas historias. Pensaba que no se le podía hacer eso a Novo-Spasovka, ya que era un pueblo heroico. Se rebeló contra los blancos en 1918 y resistió unos ocho meses. Fue rescatada del cerco por el ejército de Makhno. Y el pueblo se lo agradeció a "Batko" dándole a su ejército dos regimientos de infantería bien armados y curtidos en batalla. Por eso no podía creerlo. Me preguntaba cómo las autoridades revolucionarias podían tratar así a los combatientes de la revolución. Pero todo resultó ser cierto, como supe más tarde. En Novo-Spassovka fusilaron a casi uno de cada dos hombres. Las autoridades razonaban de forma diferente a la mía. Pensaban que los que se habían rebelado contra los blancos podrían rebelarse también contra los rojos. Y se adelantaron a esta posibilidad con fusilamientos masivos[183].

Fue un auténtico genocidio de los descendientes de los zaporozhyanos, llevado a cabo conscientemente por los dirigentes bolcheviques. Pyotr Arshinov, cronista de la Makhnovshina y testigo directo de esta guerra de aniquilación, estima, según los cálculos más modestos, que el número de campesinos fusilados y mutilados por las autoridades bolcheviques en 1920 ¡fue de unos doscientos mil! Y no menos que ese número deportados a Siberia y a otros lugares: ¡el ominoso récord de los blancos fue batido y superado!

Citaremos también el testimonio anónimo recientemente publicado de un viejo bolchevique, que refleja otro aspecto de este terror, pues la Cheka tenía en este caso un subordinado en la persona del comandante del ejército, Zhloba, un minero de Donetsk, que se convirtió en un fanático y un instrumento ciego del partido. Al intensificarse las acciones de los makhnovistas en la primavera de 1920, en el distrito de Sinelnikovo fueron tomados un centenar de rehenes entre la llamada población rica: kulaks, sacerdotes, comerciantes, etc. (cuyos representantes, en realidad, no debían quedar tantos) y los entregaron a la Cheka:

> Tras interrogarlos, los sacaron al patio de la prisión y les exigieron que dijeran quiénes eran los jefes de la banda, que estaban escondidos en algún lugar: en casas, graneros y otros escondites... Los rehenes fueron advertidos de que si se negaban, 25 de ellos serían fusilados en el acto como

[183] Grigorenko, op. cit, pp. 88-89.

autores de asesinato y robo. Los rehenes guardaron silencio. Los 25 primeros de la lista, por orden alfabético, fueron apartados a veinte pasos y fusilados delante de los demás; se informó inmediatamente a los familiares y se les entregaron los cadáveres[184].

El segundo y tercer día se repitió la escena con el mismo resultado. A los últimos veinticinco rehenes se les exigió que entregaran a los agentes makhnovistas. Después de pensarlo un poco, los rehenes dieron los nombres de los makhnovistas que se habían infiltrado "en los órganos del poder soviético y en la dirección local del Partido: en particular, el presidente del Soviet Municipal y el secretario del Comité Municipal del Partido, que habían unido a su alrededor a los enemigos del poder soviético". Estos "agentes" fueron eliminados inmediatamente. Sin embargo, el autor de estas memorias no se pregunta cómo estos rehenes, considerados ricos, podían estar tan al corriente de la infiltración de los makhnovistas en el aparato soviético. Es más que probable que los primeros no hablaran porque no conocían a los verdaderos Makhnovistas, mientras que los segundos rehenes consiguieron simultáneamente salvar sus vidas y vengarse cruelmente de las autoridades señalando a los verdaderos partidarios de Lenin, ¡llamándoles "Makhnovistas" en la ocasión! Esta tesis se ve confirmada por la negativa absoluta de los makhnovistas a participar en cualquier órgano del poder estatal. El siguiente llamamiento da testimonio de ello:

PALABRAS A LOS CAMPESINOS Y OBREROS DE UCRANIA

¡Hermanos campesinos y obreros! Durante más de tres años habéis estado luchando contra el capitalismo, y gracias a vuestros esfuerzos. Vuestra fortaleza y energía casi han llevado esta lucha a su fin. Los enemigos de la revolución estaban agotados bajo vuestra presión y vosotros, presintiendo la victoria, estabais al borde del triunfo. Creíais que vuestra lucha inflexible y a menudo desigual

[184] *Memories d'un vieux bolchevik-leniniste,* París, ed. Maspero, 1970, p. 38.

contra los enemigos de la revolución os permitiría implantar el orden soviético libre al que todos aspiramos. Pero, hermanos. Ya veis quién está triunfando en vuestro lugar: son los señores mendigos, los verdugos comunistas, que han llegado aquí dispuestos y por los caminos libres despejados por vuestra sangre, por la sangre de vuestros hijos y hermanos, que constituyen la insurgencia revolucionaria. Se han apoderado de las riquezas del país. No vosotros, sino ellos disponen de ella. Y vosotros, campesinos y obreros, sois para ellos el baluarte del nombre, sin el cual no pueden llamarse gobierno obrero y campesino, no pueden ser asesinos y verdugos del pueblo, no pueden tiranizar arbitrariamente, en nombre de la dominación del partido, al pueblo. El nombre del pueblo les da derecho a hacer todo esto. Y para eso sólo os necesitan a vosotros, campesinos y obreros.

En todos los demás casos no sois nada para ellos y no os tienen en cuenta en absoluto. Os esclavizan, os movilizan, os gobiernan y os controlan. Os destruyen. Y vosotros, oprimidos, soportáis pacientemente todos los horrores de la ejecución, la violencia y la arbitrariedad de los verdugos comunistas, que sólo pueden ser disipados por vuestra justicia revolucionaria, sólo por vuestra protesta popular común, por la revuelta revolucionaria. A ello os llaman vuestros hermanos, campesinos y obreros como vosotros, que mueren bajo las balas de los asesinos rojos, que toman por la fuerza de las armas el ganado, el pan y otros bienes de consumo y se los llevan a Rusia. Ellos -vuestros hermanos cercanos- al despedirse de sus vidas, de todo el brillante futuro al que todos aspiramos, os llaman a salvar la revolución, la libertad y la independencia. Recordad, hermanos campesinos y obreros, que sin sentir ahora en vosotros mismos la plena libertad e independencia, seguiréis sin poder decidir vuestro propio destino, no podréis ser los forjadores de vuestra propia felicidad, no seréis los dueños de la riqueza de vuestro país, patrimonio de vuestro propio trabajo.

Todo esto lo harán por vosotros los amos sin remordimientos: los bolcheviques comunistas extranjeros. Y para librarse de estos amos y señores sin remordimientos, todos los campesinos, todas sus mejores fuerzas deben entregarse al trabajo de convocar congresos campesinos secretos regionales y distritales, donde deben acordar y resolver las cuestiones urgentes del momento, surgidas por

la irresponsabilidad y la dictadura de estos bandidos. Es en interés del país, en interés del pueblo trabajador de Ucrania no permitir que el país sea completamente devastado por estos amos-gobernantes no deseados, no debe haber lugar en Ucrania para ellos ni para sus asesinos rojos a sueldo, que tiranizan al pueblo. Todos los campesinos no deben perder ni un solo día en organizarse a través de sus congresos secretos. Tenemos que organizar unidades secretas en cada pueblo y aldea, y designar un cuerpo dirigente de combate. Debemos rechazar de una vez por todas, toda ayuda a los verdugos comunistas y a sus viles mercenarios, rechazar tanto los carros como el grano y los trozos de pan. Los obreros, a su vez, tanto en las ciudades como en los pueblos, deben abstenerse de afiliarse al Partido Comunista, a los destacamentos de requisición de alimentos y a los comités de emergencia [chekas]: negarse a tomar parte alguna en las instituciones comunistas. El pueblo de Ucrania debe declarar al mundo de palabra y de hecho:

¡Fuera del camino los asesinos y verdugos, tanto blancos como rojos! Marchamos hacia el bien común, la luz y la verdad, y no toleraremos vuestra violencia. ¡Viva la Revolución Social Obrera y Campesina internacional! ¡Muerte a todos los guardias blancos y comisarios! ¡Muerte a todos los verdugos! ¡Viva el sistema de soviets libres!

[Marzo-abril 1920] Cuartel General del Ejército Revolucionario Insurgente de Ucrania (Makhnovista)[185]

Los insurgentes se encargaron de poner en práctica estas intenciones sobre el terreno. A finales de febrero, una división de "mercenarios" estonios que tuvo la osadía de establecerse en la propia Gulyai-Pole fue atacada y derrotada repentinamente, todos sus mandos militares y políticos fueron fusilados; en cuanto a los soldados rasos, aquellos que habían expresado su deseo fueron aceptados en las unidades rebeldes, el resto fue disuelto y enviado a casa.

Durante los meses siguientes continuaron las escaramuzas en muchos lugares de la orilla izquierda del Dniéper. La estrategia del Ejército Rojo consistía en perseguir, rodear y, si era posible,

[185] Institut International d'Histoire Sociale d'Amsterdam, op. cit.

destruir a los insurgentes, ya que no se hacían prisioneros. Olvidó que los makhnovistas estaban aquí como en casa y se movían como pez en el agua: bien enterados de los movimientos de sus enemigos, maniobraban entre las diversas unidades enemigas, atacaban y aplastaban a las más pequeñas, atacaban inesperadamente en la retaguardia de otras, en resumen, hacían guerrilla para desgastar constantemente al enemigo. En marzo de 1921, cuando la lucha contra Makhno estaba en su apogeo, Yefimov, dirigente de alto rango del Ejército Rojo, describió su experiencia de la guerra contra los insurgentes en 1920. Puso el dedo en la llaga de la composición social de la falta de resultados convincentes del Ejército Rojo: los soldados y oficiales, que en su mayoría eran ellos mismos campesinos, no estaban deseosos de emprender la lucha contra los makhnovistas, porque representaban de la mejor manera el deseo de la población local de *"arreglárselas sin ninguna autoridad, considerando al Estado como una carga, como una tutela constrictora"*[186]. Cree que los insurgentes aprendieron a luchar contra el ejército regular gracias a las tropas de Denikin (con esto demuestra su ignorancia de sus anteriores batallas contra los austro-alemanes) y ve cierta similitud en la estrategia de los blancos y los rojos contra Makhno, incluso en cuanto a los resultados, es decir, su fracaso. Hay que entender que el destacamento principal de Makhno se apoyaba en numerosos pequeños destacamentos locales, que le servían de reserva en ocasiones y tenían toda la latitud para actuar contra los chekistas y destacamentos enviados por las autoridades. La unidad del movimiento Makhnovista se explica, en su opinión, por su estructura "soviética", pero en el sentido de "soviets libres", es decir, con la iniciativa procedente de sus localidades. Todo esto, según Yefimov, fue la razón de los fracasos y la falta de éxito durante la primera mitad de 1920 en la lucha contra Makhno.

Cuando el camino parecía haberse despejado, los bolcheviques introdujeron en el campo lo que Lenin llamó ostentosamente "Comunismo de Guerra". Este hallazgo se inspiraba directamente en el "socialismo de guerra" de las economías capitalistas durante la guerra de 1914, cuando se introdujo cierta restricción y cierta "socialización" en el consumo popular y la producción industrial. Para Lenin esto se convirtió sólo en una restricción del consumo;

---

[186] I.A. Efimov, "*Operations against Makhno from January 1920 to January 1921*" en Collected Works of the Military Scientific Association at the Military Academy. Moscú. 1921, libro 1, pp. 192-220. El lugar citado está en la p. 195.

como la producción industrial se volvió insignificante, no era posible ningún intercambio con el campo; se trataba, pues, de requisar todos los productos agrícolas y alimenticios en favor, en primer lugar, de la nueva clase privilegiada del régimen, del ejército y, finalmente, de los hambrientos habitantes de las ciudades. Todo debía pasar obligatoriamente por el aparato del Estado. Se puede comprender lo absurdo de este sistema si se sabe, por ejemplo, que los particulares tenían prohibido pescar o cazar porque debían devolver los productos al Estado bajo pena de castigo. Lo mismo ocurría con la leña: estremeciendo de frío durante el invierno, nadie podía cortar leña en los bosques, que pertenecían al Estado y eran propiedad intocable, ¡so pena de ser acusado de robar propiedad estatal!

En los pueblos, lo que se llama eufemísticamente "requisas" eran en realidad robos sistemáticos a los campesinos; se les quitaba todo: trigo, semillas, cerdos, ganado y se les daban generosamente recibos; si se negaban y se rebelaban, se les fusilaba y se incendiaban sus casas. Se quemaban pueblos enteros. Así se llevaba a cabo el comunismo "desde arriba" en detrimento de los derechos más elementales de los campesinos, a quienes en este caso se les llamó "kulaks".

¿Cuál era la situación exacta de estos famosos "kulaks" en 1920? Las estadísticas oficiales dan las siguientes cifras sobre la distribución de la tierra entre el campesinado: En 1917, el 71% del campesinado trabajaba menos de 4 hectáreas de tierra, el 25% tenía de 4 a 10 hectáreas y sólo el 3,7% tenía más de 10 hectáreas, mientras que en 1920 las mismas categorías tenían el 85%, el 15% y el 0,5%, respectivamente[187]. Es evidente, por tanto, que ya en 1917 el número de campesinos acomodados era bastante limitado, todo relativa y exclusivamente según las normas bolcheviques, mientras que en 1920 llegó a ser realmente insignificante. Tomemos en consideración otro criterio aún más elocuente: la propiedad de caballos. Según la misma fuente, en 1917 El 29% de los campesinos no tenía caballos, el 49% tenía uno, el 17% tenía dos caballos y el 4,8% utilizaba más de tres caballos; ¡en 1920, las cifras correspondientes eran 27,6, 63,6, 7,9 y 0,9%! Conclusión, la posición social de los campesinos se había igualado y ya no había, por así decirlo, kulaks, es decir, campesinos acomodados, ¡excepto en la rica imaginación de los leninistas! De hecho, a pesar de toda su confusión ideológica, siempre fueron incapaces de dar

[187] L. Kritzman. *Período heroico de la gran revolución rusa* (Comunismo militar), Moscú, 1926, pp. 67.

una definición precisa de kulak; de hecho, era un término que designaba a cualquier campesino independiente del Estado bolchevique y, por tanto, según su paranoica decucción, hostil a su omnipotencia. Tal interpretación podía abarcar en este caso a casi todo el campesinado.

Lo peor era que este robo sistemático y todos los horrores que engendraba resultaban a menudo completamente inútiles: el propio Kubanin da ejemplos de cuando la mitad del forraje recogido se pudría en el acto, y de cuando el ganado que se llevaban y enviaban en carros moría en el camino por falta de agua y comida[188].

Sin embargo, el régimen cambió algo su política agraria: el número de granjas estatales, creadas precipitadamente en 1919 y que en su mayoría quebraron, disminuyó en 1920 de 1185 a 640; su superficie disminuyó aún más: de 1105 mil hectáreas a 341 en 1920[189] El régimen prefirió crearse "clientes" y repartir estas tierras entre sus partidarios. En cuanto a los recalcitrantes, también se les confiscaron las tierras que habían ganado con tanto esfuerzo de los antiguos terratenientes. Kubanin admite que para las "masas campesinas la economía soviética era una odiosa forma de dominación similar a la de los panes polacos, que en realidad sólo sustituía al antiguo latifundista por el Estado[190].

El campesinado ucraniano no permaneció pasivo ante esta sangrienta contrarrevolución: durante los nueve primeros meses de 1920, más de mil ladrones y agentes bolcheviques pagaron con su vida sus atrocidades[191]. Los makhnovistas tomaron represalias sin piedad contra ellos, de modo que pronto no hubo más voluntarios dispuestos a emprender la aventura e ir a esos lugares. Hay que señalar que de los 1.0576 agentes movilizados por el régimen para llevar a cabo estos robos, sólo 323 eran comunistas, mientras que la mayoría eran elementos turbios, ladrones y otros parásitos que se sentían atraídos por la oportunidad de conseguir una comida fácil y ganar al menos un poco de poder. El régimen se aprovechó de ello después para achacarles todos los abusos cometidos en su nombre[192]. Precisemos también una sutileza por parte de Moscú: la pena de muerte fue supuestamente abolida en Rusia el 2 de febrero de 1920, pero no en Ucrania, donde se produjeron

[188] Kubanin, op. cit. 126 и 129.
[189] Ibid. 132.
[190] Ibid. 133-134.
[191] Ibid. 130.
[192] Ibid.

los principales enfrentamientos; este matiz ha pasado desapercibido hasta ahora para la mayoría de los historiadores de este periodo.

XXI

Entre los Blancos y los Rojos

¿Qué ocurría con los Blancos durante todo este tiempo? Como consecuencia de la derrota de la gran ofensiva de Denikin sobre Moscú, su retirada fue en tres direcciones: el cuerpo del ejército de los generales Bredov y Martynov se retiró hacia el oeste; debido a la negativa rumana a permitirle cruzar la frontera, bajó por el Dniéster y cruzó a Polonia, donde las tropas fueron internadas. Las unidades del general Slashev se retiraron a Crimea y se refugiaron tras el istmo de Perekop y el istmo de Genicheskiy. Las principales fuerzas antibolcheviques se retiraron al Cáucaso, perseguidas en sus talones por los kosakos rojos de Dumenko y Budyonny. En relación con el fracaso de la ofensiva de Denikin, ciento cincuenta representantes de los kosakos del Don, Kuban y Terek se reunieron el 2 de enero de 1920 en el Gran Círculo Kosako para redactar una Constitución del Estado Federal Kosako. Aquí estaba madura la ruptura entre la "Gironda" kosaka y el cuartel general de Denikin; los kosakos ya no querían servir de peones en los ambiciosos juegos de los militares reaccionarios blancos, decidieron contentarse con defender sus territorios de los rojos, esperando establecer con ellos una neutralidad de hecho; los rojos, sin embargo, no querían nada y ejercían una fuerte presión en el frente. La inconsistencia del alto mando blanco, la creciente incompetencia de Denikin, que había encontrado la manera de despedir a Mamontov y Wrangel, los generales más capaces, combinadas con las luchas internas y la decreciente capacidad combativa de los kosakos, convirtieron rápidamente la retirada en una derrota: Taganrog, Rostov, Novocherkask, las principales ciudades del Don, cayeron en manos de los kosakos rojos. Denikin decidió entonces retirarse a Crimea; el ejército de voluntarios y varios miles de kosakos fueron embarcados en buques rusos y británicos en una situación desastrosa en marzo de 1920, dejando a los ejércitos kosakos a su suerte. Cien mil kosakos fueron hechos prisioneros por los rojos en Novorossisk, y otros 22.000 en Kabarda, cerca de Georgia, que se negó a darles refugio. Fue una derrota: sin sufrir una verdadera derrota militar, los blancos -sobre todo por culpa del alto mando de Denikin- se habían visto ellos mismos desbordados, envueltos en sus propias contradicciones políticas y en su actitud discriminatoria hacia los kosakos. Así, los restos de sus tropas acabaron en Crimea, que se convirtió en el último bastión del movimiento blanco.

La mayoría de los kosakos capturados fueron enviados por el mando rojo al frente polaco o a otras partes del país, con el fin de darles la oportunidad de redimir su "descarrío" a los ojos de Moscú. Al no querer ser carne de cañón de los blancos, los kosakos se vieron atrapados entre Escila y Caribdis, convirtiéndose en un instrumento ciego de las intenciones expansionistas de Moscú.

Denikin se vio pronto obligado a dimitir; se marchó lleno de lástima para buscar refugio en Constantinopla, donde su principal colaborador y "cardenal gris", el general Romanovsky, que fue asesinado inmediatamente después de su llegada por algún oficial blanco. Presintiendo que le esperaba el mismo destino, Denikin se apresuró a marcharse a Inglaterra.

El 22 de marzo de 1920, una reunión general del Alto Mando de los Blancos nombró al general barón Wrangel líder del movimiento blanco. Wrangel, que pertenecía a la pequeña nobleza germano-báltica de nacimiento, "aceptó el cargo de comandante en jefe" y asumió la tarea con vigor.

A pesar de estar profundamente preocupado por su persona y de tener convicciones más bien monárquicas, Wrangel era mucho más capaz e inteligente que su predecesor. Intentó sacar al movimiento del aislamiento y acercarlo a los polacos, rumanos y serbios, con cierto éxito frente a estos últimos, que le entregaron enormes reservas de armas rusas sobrantes de la guerra de 1914. Rebautizó el Ejército de Voluntarios con el nombre de Ejército Ruso, restauró la disciplina y la unidad de mando en él, e hizo que el general Sidorin, comandante del Ejército del Don, y su jefe de Estado Mayor, el general Kelchevsky, fueran juzgados en el tribunal militar por separatismo y enviados al exilio. Sin embargo, no se hacía ilusiones sobre el éxito de su empresa y, por precaución, comprometió su retaguardia, asegurándose de antemano todos los medios para la posible y rápida evacuación de todo su ejército de Crimea. "Una bestia sutil", Wrangel también se dio cuenta de que eran necesarias medidas económicas y políticas para apoyar, con alguna pequeña posibilidad de éxito, su empresa nacional. En abril, declaró a la prensa: *"He esbozado una serie de medidas para garantizar que la mayor cantidad posible de tierra pueda ser utilizada por quienes han invertido su trabajo en ella. El futuro agrícola de Rusia pertenece al pequeño propietario campesino, los grandes terratenientes han sobrevivido a su tiempo. La mejora del bienestar material de los trabajadores y la satisfacción de sus necesidades profesionales es una de mis principales*

preocupaciones"[193]. Wrangel también se dio cuenta, a diferencia de Denikin, de que no había que perseguir varias liebres a la vez; decidió dar pasos para que todos los que luchaban contra los bolcheviques formaran una alianza. El 13 de mayo dio la siguiente orden secreta a todos los comandantes de sus unidades:

> "En el caso de que pasemos a la ofensiva, nosotros, en el camino hacia la consecución de nuestro preciado objetivo de destruir el comunismo, podemos entrar en contacto con las unidades rebeldes de Makhno, las tropas ucranianas y otros grupos anticomunistas.
>
> En la lucha contra el principal enemigo de la Santa Rusia -los comunistas- nos encontramos todos los rusos que, como nosotros, se esfuerzan honestamente por derrocar a la banda de saqueadores -los bolcheviques- que se ha hecho fraudulentamente con el poder. ORDENO a todos los comandantes, cuando entren en contacto con los grupos antibolcheviques mencionados, que coordinen sus acciones con las acciones de las tropas de estos grupos, teniendo en cuenta nuestra tarea principal - derrocar el comunismo y facilitar y ayudar al pueblo ruso a reconstruir su Gran Patria de todas las maneras posibles[194].

La situación está clara: utilizar todas las fuerzas antibolcheviques a toda costa. Así como los bolcheviques prometen todo de su parte y más, por supuesto, cuando "termine la guerra civil", Wrangel, propuso "expulsarlos y luego ver". La población no tenía mucha fe en tales perspectivas, por un lado, y por otro, cuando no puede luchar por sus propios intereses, permanece lo más indiferente y pasiva posible ante estas "rencillas de amantes del poder".

Por su parte, Makhno aún no era consciente de estos razonamientos especulativos; tan pronto como se puso en pie, libró personalmente una feroz lucha simultánea contra los chekistas, los escuadrones de requisición de alimentos y las unidades del Ejército Rojo lanzadas en su persecución. Sin embargo, tomó decisiones diferentes según se tratara de los dirigentes, comandantes y comisarios políticos del Ejército Rojo -fueron inmediatamente destruidos- o de las masas de soldados movilizados por la fuerza.

---

[193] K.V. Agureev. *Derrota de las tropas de la Guardia Blanca de Denikin*. Moscú. 1961, cita pg. 198, el número de 163.377 soldados y oficiales hechos prisioneros entre el 14 de febrero y el 2 de mayo de 1920.

[194] Wrangel, op. cit. ii. p. 56.

Para ellos, los makhnovistas organizaron mítines, les explicaron las razones de su lucha y luego les invitaron a alistarse en sus filas o a regresar a casa, como puede verse en el siguiente folleto:

¡CAMARADAS SOLDADOS DEL EJÉRCITO ROJO DEL FRENTE Y DE LA RETAGUARDIA!

El pueblo de Ucrania, oprimido por vuestros comandantes y comisarios y a veces directamente por vosotros bajo la dirección de estos comandantes y comisarios, protesta contra tanta violencia: se os esperaba como libertadores de las masas trabajadoras de la opresión de la turba de Denikin; pero después de vuestra llegada a Ucrania se han oído aún más los gemidos, los gritos y los llantos del pobre pueblo. Por todas partes hubo tiroteos, incendios de casas de campesinos e incluso de pueblos, y robos y violencia por doquier.

El pueblo, agotado e incapaz de soportar más despotismo, os advierte: ¿os detendréis ante semejante pesadilla y os daréis cuenta de a quién, bajo la dirección de vuestros comandantes y comisarios, estáis fusilando, de quién estáis llenando las cárceles y las bodegas? - ¿No son vuestros hermanos, padres e hijos? Pues claro. Con ellos lo hacéis, sin daros cuenta de cómo la burguesía se sienta al margen y se ríe, de cómo los oficiales y generales de viejo cuño, aprovechándose de vuestra libertad y de vuestra ceguera, se sientan en mullidos sillones y os ordenan que os burléis del pobre pueblo. Y vosotros, camaradas, sin pensarlo, cumplís ciegamente esas órdenes. ¿No os dais cuenta de que os burlan de la pobre gente, llamándola contrarrevolucionaria por protestar contra la dictadura de los señores Trotsky y su chusma comunista circundante, en nombre del poder del partido que estrangula la revolución? ¿No veis que el campesino ucraniano no tolera este yugo y, a pesar de todas las ejecuciones, rompe su espalda encorvada, destruye todos los obstáculos y se esfuerza por llevar hasta el fin la causa de la liberación? Y cree que entre vosotros, en el Ejército Rojo, la mayoría de sus hermanos son campesinos como él, que están tan oprimidos como él, y que finalmente comprenderán su protesta y marcharán con él contra el enemigo común: las

hordas de Denikin, a la derecha, y el Comisariado, escondiéndose tras el nombre del pueblo, a la izquierda.

Camaradas, echad un vistazo por vosotros mismos a lo que las unidades de emergencia [chekas] y punitivas están haciendo en La Gran Rusia y especialmente en Ucrania. ¿Y quién les ayuda? Ustedes, los hombres del Ejército Rojo, y sólo ustedes. ¿No os duele el corazón al oír los gemidos y lamentos de vuestros hermanos, padres, madres e hijos? ¿Habéis sido tan engañados por vuestras ilusorias libertades políticas que os han hecho impotentes para derrotar al comisariado, para liberaros a vosotros mismos y a vuestro pueblo de la opresión y la violencia en solidaridad con los campesinos y los obreros? ¿No os dais cuenta de que en vuestras filas, a costa de vuestra sangre y de vuestras vidas, se han elevado por encima de vosotros y se han hecho con el poder y el derecho de tiranizar tan vergonzosamente al pueblo? ¿No se os hunde el corazón cuando, bajo la dirección de estos saqueadores, vais a las aldeas y a los distritos a castigar a los trabajadores que protestan contra la dominación de vuestros dirigentes? Creemos que recapacitaréis y os daréis cuenta de que vuestra vergüenza reside en vuestro silencio. Protestaréis contra la violencia y la opresión de los pobres. No permitiréis que vuestros comisarios y comandantes quemen pueblos y aldeas y ejecuten a los campesinos que se han levantado por sus derechos. Dejad que los propios campesinos organicen su vida como quieran, pero vosotros seguid destruyendo a la turba de Denikin, y con ella al Comisariado. No abandonéis el frente, continuad vuestra lucha contra los cazarrecompensas y destruid también allí a los comisarios. El campesinado y los obreros revolucionarios destruirán a su vez a los holgazanes sentados sobre su cuello, y que los esclavizan. El campesinado y los obreros revolucionarios no os olvidarán y llegará un día en que todos, como uno solo, cerrarán filas con vosotros, y ay de todos los parásitos y sus ayudantes, que la atacan por fuera y la gobiernan arbitrariamente por detrás.

Recordad, camaradas, que el pueblo se ha dado cuenta de las mentiras del gobierno que apoyáis. El pueblo se levanta contra él y ningún ejército puede enfrentarse a las masas conscientemente rebeldes que luchan por la emancipación total.

Uníos a ellas, os recibirán como a sus hermanos. Recordad que vuestros hermanos entre los insurgentes son los campesinos y los obreros, y no os dejéis masacrar cuando os encontréis con ellos. Que los propios comisarios y comandantes vayan contra los insurgentes.

Que se empapen con la sangre de obreros y campesinos, la culpa recaerá sobre ellos y serán severamente castigados. ¡Abajo los ricitos de oro! ¡Abajo los comisarios! ¡Abajo las leyes artificiales y el poder del hombre sobre el hombre!

Viva la unidad de todos los trabajadores: ¡el Ejército Rojo y los campesinos y obreros insurgentes! ¡Muerte a todos los cazarrecompensas! ¡Muerte a todos los comisarios y verdugos! ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva el auténtico sistema soviético libre!

9 de mayo de 1920

Cuartel General del Ejército Revolucionario Insurgente de Ucrania (Makhnovista)[195].

Los periódicos bolcheviques informaban regularmente de la muerte de Makhno o de la liquidación "final" de los restos de las unidades makhnovistas; al final, sin embargo, los lectores se maravillaban del constante renacimiento del ave fénix makhnovista. En cuanto a los prisioneros makhnovistas, su destino estaba sellado: fueron fusilados en el acto en presencia de todas las tropas rojas, probablemente para intimidar a posibles desertores.

En la primavera de 1920, la aventura del almirante Kolchak llegó a su fin, y los cuerpos expedicionarios extranjeros y la Legión checa fueron embarcando poco a poco en Vladivostok. Con todos los frentes blancos derrotados, Lenin decidió concentrar sus mejores tropas contra Polonia, lanzando la primera fase de la cruzada bolchevique en Europa. El jefe militar polaco, el general Pilsudski, se anticipó al ataque, por lo que se adelantó al golpe lanzando un ataque contra Ucrania a finales de febrero. Rápidamente logró algunos éxitos y se apoderó de Kiev. El 14 de mayo, el Ejército Rojo al mando de Tukhachevsky atacó a su vez hacia el norte, e hizo retroceder a los polacos 100 km. Trajeron un ejército de reserva, recuperaron la iniciativa y reconquistaron antiguas posiciones. La situación se estabilizó hasta principios de julio de

[195] *Institut International d'Histoire Sociale* de Amsterdam, op. cit.

1920. Hay que señalar que los nacionalistas ucranianos, que se unieron a Polonia a finales de 1919, participaron en las batallas del lado de los polacos.

Los makhnovistas, por su parte, desplegaron operaciones a gran escala: varios miles de partisanos divididos en dos grupos - uno de 500 hombres en la caballería, 1000 soldados de infantería en 250 tachankas, 8 cañones; el segundo de 700 insurgentes, a saber, 200 soldados de infantería, 4 cañones y un gran número de ametralladoras- avanzaron muy rápidamente, realizando dos incursiones de emergencia en la retaguardia roja. La primera agrupación partió de Gulyai-Pole el 20 de mayo y recorrió 1.200 km a través de las provincias de Kharkov y Poltava, en el norte de Ucrania, regresando el 10 de julio. La segunda incursión duró un mes, del 10 de julio al 9 de agosto, y esta vez recorrió 1.520 km en las mismas zonas. El resultado fue impresionante: 13.400 soldados rojos fueron hechos prisioneros, entre 26.000 y 30.000 quedaron fuera de combate, incluidos 2.000 mandos políticos y militares ejecutados. El botín también fue elocuente: 5 cañones y 2300 proyectiles para ellos, 93 ametralladoras, 2 400 000 cartuchos, 3600 fusiles, 25 mil conjuntos de uniformes y abrigos, la enfermería del 13º Ejército, todos los vehículos de la 46ª División, así como un barco y un avión, que fueron quemados por no poder ser utilizados. También hay que añadir la destrucción sistemática de puentes y vías férreas, así como de dos trenes blindados[196].

Las grandes incursiones se complementaban con numerosas operaciones de sabotaje en diversos puntos neurálgicos, ciudades o nudos ferroviarios, que a veces eran atacados durante varios días seguidos, provocando el pánico en las filas de los rojos. Por ejemplo, el 21 de junio de 1920 una unidad de caballería makhnovista de 140 hombres atacó repentinamente la guarnición de Gulyai-Pole y se apoderó de 24 vagones con municiones. Al día siguiente, otro destacamento de 200 hombres de caballería e infantería en tachankas atacó de nuevo Gulyai-Pole, apoyado por seis cañones de artillería, puso en fuga a una unidad de 300 soldados rojos y se apoderó de todos los vehículos de la 46ª División. El 24 de junio los makhnovistas volvieron a atacar a las unidades rojas cerca de Gulyai-Pole. Estas operaciones guerrilleras tuvieron lugar simultáneamente en diferentes puntos, a menudo con

[196] *Volny Povstanets*, órgano makhnovista, nº 44, citado por D. Lebed. *Resultados y lecciones de tres años de la Anarco-Majnovshchina*, Kharkov. 1921. pp. 26-27.

resultados convincentes, y convirtieron la zona en poco fiable para el Ejército Rojo[197].

El ejército insurgente makhnovista agrupó entonces un núcleo central de 3000-4000 partisanos, divididos en destacamentos de 700-800 jinetes, comandados por Schuss, y 1500-2000 soldados de infantería en tachankas, un regimiento de ametralladoras comandado por Foma Kozhin, una unidad de artillería bajo el mando del infatigable Vasily Sharovsky y la Guardia Negra de Makhno, unos 200 jinetes y excelentes soldados acompañados por varios virtuosos ametralladores. También había un centenar de ambulancias, un médico y un departamento cultural, que se encargaba de publicar octavillas, proclamas y el nuevo periódico de *Golos Volnogo Posvstana* [La Voz Libre de los Insurgentes] con la ayuda de una imprenta móvil. Durante las paradas, este departamento también puso en escena obras de teatro, conferencias y mítines. Realizó una intensa propaganda a favor de los soviets libres. También se distribuyeron gratuitamente todos los bienes y alimentos confiscados en los almacenes creados a raíz de las requisas llevadas a cabo por los chekistas y los agentes requisidores de alimentos. Harina, azúcar, tela, hilo, cuero, hierro, muebles e incluso gramófonos y pianos se distribuyeron así entre la población[198].

Las unidades insurgentes locales a veces reforzaban este núcleo central, pero normalmente operaban de forma independiente, de modo que el ejército insurgente makhnovista podría haber tenido una fuerza total de más de 35.000 hombres en septiembre, según las estimaciones de Petlyura[199].

Concluyamos esta visión general del personal señalando que los heridos graves fueron dejados en el lugar, al cuidado de la población.

Los makhnovistas, creyendo necesario explicar a los soldados rojos el sentido de su lucha, les distribuyeron proclamas:

[197] Kubanin, op. cit. 152

[198] V. V. Rudnev. *Makhnovshchina*. Kharkiv, 1928, p. 72.

[199] *La guerra civil en Ucrania*, op. cit. 480.

¡CAMARADAS DEL EJÉRCITO ROJO!

Vuestros comandantes y comisarios os asustan y os aseguran que nosotros, los makhnovistas, estamos matando a los hombres capturados del Ejército Rojo.

¡Camaradas! Esta vil mentira es fabricada por vuestros superiores para que defendáis servilmente los intereses de los comisarios, para que no seáis capturados por nosotros, los makhnovistas, y conozcáis la verdad sobre nuestro movimiento obrero y campesino.

¿Nos hemos rebelado los camaradas contra la opresión de todos los saqueadores? - Desde hace tres años nuestra sangre ha sido derramada en todos los frentes. Hemos expulsado a los invasores austro-alemanes, derrotado a los verdugos de Denikin, luchado contra Petlyura, ahora luchamos contra la dominación del poder de los comisarios, contra la dictadura del Partido bolchevique-comunista: éste ha puesto su mano de hierro sobre toda la vida del pueblo trabajador; bajo su opresión gimen los campesinos y los obreros de Ucrania. Nosotros también exterminaremos sin piedad a los pan-polacos que vienen a estrangular nuestra revolución y a privarnos de todas sus conquistas.

Luchamos contra todo poder y opresión, vengan de donde vengan.

Nuestros enemigos de sangre son los terratenientes y capitalistas de todas las naciones, los generales y oficiales de Denikin, los pan-polacos y los comisarios bolcheviques. A todos ellos los castigamos sin piedad, matándolos como enemigos de la revolución del pueblo trabajador.

Pero a vosotros, camaradas del Ejército Rojo, os consideramos nuestros hermanos de sangre, con quienes quisiéramos luchar juntos por la verdadera liberación, por un verdadero orden soviético, sin la presión de partidos y autoridades. Liberamos inmediatamente a los hombres del Ejército Rojo capturados en las cuatro direcciones, o los admitimos en nuestras filas, si expresan su consentimiento para ello. Ya hemos liberado a miles de hombres del Ejército Rojo que se nos han cruzado en numerosas batallas, y muchos prisioneros de guerra luchan ahora desinteresadamente en nuestras filas.

Así que no creáis, camaradas del Ejército Rojo, las fábulas de vuestros comisarios, como que los makhnovistas están matando a los hombres del Ejército Rojo. Eso es una vil mentira.

Cuando os envíen a luchar contra los makhnovistas, no os empapéis, camaradas del Ejército Rojo, las manos en sangre fraternal. Cuando comience la batalla, matad tú mismo a tus superiores, y no useis las armas contra nosotros, acercaos a nosotros. Os acogeremos como hermanos, y juntos crearemos para los obreros y campesinos una vida libre y justa, y lucharemos contra todos los saqueadores y opresores del pueblo trabajador.

¡Viva la Unión Fraternal de los Insurgentes Revolucionarios Makhnovistas con los Campesinos y Obreros del Ejército Rojo!

Junio de 1920.

Los insurgentes makhnovistas[200].

Esta activa contrapropaganda de los makhnovistas dio a veces resultados sorprendentes: El regimiento 522° de los rojos se pasó a su bando en su totalidad, lo que Kubanin trata de ocultar hablando del cautiverio, pues es indecoroso admitir tal fiasco de la propaganda de la doctrina bolchevique. Afortunadamente tenemos aquí una prueba irrefutable en forma de la proclama emitida en esta ocasión por los propios hombres del Ejército Rojo del Regimiento 522°:

¡LLAMAMIENTO!

Nosotros, los hombres del Ejército Rojo del Regimiento 522°, el 25 de junio (1920), completamente armados y sin un solo disparo, nos pasamos a los insurgentes makhnovistas. Nuestros camaradas designados por nosotros nos hostigaron y declararon que nuestro cruce era una explosión libertina de pasiones y una afición al bandidaje. Todo esto es una mentira baja y despreciable de los comisarios, que nos utilizaron como carne de cañón. En el curso de

[200] *Instituto Internacional de Historia Social* de Ámsterdam, op. cit.

nuestros dos años de servicio en el Ejército Rojo llegamos a la convicción de que todo el orden social de nuestras vidas residía únicamente en la dominación de los comisarios, y que tal orden nos conduciría al final a una esclavitud inaudita en la historia.

Porque libran una guerra sin cuartel contra los ricos y la burguesía; porque defienden la unión libre y los soviets de los trabajadores urbanos y de la tierra, sin la dictadura de ningún partido; porque luchan por la transferencia de las fábricas y de la tierra a las organizaciones obreras y campesinas.

Los makhnovistas luchan por estos objetivos, y nosotros también, los hombres del Ejército Rojo de ayer y los revolucionarios libres de hoy, defendemos estos objetivos.

¡Camaradas del Ejército Rojo! ¡Seguid el ejemplo de vuestros camaradas! Creemos que el espíritu revolucionario de lucha por la autodeterminación de los trabajadores sigue despierto en vosotros. Esperamos que los comisarios no hayan matado completamente en vosotros la conciencia de la lucha contra todo tipo de robo y opresión.

Escuchadnos y no derraméis en vano la sangre de vuestros hermanos. ¡Sed fuertes!

¡Sed héroes y seguid nuestro ejemplo! Os espera nuestra fraternal bienvenida.

Los hombres del Ejército Rojo del 522º Regimiento, hoy los Makhnovistas[201].

Los demás soldados del Ejército Rojo también desertaron o se pasaron a los makhnovistas, lo que causó una creciente preocupación entre los dirigentes bolcheviques. La Cheka ucraniana se quejaba de que no podía encontrar oficiales competentes de la Cheka o voluntarios para servir en los destacamentos requisidores de alimentos, o incluso para trabajar en los órganos soviéticos locales. De forma aún más característica, la Cheka de Donetsk admite en su informe que los makhnovistas aparecen a los ojos de la población como defensores naturales contra los "comisarios y

[201] El folleto está impreso en la revista anarquista rusa *Volna*, publicada en Estados Unidos en 1920-1924, Detroit, diciembre de 1921, núm. 24, pp. 15-16.

comunistas[202]". Llega incluso a decir que el jefe de la Cheka, Dzerzhinsky, vino personalmente a supervisar la lucha contra los makhnovistas y escribió un discurso, redactado en un tono especial, a los campesinos de la provincia de Ekaterinoslav:

> El barón Wrangel, a la cabeza de los cazarrecompensas del zar, hijos de terratenientes, engañados de Donetsk y Kuban, lucha sin ocultar a nadie que es un enemigo del pueblo. Mil veces más criminal y despreciable es Makhno. Se hace llamar supuesto defensor de los obreros y campesinos. Este insolente ha tenido la osadía de acusar al gobierno obrero y campesino de Ucrania [de] supuestamente no defender lo suficiente a los obreros y campesinos, y de que su verdadero defensor es él: Makhno. Hace mucho tiempo que le arrancamos la máscara a este contrarrevolucionario. Los obreros y campesinos pudieron ver por sus acciones durante mucho tiempo que era el enemigo de su liberación, que estaba socavando el poder soviético, que estaba saqueando las pertenencias y el ganado de los campesinos, cómo robó en la casa de empeños de Ekaterinoslav con las pertenencias de los obreros y los pobres, que hizo de la revolución una empresa rentable para sí mismo y para los aventureros como él. Mientras el propio Makhno vive lujosamente de los bienes saqueados en los pueblos, ha volado puentes ferroviarios y descarrilado trenes de pan enviados para los hambrientos trabajadores de la cuenca de Donetsk. Ha destruido lo que obreros y campesinos habían conseguido reconstruir con tan terrible trabajo.
>
> Sí, hace tiempo que los campesinos honrados y concienzudos dieron la espalda a Makhno, pero también hay quienes son menos concienzudos, que sucumben al engaño de Makhno. Ahora debe quedar claro también para ellos que Makhno es un traidor y un traidor a los obreros y campesinos. Les informamos de que Makhno se ha aliado abiertamente con los terratenientes y los contrarrevolucionarios. Esto lo decimos, no como una suposición, sino como un hecho, que se desprende claramente de todos los documentos interceptados recientemente por las autoridades soviéticas.

---

[202] *En defensa de la revolución. On the History of the All-Ukrainian Cheka,* 1917-1922, colección de documentos y materiales. Kiev, 1971, pp. 158.

Dzerzhinsky señala los vínculos de Makhno con los petlyuristas, es decir, en su opinión, con los "señores polacos"; de ello concluye que "Makhno es un agente de Petlyura y del gobierno polaco". Esto le permite equiparar a Makhno con Wrangel, Pilsudski y Petlyura, convirtiéndolo así en partidario de la restauración del "poder de los malditos terratenientes, los generales zaristas y la Warta del Hetman". Este hombre siniestro y bilioso adolecía de una ignorancia demasiado evidente, quedándose a la zaga de sus compañeros de partido, que sin embargo estaban un poco más informados en este aspecto. Sin embargo, no dudó en terminar su texto con el increíble llamamiento "*A perseguir y exterminar a los Makhnovistas como bestias feroces. Cualquier ayuda prestada a estos bandidos será considerada como el mayor crimen contra la revolución". Los autores merecen el más duro castigo del "gobierno obrero y campesino": "los bandidos makhnovistas deben ser privados de toda ayuda en hombres y suministros. Deben ser expulsados de las chozas de los campesinos. Todo pueblo que permita a algunos de sus habitantes colaborar con Makhno será barrido de la faz de la tierra*[203] *y sometido a las penas más severas". Los campesinos debían "denunciar inmediatamente a los makhnovistas y entregarlos a las autoridades soviéticas"*. A este último llamamiento a la denuncia siguió, a pesar de todo, una promesa de clemencia para los makhnovistas arrepentidos, que *"irán a expiar su pecado*[204] *ante la revolución en el frente polaco*"[205]. He aquí todo el montaje policial habitual con algún añadido de la inquisición religiosa: "para expiar el pecado". ¡Esto sería digno de algún padre de la iglesia de otra época si no se tratara del hijo de un pequeño noble, convertido a la fe socialdemócrata durante más de veinte años e inspirando el mayor temor con su sangriento fanatismo a sus propios camaradas de partido! Tras su muerte en 1926 a causa de un ataque apoplético durante un airado discurso, Radek, una de las estrellas del Partido, declaró que Dzerzhinsky "murió a tiempo". Era un hombre esquemático y no habría dudado en mancharse las manos con nuestra sangre[206]". Desgraciadamente, en la Cheka abundaban este tipo de gente "es-

---

[203] Subrayado nuestro (A.S.).

[204] También.

[205] *En defensa de la revolución. On the History of the All-Ukrainian* Cheka. cit. op. cit. 158.

[206] G. Haupt et J.J.Marie. *Les bolcheviques par eux-memes.* París, 1969. pp. 304-306.

quemática", que no dudaban en "perseguir y destruir a los makhnovistas como bestias feroces" y "arrasar las aldeas makhnovistas".

Los makhnovistas preferían instar a los hombres del Ejército Rojo utilizados como sirvientes para esta labor a que reflexionaran sobre su significado.

¡PARAD! ¡LEED! ¡PENSADLO!

¡Camarada del Ejército Rojo! Habéis sido enviados por vuestro comisario y comandante para capturar a los insurgentes makhnovistas. Bajo las órdenes de vuestros superiores, asolaréis pueblos pacíficos y buscaréis, detendréis y asesinaréis a personas que no conocéis personalmente, pero que os señalarán como enemigos del pueblo. Se os dirá que los makhnovistas son bandidos y contrarrevolucionarios.

Se os dirá, se os ordenará, no se os preguntará, se os enviará y, como esclavo obediente de vuestros superiores, saldréis a atrapar y matar. ¿A quién? ¿A quién? ¿Por qué? ¡Piénsalo, camarada del Ejército Rojo! Reflexiona, campesino y obrero, tomado a la fuerza como esclavo por el nuevo amo, que lleva el sonoro nombre del gobierno obrero y campesino.

Nosotros, los insurgentes revolucionarios de los makhnovistas, somos campesinos y obreros como nuestros hermanos del Ejército Rojo. Nos hemos levantado contra la opresión y los opresores, luchamos por una vida mejor y más brillante. Nuestro ideal directo es lograr un modo de vida de los trabajadores sin autoridad, sin aprovechados y sin comisarios-burócratas. Nuestro objetivo inmediato es el establecimiento de un sistema de soviets libres, sin el poder de los bolcheviques, sin la presión de ningún partido. El gobierno bolchevique-comunista está enviando expediciones punitivas contra nosotros por esto. Tiene prisa por hacer la paz con Denikin, los terratenientes polacos y demás escoria de la Guardia Blanca para aplastar más fácilmente el movimiento popular de insurgentes revolucionarios que se han levantado por los oprimidos contra el yugo de todo poder.

No tememos las amenazas del mando blanco-rojo.

A LA VIOLENCIA RESPONDEMOS CON VIOLENCIA.

> Cuando es necesario, en pequeños puñados ponemos en fuga a las divisiones del Ejército Rojo gubernamental. Porque somos insurrectos revolucionarios amantes de la libertad, y la causa que defendemos es una causa justa. ¡Camarada! Reflexiona, ¿con quién estás y contra quién? No seas esclavo, sé un hombre[207].

Esta proclama no apelaba a los bajos instintos, como hacía Dzerzhinsky, sino a la verdadera conciencia revolucionaria de cada hombre del Ejército Rojo arrastrado contra su voluntad a la lucha fratricida.

Durante este período de incursiones, en junio-julio de 1920, se creó el Soviet de los Insurgentes Revolucionarios Ucranianos (Makhnovistas): constaba de siete miembros elegidos por los insurgentes. Era el órgano ejecutivo del movimiento, pero sus decisiones siempre tenían que ser ratificadas desde abajo. Estaba subordinado a los tres departamentos principales del ejército insurgente: "el departamento de asuntos y operaciones militares, el departamento de organización y control y, por último, el departamento de educación y cultura"[208].

La lucha contra los bolcheviques se llevó a cabo en nombre de la Tercera Revolución, es decir, la que siguió a la primera dirigida contra el zarismo, a la segunda dirigida contra la revolución burguesa, y que ahora se dirigía contra la autocracia bolchevique y la dictadura del partido. A partir de ese momento se convirtió en la bandera que unía a todos los partidarios revolucionarios de los soviets libres.

Esta lucha persistente y finalmente victoriosa contra el Ejército Rojo atrajo el interés de Wrangel. El propio barón general obtuvo éxitos considerables, tomando posesión del norte de Tavria en junio de 1920, en particular derrotó, literalmente "hasta el suelo", al cuerpo de ejército de treinta mil hombres de Zhloba, el mismo que tan fácilmente había reprimido a la población desarmada.

---

[207] Instituto Internacional de Ámsterdam, op. cit.

[208] Arshinov, op. cit. 166.

El primer emisario, algún capitán, consiguió contactar con Makhno cerca de Mariupol el 9 de julio y pasarle un mensaje firmado por el general Shatilov, jefe del Estado Mayor de Wrangel; en él se invitaba al "Ataman Makhno" a colaborar en la lucha contra los comunistas, *"a golpearlos con mayor energía aún, a devastar su retaguardia y destruirlos para aplastar definitivamente al ejército de Trotsky"*. El comandante en jefe de Wrangel se ofreció a tal fin "a proporcionarle medios técnicos, la munición necesaria y a enviar especialistas"[209]. Kubanin comentó esta propuesta afirmando que "El ruiseñor no se alimenta de fábulas" y que esta cooperación militar se basaba en una importante evolución de los principios políticos y económicos de los blancos, que intentaban aplicar en los territorios ocupados, dadas sus tradiciones pasadas:

> Pero los ruiseñores no se alimentan con fábulas y, enviando un emisario al ejército campesino makhnovista, el representante del Ejército Blanco promete: "*a)* Toda la tierra es transferida a manos de los campesinos sin precio de compra en los términos elaborados en cada provincia por el congreso campesino; *b)* Todos los gobiernos locales reciben la más amplia autonomía democrática; *c)* Las zonas de cultura nativa, habitadas por no rusos, reciben autonomía según los principios de la federación". Archivos del Ejército Rojo, expediente nº 6984, fol. 64[210].

Los makhnovistas no necesitaban tribunales militares, ni leyes o decretos que regularan sus vidas; nunca esperaron a que nadie resolviera sus problemas, sino que los resolvieron ellos mismos. Indignados, fusilaron sin demora al desventurado emisario. Pronto, un segundo emisario de Wrangel, esta vez un coronel, consiguió llegar de nuevo hasta ellos y entregarles una nueva petición de cooperación entre los dos bandos. Fue ahorcado con una pancarta en la que se le informaba de que *"nunca se ha firmado ni se podrá firmar ningún acuerdo entre Makhno y los guardias blancos, todos los emisarios blancos correrán la misma suerte"*[211]. Ya fuera por falta de información o deliberadamente, Wrangel continuó llevando a cabo una intensa campaña de propaganda en Rusia e incluso en el extranjero sobre el supuesto

[209] Ibid. 168.
[210] Kubanin, op. cit. 150.
[211] Ibid. 151.

acuerdo con los insurgentes de Makhno y el campesinado ucraniano. Es cierto que contó con la gran ayuda de los bolcheviques, que vertieron carretadas enteras de calumnias en su prensa.

En cuanto a los dirigentes bolcheviques, maniobraron de varias maneras: incapaces de destruir a los insurgentes, utilizaron medios más encubiertos. Infiltraron en las organizaciones anarquistas ucranianas a algunos anarquistas o personas conocidas al menos como anarquistas (y criminales dispuestos a todo por grandes sumas de dinero), que luego identificarían a los combatientes más activos y los entregarían a la Cheka. Ésta, bajo amenaza de pena de muerte, intentaba obligarles a trabajar para ella. Algunos aceptaron y a su vez traicionaron a otros anarquistas y makhnovistas. Uno de ellos, Fedya Glushchenko, que pertenecía al servicio de inteligencia del movimiento insurgente, recibió el encargo de la Cheka de Kharkov de matar a Makhno. Al encontrarse con Makhno el 20 de junio, se arrepintió en el último momento y fracasó en el intento. A pesar de su arrepentimiento, fue fusilado al día siguiente junto con otro asesino de la Cheka porque *"un revolucionario no puede, por ningún motivo, servir en la policía secreta"*, afirmaba el Soviet de los Insurgentes Revolucionarios (Makhnovistas) en un folleto que revelaba todo el asunto[212]. Tras el fracaso de este intento, los bolcheviques utilizaron otro método de "desestabilización": "manipularon a distancia" a un miembro de los mencheviques de Eserov[213] con el fin de persuadir a los insurgentes para que dejaran de luchar contra los bolcheviques y se unieran a ellos contra Wrangel, a quien se presenta como el mayor peligro, como muestra el acta de la reunión del 23 de junio de 1920 entre este extraño delegado y el soviet insurgente:

> Portavoz, miembro del Comité de Aleksandrovsk del Partido Socialista-Revolucionario (menchevique).
>
> Camarada Mikhu. (ponente del Partido S.R.) dice que, en vista de la terrible ofensiva de los blancos, es necesario unir todas las fuerzas revolucionarias para hacer imposible una nueva invasión de los guardias blancos. El Comité

[212] Arshinov, op.cit. 163-164.

[213] Grupo de revolucionarios socialistas de izquierda que colaboraron con los bolcheviques.

Aleksandrovsk del Partido S.R., menchevique, lo ha elegido delegado en Makhno, con el acuerdo de los bolcheviques, que nos han ofrecido su mediación para dirigir todos juntos la lucha contra los blancos. Insta a la asamblea a abandonar todas las disputas con los bolcheviques mientras el enemigo no haya sido derrotado. A suspender todas las diferencias y disputas de partido detrás del Ejército Rojo hasta que se logre la victoria sobre Wrangel, y a reanudar la lucha contra Wrangel, que junto con los panpolacos dirige con él una monstruosa contrarrevolución.

En su opinión, no es posible conducir inmediatamente a un Estado sin autoridad y sugiere tratar de apoyar las ideas del poder obrero. Señala las diversas divisiones en el Partido Bolchevique y las corrientes en el Partido de los S.R.

Camarada Polevoy - da al camarada Mikhu una respuesta directa y dura a su agitación por el poder obrero. Señala que nosotros, los makhnovistas, después de haber probado todos los enredos de los diversos poderes, no nos dejaremos atrapar por el cebo de cambiar el nombre del poder. La esencia de cada poder, Wrangel o bolcheviques, es la misma. Plantea al camarada Mikhu dos preguntas:

1) ¿Es usted delegado sólo de su organización, o también de los bolcheviques, que por diversas razones pueden tener inconveniente en enviar a los suyos?

2) ¿Sabe usted que los bolcheviques, que no tenían la menor intención de destruir a "un" Wrangel, enviaron al mismo tiempo otra delegación? ¿Esta última se presentó aquí con toda su fuerza estos días e iba a llevar a cabo el asesinato del camarada Makhno?

Camarada Mikhu. - se disculpa por la agitación realizada. Su organización decidió no entrar en ninguna conexión con comunistas ilegales - lo que sólo perjudicó su causa. Su viaje por esa razón se hizo sin el conocimiento de los bolcheviques y por lo tanto nuestra delegación (de Makhno), que después de los objetivos de Aleksandrovsk debería haber sido enviada a una reunión general, podría haber recibido la inmunidad de identidad.

Camarada Popov. - No sé de quién y con qué fin ha sido enviado el camarada Mikhu. Sólo una cosa es cierta, que

los bolcheviques no han tendido ningún tipo de trampa y no han enviado ninguna prueba cuando no quieren servirse de nosotros y de todas las ventajas. ¿Podemos tener algo en común con los comunistas, que envían feroces expediciones punitivas a las aldeas y ejecutan allí a nuestros padres? Por supuesto que lucharemos contra Wrangel, y cuando sea necesario lucharemos en cuatro frentes, pero una alianza con los bolcheviques sería perjudicial para la causa de la revolución.

Camarada. Makhno. - Insisto en prestar la mayor atención a la misión del camarada Mikhu. - Esta misión viene definitivamente de los bolcheviques, que sin duda han dado este paso por algunas razones conocidas.

Camarada Kurylenko. - cree que debe dar a la delegación una respuesta muy clara. Ya circulan en nuestra zona diversos rumores sobre la delegación bolchevique que nos visitará, sobre las graves consecuencias que podría tener la capacidad combativa de nuestros frentes.

Camarada Belash. - A pesar de las negociaciones con los bolcheviques, propone continuar nuestra lucha.

Camarada Popov. - Recuerda qué buenas personas eran los bolcheviques: Golubenko, Ivanov y otros, cuando se encontraban en una situación crítica, y en qué grandes canallas se han convertido cuando han recuperado el poder. Se ofrece a discutir el caso a fondo, pero cree que debe ser contestado.

Camarada Taranovski. - El Soviet debe dar una respuesta a la petición del Partido Social Revolucionario.

Camarada Marchenko. - Contra cualquier alianza con los bolcheviques, que sólo quieren utilizarnos.

Los camaradas Dermendzhi, Belash y Ogarkin son de la misma opinión. Camarada Budanov. - Respondemos por escrito que, como revolucionarios, lucharemos contra Wrangel por nuestra cuenta[214].

El objetivo de esta maniobra es muy claro: beneficia totalmente a los bolcheviques. En caso de rechazo, los makhnovistas serían presentados como aliados objetivos de los blancos y adversarios

[214] *Volna*, op. cit. 16-17.

de la "santa" alianza revolucionaria frente a la reacción; en caso de aceptación, puesto que la propuesta no procedía directamente de las autoridades leninistas, los insurgentes se presentarían entonces como peticionarios, reconociendo a los bolcheviques como las fuerzas unificadoras de la revolución y, por tanto, como los legítimos defensores de los trabajadores.

En cualquier caso, valiéndose de la cortesía de la organización "satélite", se mantenían libres para continuar su guerra de exterminio contra los insurgentes. Los makhnovistas comprendieron enseguida esta maniobra; sin embargo, sembró la confusión en la mente de algunos de ellos.

XXII

El segundo acuerdo con el Ejército Rojo

En el verano de 1920, la principal preocupación de los dirigentes moscovitas seguía siendo la situación en el frente polaco. El 4 de julio, Tukhachevsky, comandante en jefe del Ejército Rojo en ese frente, habiendo reunido 600.000 hombres, un tercio de ellos en primera línea, lanzó una nueva y poderosa ofensiva desde Rusia. Al atacar por el flanco izquierdo, obligó a las fuerzas polacas, que habían invadido precipitadamente Ucrania y habían sido arrancadas de sus bases, a una sensacional retirada de 600 km, que las hizo retroceder hasta las orillas del río Vístula en cuarenta días. Los gobiernos europeos vacilaron, ya que el objetivo declarado de este avance era "exportar la revolución bolchevique" al viejo continente. Así que a finales de julio Francia envió una misión militar con el general Weygand, jefe de estado mayor del mariscal Foch, a la cabeza (esta misión incluía al joven capitán de Gaulle) para ayudar a los polacos. Varsovia se preparaba para su "batalla del Marne". El mando del Ejército Rojo, fortalecido por las victorias anteriores sobre Kolchak y Denikin, estaba convencido del éxito de la ofensiva emprendida. Sin embargo, no analizó las verdaderas razones de estas victorias; en particular, no tuvo en cuenta la contribución decisiva de los partisanos locales, ni el insuficiente espíritu de lucha de los kosakos y soldados rasos del Ejército Blanco. Con los polacos era diferente: el país había estado bajo la bota del zarismo ruso durante más de ciento cincuenta años; la población consideraba al Ejército Rojo y a los bolcheviques como dignos sucesores del expansionismo ruso y los percibía como conquistadores, no como libertadores, como habían imaginado los leninistas, enpecinados en su dialéctica "proletaria" formal. Muy por el contrario, la población trabajadora polaca se unió en torno a sus líderes nacionalistas. Este factor nacional desempeñó un papel decisivo.

Sin superioridad numérica, ni siquiera militar, pobremente vestidos y armados, pero entusiasmados por un extraordinario fervor patriótico, cien mil polacos con Pilsudski a la cabeza emprendieron el 16 de agosto una estruendosa campaña: atacaron directamente a los invasores y en menos de seis días recorrieron 200 km, derrocando a todas las divisiones rojas en su camino. Bajo este tremendo golpe de furia, el Ejército Rojo voló en pedazos, sus unidades huyeron en un desorden indescriptible; algunas fueron decapitadas o destruidas, otras se rindieron por decenas

de miles, otras, obligadas a buscar refugio en Prusia oriental, fueron desarmadas e internadas. Fue el mayor desastre militar de aquellos años de guerra: 250.000 hombres del Ejército Rojo fueron hechos prisioneros, de los cuales unos cien mil fueron internados en Prusia. Las autoridades del Kremlin se asustaron y se apresuraron a iniciar, bajo cualquier condición, negociaciones de paz con Varsovia.

Mientras tanto, Wrangel, tras fracasar en su intento de obtener el apoyo de los británicos, envió a París a Peter Struve, que había introducido el marxismo en Rusia y en aquel momento era ya un liberal desilusionado, para negociar el apoyo francés. De hecho, tras el fracaso de Kolchak y Denikin, a los que los británicos habían prestado una intensa ayuda, el jefe del gobierno inglés, Lloyd George, optó por retirarse de la escena, no sin, por supuesto, el retrógrado pensamiento de proteger las posesiones británicas en Asia, incluida la India, de una posible contaminación revolucionaria. En cuanto a los franceses, les interesaba ayudar a Wrangel, por un lado, apoyar a los que no reconocían el "vergonzoso" Tratado de Brest-Litovsk, por otro, y sobre todo facilitar en lo posible a los polacos la guerra. Se consideraban unidos a los polacos por lazos de afinidad seculares, y también por la perspectiva de poder tomar al enemigo jurado común, Alemania, en un vicio cuya segunda parte principal sería Polonia. Struve, en una carta dirigida al Presidente del Consejo Milleran el 20 de junio de 1920, expuso los principales argumentos del general Wrangel.

> Está lejos de pensar que el restablecimiento del orden y la libertad en Rusia pueda lograrse mediante una acción puramente militar. Comprende la necesidad de un largo período de pacificación, destinado ante todo a satisfacer las necesidades de los campesinos, que constituyen la mayoría de la población rusa. Esta población no quiere ni la restauración del viejo orden ni la tiranía comunista. Satisfacer las necesidades de la población campesina, mejorar la vida moral del país, restablecer la vida económica, unir todos los elementos del orden, tales son los objetivos que se ha fijado el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas del Sur de Rusia y cuya consecución, cree, sacará a Rusia del estado de anarquía en que la ha sumido el régimen comunista, convirtiéndola en campo de monstruosos experimentos sociales inauditos en la historia[215].

[215] Wrangel, op. cit. parte 2. p. 141.

El gobierno francés, convencido de las "intenciones democráticas" del barón general, reconoció el 10 de agosto el gobierno de facto formado por Wrangel. Se trataba de una ayuda puramente platónica, pero útil en el sentido de que permitió a Wrangel obtener suministros de armas almacenados en depósitos de Rumania y otros países dependientes de los Aliados.

Animado por este apoyo, Wrangel lanzó en agosto una amplia ofensiva en la orilla izquierda del Dniéper. A pesar de las grandes pérdidas -todos los comandantes de batallón y compañía del Primer Cuerpo de Ejército de los Blancos quedaron fuera de combate-, las tropas de Wrangel rechazaron al 13º Ejército de los Rojos en la orilla derecha del Dniéper y empujaron el frente hasta la línea Aleksandrovsk-Berdyansk. Fue un "agosto negro" para los rojos, todos sus contraataques fueron derrotados uno tras otro. Sin embargo, la correlación de fuerzas pesaba a su favor: contaban con 250.000 hombres, un tercio de ellos en primera línea, frente a 125.000 blancos, de los cuales entre 25.000 y 35.000 estaban en primera línea. Los blancos compensaron la falta de superioridad numérica con el valor de sus combatientes y, sobre todo, con el excelente uso de los 25 aviones, 100 tanques y trenes blindados de que disponían. Su mayor problema eran sus reservas: carecían desesperadamente de efectivos para seguir avanzando en la ofensiva. Por supuesto, había miles de prisioneros de guerra del Ejército Rojo (más de 30.000 capturados entre mayo y agosto) que se alistaban con entusiasmo para unirse a sus filas, de modo que al final constituían alrededor del noventa por ciento del personal[216]. Pero aunque lucharan sinceramente contra su antiguo ejército, estos desertores no estaban suficientemente curtidos en la batalla y tenían poca credibilidad política a largo plazo, y ello a pesar de algunas de las incertidumbres de Wrangel sobre el objetivo último de su lucha y del tono "democrático" que a veces adoptaba su discurso. El 5 de julio, por ejemplo, dijo en una entrevista al periódico *Velikaya Rossiya* [La Gran Rusia]:

> ¿Por qué luchamos?
>
> - "A esta pregunta", dijo el general Wrangel, "sólo puede haber una respuesta: luchamos por la libertad"... Al otro lado de nuestro frente, en el norte, reinan la arbitrariedad, la opresión y la esclavitud. Uno puede sostener toda

[216] V.E. Pavlov, op. cit. 376.

clase de opiniones sobre la conveniencia de tal o cual sistema de Estado, uno puede ser un republicano extremo, un socialista, incluso un marxista, y aún así reconocer a la llamada República Soviética como un modelo del despotismo más siniestro y sin precedentes, bajo cuya opresión Rusia e incluso su nueva clase proletaria, supuestamente dominante, aplastada hasta el suelo, como el resto de la población, está pereciendo. Esto tampoco es un misterio en Europa. Se ha levantado un velo sobre la Rusia soviética. El nido de la reacción está en Moscú. Los esclavizadores se sientan allí y tratan al pueblo como a un rebaño. Sólo la ceguera y la falta de escrúpulos pueden considerarnos reaccionarios. Luchamos para liberar al pueblo de un yugo que no ha visto en los días más oscuros de su historia. Europa no ha comprendido durante mucho tiempo, pero ahora parece que empieza a entender lo que nosotros sabemos claramente: la importancia mundial de nuestra lucha interna. Si nuestros sacrificios son en vano, la sociedad europea, la democracia europea, tendrá que alzarse para la defensa armada de sus conquistas culturales y políticas frente al enemigo de la civilización, envalentonado por su éxito[217].

Sin embargo, estas palabras suavizadoras y las reformas socioeconómicas llevadas a cabo en los territorios ocupados llegaban ya demasiado tarde. La impresión entre los obreros era que, a pesar de todo, los blancos restablecerían tarde o temprano el antiguo régimen, al menos en Ucrania, ya que la posición adoptada por Wrangel y su lucha habrían tenido sin duda más éxito en Rusia, donde la población no había sufrido la represión durante la ocupación de Denikin. Este factor psico-socio-político era el principal; todo se había decidido ya en 1919, y desde entonces la elección que se había hecho se había convertido en definitiva.

El plan estratégico de Wrangel consistía en intentar desarrollar la ofensiva en dos direcciones: hacia el oeste, en dirección a Polonia, para aliviar la presión del Ejército Rojo (a principios de agosto) y reunirse con el 3° Ejército Ruso del general Bredov, que contaba con 45.000 hombres internados en Polonia; hacia el este, para alcanzar el Don y reunirse con los restos de los ejércitos kosakos caucásicos que aún luchaban contra los bolcheviques. También llevó a cabo el desembarco de un contingente de 5.000

[217] Wrangel op. cir: pp. 222-223.

kosakos en el Kubán bajo el mando del general Ulagai. El desembarco a principios de agosto cogió al enemigo por sorpresa al principio; Ulagai fue de éxito en éxito en dirección a Ekaterinodar, pero cometió el error de detener su movimiento; esto dio tiempo al Ejército Rojo a reagrupar sus fuerzas y detener su avance. Tres semanas más tarde, Ulagai envió en barco de vuelta a Crimea a sus tropas, que habían aumentado en 10.000 hombres, a pesar de las grandes pérdidas sufridas. Por el contrario, el avance hacia el este tuvo éxito, y en septiembre los blancos alcanzaron Ekaterinoslav, Mariupol y las fronteras del Don.

La propaganda blanca sobre el apoyo al campesinado y el supuesto acuerdo con Makhno se reflejó repetida y constantemente en la prensa bolchevique. Este doble engaño tuvo éxito: fue creído; entre los que cayeron en el cebo se encontraban, en particular, las unidades insurgentes que habían permanecido aisladas en el territorio ocupado por Wrangel. Algunas de ellas, en efecto, se unieron al Ejército Blanco, formaron allí una división que llevaba el nombre de *Batko Makhno* y enarbolaron una peculiar bandera negra con el lema Makhnovista "¡Con los oprimidos, contra los opresores siempre!", al que unieron el de Wrangel "¡Por una Rusia unida e indivisible!".

Los makhnovistas intentaron desenmascarar esta rumoreada alianza luchando contra los blancos, pero cada vez que intentaban llegar al frente eran atacados por la retaguardia por las tropas rojas. Además, conocían la derrota de los rojos a manos de los polacos y consideraban cercano el derrumbe completo del frente rojo contra Wrangel; esto les obligó a plantear la cuestión de detener la acción militar contra Moscú. En el Soviet de los Insurgentes Revolucionarios tuvo lugar una acalorada discusión; una pequeña mayoría estaba a favor de una alianza militar con Moscú: Kubanin Kurylenko y Belash estaban a favor, Viktor Popov y Semyon Karetnik en contra, el propio Makhno dudaba. Se convocó una asamblea general de los insurgentes que, tras un largo debate, se pronunció a favor del acuerdo. Se enviaron telegramas al Kremlin para confirmarlo. Los combates, sin embargo, no cesaron: los días 24 y 25 de agosto se produjo un serio enfrentamiento con el Ejército Rojo; a principios de septiembre fueron derrotados dos regimientos rojos de kosakos del Don; después, los makhnovistas tomaron Starobelsk, al norte de Ekaterinoslav, cerca de Khárkov.

Capturaron cuatro ametralladoras, 40.000 cartuchos, 160 caballos y enviaron a casa a 1.000 desertores "encerrados en barracones" por el Ejército Rojo[218].

Un detalle picante: según un artículo de *Moskovskie Izvestia* [Noticias de Moscú], los makhnovistas fueron presuntamente responsables indirectos de la muerte del periodista John Reed, el estadounidense Viktor Serge: cuando regresaba de Bakú, donde asistía al Congreso Oriental de partidarios de la Comintern, se vio obligado a abrir fuego contra los rebeldes que habían atacado su tren. Tras "huir de los bandidos por la excitación y la sed, bebió agua de un manantial junto a la ladera" (presumiblemente turbia). De regreso a Moscú, John Reed enfermó de fiebre tifoidea aguda y murió el 17 de octubre[219].

Moscú, que al principio fingió no tener nada que ver con las negociaciones de los makhnovistas con sus emisarios, decidió luego intervenir directamente y envió un telegrama el 20 de septiembre a su representante autorizado, V. Ivanov, antiguo seminarista convertido a la nueva fe leninista.

Los jefes militares aún no se habían enterado del brusco giro de su "cabeza" política, ya que el comandante del Frente Ucraniano, Sergei Kamenev, antiguo coronel de Estado Mayor del ejército zarista que se había pasado al nuevo poder, ordenó a sus tropas "liquidar definitivamente a las bandas de Makhno" el 24 de septiembre. Ese mismo día, N. Gorbunov, presidente del soviet revolucionario del 13º Ejército, lo explicó en una directiva política secreta:

> En segundo lugar, la victoria sobre Wrangel liberará a las unidades del Ejército Rojo que ahora operan en el sur para la rápida y completa erradicación del banditismo, de Makhno, etc., y para el establecimiento en toda Ucrania de un firme orden revolucionario (el banditismo y Makhno son claramente fenómenos causados por la guerra civil en curso y organizados deliberadamente por los guardias blancos de Wrangel. Si Wrangel desapareciera, también lo haría Makhno). [...] Según la información de contrainteligencia, las fuerzas de Wrangel no superan los 35.000 hombres. Makhno tiene más[220].

---

[218] Kubanin, op. cit. 152.

[219] *Izvestiya*, 21 de octubre de 1962.

[220] *La guerra civil en Ucrania*, op. cit., vol. III, Kiev, 1967, pp. 480 и 526.

Estas intenciones militantes fueron temporalmente dejadas de lado por la dirección política. El Politburó del Partido Comunista Ucraniano, reunido el 29 de septiembre de 1920, Presentes en la reunión Rakovsky, Kossior, Chubar, Ivanov, Drobnik, Yakovlev, Teplevsky y Blakitny, se decidió enviar una directiva a las organizaciones clandestinas del Partido en el territorio ocupado por Wrangel dándoles instrucciones de apoyar a los makhnovistas, centrándose en reforzar su disciplina y el espíritu de unidad revolucionaria; que las unidades rojas establecieran los contactos operativos necesarios con los makhnovistas, sin fusionarse con ellos; y, por último, que no se opusieran a la liberación de los anarquistas y makhnovistas encarcelados por la Cheka.

El acuerdo fue concluido el 30 de septiembre; el nuevo comandante del Frente Sur, Frunze, lo proclamó oficialmente, declarando que se había decidido poner fin a las hostilidades a petición del ejército makhnovista y sobre la base de su reconocimiento de la autoridad soviética y su subordinación al más alto mando rojo, conservando al mismo tiempo su organización interna[221].

Una delegación makhnovista formada por Kurylenko y Popov viajó a Kharkov para formular con mayor precisión los puntos del acuerdo. El texto del acuerdo se completó, no sin dificultades, a mediados de octubre y pronto se publicó en la prensa soviética, en dos entregas, primero la parte militar y luego la parte política, de modo que el significado del conjunto quedaba oscurecido a los ojos de los lectores. Este acuerdo ha sido reproducido a menudo en escritos soviéticos y por Arshinov; citaremos, pues, sólo los pasajes principales:

Sección I - Acuerdo político.

1. Liberación inmediata y cese de nuevas persecuciones en los territorios de las Repúblicas Soviéticas de todos los Makhnovistas y anarquistas, excepto los armados contra el Gobierno Soviético.

2. Completa libertad de agitación y propaganda, tanto oral como impresa, por parte de los Makhnovistas y anarquistas de sus ideas y entendimientos sin llamar al derrocamiento violento del Gobierno Soviético y sujetos a censura militar. En la publicación, los makhnovistas y los

[221] Ibid. 580.

anarquistas, como organizaciones revolucionarias reconocidas por las autoridades soviéticas, utilizan el aparato técnico del Estado soviético, obedeciendo las reglas de la técnica editorial.

3. La libre participación en la elección de los soviets, el derecho de los makhnovistas y anarquistas a formar parte de ellos y la libre participación en la preparación de la convocatoria del V Congreso Panucraniano de los Soviets que se celebrará en diciembre de este año.

A instancias del gobierno soviético, República Socialista Soviética de Ucrania. Yakovlev.

Representantes del Soviet y Mando Militar Revolucionario de Ucrania (makhnovistas): Kurylenko. Popov.

Sección II - Acuerdo militar.

1. El ejército revolucionario insurgente de Ucrania (Makhnovista) forma parte de las fuerzas armadas de la república como ejército partisano, operativamente subordinado al alto mando del Ejército Rojo; conserva en sí mismo el orden previamente establecido, sin aplicar los fundamentos y principios de las unidades regulares del Ejército Rojo.

2. El Ejército Revolucionario Insurgente de Ucrania (Makhnovista), avanzando por territorio soviético, por el frente y a través de los frentes, no toma en sus filas a ninguna unidad del Ejército Rojo ni a desertores del mismo*.

Nota:

a) Las unidades rojas y los hombres individuales del Ejército Rojo que se han encontrado y unido al ejército revolucionario rebelde en la retaguardia de Wrangel deben ser devueltos a éste al encontrarse con unidades del ejército provincial.

b) Los insurgentes makhnovistas que permanezcan en la retaguardia de Wrangel y la población local, que se incorporen a las filas del ejército insurgente, permanecerán en este último, aunque hayan sido movilizados previamente en el Ejército Rojo.

3. El ejército insurgente revolucionario de Ucrania (Makhnovista), con el fin de destruir al enemigo común de la Guardia Blanca, informa a las masas trabajadoras que le siguen por medio de proclamas apropiadas llamando al cese de las hostilidades contra el poder soviético, con el fin de lograr mayores resultados, el soviet y el gobierno también deben publicar inmediatamente el acuerdo que ha tenido lugar.

4. Las familias del ejército revolucionario insurgente de los makhnovistas, residentes en el territorio de la República Soviética, serán tratadas en pie de igualdad con las del Ejército Rojo y recibirán del Gobierno soviético de Ucrania los documentos correspondientes.

Firmado por: Frunze, Comandante del Frente Sur.
Miembros del Soviet Militar Revolucionario del Frente Sur: Bela-Kun, Gusev.

Representantes del soviet y comandantes del ejército insurgente makhnovista: Kurylenko, Popov.

CUARTO PUNTO DEL ACUERDO POLÍTICO. La representación del soviet y mando del ejército makhnovista, además de los tres primeros puntos, presentó a las autoridades soviéticas el siguiente cuarto punto del acuerdo político:

En vista de que una de las vertientes principales del movimiento makhnovista es la lucha por el autogobierno de los trabajadores en el interior del país, el ejército insurgente makhnovista presenta el cuarto punto del acuerdo político, a saber, la organización por los obreros y campesinos locales de órganos libres de autogobierno económico y político, su autonomía y conexión federal (contractual) con los órganos estatales de las repúblicas soviéticas en la zona de acción del ejército makhnovista."

(*) Este punto fue planteado por la representación soviética principalmente en vista de la frecuente transferencia de unidades rojas al ejército makhnovista. - P.A.[222]

Los dos puntos siguientes se referían a la necesidad de que los insurgentes informaran a todos sus partisanos de este acuerdo, para que cesaran toda acción hostil contra las autoridades soviéticas; por último, las familias de los insurgentes recibían los mismos derechos que las del Ejército Rojo.

Esta segunda parte del acuerdo fue firmada por el comandante en jefe del Frente Sur, Frunze, los miembros del soviet revolucionario del frente, Bela Kun y Gusev, y los mismos representantes oficiales de los makhnovistas.

El cuarto punto de la parte política del acuerdo aún no había sido adoptado, ya que se refería a la libre organización de los órganos de autogobierno económico y político en el territorio controlado por el ejército makhnovista. Aunque conservarían su independencia, tendrían que mantener estrechos vínculos con los órganos de la República Soviética.

Kubanin valora el tratado: "Esta cuestión era fundamental para ambas partes. El 'sistema soviético libre' (hemos demostrado lo que significa) es totalmente inaceptable para la dictadura del proletariado. El acuerdo podía ser válido mientras hubiera un enemigo común"[223].

El 9 de octubre de 1920, en un informe sobre la situación interna y externa, que sólo se conoció después de su publicación en 1959, Lenin afirmaba que *"Según Trotsky, la cuestión de Makhno se discutió muy seriamente en los círculos militares y quedó claro que aquí no se puede esperar más que ganancia. Esto se explica por el hecho de que los elementos agrupados en torno a Makhno ya habían experimentado el régimen de Wrangel y lo que éste podía darles no les satisfacía. Nuestro acuerdo con Makhno está provisto de garantías de que no irá contra nosotros"*[224].

[222] Ibid. 571-572. El texto del acuerdo se publicó en su momento en *El Comunista,* nº 236. 22 de octubre de 1920.

[223] Kubanin, op. cit. 158-159.

[224] Lenin, Poli, *Obras Completas*. 4ª ed., T-XLII, p. 217.

Esta declaración muestra bien la intención de los bolcheviques de "neutralizar" el peligro que Makhno representaba para su retaguardia, sobre todo porque después de nueve meses de guerra encarnizada contra él y a pesar de los informes regulares sobre su "liquidación", ya efectuada o por venir, el movimiento Makhnovista, todavía fuerte y activo, contaba, según Yakovlev, con un destacamento principal de 10 a 12 mil partisanos. Por otra parte, después de la guerra de Polonia, donde estaban seguros de su victoria, ya no podían subestimar la ofensiva de Wrangel; el apoyo de los insurgentes, que conocían bien la zona y tenían una amplia experiencia de lucha contra los blancos, era inestimable para ellos. También sabían que este acuerdo les reconciliaría con la población local y tendría un efecto positivo en la moral del Ejército Rojo, que había decaído tras la derrota de Varsovia. Esta afortunada oportunidad sólo benefició a los bolcheviques, que aceptaron casi todas las condiciones de los makhnovistas, concediendo una amnistía por las hostilidades pasadas y liberando a los insurgentes y anarquistas que habían sido encarcelados. Ante la insistencia de los makhnovistas, tuvieron incluso que publicar en la prensa una retractación autocondenatoria sobre todas las calumnias que ellos mismos habían difundido hasta entonces:

INFORME DEL COMISARIADO DEL PUEBLO PARA ASUNTOS MILITARES DE LA FEDERACION RUSA SOBRE LA CELEBRACION DE UN ACUERDO POLITICO-MILITAR CON MAKHNO

20 de octubre de 1920

(Del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares)

Como es bien sabido, la prensa francesa habló mucho de la alianza de Wrangel con Makhno. La prensa soviética también publicó en su momento documentos que atestiguaban la alianza formal entre Makhno y Wrangel. Ahora se está comprobando la incorrección de esta información. Sin duda, Makhno prestó ayuda real a Wrangel, así como a la alta burguesía polaca, porque luchaba contra el Ejército Rojo al mismo tiempo que ellos. Pero no hubo ninguna alianza formal entre ellos. Todos los documentos que hablaban de una alianza formal fueron falsificados por Wrangel. Cierto bandido de Crimea que se hacía llamar atamán de los Volodin actuaba como atamán subordinado a Makhno bajo el cuartel general de Wrangel. En

realidad no había ninguna conexión entre ellos. Toda la invención fue construida para engañar a los patrocinadores de Makhno, los franceses y otros imperialistas. Unas semanas antes, Wrangel había intentado ponerse en contacto directo con los makhnovistas y había enviado a dos de sus representantes al cuartel general de Makhno para negociar. Como pudieron comprobar los delegados del Soviet Militar Revolucionario del Frente del Sur, los makhnovistas no sólo no entablaron negociaciones con los representantes de Wrangel, sino que los ahorcaron públicamente poco después de su llegada al cuartel general. Fue este hecho -un intento directo de Wrangel de llegar a un acuerdo con los makhnovistas- el que mostró a los makhnovistas con sus propios ojos las fatalidades de su lucha con las autoridades soviéticas. Poco después apelaron al Mando Sur para una lucha conjunta con Wrangel. Esta oferta fue aceptada bajo ciertas condiciones.

En la actualidad, el destacamento makhnovista cumple misiones de combate bajo la dirección directa del comandante del Frente Sur, camarada Frunze. *"Kommunist",* nº 234, 20 de octubre de 1920[225].

¿Cómo han podido llegar a esto los makhnovistas, teniendo en su mente imágenes completamente frescas de las masacres y devastaciones perpetradas por el Ejército Rojo y los chekistas? Cientos, si no miles, de sus camaradas murieron en combate o en la represión; sus prisioneros fueron fusilados en la mayoría de los casos por los rojos. En su órgano *Put'k Svobode* escribieron al mismo tiempo que *"Objetivamente, los contrarrevolucionarios bolcheviques-comunistas son aún peores que Wrangel"*[226]. Además, ya habían pasado por los juicios de junio de 1919 y enero de 1920, cuando el Ejército Rojo los ilegalizó, desarmó a algunas de sus unidades y fusiló a un gran número de sus camaradas.

Cabe preguntarse hasta qué punto la maniobra llevada a cabo el 23 de junio de 1920, con la mediación de un pseudodelegado de los Eseristas que vino a reprender a los rebeldes por su lucha contra el Ejército Rojo y a exhortarles a unirse contra Wrangel, pudo darles motivos para pensar que en el seno del Partido Co-

[225] *La guerra civil en Ucrania,* III, op. cit. 642.
[226] Citado por Lebed, ibid. op. cit., p. 37.

munista había discrepancias hacia ellos. En su prensa, los makhnovistas consideraron los pasos "diplomáticos" de los Revolucionarios Socialistas de Izquierda, que fueron precedidos por "negociaciones entre representantes de estos últimos y representantes del llamado poder soviético, representado por Zatonski, así como con miembros del Comité Central del Partido Comunista Bolchevique"[227]. De esto concluyeron que los bolcheviques nunca habrían permitido a nadie "negociar con ellos a menos que el propio Partido Comunista estuviera directamente interesado en hacerlo". En conclusión, los insurgentes declararon su disposición *"a colaborar con aquellos que ponen los intereses de la revolución por encima de todo. Si esta vez el deseo del Partido Comunista de ponerse de acuerdo con nosotros es realmente sincero, en interés de la revolución estaremos de acuerdo con él, en caso de que se nos den garantías serias"*. Así pues, contrariamente a lo que dicen los historiadores soviéticos, los insurgentes no actuaban como mendigos, sólo daban una oportunidad a la complaciente oferta de los bolcheviques.

Más tarde, Arshinov justifica este pacto argumentando que, aunque los bolcheviques eran los enemigos de los trabajadores, seguía habiendo grandes masas de trabajadores de su lado:

> Pero, ¿y los comunistas? Su dictadura es tan hostil a la libertad obrera como la de Wrangel. Sin embargo, la diferencia entre los comunistas y Wrangel era que los primeros tenían de su lado a las masas que creían en la revolución. Es cierto que estas masas fueron cínicamente engañadas por los comunistas, que explotaron el impulso revolucionario de los trabajadores en interés de su poder. Pero las masas que se oponían a Wrangel creían en la revolución, y este hecho significaba mucho. En la reunión del Soviet de los Insurgentes Revolucionarios y del cuartel general del ejército se decidió dirigir la lucha principal contra Wrangel. Las amplias masas insurgentes debían seguirle con su palabra decisiva sobre el asunto[228].

Hay varias otras explicaciones posibles para este acuerdo "antinatural". Los makhnovistas estaban obviamente mal informados sobre la situación actual en el frente polaco y el peligro que suponía Wrangel. Tenían fuentes de información bastante limitadas: los periódicos bolcheviques, la población local y las historias de pánico de los "delegados" eseristas. Al parecer, ignoraban, por

[227] Ibid.

[228] Arshinov, op.cit. 170.

ejemplo, las negociaciones que los bolcheviques mantenían con los polacos, como resultado de las cuales se firmó una paz temporal en Riga el 1 de octubre. Por supuesto, los dirigentes bolcheviques prefirieron guardar silencio al respecto por razones de diplomacia secreta, por un lado, y sobre todo en vista de las desastrosas condiciones impuestas por los polacos, por otro; Lenin justificó estas concesiones por la necesidad de forzar a los partidos políticos polacos y a sus aliados: *"Ofreciendo la paz a Polonia y haciendo enormes concesiones, haremos comprender a los partidos políticos que tenemos razón, comprender que no querían la guerra con Polonia"*[229].

Los makhnovistas también dramatizaron un poco, por la misma razón, la situación en el sur de Ucrania; no debían saber que el desembarco de las tropas de Ulagay en el Kubán había fracasado, y probablemente pensaron que el Ejército Rojo no sería capaz de oponerse con éxito a Wrangel como había hecho con Denikin el año anterior. Esta vez los insurgentes estaban convencidos de que podría acabar mucho más seriamente, y con la caída de los bolcheviques todas las pequeñas conquistas de la revolución que aún quedaban serían sin duda estranguladas por Wrangel. También trataron de reconquistar su territorio base, actualmente ocupado por los blancos, para librarse de la carga instalándose allí para tratar a los heridos y obtener armas y municiones del Ejército Rojo. Otro factor importante que pudo influir en su actuación fue una amplia campaña de propaganda, llevada a cabo conjuntamente por Moscú y Wrangel, sobre una supuesta alianza entre estos últimos y los makhnovistas. Este rumor tenía cierta influencia en la mente de muchos insurgentes que se encontraban aislados, socavaba gravemente el ideal en nombre del cual luchaba el ejército insurgente y estaba en manos de la reacción rusa e internacional.

Sin duda, los makhnovistas esperaban convertir a muchos hombres del Ejército Rojo a su punto de vista, como habían hecho tantas veces antes, demostrando una lealtad absoluta a la causa de la revolución. La cláusula del acuerdo relativa a los posibles desertores y soldados del Ejército Rojo que quisieran unirse a los makhnovistas, a los que estos últimos estaban obligados a enviar de vuelta a las unidades rojas, confirma plenamente el alcance y la realidad de este fenómeno. Según los insurgentes, el hecho mismo de aparecer a los ojos de la población en general como los

[229] Lenin, XLII, p. 175.

mejores defensores de sus conquistas sociales y políticas no permitiría a los bolcheviques volverse de nuevo contra ellos, tras este reconocimiento de su lealtad. En caso de necesidad, probablemente contaban con poder enfrentarse militarmente con éxito al Ejército Rojo, como ya habían hecho en los meses precedentes. La combinación de estos factores contribuyó a la decisión de una alianza. Los límites de este acuerdo se definen en un importante artículo Makhnovista, publicado en el periódico *Put'k Svobode* el 13 de octubre de 1920:

> Cesaron las hostilidades entre los insurgentes revolucionarios makhnovistas y el Ejército Rojo.
>
> En torno al armisticio se han creado algunos malentendidos, ambigüedades, imprecisiones, se dice que Makhno se ha arrepentido de sus antiguas acciones, ha reconocido el poder soviético, etc.
>
> ¿Cómo entender entonces el contenido del acuerdo de paz? Evidentemente, no podía ni puede haber ningún contacto ideológico ni cooperación con el poder soviético ni reconocimiento del mismo. Siempre hemos sido y seremos enemigos ideológicos irreconciliables del Partido Comunista Bolchevique. Nunca hemos reconocido a ninguna autoridad y en este caso no podemos reconocer a la autoridad soviética. Por eso, una vez más, recordamos y subrayamos que no debemos confundir, ni malintencionadamente ni por incomprensión, el contacto militar resultante del peligro inminente de la revolución con una especie de transición, de "fusión" y de reconocimiento del poder soviético, lo que no puede ser y no será[230].

En términos objetivo-históricos, este acuerdo pudo parecer políticamente favorable a los makhnovistas, ya que reconocía elocuentemente la existencia de su movimiento; negociaron en igualdad de condiciones; aunque se unieron al Ejército Rojo y se les consideró dependientes de la República Soviética de Ucrania, los insurgentes conservaron, sin embargo, una indudable autonomía. Se trató de un acuerdo sin precedentes, que no tiene análogos en toda la historia del régimen leninista desde sus orígenes

[230] Lebed. op. cit. pp. 39.

hasta nuestros días. El hecho de que los bolcheviques aceptaran tales concesiones muestra claramente que necesitaban a los makhnovistas y que la proporción no les era favorable. Ni que decir tiene que se trataba también de una concesión de principio por parte de los makhnovistas, ya que, a pesar de todas sus explicaciones, reconocían con este acuerdo la indudable legitimidad del gobierno soviético y del Ejército Rojo. En conclusión, los insurgentes apostaban, al igual que muchos miembros del Partido Bolchevique o del propio Ejército Rojo, por que, una vez eliminada por completo la contrarrevolución blanca del escenario del país, los bolcheviques se verían obligados a adherirse a una cierta democracia y a reconocer los derechos de quienes habían luchado por la revolución, aunque no compartieran plenamente sus puntos de vista. Makhno escribiría más tarde: *"En este difícil y responsable puesto revolucionario, el movimiento makhnovista cometió un grave error: aliarse con los bolcheviques contra el enemigo común, los wrangellistas y la Entente. Durante el período de esta alianza moral y prácticamente valiosa para la revolución, el movimiento makhnovista erró en el revolucionarismo bolchevique y no se protegió a tiempo contra la traición. Los bolcheviques y sus secuaces lo soslayaron a traición y, aunque con dificultad, lo aplastaron por un tiempo"*[231].

El primer resultado importante fue la liberación de los makhnovistas retenidos por los chekistas: el talentoso insurgente Pyotr Gavrilenko, el comandante zapador[232] del ejército insurgente Alexei Chubenko y el ex presidente del Soviet Militar Revolucionario en 1919, Volin. Otro resultado positivo fue la posibilidad de que los makhnovistas heridos fueran atendidos por el servicio médico del Ejército Rojo; a Makhno en particular, herido por una bala reventada que le destrozó el tobillo derecho, se le permitió ser tratado por los mejores cirujanos y médicos enviados desde Moscú.

Irónicamente, el alto mando del Ejército Rojo, que estaba concentrando 500.000 hombres contra Wrangel, miró con recelo

[231] N. Makhno. *Hacia el décimo aniversario de la insurrección revolucionaria en Ucrania: Makhnovshchina*, I *Delo Truda*. *Partiya*, 1929, nº 44-45, p.7.

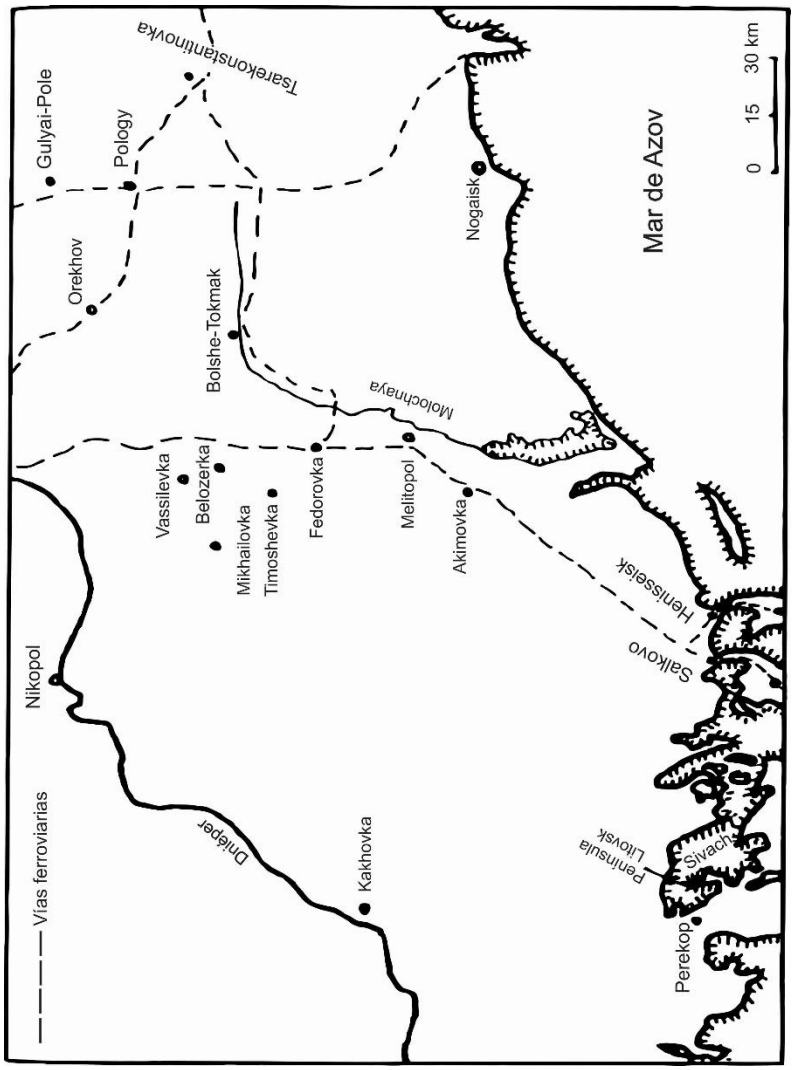
[232] Los zapadores son soldados encargados de la construcción de puentes, trincheras y otras infraestructuras en tiempos de guerra. Su tarea es facilitar el movimiento de los ejércitos propios o aliados y dificultar el de los enemigos. NdT.

este acuerdo con Makhno, creyendo que había obtenido demasiada ventaja:

> Makhno adquiría de hecho derechos de ciudadanía tras la firma del acuerdo. Los campesinos que habían simpatizado con Makhno debido a su origen social, pero que antes habían tenido miedo de expresarlo, ahora podían expresar abiertamente su simpatía. El hombre del Ejército Rojo fue seducido por la vida de los Makhnovistas: como si hubiera mayor libertad, libertinaje y saciedad, y si antes el hombre del Ejército Rojo iba a Makhno bajo la conciencia de que Makhno era un enemigo de los obreros y campesinos, ahora empezó a dudar de esto, y en este sentido los casos de transferencia voluntaria al lado de Makhno se han hecho más frecuentes. En el pueblo de Petropavlovka, los makhnovistas organizaron mítines en los que siguieron maldiciendo a las autoridades soviéticas y crearon un ambiente tal que no era seguro para los soldados del Ejército Rojo hablar abiertamente en los mítines como opositores. En los mítines, los makhnovistas hicieron campaña para que las unidades del Ejército Rojo se pasaran a su bando, e incluso enviaron agentes a algunas unidades, exponiendo las condiciones de la transferencia y describiendo las ventajas de trabajar en el ejército makhnovista[233].

El mismo autor añade que ¡la presencia de numerosas mujeres entre los insurgentes desempeñó un papel importante en la elección de los soldados del Ejército Rojo!

[233] Efimov, op.cit, p.209.



Operaciones militares en Crimea (Octubre – Noviembre 1920)

XXIII
Victoria sobre Wrangel

Como consecuencia del acuerdo con el Ejército Rojo, las relaciones entre Makhno y los dirigentes bolcheviques se vuelven de lo más amistosas. Bela Kun y otros oficiales rojos fueron a visitar a Makhno y le regalaron ¡más de cien fotografías y postales que representaban a miembros del Comité Ejecutivo de la III Internacional! ¡Un extraño regalo con una hermosa dedicatoria al "luchador de la revolución obrera y campesina, camarada Batko Makhno"![234] Se trataba de inspirar confianza a los insurgentes y convencerles de la sinceridad de Moscú. Se distinguió especialmente Béla Kun, quien, tras regresar a los suyos, se jactó de haberle gastado una buena broma a Makhno[235]. Es cierto que ya tenía fama de bribón y que no cesaba de realizar hazañas de este tipo, pues, según Viktor Serge, tenía que expiar su patético comportamiento durante la revolución soviética húngara y sus constantes "tonterías", por las que Lenin le llamó "tonto" una docena de veces durante una de las reuniones, ¡lo que la esposa de Viktor Serge, la taquígrafa oficial, apenas intentó mitigar en su informe[236]!

Sea como fuere, las consecuencias de este acuerdo no tardaron en hacerse tangibles. Los makhnovistas recibieron como espacio de operaciones su propio núcleo territorial ocupado por los blancos: Sinelnikovo, Aleksandrovsk, Gulyai-Pole y Berdyansk. Al entrar en contacto con el enemigo en esta parte del frente, tuvieron que resolver el problema de los insurgentes makhnovistas supuestos o reales que se habían aliado con Wrangel. Entraron en contacto en particular con el "atamán" Volodin y miles de sus partisanos atrincherados cerca de los rápidos del Dniéper, cerca de Aleksandrovsk. Volodin era anarquista y había participado en el movimiento makhnovista, sobre todo en la batalla de Peregonovka; después, aislado del núcleo rebelde principal y encolerizado por la represión bolchevique, mantuvo contactos operativos con Wrangel, basándose en rumores conocidos de un acuerdo conjunto. En cuanto se enteró del acuerdo alcanzado con el Ejército Rojo contra los blancos, se dispuso a volverse contra ellos, pero los blancos, intuyendo que algo iba mal, lo capturaron junto con

---

[234] N. Makhno. *Carta abierta al Partido Comunista Ruso y a su Comité Central*, en *Delo Truda*, nº 37-38. 1928, pp. 10-12.

[235] Ibid.

[236] V. Serge, op. cit. 154-155.

su cuartel general y lo fusilaron junto con sus guerrilleros desarmados[237].

Tras dos intentos de asalto, los Makhnovistas liberaron Gulyai-Pole y luego empujaron el frente enemigo hasta Orekhovo, donde derrotaron a un selecto regimiento Wrangel y tomaron prisionero a todo un batallón. Makhno relata las circunstancias especiales de esta victoria de la siguiente manera:

> Nikita Chalyi, un makhnovista de una familia campesina pobre de la noble aldea de Mirgorodshina, buen partisano, cumplió brillantemente todas las tareas de mi cuartel general en la retaguardia de los regimientos de Denikin y Wrangel; Pero la provocación de los bolcheviques y del propio Wrangel y de toda su prensa de que Makhno iba contra los bolcheviques en alianza con Wrangel le llevó por mal camino y se encontró con Wrangel como comandante de la 10ª Brigada que lleva el nombre de *Batko Makhno*, que el mando de Wrangel empezó a organizar con este número y nombre, pero nosotros interferimos.
>
> Este mismo Chalyi, al acercarse el ejército makhnovista a la línea del frente de Wrangel en octubre de 1920, y en la batalla con los wrangelistas, vino inmediatamente a mí para morir, como un makhnovista, a manos de los makhnovistas por sus delirios que lo llevaron al bando del wrangelismo. Pero siendo un comandante, que conocía la causa directa de la revolución, no podía fusilarlo en ese momento, le encomendé la tarea de volver al campamento de Wrangel al lugar de formación de la 10ª brigada que llevaba el nombre de *Batko Makhno* y traerme todos los cuadros de oficiales, asignados por el cuartel general de Wrangel para la formación y el servicio de esta brigada. Chalyi volvió al campamento de Wrangel y en la noche del 17 al 18 de octubre me trajo todos estos cuadros - en la persona de coronel, capitanes y tenientes. Todos estos organizadores de Wrangel fueron interrogados por mi ayudante S. Karetnik en presencia mía y de los representantes bolcheviques del Estado Mayor del Frente Sur, encabezados por Vasíliev. Por ellos me enteré de la posición de las fuerzas del ejército de Wrangel en los lugares donde se encontraba la "invencible" división Drozdovsky del ejército de Wrangel, y yo, sin esperar a nuestra ofensiva común contra Wrangel con el Ejército Rojo, ordené a las

[237] Pablov, op.cit. pp. 309-311.

> unidades del grupo combinado del Comandante Petrenko y la caballería del Comandante Marchenko que atacaran a los famosos drozdovistas, que hasta ahora, utilizando las fuerzas de una división, habían estado persiguiendo a las fuerzas de dos divisiones del Ejército Rojo: la 23ª y la 42ª. Los insurgentes makhnovistas responsables, con la ayuda del reconocimiento del mismo Chalyi, volvieron a ir contra el orgullo de Wrangel: los drozdovistas, y estos últimos fueron atacados y derrotados por los makhnovistas de una manera que nunca habían sido derrotados por el Ejército Rojo. Tanto el Mando Rojo como los propios drozdovistas, con Kutepov y Wrangel a la cabeza, lo saben bien[238].

El informe de Frunze del 24 de octubre confirma el relato de Makhno, ya que admite que el ejército insurgente rompió la cobertura del flanco enemigo cerca de Dnieper y Aleksandrovsk el 22 de octubre, tomando como prisioneros a 4.000 hombres de la división de Drozdovsky[239].

Los makhnovistas se retiraron entonces a Gulyai-Pole para descansar un poco, pero el Cuartel General del Ejército Rojo les ordenó continuar su ofensiva hacia la retaguardia enemiga. Makhno pidió tres días de descanso, pero se vio obligado a cumplir esta directiva tras una segunda orden categórica que amenazaba con poner fin al acuerdo. El propio Makhno, que había sido sometido a una difícil operación, tras ser herido no pudo subir a su caballo y permaneció en Gulyai-Pole, acompañado por su Guardia Negra. Envió a parte de su estado mayor a casa a descansar, y luego formó un fuerte cuerpo expedicionario con lo mejor del ejército insurgente, a saber, la famosa e invencible caballería al mando de Marchenko, y el igualmente famoso regimiento de ametralladoras al mando de Thomas Kozhin. Al frente del cuerpo expedicionario estaba Semyon Karetnik, asistido como jefe de estado mayor por el mismo Pyotr Gavrilenko, que acababa de ser liberado de una prisión bolchevique.

---

[238] N. Makhno, *Makhnovshchina y sus aliados de ayer, los bolcheviques*, op. cit. 51-52.

[239] *La guerra civil en Ucrania,* op. cit. 651 y *Directivas del Mando del Frente del Ejército Rojo (1917-1922).* Moscú. 1978, vol. IV, pp. 481-482.

El 23 de octubre los insurgentes ocuparon Aleksandrovsk. El 29 de octubre, un informe militar enviado a Frunze por un tal Karatygin y firmado también por el comisario político Andreev (ambos adscritos temporalmente a Karetnik) informaba de la toma de Bolshe Tokmak. Los insurrectos rodearon la ciudad por el oeste, cerca de la colonia alemana de Heidelberg, y luego asaltaron las trincheras enemigas, destruyendo casi por completo el 6º Regimiento de Fusileros de Samara, haciendo doscientos prisioneros y capturando cuatro cañones y ametralladoras. A continuación tomaron la ciudad de Melitopol y la estación estratégica de Akimovka, llevándose de nuevo un gran botín[240]. El destacamento de Karetnik continuó cuando Frunze le dio órdenes de capturar el istmo de Crimea, derrotó a otro regimiento de caballería enemigo y despejó el camino hacia Sivash, no lejos de Perekop.

El intento de Wrangel de cruzar a la orilla derecha del Dniéper fracasó, y ahora el Dniéper era cruzado por las tropas rojas, que, aprovechando las victorias de los makhnovistas, aumentaron la presión sobre el ejército de Wrangel, llevándola a cabo con extrema lentitud y cautela, pues temían caer en una trampa y repetir las desventuras del cuerpo de Zhloba, que había sido hecho pedazos por los blancos unos meses antes. Por eso Frunze utilizaba a los makhnovistas en la vanguardia de su ofensiva. Empujados hacia el este, los blancos temían quedar aislados de su retaguardia de Crimea y se retiraron poco a poco hacia el istmo de Perekop, Salkovo y Genichesk, que cubría el acceso a Crimea.

Los blancos perdieron la batalla decisiva por la Tavria septentrional; tuvieron que abandonar todo el territorio arrebatado a los rojos durante el verano de 1920. También perdieron muchos trenes con armas y, sobre todo, pan, que esperaban vender o intercambiar por suministros de armas y equipos procedentes del extranjero, ya que el apoyo francés seguía siendo puramente platónico por el momento. Las batallas de la segunda quincena de octubre tuvieron que librarse en duras condiciones climáticas: las temperaturas eran inferiores a veinte grados, el agua de los depósitos a lo largo de la vía férrea se congelaba y los trenes no podían llegar a tiempo. Wrangel calcula el botín y las adquisiciones de los rojos de la siguiente manera:

[240] Ibid.

5 trenes blindados, 18 cañones, unos 100 vagones con obuses, 10 millones de cartuchos, 25 locomotoras de vapor, trenes con víveres y material de intendencia y unos 2 millones de kilos de cereales[241] en Melitopol y Genichesk. Nuestras unidades sufrieron pérdidas brutales en muertos, heridos y congelados. Un número considerable quedaron prisioneros y rezagados, principalmente de entre antiguos hombres del Ejército Rojo que habían sido puestos en acción en un momento dado. Hubo casos separados de rendición en masa. Uno de los batallones de la División Drozdovsky[242] se rindió. Sin embargo el ejército permaneció entero, y nuestras unidades a su vez capturaron 15 cañones, cerca de 2 mil prisioneros, muchas armas y ametralladoras. El ejército estaba intacto, pero su capacidad combativa ya no era la misma[243].

De hecho, el espíritu de lucha del ejército ruso de Wrangel estaba minado por las sucesivas derrotas: había perdido su reputación de invencible, que se había ganado muchos meses antes.

Así, ¡los makhnovistas lograron en quince días lo que el Ejército Rojo no pudo hacer en seis meses! Esta afirmación sería una mera especulación si no estuviera respaldada por los documentos más oficiales del Ejército Rojo que reflejan estas batallas. Ya casi todos los gráficos y mapas publicados sobre este tema muestran bien las posiciones del Ejército Makhnovista, en este caso el Cuerpo Expedicionario de Karetnik, apoyado en los flancos por las 23ª y 42ª Divisiones de Fusileros Rojos. Indican que este cuerpo en concreto estaba en primera línea[244]. También están las órdenes e informes oficiales a los que nos hemos referido anteriormente, pero además hay referencias indirectas que indican el papel protagonista de los makhnovistas. Tenemos, por ejemplo,

---

[241] ¡Eso son 327.000 quintales! ¡Enorme riqueza para esta época hambrienta!

[242] Wrangel alude al enfrentamiento de Orekhovo, donde los makhnovistas hicieron prisioneros a 4.000 soldados de esa división; por supuesto, no podía saber con quién estaba tratando allí, ya que, para él, sólo había "rojos" en el otro bando

[243] Wrangel, op. cit. p. 292.

[244] *Guerra y Revolución*, Moscú, 1930, 8 (agosto), N. Gapich, "*Operaciones de los ejércitos 4° y 13° en Tavria del Norte en octubre-noviembre de 1920"*, págs. 81-82.

un editorial del primer número de la revista oficial del Ejército Rojo, *Voennaya Nauka i revolutsiya* [Ciencia Militar y Revolución], publicado en julio y agosto de 1921 (en un momento en que el movimiento makhnovista en Ucrania aún no había sido derrotado), en el que se afirma que Wrangel perdió su campaña cerca de Nikopol, es decir, en las operaciones militares de intervención de los makhnovistas. Además, el artículo especifica que la "característica principal" de estos enfrentamientos fue que "no formaban parte en absoluto de los cálculos y planes del Ejército Rojo, por lo que ni siquiera fueron preparados por el Mando General"[245]. Aún más revelador es un artículo sobre la "liquidación de Wrangel" en una gran obra sobre la Guerra Civil Rusa que fue publicada en 1930 por un equipo de los comandantes militares más importantes del Ejército Rojo de la época, a saber, S. Kámenev, Bubnov, Uritsky, Eidemann y otros. En primer lugar, explica que el acuerdo con Makhno estaba claramente justificado a los ojos de cualquier historiador por su "importancia operativa y estratégica"; el destacamento de Karetnik contaba con 4.000 soldados de infantería, 1.000 de caballería, 1.000 ametralladores y otros combatientes, un total de 6.000[246] con 250 ametralladoras y 12 cañones, mientras que el Ejército Rojo tenía una fuerza total de 188.771 hombres (es decir, más de 500.000 con reservas y retaguardia contra 41.000 blancos). Se menciona el papel decisivo desempeñado por el frente en dirección a Pology -de donde procedían los makhnovistas-, derivado del hecho de que Wrangel tuvo que retirarse de la sección occidental de sus posiciones defensivas, lo que no permitió a las principales fuerzas rojas, situadas en la orilla derecha del Dniéper, desplazarse a la orilla izquierda: tres divisiones de caballería de los kosakos del Don, las mejores unidades de Wrangel, según los autores, y enviarlas a Pology. Por cierto, el distrito fortificado de Melitopol era considerado por los Blancos como el más fiable; acabamos de ver lo que le ocurrió. Naturalmente, los autores se guardan de nombrar directamente a la misteriosa unidad que desbarató todos los planes de los Blancos, prefieren afirmar vagamente "el Ejército Rojo", "el 13º Ejército" (que incluía a la unidad de Karetnik) o, como mucho, hablan de una división mixta de caballos e infantería, ¡sin

[245] *Ciencia Militar y Revolución*, núm. 1 julio-agosto de 1921, Moscú, pp. 17. Artículo avanzado firmado por S. Varin.

[246] *La guerra civil rusa*. El consejo de redacción, encabezado por S. Kámenev, Bubnov y Uritsky, Moscú. 1930, Vol. III, pp. 510-541. Arshinov, op. cit, estima en 2.000 el número del destacamento de Karetnik. Véanse más abajo otras estimaciones.

ninguna elaboración! Se comprende que se sintieran incómodos explicando que unos pocos miles de insurgentes decididos hicieron más para derrotar a Wrangel en la orilla izquierda del Dniéper que los 500.000 hombres del Ejército Rojo concentrados en la región, cuya capacidad combativa dejaba claramente mucho que desear. Restablezcamos así la verdad exacta de los hechos: fueron los poderosos golpes de los makhnovistas sobre Orekhov, Bolshe Tokmak y su toma de Melitopol los que obligaron a las tropas de Wrangel a retirarse a Crimea.

El 28 de octubre Frunze se negó a dar a Karetnik cuatro o cinco días para descansar y poner en orden las unidades de combate y le informó de que negarse a obedecer significaría negarse a participar en la liquidación de Wrangel[247]. Comprensiblemente, dentro de su lógica, prefería, por un lado, aprovechar al máximo una unidad tan eficaz, aunque estuviera desgastada y rota en los combates, pero, por otro, prefería mantenerla por delante que en su retaguardia y, sobre todo, como precisó el dirigente bolchevique Kosior[248], ¡aislarla de otras unidades del Ejército Rojo a cualquier precio, para evitar la propagación de la infección! Como consecuencia, el destacamento, inicialmente incluido en el 13º Ejército, fue puesto repentinamente bajo el mando del 4º Ejército el 4 de noviembre, del 6º Ejército el 5 de noviembre, del 2º de Caballería el 11 de noviembre ¡y de nuevo del 4º Ejército Rojo el 17 de noviembre! El destacamento fue visto como un recadero o, lo que es más verosímil, este carrusel atestigua el miedo y pánico por parte del mando superior bolchevique, que trató de impedir que los makhnovistas entraran en contacto con otras unidades del Ejército Rojo para evitar contagiarles el fervor revolucionario. El recuerdo de Pomoshchnaya en agosto de 1919 debe de estar aún fresco en la memoria de los jefes militares rojos.

El 3 de noviembre, durante una conversación telefónica directa con S. Kámenev, Frunze declaró que los makhnovistas habían alcanzado el estrecho de Sivash el día 2 por la noche y se enfrentaban a la tarea de forzarlo para atacar por la retaguardia las fortificaciones blancas de Perekop. El 5 de noviembre les dio órdenes formales de avanzar en esa dirección. Era muy consciente de que los estaba enviando al matadero, ya que tendrían que atravesar a campo abierto los pantanos de Sivash. Sin embargo, el comandante en jefe del frente S. Kámenev no se hacía ilusiones sobre el resultado del ataque a las posiciones fortificadas de los blancos:

---

[247] Directivas del Mando del Frente del Ejército Rojo, op. cit. 482.

[248] *La guerra civil en Ucrania,* op. cit. 637.

en un telegrama a Lenin estimaba la posibilidad de capturar el istmo de Perekop en una posibilidad entre cien[249].

El comandante del 6º Ejército Rojo, A.I. Kork, en una conferencia científica militar el 11 de noviembre de 1921 esbozó la secuencia de los acontecimientos:

> El estallido de las hostilidades. La actitud de los makhnovistas hacia el Ejército Rojo no estaba suficientemente clara, y dejar el destacamento de Karetnik rezagado en nuestra retaguardia parecía algo poco razonable, por lo que el comandante de las tropas del frente estableció una tarea: hacer avanzar al destacamento de Karetnik. Como se supo que Sivash era transitable, se presentó la oportunidad de lanzar este destacamento hacia adelante para ocupar la península lituana como cabeza de puente. Esta tarea fue encomendada el 5 de noviembre por el comandante-6 en el pueblo de Novo-Nikolayevka, donde se encontraba el destacamento, al jefe de escuadrón Karetnik personalmente, que debería haberla hecho en la noche del 5 al 6, porque el 7 de noviembre debía ir al asalto general. El destacamento de Karetnik pasó por Sivash, pero antes de llegar a la península de Litovsky, regresó, y el jefe del escuadrón dijo que el terreno era tan pantanoso que el paso de Sivash era imposible. El día 6 el nuevo reconocimiento demostró que el informe del jefe del escuadrón era falso, ya que Sivash era totalmente transitable.
>
> Se planeó iniciar el asalto general en la mañana del 7 de noviembre, porque el reconocimiento no estaba completamente terminado, y la razón principal era que la llegada de la 52ª División se había retrasado un poco: debido a su profundo movimiento hacia el sudeste, hacia Chongar, la División no llegó a la aldea de Vladimirovka hasta bien entrada la tarde del 6 de noviembre. Naturalmente, no parecía razonable abandonar a la fatigada división para llevar a cabo una tarea tan seria. Sin embargo, por otro lado, había circunstancias que indudablemente nos obligaban a apresurarnos con el inicio de la operación. Estaba claro para todos, por supuesto, que nuestra pérdida de todos los días sólo podía beneficiar al enemigo: éste tendría la oportunidad de mejorar su posición y tomar una posición más estable. Además, el viento había cambiado de

[249] *Sobre la historia de la guerra civil en la URSS*, Moscú, 1961, Vol. 418.

dirección, soplando del este desde la tarde del 6 de noviembre; había informes alarmantes de que el agua empezaba a llenar el Sivash. Esto también provocó una prisa por iniciar la operación. Estaba claro que cruzar una llanura tan abierta a lo largo de diez verstas no podía hacerse durante el día sin grandes pérdidas, por lo que parecía más apropiado atacar de noche. El Comandante-6 decidió lanzar la ofensiva de las 52° y 15° Divisiones, incluido el destacamento de Karetnik, en la noche del 7 de noviembre, concretamente a las 22 horas[250].

Kork estima el número del destacamento de Karetnik en ese momento en 1.000 soldados de infantería y 700 de caballería, con 191 ametralladoras y 6 cañones[251]. Sin embargo, habla bastante directamente del cruce del Sivash. En efecto, los campesinos locales indicaron el mejor vado (la parte poco produnda del río). Los makhnovistas fueron los primeros en pasar bajo el fuego de los blancos, sufrieron pérdidas pero consiguieron afianzarse en la península de Litovski, haciendo retroceder a los kosakos de Kuban del general Fostikov. Les siguieron dos divisiones ya nombradas, una de las cuales estaba formada por fusileros letones. Esta maniobra fue una repetición histórica de la travesía del ejército ruso del mariscal de campo Lassi, que también cruzó el Sivash en 1737 para situarse detrás de los tártaros de Crimea. De hecho, el istmo de Perekop siempre ha tenido fama de inexpugnable, por lo que el pesimismo de Kámenev es comprensible, tanto más cuanto que ahora el Perekop estaba defendido por 750 ametralladoras, 180 cañones y 48 tanques, así como por los trenes blindados que se encontraban a cierta distancia en la retaguardia. Además, muchos miles de soldados selectos del Ejército Blanco estaban atrincherados detrás de tres filas de trincheras y alambre de espino.

Veintidós ataques de las unidades rojas, llevados a cabo durante varios días, a costa de las mayores pérdidas, no condujeron a nada. La peligrosa maniobra llevada a cabo por Karetnik resultó decisiva, ya que permitió crear una sólida cabeza de puente, atraer a otras tropas rojas y atacar las fortificaciones blancas por la retaguardia. Los blancos se dieron cuenta del peligro y lucha-

[250] A.I. Kork, "*La toma de las fortificaciones de Perekop*", en J. Ejército Revolucionario. Ekaterinoslav, 1921, núm. 1, pp. 17-31. El artículo está reimpreso en *Etapas de la Gran Ruta*, Moscú, 1963, pp. 436-454. La cita se encuentra en las pp. 443-444.

[251] Ibid.

ron ferozmente para hacer retroceder a los atacantes hasta Sivash. El 9 de noviembre consiguieron presionarlos en la parte norte de la península. He aquí el relato de Kork sobre estos acontecimientos:

> Alrededor de las 15 horas la caballería de Barbovich atacó en el istmo entre Sivash y el lago sin nombre, el flanco izquierdo de la 15ª División comenzó a retroceder. El destacamento de Karetnik, que rápidamente dio la vuelta y se enfrentó a la caballería enemiga con mortífero fuego de ametralladora, prestó apoyo aquí. La caballería de Barbovich se precipitó hacia atrás. Gracias a la ayuda del destacamento de Karetnik (regimiento de ametralladoras), el flanco izquierdo de la 15ª División fue rápidamente puesto en orden[252].

Otra fuente soviética más contemporánea matiza aún más la descripción de esta batalla decisiva: Barbovich y su caballería de kosakos de Kuban atacaron el flanco izquierdo de la 15ª división (letona), que flaqueó. La situación fue salvada por el destacamento de Karetnik: la caballería de Marchenko contraatacó, y en el último momento dispersó un abanico, y la caballería enemiga se encontró cara a cara con el regimiento de ametralladoras de Thomas Kozhin, que detuvo el impulso de batalla de los kosakos de Barbovich con un fuego infernal. El autor de esta descripción, tomada de la obra sobre la historia de los fusileros letones, destaca también el gran papel de los makhnovistas al cruzar el Sivash bajo el fuego enemigo, y atestigua que fueron los primeros en mantener su posición en la península lituana[253].

Otro comandante rojo (un antiguo coronel zarista) escribe en su obra clásica sobre la guerra civil que "en la noche del 8 de noviembre las unidades del 6º ejército designadas para la toma de la península lituana, cruzaron el Sivash, aplastaron al destacamento del general blanco Fostikov y se afianzaron en la península. Los contraataques enemigos no tuvieron éxito, por lo que la 15ª División de Infantería y luego la 52ª también se acercaron y se atrincheraron en la península. Por la mañana se acercaron la

---

[252] Ibid.

[253] *Historia de los fusileros letones*, Riga, 1972, ed. de J. Krastiņa, pp. 668-679. Toda la historia está tomada de los archivos del Partido Comunista Letón.

153ª Brigada de la 51ª División y la brigada de caballería de Krylenko[254]". Nótese la evasiva redacción utilizada para referirse al destacamento Makhnovista, definido como *"unidades asignadas para tomar la península lituana"*; ¡mientras que todas las demás unidades se especifican con precisión!

Mientras tanto, la obsesión de los jefes militares rojos por la notoria "infestación" de los makhnovistas condujo a la extraña decisión del 11 de noviembre de ¡subordinarlos al 2º Ejército de Caballería! Sin duda seguían temiendo que los makhnovistas se convirtieran militarmente en hermanos del Ejército Rojo.

Acorralados por la retaguardia, los blancos, al darse cuenta de su derrota, se vieron obligados a retirarse a los puertos de Crimea, donde embarcaron, ordenadamente, en buques de la flota rusa preparados con antelación por Wrangel para la evacuación. El 11 de noviembre, Frunze les ofreció rendirse y les garantizó la preservación de todas las vidas y una amnistía total. Los que lo desearan podrían quedarse y trabajar en la Rusia socialista; en cuanto al resto, habiendo dado su palabra de honor de no luchar contra Rusia y los soviets, ¡podrían abandonar el país! [255] Lenin le corrigió inmediatamente, reprendiéndole por tales concesiones excesivas, que sólo podían hacerse si el enemigo aceptaba la condición de abandonar todos los barcos; ordenó que tales ofertas no se repitieran y que los Blancos fueran reprimidos sin piedad si no aceptaban esta oferta[256]. En efecto, muchos soldados y oficiales blancos, que eran ante todo patriotas, creyeron, para su desgracia, estas hermosas promesas y se quedaron allí.

El Ejército Rojo, sorprendido por este rápido éxito y la huida aún más rápida de los Blancos, y quizás temiendo aún una trampa, avanzó muy lentamente. Una vez más, los makhnovistas fueron los primeros en penetrar en el interior de Crimea y el 13 de noviembre se apoderaron de Simferopol.

Los Blancos continuaron tranquilamente cargando barcos, y cuando las primeras unidades rojas entraron en los puertos crimeos de Sebastopol, Feodosia, Kerch y Yalta, encontraron allí a varios rezagados y multitudes de confusos refugiados civiles. Casi todos los guardias blancos que lo desearon pudieron abandonar

---

[254] N. Kakurin. *Cómo se luchó la revolución*, Moscú, 1926, tomo II, pp. 3S8-389.

[255] *Sobre la historia de la guerra civil en la URSS*, op. cit. pp. 432-433.

[256] Ibid. 433..

Crimea antes del 16 de noviembre. Unos 100.000 militares y 50.000 civiles, entre ellos 30.000 mujeres y 7.000 niños, habían abandonado así el último rincón de su país en 126 barcos rusos. Wrangel consiguió evitar la desgracia para su ejército y salvar su honor, pero el movimiento blanco en toda Rusia estaba acabado, con la excepción del atamán Semenov y del loco barón Ungern-Sternberg, que aún rondarían durante meses por Siberia, en las fronteras de Manchuria.

Frunze ordenó al destacamento de Karetnik que se posicionara en la desembocadura del río Kacha, en la ciudad de Saki, en la costa occidental de Crimea. El autor de *Historia de los fusileros letones* admite explícitamente que esto se hizo para aislar a los makhnovistas e impedirles abandonar Crimea. Para ello fueron rodeados, entre otros, por la 52ª División, el 3er Cuerpo de Caballería y la 2ª Brigada letona[257]. El 13 de noviembre Frunze comunicó por teléfono a Kámenev que había "dejado a la 42ª División cerca de Gulyai-Pole debido a posibles complicaciones por su parte". Cuando Kamenev le preguntó cómo se habían comportado los makhnovistas, Frunze respondió que su comportamiento durante las últimas batallas había sido mediocre, y que habían evitado claramente las tareas que implicaban el riesgo de sufrir graves pérdidas[258]. Frunze mostró aquí un exceso de ternura, lamentando probablemente que los makhnovistas no hubieran sufrido grandes pérdidas, ¡aunque no había perdido la oportunidad de alinearlos lo más a menudo posible en las posiciones más peligrosas!

Cuando los historiadores soviéticos no pasan por alto la participación decisiva de los makhnovistas en las operaciones que decidieron el resultado de la guerra contra Wrangel[259], reconocen su

---

[257] *Historia de los fusileros letones,* op. cit. 678.

[258] Directivas del Mando del Frente del Ejército Rojo, op. cit. 513

[259] Triandafilov, autor de "*La operación Perekop del Ejército Rojo*" en el libro *sobre la Guerra Civil* publicado por Kamenev, Bubnov, Uritsky y otros, op. cit. 339-356, no tuvo miedo, por ejemplo, de no mencionar ni una sola vez el destacamento de Karetnik al describir esta operación. Esto es tanto más incoherente y contradictorio cuanto que el artículo de la misma colección sobre la *"liquidación de Wrangel",* que hemos citado, señala esta participación en un lugar apropiado. Este "olvido" se debe probablemente a la lucha interna que se desarrollaba en esta época de 1930 entre los dirigentes militares y políticos soviéticos y a las extrañas revisiones que se produjeron sobre la participación de unos u otros en la guerra civil.

brillante comportamiento. Por ejemplo, Rudnev, autor de una monografía sobre el movimiento makhnovista, escribió en 1928 que *"las unidades makhnovistas tomaron parte en la famosa campaña de Crimea del Ejército Rojo. Hicieron una carrera estratégicamente muy importante hacia la retaguardia del ejército de Wrangel, cruzando el Sivash y tomando Simferopol el 13 de noviembre de 1920, simultáneamente con la captura de Perekop"*[260].

Kork, comandante del 6º Ejército Rojo, destaca también el importante papel desempeñado por el regimiento de ametralladoras de Kozhin durante el ataque a Barbovich. Añade que una consecuencia de esta victoria sobre Wrangel es que el gobierno soviético se convirtió en el único representante legítimo de Rusia y quedó habilitado en esta calidad para negociar la paz y el comercio (¡!) con los países capitalistas[261].

Mientras tanto, para los dirigentes bolcheviques y sus militares se trataba de resolver la cuestión de las decenas de miles de soldados y oficiales blancos que habían creído en la amnistía prometida y se habían rendido confiadamente a las nuevas autoridades. La orden de Lenin de "reprimirlos sin piedad" tuvo consecuencias en este caso de la forma más bárbara. Bela Kun, llegado aquí después de la batalla, demostrará su habilidad. "¡Ay de los vencidos!" - dice el refrán; así que aquí se aplicó en todo el sentido de la palabra. Sin duda inspirados por el terror francés de 1793, Bela Kun, los chekistas y otros maestros de las hombreras fusilaron a prisioneros con una ametralladora (como hizo Fouché en Lyon) o hundieron barcazas con oficiales atados de pies y manos en el Mar Negro (como hizo Carrier en Nantes). Según Viktor Serge, las víctimas de estas masacres fueron 13.000[262], según Grenard, diplomático francés bien informado sobre el tema: ¡en realidad debieron ser más de 50.000 víctimas[263]! La masacre fue tanto más terrible cuanto que los blancos, que ingenuamente habían permanecido en Crimea, eran probablemente los menos comprometidos en las masacres y excesos de su movimiento; esperaban expiar sus errores, como les habían prometido los bolcheviques, participando en la construcción socialista y pacífica del país. Por ello pagaron el precio.

---

260 Rudnev, op. cit. p. 91.
261 Kork, op. cit. 454.
262 Victor Serge , op. cit. 154-155.
263 F. Grenard, op. cit. 338.

Mientras tanto, Makhno curaba sus heridas en Gulyai-Pole. La mayoría de las unidades insurgentes fueron dispersadas a sus aldeas y lugares de origen para descansar y reponer sus efectivos. Las unidades restantes permanecieron en Melitopol, Bolshe Tokmak, Malaya Tokmachka y Pology. Creyendo que el acuerdo concluido con los bolcheviques le daba una garantía contra ataques inesperados, Makhno se dedicó junto con los militantes anarquistas locales a la causa de la obra creadora. Del 1 al 25 de noviembre, los habitantes de Gulyai-Pole se reunieron siete veces para decidir un programa de reestructuración de la vida social y económica, completamente desorganizada durante el último año por las decenas de ocupaciones sucesivas de la zona. A mediados de noviembre se había creado un soviet y, junto con el soviet revolucionario de los insurgentes, se había redactado un proyecto de carta fundacional de un "soviet obrero libre". Con la ayuda de los seguidores de la escuela libertaria fundada por Francisco Ferrer, se inició, entre otras cosas, la organización de escuelas separadas del Estado y de la Iglesia. Había cursos de alfabetización para adultos, seguidos de cursos de política y economía, impartidos por rebeldes, obreros y campesinos que tenían algunos conocimientos en este campo. Es interesante, en este sentido, ver su programa: a) economía política; b) historia; c) teoría y práctica del socialismo y del anarquismo; d) historia de la Revolución Francesa según la obra de Kropotkin (*La Gran Revolución*); e) historia de la insurgencia revolucionaria en la Revolución Rusa[264].

También se hacía hincapié en la labor cultural: un teatro local ofrecía representaciones diarias. Los insurgentes y sus esposas participaban en ellas no sólo como espectadores y actores, sino también como dramaturgos, reflejando episodios de la vida local y de la lucha de los rebeldes. La vida libre y creativa renacía de las cenizas de la guerra civil, ¡pero no por mucho tiempo!

El anarquista polaco Kazimierz Teslyar, que visitó Gulyai-Pole en aquella época, describió la ciudad con las siguientes palabras: "Te puede sorprender la limpieza y el orden ejemplares que reinaban en todas partes. Visité Gulyai-Pole en invierno. Los campos y la ciudad estaban cubiertos por una gruesa capa de nieve. En cada patio había la famosa "Tachanka": esto significaba que en cada casa había insurgentes makhnovistas [...] al entrar en la ciudad, me sorprendieron las trincheras abandonadas que la rodeaban. Al llegar al centro, me impresionaron los horrores de la guerra que habían arrasado estos lugares y dejado profundas huellas. Las

[264] Arshinov. op.cit, pp. 176-179.

mejores casas estaban en ruinas, muchas otras medio destruidas. En una de ellas estaba el sindicato de los trabajadores de Gulyai-Pole. Todas las paredes estaban negras de grietas y agujeros. Había rastros de balas y fuego por todas partes. Cuando llegas a Gulyai-Pole, los niños te llevan a enseñarte el lugar donde los austriacos quemaron la casa de madera donde nació Néstor Makhno y donde vivía su pobre y anciana madre cuando las tropas austro-alemanas llegaron a la ciudad. También te enseñan otras casas de los rebeldes anarco-makhnovistas, quemadas por los blancos o los rojos.

[...] En una de las calles principales ondeaba al viento una bandera negra con la inscripción: 'Cuartel general del ejército insurgente ucraniano Makhnovista'"[265].

Teslyar vio a menudo, durante su estancia, jinetes, tachankas y grupos de insurgentes que se alejaban al galope, retumbando en la estepa para practicar allí las maniobras y entrenar a los caballos jóvenes para el tiro. Le resultaba difícil imaginar que aquella gran aldea, de aspecto tan apacible, fuera una "ciudadela de la libertad" y que allí viviera un "pueblo armado". Observa que los juegos de los niños en las calles reproducen escenas de batallas y recuerdan acontecimientos recientes, pero desgraciadamente muy reales.

[265] Kasimirez Teslyar, "*Goulei-Polie"*, en *La Revue anarchitste*. París, marzo-abril, 1922, nº 15, pp. 19-20.

XXIV
La traición bolchevique

Por algunos indicios se podía adivinar que para Lenin y los demás dignatarios del régimen, el acuerdo concluido con los makhnovistas era considerado como un beneficio puramente temporal, y sólo podía durar el tiempo necesario para la derrota de Wrangel. Las relativas concesiones a los insurgentes sólo pretendían ganarse su confianza, a pesar de la conocida 4ª cláusula de la parte política del acuerdo, que preveía en principio la autonomía de "Makhnovia" (según la expresión de los historiadores soviéticos). Este punto fue aplazado y tuvo que ser discutido directamente con el Kremlin. Sin embargo, Trotsky señala en sus memorias, publicadas póstumamente, que "*había discutido más de una vez con Lenin la posibilidad de conceder a los anarquistas ciertas partes del territorio para realizar, en armonía con la población local, sus experimentos apátridas. Pero las condiciones de la guerra civil, el bloqueo y la hambruna dejaban muy poco margen para tales planes*"[266].

Viktor Serge también menciona este proyecto de Lenin y Trotsky, pero a partir de una fuente indirecta, del texto de Trotsky citado anteriormente. En su comentario, Viktor Serge sostiene que "*habría sido justo, hábil y quizás esta amplitud de miras habría ayudado a la revolución a evitar la tragedia a la que nos dirigíamos*"[267]. Obviamente, para Lenin y sus compinches no había ninguna duda sobre permitir tal experimento: habría significado admitir la derrota de su propia capacidad para resolver los problemas del país. Tal cosa era totalmente incomprensible para quienes conocían la trayectoria de Lenin, desde su papel en la escisión con los mencheviques en 1903 hasta las disputas, polémicas, escisiones y otras técnicas que le llevaron a la cima del poder. ¡El poder de los soviets libres en el este de Ucrania! Se extendería inmediatamente por todo el país, y el castillo de naipes llamado "gobierno obrero y campesino" y sostenido por la fuerza de las bayonetas, las balas en la nuca, se haría añicos al instante, y sólo

[266] Trotsky. *Stalin,* Nueva York - Londres, 1941, p. 337. Obsérvese que este pasaje extrañamente no figura en la edición francesa de esta obra. En ruso: Boletín de la Oposición. París, septiembre-octubre. Nos. 58-59, p. 15.

[267] Victor-Serge, op. cit. pp. 135-136.

quedaría como una horrible pesadilla en la memoria de los obreros.

Consideremos la explicación dada a este respecto por Gusev y Yakovlev, que firmaron el acuerdo en el bando bolchevique. El primero opina que: *"sólo cuando el Ejército Rojo en el frente de Wrangel era tan fuerte que podía hacerle frente por sí solo, Makhno ofreció al gobierno soviético una 'alianza militar' contra Wrangel; el kulak temía por la tierra que había arrebatado al terrateniente. La oferta se aceptó no para tener una fuerza extra en el frente -allí no era necesaria- sino para deshacerse del enemigo en la retaguardia por un tiempo. Tan pronto como Wrangel fue derrotado, la "alianza" se rompió naturalmente, pues la revolución proletaria sólo está en el camino con los kulaks en la lucha contra el terrateniente, pero más allá sus caminos se separan bruscamente"*[268].

Aquí podemos ver cómo los acontecimientos "cambian" directamente a otras palabras: la "oferta" de Makhno, la fuerza "no necesaria" en el frente, así como el cinismo absoluto de la explicación de la "ruptura perfectamente natural" del acuerdo -por lo que se sabía desde el principio qué línea tomar a este respecto-. El segundo bolchevique que firmó el acuerdo, Yakovlev, escribe un panfleto lleno de ataques mordaces contra los anarquistas rusos y especialmente contra Makhno, con ocasión del I Congreso de la Internacional Sindical Roja en 1921, al que fueron invitados los anarcosindicalistas. En él relata brevemente su propio papel en el momento del acuerdo y se refiere a las explicaciones de Frunze sobre la ruptura, achacándola únicamente a la mala acción de Makhno sobre la base de algunas acciones contra el Ejército Rojo cometidas en diversos lugares de Ucrania. Le molesta la solidaridad de los demás anarquistas con Makhno, al que presenta como un bandido que no merece ningún respeto[269]. Por supuesto (lo vimos en relación con los blancos en Crimea), los bolcheviques no se distinguían por la virtud cristiana de perdonar las ofensas, ¡pero de todos modos! Demostrar de este modo que el acuerdo que habían firmado no era para ellos más que papel mojado era similar a los métodos de Bismarck y otros practicantes

[268] S. I. Gusev, "*Lecciones de la guerra civil*", en Klin. La guerra civil y el Ejército Rojo. Moscú, 1958, p. 88.

[269] Yakovlev. *El anarquismo en la Gran Revolución Rusa*. Moscú, 1921. pp. 15-36.

de la *realpolitik* y representaba un fenómeno nuevo en los círculos revolucionarios rusos. Pronto se elevaría a sistema de política estatal.

En cuanto a los makhnovistas, no haciéndose ilusiones "ni sobre la duración ni sobre la firmeza del acuerdo" (Arshinov), pensaban, contra todo pronóstico, que la alianza duraría tres o cuatro meses, y esperaban aprovechar este período para familiarizar mejor a los obreros de Ucrania con las preferencias de los anarquistas y mostrar por contraste la incompatibilidad de las propuestas bolcheviques. Si existía la posibilidad de un conflicto, los insurgentes lo preveían ante todo en términos ideológicos.

Los makhnovistas también tenían grandes esperanzas puestas en un congreso general de anarquistas que debía celebrarse a finales de noviembre en Khárkov. Por ello, parte de su delegación permaneció en la ciudad y aprovechó para participar en reuniones y debates que atrajeron a numeroso público, en los que los miembros de la delegación, especialmente Viktor Popov, hablaron sin ofender sobre la necesidad de devolver el poder a los soviets locales y sobre la aplicación del punto 4 del acuerdo, que aún no había entrado en vigor. La delegación publicó un periódico, *Golos Majnovtsa* [La Voz del Makhnovista], en el que presentaba sus conceptos así como sus críticas contra el poder leninista. En el tercer y último número, del 21 de noviembre, un editorial decía, por ejemplo: "*cumpliendo con su deber para con la Revolución Social, los makhnovistas han infligido una serie de golpes mortales a Wrangel. Exigimos del gobierno soviético de Ucrania y Rusia la ejecución honesta del punto 1 de nuestro tratado: la liberación inmediata de todos los makhnovistas y anarquistas que aún languidecen en las cárceles y campos de las repúblicas soviéticas*".

Según Arshinov, el suboficial de Makhno en aquella época, Grigory Vasilevsky, al enterarse el 15 o 16 de noviembre de la ruptura por Karetnik de las líneas defensivas de Wrangel en Perekop, exclamó: "¡El acuerdo terminó! Garantizo con todas mis fuerzas que en una semana los bolcheviques nos aplastarán"[270].

Un hecho aún más indicativo: Los makhnovistas detuvieron el 23 de noviembre a nueve espías de la 42ª división roja situados en las cercanías, en Gulyai-Pole y Pology. Estos confesaron que habían sido enviados por su servicio de inteligencia para establecer el lugar exacto de residencia de Makhno, de los miembros del

[270] Arshinov. op. cit. 180.

cuartel general y del soviet insurgente y de los comandantes de las unidades makhnovistas. Debían permanecer en el lugar hasta la llegada del Ejército Rojo y señalar inmediatamente estas casas, o seguir implacablemente a los dirigentes makhnovistas que no estarían en casa. Según ellos, debían esperar un ataque en Gulyai-Pole los días 24 y 25 de noviembre. Los insurgentes apelaron inmediatamente a Rakovsky y a la cúpula del Ejército Rojo en Khárkov para que exigieran la detención y el castigo del mando de la 42ª División y prohibieran el paso de las unidades rojas por la zona de Gulyai-Pole para evitar un posible incidente. Kharkov respondió el 25 de noviembre alegando que se trataba sólo de un malentendido que debía ser aclarado por una comisión conjunta[271]. De hecho, al ver que su complot se había dado a conocer, los bolcheviques decidieron lanzar una ofensiva la noche siguiente.

En la mañana del 26 de noviembre, Pyotr Rybin, secretario del Soviet de Insurgentes Revolucionarios Makhnovistas, telefoneó a Rakovksy para averiguar de qué se trataba esta comisión propuesta. Rakovksy respondió que todo se iba a arreglar pacíficamente junto con el controvertido punto cuatro, cuando en realidad sabía que el ataque contra los makhnovistas y los anarquistas se había lanzado esa misma noche. Toda la delegación makhnovista -Viktor Popov, Budanov y Khokhocva- fue detenida, enviada a Moscú y fusilada. A propósito de su ejecución, Kubanin escribe que *"...Moscú no bromeaba con la Makhnovshina y actuó sin perder tiempo"*[272].

Un total de 346 makhnovistas y anarquistas fueron arrestados en Kharkov durante esta operación y 40 fueron enviados a la Cheka en Moscú. Entre ellos estaban Sereda, uno de los compinches de Makhno, Zinchenko, comandante del 2º Regimiento de Caballería, Kolesnichenko, comandante de un destacamento insurgente, y Kuzenko, comandante de uno de los regimientos de infantería, todos ellos capturados por traición. Al enterarse de esta traición, Rybin volvió a llamar a Rakovsky y le expresó su indignación; gracias a esta llamada la Cheka pudo averiguar su paradero, fue detenido y poco después fusilado. También fueron detenidos y encarcelados casi todos los miembros de la organización anarquista ucraniana "Nabat": Volin, Mrachniy, Baron, David Kogan, Joseph Gotman, Bogush y otros. Kubanin comenta de

[271] Ibid, p. 181.
[272] Kubanin. op. cit, p. 212.

nuevo esta redada contra los anarquistas con las lacónicas palabras: "Nabat fue liquidada por los órganos de la Cheka"[273].

El mismo día Gulyai-Pole fue atacada por la 42ª División, es decir, cinco brigadas de infantería y caballería. La segunda línea de cerco estaba formada por el 2º Cuerpo de Caballería, la Brigada del Volga y dos regimientos especiales. A pesar de algunas precauciones tomadas el día anterior, Makhno se vio sorprendido por lo inesperado de esta ofensiva; sólo contaba con su guardia personal, la Guardia Negra, de unos 150 hombres en Gulyai-Pole. Atrapado por las garras del enemigo, se encontró rodeado por todas partes, el fin parecía cercano cuando de repente, por la tarde, una unidad roja se retiró de su posición. Temiendo una trampa, Makhno vaciló, y luego, viendo que el camino estaba libre, salió del cerco a través de esta inesperada brecha. Los historiadores soviéticos atribuyen este milagroso rescate a la traición del comandante de una unidad roja. Así pues, probablemente habiendo visto lo que se exigía de ellos, algunos de los soldados rojos se solidarizaron con los makhnovistas, y si los oficiales hablan de traición, significa que algunos de estos soldados rojos, en particular sus comandantes, debieron pagar con sus vidas su muestra de solidaridad revolucionaria.

El tercer regimiento Makhnovista, estacionado en Malaya Tokmachka, tuvo menos suerte: fue capturado casi en su totalidad por la 126ª División, la brigada y el regimiento de caballería roja. Makhno contraatacó e hizo retroceder al enemigo hasta Novo-Uspenovka. Se desató la confusión entre las numerosas unidades rojas: la Brigada de Caballería Internacional, que había ocupado Gulyai-Pole, fue atacada el 27 de noviembre por otras brigadas de la 42ª División, que pensaron que se enfrentaban a insurgentes. El malentendido no se aclaró hasta después de todo un día de combates[274]. Makhno reagrupó inmediatamente las diversas medias unidades insurgentes. Los soldados del Ejército Rojo que estaban disgustados con el comportamiento de sus comandantes se pasaron a su bando o se rindieron en la primera batalla. Así se formó una fuerza de 1.000 soldados de caballería y 1.500 de infantería. Gulyai-Pole fue retomada al final de la semana, las tropas de la 42ª División fueron derrotadas, porque, dándose cuenta ahora de la tarea que se les había asignado, los soldados rojos no quisieron seguir luchando o lo hicieron indecisamente. Así, de los 6.000 soldados rojos desarmados el día de la toma del pueblo, un

[273] Ibid.

[274] Efimov, op. cit., p. 215.

tercio se unió a los makhnovistas. Gulyai-Pole fue tomada, lamentablemente, con unas horas de retraso; los fanáticos bolcheviques tuvieron tiempo de fusilar a 300 campesinos locales.

En Crimea, las instrucciones de Moscú se cumplieron con la misma diligencia. Ya el 17 de noviembre, el fuerte destacamento insurgente del anarquista Mokrousov, que había llevado a cabo importantes operaciones de guerrilla en la retaguardia de Wrangel, fue puesto bajo el mando directo del 4º Ejército y fusionado con las unidades regulares. El mismo día, por una orden secreta, el ejército Makhnovista, es decir, el destacamento de Karetnik, también fue puesto bajo el mando del 4º Ejército y debía marchar inmediatamente al Cáucaso para luchar contra los kosakos insurgentes[275]. Esto tuvo lugar, por supuesto, sin el conocimiento de los principales afectados. Karetnik y su personal, aislados del destacamento, fueron convocados el 25 de noviembre supuestamente a una reunión en Gulyai-Pole, arrestados en el camino y fusilados en el acto. Gavrilenko, jefe de personal de Karetnik, fue "asesinado", lo que probablemente significa que fue liquidado cuando intentó resistirse. La noche siguiente, a la 1:35 a.m., se lanzó un ataque contra Karetnik. A los 35 minutos se lanzó un ataque contra el destacamento. Se supone que una parte de los insurgentes fue rodeada por las unidades de la Cheka y destruida por el fuego cruzado de varios centenares de ametralladoras[276], pero la parte principal logró romper el cerco poco antes del ataque, en circunstancias que describe Yefimov, especialista del Ejército Rojo en la guerra anti-makhnovista:

> De un modo u otro, nos quedó claro que Makhno estaba preparando algún tipo de aventura y que era inevitable y necesaria una ruptura con él. Teniendo esto en cuenta, se elaboró un plan para cercar a Makhno y a sus dos grupos: el de Crimea y el de la retaguardia. El grupo de Crimea de Karetnikov recibió la orden de ocupar la costa de Crimea desde Saki hasta la aldea de Zamruk, lo cual hicieron. Las

[275] *La guerra civil en Ucrania*, op. cit. 771.

[276] Así lo indica Alexey Nikolaev, autor de tres obras semidocumentales de ficción sobre Makhno y la Makhnovshina: *Batka Makhno*, Riga, 1928, *Nestor Makhno*, Riga, 1929 y *First among Equals*, Detroit, 1947. El autor vivió en esos lugares en aquella época y, además, conoció a Makhno y a su esposa después de su muerte. El único otro indicio de esta posible masacre se encuentra en Rudnev, quien menciona que "hubo que utilizar ametralladoras" para destruir a los makhnovistas en Crimea, op. cit, p. 93.

unidades del Ejército Rojo tenían que cercar al grupo makhnovista, para lo cual se reagruparon sus unidades, y para el 26 de noviembre: el 3er cuerpo de ejército con 3 divisiones de caballería en la zona de Taksaba st. Knyazhevichi-Mailerchik-Dokuma Ablam, la 62ª división: la 154ª brigada cerca de Sarabuzy, la 155ª brigada cerca de Aleksandrovsk-Tobe Chokrak-Kulchuk y la 156ª brigada cerca de Chuyche-Chuyuncha-Anna-Ely. El 3er Cuerpo y la 52ª División se encargaron de impedir la irrupción de los makhnovistas hacia el norte y el noreste, la 30ª División: la 88ª brigada en la zona de Aji-Ibram-Azek, la 89ª brigada en la zona de Atman-Saryl Kiyat y la 90ª brigada-Simferopol. Brigada de Tiro Separada-Simferopol. A la 30ª División se le asigna la tarea de impedir la penetración del enemigo por el este. La 51ª división: 151ª brigada cerca de Bakhchisaray, 152ª brigada cerca de la estación de Alme, 153ª brigada cerca de Agach Eli-Kudzuk Eli-Tarkhanlar, la brigada de caballería de la división en el flanco izquierdo de la 153ª brigada. La división recibió la orden de impedir la penetración del enemigo hacia el sur. En la parte noroeste de Crimea se encontraba la División de Fusileros de Letonia, en la zona de Perekop, la 1ª División de Fusileros y en la zona de Dzhankoy-st. Sivash-st. Novo-Alekseyevka, la 2ª División de Rifles Don. Todas las divisiones, que rodeaban directamente al grupo makhnovista, recibieron la orden de atacar y destruir el destacamento makhnovista el 27 de noviembre. En ese momento otro grupo de unidades del Ejército Rojo, llamado grupo Melitopol, tenía la tarea de destruir el grupo de retaguardia de los Makhnovistas, situado en la zona de Gulyai Pole-Malaya Tokmachka-Pology-Voskresenka. El asalto general al grupo de Melitopol estaba previsto para el 26 de noviembre. En la tarde del 25 de noviembre las unidades del grupo Melitopol habían tomado la posición inicial para la ofensiva. La 42ª División: 125ª Brigada cerca de Petropavlovka-Verbovoye, 126ª Brigada cerca de la granja Rabotin-Orekhov, 124ª Brigada cerca de Sladkaya Balka-Vtor Kopani. Un regimiento de la 124ª Brigada se quedó en la ciudad de Bolshe Tokmak para capturar una batería inglesa de los makhnovistas. La Brigada Independiente de Fusileros Boguchar cerca de Konskiye Razdory-Fiodorovka; la Brigada Internacional de Caballería Independiente cerca del pueblo de Novo-Nikolayevka-estación de Makarenko. La 3ª Brigada de Caballería de Reserva debía avanzar desde la zona de

B. Yanneal a través del pueblo de Novo-Uspenovka hasta Gulyai-Pole. Todas las unidades mencionadas formaban el primer anillo de cerco, teniendo como tarea general avanzar hasta Gulyai-Pole con el objetivo de destruir al enemigo. El segundo anillo de reserva estaba formado por: la brigada Zavolzhskaya, situada en la estación de Sinelnikovo, dos regimientos de fusileros "Vokhr", situados en las estaciones de Grishina y Yuzovo, y el segundo cuerpo, llegado de Crimea a la zona de Volnovakha. Para entonces la 1ª División de Caballería se dirigía desde Crimea hacia el norte y el 26 de noviembre se encontraba en las fuerzas principales cerca de Beryslavl-Kajovka, la 4ª División de Caballería se detuvo cerca de Gavrilovka-Veselaya. La división cadete combinada, que había llegado el 26 de noviembre de Crimea a la zona de Melitopol, estaba en reserva en el grupo de Melitopol. Por supuesto, el plan de cerco sólo podía tener éxito si había sorpresa, actividad y gran iniciativa por parte del Ejército Rojo. A su vez, la actividad y la iniciativa sólo podían mostrarse tras una preparación minuciosa de las unidades del Ejército Rojo. Se requería especialmente una sólida preparación política. Había que explicar bien por qué el Ejército Rojo, una vez alcanzado el acuerdo, seguía viéndose obligado a destruir a los makhnovistas. Sin embargo, la preparación de las unidades para la operación que se avecinaba anuló el elemento sorpresa. Así es como resultó en realidad. Los makhnovistas habían sido avisados unas horas antes del ataque y lograron esquivarlo parcialmente. Por supuesto, es imposible suponer que los makhnovistas no entendieran por qué las unidades del Ejército Rojo estaban posicionadas alrededor de su grupo. Al anochecer del día 26, el grupo de Karetnikov se reunió y se dirigió a la carretera Simferopol-Perekop. En el camino, al encontrarse con la 7ª División de Caballería, los makhnovistas la derrotaron y pasaron libremente la aldea de Dzhuma-Ablam. La 7ª División de Caballería del 3er Cuerpo ofreció una débil resistencia, debido al inesperado y, además, nocturno ataque. El resto de las divisiones de caballería del cuerpo no ayudaron a tiempo. Una vez descubierta la ruptura, el 3er Cuerpo y las unidades de la 52ª División se lanzaron inmediatamente tras los makhnovistas hacia el norte. Sin embargo, las unidades del 3er cuerpo persiguieron al enemigo con lentitud e indecisión. El 27 de noviembre, las unidades de la 5ª división de caballería se enfrentaron

con los makhnovistas en la zona de Juma-Ablam, los presionaron, pero no lograron ningún resultado positivo, no hubo cooperación entre las divisiones del 3er cuerpo de ejército, por lo que los makhnovistas llegaron tranquilamente a Bazar Armyansk al anochecer del 27 de noviembre.

Desde allí, los makhnovistas se dividieron en dos grupos: uno se dirigió sin obstáculos hacia el norte a través de Sivash, el otro pasó cerca de Perekop, junto a unidades insignificantes e inoperantes de la Primera División de Infantería, encontrándose en la mañana del 28 de noviembre cerca del pueblo de Stroganovka, adonde llegaron ambos grupos. Así, los makhnovistas abandonaron Crimea en dos días, recorriendo 65 verstas al día con batallas en la retaguardia. La división letona, que fue enviada en ayuda de la 1ª División de Fusileros el día 27, no llegó a tiempo, y la 52ª División e incluso el 3er Cuerpo quedaron rezagados. Las unidades no mostraron ninguna iniciativa. Todas se limitaron a esperar órdenes y luego sólo actuaron. La acción fue lenta e indecisa. El cerco a la retaguardia de los makhnovistas también acabó en el mismo fracaso, aunque se inició con más éxito que en Crimea[277].

Yefimov no duda en contradecirse y da la fecha del 27 de noviembre para que encaje en la justificación de la orden oficial que Frunze supuestamente emitió el día 26 (esta fecha es la que indican otras fuentes soviéticas), luego explica que los makhnovistas tardaron dos días en cruzar Crimea antes de regresar a tierra firme en la mañana del 28. La precisión militar que se quería demostrar no estaba bien correspondida por motivos políticos superiores. Nótese también el despliegue de una fuerza extremadamente grande por parte de los bolcheviques contra el pequeño ejército makhnovista; probablemente fue proporcional al miedo de los comandantes rojos, que aún recordaban las excepcionales hazañas combativas de los insurgentes contra los blancos. Además, Yefimov no podía dejar de reconocer la indecisión de las unidades rojas a la hora de realizar este trabajo sucio. Todos los soldados sabían muy bien con quién estaban tratando y no creían ni una sola palabra falsa de los "cuentos" de sus comandantes sobre la supuesta traición de Makhno y otras invenciones; por lo tanto, eran reacios a pensar en tener que luchar contra sus hermanos de

[277] Efimov, op. cit, pp. 213-214.

armas combatientes. Así que es difícil imaginar, a pesar de la gran eficacia combativa de los makhnovistas, que fueran capaces de pasar la densa barrera de más de 200.000 soldados del Ejército Rojo que les separaba del istmo de Perekop, sin tener en cuenta la reticencia de los soldados rojos a luchar contra los insurgentes. Sin embargo, Yefimov admite que los makhnovistas fueron advertidos de antemano por el Ejército Rojo de lo que se tramaba contra ellos. Es un hecho indiscutible. Este estado de ánimo no pasó desapercibido para el alto mando de los rojos, que debía de estar desbocado; según la Gaceta del Ejército Rojo, 2.300 hombres del Ejército Rojo fueron fusilados en esta época en Crimea bajo la acusación de *"socavar la justa causa del poder soviético y del valiente Ejército Rojo"*[278]. Se trata de una cifra significativa si se compara con las pérdidas sufridas en la toma de Perekop: 8.000 muertos y 1.200 heridos. A continuación, Yefimov estima en 4.000 el número de efectivos de los makhnovistas desde el momento en que abandonaron Crimea; esto puede apoyar la tesis de que un millar de insurgentes fueron exterminados en la noche del 25, quedando aislados de sus camaradas e incapaces de escapar de las ametralladoras chekistas.

Para justificar esta traición, Frunze emitió en primer lugar una orden, fechada el 24 de noviembre y dirigida a las tropas rojas. En ella menciona un mensaje del 23 de noviembre, instando a los makhnovistas a disolverse en unidades regulares del Ejército Rojo. Formuló una serie de acusaciones contra ellos: se les acusaba de la subversión de la retaguardia del Ejército Rojo, de la distracción del Ejército Rojo de su deber, de la realización de actos criminales contra los destacamentos bolcheviques y las tropas del Ejército Rojo y de la negativa a cumplir la orden sobre el despliegue al Cáucaso, que supuestamente se les había dado el 20 de noviembre. De paso, se atribuyó a sí mismo y a su ejército todo el mérito de la victoria sobre los blancos. Dio a los makhnovistas un plazo de dos días para cumplir sus órdenes. Al mismo tiempo dio la orden a sus tropas: *"Hay que acabar con la Makhnovshina en seguida. Todas las unidades deben actuar con audacia, decisión y sin piedad. En el menor tiempo posible todas las bandas de bandidos deben ser destruidas y todas las armas arrebatadas de las manos de los kulaks y depositadas en los almacenes del Estado"*[279] es a la vez inquietante y revelador; pues demuestra que

[278] *Periódico del Ejército Rojo*, citado en G. Rymsky. *Los últimos días de Crimea. Constantinopla*. 1920, p. 21.

[279] M. V. Frunze. *Selected Works*. Moscú, 1957, vol. 427-429.

se trata sin duda de una falsificación, inventada a posteriori para justificarse.

Esta burda invención se complementó con una segunda orden, emitida el 26 de noviembre a la 1:35 a.m. en Kharkov, en la que se afirmaba que la orden del 23 no había sido cumplida por los Makhnovistas, y que, por el contrario, Makhno había empezado a oponerse a las autoridades soviéticas, como consecuencia de lo cual, él y sus tropas fueron declarados "enemigos de la revolución y de las autoridades soviéticas"[280]. Esta orden parece menos transparente que la primera, pero no fue promulgada oficialmente el mismo día, pues no apareció en la prensa bolchevique hasta el 15 de diciembre: se cambió la fecha, lo que es fácil de comprender; era necesario evitar el efecto sorpresa, como reconoció Yefimov más arriba. Los makhnovistas se enteraron mucho más tarde, por pura casualidad, leyendo la prensa bolchevique. Y estos llamamientos de carácter provocador fueron escritos bajo el mando del propio Lenin; el comandante en jefe del Frente, Sergei Kámenev, lo atestigua en sus memorias[281]: ya se tratara de una alianza contra Wrangel o de órdenes de Frunze, todo se elaboró con su consentimiento y siguiendo sus directrices. La responsabilidad recae, por tanto, al más alto nivel: en el tribunal superior del Partido y en el propio Lenin. A pesar de que Frunze retiró su firma. En su mente sólo eran pequeños pecados, le preocupaba sobre todo cómo ganarse los elogios del líder supremo, luego cómo ganar unas cuantas medallas para escalar en la jerarquía del aparato. Pronto la rueda giraría y él, a su vez, sería *"arrojado a la fosa"* por un traidor mayor que él.

La táctica de las autoridades fue culpar a los insurgentes makhnovistas de romper el acuerdo, aunque, como hemos visto, habían mostrado la más estricta decencia al respetarlo. Disponemos de un testimonio de primera mano inédito, e incluso, añadiríamos, contundente, ya que su autor Marcel Olivier fue uno de los fundadores franceses de la III Internacional, el principal traductor de los escritos de Rosa Luxemburg al francés y durante muchos años miembro activo del Partido Comunista Francés, hasta la brusca ruptura con éste en los años treinta. Se encontraba entonces en Rusia y fue invitado, junto con otros representantes franceses como Alfred Rossmer, Jacques Sadouls y Henri Barbusse, a ir a Ucrania y asistir a la derrota de Wrangel. Al llegar al

[280] Ibid.

[281] *Memorias de Vladímir Ilich Lenin*, vol. II. 314 y M. V. Frunze. *En los frentes de la guerra civil Moscú*, 1941, pp. 460 и 463.

lugar, continuó por separado, en un camión; así, al detenerse en algún lugar de un campo abierto, "[vio] aparecer de repente una tropa de jinetes desde detrás de una colina. [Se abalanzaron sobre nosotros a tal velocidad que, antes de que pudiéramos movernos de nuestro sitio para subir al camión y coger los fusiles que allí había, ellos ya estaban aquí. En pequeños caballos veloces, armados hasta los dientes: con una carabina al hombro, un sable a un lado, una daga al costado, cintas de ametralladora cruzadas sobre el pecho y enormes sombreros de piel en la cabeza. Tenían una mirada que inspiraba miedo e incluso aterradora"[282].

Resultaron ser makhnovistas; Marcel Olivier y sus compañeros pensaron que estaban acabados, pues desconocían el acuerdo que acababan de concluir los bolcheviques y los makhnovistas, pero los trataron muy amistosamente y pudieron continuar su viaje en paz. Llegaron a Melitopol y asistieron a una velada en el edificio del cuartel general, donde Olivier vio "¡un grupo de oficiales enfrascados en una animada discusión! En el centro había un muchacho de unos veinticinco años, al que los demás parecían presionar, y que respondía con entusiasmo y fuego a las preguntas y argumentos de sus interlocutores. Pregunté a Viktor Taratuta [que hablaba francés] de qué iba la discusión. Me explicó que era un oficial de la división de Makhno, que se había incorporado recientemente al Ejército Rojo, y que estaba defendiendo su punto de vista anarquista ante los demás. Como me di cuenta de la pasión con que lo hacía, Taratuta me dijo lo siguiente: "Cuando hayamos acabado con Wrangel, le fusilaremos". [...] Así, este revolucionario ejemplar [Taratuta], este bolchevique al cien por cien, a quien Bogdánov y Lunacharski acusaban de tener vínculos con la guardia, y a quien el propio Lenin en una conversación con el profesor Rozhkov llamó "proxeneta", me dijo textualmente lo anterior. Naturalmente, me escandalizó tal afirmación. Pero, a decir verdad, no me lo tomé en serio. Pensé que no eran más que palabras lanzadas al viento. Fusilar a un hombre que ha luchado a tu lado y con el que acabas de firmar un acuerdo en debida forma, sólo porque no comparte tus creencias, habría sido un golpe bajo, que en aquel momento yo consideraba que los bolcheviques eran incapaces de hacer. Me equivoqué al respecto, como quedó claro más tarde"[283].

---

[282] Marcel Olivier, *Un bolchevique peligroso*, manuscrito mecanografiado, 2ª parte, pp. 142-143. Agradecemos al autor su amabilidad al permitirnos publicar estos extractos.

[283] Ibídem, p. 153.

Marcel Olivier no tardó en cruzar el istmo de Perekop y se sorprendió al no ver rastro alguno de los combates que los blancos habían librado en esas fortificaciones aparentemente inexpugnables. Sólo cuando se enteró de que los blancos habían sido atacados por la retaguardia por los makhnovistas y otras unidades rojas que cruzaban el Sivash comprendió así la situación, y le pareció *"aún más indignante el trato al que pronto fueron sometidos los makhnovistas"*. Entonces se enteró de la ruptura del acuerdo, y a su llegada a Melitopol fue informado de la suerte de un joven oficial makhnovista al que había visto discutir con los oficiales rojos: "El día anterior, delante de la guarnición alineada en formación, 1) había sido señalado en una orden del ejército por su excelente conducta en la batalla, y 2) había sido condenado a muerte por rebelión contra las autoridades soviéticas. La sentencia se ejecutó inmediatamente. En cuanto al hecho en sí: señalar a un hombre en una orden del ejército por su excelente conducta en combate y luego fusilarlo, que el lector lo valore por sí mismo. En cuanto a mí, diré que me pareció mezquino"[284].

Al mismo tiempo, Olivier se enteró de la derrota de la ofensiva sobre Varsovia, ¡que había permanecido oculta durante cinco meses! Se trata de una prueba valiosa, porque no hay absolutamente ninguna razón para sospechar que Marcel Olivier simpatizara con los anarquistas o los Makhnovistas, en aquella época mantenía opiniones muy ortodoxas y sólo le molestaban algunos medios mezquinos, sin cuestionar la naturaleza misma del poder. Ya citado más arriba, Jean Xydias, un burgués liberal con poca sofisticación ideológica, habla con mucha naturalidad de una *"enorme sed de poder"* para explicar el comportamiento de los bolcheviques:

> El poder como tal, el poder como meta, ésa es la idea dominante de los bolcheviques, cuya doctrina les liberó de cualquier principio restrictivo. La moral, el derecho, la justicia, son todos "prejuicios burgueses". De ahí la absoluta indiferencia en la elección de los medios; de ahí la monstruosa inmoralidad del régimen soviético, manifiesta en cada detalle de la vida y la política bolcheviques; de ahí su utilización en la guerra, antes de la revolución, de los métodos más viles: deslealtad y traición [285].

---

[284] Ibídem, p. 160.

[285] J. Xydias. *L'Intervention franfaise en Russie.* 1918-1919, op. cit. 74.

Sin detenernos aquí en detalles sobre las posibles explicaciones del comportamiento de los dirigentes bolcheviques, recordemos su principal justificación, a saber, que se les había confiado una misión de importancia decisiva para el futuro de la humanidad, y que para su realización "todo les parecía permisible". Esta formulación desencadenó el uso de todas las formas de dominación conocidas en la época, concentrando en sus manos lo mejor (es decir, lo peor) para aferrarse al poder. Sin embargo, no llegaron a comprender plenamente este mecanismo, ya que se había desgastado y empezaba a aplastarles ya de forma tan trágica como veremos a continuación. No se trata ni más ni menos que de la relación ética determinante entre el fin perseguido y los medios empleados para alcanzarlo.

Arshinov muestra también, por su parte, la irrefutable premeditación de la traición bolchevique; recuerda a este respecto los dos atentados contra Makhno en octubre y noviembre, y cita luego dos octavillas encontradas el 27 de noviembre con los primeros prisioneros del Ejército Rojo y tituladas: *"¡Muerte a la Makhnovshina!"* y *"¡Adelante contra Makhno!",* sin fechas, pero recibidas por los soldados el 15 o 16 de noviembre de 1920.

Así, para su desgracia, los makhnovistas volvieron a sacar "*las castañas del fuego"* exclusivamente a favor de los bolcheviques y pagaron un precio muy alto por ello. Ahora se veían obligados a luchar desesperadamente en peores condiciones por su supervivencia.

XXV

El último año de combates y las últimas convulsiones de la revolución anarquista en Ucrania

El alto mando del Ejército Rojo no podía aceptar el hecho de que el destacamento de Karetnik, paralizado en el otro extremo de la península, hubiera logrado franquear la densa barrera allí desplegada y escabullirse de la ratonera. Las tropas lanzadas en su persecución, incluidas las letonas, no mostraron mucho entusiasmo por alcanzarlo, probablemente debido a su reciente hermanamiento en combate; así que los oficiales rojos tuvieron que utilizar tropas estacionadas en la retaguardia del continente, que no participaron en la captura de Perekop y no sabían que tendrían que luchar contra los vencedores de los blancos.

Las tropas rojas inundaron los alrededores para impedir que los makhnovistas regresaran a Gulyai-Pole. Los insurgentes fueron detenidos cerca de Mikhailovka, fueron rodeados por la división de cadetes, los cadetes de Lenin, la 42ª División de Infantería, la Brigada Internacional de Caballería y la 4ª División de la Caballería Roja al mando de Timoshenko[286]. Los efectivos de los insurgentes siguieron siendo numerosos: 1.000 soldados de caballería, 300 tachankas, 250 ametralladoras y 6 cañones. Sin embargo, el equilibrio de fuerzas era desproporcionado: ¡luchaban uno contra veinte! Y eso no es lo más importante; estaban especialmente escasos de municiones, ya que el Ejército Rojo había dejado prudentemente de suministrárselas tras la toma de Perekop y Simferopol. El 30 de noviembre esquivaron a la primera unidad enemiga, y al día siguiente, el 1 de diciembre, atacaron durante todo un día a la 42ª División roja en el pueblo de Timoshevka, que había sufrido grandes pérdidas. La noche siguiente tomaron Timoshevka, capturaron un regimiento entero del enemigo y reabastecieron sus reservas de armas y municiones. En este punto cometieron un grave error (que sin duda el propio Makhno habría evitado) al no separarse inmediatamente del enemigo y permitirle reagrupar sus fuerzas, que se acercaban a Timoshevka por todas partes. Al amanecer, los insurgentes rechazaron en oleadas todos los intentos de asalto del enemigo, e in-

[286] Que llegó a mariscal soviético, véase su relato de esta batalla en Ch. *Archivo Rojo*, Moscú, 1940, nº 104. pp. 101-102.

cluso contraatacaron, pero debido a la falta de municiones se vieron obligados a separarse por la tarde y avanzar hacia Mikhailovka, donde fueron nuevamente atrapados en las tenazas de la caballería y la artillería enemigas. Seiscientos insurgentes fueron muertos heroicamente, el resto se dispersó en pequeños grupos e intentó atravesar los cercos colocados a su alrededor. Doscientos insurgentes más fueron interceptados y despedazados por una brigada internacional de caballería (formada por alemanes, húngaros y otros antiguos prisioneros de guerra convertidos por Moscú). Más de la mitad de esta valerosa unidad (la unidad de combate más fuerte de todas las que participaron en combate durante la Guerra Civil) pereció así en esta desigual batalla. Los supervivientes rompieron el cerco de hierro de los rojos en varios lugares. El último pequeño grupo de 250-300 jinetes se unió a Makhno el 7 de diciembre, en el pueblo griego de Kermenchik, 80 km al este de Gulyai-Pole.

La reunión fue dramática. Marchenko y Taranovsky, que dirigía el destacamento, declararon con amarga ironía que *tenían "el honor de informar del regreso del ejército de Crimea"*. Marchenko añadió: *"Sí, hermanos, ahora sabemos lo que son los comunistas"*[287].

Makhno permaneció sombrío; estaba profundamente conmocionado al ver el escaso número de supervivientes de los 1.500 jinetes selectos que partieron hace un mes. Permaneció en silencio y trató de dominar sus emociones. Los insurgentes convocaron una asamblea general. Los supervivientes contaron cómo Karetnik y su personal habían sido capturados a traición y fusilados inmediatamente. Los makhnovistas, indignados y enfurecidos por esta monstruosa traición, lucharían desde entonces con una terrible sed de venganza.

El Ejército Rojo opuso a los insurgentes dos tercios del total de las tropas concentradas contra Wrangel, que ascendían a unos 150.000 hombres en primera línea, reunidos en cinco ejércitos: el 6° Ejército (59.404 hombres con cuartel general y otros servicios), el 4° (81.339), el 13° (26.356), el 1° (21.089) y el 2° de Caballería (15.257)[288]. En aquel momento el Ejército Rojo sólo contaba con cinco millones y medio de movilizados, de los cuales 130.000 eran antiguos oficiales zaristas. El 5 de diciembre se decidió reducir este considerable número en dos millones para facilitar la vuelta a la vida normal. Esta es la formulación oficial, pero

[287] Arshinov, op. cit. 189.

[288] *Directivas del Mando del Frente del Ejército Rojo*, op. cit, p. 222.

en realidad este ejército en su conjunto era, como hemos visto, poco eficaz y suponía una carga insoportable para la población, que tenía que alimentarlo y darle cobijo. Es de destacar que más de la mitad de los letones desmovilizados, que sirvieron como tropas auxiliares del régimen, deseaban volver a casa, a la Letonia burguesa de 1921; el resto, probablemente por haberse comprometido demasiado, prefería permanecer en territorio leninista[289].

La estrategia ideada por Frunze contra los makhnovistas consistía en formar tres líneas concéntricas de cerco alrededor de su base principal, el distrito de Gulyai-Pole, obligándoles así a retirarse a la costa del mar de Azov y destruirles allí. Sin embargo, *"un cuento se cuenta pronto, pero no pronto se hace la hazaña"*, y del 5 al 15 de diciembre Frunze tuvo que emitir orden tras orden, muy detalladas y con muchos puntos, para aclarar esta operación. El día 5 "dio órdenes para una ofensiva concéntrica, partiendo del noroeste, norte y este, para presionar a los restos de los destacamentos makhnovistas hasta el mar de Azov y destruirlos sin piedad"; los insurgentes de los distritos de Pavlograd y Novomoskovsk debían ser presionados hasta el Dniéper y también exterminados. El 11 de diciembre todas las divisiones rojas debían *"hacer un movimiento en el tablero de ajedrez para impedir cualquier avance de los makhnovistas"* y peinar a fondo todo el territorio[290]. La orden del 6 de diciembre exigía el registro minucioso de toda la zona ocupada y el fusilamiento de todo aquel que fuera sorprendido en posesión de armas. El mismo día, *"la liquidación de la Makhnovshina y del bandidaje en Ucrania fue reconocida como una tarea estatal de suma importancia"* por el Soviet Militar Revolucionario de la República Soviética. Todas las manifestaciones de *"insubordinación, disidencia y frivolidad deben ser castigadas sin piedad"*[291]. Las palabras *"implacable"* y *"destrucción"* se repiten constantemente en las órdenes de Frunze. Él mismo era constantemente presionado por Lenin, que decidió que "Era necesario todos los días presionar insistentemente (y

[289] *Historia de los fusileros letones*, op. cit.
[290] Frunze, op. cit, pp. 431-438.
[291] Ibid. 434.

golpear hasta el desgaste[292]) al Comandante en Jefe [S.S. Kámenev] y a Frunze, para rematar y atrapar a Antonov y Makhno"[293].

"Golpeados" y "desgastados" diariamente a un lado y a otro, a su vez, las tropas rojas hacen todo lo que está en sus manos, pero sin éxito, todo lo contrario; en palabras del portavoz del Ejército Rojo, M. Rybakov: "*Makhno deambulaba a su antojo por la zona, husmeando, apuntando y haciendo de repente, donde era necesario según sus consideraciones, un rápido golpe, tomando cautiva a alguna brigada o regimiento, llevándose carruajes, municiones, armas, etc., saltando fuera del cerco a campo abierto".* Esto era posible, según el autor, gracias al apoyo de la población y del servicio de inteligencia makhnovista, que utilizaba agentes disfrazados de la forma más inesperada: "A veces bajo la apariencia de mendigos, luego de soldados del Ejército Rojo en busca de sus unidades, o de trabajadores mineros comprando pan con carbón, luego de desertores arrepentidos, incluso de antiguos comunistas, de mujeres ofendidas (viudas y huérfanas) en busca de 'protección y juicio legítimo', etc."[294]. Perfectamente informado así de la posición del enemigo, Makhno golpeó donde quiso y como quiso. Brova, comandante de un destacamento de 600 hombres de Makhno que operaba en la zona de Pavlograd, derrotó a una brigada de caballería roja en el pueblo de Komarsky el 2 de diciembre; el 3 de diciembre, de nuevo en el pueblo de Komarsky, el propio Makhno a la cabeza de 4000 insurgentes aplastó a una brigada roja de Kirguistán; Rybakov especifica:

> La impresión era que Makhno golpeaba por todas partes y en todas partes, que no había oposición a él, que era escurridizo y, en consecuencia, que luchar contra él con nuestras fuerzas era imposible. La derrota de la brigada desmoralizó por completo el espíritu de los combatientes, perdieron la fe en sus fuerzas, en su destreza, y el miedo a

---

[292] Nota de los traductores: esta parte nos costo mucho trabajo descifrar su traducción ya que la frase de *V Jvost i Gribu Gnat* [que significa "En la cola y el rabo"] seguido de la expresión *Bitye i Dratye* ["Maltratadas" y "desgarradas"]; ambas conforman una expresión que se traduciría como *Hasta maltratar la cola y el rabo.* No obstante esta frase ya es muy antigua y por consiguiente actualmente obsoleta, pero que literalmente significaría algo como: muy duro, al límite de lo posible, a toda velocidad.

[293] Lenin, op.cit, vol. XLV, p. 20.

[294] M. Rybakov, *Las operaciones de Makhno en 1920*, en J. Ejército Rojo, 1922, núm. 12, pp. 11-27 (cit. p.12).

los sablazos de los "rebeldes" los suprimió de tal manera, que no eran capaces de explorar a una versta de la aldea en el terreno llano. Este estado de ánimo se transmitió a los demás soldados de caballería.

El 12 de diciembre, Makhno se unió al destacamento de Udovichenko y se apoderó de Berdyansk, matando a sablazos a 86 comunistas y oficiales de la Cheka. El 14 de diciembre se enfrentó a numerosas tropas enemigas en Andreevka y tomó prisioneras a dos divisiones, es decir, ¡20.000 hombres! Se organizó un mitin para ellos, se les explicó el significado de la insurgencia y los que lo desearon pudieron unirse a los makhnovistas, el resto fueron liberados. Los nuevos reclutas no siempre eran de fiar; algunos desertaron rápidamente, fueron a informar al Ejército Rojo sobre las posiciones de los makhnovistas; esta información delató las posiciones de los insurgentes, y el 16 de diciembre, ambos bandos se enfrentaron en una gran batalla cerca de Fiodorovka. Todas las divisiones rojas se precipitaron allí en una terrible confusión, ¡llegó el punto de que se disparaban unas a otras! ¡Y es que todos, incluidos los makhnovistas, llevaban el mismo uniforme! El Regimiento Rojo fue capturado primero por los Makhnovistas, y luego liberado por los suyos como resultado de un contraataque. La batalla, que tuvo lugar a temperaturas gélidas de -17°, terminó en empate, pero al retirarse los insurgentes, dejando tras de sí una pancarta negra con el lema *"¡Con los oprimidos contra los opresores, siempre!"*, el mando rojo decidió que había ganado. El 17 de diciembre Frunze envió un telegrama a Lenin en el que decía lo siguiente: *"Hoy se han determinado definitivamente los resultados de los persistentes combates con las unidades de Makhno. Makhno, habiendo roto el triple cerco el 14 de diciembre, avanzó hacia el norte con un número de hasta 7000 hombres con 8 cañones. En la zona de Fiodorovka le salieron al encuentro las tropas de la 4ª línea defensiva y tras una encarnizada batalla, que comenzó en la tarde del 16 y duró hasta bien entrada la noche del 18, fue derrotado";* creía haber asestado así un golpe mortal a Makhno[295]. Rybakov, que describe la batalla en detalle, adopta un punto de vista diferente y estima las pérdidas de los makhnovistas en ¡sólo 500 hombres! Frunze distorsionó deliberadamente el resultado para restar importancia a su derrota total y evitar así demasiados "sacudidas" y "frenazos" por parte del "maestro".

[295] M.V. Frunze *Sobre los frentes de la Guerra Civil*. M., 1941, p. 466.

Makhno pensó al principio que derrotando a unas pocas divisiones sería capaz de derrotar la ofensiva enemiga; los hechos atenuaron su optimismo, se dio cuenta de que se enfrentaba a innumerables tropas rojas cuyo objetivo era rodearle y abrumarle en número. Reaccionó al instante, y su genio estratégico se puso de manifiesto una vez más: dividió sus fuerzas en varios grupos y los dispersó por la región, luego partió primero hacia el norte con dos mil partisanos; por el camino derrotó a otras unidades enemigas, descarriló un tren con oficiales de la Cheka y bolcheviques en Aleksandrovsk, cruzó el Dniéper y, perseguido por una jauría de divisiones rojas, se adentró en las provincias de Kiev y Kherson. Con un frío abrasador, a través de las tormentas de nieve, su destacamento realizaba marchas diarias de 80 km y atacaba repentinamente a las tropas enemigas, que no tenían ni idea de la proximidad de los insurgentes. Por todas partes los makhnovistas golpearon a los opresores del pueblo, encarnando así la venganza popular: los chekistas, la milicia, los destacamentos punitivos, los miembros de los requisidores alimentarios, los bolcheviques, todos sintieron este duro castigo. El 19 de diciembre, el cuartel general de la brigada de cadetes de Petrogrado fue tomado por sorpresa y destruido. Entre las víctimas de este ataque huracanado se encuentran con sorpresa el ex general del ejército zarista Martynov, el ex coronel Drezhevinsky y el alto oficial del ejército zarista Matveev en compañía de numerosos comisarios políticos bolcheviques[296].

El 3 de enero de 1921, también sorprendido con su estado mayor, murió el famoso comandante bolchevique A. Parkhomenko, cercano a Budyonny y Voroshilov[297]. Uno de los comandantes del Ejército Rojo, Pavel Ashakhmanov, miembro superviviente de la brigada de cadetes de Petrogrado, no podía ocultar su admiración por Makhno y sus tácticas:

---

[296] *Conocimiento Militar*, 1921, núm. 20, p. 31. Según V. Belash (*Los caminos de N. Makhno*) entre ellos se encontraban los dirigentes bolcheviques que formaban parte del tribunal rojo que dictó la sentencia de muerte contra Karetnik y sus compañeros de armas en Melitopol.

[297] Fue enterrado en Lugansk, según nos informa su biógrafo, en *el Parque de la Revolución*; en su monumento está grabada la siguiente inscripción: "Aquí reposan las cenizas de Parkhomenko, bolchevique que murió heroicamente en la lucha contra las bandas makhnovistas". J.L. Tokolnikov. A. Parkhomenko. Moscú, 1968 (no confundir con su hermano, el comandante del destacamento makhnovista).

"El aforismo de que *"en la guerra aún no está todo escrito, y hay que dar preferencia a la cabeza bien amueblada sobre la bien rellena",* no puede ser más apropiado para el comandante del "ejército insurgente", Néstor Makhno. Por supuesto, no se puede suponer que siguiera el camino de Napoleón, quien, revelando el secreto de sus victorias, dijo: *"Mis acciones se atribuyen a mi talento, pero siempre he actuado de acuerdo con los grandes comandantes y sus palabras"*; tampoco se puede suponer que siguiera la instrucción de Suvorov, quien dijo: *"lean a Alejandro, Aníbal, Julio César o Bonaparte"*.

Aquí se trata sin duda de una "organización eficaz", y -lo más interesante- todas sus "prudentes decisiones" tácticas confirmaban inevitablemente la inmutabilidad e inviolabilidad de las leyes básicas de la táctica. Habiendo considerado una serie de los momentos más llamativos de su lucha, debemos llegar a esta conclusión. Makhno consideró perfectamente la importancia de la fuerza moral del combatiente, y lo primero que trató de hacer fue infundir a nuestro Ejército Rojo el veneno mortal de la descomposición. Se apresura con su táctica a separar el cuerpo de la cabeza y del corazón; anuncia ampliamente la amnistía para el Ejército Rojo y represalias despiadadas contra los comandantes y comisarios. Entre sus propios bandidos eleva el espíritu de todas las formas posibles y asegura su éxito mediante la peculiar preparación moral de un soldado antes de la lucha: borrachera, robos impunes.

Makhno reconoce perfectamente la importancia del encanto personal del comandante y, sin vacilar, arroja su última reserva -él mismo- en la balanza del equilibrio militar. Él personalmente saca a sus tropas de todas las situaciones de riesgo. También tiene perfectamente en cuenta todos los elementos del entorno de los días 18 y 19 de diciembre de 1920, cuando la ventisca y las heladas parecían hacer imposible cualquier operación, cuando la gente de dos pies no podía distinguir a un hombre de un caballo, fue la noche en que Makhno hace una distancia sin precedentes de 80 verstas y se abalanza como una cometa sobre el cuartel general de la brigada de Petrogrado. Cada arbusto, loma, barranco; todo lo tiene contemplado. Inteligencia, comunicaciones y guardias están perfectamente organizados en su ejército. Conoce perfectamente no sólo nuestras unidades más débiles, sino que también tiene

perfectamente en cuenta el peso específico de los comandantes.

Con un golpe en Berdyansk dispersó una brigada de caballería apresurada; abriéndose paso desde Andreevka golpea a las unidades de la división "N" más débil, que recibe en nuestro ejército el nombre de "Departamento de Suministros de Makhno"; en Tokmak alcanza a nuestros escuadrones de caballería en marcha y golpea con audacia y claridad, porque tiene perfectamente en cuenta las cualidades del comandante, que llama a un mapa de 3 verstas un mapa de 3 pulgadas.

Makhno tampoco es malo organizando el movimiento de marcha y su retaguardia. Asegura el rápido despliegue del orden de batalla reduciendo la profundidad de la columna, moviendo el convoy en cuatro filas en masas compactas, rodeadas por cerco de caballería. Sus maniobras de marcha llaman la atención por su rapidez, sencillez y audacia. En la organización de la retaguardia, Makhno captó acertadamente los preceptos de Suvorov: "Entrar en batalla - multiplicar las tropas, vaciar los puestos, eliminar las comunicaciones. Makhno no tiene retaguardia - todos sus órganos de abastecimiento están allí, donde él está. El principio del autoabastecimiento le proporciona todo lo que necesita en cada punto. Lo demuestra con gallardía, simple y definitivamente: *"golpea a la derecha, abandona a la izquierda",* golpea en Berdyansk, y abandona en Gulyai-Pole.

No permanece en un mismo lugar más de un día o una noche, para no verse completamente rodeado. Si no tiene éxito, se dispersa. Irrumpe desde Crimea en pequeños grupos en diferentes puntos, con un punto de reunión: Gulyai-Pole. Como partisano ejemplar, no carga consigo prisioneros y nos arroja 1200 soldados del Ejército Rojo de la división N cerca de Andreevka. También con decisión desmonta sus convoyes de la retaguardia y en el momento oportuno lanza este cebo a nuestra caballería, y mientras tanto se retira rápido y lejos. El partisano Makhno es verdaderamente desesperado y emprendedor. La primera vez Makhno se deja rodear en Berdyansk y obliga así a nuestras tropas a ser arrastradas hacia el sur: la presa es tentadora, nos reagrupamos enérgicamente, pero Makhno descubre que todavía no ha empujado suficientemente a nuestras tropas hacia el sur, y en Andreevka se

deja rodear nuevamente. Aquí, cuando casi todas nuestras unidades están reunidas y cuando él está seguro de que el camino hacia el norte está despejado, rompe el cerco con un golpe de relámpago, dejando a nuestras tropas perplejas en un abrevadero roto. Pocos días después ya está cruzando el Dniéper en Aleksandrovsk, y una o dos semanas más tarde ya está maniobrando en Belgorod[298].

En este asombroso homenaje que va del vicio a la virtud, Ashakhmanov sólo olvida que Makhno luchó por la revolución social y la libertad, mientras que él sirvió a los estrechos intereses del partido-estado bolchevique y sólo ansiaba unas cuantas medallas en su pecho. Esta diferencia explica muchas cosas.

El Mando del Ejército Rojo confió la tarea de perseguir a Makhno a un "cuerpo movil" bajo el mando de Nesterovich, compuesto por las mejores unidades de los cinco ejércitos que habían fracasado en la famosa operación de cerco. Este cuerpo movil recibió el encargo de perseguir a los insurgentes pisándoles los talones para no darles el menor respiro y facilitar las acciones de las dos mejores divisiones de los kosakos rojos, mandadas por Primakov y Kotovsky. Makhno tuvo que hacer gala de todas las dotes que le atribuía Ashakhmanov para escaparse de las terribles garras. Arshinov, que participó en esta peligrosa travesía, describe la extrema gravedad de la situación:

Todos los caminos estaban cortados. El terreno era una tumba: acantilados y barrancos escarpados cubiertos de hielo. Sólo era posible avanzar con una lentitud insoportable. Y había un fuego incesante de artillería y ametralladoras desde todos los flancos. Nadie veía salida ni escapatoria. Pero al mismo tiempo nadie quería huir avergonzado. Todos decidieron morir juntos, uno al lado del otro. Era inexpresablemente duro mirar en aquel momento al puñado de rebeldes, rodeados de rocas, cielo y fuego enemigo, llenos de una inspirada determinación para luchar hasta el final y, al mismo tiempo, ya condenados. El dolor, la desesperación y una peculiar tristeza cubrían todo su ser. Quería gritar al mundo que se estaba cometiendo el mayor de los crímenes, que el elemento heroico del pueblo, que destaca en las épocas heroicas, estaba siendo asesinado y perecía[299].

---

[298] *Conocimiento Militar*, op. cit, nº 18, octubre de 1921, pp. 43-44.

[299] Arshinov, op. cit. 192.

Makhno, herido en aquel momento, hizo gala de una fortaleza extraordinaria y de los increíbles recursos de su genio táctico, y aun así consiguió evitar la inminente destrucción que parecía acechar a la unidad. Llegó hasta las fronteras de Galitzia, ascendió hasta Kiev, cruzó de nuevo el Dniéper y acabó como por milagro en la provincia de Poltava. Perseguido aún por los kosakos rojos, avanzó aún más hacia el norte y consiguió escapar de sus perseguidores en Belgorod a finales de enero. Fue una fantástica incursión de más de 1500 km, realizada a través de cinco provincias, en medio de batallas diarias y de una naturaleza inclemente. Por supuesto, perdió todo su transporte, su artillería, sus ametralladoras, por no hablar de la mitad de su escuadrón, pero ahora podía a su vez tomar la iniciativa en sus manos.

Incapaces de derrotar a los insurgentes en el campo de batalla, las autoridades rojas se enfrentaron a la población de sus territorios: el 17 de diciembre, Frunze dio la orden de rodear estas zonas y represaliar a todo aquel que inspirara alguna sospecha[300].

A su vez, las demás unidades makhnovistas que permanecieron en el lugar llevaron a cabo actos de represalia contra los chekistas, funcionarios, policías y escuadrones de asalto, encargados de "requisar" todos los alimentos del campesinado. Un informe del comisario de alimentación, Vladimirov, que presentaba la situación como desastrosa, preocupó enormemente a Lenin. El eminente hombre perdió los estribos y desató toda su ira contra Sklyansky, secretario del soviet militar del régimen bolchevique:

> 6/2/1921.
>
> Camarada. ¡Sklyansky!
>
> Le adjunto otro "aviso".
>
> Nuestro mando militar ha fracasado vergonzosamente al dejar escapar a Makhno (a pesar de una gigantesca preponderancia de fuerzas y órdenes estrictas de atraparlo), y ahora está fracasando aún más vergonzosamente al no aplastar a un puñado de bandidos.
>
> Pídame un breve informe del Comandante en Jefe (con un breve diagrama del despliegue de bandas y tropas) sobre lo que se está haciendo.

[300] Frunze, op. cit, p. 442.

¿Cómo se está utilizando la bastante fiable caballería?

- ¿Trenes blindados? (¿Están desplegados racionalmente? ¿No corren en vano, llevándose el pan?)

- ¿Coches blindados?

- ¿aviones?

¿Cómo y cuántos se utilizan?

Tanto el pan y la leña, todo se pierde por culpa de las bandas, y tenemos un ejército de un millón de soldados. Tenemos que tirar del Comandante en Jefe lo mejor que podamos.

Lenin

Impreso por primera vez en 1938,
a partir del manuscrito[301].

En el X Congreso del Partido, en marzo de 1921, en plena revuelta de los marineros de Kronstadt, reprendió severamente a Frunze, recordándole la necesidad de eliminar a Makhno lo antes posible*: "Será una guerra difícil, extraordinaria. Pero hay que acabar con Makhno. Le deseo éxito"*[302], y a Trotsky le escribió *"para intensificar las medidas militares para la completa destrucción de Makhno, etc."*[303].

En el mismo congreso, para inmovilizar a la contrarrevolución interna reagrupada bajo el nombre de "Oposición Obrera", Lenin los equiparó con los anarcosindicalistas y los makhnovistas. Es cierto que un año antes ya había utilizado el mismo argumento para confundir al líder de una fracción interna llamada "centralista democrática" (es decir, que abogaba por un funcionamiento interno real de acuerdo con el centralismo democrático)[304].

Lenin tenía buenas razones para estar preocupado, ya que los makhnovistas no sólo derrotaron a las numerosas unidades rojas que les perseguían, sino que también hicieron que algunos de sus adversarios se dieran cuenta de la justicia de su lucha. En sus memorias, Budyonny, un antiguo suboficial de alto rango de la caballería zarista, que se convirtió en Primer comandante en jefe de

[301] Lenin, op. cit., vol. XXXV, p. 488.
[302] Citado en *Soldados de la Revolución*, Kishinev, 1977, p. 51. 51.
[303] Lenin, op.cit., vol. XXXXV, p. 44.
[304] Lenin, op. cit., vol. XXXII, p. 216 y vol. XXX, p. 477.

Caballería del Ejército Rojo y que fue destinado a luchar contra Makhno durante todo este período, cuenta que debido a la derrota de una de las brigadas de su ejército tuvo que fusilar al comandante de brigada, al comisario político y a los comandantes de dos regimientos para reforzar la voluntad de victoria en esas unidades. Budyonny añade que tuvo que enfrentarse a hechos que le preocupaban a él y a Voroshilov, que compartía el mando con él: *"Para ser justos, debemos señalar que la vigilancia entre los soldados de caballería a veces no era la mejor, incluso por parte del personal de mando"*[305].

Muchos soldados del Ejército Rojo se rindieron porque sabían que no tenían nada que temer: los makhnovistas sólo fusilaban a oficiales y comisarios políticos; algunos de los hombres del Ejército Rojo desertaron a los makhnovistas, el resto fueron liberados, y la mayoría cayó en manos de las comisiones especiales del Ejército Rojo, que los devolvieron a sus antiguas unidades. Esta generosidad a veces se volvió en contra de los makhnovistas, ya que los antiguos prisioneros de guerra volvieron a luchar contra ellos e incluso proporcionaron información sobre su número y posición. Lo más impresionante fue el paso al bando de Makhno del comandante de la 1ª brigada de la 4ª división de caballería de los rojos, G. S. Maslakov, que confundió profundamente a sus superiores al unirse con su brigada en la región de Pavlograd al destacamento makhnovista de Brova el 9 de febrero de 1921. Muchos otros hombres del Ejército Rojo de todo el país desertaron y se unieron a los numerosos destacamentos partisanos que luchaban contra el régimen bolchevique, en nombre de devolver el poder al pueblo en la forma unánimemente definida de soviets libres.

De hecho, la población, tras la derrota de los blancos, se dio cuenta del fracaso de las promesas bolcheviques; trató de defender sus derechos contra los ataques del partido-Estado que se había llevado por delante las conquistas de la revolución de 1917. Cientos de miles de partisanos se rebelaron y pusieron a los representantes del régimen en una difícil situación. Los historiadores soviéticos han llamado a este periodo la "Pequeña Guerra Civil", resultó ser tan devastadora como la guerra contra los blancos y costó al Ejército Rojo, según las estadísticas oficiales, 170.000 muertos en 1921 y 21.000 al año siguiente[306].

---

[305] S. Budyonny. *El camino recorrido*, Moscú, 1973, Vol. 196 и 201.

[306] J.Trifonov. *Las clases y la lucha de clases en la URSS al comienzo de la NEP* (1921-1923). Leningrado, 1964, pp. 4-5.

Todo el país estaba en llamas: Bielorrusia, Rusia, especialmente Tambov, donde el socialista revolucionario Antonov había amasado un ejército fuerte y bien organizado de 50.000 hombres a principios de 1921; Siberia, donde 60.000 partisanos se alzaron sólo en su parte occidental[307], el Cáucaso y Kronstadt, una fortaleza revolucionaria inexpugnable que exigía respuestas de Lenin y sus cómplices. Para los dirigentes bolcheviques, que temían ser masacrados por los *muzhiks* [Campesinos pobres], fue un momento terrible. Rápidamente hicieron concesiones, eliminaron los controles de carretera y otros obstáculos al abastecimiento directo entre la ciudad y el campo, restablecieron la propiedad privada, sustituyeron la depredadora *prodrazverstka* [requisiciones del Estado] por un impuesto natural, en resumen, retrocedieron a toda velocidad, guardando por el momento su arsenal ideológico en el último cajón de la mesa. Lo principal para ellos era permanecer en el poder, mantener su posición dominante, y luego reconsiderar todo en el futuro. A toda prisa, se concluyeron acuerdos comerciales en cualesquiera condiciones con Gran Bretaña, Alemania y todos los países que lo desearon. A través de organizaciones "humanitarias", alimentadas por burgueses simpatizantes, se solicitaron limosnas a Estados Unidos y otros países productores de cereales para salvar de la inanición a decenas de millones de campesinos (el grano recogido se distribuyó, naturalmente, bajo el más estricto control del aparato estatal). Paralelamente, se intensificó la lucha contra los insurgentes; el Ejército Rojo dio paso a unidades especiales y chekistas; se recurrió a las provocaciones policiales: los chekistas se infiltraron en las unidades partisanas para desenmascararlas y reprimirlas mejor. Esta estrategia del *"palo y la zanahoria",* bien conocida por todos los regímenes autoritarios, salvó el poder a pesar de todo y contribuyó a la liquidación, tras años de intensa lucha, de la mayoría de los insurgentes.

En Ucrania, territorio privilegiado por sus recursos naturales, todavía había, según cifras oficiales, 45.000-50.000 insurgentes operando contra Moscú a finales de 1920. En los meses siguientes, un informe secreto del cuartel general de la contrainsurgencia elevaba la cifra a 30 unidades, con 27.500 soldados de infantería y caballería, ametralladoras y artillería. El destacamento de Makhno era el más significativo: contaba con 2.000 soldados de infantería y 600 de caballería, 80 ametralladoras, 10 cañones y 2 carros blindados con los elocuentes nombres de *"Muerte a los co-*

[307] Ibid.

misarios-comunistas" y *"Batko Makhno"*. Durante las operaciones a gran escala, el número de makhnovistas llegó a 12.000, incluidos 2.500 de caballería[308].

Frunze confirma estas estimaciones diciendo que se enfrentó con 15.000 makhnovistas en diciembre de 1920; con 5 a 6.000 durante enero y con un núcleo central de 2.500 soldados de infantería y caballería, con 80 a 100 ametralladoras y muchos cañones en marzo y abril de 1921[309].

Adaptándose a las nuevas condiciones de lucha, los insurgentes modificaron sus estructuras y sus actividades. Fue la primera guerra de guerrillas del siglo, diferente de todos los tipos de guerrillas y otras formas similares de lucha conocidas en la historia. En primer lugar, favoreció la velocidad de los movimientos: de 80 a 100 kilómetros al día en algunos periodos; para ello se designaron enviados especiales por delante de los destacamentos a lugares especificos, quienes se encargaron de que los campesinos locales que simpatizaban con los makhnovistas proporcionaran caballos preparados y suministros, y recogieron periódicamente información sobre la ubicación del enemigo. En segundo lugar, debido al gran número y concentración de tropas enemigas, se dio preferencia a pequeñas unidades de unos cientos de partisanos, que operaban en diferentes sectores y se agrupaban sólo para operaciones importantes. Algunas unidades permanecían en zonas favorecidas por el terreno o la vegetación y representaban bases para el suministro de armas y hombres. Las unidades estaban dirigidas por probados comandantes Makhnovistas, como Kurylenko, Kozhin, Savonov, Brova, Ivanyuk, Schuss, Udovichenko, Zaboudko, Parkhomenko y Khristovoy, así como por nuevos comandantes firmemente arraigados en su teatro de operaciones. Makhno mantenía con él a Petrenko, Belash, Taranovsky, Zinkovsky y algunos nuevos partisanos para adiestrarlos en esta estrategia especial y, una vez dominada, se marchaban a aplicarla a otros lugares. El mencionado informe secreto del Ejército Rojo indica, por ejemplo, que el jefe de estado mayor del destacamento principal de Makhno era un tal Vasilyev, el responsable del servicio de inteligencia era Sidorov-Pavlovich, el mando de las distintas unidades estaba a cargo de tres antiguos marinos Kiyko, Lyashchenko y Gura, el comandante de caballería era un antiguo

[308] *Rusia Revolucionaria,* órgano de los socialrevolucionarios, publicado en Praga, 1921, nº 11, pp. 22-25.

[309] Frunze. *Vida y obra*. Moscú, 1962, pp. 232 y ss.

suboficial mayor Dolzhenko... casi todos ellos nuevos en el movimiento. Por cierto, casi todos los makhnovistas vestían uniformes del Ejército Rojo, lo que inducía a error a sus adversarios.

Su táctica era también muy moderna; todos los puntos sensibles (carreteras, líneas telegráficas, puestos de guardia y de observación, diversos almacenes, etc.) fueron sistemática y regularmente destruidos; todos los representantes de las autoridades, ya fueran chekistas, escuadrones móviles de requisa o funcionarios, fueron sistemáticamente sometidos a la venganza revolucionaria. Se prestó la debida atención a la propaganda: el proyecto de declaración teórica del movimiento y los Estatutos de los Soviets Libres fueron distribuidos en miles de ejemplares.

La Comandancia General del Ejército Rojo no toleró bien sus derrotas. Budyonny escribe que él y los demás dirigentes de la lucha contra Makhno "tenían vergüenza de mirarse a los ojos" y que "tuvo dificultades para acercarse al aparato... cuando el comandante llamó"[310].

Frunze y sus principales estrategas y adjuntos (Kork, Eydeman, Voroshilov y Budyonny) examinaron cuidadosamente las causas de sus derrotas y cambiaron significativamente su estrategia de simple cerco. Analizaron los lugares de los enfrentamientos y los sucesivos movimientos de los insurgentes, trataron de anticiparse a ellos, situaron unidades fuertes en la ruta prevista e instruyeron a sus mejores tropas para conducir allí a Makhno. Se utilizaron todos los medios técnicos modernos: vehículos blindados, aviones, trenes blindados y artillería móvil.

En marzo de 1921, durante la sublevación de los marineros de Kronstadt, Makhno envió a Brova y Maslakov al frente de un cuerpo especial para extender el fuego a las zonas del Don y Kuban; Parkhomenko fue enviado al frente de otro destacamento a Voronezh, Rusia; un tercer destacamento de mil insurgentes, dirigido por Ivanyuk, se dirigió a Kharkov. El propio Makhno surcó la orilla derecha del Dniéper. Herido en una pierna, se desplazaba en una tachanka, pero cambió a caballo en cuanto las circunstancias lo exigieron, e inevitable y constantemente se situó a la cabeza del destacamento, dirigiendo personalmente todas las maniobras. Makhno regresó a la orilla izquierda del Dniéper y quedó atrapado cerca de Melitopol. Evadió a una parte de las tropas enemigas, presionó a las restantes durante un día, realizó una marcha forzada de 60 km y derrocó a otro ejército rojo cerca de la

[310] Budenny, op. cit. 195.

costa del mar de Azov. Después redujo el tamaño de su unidad enviando a Kurylenko a reforzar el movimiento partisano en los condados de Berdyansk y Mariupol, encargándole en particular que persiguiera y castigara a una unidad chekista que se había distinguido ominosamente por fusilar a la esposa y al hijo pequeño de uno de los insurgentes[311]. El propio Makhno continuó cabalgando por la región con Petrenko, al frente de un destacamento de 1.500 jinetes y dos regimientos de infantería, derrotando a muchas unidades enemigas, incluido todo un regimiento de cadetes, y capturando municiones, armas, artillería y caballos. Dos días más tarde tuvo que enfrentarse a nuevas y fuertes tropas de los rojos; las atacó al frente de sus partisanos, pero en uno de sus contraataques *"intrépido hasta la locura"*, fue gravemente herido en la ingle. Fue evacuado inconsciente en una tachanka. Cuando Makhno recobró el conocimiento, dividió su unidad en grupos de 100-200 partisanos, los dispersó en todas direcciones y se quedó solo con su famosa Centuria Negra.

Makhno quería retirarse a un lugar tranquilo para curar su herida, pero tuvo que luchar por turnos con la 9ª División de Caballería Roja y otras tropas de caballería recién preparadas. Se produjo un terrible "corte". De nuevo el fin parecía cercano, los insurgentes iban a perecer bajo los golpes de las fuerzas enemigas superiores, pero la última unidad de ametralladores-virtuosos se sacrificó, y permitió a Makhno escapar del cerco fatal. Antes de la batalla, su comandante Misha, originario del distrito de Berdyansk, dijo: *"Batko, la causa de nuestra organización campesina te necesita. Esta causa nos es muy querida. Ahora moriremos, pero con nuestra muerte te salvaremos a ti y a todos los que te son leales y te mantendremos a salvo; no olvides contárselo a nuestros padres"*[312], después le abrazó y se marchó para hacer pagar cara su vida al enemigo. Makhno recordaría más tarde con gran sentimiento a sus heroicos camaradas, gracias a los cuales pudo continuar la lucha.

El 7 de marzo de 1921, en el V Congreso Pan-ucraniano de los Soviets, organizado por los bolcheviques, se declaró "tarea estatal de primordial importancia" la lucha contra el "bandidaje", es decir, contra todos sus adversarios políticos. Al mismo tiempo pro-

[311] N. Makhno. *Makhnovshchina y sus aliados de ayer: los bolcheviques*, op. cit, pp. 37-39 y su relato de las operaciones de este período publicado por Arshinov, op. cit, pp. 193-200.

[312] Arshinov, op. cit. 197.

clamó una amnistía para todos los "bandidos" que quisieran arrepentirse, la amnistía se prolongó hasta el 15 de abril y pronto se prorrogó un mes más. Según las autoridades, 10.000 insurgentes aprovecharon para rendirse, entre ellos algunos conocidos makhnovistas: los miembros del Cuartel General Zverev y Poleno, Vasily Sharovsky, jefe de artillería desde el inicio del movimiento, el mensajero personal de Makhno y Vdovichenko, jefe de la organización de retaguardia[313]. Esto parece poco convincente y probablemente formaba parte de la propaganda, ya que, por ejemplo, el último de los nombrados fue, según Makhno, gravemente herido y enviado a Novospasovka para recibir tratamiento; hecho prisionero, fue sometido a fuertes presiones por parte de los chekistas para que firmara una declaración de deserción al régimen bolchevique[314]. Por último (no se puede estar seguro de nada) es muy posible que cierto número de los insurgentes capturados, bajo la amenaza de ejecución inmediata, desertaran a las autoridades. La Cheka intentó entonces utilizar a algunos de ellos para degradar a los makhnovistas desde dentro, pero, como especifica el historiador soviético, fueron supuestamente devueltos o ejecutados por sus antiguos compañeros de armas. Esta propaganda derrotista se combinó con brutales represalias contra los insurgentes heridos y sus parientes cercanos. Si los encontraban, se enfrentaban a una muerte segura.

El gobierno intentó, contra viento y marea, revalorizarse ante la población; la propaganda generalizada afirmaba que las nuevas reformas y el impuesto de subsistencia eliminaban las diferencias que habían existido hasta entonces; ya no se robaba abiertamente a los campesinos, ahora se les compensaba debidamente, se les pagaba inmediatamente hasta el último céntimo por los alimentos y los caballos requisados. Las autoridades intentaron dar la impresión de que se habían arrepentido y de que no repetirían sus errores del pasado, y que la vuelta a una vida pacífica resolvería todos los problemas pendientes, a condición, por supuesto, de que se eliminara a todos los "bandidos" y "enemigos de una vida alegre".

A pesar de todas estas promesas, los insurgentes continuaron su guerra de guerrillas durante todo el mes de abril y principios de mayo. Budyonny y Makhno se encontraron cara a cara en circunstancias especiales. La caballería se mostró poco eficaz contra

[313] Trifonov, op. cit. 156.
[314] Arshinov, op.cit. 195.

los makhnovistas y fue enviada al Cáucaso para reprimir la insurgencia levantada por Brova y Maslakov. Al enterarse de la proximidad de Makhno, Budyonny decidió llevar a cabo un acto llamativo; avanzó por delante de sus tropas con un destacamento de caballería y nuevos vehículos blindados, recién salidos de fábrica, que debían ser probados en la ocasión. Budyonny explica en sus memorias que, al verse aislado de sus vehículos blindados y enfrentarse a una fuerza enemiga superior, se vio obligado a huir en coche a través del campo. Supuestamente logró ver a Makhno y a su cuartel general observando el enfrentamiento desde la colina[315]. La versión de Makhno es significativamente diferente; Budyonny resultó ser un kosako "cómico de opera" y huyó a toda prisa: *"En un momento Budyonny, corriendo orgullosamente hacia delante, arrojó a sus compañeros de armas y se dio la vuelta para huir el vil cobarde"*[316].

Los soldados de Budyonny no parecían tan novatos ni tan cobardes como su comandante, ofrecieron una feroz resistencia a los makhnovistas, como pocas veces lo había hecho antes cualquier parte de la caballería roja; sin embargo, fueron derrotados, lo que resultó ser un desastre para todo el 1er Ejército Rojo de Caballería, que debido al vergonzoso comportamiento de su comandante fue disuelto, sufrió deserciones y finalmente se desmoronó, fue retirado del frente y trasladado a otra zona. Esta versión parece más probable que el relato de Budyonny, ya que parecería extraño que un comandante de caballería rojo, y mucho menos un kosako, montara en un carro y pudiera así escapar por los campos de sus perseguidores. Sin embargo, su cobardía era bien conocida por otros comandantes rojos y por el propio Stalin, que por esta razón le dejó vivir durante sus infames purgas.

A finales de mayo, Makhno decidió dar un gran golpe, intentando tomar Kharkov, la capital política de la Ucrania bolchevique. Reunió varias unidades y reconstituyó un ejército insurgente de varios miles de partisanos, incluidos dos mil soldados de caballería. Presas del pánico, los dirigentes bolcheviques levantaron frente a Khárkov un auténtico muro humano de tropas del Ejército Rojo, apoyadas por tanques, ametralladoras montadas en automóviles, aviones y numerosas piezas de artillería. Los insurgentes no consiguieron sus objetivos y se vieron obligados a retirarse, disolviéndose de nuevo en pequeñas unidades. Durante un mes de combates ininterrumpidos perdieron a 1.500 de sus hombres,

[315] Budyonny, op.cit, pp. 216-217.
[316] Arshinov, op.cit, pp. 198-199.

y a finales de junio sufrieron su mayor derrota en la provincia de Poltava. Las pérdidas del enemigo fueron aún más graves, pero sus recursos en mano de obra eran mucho mayores que los de los insurgentes, cuyos reclutas no siempre compensaban ni cualitativa ni, sobre todo, cuantitativamente las pérdidas de los partisanos probados. El propio Frunze, al llegar para inspeccionar las operaciones, fue sorprendido por un destacamento de insurgentes, su escolta fue asesinada, él mismo resultó herido y escapó gracias a un excelente caballo. El mando superior aprovechó el incidente para apartarle temporalmente de las operaciones, sustituyéndole por Aksentievsky, un antiguo oficial zarista. El hombre a cargo de las operaciones sobre el terreno, Eidemann, gran especialista en la "guerra menor", lo estaba pasando mal. Uno de sus ayudantes escribiría más tarde que estaba sentado al teléfono, esperando nervioso las últimas noticias sobre las operaciones, y mientras él mismo era severamente reprendido por sus superiores, "Eidemann estaba aparentemente nervioso, 'colgado' por las líneas directas con Khárkov, regañando a los comandantes de sus unidades subordinadas detrás de los ojos y tirando de su personal". Las directivas de Kharkov eran cada vez más escuetas y categóricas"[317].

Otro brillante comandante del Ejército Rojo, Blyucher, fue llamado en su ayuda, llegando al lugar para investigar las causas que retrasaban la "liquidación final" de Makhno. Nikita Kruschev, que se distinguió ominosamente en Ucrania en 1936-1937 y se ganó el apodo de "el verdugo de Ucrania", daba por entonces sus primeros pasos en la lucha contra Makhno y otros rebeldes: *"He tomado mi lugar en la sangrienta batalla contra las bandas de Makhno, Grigoryev y Antonov"*[318]. ¿Quizás servía en las tropas rojas a las que Aksentievsky había dado órdenes el 10 de julio de eliminar en quince días a las "bandas" de Ivanyuk, Semerka y Luchenko, que eran las fuentes de mano de obra del destacamento principal de Makhno[319]?

Es cierto que toda la campaña de abastecimiento del régimen quedó bloqueada por toda esta acción militar, y las autoridades, en cuanto supieron que las unidades Makhnovistas se encontraban en las cercanías, huyeron precipitadamente unas delante de otras. La "Pequeña Guerra" había llegado a su apogeo, aunque los

---

317 Varetsky, *"Mariscal Blyucher" New Journal*. Nueva York, 1951, XXVII, pp. 260-265.

318 Kruschev, *Souvenirs*. París, 1971, p. 270.

319 Trifonov, op. cit, p. 281.

rojos intentaron ganar ventaja derrotando a Antonov en Tambov y a otros insurgentes en Carelia y Siberia. A mediados de julio, sin embargo, el informe oficial menciona 18 unidades insurgentes sólo en el Donbass, que reunían un total de 1.042 soldados de caballería y 19 ametralladoras[320]. En la lucha contra las unidades Makhnovistas, que seguían igual de activas, los comandantes rojos decidieron entonces destruir a toda costa el núcleo principal de Makhno; crearon una unidad especial motorizada bajo el mando de Hermanovich, con 8 convoys blindados con ametralladoras, dos camiones reforzados adicionales y dos motocicletas para las comunicaciones. Tras descubrir a Makhno y a 200 insurgentes cerca de Gulyai-Pole, el destacamento motorizado desembarcó del tren en Tsarekonstantinovka el 12 de julio e inició la persecución. Uno de los blindados cayó en una trampa tendida por Makhno y sus tripulantes fueron hechos prisioneros. El propio Makhno se subió en él y lo utilizó hasta que se quedó sin combustible; entonces fue quemado y los chekistas que lo habían manejado fueron fusilados. Otras unidades de la unidad motorizada consiguieron localizar a Makhno y le persiguieron durante cinco días, ¡recorriendo la increíble distancia de 520 km en ese corto espacio de tiempo! Encontrándose de nuevo sin municiones y sin armas frente a la fuerza blindada del enemigo, los insurgentes sufrieron sensibles pérdidas y sólo con gran dificultad pudieron separarse de las destructoras máquinas[321].

A finales de julio, Makhno consiguió zafarse de nuevo de las garras del enemigo, para mayor desesperación de los comandantes rojos, cuya continuidad parecía cada vez más comprometida y que temían tener que pagar su derrota plantándose delante del escuadrón que iba a ser fusilado. El 22 de julio, Eidemann telegrafió al mando militar en Kharkov, instando a la eliminación de Kozhin y de una tal Marusya, que proporcionaban reservas al núcleo central makhnovista[322]. Al día siguiente, Frunze fue aún más lejos, exigiendo la "liquidación final" de los makhnovistas de una vez por todas[323].

Makhno fue perdiendo dolorosamente uno a uno a sus antiguos camaradas cercanos: Marchenko, que ya había muerto a principios de 1921, Kurylenko, Schuss, Kozhin y Zabóbko en el

---

320 Ibid.

321 E. Esbach, "*Los últimos días de Makhnovshchina en Ucrania"* en Zh. *Guerra y Revolución*, Moscú. 1926, nº 12, pp. 40-50

322 Trifonov, op. cit, pp. 281-282.

323 Ibid.

verano de 1921. Él mismo se sentía indispuesto, aquejado de numerosas heridas, y ya no podía dirigir eficazmente las operaciones. Realizó otras dos grandes incursiones, alcanzando Rusia Central hasta Voronezh y hasta el Don, y luego decidió, de acuerdo con otros destacamentos dispersos por el país, marcharse al extranjero para curar sus heridas. Durante su ausencia y hasta su regreso, Viktor Belash debía asegurar el mando del núcleo central. El 13 de agosto Makhno abandonó el Don junto con su pareja Galina Kuzmenko y un centenar de los jinetes más leales, supervivientes de su gloriosa Centuria Negra, rumbo a Polonia. El 16 de agosto, perseguidos por los rojos, cruzaron el Dniéper; Makhno fue herido de nuevo, seis veces en un día, pero de forma leve. En la orilla derecha del Dniéper se encontraron con varias unidades makhnovistas, que deseaban que se recuperara pronto y volviera en su "ayuda". El 19 de agosto se toparon inesperadamente con la 7ª División de Caballería Roja; como les perseguía otro regimiento de caballería, no tuvieron más remedio que asaltar la posición enemiga, aplastando a 600 jinetes y capturando 25 tachankas con ametralladoras.

"Parte de la brigada, habiendo dominado el pánico y dándose cuenta de que se enfrentaban a un mísero grupo de bandidos, se precipitó tras ellos"[324].

Los insurgentes derrotaron a otro 32º Regimiento Rojo, habiendo perdido 17 hombres, y, tras una marcha de 120 km, escaparon de sus perseguidores. El 22 de agosto Makhno recibió su undécima herida grave; una bala le atravesó la nuca y salió por la mejilla derecha. El 26 de agosto tuvo lugar la última batalla entre los insurgentes y la caballería roja, en la que murieron los últimos de los que habían partido con Makhno: Ivanyuk y Petrenko.

Uno de los exploradores, que llevaba consigo una lista de paradas intermedias en el camino hacia la frontera polaca, cayó en manos de los rojos, que a raíz de ello establecieron puestos a lo largo de este tramo. Los makhnovistas cambiaron entonces de ruta y se dirigieron hacia la frontera rumana, bordeando el Dniéster, el segundo río más grande de Ucrania, que separaba la Ucrania bolchevique de la Rumania monárquica y burguesa, hostil a Moscú y próxima a los países occidentales. Muchos insurgentes ucranianos intentaron cruzar el río y ponerse fuera del alcance del

[324] Esbach, op. cit, pp. 47-48. El autor participó directamente en esta persecución, por lo que su relato de los hechos, que no es del todo elogioso para los rojos, es de agradecer por su objetividad. En todo caso, confirma el relato de Makhno, citado por Arshinov, op. cit. p. 200.

poder leninista, y algunos lo consiguieron. Tal intento era extremadamente peligroso, ya que toda la zona fronteriza estaba estrechamente vigilada por numerosos puestos fronterizos y, además, las patrullas estaban constantemente de servicio.

Por lo tanto, era casi imposible escapar del "paraíso" proletario bolchevique. Una vez más, Makhno encontró una treta astuta y audaz: insurgentes vestidos con uniformes del Ejército Rojo entraron de repente al galope en el puesto fronterizo. Leva Zinkovsky gritó a los guardias fronterizos por qué demonios habían llamado a la unidad de caballería; cuando comprendieron lo que ocurría, ya habían sido rodeados y desarmados por los makhnovistas. Deseosos de evitar un mal final o simplemente por simpatía, los guardias fronterizos mostraron de buen grado su buena voluntad y señalaron el mejor estrecho cercano para cruzar el río Dniéster. Los insurgentes iniciaron la travesía bajo un intenso fuego de los guardias fronterizos del otro puesto, que dispararon completamente desviados, ya sea porque eran especialmente torpes disparando, o bien porque realmente no les gustaba lo que les estaban obligando a hacer. Los Makhnovistas fueron interceptados al otro lado del río por los guardias fronterizos rumanos, desarmados e internados en un campo de internamiento el 28 de agosto[325].

Durante esta última fantástica incursión, la pequeña unidad, formada por los más valientes entre los valientes, recorrió más de 1.000 km en tres semanas, abriéndose paso entre batallas diarias, a través de constantes bombardeos de tropas enemigas, ¡que, además, habían sido avisadas con antelación de su travesía!

Aunque la marcha de Makhno no redujo la actividad de las distintas unidades del movimiento, su ausencia se dejó sentir en el plano estratégico. Belash, que había pasado una buena escuela junto a Néstor, y era él mismo un muy buen organizador, no poseía el genial sentido de la guerra de guerrillas que tenía su camarada combatiente e ideológico, y no pudo evitar un día de otoño de 1921 en Znamenka un repentino enfrentamiento con numerosas fuerzas enemigas, a consecuencia del cual su unidad fue destruida casi por completo; los que lograron escapar también intentaron cruzar la frontera y varios centenares de ellos acabaron más tarde en Rumanía y Polonia; algunos emigraron más lejos, a Alemania, a Francia, a Canadá y a otros países. Belash, que estaba herido, fue capturado por la Cheka y enviado a Kharkov, y más

[325] Este último episodio es narrado en boca de la propia esposa del emigrado Makhno.

tarde condenado y fusilado en 1937 junto con otros Makhnovistas, lo que es una prueba de la vitalidad del movimiento.

Lebed, que desde finales de 1921 recibió el encargo oficial de escribir el primer estudio sobre el makhnovismo, señala que 30 comandantes makhnovistas y 2.443 insurgentes se rindieron en otoño de 1921. Algunos de ellos incluso habrían exigido el reconocimiento de sus méritos en la lucha contra los blancos, añade el autor, en un tono medio divertido, medio emocionado[326]. Se puede cuestionar la fiabilidad de estas estadísticas, ya que una de las fuentes oficiales más contemporáneas proporciona información sobre la liquidación del destacamento de Makhno en 1921 en la región de Poltava, la destrucción de la organización clandestina Makhnovista en 1923 y la existencia de 18 grupos de insurgentes ucranianos en 1924, de los cuales sólo tres eran de origen petlyurista. Por tanto, es posible que los grupos makhnovistas siguieran existiendo en aquella época y, sin duda, incluso después, ya que las unidades partisanas ucranianas volverían a izar la bandera negra durante la Segunda Guerra Mundial y lucharían simultáneamente contra los nazis y los estalinistas. Quizá algún día se sepa más sobre esto cuando se abra el acceso a los archivos del régimen bolchevique. El propio Eidemann, principal oponente de Makhno a lo largo de 1921, admitió que el movimiento no fue derrotado militarmente, sino sólo políticamente:

> No fueron nuestras victorias militares contra la insurgencia antisoviética, sino más bien el fortalecimiento de la unión del proletariado con la masa principal del campesinado, la razón de que ni Makhno, ni la Antonovschina, ni el levantamiento siberiano, ni Kronstadt cumplieran las esperanzas de los enemigos de clase del Estado soviético y no se convirtieran en una Vendée[327] soviética[328].

---

[326] Lebed, op. cit. 41.

[327] *Nota de Proyecto Espartaco: Vendée es la denominación historiográfica de una rebelión que derivó en una guerra civil que enfrentó a los partidarios de la Revolución francesa y a los contrarrevolucionarios. Por consiguiente la cita se refiere a que gracias a esos movimientos del proletariado y campesinado revolucionario, la contrarrevolución de los Blancos y los países occidentales no logró instaurarse en el poder del Kremlin.

[328] R. Eidemann. *"El quinto aniversario de una lección"*, en J. Guerra y Revolución. Moscú, 1926. No. 12, p. 33.

XXVI

El camino del exilio: Bucarest, Varsovia, Danzig, Berlín

A pesar de que Moscú no mantenía relaciones diplomáticas formales con Rumanía, mantenía contacto por radio con el Ministerio de Asuntos Exteriores rumano. El 17 de septiembre de 1991, Chicherin, antiguo noble convertido en bolchevique y Ministro de Asuntos Exteriores de la Rusia soviética, y Rakovsky, Presidente del Soviet de Comisarios del Pueblo de Ucrania, enviaron una nota conjunta al General Averescu, Presidente del Consejo rumano, exigiendo la extradición de Makhno:

Nota de los Gobiernos de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y de la República Socialista Soviética de Ucrania al Gobierno Rumano

El notorio bandido Makhno cruzó la frontera de Besarabia en Monastyrzhevka el 28 de agosto con una banda de sus adherentes, buscando refugio en el territorio que actualmente está bajo dominio rumano. Este proscrito, como líder de bandas criminales, cometió innumerables crímenes en el territorio de Rusia y Ucrania, quemando y saqueando aldeas, golpeando a la población civil y extorsionándola mediante la tortura.

En vista de ello, los Gobiernos de Rusia y Ucrania se dirigen al Gobierno rumano con una petición formal para que se les extradite, como delincuentes comunes, al mencionado líder de las bandas junto con sus cómplices.

Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores de la República Socialista Soviética de la Federación Rusa

Chicherin

Presidente del Soviet de Comisarios del Pueblo y Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania

Rakovsky

Publicado en *Izvestia*, nº 212 (1335), 23 de septiembre de 1921.[329].

Los leninistas no dudaron en recurrir a este llamamiento diplomático a las autoridades burguesas de la monarquía rumana, en principio denostada públicamente, pero que de repente resultó útil para acallar el miedo que tenían a Makhno. Es bastante obvio que Makhno debería haber sido calificado únicamente como un vulgar bandido, ya que si hubiera sido reconocido como opositor político, cualquier solicitud de extradición habría estado condenada a ser rechazada. Téngase en cuenta que la mayoría de estos bolcheviques habían sido ellos mismos hacía poco emigrantes amenazados de extradición; ahora estaban en el poder, y los medios que les parecían merecedores de condena eran ahora bastante piadosos. Su primer intento, sin embargo, fue rechazado por Averescu, que escribió en una nota de respuesta el 27 de septiembre de 1921:

> He recibido su radiograma del 17 de este mes y no puedo estar de acuerdo ni con su forma ni con su contenido. Si efectivamente se han refugiado criminales en el territorio del reino rumano, sus autoridades judiciales pueden exigir la extradición de estas personas, y aunque no existe ningún convenio entre nuestros países sobre este tema, el gobierno rumano podría, sin embargo, sobre la base de la reciprocidad, cumplir con tal exigencia. Para ello, sería necesario actuar de acuerdo con el derecho internacional, es decir, que una autoridad judicial competente emitiera una orden de detención, indicando los artículos del Código Penal aplicables a estos criminales. Dado que la pena de muerte no existe en Rumanía, es necesario, entre otras cosas, que usted se comprometa a no aplicar la pena de muerte a las personas que le sean extraditadas. Una vez cumplidas estas condiciones, el Gobierno rumano examinará el caso del bandido Makhno y de sus cómplices y decidirá si da curso a la solicitud de extradición[330].

[329] *Ucrania soviética. Cuatro años de guerra y bloqueo*. Colección de documentos oficiales de *los Libros Rojos de Ucrania.* Berlín, 1922, p. 91 (en francés), y *Documentos de la política exterior de la URSS*. Moscú, 1960, vol. IV. p. 364

[330] Ibídem, p. 92.

El general burgués no sólo señaló que la solicitud de extradición no tenía suficientementes motivos, sino que les recordó la existencia del derecho internacional y subrayó la ausencia de la pena de muerte en su país, en resumen, les dio una lección de buenos modales. Chicherin, tras tragarse la humillación, volvió a insistir en un radiograma del 22 de octubre:

> La respuesta que el general Averescu, jefe de su Gobierno, se dignó dar el 27 de septiembre a nuestra demanda de extradición del bandido Makhno y de los cómplices que le acompañaban es más una declaración de principios jurídicos que una comunicación de carácter práctico, y no nos aclara la situación real del caso. La declaración ni siquiera confirma la llegada de Makhno a Rumanía. Tan pronto como se hayan reunido los materiales necesarios y se hayan cumplido las formalidades legales exigidas por ustedes, se les informará de los resultados.
>
> Sin embargo, los Gobiernos de Rusia y Ucrania consideran que las formalidades del procedimiento sólo tienen una importancia secundaria y palidecen ante el hecho de que una banda de criminales, que durante mucho tiempo ha aterrorizado a la pacífica población de Ucrania, haya encontrado refugio bajo la protección del Gobierno rumano. La sensibilidad jurídica mostrada por el Gobierno rumano en este caso no siempre ha sido un sello distintivo de su comportamiento, incluso en circunstancias más importantes, como la observancia de los tratados. [...]
>
> Los Gobiernos ruso y ucraniano, al tiempo que expresan su plena disposición a cumplir el procedimiento formal exigido por el Gobierno rumano, enfocan la cuestión desde el punto de vista de su seguridad por encima de todo. No cabe duda de que si el bandido Makhno y sus cómplices hubieran sido juzgados por el tribunal rumano de Besarabia, habrían sido condenados a muerte. Los Gobiernos ruso y ucraniano se limitan a solicitar la extradición de estos criminales y esperan que, una vez cumplidas las formalidades, el Gobierno rumano considere su deber satisfacer esta demanda, tan justa y tan elemental.
>
> República Socialista Soviética de la Federación Rusa
>
> Chicherin
>
> Presidente del Soviet de Comisarios del Pueblo
> y Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores de la
> República Socialista Soviética de Ucrania

Rakovsky

Publicado en el periódico *Izvestia,* nº 241. nº 241 (1384), 27 de octubre de 1921[331]

Esta insólita obstinación intrigó a la parte rumana. El ministro de Asuntos Exteriores Take-Ionescu dio una respuesta conciliadora, dado que lo que estaba en juego era un controvertido tratado de cesión de Besarabia a Rumanía; se limitó a pedir aclaraciones sobre quién era ese tal Makhno, ya que no sabía si realmente figuraba "entre las personas internadas por las autoridades rumanas", y dijo que se estaban tomando medidas para localizarlo. No obstante, aunque no se opuso a una posible extradición, expresó su deseo de que el procedimiento se ajustara al Estado de Derecho[332]. Presintiendo una concesión, Chicherin aprovechó para obtener una respuesta positiva, presentando en cierto modo la extradición de Makhno como una condición para la normalización de las relaciones entre los dos países:

> Esperamos su confirmación de la llegada de Makhno a Rumanía para proceder a los siguientes pasos de carácter legal sobre este tema.
>
> Los Gobiernos ruso y ucraniano están dispuestos a enviar material documental e incluso fotográfico al Gobierno rumano a través de sus representantes y de Varsovia. Sin embargo, tampoco ahora podemos pasar en silencio su afirmación de que los hechos relativos a Besarabia son una cuestión de política interior de Rumanía. Mientras Rusia y Ucrania no reconozcan la separación de Besarabia y su anexión a Rumanía, todas las cuestiones relacionadas con ella serán asuntos de interés para Ucrania, aliada de Rusia. Ni la decisión, por otra parte discutida, de la sociedad nacionalista moldava, ni las decisiones de las potencias, a las que Rusia y Ucrania no están en absoluto subordinadas, pueden sustituir para ellas su propia decisión y la expresión de su propia voluntad. Por lo tanto, cualquier acto que viole los intereses de la población de Besarabia debe ser considerado por nosotros

[331] Ibid. 435-436.
[332] Ibid, pp. 101–102.

como un acto que viola los intereses de Rusia, en el período de tiempo anterior a la proclamación de la República Socialista Soviética de Ucrania, y los intereses de Ucrania, en el período posterior a dicha proclamación.

[...]

Pero si aún no se ha celebrado tal tratado, la responsabilidad recae exclusivamente en Rumanía. Sólo la sensibilidad jurídica del Gobierno rumano hacia la cuestión que planteamos sobre el bandido Makhno, nos obligó a evaluar la actitud general de Rumanía hacia sus obligaciones internacionales y, de paso, a señalar su violación del acuerdo del 9 de marzo de 1918, por el que el Gobierno rumano se comprometía a evacuar Besarabia en el plazo de dos meses. La actitud del Gobierno rumano frente a los bandidos de Makhno adquiere para nosotros una significación especial a la vista de las informaciones documentales de que disponemos sobre las acciones de Makhno, quien, desde su refugio rumano, al mismo tiempo que Petlyura, prepara nuevos atentados de carácter puramente criminal contra la República Ucraniana.

[...]

Así pues, los Gobiernos ruso y ucraniano considerarán que la posición que adopte el Gobierno rumano en relación con este asunto reviste una importancia esencial en las relaciones entre Rusia y Ucrania, por una parte, y Rumania, por otra. En su respuesta del 29 de octubre, no vemos motivos suficientes para cambiar el punto de vista que expresamos en nuestras comunicaciones anteriores, y seguimos creyendo que la posición adoptada por usted en relación con Makhno está marcada por una parcialidad tal que no podría explicarse si su actitud hacia Rusia y Ucrania fuera realmente tal como usted la define.[333]

La extrema importancia que Moscú concedía a Makhno, que llegó a equiparar su extradición y la aceptación implícita del tratado en litigio, colocó a los rumanos en una posición difícil. Tenían que encontrar una solución digna, tanto desde el punto de vista de sus propios intereses y el reconocimiento de las normas,

[333] En francés, pp. 98-99.

del tratado en litigio, así como del derecho internacional que habían invocado hasta entonces[334]; y había que hacerlo de una manera que no perdiera su propia cara. Consultaron, con los nacionalistas ucranianos (petlyuristas), que tenían su propia representación, sobre este famoso Makhno. Ya el 2 de septiembre, el anarquista ucraniano Makhno estableció contacto con los Petlyuristas y les pidió que tomaran a su unidad bajo su tutela y le permitieran negociar con los representantes autorizados de Petlyura en Bucarest para considerar una acción conjunta para liberar a Ucrania de sus enemigos. Makhno, su esposa y dos colaboradores fueron invitados a la capital rumana para ser atendidos y negociar con los representantes diplomáticos de Petlyura.

Un negociador del bando de Petlyura dejó constancia de ellos, Dice que Makhno declaró que tenía intención de entrar en Polonia para reunirse con el cuartel general principal de Petlyura, pero antes de que la unidad llegara a la frontera uno de los exploradores, que llevaba consigo una lista de pasos fronterizos, cayó en manos del enemigo; Makhno, por tanto, decidió dar media vuelta hacia Rumanía. El representante de Petlyura señala que Makhno y sus camaradas eran "muy cautelosos, no hablaban abiertamente de sus fuerzas, planes e intenciones, y especialmente de las razones que les obligaban a abandonar Ucrania[335]. Sin embargo, consiguió que dijeran por qué buscaban un acuerdo con Petlyura: declararon que habían llevado a cabo incursiones en el territorio de los kosakos del Don, en Rusia central (Voronezh, Tambov y Kursk) para conocer en el momento el alcance de los movimientos rebeldes antibolcheviques que operaban allí, para comprobar sus limitaciones y su relativa impotencia en la lucha contra las numerosas y fuertes unidades especiales del Ejército Rojo. De ello concluyeron supuestamente que sólo en Ucrania el movimiento insurgente tenía posibilidades seguras de desarrollarse y echar a los invasores moscovitas; así llegaron a la conclusión de una acción conjunta con los Petlyuristas.

En realidad, Makhno y sus camaradas estaban engañados; nunca habían cooperado con los petlyuristas y son muy conscientes de las contradicciones que los dividen. Sin embargo, se encontraban en una situación más que delicada: se daban cuenta de que

[334] Cabe señalar que, antes de 1991, los vecinos de la URSS (Finlandia, Turquía, el Irán del sha y, por supuesto, los Estados satélites) extraditaban a todos los ciudadanos soviéticos desafiando todas las "normas" del derecho internacional.

[335] *Ucrania soviética*, op. cit. 123-125.

no podían confiar en los rumanos, de que el peligro de extradición se cernía sobre ellos y de que su única salvación era concluir un tratado, aunque fuera humillante y temporal, con Petlyura. Sólo a este precio pueden evitar la extradición a Moscú; por lo tanto, aceptan incluso reconocer la autoridad del gobierno nacionalista ucraniano en el exilio, aunque hasta ahora, como se le dijo a su interlocutor en las negociaciones, han favorecido las consignas sociales en la lucha contra el bolchevismo.

Los makhnovistas declararon también que creían que un gobierno nacionalista ucraniano, apoyado por Polonia y Rumania y con un ejército bien equipado, podría actuar eficazmente contra el Ejército Rojo estableciendo un frente exterior, mientras que ellos mismos podrían continuar una guerra de guerrillas dentro del país. En este caso, están convencidos de la realidad de las posibilidades de que su movimiento insurgente refleje plenamente las aspiraciones del pueblo ucraniano.

El representante de los Petlyuristas no creía del todo en el inesperado giro de sus opiniones: señala en su informe la necesidad de que su gobierno "liquide por completo este movimiento y su organización, para después incorporarlo al movimiento nacional ucraniano"[336].

Los resultados de estas negociaciones dieron poca base a las conclusiones de ambas partes. Mientras tanto, el adjunto de Chicherin, Karahan, llegó a Varsovia a propósito para reunirse con el representante diplomático rumano y exigir en distintos tonos la extradición de Makhno. Sin embargo, los rumanos sabían ahora cómo tratar el uso del término "bandido" en relación con un oponente político; además, no querían enemistarse con el campesinado ucraniano extraditando a Makhno, pues sabían que no podía excluirse en el futuro un conflicto armado con los bolcheviques, en cuyo caso su actitud hacia Makhno, a menos que lo extraditaran, podría jugar a su favor.

Viendo que la situación estaba bloqueada, Makhno y algunos de sus camaradas decidieron actuar más allá, escaparon del campo de internamiento e intentaron cruzar la frontera polaca, pero fueron apresados por los guardias fronterizos polacos y devueltos a Rumanía. Los guardias fronterizos rumanos, a su vez, los devolvieron a Polonia; este juego duró toda la noche, hasta que fueron recibidos en Polonia y enviados a un campo de internamiento el 12 de abril de 1922.

---

[336] Ibíd. 123-125.

Al llegar a Polonia, Makhno solicitó inmediatamente a los servicios oficiales del país (el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Partido Socialista Polaco, Pilsudski, etc.) permiso para marcharse a Checoslovaquia o Alemania. En total, escribió doce cartas solicitándolo, pero fue en vano. El 30 de junio, una comisión soviética de repatriación llegó al campo de Shchelkovo, donde Makhno estaba detenido, y cuatro hombres de Makhno, confusos y desanimados por la situación, pidieron a Makhno que solicitara a los representantes polacos y soviéticos su repatriación a Ucrania. El comandante del campo rechazó esta petición, y desde entonces Makhno y sus compañeros habían estado bajo estricta vigilancia. El 18 de julio, la propia esposa de Makhno, Galina Kuzmenko, viajó a Varsovia para realizar las gestiones necesarias en los ministerios correspondientes. Se encontró con una negativa oficial. Un alto funcionario del Ministerio del Interior, un tal Zelichowski, le dijo sin rodeos: *"Espere, ya llegará el momento, se examinará su caso y entonces veremos qué hacer con usted. No podemos dejarte marchar impunemente, los súbditos polacos han sufrido en Rusia"*. [337] Pilsudski, por su parte, respondió el 17 de agosto que había "entregado su petición al Ministerio del Interior". Todas las gestiones fueron en vano, pues la policía secreta polaca, la *Defenziva*, tenía otros planes para Makhno: primero le envió a Sharbson para persuadirle de que se quedara en Polonia, y luego al teniente Blonsky, que le dijo: *"¿Por qué deberías dejar Polonia? Los checos son astutos, ¡te entregarán a los bolcheviques! En cuanto a Alemania, ¡los bolcheviques están en su casa! Quédate con nosotros. Quédate en la plataforma de Petlyura y estarás bien."* [338] Los polacos querían utilizarlo para llevar a cabo operaciones de desestabilización en Ucrania. Makhno rechazó tajantemente todas estas sugerencias.

Moscú no permaneció pasiva; habiendo averiguado exactamente dónde estaba internado Makhno, volvió a hacer un llamamiento a los polacos para su extradición, y luego, viendo que había pocas posibilidades de una respuesta positiva, concibió una provocación contra el anarquista ucraniano. Encargó a uno de sus agentes, Y. Krasnovolski, que había seguido sin descanso a los makhnovistas desde Rumanía, que propusiera a Makhno el liderazgo de la insurgencia en Galitzia oriental, región habitada por ucranianos y cedida a Polonia por el Tratado de Riga. Makhno

[337] Arshinov y Volin, *"Makhno ante el tribunal polaco"*, artículo impreso en el semanario anarquista ruso de Nueva York. *Amerikanskie Izvestya*, 28 de noviembre de 1923, vol. VI, núm. 102, p. 2.

[338] Ibid.

respondió que *"no puede iniciar ninguna negociación seria con los bolcheviques hasta que todos los anarquistas y makhnovistas encarcelados en Rusia hayan sido liberados"*.[339] La respuesta de Makhno no sorprendió demasiado a los bolcheviques; el objetivo era únicamente comprometerlo a los ojos de los polacos y facilitar su expulsión a Rusia; y allí ellos mismos le darían una calurosa bienvenida en las cárceles chekistas. Se las arreglaron para que su agente fingiera su fuga en la noche del 2 al 3 de agosto de 1922, y para que se encontraran con él documentos que, según su testimonio "espontáneo", habían sido enviados por Makhno a un funcionario diplomático soviético en Varsovia. Estos documentos estaban encriptados utilizando el mismo código que Makhno había utilizado en otras cartas enviadas por los internados de Makhno en Polonia o Rumanía. Los documentos, además, llevaban la firma de Makhno, pero no estaban escritos de su puño y letra; Krasnovolski se encargó de obtener un código para descifrar lo que había escrito en ellos: eran planes para un levantamiento en Galitzia, por supuesto especialmente falsificados por los bolcheviques. Makhno fue capturado inmediatamente por la *Defenziva*, al igual que su esposa y dos de sus camaradas más cercanos, Khmara y Y. Domashenko. Los cuatro fueron trasladados a la prisión política de Pawiak, en Varsovia, y acusados de subversión contra el Estado polaco.

El caso fue llevado por un investigador llamado Luxemburg. Pasaron trece meses en prisión antes del juicio. Mientras tanto, Galina, la esposa de Néstor, dio a luz el 30 de octubre a una niña, llamada Elena, pero comúnmente conocida como Lucy. Makhno sólo pudo ver a ambas una vez durante su largo periodo de detención preventiva.

En los círculos ácratas de todo el mundo, y especialmente allí donde había una diáspora anarquista rusa: en Estados Unidos, Canadá, Argentina, Francia y Alemania, se desarrolló una intensa campaña en la prensa y la opinión pública. Ya con los discursos anarcosindicalistas como telón de fondo durante un congreso de la Internacional Sindical Roja, diez anarquistas rusos, Volin entre ellos, fueron expulsados de Rusia. Arshinov, por su parte, pudo cruzar clandestinamente la frontera con su esposa y llegar a Berlín, donde pronto publicó su libro en ruso *Historia del Movimiento Makhnovista,* a la que siguieron ediciones en alemán, francés y español. La prensa anarquista internacional publicó

[339] Carta de Makhno a Jean Grave del 12 de enero de 1927, conservada en el Instituto Francés de Historia Social.

bastantes artículos sobre Makhno y su papel en la revolución rusa. El semanario anarco-comunista ruso *Amerikanskie Izvestya* [Noticias de América], publicado en Nueva York, anunció que estaba recaudando dinero para los prisioneros makhnovistas: hasta el 29 de noviembre de 1922 se habían reunido 1.476 dólares. Se intentó enviar estos fondos a los makhnovistas encarcelados o internados en Polonia y Rumania; sin embargo, algunos de ellos no pudieron soportar sus condiciones de vida y pidieron ser repatriados, a pesar de la amenaza de ser fusilados o, en el mejor de los casos, exiliados a Siberia. En cuanto a Makhno, estaba, por así decirlo, "vacunado" contra el encarcelamiento mediante diez años de prisión y trabajos forzados antes de 1917. Aprovechó este tiempo para escribir la primera parte de sus memorias, que entregó a Arshinov; se publicaron inmediatamente en la revista berlinesa del grupo anarquista de emigrados rusos *Anarjicheskii Vyestnik* [El Heraldo Anarquista].

Makhno también escribió cartas a los kosakos del Don en el exilio, una carta abierta al Partido Comunista Bolchevique de Rusia y Ucrania; todas fueron interceptadas y confiscadas por un investigador. Aprendió esperanto por si acaso y estudió alemán. Sin embargo, las duras condiciones de la prisión de Mokotow le provocaron una exacerbación de la tuberculosis, que llevaba más de una década minando su salud.

A medida que se acercaba la fecha del juicio, fijada para el 27 de noviembre de 1923, la campaña anarquista en todo el mundo se endureció: los periódicos anarquistas publicaron un largo llamamiento *"Contra el crimen inminente de los gobiernos polaco y ruso"*, firmado por organizaciones anarco-comunistas alemanas, la federación anarquista francesa y conocidos militantes anarquistas: Rudolf Rocker, Sebastian Fauré, Louis Lecuen, Alexander Berkman, Emma Goldman y otros. El anarquista polaco Kasimir Teslar, que había estado en Ucrania con los makhnovistas y había sido expulsado recientemente por los bolcheviques, no escatimó esfuerzos para *"hacer sonar la alarma"*. El grupo de jóvenes anarquistas de Varsovia también lanzó un insistente llamamiento:

> ¡Camaradas! Os informamos de que el 8 de junio el alguacil Grzybowski entregó a Néstor Makhno un acta de acusación. Acusan a Makhno de haber organizado supuestamente, con dinero bolchevique, un levantamiento contra Polonia en Bielorrusia.

Según los periódicos polacos, el juicio contra Néstor Makhno tendrá lugar en los próximos días en Varsovia.

Tanto la prensa reaccionaria como la social-patriótica silencian todo el asunto o pintan a Makhno, este luchador por el campesinado ucraniano, como un ladrón y un asesino.

Llamamos a todos los camaradas y revolucionarios a emprender una amplia y activa agitación por Makhno y sus camaradas (su mujer, que dio a luz en la cárcel, y su camarada Komar están reunidos con Makhno). Debemos declarar abiertamente que Makhno es un preso político y un luchador ideológico.

Camaradas. ¡Manifestaos ante la embajada polaca de vuestro país!

Enviad allí vuestras resoluciones de protesta. Tomad las medidas más extremas.

El proletariado revolucionario no debe permitir que los valientes luchadores por la libertad y por la anarquía desaparezcan en las cárceles polacas. Sólo una enérgica intervención de los trabajadores puede salvar a Makhno.

Con saludos fraternales, Grupo Anarquista Juventud de Varsovia" R. P.[340].

En realidad, todo el mundo temía que Makhno fuera extraditado a Rusia, y era fácil adivinar qué destino le esperaba allí. Las "medidas extremas" exigidas por los jóvenes anarquistas polacos influyeron en la opinión pública polaca, que finalmente se volvió más sensible y se decantó bruscamente a favor del acusado. Además, los anarquistas búlgaros amenazaron abiertamente con volar con dinamita embajadas e instituciones polacas en todo el mundo.

En estas circunstancias, el juicio se desarrolló favorablemente para Makhno y los demás acusados. Resultó que la policía secreta polaca también había manipulado a Krasnovolski y que la acusación no tenía pruebas suficientes. Makhno tuvo una actuación brillante y echó por tierra todas las presunciones: el tribunal se vio obligado a absolver al acusado. Liberado casi un mes después de su absolución, a Makhno se le permitió permanecer en la zona

[340] En *Volna*, Detroit No. 45, September 1923, pp. 45—46.'

de Poznan y luego viajar a Danzig (actual Gdańsk), en ese entonces una ciudad libre bajo dominio prusiano.

La persecución de los agentes bolcheviques no terminó ahí. Se pusieron en contacto con Makhno bajo la apariencia de representantes del comercio exterior ruso y le sugirieron que regresara a Rusia con una garantía solemne de la embajada soviética en Alemania sobre la seguridad y la preservación de las vidas de los que regresaran con él. Makhno respondió que no podía tomar ninguna decisión sin antes reunirse con sus amigos Volin, Arshinov, Rocker y Berkman, que se encontraban en Berlín. Aceptó, creyendo que así llegaría a Berlín, donde estaría más seguro. Partió con un amigo leal en un coche, acompañado por dos bolcheviques; poco antes de la frontera alemana, su amigo dijo al conductor que Makhno en Berlín no hablaría con nadie excepto con el embajador soviético Krestinsky, y sólo en una casa privada, no en un edificio controlado por la administración soviética. Al ver que su plan de secuestrarlo quedaba al descubierto, los agentes bolcheviques dieron media vuelta y, unos días más tarde, denunciaron a Makhno a la policía prusiana. Primero fue encarcelado y luego, debido al deterioro de su salud, internado en un hospital[341]. Gracias a los anarquistas alemanes, pronto escapó de allí e intentó dirigirse a Berlín, ciudad en la que, por un lado, estaría más seguro y, por otro, había numerosos anarquistas. Fue entonces cuando se produjo el incidente con el anarquista Volin, que el 24 de noviembre de 1922 había recibido 75 dólares de un anarquista ucraniano de Estados Unidos, Karpuk, para conseguir un pasaporte falso para Makhno. Volin, que no era muy práctico y tenía una mujer y cinco hijos que mantener, se gastó el dinero en sus propias necesidades, por lo que no pudo conseguir los documentos necesarios: envió a un individualista anarquista alemán de Hamburgo, que estaba en situación ilegal, para que ocupara su lugar y también tuvo que ir a Berlín. Este "intermediario" especial disponía de una suma de 300 marcos de oro, pero inadvertidamente la entregó como anticipo a un marinero que se comprometió a entregarlos por mar en su barco hasta el puerto de Shczecin[342], en territorio alemán. El marinero se apresuró a gastar el dinero la noche siguiente y luego incumplió su promesa. Makhno, que ya llevaba cuarenta días en Danzig ilegalmente, se hartó de

[341] Carta de Makhno a Jean Grave, op. cit.

[342] El puerto estaba entonces en Prusia Oriental; ahora, tras su desaparición, Shczecin pertenece a Polonia.

estas dilaciones y decidió cruzar la frontera alemana a pie, acompañado por un camarada alemán, llevando consigo al mismo tiempo a un "intermediario"[343] no muy eficaz. La travesía tuvo éxito, y Makhno se encontró finalmente en Berlín entre camaradas rusos y otros anarquistas de allí: Rudolf Rocker, Ugo Fedelli, Alexander Berkman y otros. Allí tampoco estaba seguro, los alemanes podían acusarle de actividades contra ellos en 1918 en Ucrania. El anarquista ruso David Polyakov, que vivía en Francia, fue a Berlín y se llevó a Néstor Makhno a París en abril de 1925, donde en principio el líder ucraniano ya no tenía nada que temer de las autoridades oficiales.

[343] N. Makhno. *Sobre las "explicaciones" de Volin*. París, 1929, pp. 12-14.

XXVII
El exilio en París (1925-1934)

Tras un largo e inquieto viaje, Makhno llegó por fin a la ciudad de París. Esperaba encontrar aquí la paz y estar fuera del alcance de sus numerosos enemigos: los rusos blancos, los bolcheviques, los nacionalistas ucranianos y algunos otros de menor importancia. Para ocultar mejor sus huellas, consiguió obtener un pasaporte en Berlín con el apellido Mikhnenko. Su mujer y su hija llegaron antes a París, el 18 de septiembre de 1924, gracias a unos camaradas que se encargaron de transportarlas directamente desde Polonia. Al principio les denegaron el permiso de residencia el 27 de diciembre, probablemente porque no tenían todos los papeles en regla, pero luego, gracias a la intervención del diputado socialista Paul Fauré, recibieron un permiso oficial de residencia en Francia. La familia reunida fue acogida calurosamente por May Picré, que *"siempre tenía una buena sopa o una cafetera preparada en la cocina"* para los compañeros extranjeros que atravesaban dificultades[344]. Les encontró alojamiento temporal y llevó a Makhno a ver a sus amigos médicos, que le proporcionaron la atención médica necesaria para su enfermedad.

Aunque la barrera del idioma dificultó la comunicación, los anarquistas franceses acogieron calurosamente a Makhno. De hecho, gracias al libro de Arshinov, a sus investigaciones y a los artículos publicados en la prensa ácrata[345], ya conocían bien la insurgencia Makhnovista desde hacía dos o tres años.

---

[344] May Picqueray, *May la refractaire,* París, 1979, pp. 186-187.

[345] Grupo de anarquistas rusos emigrados a Alemania, *La Repression de I 'anarchisme en Russie sovietique.* París, 1923, traducido de la edición rusa de *The persecution of anarchism in Soviet Russia*. Berlín, 1923. *Le libertaire* - en 1922: nº 163, Angel Pestaña *"La legende de Makhno";* nº 190, M. ne. "*Nestor Makhno";* núm. 193, *"Le mouvement makhnoviste et I'antisemitisme"*; Renato Souvarine, "*Makhno a la lumiere de I'anarchisme*"; núm. 198, "*Centre les forfaits prepares par les gouvernements polonais et russe* (Makhno)"; núm. 203, Voline "*Donne complementaires sur les agents bolchevistes* (M. en Pologne)"; núm. 217. 16 de marzo de 1923, Teslar, "*Au secours de Makhno*". *La Revue anarchiste* Teslar. "*La verite sur le mouvement anarcho-makhnoviste et sur le paysan revolutionnaire Nestor Makhno*", núm. 15. 1922.

Makhno y su familia vivieron primero con amigos rusos en Saint-Cloud, luego con Georges Fricke en Romainville durante dos meses, hasta que el anarquista francés Fuchs les encontró un pequeño piso en el número 18 de la calle Jarry, en Vincennes, donde se trasladaron el 21 de junio de 1926. Néstor trabajó brevemente como ayudante en una fundición situada en el número 6 de la misma calle, y después como tornero en la fábrica Renault, pero su salud le obligó a dejar ese trabajo. En efecto, fragmentos de la bala lacerada permanecían en el hueso de su tobillo derecho, la herida supuraba y le causaba un sufrimiento terrible, no podía mantenerse en pie y cojeaba gravemente. Una operación emprendida en 1928 no tuvo éxito y sólo su negativa impidió la amputación. La esposa de Makhno trabajó durante un tiempo en una fábrica de zapatos en París, y luego atendió una pequeña tienda de abarrotes para ganarse la vida. Un rico anarquista-ilegalista prometió una pequeña pensión a Néstor para que escribiera sus memorias. Néstor se puso manos a la obra, y en 1927 apareció el primer volumen, sobre Ucrania en 1917, traducido al francés por Valetskyi (el cual salió en ruso dos años después). Como los costes de impresión eran elevados y el libro no se vendió bien, se puso en duda la publicación de los dos volúmenes siguientes, listos para la imprenta en 1929, los cuales no se publicarían hasta después de la muerte de Makhno[346].

La salud de Néstor se deterioró aún más debido a una exacerbación de la tuberculosis y le dolían sus numerosas heridas. Lucille Peltier, la doctora feminista anarquista que lo trató, dijo después que su cuerpo estaba literalmente todo cubierto de cicatrices. La esposa de Makhno se vio obligada a mudarse a otro apartamento al cabo de un tiempo para que su hija no contrajera la tuberculosis de su padre. Varios makhnovistas consiguieron "abrir huecos" en las redes chekistas, cruzar la frontera y trasladarse a vivir más cerca de Néstor. Uno de ellos, Vasiliy Zayats, oriundo de Gulyai-Pole, soportó tan mal la vida en el exilio que, desesperado, se suicidó el 1 de octubre de 1926, pegándose un tiro en la cabeza justo en la habitación de Makhno.

[346] Cuando aún vivía, se publicó un extracto del segundo volumen en *Le Libertaire* " *Les origines de I'insurrection ukrainienne et le role des anarchistes"* (Los orígenes de la insurrección ucraniana y el papel de los anarquistas), nº 224, 5, octubre de 1929, y en los dos números siguientes.

Afortunadamente, su viejo camarada Pyotr Arshinov se trasladó con su mujer y su hijo a la misma casa. Juntos llevaron por fin a cabo un proyecto (ideado quince años antes en la penitenciaría de Butirky): empezaron a publicar en ruso la revista teórica anarco-comunista *Delo Trudá* [La Causa del Trabajo], una excelente revista bimensual a partir de 1925.

Makhno publicó en ella un artículo en casi todos los números durante más de tres años. Los esfuerzos de los editores de la revista se plasmaron en la redacción de una *Plataforma organizativa para el movimiento anarquista*, en la que querían extraer lecciones de la participación del anarquismo en la revolución rusa, cuya debilidad se debía, en su opinión, a la incapacidad de la corriente anarquista tradicional, es decir, a la falta de unidad y cohesión. Por su parte, propusieron redefinir los principios básicos del anarco-comunismo y estructurar prácticamente el movimiento abogando por un colectivo que opere en estrecha conexión con las masas trabajadoras. Este proyecto se convirtió en motivo de crítica en los círculos anarquistas internacionales de la época. La discusión entre los anarquistas rusos fue acalorada; los opositores, encabezados por Volin, vieron en este proyecto un intento de "bolchevizar" el anarquismo: un reproche un tanto ridículo a aquellas personas que habían luchado con las armas en la mano contra los leninistas y lo habían pagado muy caro con su existencia física y moral[347].

Durante una reunión para discutir el borrador de *la Plataforma*, el 20 de marzo, en la sala del cine *"Le Rose"* en Haÿ-les Roses, la sala fue rodeada por la policía, alarmada por las "informaciones internas" que habían recibido sobre esta reunión que reunía a anarquistas rusos, polacos, búlgaros, italianos e incluso chinos. Sospechando, tal vez, la existencia de una amplia conspiración internacional, los gendarmes franceses detuvieron a los participantes. Detenido durante la redada, Makhno fue condenado a la expulsión del país el 16 de mayo. Una petición del activo anarquista antimilitarista Louis Lecoin, que recurrió al prefecto de la policía Chiappe, con quien estaba familiarizado a raíz de sus numerosas detenciones, permitió aplazar su expulsión a condición de mantener una neutralidad política absoluta durante un

[347] Véase A. Skirda, *Antonomie individuelle et force collective. Les anarchistes et l'organisation, de Proudhon a nos jours*, París, 1987, pp. 161-188 et pp. 245-341. El libro reproduce todos los textos de la *Plataforma organizativa* y su apéndice, así como los textos críticos.

periodo de prueba de tres meses a partir del 19 de octubre de 1927.

En esta época, un dramático incidente atrajo la atención de todos hacia Néstor. El 25 de mayo de 1926 fue asesinado el líder nacionalista ucraniano Petlyura, también exiliado en París. El autor del atentado, el anarquista judío ucraniano Samuel Schwarzbart, íntimo conocido de Makhno, había perdido a muchos miembros de su familia durante los pogromos antijudíos en Ucrania y, responsabilizando a Petlyura de los asesinatos, lo mató a tiros con un revólver. Según un testimonio que tenemos del anarquista búlgaro Kiro Radev, Schwarzbart vino a consultar con Makhno la víspera de su acto y le informó de su decisión. Néstor trató de disuadirle diciendo que los anarquistas luchan contra principios, no contra personas, y según su información no se podía culpar a Petlyura de los pogromos, pues siempre los había condenado, y entre sus partidarios, incluso en su gobierno, había judíos (Arnold Margulin, ucraniano de origen judío, fue incluso jefe de la Misión Nacional Ucraniana ante la Entente). Todo esto resultó en vano; Schwarzbart llevó a cabo su plan. Cabe señalar que sus abogados Henri Torres y Bernard Lecash viajaron a Rusia a propósito para recoger documentos que confirmaran la responsabilidad de Petlyura en los pogromos. Sin embargo, los bolcheviques, a pesar de su gran deseo de avergonzar a su adversario político, se mostraron incapaces de proporcionarles tales pruebas.

Aprovechando todo el alboroto, un escritor sin escrúpulos, Joseph Kessel, también de origen judío ruso, publicó una novela disparatada titulada *Makhno y su judía*, en la que Néstor es representado como un tipo horriblemente cruel, degenerado y sanguinario asesino, que a pesar de todo estaba tan conmovido por la belleza y el amor de una joven judía que estaba dispuesto a tomarla en matrimonio y realizar el sueño de su vida: ¡casarse con ella por la iglesia e introducirla así en la fe ortodoxa! Era difícil pensar en algo más estúpido e insignificante, pero el escritorzuelo Kessel, dispuesto a todo para llamar la atención sobre su personajillo, afirmaba que su historia era tan verídica *"como los documentos en los que se basa"* y que *"el autor, sea cual sea el material con el que trabaja, histórico o imaginario, tiene derecho a elegir la trama, la composición y la dirección de la historia"*[348]. "El 'documento' al que se refiere Kessel es un relato publicado en 1922 por el oficial blanco Gerasimenko, bastante dudoso, ya que su autor fue condenado por espiar para los bolcheviques en Praga

[348] J. Kessel. Makhno *et sa Juive*. París, 1926, p. 11.

en 1924 y expulsado de Checoslovaquia. Publicado en una revista blanca rusa de Berlín, este "relato" pretendía probablemente difamar a Makhno, internado entonces en Polonia, y facilitar su extradición. Gerasimenko afirmaba en ella que Makhno se había aliado con Wrangel y atribuía a Néstor la siguiente declaración: *"¡En Rusia sólo hay sitio para la monarquía o para la anarquía!"*[349].

Tomando nota de la indignada respuesta a su "novela", Kessel retocó ligeramente la línea visual en la segunda edición de 1927. Ahora escribe en el prefacio que *"inventó el conflicto que le pareció más apropiado para mostrar en relieve la figura y el ambiente históricos, que conocía bien"*. También informa de que se enteró de que Makhno vivía en París e *"incluso le dirigió amenazas por atreverse a retratarlo del natural, distorsionándolo en su opinión"*[350]. Kessel se presentaba así como un hombre de gran valor que *"se atrevía a pintar del natural"*, otro truco publicitario que el autor no dejó de utilizar, mientras que Makhno, atado por la amenaza de expulsión, no disponía de tales medios para expresar su opinión. En cuanto al "texto" en sí, Kessel lo dejó igual y lo firmó sin cambiar ni una coma, remitiéndose a otra fuente: un tal Arbatov, que describió las "hazañas" de Makhno en un órgano monárquico ruso bajo la misma salsa que Gerasimenko[351].

Para Makhno, el peligro era que Kessel se arriesgara a engañar a los lectores poco sofisticados y que, en el ambiente emocional que reinaba entonces en los círculos judíos europeos, algún inestable, siguiendo los pasos de Schwarzbard, organizara también un atentado contra su vida. En vista de este llamamiento casi abierto al asesinato, Makhno tuvo que pronunciarse sobre los pogromos varias veces en la prensa; publicó un *"Llamamiento a los judíos de todo el mundo"* en el periódico *Le Libertaire* (él, al igual que Kessel, no tenía acceso a la "gran prensa"), instándoles a que le dieran ejemplos concretos de pogromos que fueran culpa del movimiento makhnovista. No hubo ejemplos, por la sencilla razón de que tales pogromos nunca se produjeron, como demostraremos a continuación. El 24 de junio de 1927, el Club *Faubourg* or-

---

[349] K. V. Gerasimenko, *"Makhno"*, en *El historiador y el contemporáneo*, Berlín, 1922, pp. 151-201.

[350] J. Kessel. *Les coerces pursuers*. París, 1927, pp. 13-17.

[351] Z. Arbatov, "*Batka Makhno*", en J. Ruhl. Berlín, 1922; reimpreso en *Renaissance*, París, 1953, nº 29, pp. 102-115 y en *Archivo de la Revolución Rusa*, 1923, vol. 12, pp. 83-148.

ganizó un debate sobre el tema en el salón de las sociedades científicas. Makhno intervino en ella para contar *"la verdad sobre los pogromos en Ucrania"* y explicó cómo él mismo había protegido a los judíos en su zona de influencia. Muchos otros anarquistas rusos y ucranianos de origen judío le apoyaron y llamaron al orden al Kessel que allí estaba presente, y que no encontró en su defensa más que "el derecho del escritor a la ficción". Así concluyó el caso Kessel[352]. El asesinato de Petlyura y la disputa que estalló en torno a Makhno beneficiaron a Moscú, que no exigía nada más a los países que habían aceptado a sus enemigos jurados.

El 12 de julio de 1927, Makhno asistió a un banquete organizado por el Comité Internacional de Defensa de los Anarquistas para celebrar la liberación de los anarquistas españoles Ascaso, Durruti y Jover. Pronunció un discurso en ruso, que fue traducido sincronizadamente por los presentes. Tras el banquete se organizó una reunión con Ascaso y Durruti. Tuvo lugar en la habitación de Makhno y duró varias horas en presencia de Jacques Dubinsky, un anarquista ruso bilingüe, que traducía cuando Makhno no podía explicarse suficientemente bien en su pobre francés. Los anarquistas españoles dieron la bienvenida en Makhno a *"todos los revolucionarios que han luchado por implantar las ideas anarquistas en Rusia"* y rindieron *"homenaje a la rica experiencia de Ucrania"*. Makhno respondió que, en su opinión, las condiciones para una "revolución de contenido netamente anarquista" serían mejores en España que en Rusia, ya que existe *"un proletariado y un campesinado de tradición revolucionaria y cuya madurez política se manifiesta en toda su amplitud"*. Ojalá vuestra revolución llegue a tiempo para que yo tenga el placer de ver vivo el anarquismo enriquecido por la experiencia rusa. Vosotros en España tenéis un sentido de la organización del que carecíamos en Rusia, y la organización es lo que asegura el triunfo profundo de cualquier revolución." Esperaba que la experiencia de Makhno, que compartió durante varias horas con sus amigos españoles, fuera tenida en cuenta. Al despedirse, Makhno les dijo con una sonrisa optimista: *"Makhno nunca abandonó la lucha;*

[352] N. Makhno, "*Llamamiento a los judíos de todos los países*", en *Libertaire et Delo Truda*, 23-24, 1927, pp. 8-10; "Makhnovschina y el antisemitismo". *Delo Truda*, 30-31, 1927, pp. 15-18.

si todavía estoy vivo cuando empecéis vuestra lucha, estaré con vosotros"[353].

En ese momento, Makhno no se encontraba realmente bien, ni mental ni físicamente. Sufría heridas y una exacerbación de la tuberculosis. Por otra parte, las discusiones sobre el proyecto de la Plataforma degeneraron en una disputa y las relaciones con sus oponentes se volvieron tensas, especialmente con su portavoz Volin. Esta es una cuestión importante que merece ser tratada directamente, ya que Volin es una figura prominente en el movimiento anarquista ruso, especialmente en el otoño de 1919 fue presidente del Soviet Militar Revolucionario Makhnovista durante más de dos meses. Fue perseguido por los bolcheviques y detenido en noviembre de 1920, después de que Moscú rompiera su alianza con Makhno. Durante el congreso de 1921 de la Internacional Sindical Roja, los delegados de los anarcosindicalistas franceses y españoles salieron en su apoyo y, tras algunas dificultades, Lenin y Trotsky acordaron con indulgencia expulsarlo junto con otros nueve destacados anarquistas y sus familias. Volin permaneció un tiempo en Berlín y luego se instaló en París, donde había vivido antes de 1914. Se dedicó a contar la verdad sobre el régimen de Lenin, dando conferencias por todo el país y publicando artículos en la prensa anarquista internacional, ya que hablaba con fluidez varios idiomas extranjeros. Era un muy buen propagandista y un orador excepcional: dio más de cien conferencias durante la Revolución Rusa. Por tanto, tenía un cierto sentimiento de superioridad sobre los "practicantes" y velaba un poco por la "pureza" de los principios anarquistas, aunque él mismo se había hecho anarquista recientemente: en el exilio antes de 1914, tras haber conocido a Kropotkin. Volin criticó duramente el proyecto de la *Plataforma organizativa* de *Delo Trudá* [La Causa del Trabajo], contraponiéndolo a la *Síntesis* anarquista predicada por Sebastian Fauré, una especie de simbiosis de las tres tendencias fundamentales de la doctrina anarquista: individualismo, sindicalismo y comunismo. Mientras que el anarco-comunismo, según Makhno, Arshinov y sus camaradas, se basa en una concepción unitaria de la lucha de clases, que incluye el sindicalismo como medio y el respeto de los derechos individuales como objetivo. Estas dos concepciones se enfrentan sin ser antagónicas, y de no ser por el contexto creado por la derrota de la Revolución Rusa y la vida en el exilio, la disputa no habría sido tan enconada y emocional. La

[353] Para un relato de la conversación, véase Ascaso y otras fuentes citadas en Abel Paz, Durruti. *Le peuple en annexe*. París, 1972, pp. 117-120.

relación entre los dos líderes se agrió cuando en 1927 apareció el libro oficial de Kubanin sobre la Makhnovshina, que cita el interrogatorio de Volin por un interrogador chekista durante su cautiverio en diciembre de 1919. En él, Volin expone los "abusos" del servicio de inteligencia makhnovista, casi equiparado a la Cheka, e informa de sus "conflictos" con Makhno al respecto[354].

Makhno no tardó en responder a Kubanin en un panfleto en el que incidentalmente toca el "caso" de Volin. Explicó que se había puesto en contacto en repetidas ocasiones con el servicio de contrainteligencia de Makhno; por ejemplo, cuando fue capturado por el Ejército Rojo cuando se dirigía a Krivoy Rog para dar allí una conferencia, le acompañó uno de los comandantes y altos combatientes de ese servicio. Luego, no tenía nada de qué quejarse, pues él mismo había tomado iniciativas arriesgadas, como cuando fue a ver a Makhno, durante la ocupación de Ekaterinoslav, acompañado de un dirigente bolchevique llamado Orlov, para obtener un mandato de registro y confiscación en beneficio del comité regional del partido de los bienes de un aristócrata ruso que había huido a Denikin. Makhno se negó en absoluto y regañó a Volin por incoherencia política[355]. El asunto habría terminado ahí, nadie habría sacado la basura de casa, pero quién sabe qué mosca picó a Volin, y más de un año después publicó un panfleto llamado "Aclaraciones", en el que reprocha a Makhno que quisiera "saldar algunas cuentas personales con él", mostrando rasgos de su carácter como "su actitud poco amistosa hacia la intelectualidad, su carácter suspicaz y rencoroso [¡sic!]". Niega todo lo que Kubanin le atribuye, da explicaciones sobre su "cautiverio", afirma que entonces no le interesaba si el servicio de contraespionaje makhnovista le acompañaba o no, ya que estaba enfermo de tifus; tampoco recuerda la gestión que llevó a cabo con el bolchevique Orlov, aclara que Makhno le confunde con otra persona, admite, sin embargo, que llegó a actuar conjuntamente con los bolcheviques, que le utilizaron como intermediario en las negociaciones con Makhno y, en cualquier caso, considera este hecho como secundario. Por último, relata la ayuda que prestó a Makhno mientras estaba sentado en una "ratonera" en Danzig en

[354] Kubanin. op. cit. 116.

[355] N. Makhno. *Makhnovshchina y sus aliados de ayer: los bolcheviques*, op. cit, pp. 41-43.

1925, y concluye con la afirmación de que lo que queda de los reproches de Makhno en su dirección es *"humo negro de malicia y calumnia...". ¿Quién le necesita y por qué?"*[356].

Según uno de sus propios compañeros anarquistas ucranianos, Mark Mrachniy, Volin era considerado un "pensador superficial"[357], pero aquí se mostró especialmente inconsistente, echando aceite al fuego y al mismo tiempo preguntándose por qué era necesario. En cualquier caso, un mes más tarde la respuesta de Makhno, también en forma de panfleto, ponía los puntos sobre las íes. Makhno explicó que Volin iba especialmente acompañado por el camarada Golik y un destacamento de veinte combatientes muy fiables del servicio de inteligencia de Makhno, y sólo por su propia estupidez Volin no sólo fue hecho prisionero él mismo, sino que por su culpa fueron hechos prisioneros varios de los escoltas. En cuanto a la maniobra emprendida con Orlov, no, no se confundió con nadie más, se trataba de él. En cuanto a su supuesta "actitud poco amable hacia la intelectualidad", Makhno observa que incluso aquí Volin, sin pudor, como corresponde a un hombre de su tipo, miente. *"Durante todos los años de mi actividad revolucionaria he apreciado y valorado a los auténticos intelectuales, especialmente en nuestras filas anarquistas. Y sólo odio a los canallas entre ellos. Y a los tales sé distinguirlos"*. Además, Makhno no tiene nada que ajustar cuentas con Volin, como sólo puede hacerse con un camarada, y *"después de conocerle aquí en el extranjero, simplemente no le considero un camarada"*. Por último, no son razones personales las que le enfrentan a Volin, aunque su comportamiento durante su huida de la "ratonera" de Danzig fue de lo más desagradable y no tiene nada de lo que "presumir", sino *"las mentiras y la cobardía de alguien que fue durante algún tiempo presidente del soviet makhnovista"*[358]. A partir de este momento, Makhno siente una antipatía constante por Volin, quien le devuelve el cumplido en su obra póstuma *La revolución desconocida*, donde atribuye a Néstor graves carencias personales, como veremos en el siguiente apartado.

Se podría atribuir esta riña a la controversia suscitada por la discusión de la *Plataforma organizativa* de *Delo Trudá*, o a las

---

[356] Volin. *Aclaraciones*. París. 1929, pp. 3 и 12.

[357] Mark Mrachniy en carta a Roland Levin de 7 de septiembre de 1970, Grenoble.

[358] N. Makhno. *A propósito de la "aclaración" de Volin*. París, 1929, 16 pp.

dificultades de la vida de la emigración y a la creciente desigualdad social entre el intelectual-ideólogo Volin y el militante campesino-obrero Makhno, o se podría hablar de la oposición de sus caracteres, de una sensibilidad fuera de lugar, todo tenía terreno que cubrir, pero había más. Makhno comprendió muy bien que el blanco de los ataques de todos los bandos, tanto de los que deberían ser los más cercanos como de los enemigos abiertos, no era él mismo, sino todo el movimiento y la memoria de sus camaradas caídos. Por esta razón, Makhno no podía permitir que se le faltara al respeto, ni tampoco a sus compañeros de armas, a los que Volin trataba claramente con cierto desdén, olvidándose de aquellos que se habían encargado de protegerle y que habían pagado un alto precio por ello. Tampoco podía aceptar la actitud despreocupada de Volin hacia sus propios deberes, mientras que Makhno había insistido personalmente en su nombramiento como presidente del Soviet Militar Revolucionario de los insurgentes, en octubre de 1919. Sin duda no lo habría hecho de haber conocido la verdadera personalidad de Volin, la que se había manifestado en él desde su emigración, escribe ahora Makhno.

En este sentido, defenderse de todos los ataques y críticas se convirtió casi en una obsesión para él; a la menor desviación percibida, le llovían los comentarios y tenía que explicarse y justificarse. Veamos dos ejemplos que ilustran este estado de alerta de sus "amigos". En el primero, Makhno asistió a una celebración del X aniversario de la Revolución de Octubre en la sala Grand Orien (francmasónica) de la calle Cadet de París, bajo el patrocinio de "compañeros de viaje" rusos de los bolcheviques. Acudió allí como opositor; sin embargo, hubo gente ingenua que afirmó que había sido invitado por la embajada soviética y que ¡iba a afiliarse al Partido Comunista! Tuvo que refutar en *Delo Trudá* esta insolente interpretación[359]. La segunda vez, Makhno publicó un artículo titulado *"El poder soviético, su presente y su futuro"* en la revista *Borba* [Lucha], editada por el tránsfuga bolchevique ucraniano Grigory Besedovsky; ¡entonces se topó con las críticas de Arshinov y del Grupo de anarquistas rusos de Chicago! Tuvo que poner cada cosa en su sitio, afirmando que es lo suficientemente mayor como para saber lo que debe o no debe hacer, y que "no necesita niñeras: me deshice de ellas hace décadas, y he tenido

[359] *Delo truda*. Nº 35, abril de 1928, *"Respuestas a preguntas de camaradas americanos"*.

tiempo de hacer de niñera de otros, incluido el propio Arshinov, durante muchos años"[360].

Sin embargo, la relación entre los dos camaradas se fue enfriando a medida que Arshinov también encarnaba, en opinión de Makhno, la discusión de *la Plataforma* que habían escrito juntos. Tanto más, cuanto que tanto Arshinov como Volin presentaban a Kubanin y a los autores soviéticos, o incluso a "amigos" anarquistas, como sus "maestros" espirituales; unos lo hacían porque querían disminuir a toda costa el papel de los campesinos en el movimiento, subordinándolo a los obreros o a los intelectuales, otros porque Makhno, casi "analfabeto", no habría podido componer, y mucho menos editar, él mismo sus numerosas obras sin un escritor experimentado. Esta última afirmación ha sido formalmente refutada por Ida Mett, secretaria mecanógrafa de Makhno y del grupo *Delo Trudá*. Según ella, Makhno era muy quisquilloso con la forma, y por mucho que escuchara todas las indicaciones y consejos, apreciaba el derecho a decidir dónde poner la menor coma en sus escritos[361]. María Goldsmith, una antigua mujer de Kropotkin, le hizo posteriormente el mismo favor hasta su suicidio en 1933[362] Considera a este respecto la "producción literaria" de Makhno durante los primeros años de su exilio.

A lo largo de 1926-1929, Makhno publicó una serie de artículos y textos de gran importancia, tanto histórica como teórica. Teniendo en cuenta la redacción de los tres volúmenes de sus *Memorias*, este periodo puede considerarse muy fructífero, aunque en general sigue siendo inmerecidamente infravalorado o simplemente desconocido. Makhno da algunos detalles y aclaraciones importantes sobre el movimiento, en particular sobre la bandera pirata negra con la calavera y los huesos cruzados, que se atribuye en algunas fotografías al movimiento makhnovista, aclara irónicamente que no existió nada de eso[363], o sobre las acusaciones de

---

[360] *Probuzhdenye*. Detroit, nº 23-27, octubre de 1932, *"N. Makhno. Chicago Progress Club y Piotr Arshinov*", pp. 60.

[361] Testimonio obtenido por la autora durante varias entrevistas en 1970-1971.

[362] Maria Goldsmith, Alias Maria Isidin y Maria Korn, autora de numerosos artículos en la prensa anárquica rusa y francesa y, en colaboración con el Prof. I. Delage, de varias obras científicas: *Theories of Evolution*. 1920, y otras, publicadas por *Flammarion*.

[363] ¡Por otra parte, los regimientos de los oficiales blancos de la división de Kornílov llevaban un parche con una calavera sobre dos espadas cruzadas!

antisemitismo, a las que repetidamente da extensas refutaciones; como sobre la naturaleza y el significado del movimiento makhnovista, etc. A este respecto, en particular, es importante su respuesta a Kubanin con el significativo título *La Makhnovshina y sus antiguos aliados: los bolcheviques*. La contribución teórica de Makhno al desarrollo del comunismo anarquista no es menos significativa: artículos *sobre el Estado*, *sobre la cuestión nacional, sobre la disciplina revolucionaria, sobre la defensa de la revolución* y *sobre la organización revolucionaria*. También criticó duramente a los bolcheviques, exponiendo sus contradicciones y mentiras: *"La idea de igualdad y los bolcheviques"*, *"Cómo mienten los bolcheviques* (Verdad sobre el marinero anarquista Zheleznyak)", *"Carta abierta al Partido Comunista Ruso y a su Comité Central* (sobre Bela Kun y el Segundo Acuerdo)", "*En memoria del levantamiento de Kronstadt"*, *"El Gran Octubre en Ucrania"* y *"Campesinado y bolcheviques"*. Publicó también *Llamamientos a la solidaridad con los anarquistas rusos perseguidos en la URSS*, en apoyo de la Cruz Negra anarquista, del Museo Kropotkin de Moscú, etc. También siguió la actualidad política internacional y expresó su opinión sobre ella en *"La política mundial de Inglaterra y las tareas de los obreros revolucionarios"*.

Mencionemos también el artículo sobre el campesinado y los bolcheviques, donde establece las diferencias socioeconómicas, bien conocidas sin embargo, entre los campesinos ricos, los kulaks, los campesinos medios, los campesinos pobres y los jornaleros agrícolas, los peones. La política bolchevique-estalinista del capitalismo rural de los años veinte pretendía reducir estas categorías a sólo dos extremos: los kulaks y los jornaleros, en detrimento de la inmensa mayoría del campesinado. Es bien sabido que de 1929 a 1934 esta política se intensificó con el fin de privar totalmente al campesinado de sus tierras. Esto se llevó a cabo a costa del mayor holocausto de nuestro siglo, al que todavía se presta poca atención, ya que esta "pseudoliberalización" costó entre diez y quince millones de víctimas, según estimaciones fiables de los observadores. Nótese que aquí se trataba del verdadero epílogo de la guerra civil, ya que este genocidio afectó especialmente a las regiones de Rusia, Ucrania, el Don y el Volga, que eran entonces los mayores opositores del nuevo régimen. En cuanto a los resultados de esta guerra demencial contra la gente que trabajaba la tierra, fueron extremadamente retrógrados: los kulaks, que antes eran una pequeña minoría, fueron sustituidos por el Estado kulak, mientras que los supervivientes de esta carnicería, cruzados con los agricultores colectivos, es decir, los trabajadores agrícolas, se convirtieron por su condición en verdaderos esclavos del

Estado. Por desgracia, Makhno no pudo disponer de información suficiente sobre esta política criminal de Stalin y sus secuaces, lo que explica que su artículo perdiera relevancia.

En su *"Carta abierta al Comité Central del Partido Comunista Ruso"*, aparecida en 1928, Makhno expresa su indignación por la falsa versión sobre su relación con Bela Kun durante el segundo acuerdo con el Ejército Rojo en septiembre de 1929. En *Cómo mienten los bolcheviques*, Makhno arroja luz sobre otro momento histórico. Restablece la verdad sobre el marinero anarquista Zheleznyak, el mismo que disolvió la Asamblea Constituyente en enero de 1918. Makhno justifica este acto y explica que Zheleznyak, marinero de la Flota del Mar Negro y delegado de Kronstadt, desempeñó uno de los papeles más activos en 1917. Makhno sólo lamenta que el ardiente marinero, contando con la gran confianza de sus camaradas, no lo utilizara para disolver al mismo tiempo a Lenin y su *"Soviet de Comisarios del Pueblo; esto habría sido históricamente necesario y habría ayudado a desenmascarar a tiempo a los estranguladores de la revolución"*. En un breve artículo sobre *"La política de Inglaterra"* azota al imperialismo inglés y expone la idea de que es imposible oponerse a sus planes contra la revolución y la URSS sobre la base de que en esta revolución "no hay libertad de expresión, ni de reunión, ni de prensa, ni organizaciones obreras independientes. En consecuencia, no tienen nada que defender mientras exista esta violación de la justicia a sus derechos de ser libres y responsables".

Cabe mencionar también el *"Llamamiento a la Cruz Negra Anarquista"*, donde Makhno insiste en la necesidad de ayudar a los anarquistas perseguidos por sus ideas en el mundo y en la URSS en particular.

Todos estos artículos se publicaron en ruso en la revista *Delo Trudá*, algunos se tradujeron y aparecieron a su vez en *Le Libertaire*[364]. En resumen, la lucha de Makhno continuó, sólo que el sable fue sustituido por la pluma. En cuanto a la situación en Francia, dado que la amenaza de expulsión pendía sobre él como una espada de Damocles al menor intento de interferir en la política interior, Makhno se vio obligado a limitarse a un plan teórico y organizativo y a evitar aparecer en reuniones y mítines políticos.

[364] Cf. Nestor Makhno *La lutte contre I'Etat et autres ecrits*, 1984. *Textes traduits et présents par* A. Skirda (contiene su colección casi completa).

Esta actividad política debe destacarse porque se llevó a cabo en condiciones difíciles: sufrimiento físico, creciente aislamiento moral e inseguridad material. El médico anarquista búlgaro Balev, que había visitado París, le invitó a vivir en el sur de Bulgaria, en el Valle de las Rosas, en Kazanlak. Makhno se negó, ya que allí estaban firmemente establecidos los Guardias Blancos rusos, que habían autorizado oficialmente unidades militares a las que debía temer. Hizo algunos trabajos menores de pintura; junto con Arshinov y algunos camaradas se dedicó al oficio de zapatero, fabricando zapatos de mujer tejidos, una ocupación muy común en la colonia de emigrados rusos en París, hasta que algún obrero de una fábrica provocó una revolución en la tecnología, minando así la producción artesanal.

Makhno se encontró así en la más absoluta indigencia. Su mujer se esforzaba por cubrir las necesidades de la familia, pero recibía un salario miserable y trabajaba como limpiadora y lavandera en un establecimiento muy alejado de París, ya que tenía que contar con la hostilidad de los círculos de emigrados rusos en cuanto se enteraban de quién era. Los camaradas franceses, viendo las dificultades materiales y la salud minada de Makhno, publicaron en abril de 1929 un llamamiento en el periódico *Le Libertaire: "Por una solidaridad a largo plazo en favor de Makhno"*[365], en forma de una colecta regular por suscripción, que permitiría pagar una pequeña pensión al inválido, apodado entonces por las malas lenguas *"un cadáver viviente"*. Se creó un comité especial, cuyo secretario fue Nadeau. Se publicó regularmente un informe en el periódico *Le Libertaire*. Así, el 20 de junio de 1929, se habían recaudado 7.180 francos, de los que 3.300 se pagaron a Makhno, a 250 francos semanales, una cantidad modesta, pero que garantizaba un mínimo. El Comité cometió un craso error: ¡sólo en sellos y cartas se gastaron 3.880 francos! No obstante, los pagos de las pensiones se hicieron regularmente durante más de un año, hasta un congreso de la Federación Anarquista Francesa en 1930, en el que la mayoría cambió y los opositores a la Plataforma se impusieron a sus partidarios. Makhno, conocido como un apasionado "organizador", envió una carta abierta al congreso en la que criticaba duramente a los "antiplataformistas", calificándolos de "elementos caóticos": *"En muchos países el movimiento está interna y externamente desorganizado y en un estado diluido. Debemos reflexionar sobre ello y superar juntos estas dificultades. En sus resoluciones, el congreso debe elevarse por encima de los balbuceos infantiles de quienes*

[365] *Le Libertaire*, nº 198. 6 abril 1929.

frenan el desarrollo de nuestro movimiento"[366]. Por supuesto, esta actitud no contribuyó a su simpatía por la nueva mayoría. A partir de julio de 1930 anunciaron que *Le Libertaire* "dejaba de dedicarse a la recaudación de fondos; se invitaba a quienes desearan continuar a dirigir las donaciones directamente a Makhno, a N. Mikhnenko, calle Diderot 146, en Vincennes". En números posteriores, el periódico seguía publicando cuentas de los fondos recibidos en el ínterin y repetía la invitación a enviar dinero directamente al interesado. En junio de 1931 se organizó una fiesta en favor de Makhno, pero tras deducir los gastos de organización y otros, apenas quedó nada de la cantidad recaudada. Así pues, a excepción de algunos anarquistas rusos, búlgaros, españoles y franceses que no le habían olvidado, Makhno ya no podía contar con la solidaridad de los anarquistas parisinos de *Le Libertaire*. Sin embargo, a pesar de su incapacidad para regresar a Ucrania y continuar la lucha interrumpida en 1921, la esperanza volvió a él cuando los anarquistas españoles le ofrecieron la oportunidad de dirigir una guerrilla en el norte de España durante la lucha revolucionaria de 1931. Makhno se interesó así por los problemas españoles y escribió dos artículos sobre el tema. En ellos insistía en la necesidad:

> ....de hacer todos los esfuerzos para que todos los trabajadores de España tomen conciencia de ello y se den cuenta del momento, que desaprovechar en la inacción, limitándose a resoluciones verbales, es ayudar indirectamente a los enemigos de la revolución a despertar, entrar en razón y pasar a la ofensiva contra la revolución y estrangularla. Esto requiere la unificación de las fuerzas anarquistas, la creación de una Unión Campesina y su federación con la Confederación Nacional del Trabajo, en la que los anarquistas deben trabajar sin doblar las manos. Es necesario ayudar a los trabajadores en sus localidades a establecer directamente su autogobierno económico y social local o Soviets Libres y unidades de lucha para defender aquellas medidas social-revolucionarias que los trabajadores, conscientes de sí mismos y rompiendo las cadenas de su posición esclava, deseen poner en práctica. Pues, tomando este camino y actuando sólo con la ayuda de estos medios de acción social, las masas obreras revolucionarias podrán, con el tiempo, ejercer su fecunda influencia para cambiar tal o cual nuevo sistema social explotador que surja en el país y desarrollar victoriosamente

[366] El manuscrito de la carta, se conserva en los archivos Jean Matron.

> y completar creativamente la revolución. De esto deben ocuparse, en mi opinión, la Federación de Anarquistas y la Confederación Nacional del Trabajo. Para ello deben tener sus grupos de iniciativa en cada ciudad y pueblo. No deben tener miedo de tomar en sus manos la dirección ideológica, organizativa y estratégico-revolucionaria del movimiento popular en esta línea. Por supuesto, evitando cualquier alianza con los partidos políticos en general, y especialmente con los comunistas bolcheviques, porque creo que los comunistas bolcheviques españoles son como sus amigos rusos. Seguirán los pasos del jesuita Lenin o incluso de Stalin. Ellos, para afirmar su poder de partido en el país y esa desgracia rusa conocida con el nombre de privación de libertad a las ideas revolucionarias y a las organizaciones que las profesan, no dudarán en declarar su monopolio sobre todos los logros de la revolución, pues se imaginan que sólo ellos pueden y deben gozar de libertad y derechos en los caminos de la revolución, y traicionarán tanto a los aliados como a la propia causa de la revolución[367].

Estas pistas anticipatorias se completan con un estudio de la misma dirección sobre *"La historia de la revolución española en 1931 y el papel de los socialistas -de derecha e izquierda- y de los anarquistas"* en 1933. [368]

Al mismo tiempo, Makhno recibió un duro golpe moral: a finales de 1931, Arshinov, su camarada y amigo con el que había estado asociado durante más de veinte años, desertó a los bolcheviques, provocando una brusca ruptura entre ellos. ¿Cómo explicar el repentino giro de Arshinov, que unos meses antes había escrito artículos muy interesantes y duros contra el régimen estalinista-bolchevique? La claridad (algunos dirían excesiva firmeza) de sus posiciones en el debate organizativo le ha alejado de las simpatías de muchos anarquistas, atraídos en un primer momento por su propuesta de actualizar los principios fundamentales del anarcocomunismo; se convirtió así en la "oveja negra" del movimiento

[367] *Carta de los anarquistas españoles*, 29 de abril de 1931, publicada en la revista anarquista rusa *Revival*, Detroit (EEUU), junio-octubre de 1932.

[368] N. Makhno. *A la historia de la revolución española y al papel de los socialistas de derecha e izquierda y anarquistas*. *Probuzhdenye*, nº 30-31, enero-febrero de 1933.

anarquista internacional. Algunos llegaron a recordar sus inicios en el Partido Bolchevique en 1904, tratando de explicar esta fascinación demasiado "organizativa". Por su parte, al tiempo que era constantemente criticado por insultar a los *Santos Padres de la Anarquía*, se volvía cada vez más intransigente con sus oponentes, hasta el punto de romper radicalmente con el anarquismo tradicional y abogar por un "partido" anarquista claramente estructurado y claramente vanguardista. Con Makhno, que era él mismo un "organizacionista", Arshinov no compartía desacuerdos, sino un cierto sectarismo, que le llevaba a considerar a sus oponentes anarquistas en la misma línea que a sus enemigos, los partidarios del Estado y del Gobierno. Además, Arshinov tuvo muchos problemas personales, sobre todo el exilio de Francia y un dramático conflicto con su mujer que, cansada de la vida de emigrante y añorando su país de origen, quería volver a Rusia con su hijo. Como eran grandes amigos de Sergei Ordzhonikidze (ya que habían compartido celda veinte años antes), éste, convertido en estrecho colaborador de Stalin, ofreció a Arshinov su patrocinio para ayudarle a regresar a su tierra natal sin tener que rendir cuentas de su pasado. No tanto su gestión organizativa como sus circunstancias personales explican probablemente su repentina aceptación del poder soviético y su regreso en 1933 a Moscú, donde trabajó como corrector de pruebas hasta 1937, cuando fue fusilado acusado de intentar "restaurar el anarquismo en Rusia".

Habiendo reñido con la mayoría de los anarquistas rusos en Estados Unidos, partidarios de Arshinov, Makhno se encontró totalmente aislado, desmoralizado, enfermo además, viviendo hambriento y cada vez más necesitado. Sólo los anarquistas búlgaros y algunos makhnovistas, sin medios, como él, se mantenían en contacto con él y le ayudaban en la medida de sus débiles posibilidades, aunque a menudo, por orgullo, Makhno se negaba a aceptar dinero. No se volvió pasivo por ello, sino que siguió escribiendo artículos para la revista anarquista rusa *Probuzhdenye* [El Despertar] publicada en Estados Unidos. Publicó en particular *El ABC del anarquismo*, en el que afirma su credo con gran fuerza, así como un artículo titulado *Sobre los caminos del poder proletario*, en el que plantea importantes cuestiones sobre la naturaleza y el contenido del poder bolchevique, su relación con los conceptos de Marx y Lenin y el proletariado, parte del cual, en su opinión, especialmente la parte urbana, encuentra su beneficio en el nuevo régimen a expensas del resto de la clase y de las masas campesinas. Complementa así *"el análisis de muchos anarquistas que tienden a sostener que el proletariado no tiene nada que ver con esto, que ha sido engañado por la casta de la intelectualidad*

socialista, que, debido a una serie de fenómenos históricos y a la lógica de las inevitables transformaciones del Estado, pretende sustituir en este proceso al poder burgués por el suyo propio, y que suele tratar de dirigir al proletariado en la lucha contra el mundo burgués-capitalista"[369].

Makhno insta a estudiar detenidamente las etapas de la Revolución Rusa y el papel de ambas en esa evolución, para no repetir los errores cometidos y poder combatir eficazmente a los bolcheviques comunistas ofreciendo una alternativa anarquista clara y precisa. Su último artículo fue un obituario dedicado a un viejo camarada, Nikolai Rogdaev, que fue deportado por Moscú y murió en Asia Central. Rogdaev fue un pionero del anarquismo en Ucrania y Rusia a principios de siglo. Organizó numerosos grupos de militantes y combatientes, y él mismo luchó en las barricadas de Moscú en 1905. Rogdaev fue un polemista excepcional, que persuadía a sus oponentes, los eseristas y los socialdemócratas, atrayendo así a muchos luchadores de esas organizaciones hacia los anarquistas. También mantuvo una larga polémica con Lenin en Suiza y desde entonces mantuvo relaciones amistosas con el líder bolchevique. Durante la revolución de 1917. Rogdaev se había instalado en Samara con la intención de unirse a la Makhnovshina en otoño de 1919, pero la presencia de Volin le disuadió de hacerlo, ya que no podía perdonar su colaboración con Vladimir Burtsev -el Sherlock Holmes de los círculos revolucionarios rusos, que había desenmascarado, entre otros, al agente-provocador Azef- y su inacción cuando fue acusado de provocador sin ningún fundamento. En 1920, Lenin le invitó a Moscú, ofreciéndole, por un lado, persuadir a Makhno para que se "sometiera" al Kremlin, y por otro, realizar trabajos de responsabilidad que implicaran el conocimiento de lenguas extranjeras en el cuartel general del Ejército Rojo en el frente occidental. Rogdaev rechazó inequívocamente ambas ofertas, lo que le costó problemas inmediatos con la Cheka en Samara, más tarde suavizados al conseguir una plaza en el sistema educativo de Tiflis. Mantuvo el contacto con *Delo Trudá* e incluso le envió dinero. Makhno se tomó muy a pecho su fallecimiento y en una reunión celebrada el 21 de enero de 1934 leyó un largo discurso en memoria de su amigo, terminándolo con unas lastimosas palabras de despedida:

> Y tú, mi querido amigo, camarada y hermano, duerme, aunque sea un sueño pesado e insomne, pero duerme

[369] *Probuzhdenye*, nº 18. 1932, pp. 45-48.

bien. Tu causa es nuestra causa. Nunca morirá. Renovada, luminosa, sana para la vida y la lucha ulterior de la humanidad trabajadora, "resonará en las generaciones de los vivos"... ¡Eterno recuerdo para ti, amigo!

Vergüenza y maldición para aquellos que te calumniaron y que te torturaron y mataron con un cálculo mezquino y cobarde, lenta pero sistemáticamente, atormentando tu alma y tu corazón durante tanto tiempo[370].

Makhno no se dio cuenta entonces de que estas palabras, incluida la maldición a los calumniadores, ¡podrían aplicarse muy pronto a sí mismo!

En efecto, se encontraba en un estado de agotamiento extremo, este obituario no fue enviado a *Probuzhdenye* hasta después de su muerte, por su esposa, que explicó que no podía hacerlo él mismo por falta de dinero para pagar un sello de correos[371]. A causa de la malnutrición, su tuberculosis progresó, destruyendo sus pulmones, de modo que al cabo de menos de dos meses, el 16 de marzo de 1934, Makhno fue ingresado en el pabellón de tuberculosos del hospital de Tenon. Los anarquistas de París se despertaron de nuevo y reactivaron el "comité Makhno" para "organizar la solidaridad necesaria"[372]. En junio, Makhno fue operado, pero ya era demasiado tarde para detener la progresión fatal de su enfermedad; le pusieron en una tienda de oxígeno y, en la noche del 24 al 25 de julio, cayó en un sueño eterno. Al amanecer del 25 de julio, los médicos lo declararon muerto. Dentro de tres meses cumpliría cuarenta y seis años.

Quinientas personas asistieron a la inhumación de la urna con sus cenizas el 28 de julio en el cementerio de Pére-Lachaise, donde sus restos están enterrados junto a los de los Comuneros. Se publicaron numerosos obituarios en la prensa anarquista internacional.

A pesar de todas estas manifestaciones en memoria de Makhno, uno no puede dejar de preguntarse por el "debilitamiento" de la solidaridad de los anarquistas parisinos durante los últimos meses de su vida. Encontramos, por ejemplo, hechos inquietantes

[370] Ibid, núms. 52-53, noviembre-diciembre de 1934, pp. 31.
[371] Ibid.
[372] *Le Libertaire,* nº 420. 1er juillet 1934.

en los informes del comité de apoyo a Makhno: en el informe correspondiente al periodo comprendido entre el 3 de mayo y el 31 de agosto, aparece en el apartado de ingresos la cantidad de 4.131 francos.., Pero cuando uno mira en la columna de gastos, se sorprende al saber que sólo se pagaron 132 francos a Makhno, otros 100 a su esposa y 300 a su hija, ¡mientras que la máscara mortuoria costó 310 francos, el sello de correspondencia del Comité 74 francos, y la plancha del periódico *Le Libertaire* 500 francos[373]! En un segundo informe, que cubre el periodo del 31 de agosto de 1934 al 30 de septiembre de 1935, las donaciones que siguen llegando, sobre todo de anarquistas rusos de Estados Unidos, pero también del Club Judío de París, alcanzan un total de 3.467 francos. Entre los gastos, hay un anticipo de 1800 francos a Volin para la preparación de una continuación de las *Memorias* de Makhno, 650 para un bajorrelieve de Makhno y pequeños gastos postales[374]. Para comprender y saber más, intentamos localizar a los miembros aún vivos de este notorio comité y les hicimos, entre otras, las siguientes preguntas: "El informe financiero del comité para Makhno, publicado en *Le Libertaire* después de su muerte, muestra que había una importante suma en caja, más de 4.000 francos, mientras que sólo se le pagaron 123 francos desde mayo de 1934 hasta su muerte el 25 de julio; ¿cómo puede explicarse esto? ¿Le pagó algo el Comité entre 1931 y 1934? El comité debía ayudar a la mujer y a la hija de Makhno; ¿lo hizo?". De las cuatro respuestas recogidas, la de Nicolas Fosier parece completa, pero desgraciadamente no pudo dar una explicación de la inacción del comité, ya que estaba ausente de París durante el periodo en cuestión[375]. Los demás miembros de la comisión eludieron las preguntas planteadas o, con un claro sentimiento de vergüenza, respondieron que ya no recordaban aquella lejana historia. Así que, al parecer, ¡les resultaba más fácil tratar con un símbolo muerto, como aparece Makhno en los obituarios, que con una persona viva! Nicolas Fosier nos aclara que había "rumores" de que Makhno iba a menudo al hipódromo, cerca de Vincennes, donde al parecer se jugaba el cambio que le sobraba de los gastos necesarios para su familia con las ayudas que recibía. También se rumoreaba que había empezado a beber, pero esto no puedo afirmarlo[376]". Dejemos de lado el carácter calumnioso de estos "rumores". Los suscriptores que aportaron "donativos" no tenían en

[373] Ibid. nº 424, 19 de octubre de 1934.
[374] Ibid. nº 475, 20 de diciembre de 1935.
[375] Cartas al autor de 24.11.1981.
[376] Cartas al autor de 8.10.1974 y 27.06.1981.

mente, por supuesto, que el comité controlara el uso que Makhno hacía de ellos. Este modesto dinero debe dársele a él y eso es todo, y él es libre de utilizarlo como mejor le parezca, ése es, al menos, nuestro punto de vista; creemos, por tanto, que la responsabilidad de estos "hombres del comité" es grande, pues nos parece evidente que si Makhno hubiera dispuesto de más medios materiales, no habría fallecido prematuramente y habría podido participar en la revolución española de 1936, para la que se estaba preparando, y quién sabe, podría haber influido en ella de alguna manera o haber muerto en ella, luchando como los dos makhnovistas del grupo internacional de la columna Durruti.

En cuanto al dinero entregado a Volin para "preparar" una continuación de las *Memorias* de Makhno, consideremos cómo se empleó. El primer volumen apareció, como hemos visto, en vida de Makhno en francés en 1927 y en ruso en 1929; el segundo y tercer volúmenes ya estaban listos, mecanografiados y corregidos por Ida Mett y María Goldsmidt, y sólo se requería la buena voluntad del editor. El propio Makhno lo hizo saber en 1927 en una carta a la comunidad obrera ruso-ucraniana de Estados Unidos, en la que expresaba su deseo de que se encontraran buenos traductores para asegurar una edición ucraniana[377]. Mientras tanto, publicó un amplio extracto del segundo volumen en 1932 en el periódico anarquista ruso *Rassvet* [Amanecer], editado en Estados Unidos, bajo el título *Páginas oscuras de la revolución rusa*. Poco antes de su muerte, presintiendo que se acercaba el final, confió todos sus papeles, incluido el manuscrito de los dos volúmenes, a su viejo amigo Grisha Bartanovsky, apodado Barta, a quien había conocido en Ucrania en 1907 y con quien se reencontró en el exilio, pidiéndole que les diera el mejor uso. Tras el fallecimiento de su amigo, Barta acudió al militante anarquista Dr. Marc Pierrot para pedirle consejo. Entonces se decidió entregar el manuscrito de los dos volúmenes inéditos de las *Memorias* a la esposa de Makhno, Galina Kuzmenko, para que ella misma decidiera la mejor manera de tratarlos. Ella los entregó a un comité de apoyo, probablemente para que los fondos recaudados no se "perdieran" por completo, que a su vez encargó a Volin que los "preparara" para su publicación y le puso en contacto con organizaciones anarquistas rusas de Estados Unidos para una posible publicación. Otros manuscritos, documentos, cartas, folletos y diarios, Barta los guardaba en una pequeña maleta que desapareció durante una redada de la Gestapo durante la guerra (Barta era

[377] *Delo Truda*, nº 29, octubre de 1927, pp. 9-11.

anarquista y judío), por lo que es probable que estos materiales se hayan perdido para siempre[378].

En 1936 y 1937, los volúmenes segundo y tercero de las *Memorias* de Makhno salieron de imprenta gracias a los fondos recaudados por anarquistas rusos en Estados Unidos, "editados" por Volin con su prefacio y comentarios. ¿En qué pudo consistir esta "edición"? Comparamos la parte que apareció en *Rassvet* con la versión publicada bajo la "edición" de Volin, y aparte de unas cuantas comas reordenadas y la eliminación de algunas palabras de más, no encontramos nada más en la versión de Volin. ¿Cómo presenta el caso el propio Volin?

En el prefacio, Volin escribe: *"Lamento mucho que un conflicto personal con Néstor Makhno me impidiera editar el primer volumen de sus memorias"*, que salió a la luz en vida del autor, ya que habría mejorado su forma de presentación, evitando así alguna "decepción a los lectores". Añade que *"Poco antes de la muerte de Néstor Makhno, mis relaciones personales con él mejoraron un poco. Pensé en proponerle editar, con su participación, otras memorias"* y que *"sólo la muerte de Makhno impidió que este proyecto se llevara a cabo"*[379]. Esta versión es completamente falsa, ya que Kiro Radev nos contó que intentó reconciliar a Makhno y Volin y que le dijo a Néstor, que estaba en el hospital, que había presentado a Volin al comité de apoyo, a lo que el anarquista ucraniano respondió: *"¡Me engañaste!"* [380]. En efecto, había que conocer muy mal a Makhno para pensar que perdonaría tan fácilmente los pecados pasados de Volin. Sin embargo, Volin aclara en su prefacio que se contentó únicamente con mejorar la "forma literaria" del texto. En este caso, su trabajo -corrección de pruebas, de hecho- no tiene nada que ver con lo que se entiende por "edición", ¡lo que daría pie a suponer que Makhno no sabía escribir! Justifica su trabajo con el siguiente hecho: *"para el lector no iniciado debo añadir que N. Makhno sólo tenía una educación rudimentaria y escasos conocimientos del lenguaje literario (lo que, sin embargo, -como ya se ha dicho- no le impidió tener su propio "estilo" característico)"*[381].

---

[378] Lamentablemente, Barta no depositó estos papeles en ninguna biblioteca o instituto, que es la mejor garantía de conservación. Sin embargo, el propio Makhno era un asiduo lector de la biblioteca del Museo de la Guerra de Vincennes (actual Biblioteca B.D.I.S. de Nanterre).

[379] N. Makhno. *Bajo los golpes de la contrarrevolución*, op. cit. 3.

[380] Declaración hecha al autor en 1974 y a Mikhail Paliy en 1975.

[381] N. Makhno. *Bajo los golpes de la contrarrevolución*, op. cit. 4

Algo avergonzado por sus contradicciones, prefiere pasar al contenido de las *Memorias* de Makhno y las elogia por su interés histórico y documental sobre 1917 y 1918. Comparte su actitud reservada ante el discurso crítico de Makhno sobre la pasividad de algunos de los anarquistas rusos de la época, así como la exageración, en su opinión, del papel revolucionario del campesinado ucraniano, y lamenta que las *Memorias* terminen a finales de 1918, antes de que el movimiento makhnovista hubiera alcanzado su mayor impulso. Volin también promete publicar un libro en el que se publicarán todos los artículos de Makhno aparecidos en la prensa anarquista rusa y manuscritos inéditos (probablemente los que obran en poder de Barta). En 1945, poco antes de su muerte, entregó todos sus papeles y libros a su amigo más íntimo Yakov Dubinsky, quien en 1947 consiguió la publicación de su obra de síntesis sobre la revolución rusa, *La revolución desconocida*. Estos documentos acabaron más tarde en posesión de los hijos de Volin. Hemos tenido la oportunidad de ver copias de ellos. En conjunto, se trata de notas y esbozos; es esta fragmentación la que ha impedido su publicación hasta la fecha. Allí Volin repite sus acusaciones contra Makhno y, por lo que se ve, la raíz de su conflicto personal residía en lo opuesto de sus caracteres y posiciones sociales: Makhno *"nunca dio el menor paso para establecer una amistad más personal con él",* y supuestamente tenía *"confianza ciega en el campesinado y desconfianza en todas las demás clases de la sociedad; cierto desprecio por los intelectuales, incluso por los anarquistas"*.

En *La revolución desconocida*, Volin no temía afirmar que Makhno *"llevó una vida extremadamente dura en París, tanto material como moralmente. Su vida en el extranjero no fue más que una larga y lamentable agonía, con la que no tenía fuerzas para luchar. Sus amigos le ayudaron a soportar el peso de estos tristes años de decadencia"*.[382] Hemos visto que el exilio fue muy productivo, y que sólo los últimos años de su vida fueron muy difíciles, sobre todo por culpa de algunos de sus "amigos". Resueltamente, Makhno, que ya había conocido a los "amigos" bolcheviques, podía suscribir el proverbio "¡Señor, guárdame de mis amigos, de mis enemigos me encargaré yo mismo!".

[382] Voline, *La Revolution inconnue*. París. 1947, p. 669.

XXVIII

La personalidad de Néstor Makhno: Algunos rasgos de su carácter

Para no dispersar demasiado nuestro relato, hasta ahora no nos hemos detenido en absoluto en la personalidad y en una serie de aspectos de la vida y las actividades de Néstor Makhno. Ahora volvemos sobre ello e intentamos reconstruir su imagen, sus cualidades positivas y sus defectos, que a veces pueden ayudarnos a comprender mejor algunos de los éxitos o fracasos de todo el movimiento, con la ayuda de diversos testimonios.

Según descripciones concordantes de personas que le conocieron o convivieron con él en París, Makhno era más bien bajo (alrededor de 1,65 m), moreno, con ojos azul-grisáceos, frente alta y ancha, y daba la impresión, hacia 1927, de ser un hombre más bien "corpulento". Esta última cualidad le caracteriza desde la época de la Revolución, ya que diez años de encarcelamiento transformaron al joven fornido que aparece en la fotografía de 1907 en un hombre, sin duda todavía joven, pero de aspecto frágil. El aire fresco, la buena alimentación, la equitación y los duros encuentros de los años siguientes le dieron un aspecto más robusto.

La primera descripción que tenemos de este periodo procede del nacionalista ucraniano Magalevski, que conoció a Makhno en la primavera de 1917 en Gulyai-Pole. Lo describe como un hombre de baja estatura, más bien delgado, de pelo largo, con un pequeño bigote oscuro[383]; señala que Makhno se paseó por la ciudad durante más de una hora, escuchando las conversaciones y observando el comportamiento de las diferentes personas, sin pronunciar él mismo una palabra. El anarquista Joseph Gottman, apodado "El Emigrante" por haber vivido muchos años en Estados Unidos, ve a Makhno, más o menos en la misma época, como un hombre de estatura ligeramente inferior a la media, de constitución fuerte, ojos penetrantes de color acero y expresión enérgica. Hijo de un campesino ucraniano, por sus venas corría la sangre de sus antepasados, los kosakos de Zaporizhya, famosos por su espíritu independiente y sus cualidades combativas. Aunque debilitado tras un largo periodo de encarcelamiento, durante el cual

[383] Magalevski, op. cit. 61.

la enfermedad atacó sus pulmones, Makhno sorprendió a todos por su vitalidad y energía[384].

A finales de 1918, el insurgente Belash también ve a Makhno: "De estatura inferior a la media, vivaz en sus movimientos, de rostro pequeño, nariz respingona, rápidos ojos castaños y gran cabellera que le caía sobre el cuello y los hombros, parecía un muchacho. Iba vestido con pequeñas botas de oficial, pantalones diagonales, chaqueta de dragón con trabillas, gorra de estudiante y un Mauser al hombro"[385]. Unos meses más tarde, Dybets ofrece uno de sus retratos más interesantes:

> ¿Cómo era? Bueno, ¿qué puedo decir? Era bajito. Llevaba el pelo largo, tan largo que le colgaba por detrás de la cinta de la cabeza. Sólo llevaba un sombrero, el sombrero, que le servía tanto en invierno como en verano. Era excelente con todo tipo de armas. Conocía bien el fusil, poseía perfectamente el sable. Era un buen tirador con Mauser y Nagan. Sabía disparar con cañón. Esto impresionaba a todos sus socios - el propio Batko Makhno disparaba con un cañón.
>
> El propio Makhno no estaba muy desarrollado. Como anarquista, había leído algo de Kropotkin, Orgeani y quizás Bakunin, pero ese era el límite de su bagaje.
>
> Makhno, creo, tenía grandes dotes naturales. Pero no las desarrolló. Y no comprendió su responsabilidad. Se sentía halagado de tener un ejército tan grande reunido a su alrededor. Pero qué hacer mañana, no podía imaginarlo[386].

En general, Dybets reprochaba a Makhno no haberse transformado, como él, de anarquista a bolchevique, y quizás incluso no haber incorporado a su "bagaje intelectual" los escritos eruditos de sus nuevos maestros; a pesar de lo que decía, dotaba a Makhno de cualidades muy atractivas. Sin embargo, estas cualidades no

---

[384] Citado en Alexandre Berkman, *Nestor Makhno, the man who saved the holsheviks*, manuscrito escrito en inglés poco antes de su muerte en 1935 por un anarquista ruso-americano. Agradecemos al *Instituto Internacional de Historia de Ámsterdam*, que conserva el manuscrito, el permiso para publicar algunos pasajes. Este texto repite y desarrolla una sección de "N. Makhno", libro del mismo autor, *The bolshevik myth*, publicado en 1925 en Nueva York, pp. 182-196. 182-196.

[385] Belash, op. cit. p. 212.

[386] Dybets, op. cit. 39 y pp. 44-45.

llamaron la atención de Braznev, su camarada de Partido, que conoció a Makhno en mayo de 1919 y se fijó en su "largo pelo que le caía sobre la frente", le pareció que Makhno tenía una "nariz larga y afilada" y una "delicada cara de seminarista", ¡y más tarde confesó que estuvo tentado de sacar un Mauser y meterle una bala en la nuca mientras miraba el mapa del Estado Mayor[387]!

Cuando Lev Kámenev llegó a Gulyai-Pole el 7 de mayo de 1919, uno de sus ayudantes esbozó el siguiente retrato de Makhno: *"Makhno es un hombre fornido, rubio y afeitado. Ojos azules, nítidos y claros. Con la mirada perdida, rara vez mira a su interlocutor. Escucha, mirando hacia abajo, con la cabeza ligeramente inclinada hacia el pecho, con una expresión como si estuviera a punto de dejar a todo el mundo y marcharse. Va vestido con burka y gorra y lleva un sable y un revólver. Su oficial al mando es un kosako típico"*[388]. El autor de esta descripción añade que se sintió transportado al siglo XVIII en el ambiente de los kosakos.

Unos meses más tarde, en agosto de 1919, en la estación de ferrocarril de Pomoshchnaya, cuando la 58° división del ejército rojo se unió a Makhno, uno de los bolcheviques, S. Rosen tuvo la oportunidad de ver de cerca a Makhno. Lo vio de ojos azules, vestido como un húsar[389], con el aspecto de *"un soldado ordinario, no como un batko ucraniano, tal como se lo imaginaba"*, sólo que sus *"astutos ojos grises expresaban una fuerza y firmeza extraordinarias"*. Makhno pronunció un encendido discurso contra los bolcheviques, llamándoles usurpadores, estranguladores de la libertad del pueblo y acusándoles de huir cobardemente ante los blancos, abandonando Ucrania. En cuanto a sí mismo, juró aplastar a Denikin *"en tres tablones"* (¿alusión a un ataúd? - nota del autor). Rosen señala que Makhno gritaba en lugar de hablar, con un estallido de entusiasmo agitador. El final de su discurso fue ahogado por los gritos de júbilo de la multitud de soldados. Uno de los bolcheviques quiso contestarle, no le dejó hablar y sugirió que se creara inmediatamente un comité revolucionario[390].

Al mismo tiempo, el diplomático italiano Pietro Quaroni, que viajaba por la zona, fue interceptado por los makhnovistas. Nos

---

[387] Braznev, *"Partisanos"*, en *Novy Mir*. Moscú, 1925, nº 7, pp. 75.

[388] B.C. Expedición de L.B. Kámenev, op. cit. 136.

[389] El Húsar era un soldado perteneciente al antiguo cuerpo de caballería ordinaria de la Rusia zarista caracterizado por vestir un uniforme militar similar al del ejército húngaro. NdT.

[390] S. Rosen, op. cit. 125.

dejó una colorida descripción de su aventura. Al principio trató con un "comandante, un moreno alto con un bigote monumental y una cicatriz aún fresca en la cara. Llevaba un sombrero kosako echado hacia atrás sobre la cabeza; su uniforme se parecía vagamente al antiguo uniforme ruso; tenía dos cintas de ametralladora cruzadas sobre el pecho; un ancho cinturón de cuero, por último, en el que colgaban varias granadas"[391].Resulta que se trataba del comandante de la Centuria Negra Makhnovista. Quaroni fue llevado en persona a la cabaña de Makhno. Batko estaba solo, sentado en una mesa desvencijada. El diplomático italiano lo describe de la siguiente manera: *"pequeño de estatura, pelo castaño liso cayendo sobre los estrechos hombros de un adolescente. Una chaqueta de paño negro y las inevitables cintas de ametralladora cruzadas; un revólver y un sable en el cinturón; botas lustradas bajo la mesa"*. Comprobó que Makhno tenía *"ojos pequeños y negros, la quietud ocasional de un loco en su mirada, y a veces un destello de fría curiosidad; pero siempre sus ojos expresaban una voluntad inquebrantable, casi sobrehumana"*. Quaroni intercambió algunas palabras con Makhno y quedó impresionado por su voz: *"Nunca había oído una voz así: muy aguda, pero no áspera, con modulaciones inesperadas; en ciertos momentos uno tenía la impresión de oír cantar a un gallo"*. Probablemente amante del canto de ópera y bajo los efectos de varios vasos de vodka ofrecidos por el anfitrión, que no se atrevió a rechazar para no molestar a Makhno, el italiano también destacó la "amplia y aguda risa de Batko". Makhno pronunció un discurso sorprendente, aunque debido a su edad y a su imperfecto dominio del ruso, la traducción de Quaroni de algunas palabras y frases fue mala. Según él, Makhno le encargó que hiciera de intermediario para convencer a los Aliados de que le apoyaran:

> Los Aliados tendrían que apoyarme. ¿Los blancos? Ya no tienen ninguna posibilidad, nunca podrán volver a someter al pueblo ruso a su yugo. ¿Los rojos? Pero si ganan el partido, estarán en un lío sin fin. Yo, por el contrario, creo que la vida en la fábrica, la vida en la ciudad, sólo puede hacer miserable al hombre; pero en el campo, una vez destruidos los terratenientes, todo el mundo puede vivir feliz. Mirad, ésta es una tierra maravillosa: os venderemos nuestro trigo y os compraremos vuestros productos ma-

[391] P.Quaroni. *Croquis d'ambassade* (traducido del italiano), París. 1955, p. 5.

nufacturados, de los que carecemos, y todos seremos felices: un pueblo formado por campesinos libres y felices nunca se peleará con sus vecinos[392].

Makhno le aseguró que todos los campesinos de Rusia le seguían y que él, con la ayuda de sus aliados, lograría liberar al país de los rojos y los blancos. Aunque parece poco convincente que Makhno pronunciara tales palabras, la interpretación de Quaroni sigue siendo interesante, ya que reproduce el punto principal con mayor verosimilitud: *"Se trataba de eliminar a los propietarios y al gobierno, y de obtener para los campesinos la libertad absoluta. En definitiva, la vieja revolución anarquista, el eterno espejismo de los campesinos rusos; la Revolución de Stenka Razin y Emelyan Pugachev*[393]". La breve estancia del diplomático con los makhnovistas terminó en una loca carrera sobre *Tachankas*, aquel "jeep de la guerra civil". Quaroni conservará un recuerdo melancólico de este incidente, confesando en el fondo de su corazón una aparente simpatía por la anarquía y recordando a su interlocutor con "cierto pesar".

Un mes más tarde, poco antes de la batalla de Peregonovka, hubo contactos entre los makhnovistas y los nacionalistas ucranianos de Petlyura. Uno de los petlyuristas, Vinar, describe a Makhno *"como un hombre de complexión fuerte, de estatura media, vestido con una camisa azul atada con una faja verde"*[394]. Otro petlyurista describe la llegada de Makhno al cuartel general de Uman. La víspera de la reunión prevista, los enviados de Makhno vinieron a inspeccionar el lugar y tomaron posiciones para dar la alarma al menor peligro. A la mañana siguiente, exactamente a las diez, dos docenas de jinetes aparecieron de repente a todo galope, seguidos de cinco tachankas armadas con ametralladoras; Makhno, vestido con un largo abrigo kosako verde, iba sentado en la del medio; un pelotón de otros jinetes seguía a la columna. Todos ellos se alinearon en dos filas frente al cuartel general de Petlyura y dejaron a Makhno en medio del carruaje -dos guardaespaldas delante, dos detrás con revólveres en las manos, saltaron de la Tachanka y se dirigieron al edificio. Armado con dos revólveres, entró en la sala del cuartel general, saludó brevemente al comandante Petlyura, que se levantó para recibirle e inmediatamente se sentó en un sillón para no tener que estrechar la mano

[392] Ibid. 10.

[393] Ibid. 6

[394] L. Vinar, "*Relations between Makhno and the Ukrainian National Army* (1918-1920)", en Rosbudova zarstva, Munich, 1953, 2. pp. 14-20.

del receptor[395]. No había confianza entre los dos bandos, hay que recordar todavía el precedente de Grigoriev, que explica estas precauciones innecesarias.

En otoño de 1919, durante la ocupación de Ekaterinoslav, uno de los habitantes de la ciudad, Gutman vio a Makhno y lo describió así:

> Pequeño, delgado, de rostro afeminado (estaba perfectamente disfrazado de mujer), con mechones de pelo negro que le caían sobre los hombros, Makhno causaba una impresión espeluznante a través de unos ojos penetrantes con la mirada fija de un maníaco y un pliegue cruel alrededor de la boca en su rostro demacrado y pálido. Por su aspecto, era difícil saber su edad: 25 o 45 años. Una enfermera que había estado sometida a su interrogatorio durante una hora (había sido detenida por guardar los tirantes de un oficial, recuerdo de la Guerra Mundial) sufrió tal crisis nerviosa que durante varias semanas temió por su cordura. Según ella, lo peor fue cuando empezó a mostrarse amable al final del interrogatorio[396].

Otro testimonio suaviza un poco este retrato aterrador. Se trata de un joven estudiante del Instituto de Minería de la ciudad, enviado como parte de una delegación con otros estudiantes a Makhno para aclarar el asunto de la represión de algunos makhnovistas contra intelectuales locales, uno de los cuales, sospechoso de espiar para los denikistas, fue azotado. Al llegar con cierta aprensión, este estudiante y sus amigos se calmaron muy rápidamente gracias a Néstor, que les recibió muy amablemente, se levantó, sonrió, les estrechó la mano, luego les invitó a sentarse, les ofreció cigarrillos y les preguntó qué podía hacer por ellos. El estudiante echó un vistazo a la habitación en la que se encontraban: espaciosa, luminosa, con una gran mesa sobre la que yacían dos granadas, un revólver Colt, dos teléfonos de campaña conectados a cables que salían al exterior y una tetera. Aquel *viejo* no le dio en absoluto la impresión de ser un *"Batko"*, y se preguntó por qué Makhno había recibido ese nombre. Makhno iba vestido con una *gimnastirka*[397] de color caqui, envuelta en portapantalones que le pasaban por encima de los hombros. Uno de los insurgentes hizo de asistente y tomó nota de las decisiones tomadas en el

---

[395] E. Yakimov. "*La llegada de Makhno a Umán*", Chervona kalina. Lviv, 1931, pp. 78-80.

[396] Gutman, op. cit. 67.

[397] Una camisa de manga larga de uso militar. NdT. P.E.

curso de la conversación. Makhno escuchó atentamente las quejas de sus interlocutores, interrumpiéndoles de vez en cuando para aclararlas, y luego compartió con ellos sus dificultades para evitar las represalias de los bandidos que se hacían pasar por makhnovistas, aunque ya había ahorcado a varios de ellos. Dijo que algunos de los hechos eran obra de provocadores bolcheviques, *"muy interesados en que la intelectualidad se apartara de los makhnovistas"*, sobre todo en el caso que nos ocupa, ya que los makhnovistas nunca azotaban a nadie; fusilaban a los culpables en caso de culpabilidad probada, o liberaban a las personas declaradas inocentes. Sus interlocutores señalaron que sufría al ver que el movimiento makhnovista era objeto de calumnias. Prometió ocuparse personalmente del asunto, charló amistosamente con los estudiantes y les preguntó si querían unirse al movimiento anarquista, ya que su presencia podía marcar la diferencia[398].

A finales de 1920, el anarquista francés Mauricius (Vandam) visitó a su vez Ucrania y tuvo ocasión de conocer a un campesino anarquista cuyo nombre sólo supo más tarde: Néstor Makhno. He aquí las circunstancias: en una sospechosa taberna de Odessa, en un decorado digno de una novela, Mauricius pronunció la contraseña: "¿Tenéis semillas de girasol? ", fue conducido por "una escalera de forajido" a la trastienda, donde le esperaba "un hombre corpulento, de rasgos torpes: treinta o treinta y cinco años, pero con arrugas prematuras, frente obstinada, ojos profundos y transparentes como el agua de un manantial, movimientos resueltos y bruscos, suavizados por el sueño nostálgico y eterno de los eslavos". Algún eserista le estaba traduciendo. Makhno le dijo que los campesinos ucranianos hicieron la revolución para librarse de los terratenientes que les aplastaban y explotaban, y que nunca permitirían que volviera el antiguo régimen, pero tampoco quieren caer bajo el yugo de los funcionarios comunistas: quieren ser libres. Todos los campesinos aceptan y aman el poder de los soviets, pero soviets que se han librado de toda dependencia del gobierno. (...) Los funcionarios comunistas son parásitos que quieren copiar a los terratenientes zaristas y oprimir al campesino; él quiere trabajar, no alimentar a los holgazanes. Defenderá su libertad contra los usurpadores (...). Los campesinos quieren vivir

[398] V.T., ingeniero deportado a Alemania durante la Segunda Guerra Mundial y refugiado después en Francia, "*Del pasado lejano (Recuerdos de Makhno)", Delo Truda*, nº 41. Lviv, 1953. 1953. pp. 25-27.

trabajando, sin experimentar el yugo de nadie y sin oprimir a nadie[399].

Mauricius no da la fecha exacta de esta reunión, pero la sitúa después de la ruptura del segundo acuerdo, es decir, probablemente en 1921, cuando Makhno se encontraba de nuevo en la zona de Odessa. Se trata de una prueba muy valiosa porque se publicó a principios de 1922, en una época en que el movimiento Makhnovista aún no era muy conocido en Francia, y sobre todo porque reproduce el texto íntegro del segundo acuerdo entre Makhno y los bolcheviques por primera vez en Occidente, lo que sin duda confiere autenticidad a su fascinante relato. La última referencia que hemos encontrado sobre la estancia de Makhno en Ucrania lo presenta así: "Batko Makhno, un hombre delgado de 35 años y baja estatura, con un rubor de consumo en las mejillas hundidas y el pelo largo cayéndole sobre los hombros, parece un sacristán de una parroquia de pueblo destartalada. Lo único que llama la atención son sus ojos, castaños, grandes y de mirada extremadamente terca y aguda"[400]. Posteriormente tuvo que hacer frente a las numerosas heridas que sufrió y a las durísimas condiciones de la lucha contra el Ejército Rojo, es decir, a un cierto agotamiento físico, que se intensificó tras su largo encarcelamiento en Polonia. Cuando Alexander Berkman se reunió finalmente con él en Berlín en 1925, quedó "conmocionado por su aspecto": "sólo quedaba una sombra del poderoso líder de la insurgencia. Su rostro y su cuerpo estaban cubiertos de cicatrices de las heridas, su pierna había quedado aplastada y permanentemente incapacitada[401]. Pero su espíritu y su voluntad permanecieron inalterados, y se esforzó por regresar a su país natal "para continuar la lucha por la libertad y la justicia social". La vida en el exilio le resultaba insoportable, se sentía alejado de sus raíces y añoraba su querida Ucrania. Berkman le oyó decir muchas veces que había que volver *"allí porque allí nos necesitan"*.

La leyenda en torno a sus hazañas se vio reforzada por los numerosos hechos heroicos, reales o imaginarios, que le atribuyó la aclamación popular. La mayoría de las veces se atribuían a sus inesperadas apariciones disfrazado o con otra apariencia. La más común, dado su largo cabello y su rostro imberbe, era su aspecto

---

[399] Mauricius. *Ai pays des Soviets*, "*Nouveau mois d'aventures*", París, 1922. pp. 261-267.

[400] S.M., "*Makhnovschina", Rusia revolucionaria*. Praga, 1922, nº 7, p. 23.

[401] A. Berkman, op. cit, p. 29.

femenino. Disfrazado y vestido de campesina, se escabullía para reconocer las posiciones enemigas y, antes de partir, dejaba una nota escondida en algún lugar para avisar de su llegada. Una vez, había presenciado personalmente las masacres bolcheviques en Gulyai-Pole y les dejó una nota con una breve advertencia: *"He estado allí. Lo he visto todo. Me vengaré por la ofensa del pueblo". Batko Makhno*[402]". ¿Quizás sus camaradas utilizaron esta técnica para hacerlo omnipresente y actuar sobre la moral de sus enemigos? Según otra versión, acude disfrazado de campesino a vender verduras al mercado del pueblo, al día siguiente unos panfletos colocados en las vallas informaban de que quienes compraban esas u otras verduras estaban tratando con el propio Batko. También se decía que imprimía billetes de apariencia corriente, pero con una inscripción humorística en el reverso: *"¡Eh, amigo, deja de preocuparte! ¡Makhno consiguió dinero!*[403]". Otra versión de la inscripción afirmaba: *"¡Los nuestros son tan buenos como los tuyos!"*[404].

Otros hechos atestiguan la omnipresencia de Makhno. Una vez un tren que circulaba entre Aleksandrovsk y Melitopol fue asaltado por un grupo de hombres armados; recorrieron los vagones sacudiendo las maletas de los pasajeros; cuando se acercaron al pasajero, que hasta entonces había estado sentado tranquilamente, éste hizo la pregunta: "¿Quiénes sois?". Le respondieron "los makhnovistas". En ese momento, un pasajero no identificado saca un revólver y les dispara; otros cincuenta "pasajeros" hacen lo mismo con el resto de la banda. El pasajero no identificado da su nombre -Néstor Makhno- y pronuncia un discurso ante los pasajeros, explicándoles la veracidad de los objetivos de los rebeldes[405]. En otra ocasión, un campesino pide a un jinete solitario que le ayude a desatar el arnés; cuando lo hace, agradece su ayuda y se marcha, pero en ese momento pasan otros dos jinetes y saludan a Batko Makhno en la persona de este jinete solitario; el campesino se disculpa confusamente por haberle molestado y da las gracias aún más efusivamente[406]. Todos estos hechos, reales o supuestos, se transmitían de boca en boca y crearon la incomparable popularidad de Makhno entre el campesinado, a veces rayan en la auténtica adoración. Alexander Berkman cuenta que una vez conoció en Dibrivka a un anciano, un auténtico patriarca, con una

---

[402] A. Nikolaev, *First among equals*, op. cit, p. 124. 124.
[403] Kalinin, *The Russian Vendée*, op. cit, p. 286.
[404] A. Nikolaev, *Nestor Makhno*, op. cit, p. 95.
[405] A. Nikolaev, *Nestor Makhno*, op.cit, p. 17. 17.
[406] A. Nikolaev, *Nestor Makhno*, op. cit, p. 93.

larga barba blanca, que se quitó el sombrero de la cabeza cuando se pronunció el nombre de Makhno. *"Este es un hombre grande y bondadoso"*, dijo. - Que Dios le bendiga. Pasó por aquí hace dos años, pero lo recuerdo como si fuera hoy. De pie en un banco de la plaza, se dirigió a nosotros. Somos gente oscura[407], y nunca pudimos entender el discurso de los bolcheviques cuando se dirigían a nosotros. Makhno, en cambio, hablaba en nuestro idioma, simple y llanamente: "Hermanos -nos dijo-, hemos venido a ayudaros. Hemos expulsado a los terratenientes y a sus mercenarios, y ahora somos libres. Repartid la tierra entre vosotros según la justicia y la igualdad, y luego trabajad como camaradas por el bien común." *"Hombre santo",* concluyó con convicción el venerable campesino, recordando entonces la profecía de Pugachev, el gran rebelde del siglo XVIII: *"Sólo os he asustado, pero un día vendrá una escoba de hierro y os barrerá a todos los tiranos de nuestra santa tierra rusa." Esa escoba está aquí, es Batko Makhno"*[408].

Este viejo campesino, sin embargo, perdió a uno de sus hijos cuando la aldea fue ocupada por Shkuro, pero Makhno, advertido de ello, llegó en plena noche con un centenar de combatientes y con la ayuda de los campesinos locales expulsó a tres mil kosakos de Shkuro. Este valor personal (Makhno siempre daba ejemplo yendo el primero al ataque) provocó una feroz competencia entre el resto de los insurgentes, que no querían quedarse atrás. Casi nunca resultó herido durante los tres primeros años de la guerra civil, y eso le rodeó de una leyenda de invencibilidad. *"Caminaba bajo las balas y los perdigones como la lluvia"*, dice Arshinov, que consideraba esto una *"aberración mental"*[409]. A esto hay que añadir una compostura constante, incluso, y sobre todo, en las situaciones más amenazadoras, como en Peregonovka o durante el atentado organizado contra él por la Cheka: mientras caminaba

[407] Se conocía como *Gente Oscura* a todos los residentes de la ciudad que pagaban impuestos estatales, tal término también puede entenderse como *Chusma*. A su vez, en el antiguo asentamiento ruso también vivían los *"Belomosttsy"* [Gente Blanca], que dependían de los señores feudales y no pagaban impuestos estatales. Con el desarrollo de la diferenciación de la población local según el principio de propiedad y el surgimiento de una capa privilegiada de "mejores personas", el término "gente oscura" en los siglos XVI y XVII comenzó también a aplicarse principalmente a artesanos y pequeños comerciantes. NdT.

[408] A. Berkman, op. cit. pp. 12-13.

[409] Ida Mett. *Souvenirs sur Makhno,* manuscrito mecanografiado en siete páginas y conservado en la *Bibliothèque des documents internationales contemporains* de Nanterre, París, 1948, p. 5.

por la calle principal de Gulyai-Pole, un asesino escondido a la vuelta de la esquina le lanzó dos bombas, que afortunadamente no explotaron; imperturbable, Makhno sacó su pistola, disparó al chekista, recogió las bombas y las llevó a la sede del movimiento, diciendo que "¡los bolcheviques le hacen, decididamente, extraños regalos!"[410]

Estratega notable, definición que no es demasiado fuerte (cualidad que se le reconoce unánimemente), Makhno aprovechó perfectamente el terreno local: estepas que se extienden hasta el infinito, casi sin bosques ni árboles, pero por todas partes con profundos surcos de barrancos, invisibles desde lejos. El conocimiento del terreno resulta así decisivo. Las tácticas empleadas (el sigilo, la sorpresa, el apoyo, la huida furtiva, la movilidad extrema) compensaban las desigualdades numéricas y técnicas de los insurgentes. Fue él quien inventó la *Tachanka*, armada con una ametralladora, y subió a ella a la infantería. Entre sus trucos, el más famoso vuelve a ser disfrazarse de soldado del ejército regular; se turnaba para ser oficial de la Warta, de los Kosakos Blancos, de Denikin y oficial del Ejército Rojo. Nótese también el uso militar de los cortejos nupciales o funerarios. Berkman cita un hecho de este tipo, relatado por un bolchevique: Makhno consiguió que se celebrara una boda en un pueblo ocupado por los denikistas. Haciéndose pasar por alegres juerguistas, los insurgentes obsequiaron a los soldados de la guarnición generosas raciones de vodka. En plena borrachera, Makhno apareció al frente de un destacamento. Tomados por sorpresa y sin darse cuenta de lo que ocurría, un millar de soldados de Denikin se rindieron sin luchar. Los que habían sido movilizados fueron enviados a casa, el resto esperaba su ejecución. Sin embargo, estas brillantes operaciones no habrían tenido futuro si Makhno no hubiera mostrado una vigilancia constante. Al principio del movimiento, en otoño de 1918, durmió completamente vestido sobre una mesa durante tres semanas, preparado para cualquier eventualidad. Era extremadamente meticuloso, casi maniático, cuando se trataba del estado técnico de las armas, especialmente de las ametralladoras, y de preparar a los partisanos para la batalla. Así lo explica en una respuesta a Kubanin sobre el supuesto disparo innecesario de ametralladoras por parte de su ayudante principal Semyon Karetnik:

> En la práctica de Semyon Karetnik, al igual que con todos mis ayudantes en general, que murieron en su puesto

[410] A. Nikolaev, op.cit, p.99.

> y fueron sustituidos por otros, había una regla que heredaron de mí: Estando a cargo de un puesto de combate, no confíes enteramente en nadie sobre el estado de las unidades armadas, antes de salir a campaña. Inspecciónelas siempre, compruébelas usted mismo. Especialmente, esta regla se practicaba con nosotros en relación con aquellas unidades de ametralladoras, que durante las transiciones y campañas, tenían que seguirme en la vanguardia de todas las fuerzas del ejército. Semyon Karetnik siempre controlaba estas unidades en tales casos, especialmente durante el invierno, cuando podían congelarse. Las controlaba porque me conocía bien, que yo, yendo muy por delante del ejército, no esperaba a las fuerzas principales del ejército en caso de encuentro con el enemigo, sino que por razones puramente militares, para no dejar que el enemigo mirara y se preparara a tiempo, según su situación y la nuestra, lanzaría mis unidades contra él, aunque nos costara grandes sacrificios a nosotros al principio de la lucha y no al enemigo...
>
> En tales ocasiones Semyon Karetnik solía comprobar las ametralladoras disparando cinco y diez cartuchos desde ellas, a menudo él solo. Sus números sólo le miraban y le ayudaban cuando era necesario[411].

Estas precauciones explican el éxito frecuente de tales ataques por sorpresa y demuestran la total invalidez de las acusaciones de alcoholismo de Volin, hechas sin duda después de la muerte de Makhno, ya que habrían sido desestimadas y ridiculizadas en vida de éste. De hecho, es inconcebible que Makhno y sus camaradas más cercanos pudieran entregarse a la bebida en exceso, dada la tensión constante en la que vivían; un poco de bebida podría haberse convertido en una muerte inmediata para todos, ya que las escaramuzas se producían en los momentos más inesperados del día o de la noche, por lo que tenían que estar constantemente en guardia. Todos los militares lo saben bien y, por ejemplo, durante su famosa incursión, el general Mamontov, de los kosakos del Don, que él mismo era extremadamente modesto y además marchaba en primera fila de sus soldados, descubrió mil barriles de alcohol en Frolov. Inmediatamente ordenó que los derramaran; los kosakos cumplieron esta orden con lágrimas en los ojos (es difícil decir si fue por los efectos de los vapores del alcohol o por

[411] N. Makhno. *Makhnovshchina y sus aliados de ayer, los bolcheviques*, op.cit, pp.31-32.

el arrepentimiento); Mamontov era muy consciente de que, de lo contrario, todos habrían sido masacrados en una hora[412]. Makhno hizo lo mismo con el alcohol de la destilería de Berdyansk durante una de las tomas del puerto; el contenido de los barriles se vertió sobre la nieve, cuando podría haberse utilizado para calentar los cuerpos.

Hay que plantearse una cuestión importante sobre el impacto del carisma de "Batko" Makhno en el movimiento en su conjunto. En opinión de muchos, Makhno es visto como el líder al que todos los rebeldes estaban subordinados. Como hemos visto, la autoridad suprema del movimiento era el congreso general de campesinos e insurgentes del distrito; el órgano de gobierno nombrado entre los dos congresos, el Soviet Militar-Revolucionario, sólo tenía un papel ejecutivo. Las decisiones vitales para el movimiento se tomaban siempre después de la reunión general de los insurgentes; sin embargo, algunas decisiones estratégicas y tácticas de orden militar sólo las tomaban Makhno y los miembros de su estado mayor. "Batko" significa aquí, por tanto, el líder del pueblo militarmente, y sólo en este sentido. Tal concepto era plenamente coherente con las tradiciones de los antepasados de Makhno, los kosakos de Zaporizhya. En este caso, la función de Batko, correspondiente al entonces título de Koshevoy ataman, no requería una actitud tan carismática. Así se desprende de la descripción de Gogol. Un tal Kirdyaga fue elegido Koshevoy ataman, como debía ser en su ausencia. Una docena de kosakos fueron tras él y le dijeron:

- "¿Qué, señores, qué queréis? - preguntó.

- Vete, ¡has sido elegido para ser el Koshevoy!...

- ¡Ten piedad, Panove! - dijo Kirdyaga. - ¡Dónde puedo ser digno de tal honor! ¡Dónde puedo ser un Koshevoy! Ni siquiera tengo sentido común para tal cargo. ¿No hay nadie mejor en todo el ejército?

- ¡Vete, te digo! - gritaron los kosakos. Dos de ellos lo agarraron y, aunque lo arrastraron hasta la plaza, se burlaron de él, lo empujaron, lo patearon y lo exhortaron. - ¡No tropieces, hijo de puta! ¡Acepta el honor, perro, cuando te lo den!

Así fue como Kirdyaga entró en el círculo de los kosakos.

[412] I. Kalinin, op. cit.

- ¿Qué, caballeros? - proclamaron los que lo trajeron a toda la nación. - ¿Están de acuerdo en que este kosako será nuestro Koshevoy?

- ¡Todo el mundo está de acuerdo! - gritó la multitud, y todo el campo retumbó con el grito durante largo rato.

Uno de los ancianos cogió una maza y se la presentó al recién elegido Koshevoy. El pastor, según la costumbre, la rechazó inmediatamente. El anciano se la ofreció otra vez. Kirdyaga se negó otra vez, y entonces, por tercera vez, cogió la maza. El grito de aliento ha sonado en toda la multitud, y de nuevo todo el campo ha retumbado a lo lejos por el grito kosako. Entonces cuatro de los kosakos más viejos y canosos salieron de en medio de la gente (no había kosakos demasiado viejos en Sech, porque ninguno de los kosakos murió de muerte natural), y, cogiendo la tierra en las manos, que en aquel momento por la lluvia anterior se disolvió en barro, se la pusieron en la cabeza. La tierra mojada goteó de su cabeza, fluyó por su bigote y mejillas, y le embadurnó toda la cara de barro. Pero Kirdyaga permaneció inmóvil y agradeció a los kosakos el honor[413].

Es fácil comprender que en estas circunstancias el título de Batko correspondía a su limitada capacidad de mando, aunque pudiera influir en algunas otras decisiones con la fuerza de su palabra o razonamiento. El ejemplo del caso Grigoriev confirma claramente esta idea: tras el contacto inicial con el atamán, Makhno y los miembros de su equipo se retiraron a discutir qué decisión tomar. La primera votación arrojó cuatro votos a favor de la alianza y siete en contra y a favor de la ejecución inmediata del pogromista. En ese momento intervino Makhno y *"empezó a decir que debemos unirnos por todos los medios, ya que aún no sabemos qué clase de gente tenía y que siempre tendremos tiempo de fusilar a Grigoriev. Tenemos que capturar a su gente: son víctimas inocentes, así que por todos los medios tenemos que unirnos"*[414]. Una segunda votación mostró el resultado de este discurso: diez votos a favor de la unión y dos abstenciones. Cuando hubo que tomar la decisión, de consecuencias tan trágicas para el destino del movimiento, sobre una segunda alianza con el Ejér-

[413] N. Gogol, Taras Bulba, *obras completas* en seis volúmenes, Moscú. 1952, vol. 2, pp. 59-60

[414] Kubanin, op. cit, p. 80.

cito Rojo, Makhno dudó; si se hubiera opuesto, sin duda los acontecimientos no habrían seguido un camino tan desastroso. Probablemente no quería ir en contra de la abrumadora mayoría de los insurgentes que estaban a favor del acuerdo. Por otra parte, en el caso de Fiodor Gluschenko, a quien la Cheka ordenó matarlo, Makhno fue incapaz de resistirse a la decisión de sus camaradas de ejecutarlo, a pesar del arrepentimiento del convicto. Conservó y utilizó el título de Batko porque se daba cuenta de que eso le unía a todo el campesinado, que se reconocía en él; por lo demás, como anarquista convencido, no tenía necesidad de los honores otorgados por ningún poder: rechazaba con desdén los premios y títulos (con sustanciosas remuneraciones) que le ofrecían tanto el Ejército Rojo como los blancos. Por citar un caso anecdótico, durante la época de Wrangel, algunos políticos Blancos quisieron darle el título de *"Conde de Gulyai-Pole"*, pero ahora es imposible establecer si Makhno estaba al corriente de este extraño plan[415]. Toda esta pretensión no impidió que sus enemigos pusieran precio a su cabeza en alguna ocasión, alcanzando cantidades considerables, con el fin de eliminar a este símbolo de la autonomía popular. Así pues, su puesto de responsabilidad no le hizo perder la cabeza, porque, según un obituario, *"Makhno no sabía "interpretar un papel", su ascenso fue natural, fruto de una voluntad excepcional, que le fascinaba tanto a él como a todo lo que le rodeaba"*[416]. Extraía su fuerza de voluntad de una intensa creencia en la anarquía. Ya al principio de la insurrección, en 1918, soñaba con una vida "¡donde no habría esclavitud, ni mentiras, ni vergüenza! Sin deidades despreciables, sin cadenas, donde no se pueda comprar el amor y el espacio vital por oro, donde sólo exista la verdad de los hombres y nada más...".

En la emigración, Makhno tuvo que utilizar todos los recursos de su fuerza de voluntad para soportar los enfrentamientos y humillaciones del exilio en países extraños y en un entorno que a menudo le era hostil. Francia hizo honor a su reputación de refugio, aunque la prefectura de policía de París le dijo que la intervención de la Entente en Rusia había fracasado por su culpa, pero no fue tratado con dureza por ello y se le concedió un permiso de residencia[417]. En estas condiciones, es aún más meritorio que pu-

[415] Nazhivin, *Artículos sobre la revolución*, Berlín, 1923, p. 314.

[416] Muromets, en *Probuzhdenie* 52-53, noviembre-diciembre, 1934, p. 16.

[417] Esta conversación se conoce por el testimonio de Nikola Chorbajiev.

diera desarrollar una actividad tan intensa de escritura de memorias y artículos durante los años 1925-1929, completando sobre el papel las batallas que había librado sobre el terreno. Nótese en este punto que su estilo, aunque no tan "literario" como deseaba Volin, era bastante imaginativo. Escribe describiendo simultáneamente los acontecimientos y lo que vivió, lo que no excluye cierto sentimiento y verbosidad innecesaria en algunos lugares; sin embargo, siempre destaca el significado profundo y final de la posición que adopta, a veces con un vuelo de fantasía bellamente lírico. En sus relaciones con otros anarquistas, no buscó aprovecharse de su "prestigio" y siempre se mantuvo fraternal. Kiro Radev nos contó cómo el magnetismo personal de Makhno actuaba sobre los obreros franceses y otras personas corrientes que, sin saber nada de él salvo su nombre, Néstor, se comunicaban muy calurosamente con él. Permaneció humillado entre los humillados, fiel a su clase. Los militantes anarquistas de Emargue, entonces una pequeña comunidad del departamento de Garde, la más anarquista de Francia por el número y la intensidad de las actividades anarquistas desplegadas, le conocieron en 1929 cuando hizo un corto viaje para llevar allí a su hija Lucy de vacaciones con unos amigos. Los camaradas de Shotand (al que llamaban Shosho) y N. nos describieron a Makhno como un hombre que inspiraba cierta timidez, que llevaba un sombrero, mirada recta, apretón de manos enérgico, abierto y simpático.

Cuando se desató sobre él el fango de las calumnias y los acalorados debates y polémicas de 1927-1929, se añadió amargura a su carácter, creció su desconfianza, no echó de menos nada, reaccionó bruscamente y se volvió más reservado.

¿Qué hay de cierto en las insinuaciones sobre sus frecuentes visitas al hipódromo de Vincennes y su afición a la embriaguez? Kiro Radev nos ha confirmado la costumbre de Makhno de ir a ver las carreras de caballos, pero no tanto para jugar en las apuestas sino para volver a experimentar la sensación de las carreras, un deseo perfectamente natural para un soldado de caballería. En cuanto al abuso del vino y el alcohol, los camaradas búlgaros que siguieron siendo amigos íntimos de Makhno hasta su muerte y le visitaban a menudo (Kiro Radev, Erevan, Nikola Chorbajiev), respondiendo a nuestra pregunta, negaron categóricamente que tuviera tal disposición. Nunca le habían visto borracho o tomando unas copas, al contrario, dijeron que su estado de salud no le permitía beber alcohol. Ida Mett también adjunta su testimonio a este respecto:

> ¿Era Makhno el borracho que Volin describía? Me encontré con él muy a menudo durante mis tres años en París, y nunca le vi borracho. En varias ocasiones, como intérprete, acompañé a Makhno a cenas organizadas en su honor por anarquistas occidentales. Néstor se emborrachaba desde el primer vaso de vino, se le ponían los ojos vidriosos, se volvía más elocuente, pero, repito, nunca lo vi realmente borracho. Me dijeron que había pasado hambre en los últimos años, y que tal vez fue entonces cuando empezó a beber. Para su cuerpo enfermo y débil, unas gotas de alcohol bastaban para emborracharlo. Como atamán, probablemente bebía al mismo nivel que cualquier campesino[418].

Entre los testimonios que hemos recibido no hay ni una sola confirmación directa de la posible predilección de Makhno por el alcohol, nada que confirme la categórica afirmación del investigador estadounidense Avrich según la cual Makhno "sólo encontró en el alcohol una forma de escapar de este mundo ajeno al que el destino le ha arrojado"[419].

Makhno pagó un caro tributo a la revolución, tanto en lo personal como en lo familiar. Su anciana madre fue maltratada y expulsada de su propia casa y que incendiaron; sus tres hermanos fueron asesinados sucesivamente por los austro-alemanes, los blancos y los rojos. Se separó de su primera esposa, Nastya, a causa de un malentendido: durante un viaje de Néstor a Rusia, ella dio a luz a un niño que murió; entonces, pensando que Néstor había desaparecido, se juntó con otro hombre. Néstor también tuvo otra compañera durante un tiempo, Tina, que trabajaba como telefonista en Dibrivka. Luego, desde principios de 1919, mantuvo una relación estable con la que pronto se convirtió en su compañera de vida, Galina Kuzmenko, una maestra de Gulyai-Pole. Era una miembro muy activa del movimiento insurgente, capaz de disparar tanto un fusil como una ametralladora y, en una época, trabajó en el servicio de inteligencia. Debió de ser esta devoción por el movimiento lo que unió a Makhno con ella. Lo pagó caro: su padre, que creía ingenuamente "que los blancos y los rojos son la misma gente", fue fusilado por los rojos en agosto de 1919 sólo por ser suegro de Makhno. A este respecto, cabe señalar que la pareja nunca se casó oficialmente, a pesar de que algunos afirman que incluso se casaron por la iglesia. La propia Galina lo

[418] Ida Mett, op. cit.

[419] Paul Avrich, *Les anarchistes russes*. París, 1979, p. 279.

afirma en un artículo sobre la muerte de su padre, escrito tras el fallecimiento de su compañero[420]. Se consideraba *"una makhnovista, no una anarquista"*, informa Nikola Chorbajiev, que la describe como *"una mujer grande y hermosa, directa, abierta, simpática, sonriente, muy digna y una buena madre"*. En 1921, ella y Néstor estuvieron a un paso de la muerte cuando el pueblo en el que se encontraban fue rodeado por los rojos, que, conscientes de su presencia, sometieron todas las casas a un minucioso registro. Ella y Néstor, armados con revólveres, esperaron ante la puerta a ser descubiertos para poder dar la vida, pero los soldados no tuvieron la curiosidad suficiente para mirar detrás de la puerta de la habitación que estaban registrando. May Pickre también la describe *como "muy leal, tranquila, inteligente, apegada a Néstor y bonita"*, pero para la pequeña Lucy, que en 1925 tenía casi tres años, le dio la impresión de ser un diablillo, ya que se subió y saltó de la mesa[421]. Según algunos "rumores", en esta familia hubo períodos de no consentimiento, pero tampoco en este caso hemos recibido pruebas precisas. Nikola Chorbajiev, que era su vecino, nos lo negó; al contrario, constató un muy buen entendimiento entre ellos. Sin embargo, Ida Mett formula graves acusaciones contra Galina; la califica de nacionalista ucraniana, le atribuye una actitud que degrada a Néstor y la acusa incluso de haber intentado matarlo mientras dormía, en 1924, por un idilio amoroso que supuestamente mantuvo con un oficial de Petlyura. Cita una larga cicatriz en la mejilla de Makhno como prueba de este intento. Le señalamos que es bien sabido que se trata de la cicatriz de una bala que le alcanzó en la nuca y le atravesó la mejilla. A esto ella nos contestó que "sólo había oído hablar" de este atentado. Ida Mett también acusó a Galina de sustraer el diario personal de Néstor y, junto con Volin, de quien supuestamente se hizo compañera, destruirlo por los duros comentarios que contenía. También en este caso, Ida Mett no aclaró nada y se encubrió aludiendo a "rumores". Por tanto, hay que ser muy cauteloso con este tipo de acusaciones. Nikola Chorbajiev nos ha confirmado que Galina mantuvo una relación amistosa con Volin tras la muerte de Néstor, pero no podemos deducir de ello una relación íntima; al parecer, su relación estaba relacionada con los preparativos para la publicación de los manuscritos y las Memorias de Makhno. Su fidelidad a la memoria de su compañero es innegable,

[420] G. Kuzmenko, *"Memorias. La muerte de mi padre". Probuzhdenie.* No. 76, 1936, pp. 14-24.

[421] Entrevista con May Pickre. Realizada por el autor el 28 de septiembre de 1981.

como demuestra el artículo en ucraniano que publicó en *Probuzhdenye* para refutar las calumnias de los chovinistas ucranianos[422]. Además, estuvo detenida trece meses en la prisión de Varsovia; el hecho de que fuera la esposa de Makhno no fue suficiente para los cargos; para ello tuvo que desplegar una gran actividad conjunta con Makhno, de quien siempre había sido secretaria y confidente. Nos parece que su papel en el movimiento fue mucho más importante y significativo de lo que parece. Fue ella quien, en el verano de 1920, por ejemplo, emprendió la delicada y peligrosa misión de negociar con los anarquistas ruso-americanos Emma Goldman y Alexander Berkman, que en aquel momento mantenían posiciones pro-leninistas. Les informó de la verdadera naturaleza del movimiento makhnovista; Goldman y Berkman no ocultan la fuerte impresión que les causó. Emma le llamó la atención sobre el peligro al que se exponía al ir a reunirse con ellos; Galina respondió que *"se había encontrado tantas veces con el peligro que ya no le prestaba atención"*. Ambas pasaron la noche discutiendo; Emma observa "su rostro deslumbrante" y Berkman habla de ella como *"una joven de notable belleza"*. Interrogó a Emma Goldman sobre "las mujeres en el extranjero, particularmente en América: ¿qué hacen? ¿tienen realmente independencia y aceptación? ¿Cuál es la relación entre los sexos? ¿Y el control de la natalidad?". Emma quedó impresionada por "tan fuerte deseo de información" y sintió "despertar su propio entusiasmo" a raíz de su contacto con Galina. Este encuentro parece decisivo para cambiar las opiniones de la pareja, que hasta entonces había albergado ilusiones sobre el régimen leninista. Se ideó un astuto plan para reunirse con Makhno, el tren en el que Goldman y Berkman iban a viajar supuestamente sería tomado por los makhnovistas, con lo que mantendrían las apariencias hacia Moscú y podrían obtener información precisa sobre los makhnovistas. Las circunstancias impidieron llevar a cabo este plan[423].

En el exilio, Makhno intentó mantener a su compañera al margen de sus actividades, e incluso afirmó en uno de sus artículos que su esposa no estaba implicada en política. Probablemente para no comprometerla ante la policía francesa y sus enemigos rusos. Incluso es posible que le diera instrucciones, antes de su muerte, para que regresara a Ucrania y llevara a cabo algún tipo de encargo relacionado con sus camaradas supervivientes. Varios detalles apoyan esta tesis; en primer lugar, la existencia en algún

---

[422] *Probuzhdenie*. nº 50-51, septiembre-octubre de 1934.

[423] A. Berkman, op. cit. 14-22, *Emma Goldman, Epopée d'une anarchiste*. París, 1979, p. 263.

lugar de Ucrania de tres lugares secretos con armas y objetos de valor que sólo ellos dos conocían; después, hemos conseguido establecer que Galina y su hija Lucy Mikhnenko habían ido a Berlín durante la guerra para intentar desde allí regresar a Ucrania.

No cabe duda de que Galina se mantuvo fiel a la lucha que libraron en 1919-1921 y trató de proseguirla con los medios que disponía.

Pasemos ahora a los diversos reproches y defectos que se han atribuido a la personalidad de Makhno. Debemos empezar por su viejo camarada Pyotr Arshinov, quien en su *Historia del Movimiento Makhnovista*, tras enumerar numerosas y evidentes cualidades positivas, pasa al principal defecto: Makhno carecía supuestamente de conocimientos políticos e históricos, así como de una formación teórica suficiente. Estas carencias habrían afectado gravemente a todo el movimiento, dado el papel que Makhno desempeñó en él. Arshinov también señala una "falta total de educación" y una cierta "despreocupación", especialmente en el otoño de 1919, cuando los bolcheviques retomaron Ucrania[424]. No da ningún otro ejemplo o caso concreto para respaldar sus observaciones; de ahí la conclusión de que Arshinov reprocha a Makhno que no tomara precauciones contra Moscú y que no se opusiera realmente a una segunda alianza con el Ejército Rojo. Sería interesante conocer la posición al respecto adoptada por el propio Arshinov, ya que parece haber participado en el movimiento en aquella época. Sea como fuere, Makhno, como hemos visto, nunca tomó por sí solo decisiones relativas a todo el movimiento, por lo que, en este caso, este reproche debe dirigirse también a otros insurgentes. Nótese que el bolchevismo era un fenómeno nuevo en aquella época, y pocos conocían la trayectoria de Lenin en el partido, su doble lengua y sus conceptos jacobino-blanquistas. Muchos otros revolucionarios, incluso bolcheviques, se dejaban engañar, aunque tuvieran "títulos universitarios" o gran "experiencia de partido", esto ocurría incluso entre los anarquistas y no es para menos: el propio Kropotkin se hacía ilusiones sobre el régimen de Lenin. Por otra parte, no estamos de acuerdo con Arshinov sobre la cuestión de la educación y los conocimientos políticos e históricos de Makhno, que no estaba tan desprovisto de todo esto, hemos tenido la oportunidad de verlo. En consecuencia, este "defecto" no es convincente, a menos que Arshinov quisiera decir

[424] Arshinov, op. cit, pp. 217-220 (Volin, en sus escritos inéditos en francés, afirma que Arshinov escribió sobre estos defectos de Makhno ante su insistencia).

algo más y llamar la atención, por ejemplo, sobre la actitud de Makhno ante los blancos que detentaban el poder, que estaba poco en consonancia con la práctica común, o reprochar a Makhno el abandono de sus deberes en junio de 1919 al ceder el paso a Trotsky, o bien por subestimar el factor nacional ucraniano. Esto sería demasiado e insuficiente, por lo que nos limitaremos al único ejemplo dado por Arshinov.

Volin insiste en el defecto señalado por Arshinov y añade a ella reproches sobre las "cualidades morales" y las "responsabilidades morales" de las que carecían Makhno y sus camaradas: los considera los "lados sombríos" del movimiento. Él "escuchó la opinión de que algunos comandantes -esto se decía especialmente de Kurylenko- eran moralmente más aptos que Makhno para dirigir y guiar el movimiento en su conjunto[425]". Desgraciadamente, Volin no conocía a Kurylenko y "no podía formarse una opinión personal sobre él", lo que atenúa un poco el "rumor" que cita. Por el contrario, atribuye el "descuido" de Makhno a su abuso del alcohol, su "mayor desventaja". La manifestación de esta "desventaja" tenía la peculiaridad de encontrar una expresión moral: *"El estado de embriaguez de Makhno era particularmente manifiesto desde el punto de vista moral. Físicamente, se mantenía firme sobre sus pies. Pero bajo la influencia del alcohol, se volvía colérico, agitado, injusto, imposible, grosero"*. Dejaremos a Volin que defina la diferencia entre el estado "moral" y "físico" de intoxicación; sólo es lamentable que esperara hasta después de la muerte de Makhno para lanzar tal acusación, improbable, en nuestra opinión, por las razones mencionadas anteriormente. Volin prosigue señalando otro gran defecto de Makhno y de muchas personas cercanas a él: su "actitud hacia las mujeres". Supuestamente obligaron a algunas mujeres a participar en "algunas orgías". Esta gravísima acusación fue descartada categóricamente por Ida Mett: Makhno le dijo en París que:

> ... en la época de su fama la gente lo adulaba y que podría haber elegido a cualquier mujer que quisiera, pero que en realidad no tenía tiempo libre para una vida personal. Makhno me contó esto para desmentir el mito de las orgías en las que supuestamente participaba. De hecho, Makhno era un hombre de pureza, incluso de castidad. Creo que su actitud hacia las mujeres combinaba una especie

[425] Volin. *La revolución desconocida*. París, 1947, pp. 680-683.

de sencillez campesina con el respeto por el sexo débil inherente a los círculos revolucionarios rusos de principios de siglo[426].

Debemos añadir que Isaac Teper, anarquista de Nabat, que participó en el movimiento durante varios meses, cita en su investigación el caso del comandante de Makhno, Puzanov, que fue entregado al tribunal insurgente por violar a una enfermera. Makhno insistió en fusilarlo, y sólo gracias a una votación mayoritaria fue destituido como comandante y enviado al frente, donde murió poco después[427]. No olvidemos tampoco la presencia de Galina Kuzmenko y otras mujeres insurgentes, que nunca permitirían que ni ellas ni otras mujeres fueran tratadas así.

Volin también habla de "caprichos personales", "muecas dictatoriales", "arbitrariedad", "payasadas tontas" y "comportamiento temerario", así como de "una especie de camarilla alrededor de Makhno", en cuyo caso no aporta ningún hecho concreto, y estas acusaciones parecen motivadas sobre todo por un resentimiento personal. ¿Por qué razón quería Volin dañar la memoria de su camarada ideológico? Por supuesto, sólo participó en la insurgencia durante cuatro meses, y sus opiniones sólo son válidas para ese periodo, y se podría ver en este rencor personal la contradicción entre el que "habla" y el que "actúa", en resumen, entre un hablador y un activista. Ida Mett, por su parte, "atestigua" que a Makhno no sólo "le disgustaba Volin, sino que no le tenía ningún respeto, le consideraba un hombre vacío y sin carácter". Esta es probablemente la razón de la actitud de Volin hacia Makhno.

La propia Ida Mett también habla de los defectos de Néstor, que pudo ver en la emigración, en el único periodo en que lo conoció. Señala en particular "su extrema desconfianza y cautela", incluso hacia sus amigos más íntimos que le deseaban lo mejor. En su opinión, esta actitud era la "herencia patológica" de las actividades militares de Néstor. Ida Mett también considera que tenía un "carácter gruñón" y observa cierta "dosis de hostilidad hacia los intelectuales", hacia los que, al parecer, sentía "cierta envidia" (?) En su opinión, supuestamente "envidiaba las carreras" de Voroshilov y Budyonny. Puede parecerle difícil expresar correctamente en francés parte de la "aversión" de Makhno hacia estas personas e intelectuales, hacia los que, por su experiencia

[426] Ida Mett. op. cit.

[427] I.Teper, op. cit, p. 84.

en la prisión de Butirky, sabía a qué atenerse. Magalevski, a quien ya nos hemos referido, nos cuenta que en 1917, en Gulyai-Pole, oyó decir a Makhno a los campesinos, después de escuchar los discursos de la nobleza y de las autoridades locales: *"No creáis lo que os dicen estos intelectuales, solo son los enemigos del pueblo"*[428]. Pero, como hemos visto, en Ekaterinoslav deploró la falta de participación de la intelectualidad en el movimiento. En su *ABC del Anarquista-Revolucionario*, señala que de diez intelectuales que se acercan a los obreros oprimidos, nueve tienden a engañarlos, pero el décimo se convertirá en su amigo y les ayudará a no engañar al resto[429], lo que da, a nuestro juicio, un buen promedio general. A pesar de ello, no compartía las críticas a la intelectualidad formuladas por el revolucionario polaco-ruso Makhayski, con quien, por cierto, se había reunido durante una visita a Moscú en la primavera de 1918.

En su afán por defender la memoria de Makhno frente a las acusaciones de Volin, Ida Mett admitió al mismo tiempo sus propias falacias sobre ciertas cuestiones. De hecho, entre las afirmaciones que parecen válidas, algunas de las valoraciones parecen muy superficiales:

> ¿Era Makhno un hombre honesto que quería el bien para su pueblo, o estaba por casualidad en la contienda general? Creo que era sincero en sus inclinaciones sociales. Era un político de talento natural, aunque a veces se aventurara en peligrosas campañas militares que parecían estar muy por encima tanto de sus conocimientos políticos como de su perspicacia personal. Sin embargo, creo que como vengador del pueblo estaba totalmente en su lugar. Sin embargo, la debilidad de la Makhnovshina era inherente a todo el movimiento campesino de Rusia: la falta de metas claras y objetivos específicos. Los campesinos querían ante todo tierra y libertad, pero no sabían cómo utilizar ambas. Esta debilidad explica en parte por qué el campesinado ruso no fue capaz de resistir la nueva esclavitud impuesta por Stalin.

Esta incomprensión de la naturaleza y los objetivos de los Makhnovistas es el "punto débil" de la propia Ida Mett, una joven urbana recién llegada al medio revolucionario, que no conocía de principio a fin todo el contexto de las luchas en Ucrania.

---

[428] Magalevski, op. cit. 63.

[429] *Probuzhdenie* N19. Enero de 1932, p. 20.

Consideremos la valoración bastante extraña de Louis Dorle, alias Samuel Vergine, autor de un elogioso obituario sobre Makhno publicado en el periódico *Le Libertaire*: nos escribió que había visto *"dos o tres veces a Makhno. Era un bruto que creía que toda verdad era buena para contada"*[430].

A su vez, ¿qué y por qué podemos criticar o reprochar a Makhno? Nos parece que hubo una grave subestimación por su parte del factor nacional ucraniano, que él mismo admitió más tarde en el exilio. Ignoraba la lengua y la cultura ucranianas, aunque el sur de Ucrania, bastante rusificado, era más receptivo a los problemas generales de Rusia. Cometió el error, por ejemplo, de empezar por iniciativa propia la lucha contra los nacionalistas ucranianos al no desvincularse claramente del imperialismo moscovita. Un cierto acuerdo con los Petlyuristas habría permitido a los makhnovistas dedicarse enteramente a la lucha contra los invasores blancos y rojos. En consecuencia, una mejor comprensión del grado de peligro que representaban los diversos enemigos (una clara subestimación de los bolcheviques a este respecto) podría haber cambiado por completo el desarrollo de la situación. Sin embargo, estas deficiencias no pueden imputarse únicamente a Makhno; la propia doctrina anarquista también ignoró el factor nacional y la tendencia hegemónica de los jacobino-leninistas. Queda su excesiva dureza con ciertos merodeadores y autores de actos antisociales, a los que sistemáticamente ahorcaba y fusilaba. Dejando a un lado este rasgo, nos parece que actuó de la mejor manera posible, en armonía con las masas insurgentes y los principios del anarco-comunismo. Por eso Koval, anarquista ruso y participante activo en la revolución de 1917, opina que las personas como Makhno son muy raras y *"aparecen una vez cada siglo"*[431]. El autor de un obituario lo ve como la encarnación de la lucha contra todas las tiranías *"para transformar nuestro mundo de esclavos en una sociedad libre, sin esclavos ni amos"*[432]. El autor de otro obituario, Lipotkin, predice que *"cuando el pueblo revolucionario ruso se deshaga del yugo de la dictadura y se libere de los saqueadores bolcheviques, recordará con orgullo y amor*

[430] Carta al autor, 4.10.1981.

[431] F. Kowal. *"Demand Makhno's release", Amerikanskie Izvestya*, 17 de enero de 1923, p.6.

[432] *La muerte de N. I. Makhno. Probuzhdenie*. No. 47-49, junio-agosto de 1934. p. 2.

a sus gloriosos y genuinos luchadores, entre los cuales Néstor Makhno ocupará uno de los primeros lugares"[433].

[433] L. Lipotkin. "*Nestor Makhno*", *Probuzhdenie*. No. 50-51, septiembre-octubre 1934, p.16.

XXIX
Los Makhnovistas

La mayoría de los observadores, testigos e historiadores de la guerra civil en Ucrania reconocen unánimemente el carácter representativo del movimiento makhnovista en relación con la población campesina y especialmente con su parte más pobre. Existe una muestra bastante convincente de la composición social de la Makhnovshina. En las estadísticas dadas por Kubanin, relativas a los insurgentes que supuestamente apelaron en abril de 1921 a la amnistía. Había 117 hombres sin tierra de los 265 insurgentes makhnovistas, que habían sido contratados como jornaleros antes de la revolución o cuyas tierras habían sido confiscadas por los rojos; 91 de ellos trabajaban en menos de cuatro hectáreas, la menor superficie de tierra por familia, y sólo 57 poseían grandes extensiones de tierra[434]. Estos datos socavan la definición del movimiento como "kulak" planteada por Trotsky o las autoridades oficiales y, por el contrario, confirman la posición de Makhno sobre la conexión del movimiento con el campesinado pobre. Estos proletarios rurales (diríamos estos "condenados de la tierra") eran descendientes de los campesinos esclavizados por Catalina II y robados durante la abolición de la servidumbre, cuando se vieron obligados a recomprar la tierra que siempre habían trabajado. Por cierto, a ellos se unieron algunos de los obreros expulsados de la ciudad por la escasez de alimentos, el caos y la brutalidad policial organizados por los leninistas.

Desde el punto de vista organizativo, el ejército insurgente se basaba en una red de destacamentos locales que, en función del número de combatientes y de la escala de sus actividades, se convertían en regimientos que llevaban el nombre de la zona donde se habían formado; Kubanin habla, por ejemplo, del 6º regimiento de Ekaterinoslav. Las unidades se distinguían así por su homogeneidad, que impedía la infiltración de elementos oscuros y sospechosos. En el corazón mismo del movimiento estaba el principio del voluntariado, aunque a los prisioneros makhnovistas les costó el peor de los tratos: no podían justificar su movilización forzosa para suavizar su destino. Huelga decir que los insurgentes, como voluntarios, no recibían salario alguno, aunque el Ejército Rojo, durante las dos alianzas con él, quiso pagarles un estipendio. Todos sus suministros procedían de la participación

[434] Kubanin, op. cit. 161.

voluntaria de la población local. Por cierto, la mayoría de los insurgentes no eran movilizados permanentemente, sino que debían regresar a sus hogares para realizar las tareas agrícolas necesarias, teniendo en cuenta, por supuesto, la situación en el frente, y con el acuerdo de los mandos militares.

El estatus de los soldados-campesinos que defendían su libertad y su tierra se asemeja al de sus antepasados, los kosakos de Zaporizhya: un parecido que se repite en las tácticas de guerra de guerrillas que tanto engañaban a sus adversarios. Así, Kubanin señala la extrema movilidad de la caballería de los makhnovistas, capaz de recorrer una media de 60 a 100 km al día, mientras que la caballería del ejército regular sólo cubría 40 y muy raramente 60 km[435]. Semejante velocidad sólo era posible gracias al apoyo de la población y a la cuidadosa organización del intercambio de caballos en algunos puntos predeterminados; la vanguardia cambiaba sus caballos cansados por otros frescos y, tras un descanso, se trasladaba a la retaguardia. Este tipo de cambio también se utilizó durante la batalla; Kubanin describe sus devastadoras consecuencias:

> Cuando el ejército makhnovista era atacado por unidades rojas, Makhno se retiraba rápidamente, tratando de perderse de vista de las unidades rojas y luego giraba inmediatamente tras ellas, dejando una unidad separada por delante para atraer a los rojos. La mayoría de las veces, los rojos eran derrotados por estos ataques totalmente inesperados, cortos y fuertes desde la retaguardia. Cuando una unidad roja, después de haber derrotado a los makhnovistas, parecía perseguirlos, inesperadamente se encontraba detrás de los rojos. Si a los makhnovistas les fallaba este truco, bajo la presión de un enemigo que avanzaba de cerca, dividían el ejército en grupos, partiendo en diferentes direcciones, y así confundían al enemigo; a veces los grupos se dividían incluso en regimientos, y los regimientos en centurias, hasta llegar a las unidades tácticas más pequeñas. En 1921 toda Ucrania estaba plagada de estos destacamentos partisanos makhnovistas, que ahora se unían en una sola fuerza, luego volvían a dispersarse por el país y, enterrando sus armas en el suelo, se convertían en "pacíficos aldeanos."[436]

[435] Ibid. 170.
[436] Ibid. 169.

Se trata de una táctica típica de los kosakos, y los makhnovistas pueden considerarse los auténticos "kosakos de la anarquía", hasta el punto de que sus técnicas de lucha se parecen a las de sus antepasados. Kubanin, en cambio, cree que se trata más bien de una manifestación de la "astucia campesina", ya sea porque ignora o quiere ignorar las similitudes con los kosakos, o porque para él, estas tácticas de lucha se funden vagamente en una con la astucia campesina en general. Sin embargo, los insurgentes tampoco descuidaron los métodos campesinos; el partisano Osip Tsebryi da un ejemplo sorprendente de ello: En 1918 los campesinos del distrito de Zhmerin (en Ucrania occidental) tenían la costumbre de salir a trabajar al campo, escondiendo sus fusiles y ametralladoras entre el trigo; cuando pasaba por allí una patrulla o una pequeña unidad austro-alemana o Wartas, de repente era atacada y destruida, y los campesinos, para desviar cualquier sospecha, se apresuraban a avisar al mando correspondiente de que alguna unidad desconocida era la culpable del incidente[437]. Toda la táctica de las unidades de la Makhnovshina en el campo se basaba en la extraordinaria movilidad que proporcionaba la calidad de los caballos (a menudo los caballos eran de colonos alemanes, que se distinguían por su resistencia) y en el alto valor de cada soldado. Yefimov, el "experto militar" del Ejército Rojo encargado de la lucha contra la Makhnovshina, subraya con razón la diferencia entre el soldado del Ejército Rojo y el insurgente makhnovista. En el primero, las características y cualidades del soldado raso se ven niveladas por su disolución en la masa general, lo que conlleva tendencias extremas en la batalla: entusiasmo contagioso cuando la situación es favorable, u opresión general y rendición en masa de toda la unidad en caso de fracaso. El comportamiento de los makhnovistas es muy diferente:

> Los makhnovistas, por el contrario, han desarrollado características individuales durante la lucha guerrillera, o quizás también debido a sus condiciones sociales. El makhnovista se siente independiente en todas partes. Incluso en la batalla su formación favorita es la lava[438],

[437] *Delo Truda*, Nueva York, diciembre de 1949, nº 31, *"Memories of a Partisan"*, pp. 17-18.

[438] *Lava* es un término usado en la ciencia militar, se le conoce como un método de combate y acciones tácticas utilizado en formaciones armadas irregulares, dispersas en forma de avalancha. NdT.

> donde el combatiente individual goza de la mayor independencia posible. El desarrollo de las cualidades como luchador individual en un makhnovista le permite mantener la cabeza fría en momentos peligrosos, y le permite controlar a sus unidades con mayor soltura. El makhnovista no necesita recordatorios frecuentes ni supervisión constante. Ha aprendido por experiencia propia en la guerra partisana lo que tiene que hacer en tal o cual momento. La guerra partisana también le ha enseñado a ser un buen explorador, a lo que contribuye su conocimiento del terreno. Esto último se debe a la costumbre de operar predominantemente en la misma zona. La necesidad de esconderse y ocultarse, aprovechando su conocimiento del terreno, enseñó a los Makhnovistas a utilizarlo para sus propios fines: aprendieron a adaptarse al terreno. Su familiaridad entre ellos, dado el tamaño comparativamente pequeño de toda la unidad y su homogeneidad (gente de la misma zona), les permite atrapar rápidamente a los agentes enviados y a los "forasteros" en general.[439]

El autor también señala que un gran número de los insurgentes que sirvieron en el ejército durante la guerra ruso-alemana regresaron con experiencia en combate y armamento. Hay que añadir que la lucha común contra todos los invasores y enemigos unió a los insurgentes: se llamaban "hermanos" unos a otros. Así, unidos por la motivación social y la voluntad de independencia, este ejército de "mendigos", que se armaba sólo a expensas del enemigo, fue capaz de lograr notables proezas militares, derrocando a ejércitos enteros, modernos y bien equipados: el alemán, el austrohúngaro, los chovinistas ucranianos, los kosakos blancos, y pudo hacer frente al Ejército Rojo durante mucho tiempo.

Un segundo rasgo distintivo importante del movimiento makhnovista: la juventud de los insurgentes, la mayoría de los cuales tenía menos de veinticinco años. Kubanin da estadísticas interesantes sobre el 5º regimiento de Ekaterinoslav a finales de 1919: de 253 insurgentes, 72 tenían 20 años o menos, 126 entre 21 y 25, 51 entre 26 y 30, y sólo 4 tenían más de 30 años. Hubo cierto intercambio entre combatientes experimentados y voluntarios más jóvenes. Los hombres mayores y los adolescentes también participaban en el movimiento, recopilando información sobre las posiciones del enemigo o escondiendo las armas y municiones de los

[439] Efimov, op. cit., pp. 220-221.

escuadrones, y formaban así una especie de "retaguardia". Las niñas y las mujeres tampoco se quedaron al margen, muchos miles de ellas sirvieron como enlaces o exploradoras, o se dedicaron al abastecimiento y al servicio sanitario. Durante la ocupación de Ekaterinoslav en 1919, Gutman, a quien ya hemos citado, hizo la curiosa observación de que entre las principales tropas insurgentes que entraron en la ciudad había jóvenes amazonas que se cubrían el rostro con un velo negro; él las llama *"anarjistkami-inteligentkami"* [anarquistas de la inteligencia][440]. En general, había pocas mujeres en las unidades makhnovistas; sólo en 1919, cuando se retiraron bajo la embestida blanca, un número significativo de mujeres se unió a sus convoyes para acompañar a parientes o maridos, o para evitar la violencia a manos de los kosakos. Nótese en este punto que la Guerra Civil Rusa, como todas las guerras civiles en general, fue un infierno para la mayoría de las mujeres, un tema del que la mayoría de los historiadores hablan poco o nada. Para los blancos formaban parte del botín de guerra, sobre todo si eran judías o parientes femeninas de los insurgentes (bastaba con una sospecha), eran sometidas violentamente. En el caso de los rojos, este destino no estaba en principio amenazado, sino que dependía de los comandantes de las unidades y de quienes tenían que darles cobijo. En otras partes del sur de Ucrania o en Rusia, para poder pasar los puestos avanzados chekistas o subir a un tren que viajaba en busca de comida, las mujeres también se veían obligadas a entregarse. Como consecuencia de esta situación, se produjo un alarmante aumento de las enfermedades venéreas y una depravación extrema de la población femenina[441].

Las esposas y novias de los insurgentes fueron especialmente perseguidas. Galina Kuzmenko cuenta cómo la esposa de Savva Makhno, hermano mayor de Néstor, fue torturada larga y cruelmente por los oficiales blancos en junio de 1919: la golpearon, le clavaron una bayoneta y le cortaron uno de los pechos antes de fusilarla[442]. Los chekistas también se ensañaron especialmente con la mujer de otro rebelde y acabaron fusilándola con un bebé

[440] Gutman, op. cit. 62.

[441] Ludovic-H. Grondijs, *La guerre en Russie et en Siberie*, París, 1922, pp. 453. Se trata de una de las mejores obras sobre la Rusia de 1917 y 1920, gracias a la riqueza de la documentación y a la calidad de las observaciones del autor, corresponsal de guerra de la prensa occidental.

[442] Galina Kuzmenko, *Memorias*, op. cit. 16.

en brazos; Makhno ordenó a Kurylenko que los persiguiera y castigara a estos criminales; pronto lo hizo él mismo[443].

El segundo punto en común con los kosakos de Zaporizhya es el principio inviolable de la elección para los distintos puestos de mando. El III Congreso de Gulyai-Pole, en su llamamiento a la movilización del 10 de abril de 1919, recuerda la necesidad de elegir a los comandantes de regimiento y de otras unidades a todos los niveles; recomendaba que se seleccionara para estos puestos a combatientes capaces, en su mayoría con un buen conocimiento en tácticas militares gracias a su experiencia en la guerra ruso-alemana. Todas las unidades debían reunirse en un lugar predeterminado, alinearse en columnas y proceder a la elección en las condiciones más estrictas[444]. Yefimov y Kubanin señalan la presencia entre los comandantes makhnovistas de antiguos suboficiales del ejército zarista, "que habían soportado el peso de la guerra imperialista"; Kubanin señala que "le dieron a Makhno, al Ejército Rojo y Budyonny, varios comandantes talentosos". Según él, "las sutiles y astutas tácticas militares, que hemos mencionado, y la peculiar composición del ejército requerían un comandante, en quien el destacamento confiara infinitamente, alguien valiente, astuto y experimentado". Tales eran los comandantes makhnovistas[445]. Subraya que "cada unidad era una familia cerrada, cada comandante dependía de su unidad porque era elegido por ella".

Sin embargo, el cuartel general podía castigar a los comandantes cuando era necesario enviándolos de vuelta a sus unidades; los insurgentes de base eran privados de un caballo y de armas en tales casos[446]. La mayoría de los comandantes eran, según Kubanin, tanto anarquistas como campesinos. Los antiguos oficiales zaristas, convertidos en "oficiales militares" de los bolcheviques, eran odiados, considerados innecesarios y, como representantes de la odiada clase terrateniente y burguesa, fueron exterminados sin piedad[447].

Según el mismo Kubanin, "A la cabeza de todo el ejército, como en el Ejército Rojo, estaba el Soviet Militar Revolucionario, pero elegido por una asamblea general del personal de mando y de los

---

[443] *The Makhnovschina and its Erstwhile Allies, the Bolsheviks* op. cit. p. 38.

[444] Antonov-Ovseenko, op. cit. 175.

[445] Kubanin, op. cit. 175.

[446] Ibid. 183.

[447] Ibid. 168.

insurgentes (...). Todo el mando, incluido aquel en cuyo nombre se convocaba todo el movimiento, no dirigía, en el verdadero sentido del movimiento, sino que se limitaba a formalizar las aspiraciones de las masas, siendo su agente ideológico y técnico[448].

Yefimov insiste repetidamente en lo mismo: los destacamentos en su conjunto dependían totalmente de sus comandantes elegidos en la mayoría de los casos:

> Por alguna razón, la base principal de los éxitos militares, los iniciadores de muchas campañas y los que decidían la política militar y civil eran los representantes del Estado Mayor. Estaban a la vanguardia del movimiento makhnovista. Por lo tanto, queda claro por qué todas las decisiones y exigencias son llevadas a cabo por el Soviet Militar Revolucionario y Makhno dentro de un marco limitado, todo el tiempo mirando alrededor de "cómo la unidad se ocupará de este asunto" y a veces sobre la base de esto. El Soviet Militar Revolucionario era una organización cívico-militar primitiva. Estaba formado por unas pocas personas, que nunca estaban solas para decidir tal o cual cuestión. Todos los asuntos militares se decidían conjuntamente. Por lo general, el Soviet Militar Revolucionario se reunía con la junta mayor del destacamento Makhnovista. El destacamento era el núcleo más fuerte en el que se apoyaba Makhno[449].

Los más altos cargos de responsabilidad (el jefe del Estado Mayor, los comandantes de caballería, el comandante del destacamento especial y cada uno de los tres cuerpos del ejército) estaban sujetos a rotación y eran ocupados por turnos por los insurgentes más capaces y conocidos y respetados. Esta aplicación del principio colectivo con los makhnovistas, que incluso las fuentes oficiales soviéticas se vieron obligadas a admitir, es de suma importancia, ya que algunos observadores externos (a veces incluso anarquistas como Volin, como vimos anteriormente) han presentado esta jerarquía electiva bajo la apariencia de una "camarilla" y han atribuido el papel de "dictador" a Makhno.

Entre los comandantes más destacados Makhnovistas nombraremos en primer lugar a Semyon Karetnik, camarada de Makhno desde los primeros días de la insurgencia. Procedente de una familia de campesinos pobres, antes de la guerra trabajó

---

[448] Ibid. 167 и 226.

[449] Yefimov, op. cit. 197

como mozo de cuadra; durante la guerra se hizo alférez y la experiencia militar así adquirida le fue útil en la lucha que inició en el verano de 1918. Grande, corpulento, con un pequeño bigote y llevando siempre una chaqueta de cuero, se le puede considerar como un segundo estratega del movimiento, lo que le aseguró muchos de sus éxitos. En el momento de su ejecución (fue capturado traidoramente por los bolcheviques, que le temían en igual medida que a Makhno) tenía unos treinta años. La segunda figura destacada del movimiento fue Fiodor Schuss, a quien se tenía en casi igual estima que a Makhno. También procedía de campesinos pobres -los bolcheviques lo describían como un lumpen proletario- y era de Bolshe-Mikhailovka (Dibrivka). Fue marinero durante la guerra, y en 1918 se convirtió en uno de los miembros más activos de la Guardia Negra Anarquista de Gulyai-Pole, que luego luchó con éxito contra los invasores austro-alemanes. Dybets esboza su retrato de cuerpo entero y en color, aunque desprovisto de toda simpatía, ya que apenas consiguió escapar de Schuss tras sus "hazañas" como comisario político bolchevique:

> Fue marinero en la Flota del Báltico y allí se hizo famoso como invicto en lucha deportiva. Conoce las técnicas de la lucha y el boxeo francés. También conoce el jiu-jitsu de Lyon. Puede estrangular a un hombre con sus propias manos sin esfuerzo. Le saca la lengua al hombre y le presiona la garganta. Schuss describió y representó esta operación con tan buen gusto que me horroricé. Y quede asqueado.
>
> Llevaba, como Makhno, el pelo largo, pero negro. Alto, sano y majestuoso. Iba vestido con un traje fantástico: una gorra con una pluma, una chaqueta de terciopelo. Un sable, espuelas. En las fiestas de Makhno, Schuss se sentaba como una estatua y guardaba silencio. Soñaba seriamente con ser inmortalizado en leyendas y cuentos de hadas. Un día me enseñó un poema de un poeta ucraniano que decía que Batko Schuss había matado él solo a diez policías.

Según Dybets, era campeón de boxeo y lucha francesa e incluso conocía bien el jiu-jitsu; era capaz de asfixiar a cualquiera con un rápido agarre[450]. Hombre de enorme valor, era por turnos comandante de la caballería, de una brigada de caballería del 3er Cuerpo del Ejército Makhnovista y miembro del Estado Mayor. Según el joven estudiante de Ekaterinoslav citado anteriormente, Schuss

[450] Dybets, op. cit. 129-130.

tenía tendencia a embarcarse en atrevidas incursiones, no siempre justificadas, y había que vigilarlo de cerca. Aquí lo describimos tal y como aparece en las fotografías de que disponemos:

> Moteado: uniforme de húsar, visera de marinero con una cinta de "Juan Crisóstomo", un puñal caucásico, un revólver Colt al cinturón, dos abanicos de mano, y no había sitio para el resto[451].

Según otro testigo, similar en todo, en 1919 la inscripción en la cinta de su visera era "Rusia Libre". Su caballo estaba curiosamente "adornado con cintas, flores y con collares de perlas en las patas"[452]. Según A. Nikolaev, que debió de basarse en una fuente fidedigna, Schuss era también un hombre apuesto y se interesaba mucho por las bellas mujeres makhnovistas[453].

Pyotr Petrenko-Platonov, también de Dibrivka, fue uno de los comandantes más valientes de la Makhnovshina; alférez durante la guerra, comandó el frente insurgente a finales de 1918, sirvió como jefe de estado mayor de Dybenko durante dos meses, en mayo-junio de 1919, y después, en 1921, dirigió durante mucho tiempo el destacamento principal de la Makhnovshina. Otro pilar del movimiento era Vasily Kurylenko. Alto, rubio, con bigote, de veintiocho años en 1919, de constitución fuerte, un jinete nato de valor inconmensurable. Zapatero en Novospasovka y anarquista desde 1910. Dybets habla de él muy favorablemente, aunque parece haber ignorado su papel muy activo entre los insurgentes, ya que, alabando sus cualidades como jefe militar, le atribuye simpatías por los rojos, que no podía tener, teniendo en cuenta el destino preparado para los habitantes de su pueblo natal por los rojos, del que tenemos noticia por el testimonio del general disidente P. Grigorenko.

Nativo de la misma zona, Viktor Belash, obrero de 26 años, se convirtió en un destacado organizador militar; elaboró los planes de muchas operaciones y sirvió durante mucho tiempo como jefe del estado mayor del ejército insurgente, hasta que fue capturado por el Ejército Rojo. Mientras estuvo en prisión escribió extensas memorias (tres gruesos cuadernos), un resumen de las cuales se publicaron en la revista histórica del Partido Comunista de Ucrania *Litopis istorïï* [Crónicas de la Historia][454].

---

451 V. T. *Delo Truda*, op. cit. p. 26.

452 Sosinski. *La voluntad de Rusia*. Praga, 1927, p. 41.

453 Primero entre iguales, op. cit. 58

454 Las memorias de V. Belash fueron publicadas en 1993 por su hijo.

Según Kubanin, también escribió un *tratado sobre la Guerra Civil*. Terminó así su carrera militar luchando con una pluma antes de ser fusilado en 1937. Para vengarse de los partisanos, los austriacos fusilaron a su padre, a su abuelo y a su sobrino, y luego quemaron su casa.

Viktor Popov ocupó cargos de responsabilidad en el movimiento. Fue el último secretario del Soviet Militar Revolucionario de los insurgentes y sin duda merece que su nombre no caiga en el olvido. Marinero del Mar Negro, de unos veinticinco años en 1919, era un revolucionario socialista de izquierdas y dirigió el levantamiento de su partido contra los bolcheviques en Moscú en julio de 1918. La sublevación estuvo a punto de triunfar, pero fracasó principalmente por el aplazamiento que se dio precipitadamente a los bolcheviques y chekistas detenidos, entre ellos Dzerzhinsky, y por la indecisión de los insurrectos de no atacar el edificio donde se encontraban Lenin y el comité central de su partido. Todavía esperaban ganar sólo mediante la presión moral, les repugnaba la idea de derramar sangre "fraternal". Esto resultó ser un error fatal, ya que los bolcheviques no tenían en modo alguno tal vacilación o aversión. En 1919, Viktor Popov luchó con un destacamento de miembros de su partido contra las fuerzas de Denikin en Ucrania, y luego se unió a los makhnovistas en 1919. Según Teper, repetido por Kubanin, supuestamente albergaba un odio implacable hacia los bolcheviques-comunistas y se propuso matar él mismo a trescientos de ellos. ¡Una tarea que probablemente sólo pudo cumplir en dos tercios! Si este hecho es cierto, parece extraño que fuera con Kurylenko a negociar una segunda alianza con los rojos, y aún más asombroso que permaneciera varias semanas en Khárkov, en las mismas fauces de la bestia, donde luego fue traicioneramente detenido y fusilado por la Cheka en Moscú. Kubanin exagera al considerarlo el más vehemente opositor a cualquier acuerdo con los bolcheviques[455].

Oponente irreconciliable de los leninistas, a los que no perdonaba la traición a las aspiraciones revolucionarias de la revolución de 1917, debió, sin embargo, creer en su sinceridad durante el segundo acuerdo con los makhnovistas, limitándose entonces, como muchos otros revolucionarios, a combatirlos de palabra y de pluma (Teper informa sobre los mítines organizados en Khárkov en octubre-noviembre de 1920 y en la redacción de *Golos Majnovtsa*, donde Viktor Popov arremetió contra los bolcheviques).

[455] Teper, op. cit, p. 27 y Kubanin, op. cit, p. 175.

Tenemos poca información sobre los demás comandantes y jefes militares de la insurgencia makhnovista. Recordemos, sin embargo, algunas figuras que merecen algo más que algunos héroes bolcheviques momificados de la revolución: Alexander Kalashnikov, hijo de un obrero, suboficial durante la guerra, en 1917 secretario del Grupo Anarco-comunista de Gulyai-Pole; fue el organizador del paso al bando makhnovista de la 58ª División en Pomoshchnaya en agosto de 1919; Pyotr Gavrilenko, cuyo papel destacado en la derrota de Wrangel hemos subrayado; Mikhailov-Pavlenko, procedente de una familia campesina de Rusia Central, anarquista de Petrogrado, miembro del movimiento desde principios de 1919, organizó y comandó unidades de ingenieros-sapadores; Vasily Danilov, campesino pobre de Gulyai-Pole, herrero, desde los primeros días encargado del abastecimiento de artillería; Alexei Marchenko, también campesino pobre de Gulyai-Pole, anarquista desde 1907, buen propagandista; Bondarets, comandante de caballería; Garkusha, comandante de una unidad especial insurgente; Tychenko, jefe de suministros; Buryma, jefe de minas; sucesivos comandantes de la unidad principal del movimiento: Vdovichenko, Brova, Zaboudko y Foma Kozhin, que también fue comandante del legendario regimiento de ametralladores; Chumak, cajero del movimiento; Krat, director del departamento económico; Batko Pravda (probablemente un seudónimo), una personalidad curiosa, un anarquista ferroviario que había quedado inválido en un accidente (un tren le había cortado las dos piernas), y se dedicaba al transporte de carros, muy activo, aunque, según Belash, tendía a beber en exceso y no se sometía a la disciplina colectiva; Grigory Vasilevsky, un campesino pobre de Gulyai-Pole, estrechamente relacionado con Makhno, a quien sustituyó muchas veces en sus funciones, fue en un tiempo jefe de Estado Mayor; Klein, un alemán, campesino pobre; Dermendyi, un antiguo marinero del Potemkin, un valiente comandante de origen georgiano; Taranovsky, miembro de la comunidad judía de Gulyai-Pole, fue el último jefe de estado mayor del movimiento; los hermanos Ivan y Alexander Lepetchenko, participantes activos en la lucha contra los austro-alemanes desde la primavera de 1918; Alexei Chubenko, conductor de locomotora de vapor, ayudante de Makhno, luego comandante de zapadores; Seregin, obrero, jefe de suministros del ejército.

Todos estos revolucionarios, surgidos de las masas populares para luchar de la mejor manera posible contra todos los enemigos de la independencia del pueblo, desgraciadamente tienen una cosa en común: todos murieron a manos de los bolcheviques, bien en combate, bien tras ser capturados traicioneramente. Otros,

como Grigory Makhno, jefe de estado mayor del ejército insurgente durante un período, Isidor "Petya" Lyuty, pintor de casas, Boris Veretelnikov, obrero de fundición en Gulyai-Pole y luego en la famosa fábrica Putilov de Petrogrado, propagandista muy activo, también jefe de estado mayor durante un período, murieron en la lucha contra los Blancos. Lev Zinkovsky (Zadov), comandante de la unidad especial, y Yakov Domashenko, obrero y jefe de estado mayor durante algún tiempo, acompañaron a Makhno a Rumania, luego a Polonia; más tarde se les perdió la pista[456].

Una figura femenina llama especialmente la atención: Marusya Nikiforova. Nacida en Aleksandrovsk, obrera, condenada a muerte por actos terroristas en 1905, su pena fue conmutada por cadena perpetua; fue trasladada a Siberia, de donde escapó en 1910, pasó algún tiempo en Japón, en Estados Unidos, en Europa Occidental, y en 1917 regresó a Aleksandrovsk y creó la Guardia Negra Ucraniana, vinculada a unidades de Odessa, Ekaterinoslav, Elisavethgrad y otros lugares. Las unidades de esta Guardia Negra se burlaron de la burguesía y los terratenientes ucranianos. En 1919, Marusya Nikiforova se unió al movimiento Makhnovista: Moscú la consideró demasiado inquieta y "le prohibió ocupar cargos directivos" durante un año. Este castigo se redujo a seis meses gracias a la intervención de Kámenev, como vimos durante su visita a Makhno. Las tareas pacíficas no la satisfacían y pronto reanudó su lucha contra los denikistas. Según algunos informes, habría sido ahorcada por Slashev en Simferopol en otoño de 1919, pero encontramos a una tal "Marusya" al frente de un destacamento que luchaba contra los rojos en otoño de 1921, aunque es imposible establecer con certeza si se trata de la misma persona. Esta ferviente anarquista era a veces retratada vestida toda de negro, montando un caballo blanco al frente de un destacamento de *¡mil quinientos jinetes fanáticos!*

También observamos la presencia en las filas makhnovistas de un francés, un tal "Roget", al que Tepper y Marcel Body mencionan con el sobrenombre de "francés"[457]. Este Roget parece haber

[456] Hemos reunido el peso de esta información a partir de referencias individuales en las obras de Arshinov, Makhno y las diversas obras a las que nos hemos referido.

[457] Marcel Body, *Un piano en bouleau de Carelie. Mes annees de Russie 1917-1927*. París, pp. 102-103. El autor pinta un cuadro impresionante de la guerra civil en Ucrania en abril-agosto de 1919 (participó en la retirada de Yakir), pp. 99-131. Consideramos nuestro deber expresar aquí nuestro agradecimiento a M. Bodie por la información adicional

tenido un "pasado", era de los *"blatnye"* y a causa de "algún malentendido con la justicia francesa" había desertado del cuerpo expedicionario francés en Rusia. Durante varios meses participó en el movimiento makhnovista y le prodigó incesantes elogios a Makhno, de modo que Volin quiso presentárselo a Lenin para que le repitiera sus discursos favorables sobre los insurgentes ucranianos. A finales de la primavera de 1919, Roget se encontró entre los bolcheviques, se impuso a Podvoisky, comisario militar de Ucrania, por consejo de Marcel Body, como comandante de un pelotón de blindados belgas sobrantes del armisticio, y combatió brutalmente contra los blancos. Posteriormente se vio implicado en asuntos más oscuros, sirvió o simplemente fue utilizado por la Cheka, luego desapareció en los compartimentos secretos del sistema, y nunca pudo regresar a Francia, ya que, según Marcel Body, "sabía demasiado".

En el plano social, el movimiento y sus intentos de organización social y económica implicaron a los profesores. Algunos lo pagaron caro: Galina Kuzmenko cita el ejemplo de los dos hermanos Efim y Daniel Marutsenko y de la esposa de este último. Los tres eran profesores en Peschany Brod, el pueblo natal de Galina, y fueron fusilados por los rojos en el verano de 1919 por sus creencias makhnovistas[458]. Otro profesor del distrito de Pavlograd, Chernoknizhny, fue elegido presidente del Soviet Militar Revolucionario en el Segundo Congreso de distrito celebrado en Gulyai-Pole. Tras el hundimiento del frente en junio de 1919, fue proscrito y buscado tanto por los rojos como por los blancos. Desempeñó un papel primordial en la definición de los objetivos del movimiento[459]. También se creó una comisión sanitaria con la participación de médicos y enfermeras, y durante la ocupación de Ekaterinoslav se intentó formar paramédicos y enfermeras capaces de administrar primeros auxilios[460]. Nótese también la *"Canción de los Makhnovistas"* escrita por el anarquista ruso Ivan Kartashev, inspirada en la letra y la música de la famosa canción antigua "Stenka Razin"[461].

---

que amablemente nos ha proporcionado sobre esta "Roget" y el ambiente de la época.

[458] Galina Kuzmenko, op. cit. 17.

[459] Véase el texto completo de uno de sus discursos sobre la definición de los soviets libres en el apéndice.

[460] Kubanin, op. cit. 190.

[461] A. Gorelik, *"La canción de los Makhnovistas*", *Volna*, op. cit, núm. 33, septiembre de 1922, p. 21: Véase Documentos al final del libro.

Así pues, la naturaleza social y militar de la insurgencia de los makhnovistas puede caracterizarse por muchos rasgos: su representatividad en relación con el proletariado rural, del cual procedía la mayoría de sus participantes, su autoorganización, su democracia directa, impregnada en gran medida de las tradiciones amantes de la libertad de los zaporozhyanos, así como su deseo de defender las conquistas sociales con las armas en la mano hasta el final. ¿Cuál era su relación con el anarquismo que se estaba extendiendo en la época y cuál era su posible contribución a la teoría y la práctica del anarco-comunismo? Estas son las cuestiones que vamos a examinar a continuación.

XXX

El movimiento Makhnovista y el Anarquismo

A lo largo de los años 1917-1928, un poderoso movimiento anarquista hizo estragos en todo el territorio del este de Ucrania, que por razones históricas y sociales era un terreno fértil para él. Anatoly Gorelik, entonces secretario de la oficina anarquista de Donbass en Ekaterinoslav, pinta un cuadro impresionante de esta actividad desbordante. Cientos de militantes anarquistas trabajaban en diversas organizaciones obreras y gozaban de la gran simpatía de las masas: en Ekaterinoslav, los secretarios de los sindicatos de metalúrgicos, panaderos, zapateros, sastres, trabajadores de la industria maderera y de la molienda de harina y algunos otros eran anarquistas. Su presencia se hacía sentir también en los comités de fábrica de la ciudad. Su influencia era tal que en octubre de 1917, durante el golpe de Estado bolchevique, se organizó una manifestación de 80.000 personas, encabezada por la Federación Anarquista de la ciudad y los trabajadores anarquistas de la mayor fábrica local, la fábrica Bryansk, donde Makhno había trabajado en 1907; la multitud marchó bajo estandartes negros desplegados. Durante varias semanas el entusiasmo de los obreros no conoció límites, hasta que las actividades destructoras de la libertad de los bolcheviques empezaron a producir resultados desastrosos:

> Una gran parte de los delegados a la conferencia de los comités de fábrica de toda la ciudad se levantaron y acudieron a los anarquistas exigiéndoles que les ayudaran a tomar la producción en sus propias manos: las manos de los obreros. Tres noches, después de las sesiones generales de la tarde, pasaron los obreros ordinarios sobre esta cuestión. Los bolcheviques tuvieron que utilizar todo el poder de su "influencia" (negando finanzas, materias primas, suministros, transporte, etc.) para obligar a los obreros de Ekaterinoslav a someterse a su gestión burocrática estatal.
>
> Hay tantos hechos y datos en mi cabeza que no sé qué elegir antes. Por lo tanto, es mejor hablar de esta cuestión demasiado importante, la relación entre los bolcheviques y las masas trabajadoras, así como de muchas otras cuestiones importantes, en otro momento. Ahora sólo he señalado un par de hechos característicos de aquel período,

al menos en una ciudad. Lo mismo ocurrió en la mayoría de las demás ciudades: Kharkov, Odessa, Kiev, Mariupol, Rostov, Petrogrado, Moscú e Irkutsk[462].

Pero el trabajo anarquista de masas se estaba desarrollando. Cientos de obreros anarquistas de base permanecieron en las masas y continuaron su trabajo. En casi todos los grandes centros industriales los anarquistas gozaban de la simpatía de las masas. Estaciones ferroviarias enteras fueron influenciadas ideológicamente por los anarquistas. El órgano central de los empleados de correos estaba dirigido por un anarquista. La cuenca del Donetsk. La zona industrial del Don estaba totalmente bajo la influencia de los anarquistas. Un ejemplo de ello es Ekaterinoslav, uno de los centros de la cuenca del Donetsk. Los secretarios de los sindicatos de obreros metalúrgicos, panaderos, carpinteros, zapateros, sastres, peones y trabajadores de molinos y muchos otros eran anarquistas. En los comités de fábrica de la fábrica de Bryansk, de la fábrica de Gantke, de la fábrica del Dniéper, de Chadward, de Trubny, de Franklin, de los talleres del Dniéper, de la Sociedad Rusa (Kamenskoye) y de muchas otras había anarquistas en gran número y en la mayoría eran representantes de estos comités.

En la manifestación que tuvo lugar en Ekaterinoslav, con ocasión del golpe de octubre, la Federación de Anarquistas de Ekaterinoslav y la Fábrica de Bryansk, con pancartas negras, se pusieron a la cabeza de la multitud de 80.000 personas[463].

Sólo en 1918, ¡Gorelik mantuvo una correspondencia constante con 1.400 pueblos de la región! En su opinión, si los anarquistas quisieran declarar la inscripción en un "partido" anarquista en el Donbass, podrían reclutar a cientos de miles de miembros. Sin embargo, el autor señala un enorme punto negro en este prometedor resultado: el fracaso de muchos militantes anarquistas, especialmente los que regresaron del exilio en el extranjero y fueron considerados "intelectuales anarquistas". Por un lado, se instalaron (casi todos) en las grandes ciudades y capitales de la "revolución de papel" [en palabras de Makhno], Petrogrado y Moscú, y

[462] Anatoli. Gorelik. *Los anarquistas en la revolución rusa,* Argentina, junio de 1922.

[463] Ibid. 61-62 y pp. 66.

por otro, y especialmente, colaboraron activamente con los bolcheviques, permitiéndoseles a cambio participar en las llamadas "instituciones soviéticas" o directamente en el partido bolchevique, en lugar de contribuir a un amplio "frente libertario especial":

> Y las sonoras falsedades de Lenin y otros socialdemócratas bolcheviques han hecho volver la cabeza a muchos anarquistas. Especialmente a los anarquistas de la "intelligentsia". Muchos de estos anarquistas continuaron criticando a los centralistas "bolcheviques". Pero "la Revolución Social ha comenzado en Rusia", - "sólo hay un puente de papel de seda entre los bolcheviques y los anarquistas", "Viva la Dictadura del Proletariado". "Vivan los soviets", "Todo el poder a los soviets", etc., eran las consignas entre estos anarquistas.
>
> "De la dictadura del proletariado al socialismo sin Estado, al anarquismo", era el lema del día para la mayoría de estos anarquistas. Especialmente entusiastas de este acercamiento eran los "de renombre" -los viejos anarquistas- incapaces de trabajar en el movimiento de masas, que habían experimentado más de una decepción y temían las "pasiones fuertes".
>
> La "alta intelectualidad" no conocía el estado de ánimo de las masas. Sólo les llegaban los ecos del movimiento y, en su mayor parte, de forma distorsionada. En lugar de agitar aún más a las masas, sus fuerzas y aspiraciones, en lugar de trabajar junto a las masas para sacar conclusiones adecuadas y dar consejos claros en el espíritu anarquista, en lugar de al menos profundizar en la conciencia anarquista que las masas habían tomado sobre la marcha, que aún no se había consolidado y cristalizado; En lugar de crear un cuadro de trabajadores ideológicamente fuertes, pero jóvenes y ágiles; en lugar de lanzar su "sí" en la balanza del movimiento anarquista, empezaron señalando la inevitabilidad de la dictadura del Partido Bolchevique, luego se lanzaron al "sindicalismo" extremo, luego a predicar el anarco-bolchevismo.
>
> De la nada surgió un fuerte grito a favor de la creación de un frente propio, un frente anarquista.
>
> Si esto hubiera ocurrido, habría habido menos bajas y el trabajo anarquista habría dado mejores resultados.

> En cualquier caso, los anarquistas no habrían estado bajo el talón de los bolcheviques y habrían tenido sus propias organizaciones anarquistas fuertes de obreros y campesinos: industriales, sindicalistas, comunales y otras.
>
> Las bases anarquistas -más revolucionarias que anarquistas- hicieron su trabajo para las masas lo mejor que pudieron[464].

Esta paradójica evolución de los intelectuales y anarquistas experimentados y luchadores es similar en todo a la de sus homólogos en otras organizaciones y partidos revolucionarios: los mencheviques, la izquierda, los eseristas de centro y derecha, el Bund (socialdemócratas judíos) dentro del fenómeno socio-económico y político-histórico, que hemos analizado en otro trabajo[465]. Gorelik habla de la "apostasía y deserción de la mayoría de la intelectualidad anarquista" y la contrasta con el trabajo poco ilustrado y persistente de las clases bajas del movimiento anarquista, a pesar de su falta de conocimientos generales y teóricos, en parte esta división también se observa en el movimiento makhnovista: los primeros lo miraban con lupa para comprobar si realmente tenía una tendencia anarquista, los segundos participaban en él incondicionalmente, especialmente durante la lucha contra Denikin, cuando los insurgentes luchaban junto con los bolcheviques.

Arshinov llegó en abril de 1919 a Gulyai-Pole, acompañado de otros anarquistas moscovitas; inmediatamente empezó a dirigir el departamento cultural de los Makhnovistas y se hizo cargo de la publicación de su órgano, el periódico *Put'k Svobode*. Al mes siguiente, treinta y seis miembros del grupo anarquista de Ivanovo-Voznesensk, importante centro de la industria textil rusa al este de Moscú, dirigidos por dos conocidos luchadores, Chernyakov y Makeyev, se unieron al movimiento. Decenas de otros luchadores ucranianos y rusos, entre ellos miembros de la Confederación Anarquista Ucraniana "Nabat", también acudieron a participar en el movimiento. Muchos emigrantes que habían regresado de Inglaterra y Estados Unidos tras recibir noticias de la revolución aparecen en esta lista: Iosiph Hetman, Ali-Sukhovolsky y Arón Baron (Polevoy). En junio de 1919 se produjo un vuelco, cuando Moscú rompió su alianza con los insurgentes. Los dos combatientes más activos, Burbyga y Mikhailov-Pavlenko (un anarquista de Petrogrado que había venido a poner su formación

---

[464] Ibid.

[465] J.-W.Makhaisky, *Le socialising des intellectuels, traduit et presente par A.S.*, París, 1979.

de ingeniero al servicio de los makhnovistas) fueron capturados junto con muchas docenas de insurgentes y fusilados por Voroshilov y la Cheka de Melitopol[466] por orden de Trotsky. Yakov Glakson, Kazimir Kovalevich, Kremer y otros miembros anarquistas del movimiento makhnovista que se encontraban en Ucrania decidieron vengar el asesinato de sus camaradas. Primero se infiltraron en Kharkov y quisieron organizar un atentado contra Rakovsky, Pyatakov y otras figuras bolcheviques ucranianas, después decidieron golpear en el centro, en Moscú, a la cabeza misma del sistema. Se instalaron en la capital, crearon una organización clandestina, establecieron contactos con los eseristas y los maximalistas, que también ardían en deseos de vengar a sus compañeros de partido fusilados por los leninistas. Llevaron a cabo varias "expropiaciones" del banco estatal para obtener los fondos necesarios para su plan. Querían volar el edificio de la Cheka en Moscú, luego el Kremlin, y ya habían preparado los explosivos, cuando de repente se les presentó la oportunidad: el 25 de septiembre de 1919, los principales dirigentes bolcheviques debían reunirse en sesión regional, en el edificio del Comité de Moscú en la calle Leontiev, y el propio Lenin debía estar presente. Uno de los terroristas, el izquierdista socialista revolucionario Cherepanov, conocía bien el acuerdo, y siguiendo sus instrucciones Pyotr Sobolev lanzó una bomba de gran fuerza explosiva cuando comenzó la reunión, pero Lenin aún no había llegado. Doce bolcheviques, entre ellos el secretario del Comité de Moscú, Zagorsky, murieron y otros veintiocho resultaron heridos, entre ellos Bujarin, Pokrovsky, Steklov, Yaroslavsky, Shlyapnikov, Olminsky y otros. El Comité Insurgente Panruso, en nombre de la Tercera Revolución Social, asumió rápidamente la organización de este atentado. Especificó que se trataba de una venganza por los makhnovistas fusilados el 17 de junio, y que su tarea inmediata era "acabar con el sistema de comisariado y la Cheka y establecer una Federación Libre Panrusa de Sindicatos de Trabajadores y Masas Oprimidas". Los anarquistas clandestinos publicaron dos números del periódico *Anarjiya* [Anarquía], y varios panfletos titulados *"No hay tiempo que perder"*, *"La verdad sobre la Makhnovshina"* y *"¿Dónde está la salida?"*. Contienen duras críticas al régimen leninista:

> Ustedes tienen el poder en Rusia, pero ¿qué ha cambiado? Las fábricas y la tierra no están en manos de los

[466] Gorelik es testigo de la ejecución en Melitopol de sesenta y nueve makhnovistas que se presentaron como voluntarios para alistarse en el Ejército Rojo.

trabajadores, sino del empresario: el Estado. El trabajo asalariado, el principal mal del orden burgués, existe, por lo que el hambre y el frío y la escasez de trabajadores con desempleo simultáneo son inevitables. En aras de "la necesidad de paciencia" para un futuro mejor, en aras de "proteger lo ya conseguido" se conservan el ejército, la burocracia, censurando el derecho de huelga, de palabra, de reunión y de prensa. Creáis el chovinismo rojo del militarismo, pero ¿qué tiene que defender el obrero? Usted dirá: pero la burguesía ha sido eliminada y la clase obrera está en el poder, pero yo diré lo que usted dice de los mencheviques: sólo los obreros individuales están en el poder. Ahora sólo son antiguos obreros, desconectados de su clase. Los oprimidos, en esencia, no pueden estar en el poder: si el poder se llama a sí mismo "proletario", eso es incluso el peor engaño. Argumentaréis que vosotros también queréis la anarquía, pero primero hay que acabar con el enemigo, y entonces el propio poder se abolirá a sí mismo. Pero esto es el mismo menchevismo. Creo que ustedes personalmente, subjetivamente, pueden tener buenas intenciones, pero objetivamente, en esencia, son representantes de una clase de burocracia, un grupo improductivo de intelectuales[467].

Obviamente, estas acciones y la posición adoptada pusieron en una posición incómoda a aquellas "figuras" anarquistas que coqueteaban con los bolcheviques. De ahí que se produjeran algunas fugas de información: dos meses después, Kovalevich y Sobolev fueron sorprendidos por los chekistas; respondieron a tiros con revólveres, se defendieron con granadas y luego se inmolaron con dinamita. Otros seis miembros de la organización, rodeados en una casa, también se inmolaron con dinamita. Otros ocho miembros fueron capturados por la Cheka, sus testimonios grabados y ellos mismos fusilados. Las autoridades dementes descubrieron ramas de la organización de "anarquistas clandestinos" hasta en el Ejército Rojo e incluso en las filas del propio Partido[468].

Al mismo tiempo, Nabat apoyó al movimiento Makhnovista con todas sus fuerzas, presentándolo como una potencia externa de la Tercera Revolución Social. Nabat representaba una fuerza a

[467] Makintsyan, *Libro Rojo de la Cheka*, Moscú, 1920.

[468] Ibídem, véase Kubanin, op. cit, pp. 214-222 y el *Libro Rojo de la Cheka*.

tener en cuenta en Ucrania. Su cuartel general estaba en Ekaterinoslav, en el mismo edificio y en el mismo terreno que los bolcheviques. Por desgracia, la lucha contra los blancos se apoderó de casi todos sus miembros, y un gran número de ellos nunca regresó de los campos de batalla. Muchos combatientes destacados se unieron a los makhnovistas a pesar de todo, pero en la mayoría de los casos sólo por unos días. Makhno comentó más tarde esta presencia errática con las siguientes palabras: *"La masa campesina insurrecta amaba y confiaba en aquellos a quienes veía en sus filas no sólo con una buena palabra explicando los objetivos de la insurgencia en la revolución, sino también con un fusil en la mano, capaces, como ellos, de luchar y sufrir en el fracaso"*[469].

Se lamenta de que, de este modo, muchos anarquistas urbanos desaparezcan a menudo tan repentinamente como aparecieron. De esto concluye que, en última instancia, la influencia de estos "turistas" era mínima, y que todas las tareas teóricas y organizativas recaían sobre los campesinos pobres, los anarquistas de Gulyai-Pole y del distrito, entre los que de nuevo encontramos a los comandantes y líderes nombrados en la sección anterior; eran ellos quienes llevaban el peso del movimiento sobre sus hombros. Dybets confirma esta apreciación, afirmando que Volin, sin embargo, siendo en ese momento presidente del Soviet Revolucionario Militar y anarquista ideológico, *"no tenía ninguna influencia especial sobre Makhno. Éste estaba enteramente a disposición de su personal, con el que sólo contaba. (...) Makhno contaba mucho más con uno de sus comandantes de destacamento, por insignificante que fuera"*[470]. Sin embargo, hay que aclarar que, por un lado, en el contexto de la época, sólo la situación militar exigía opiniones y que, por otro, Makhno se guardaba de inmiscuirse en asuntos de carácter civil que concernían al Soviet Militar-Revolucionario.

Por supuesto, ni los "soviets libres" ni el ejército insurgente, con todo lo que ello implicaba -jerarquía (incluso electiva), mando, disciplina, lucha y ejecución de los enemigos- estaban en consonancia con la doctrina anarquista propagada hasta entonces, aunque probablemente Bakunin no habría rechazado tales medios de lucha. Desde la publicación de la obra de Arshinov, muchos comentaristas anarquistas no han dejado de poner de relieve estas cuestiones controvertidas y contradictorias. ¿Cuáles

[469] *Makhnovshchina y sus aliados de ayer: los bolcheviques*, op. cit, p. 47.

[470] Kubanin, op. cit, p. 207.

son sus argumentos? El primero en abrir el debate fue Mark Mrachniy, antiguo miembro del Nabat, expulsado de Rusia en 1922, cuya estancia con los makhnovistas duró sólo uno o dos días. En julio de 1923, en la revista anarcosindicalista rusa *Rabochiy Put* [Camino del Trabajo], publicada en Berlín, arremetió contra la Makhnovshina, lanzando varias "flechas" en su dirección: el papel de Batko Makhno y su movimiento era supuestamente sobrevalorado por algunos anarquistas, en detrimento del de la clase obrera, acusada de tendencias reformistas y moderadas. En su opinión, se trata de una visión absurda y herética: la revolución sólo puede ser una revolución obrera y obra de los propios trabajadores, especialmente en lo que se refiere a la construcción de una nueva economía racional. Mrachniy se adentra entonces en referencias a la Biblia, para demostrar que los trabajadores del trabajo físico e intelectual sólo pueden esperar la liberación por sí mismos, y no acudirán en ayuda *"ni el zar, ni el héroe, ni el 'Batko', aún si fuera un anarquista con siete cabezas"*, prosigue este "adivino de la verdad", complementando a la Internacional, ni *"un ejército armado de rebeldes revolucionarios, no importa que esté formado por Kropotkins y Bakunins*[471]". En una reseña de la obra de Arshinov, aparecida en el mismo número, Mrachniy va más allá de estos argumentos abstractos, pues considera que Arshinov lo habría hecho mejor si hubiera contado lo que él mismo había visto y experimentado, en lugar de describir toda la historia del movimiento. Señala los ataques a los intelectuales y define el movimiento makhnovista como *"anarquismo militar"*, cuya influencia en el movimiento obrero ruso fue en última instancia, en su opinión, perniciosa. A continuación argumenta que "la Makhnovshina, revolucionariamente poderosa y victoriosa en su lucha contra la reacción blanca (contra Petlyura, Skoropadsky, Denikin y Wrangel), se debilitó, se fundió y degeneró cuando dirigió sus golpes contra la reacción roja, contra la dictadura". Reprocha a los makhnovistas la ejecución del chekista arrepentido Glushenko y de los emisarios blancos, y luego se pregunta en qué se diferencia el servicio de "contrainteligencia" de los insurgentes al de la Cheka o del correspondiente cuerpo de los Blancos. También condena el papel "dictatorial" del "Batko", el "poder anarquista" de los Makhnovistas, y afirma la posición privilegiada de la caballería en el ejército insurgente. En conjunto, considera que el movimiento makhnovista está más cerca de los Revolucionarios Socialistas de Izquierda que de los anarquistas,

[471] *Rabochiy Put.* Berlín, nº 5. Julio de 1923, pp. 1-3.

a pesar de que su fraseología de Soviets libres es un reconocimiento del derecho a existir de un "periodo transitorio". Mrachniy concluye su reseña con la paradójica conclusión: *"un anarquismo inmediato al cien por cien, que, en la santa ingenuidad de algunos, no puede alcanzarse mediante un golpe de 'caballería gallarda'"*.

En marzo de 1924, en una larga reseña del libro de Arshinov, V. Khudolei adopta una posición opuesta a la de Mrachniy: si los bolcheviques y los fascistas italianos salieron victoriosos de la guerra civil, fue sólo porque habían destruido las fuerzas armadas de sus oponentes, así que el anarquismo sólo puede ganar al Estado si destruye a su vez las fuerzas armadas del Estado. Ningún sindicato puede conseguirlo, todas las amenazas de huelgas generales y otras manifestaciones de fanfarria serán en cualquier circunstancia sólo cartón de ruido de sables. Sólo un ejército partisano podrá destruir el Estado. Khudolei se detiene extensamente en este aspecto militar, reconoce la importancia de la contribución del movimiento makhnovista y expresa la esperanza de que alguien del movimiento sea capaz de escribir una historia militar de la Makhnovshina. Además, está de acuerdo con Mrachniy en la cuestión de los soviets libres, pues cree que en esto los Revolucionarios Socialistas de Izquierda han impuesto su concepto de un "Estado informal" con un poder disperso. Además, cree que la máxima instancia de los sublevados, el congreso general, es sólo una "pálida imitación de la Asamblea Constituyente". En su opinión, el proyecto de declaración teórica de los insurgentes era en realidad un proyecto de creación de un Estado makhnovista basado en la descentralización y el poder disperso bajo la apariencia de "soviets libres". También habla de "poder anarquista" y se pregunta si una sociedad anarquista necesita congresos generales para decidir lo que sea, "tenemos una 'Constitución': la libre iniciativa de individuos y grupos y el acuerdo voluntario. "La sociedad anarquista se crea por la libre iniciativa de las masas, las personas y los grupos, no por la actividad legislativa de los congresos, aunque sean apartidistas". En última instancia, sólo deja el tipo de movimiento militar, "típicamente bakuninista", y descarta su aspecto civil, contaminado por la teoría izquierdista del Estado y que conduce a la "dominación sin poder"[472].

E.Z. Dolinin (Moravsky) también ha publicado una crítica anarquista del libro de Arshinov, en la que ataca duramente la

[472] *Volna!*, marzo de 1924, nº 51, pp. 15-20.

idea de los soviets libres. De hecho, ya ve el nacimiento de un ejército de burócratas parasitarios a partir de estos organismos, que le parecen sin duda una forma de Estado más adecuada a un ideal "más honesto que los marxistas bolcheviques, no anarquistas". La reprimenda de Arshinov a los anarquistas rusos por su falta de participación y apoyo al movimiento makhnovista se vuelve hacia su lado positivo. "El anarquismo no puede apoyarse en las bayonetas; sólo puede ser un producto de la cultura espiritual de la humanidad", continúa, sin restar importancia a los levantamientos y a la Makhnovshina, necesarios pero no suficientes para crear una nueva "cultura humana". Por otra parte, protesta con indignación contra la ejecución de personas desarmadas -terratenientes, emisarios blancos, un chekista arrepentido, un rebelde acusado de pegar carteles antisemitas e incluso el atamán Grigorievporque, según él, es imposible educar o reeducar a la gente a balazos. En este sentido, a sus ojos, los makhnovistas no son mejores que los bolcheviques. Hagamos una corrección inmediata a esta observación de tipo "angelical". Si la violencia no es un fin en sí misma, sin embargo parece más justificable por parte de los oprimidos que por parte de los opresores, y en el caso del movimiento makhnovista la distinción entre ambos es inmediata, de ahí que uno sepa a qué atenerse sin preguntarse si debe poner la otra mejilla por una bofetada de los austro-alemanes, chovinistas ucranianos, bolcheviques, denikistas y demás agresores que lucharon contra el pueblo trabajador. El artículo de Dolinin concluye con una pregunta que toca un punto sensible: *¿cómo pudieron los makhnovistas concluir una segunda alianza con los bolcheviques, mientras que muchos anarquistas rusos ya los habían comprendido y se habían distanciado de ellos?* Lamenta que los insurgentes se dieran cuenta demasiado tarde y *"empezaran a barrer a todos los bolcheviques, esos asesinos y bandidos, sin excepción"*. Considera esta tardanza como la causa probable de la derrota del movimiento[473].

Estas críticas y comentarios suscitaron, por supuesto, respuestas de Arshinov y del propio Makhno. El primero dedicó dos extensos artículos a refutar conjuntamente todos los puntos objeto de debate. En primer lugar, explica por qué era necesario publicar una historia documental del movimiento: la información disponible era demasiado escasa e insuficiente para crear una imagen completa de la Makhnovshina. Expresa su sorpresa por el hecho

[473] *Amerikanskie Izvestya*, nº 128, 28 de mayo de 1924, pp. 6-7, artículo reimpreso en: E. Dolinin, *In the Whirlwind of Revolution*, Detroit. 1954, pp. 362-368.

de que la crítica, naturalmente esperada por los enemigos, haya sido asumida por los anarcosindicalistas rusos, en particular Mrachniy, antiguo miembro del Nabat y ahora defensor de una "etapa económica y política de transición en la revolución". Señala las contradictorias reivindicaciones de Mrachniy de un "anarquismo cien por ciento inmediato", de una "etapa de transición" encarnada en los soviets libres, y de una definición del movimiento como "anarquismo militar". Reitera un punto crucial: *"El ejército insurgente revolucionario creado por los campesinos y obreros no era más que su autoprotección armada, destinada a defender su territorio revolucionario y sus derechos revolucionarios contra numerosas fuerzas enemigas que pretendían esclavizar a la región libre. La Makhnovshina niega toda estatalidad y pretende construir una sociedad libre sobre la base de la independencia social, la solidaridad y el autogobierno de los trabajadores"*. La mayoría de los socialistas revolucionarios de izquierda y de los maximalistas, atraídos por la corriente anarquista, se habían convertido en anarquistas y, por tanto, como partido o facción no tenían ninguna influencia sobre el movimiento. Tales afirmaciones sólo podían surgir de la ignorancia del movimiento. La afirmación de que el movimiento makhnovista supuestamente resistió a los bolcheviques, repite débilmente el argumento de los propios bolcheviques sobre la degradación de los makhnovistas por el Ejército Rojo. Esta tesis no resiste la crítica, pues si, a diferencia de los ejércitos reaccionarios extranjeros y blancos, sólo el Ejército Rojo del Partido Comunista fue capaz de destruir la Makhnovshina, la historia proletaria lo condenará aún más severamente por ello. Arshinov protesta de forma similar contra la afirmación de Mrachniy sobre la "degeneración del movimiento": *"hasta sus últimos días el movimiento luchó con raro heroísmo por la idea básica de la revolución social - por la independencia social de los trabajadores y sus derechos de autogobierno social y económico-, precisamente por esta razón los bolcheviques lo atacaron a traición. ¿Por qué el bolchevismo derrotó a la Makhnovshina? "Hay muchas razones para ello, como hay muchas razones para la derrota del anarquismo y de las corrientes socialistas en la revolución rusa"*. Para él, una de ellas es *"la brecha que se produjo entre la actividad militar y la práctica social creativa del movimiento, que no permitió que se manifestaran todas las fuerzas organizativas del movimiento*". Una segunda razón importante fue que *"el bolchevismo tenía una gran ventaja sobre las contrarrevoluciones blancas en que sustituyó demagógicamente la idea de la independencia social y el autogobierno de los trabajadores por la idea del poder soviético, lo*

que le permitió explotar sin límites las ideas de la revolución social y ganarse la confianza de ciertos sectores de los trabajadores allí donde las contrarrevoluciones Blancas no podían ganarse ninguna confianza".

El servicio de contrainteligencia o inteligencia del ejército insurgente makhnovista era un órgano militar; sus "deberes eran: *a)* impedir que agentes de ejércitos hostiles se infiltraran entre los makhnovistas; *b)* averiguar la ubicación y los planes militares del enemigo; *c)* mantener una comunicación continua entre las unidades individuales del ejército insurgente en diferentes lugares. [...] Durante las operaciones de combate, el servicio de contrainteligencia, junto con el resto del ejército, participaba directamente en los combates.

Durante la ocupación de las ciudades, este servicio se dedicaba a desenmascarar a los enemigos ocultos sobre el terreno, lo que también constituía una actividad puramente militar, que nada tenía que ver con las acciones policiales de la Cheka y la contrainteligencia política de Denikin. Se puede discutir sobre la cuestión de la ejecución de los emisarios blancos, pero Mrachniy habría hecho mejor en su momento si se hubiera unido a las filas del movimiento, en lugar de esperar a hacer estas acusaciones ahora. En cuanto al "papel dominante de Batko" (citando al Sr. Mrachniy) en los partisanos y sobre el "poder sin Estado". Por supuesto, en el ejército "el papel de Makhno era de liderazgo, como comandante del ejército". Sin embargo, incluso en el ejército era sólo una parte del todo y, junto con los demás insurgentes, estaba sujeto a las decisiones del Soviet de los Insurgentes Revolucionarios. Fuera del ejército, sin embargo, el camarada Makhno sólo gozaba de una merecida popularidad, nada más. La caballería no tenía ninguna ventaja sobre la infantería. Algunos regimientos de infantería, como el 13º, el 3º de Crimea y el 1º de Ekaterinoslav, eran considerados los más valientes y populares del ejército insurgente. Arshinov hace también una interesante aclaración sobre la introducción de la "política" en el autogobierno obrero, a la que se hacía referencia en la cláusula cuarta, temporalmente aplazada, del acuerdo concluido con el Ejército Rojo en octubre de 1920. Explica que los insurgentes utilizaron deliberadamente esta definición porque los bolcheviques concedían una importancia secundaria y subordinada a la expresión "autogobierno social" en relación con las funciones políticas del Estado. Por otra parte, la única discusión posible sobre el significado de una "etapa de transición" era preguntarse si mañana llegaremos a una sociedad

anarquista completa o sólo a sus condiciones previas, y si no estamos confundiendo esta etapa de transición simplemente con "el comienzo de la construcción de esta sociedad". Arshinov concluye su primera respuesta explicando las diversas reflexiones de Mrachniy por la influencia de los "chismes" bolcheviques[474].

En su segunda respuesta a las críticas, Arshinov admite de buen grado que la alianza concluida entre los makhnovistas y los bolcheviques no era más que un compromiso, un compromiso puramente militar, por supuesto, pero un compromiso al fin y al cabo. Justifica el punto 3 del acuerdo, relativo a la elección de delegados al V Congreso de los Soviets de Ucrania, como una medida de precaución de los insurgentes contra un ataque sorpresa de los bolcheviques. En cualquier caso, el acuerdo militar concluido no puede compararse, como hace E.Z. Dolinin, con la teórica rendición y colaboración de algunos anarquistas con los leninistas. En cuanto a las ejecuciones, Arshinov admite de buen grado la severidad y crueldad de estos actos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que tuvieron lugar en el marco de enfrentamientos militares, que los obreros fueron objeto de tal brutalidad por parte de sus enemigos (terratenientes, policía, chekistas) y que, sin embargo, a menudo ellos mismos señalaron a estos enemigos y nombraron sus crímenes. Arshinov deplora también la ejecución del autor del cartel antisemita y de los bolcheviques acusados de intentar asesinar a Makhno (Polonsky y otros), pero al mismo tiempo llama la atención sobre el contexto militar y la tensión que provocaba para explicar estos actos. Estas ejecuciones no son más que episodios aislados, ciertamente lamentables y no un sistema. Tampoco niega la existencia de órdenes, mandos y disciplina en el ejército insurgente (introducidas a instigación de las propias masas rebeldes), medidas que pueden no gustar pero que las circunstancias y la lucha contra ejércitos regulares, bien organizados y disciplinados, obligaron a recurrir a tales medios. A continuación, Arshinov repasa las observaciones de Khudolei. Expresa su satisfacción por el hecho de que Khudolei reconociera la necesidad de contar con un ejército partisano para destruir el aparato militar del Estado. Luego recuerda que el movimiento difundió y aplicó en la práctica la idea de las comunas obreras contra las autoridades, al mismo tiempo que la de los soviets libres:

[474] P. Arshinov, "*El anarquismo y la Makhnovshchina", Anarchist Vestnik*. Berlín, 1923, nº 2, pp. 27-37.

> Junto a las comunas sin Estado, los makhnovistas pretendían crear soviets libres, es decir, sin autoridad. Estos soviets no se concebían como instituciones legislativas, sino como una especie de plataforma que unía a los trabajadores en función de sus necesidades inmediatas. Su objetivo era llevar a cabo la voluntad expresada y articulada de las masas trabajadoras. Expliquémonos. Los campesinos y obreros de una aldea o distrito se enfrentan a una serie de cuestiones y tareas comunes a todos: la cuestión de la alimentación, la cuestión de la defensa de la zona contra los ataques, la conexión de la aldea con la ciudad y mucho más. Sobre todas estas cuestiones tienen que ponerse de acuerdo entre ellos y resolverlas. Se ha llegado a un consenso y existen soluciones. Sin embargo, las decisiones no se aplicarán por sí solas. Se necesita cierta fuerza que, al servicio de estas decisiones, las ponga en práctica. En la mente de los makhnovistas tal fuerza será el Soviet Libre de Trabajadores.

Arshinov señala que tales organismos ya existían dentro del movimiento anarquista, en forma de soviets, federaciones, secretarías y comités ejecutivos. Por eso le sorprende que Khudolei considere antianarquistas estos medios de resolución colectiva de problemas y cuestiones prácticas, y que también desestime los congresos como instancias superiores. Arshinov piensa que Khudolei y Dolinin debieron entender estos soviets libres como órganos de poder, pero no de poder ejecutivo, sino de delegación y toma de decisiones, cuyos delegados imponen su voluntad a las masas, y no al revés. Le sorprende igualmente la extraña satisfacción de Dolinin, que se alegra de que pocos anarquistas participaran en el movimiento makhnovista porque, en su opinión, no tenían nada que hacer allí. ¿Dónde estarán en el momento de la revolución social y cuál será su papel? Todos estos argumentos son, de hecho, insuficientemente serios e infantiles. Arshinov concluye que el movimiento makhnovista estaba abierto a todos los anarquistas, que eran libres de expresar su desacuerdo sobre uno u otro punto, siempre que explicaran claramente sus argumentos y ofrecieran otra solución. El anarquismo *"no es una secta de escribas que se relacionan desde las alturas del Olimpo con las luchas sociales de los trabajadores. Al contrario, esta lucha es su elemento nativo. Siempre vive en medio de esta lucha y sufrimiento de las masas, gana fuerza y crecimiento allí y desde allí*

allana el camino para el triunfo de los ideales de no autoridad e igualdad"[475].

Estas críticas, observaciones y reservas, sustanciales o no, merecen ser conocidas, y demuestran que entre los anarquistas rusos prevalecía un espíritu libre de discusión. Por el contrario, otro miembro del Nabat, Levandovski, que había emigrado a Occidente, hizo acusaciones más graves, de tipo calumnioso: en su opinión, *"los makhnovistas, al igual que los bolcheviques, tenían su Cheka; tenían fusilamientos, movilizaciones, era una dictadura de Makhno y su estado mayor, y la libertad sólo existía si no había propaganda contra ellos"*. Reprocha en particular a los insurgentes haber fusilado al bolchevique Polonsky y cree que tarde o temprano se habría producido un conflicto entre Makhno y los anarquistas[476]. Ugo Fedelli entrevistó a Makhno sobre estas acusaciones:

> "Por supuesto", admitió Néstor Makhno, "el movimiento insurgente makhnovista tiene numerosos enemigos entre los propios anarquistas, sobre todo ahora que el movimiento ya no existe.
>
> Y qué quieres, cuando éramos fuertes, y cuando el movimiento impresionaba por su masividad y su importancia, sobre todo porque disponía de medios, entonces, por supuesto, teníamos muchos amigos, así como quienes, sin ser del todo favorables, exteriormente nos daban señales amistosas".
>
> Respecto a Levandovski, Makhno precisó que, en octubre de 1920, acudió a los insurgentes durante dos días y les presentó un gran proyecto de creación de una universidad anarquista en Khárkov, para la que pedía una "modesta" ayuda de diez millones de rublos. Por aquel entonces, Makhno, debido a una lesión en la pierna, sólo podía desplazarse con muletas y no podía salir de Gulyai-Pole. Así que pudo asistir a una reunión del soviet del pueblo, convocada especialmente para estudiar esta petición de fondos, y respondió a Levandovski:

---

[475] P. Arshinov, "el *Anarquismo y la Makhnovshchina"*, II, *Volna*!, nº 56, agosto de 1924, pp. *28-34*.

[476] A. Lewandowsky, *'Esquisse du mouvement anarchiste en Russie pendant la revolution'*. *La Revue anarchiste*, nº 29. juillet-aout 1924. pp. 13-14.

> Ocupamos una zona de unos 200 km de largo y 300 de ancho. Millones de campesinos nos acompañan, y casi no tenemos escuelas. Nos falta gente dispuesta y capaz de ayudar a estas masas a elevarse culturalmente, y ustedes, ustedes vienen de las ciudades, donde ya hay grandes oportunidades de educación. Vosotros, que podríais ayudarnos mucho en este asunto, sólo venís a pedirnos dinero para establecer una nueva universidad en Kharkov. Pero, ¿por qué allí? Usted me responderá que porque es el centro. Así que no, no queremos repetir el error centrista de los camaradas cuya principal preocupación era establecer la sede de sus organizaciones en Moscú. Todo está ahí: la Federación Anarquista, *Golos Trudá*, etc. Sí, que se establezca esta universidad, pero aquí, entre estos campesinos que tienen una gran necesidad de aprender[477].

Este razonamiento enfrió mucho el entusiasmo de Levandovski, que se marchó inmediatamente sin haber recibido la suma deseada. Fue esto, sin duda, lo que le llevó más tarde a afirmar en todo tipo de ocasiones que *"el movimiento makhnovista había hecho un daño considerable al movimiento anarquista"*. Makhno añade que éste no fue el único caso; otros también acudieron con peticiones de "dinero", entre ellos Abraham Gordin, vinculado, sin embargo, con los bolcheviques, y cada vez que encontraban rechazo, *"se convertían en nuevos enemigos del movimiento"*. Así se aclara la razón del sentimiento negativo de Levandovski y de algunos otros críticos, cuya actitud no era sin duda del todo desinteresada. Esta es precisamente la cuestión que hay que plantear.

Aunque esta discusión es de gran interés para definir la naturaleza y el contenido del movimiento makhnovista, hay que hacer la siguiente aclaración: Makhno y sus camaradas más cercanos nunca definieron el movimiento que habían iniciado como exclusivamente anarquista, a pesar de que llevaban mucho tiempo siendo anarco-comunistas convencidos y probados. Esta es probablemente la razón principal que les impidió llamar al ejército insurgente "anarquista" en lugar de makhnovista. De hecho, para ellos se trataba de un movimiento pluralista de masas, en cuyo seno podían coexistir todos los partidarios de la revolución social.

---

[477] Ugo Fedelli. *"Conversation avec Nestor Makhno", Volonta,* II, nº 2, aout. 1947, pp. 44-49.

La presencia de eseristas de izquierda (Veretelnikov, Popov, aunque más tarde se hicieron anarquistas), bolcheviques, uno de los cuales, Novitsky, fue incluso elegido en octubre de 1919 miembro del Soviet Militar Revolucionario, revolucionarios sin partido - Kozhin, Ozerov-confirma la diversidad de tendencias. El proyecto de declaración teórica del movimiento elaborado por Makhno y sus camaradas anarco-comunistas se basa en el concepto de soviets libres y en la acción colectiva y unitaria independiente de todo el conjunto de los trabajadores, y no en una clase, un partido de finalidad hegemónica, como lo entendían, por ejemplo, los leninistas. El poder de los soviets libres representaba, en su opinión, una fase de transición necesaria, para que pudieran elaborarse los lazos económicos y sociales que conducirían a una federación de comunas anarquistas, y el Estado quedaría así entregado a un museo de nociva antigüedad.

Sin embargo, en un artículo posterior, Makhno especifica que este Borrador, como su título indica, debería haber sido discutido y posiblemente adoptado en un congreso insurgente general, pero la situación militar lo impidió. Afirma que *"El Proyecto de Declaración de los insurgentes makhnovistas no es la constitución del Estado makhnovista. (...) es el fruto apresurado del trabajo de nuestro grupo de anarco-comunistas de Gulyai-Pole en el momento de la grave situación de la revolución en Ucrania, de la situación de combate"*[478]. Como los insurgentes encontraban dificultades para editar algunos puntos, aprovecharon la presencia de Volin a finales de agosto de 1919 para pedirle que editara el texto. Trabajó en él durante un mes y se contentó con corregir el estilo literario. Makhno concluyó de ello que los temas de discusión no parecían escandalizar a Volin, y por tanto el borrador no contradecía el anarquismo, en particular la concepción de Bakunin de la transición, que no debía ser "un poder disperso", sino la abolición del Estado, de las clases y de la desigualdad económica.

Volin no tardó en confirmar la versión de Makhno, precisando que sólo había sustituido a Lyashchenko como presidente del Soviet Militar Revolucionario del movimiento durante dos meses a petición de Makhno, "luego que no añadió nada suyo al Proyecto de Declaración, de acuerdo con la insistente voluntad de los insurgentes, y que se contentó con formular mejor algunas sugerencias y trabajar en el estilo literario". No trató "en absoluto" de

[478] N. Makhno, *"Carta abierta a Maksimov"*, *Delo truda*, nº 15. agosto de 1926, pp. 10-12.

"anarquizar" el Proyecto, que consideraba una expresión exacta de las ideas de la insurgencia makhnovista[479].

En cuanto a los comentaristas bolcheviques, no vieron nada particularmente nuevo en este texto en comparación con las posiciones de Bakunin y Kropotkin[480]. Yefimov da una interesante descripción de la práctica Makhnovista de los soviets libres: *"Los órganos de poder eran muy primitivos. No existía un órgano central del Estado, sólo el Soviet Militar Revolucionario, que era a la vez una institución similar a un parlamento y una organización militar central. En él se llevaban a cabo asuntos de naturaleza tanto militar como civil. Este órgano tenía una amplia variedad de funciones, pero en el cumplimiento de las mismas era sólo un órgano directivo, y no tenía derechos especiales: todo el poder pertenecía a las localidades. Cada aldea y cada distrito se gobernaban de forma independiente. Sin embargo, la estructura de este poder fantasmal era soviética: había comités ejecutivos, consejos de diputados, donde acudían personas elegidas y se ocupaban de asuntos menores"*[481].

Es una admisión curiosa: los insurgentes aplicaron su opción antiautoritaria en la práctica, encarnando concretamente las viejas aspiraciones. Arshinov enumera tres bases de estas actividades: "*a)* el derecho a la plena iniciativa de los trabajadores, *b)* el derecho a su autogobierno económico y social, *c)* el principio antiestatalista en la construcción social". Define la Makhnovshina de la siguiente manera: *"En la Makhnovshina tenemos un movimiento anarquista de masas de los trabajadores, no del todo completo, no del todo cristalizado, pero que aspira a un ideal anarquista y sigue un camino anarquista"*[482].

Arshinov contrasta este comportamiento coherente con la rendición teórica y la pasividad de muchos intelectuales anarquistas, cuya ausencia se dejó sentir en el movimiento. Aquí se hace eco de la crítica de Anatoly Gorelik, añadiendo que, en su opinión, esta inactividad se basa en cierta oscuridad teórica y en la constante desorganización de los participantes en el movimiento anarquista. Makhno también acepta esta explicación, ya que para él era evidente que la anarquía no es una utopía alimentada por intelectuales que, en previsión de esta época de prosperidad, se arriman a un asiento cálido en el sistema de alienación existente,

---

[479] Volin, *Delo Truda*, núm. 16, septiembre de 1926, pp. 15-16.
[480] Kubanin, op. cit, pp. 96-97 y Teper, op. cit, p. 61.
[481] Efimov, op. cit. 196.
[482] Arshinov, op.cit, pp. 230-231.

sino un ideal social inmediato y práctico. Estas posiciones críticas llevarían más tarde a ambos amigos a elaborar, en el exilio, el *Proyecto de Plataforma Organizativa del Movimiento Anarquista*, que continúa y desarrolla el *Proyecto de Declaración* de 1919. También extraerían lecciones de la experiencia de la Makhnovshina, de la Revolución Rusa y de la derrota del movimiento Makhnovista durante este periodo.

Sea como fuere, por sus peculiaridades el movimiento makhnovista ocupa un lugar aparte, tanto en la doctrina como en la práctica histórica del anarco-comunismo, al que hizo una aportación original y fundamental. Nos queda por considerar la representación crítica del concepto de los Soviets Libres como un poder "anarquista", una especie de "poder sin autoridad ", es decir, reducida a un poder puramente ejecutivo y no decisorio, como lo define esquemáticamente Yefimov. En este caso, el término se despoja de su significado negativo de poder arbitrario o poder estatal, producto de alguna camarilla o clase; el poder representa así la voluntad y la libre elección de toda la comunidad de trabajadores, es decir, de cada uno de ellos, para decidir y actuar en armonía con todos los demás. Entendido en este sentido, el Soviet Militar Revolucionario Makhnovista era, por supuesto, un órgano de poder, en principio ejecutivo pero, dadas las circunstancias, a menudo también decisorio. También parece posible caracterizar las aspiraciones de toda esta época revolucionaria mediante la consigna *"¡Todo el poder a los Soviets Libres!"*. Debemos señalar que esto tiene una prohibición semántica para un número significativo de anarquistas, lo que les llevó a veces a ser impotentes o a negarse a asumir responsabilidades, a menudo incluso hasta el punto de arrastrarse a la cola del poder real del Estado. Para ilustrar este punto, una situación inusual se abrió para los anarquistas de Nabat reunidos en Kharkov en octubre de 1920: una delegación de muchas unidades del Ejército Rojo de Moscú y de otros lugares se les acercó y les invitó a "tomar el poder". ¡Esa misma [delegación] se encargó de detener al comité central del Partido Comunista de Ucrania! Volin y sus camaradas, en su ingenuidad, les explicaron que los anarquistas no buscaban el poder, que las masas debían actuar en su propio interés, y declinaron amablemente la oferta. Anatoly Gorelik también describe este caso y añade, por su parte, que si los anarquistas hubieran querido, podrían haber tomado el poder en Ucrania, tan grande era su pres-

tigio revolucionario a los ojos del Ejército Rojo y de los trabajadores[483]. En esto, sin embargo, ¡había mucho margen para reflexionar sobre los diferentes significados del término "poder"!

[483] Gorelik, op.cit. citado y palabras de Volin citadas por Nikola Chorbajiev.

XXXI

Sobre las acusaciones de bandidaje y antisemitismo

La Makhnovshina, como movimiento social subversivo de los regímenes establecidos, cuyo objetivo en nombre de la anarquía era destruir todo poder estatal y asegurar el autogobierno de los trabajadores, no podía ser derrotada por el enemigo por sí misma. Había que denigrarlo a toda costa y presentarlo bajo un disfraz menos noble. De ahí las numerosas acusaciones de bandidaje, saqueo y robo, y antisemitismo. Como la fuerza de la acusación viene determinada en gran medida por la credibilidad de los acusadores, consideremos cuáles eran.

Los militares austro-alemanes consideraban naturalmente a los insurgentes como "bandidos", basándose en que eran un ejército "irregular". Sin embargo, era más difícil llamarlos "ladrones" o "asaltantes", en vista de que sus propias hazañas en este campo obligaban a cierta modestia. Los blancos distaban mucho de estar libres de culpa a este respecto. Estos "caballeros de la milicia" habían asolado más de una vez los territorios ocupados. Los rojos, que saqueaban regularmente toda Ucrania y elevaban el saqueo a nivel estatal, tampoco estaban en condiciones de emitir tales juicios. Aunque los "verdaderos" bandidos no eran, obviamente, los así llamados (los hechos atestiguan contra los propios acusadores), consideremos, no obstante, el comportamiento de los makhnovistas hacia la población.

Para ello, recurramos a las fuentes soviéticas de la época, de las que es difícil sospechar simpatía: según Yefimov, "*El principio básico -no quitar nada al campesinado- se aplicaba estrictamente. Este principio podía ser violado por iniciativa y a veces únicamente por decreto del destacamento makhnovista, o mejor dicho, del Estado Mayor de dicho destacamento*"[484]. Para otro comentarista, Lebed, Makhno y el Soviet Militar Revolucionario *"intentan preservar la 'santidad de la insurgencia popular' de su ejército. Son frecuentes las ocasiones en que los rebeldes son fusilados por robo; está prohibido confiscar propiedades, coger grano de los molinos de viento, está prohibido cambiar caballos en el campo en ausencia de sus dueños; Makhno da varios de sus*

[484] Efimov, op. cit. 196.

caballos cansados por un caballo; Makhno recuerda que los insurgentes deben ser educados y corteses con la población local"[485].

Lebed afirma que, en respuesta, la población local abasteció a los insurgentes, cuidó de sus heridos y dio información sobre los movimientos del ejército rojo. Kubanin es aún más categórico: tras un minucioso estudio de los archivos del Makhno, afirma que los mandos tomaron todas las medidas necesarias para evitar actos de pillaje y bandidaje, especialmente en 1918 y 1919 (es decir, mientras no estaban en guerra con el Ejército Rojo). Los mandatos de registro y confiscación *"sólo eran emitidos por el Soviet Militar Revolucionario, el cuartel general y los servicios intendentes del movimiento"*; por lo demás, el mando del destacamento era responsable del comportamiento de sus miembros. Kubanin se ve obligado a afirmar que *"durante el período de dominación de los makhnovistas en Ekaterinoslav no se produjeron robos masivos como bajo los Voluntarios. La población quedó muy impresionada por las represalias del propio Makhno contra varios ladrones atrapados en los mercados locales; inmediatamente les disparaba con un revólver"*[486].

De este modo Kubanin rechaza oficialmente la extraña afirmación de su compañero de partido Khristyan Rakovsky, según la cual *"el ejército de Makhno tenía la ley que permitía oficialmente los robos dos días al mes, lo cual es el hecho más raro por aquellos tiempos. Pero que por supuesto, los makhnovistas convirtieron estos dos días en todo un mes*[487]". Esta afirmación parece menos extraña cuando se sabe que Rakovsky escribió un patético panfleto sobre la situación en el campo ucraniano, basándose en los informes de los chekistas y comisarios políticos, sentado en su acogedor despacho de presidente títere. Kubanin añade que los objetos de valor incautados por el ejército makhnovista fueron distribuidos por la población local y el servicio de intendencia del movimiento. ¿Cuáles eran esos "objetos de valor"? Se trata de los objetos de valor incautados a los terratenientes, a la burguesía urbana y a los "almacenes" de los blancos y los rojos, recogidos como resultado del robo sistemático a los obreros.

---

[485] Lebed, op.cit. 30.

[486] Kubanin, op.cit. 185-187.

[487] Rakovsky, *La lucha por la liberación del pueblo.* Kharkov, 1921. p.31.

En consecuencia, no se puede dejar de constatar que ninguna de las acusaciones de bandidaje formuladas por unos y otros resiste el primer examen serio de los hechos. ¿Cómo, a pesar de todo, pueden explicarse? Tal vez por el miedo secular que sienten la burguesía y la pequeña nobleza rural hacia las oscuras e innominadas masas campesinas, los "campesinos", cuya cólera vengativa no se teme sin razón. Se puede hablar, por el contrario, de un sueño del pasado notable del campesinado, de un odio a la ciudad, lugar malsano donde residen el poder, el gobierno central, los explotadores y sus lacayos. Esta caracterización debe suavizarse, porque en el campo ucraniano había entonces dispersas por todas partes pequeñas ciudades de diez a veinte mil habitantes, como Gulyai-Pole, y no corresponde a la visión marxista clásica del campesinado; aquí los campesinos no vivían aislados en su entorno, sino que se establecían entre ellos estrechos vínculos a través de innumerables ferias anuales e incesantes intercambios de diversos productos. Otra explicación es inevitable: llamar "bandidos" a los pueblos que luchan por su independencia (una forma de pensar orgánicamente incomprensible para cualquier amante del poder sobre los demás) permite tratarlos sin miramientos: el exterminio masivo de prisioneros y sospechosos, la ruptura de acuerdos, el desprecio de la palabra dada... todas las formas son buenas para los intrigantes estadistas. Así pues, se trataba sobre todo de un argumento político, necesario para descalificar a un adversario y privarle de todo derecho a réplica.

La acusación de antisemitismo sigue la misma lógica. El movimiento makhnovista unía, sin hacer distinción alguna, a los representantes de las diversas comunidades étnicas que vivían en la zona de su influencia, a saber, los campesinos ucranianos, que constituían la inmensa mayoría, cerca del 90% según Arshinov. A continuación, entre el 6 y el 8% de los campesinos de origen ruso, luego los miembros de decenas de comunidades rurales judías y griegas de la zona, en menor número georgianos, armenios, búlgaros, serbios, montenegrinos y alemanes. Este hecho explica suficientemente la ausencia de sentimientos nacionalistas chovinistas en el movimiento. Más tarde, durante la lucha contra el Ejército Rojo, los desertores, entre los que había muchos kosakos del Don, se unieron a los insurgentes. Kubanin da la cifra de 17 colonias agrícolas judías, que estaban situadas en el corazón de la Makhnovshina (distritos de Aleksandrovsk y Mariupol) y escribe que aquí el campesino judío era un "hermano" de los campesinos de

otro origen nacional, ya que estaba igual de dispuesto, como ellos, contra los terratenientes[488].

Hay que precisar que la pertenencia a cualquier nacionalidad se indica aquí sólo de forma aproximada, ya que es necesario aclarar cómo se definían los propios rebeldes. Por ejemplo, Néstor Makhno no se llamaba ucraniano en aquella época, sino simplemente anarquista: sus creencias despreciaban cualquier distinción nacional. Ni siquiera hablaba ucraniano completamente (sólo lo perfeccionó en el exilio), sino que utilizaba el ruso, la lengua más extendida en el imperio zarista. Luego, desde su juventud revolucionaria, había tenido camaradas ideológicos y militantes de origen judío, que, sin embargo, constituían la inmensa mayoría de los anarquistas rusos y ucranianos, y nunca tuvo ninguna dificultad para comunicarse con ellos. A su regreso de Moscú, a finales de junio de 1918, Makhno fue salvado de una muerte segura por su amigo Moses Kogan, también de Gulyai-Pole, que se convirtió en presidente del soviet local en 1919. Posteriormente, Makhno reprimió sin piedad cualquier manifestación de antisemitismo en la zona de influencia del movimiento Makhnovista. Cuando en 1919 algunos individuos que se hacían pasar por makhnovistas cometieron represalias contra campesinos ucranianos y judíos, Makhno publicó un llamamiento a todos los campesinos en el que protestaba enérgicamente contra tales actos, amenazando incluso con suicidarse si su nombre era utilizado para encubrir actos tan atroces. Esta actitud suya causó una fuerte impresión en la población[489]. Cuando, como resultado de las provocaciones de los agentes de Denikin, varios miembros de la colonia judía fueron asesinados por los insurgentes, Makhno insistió en que los culpables fueran fusilados, y no simplemente enviados al frente, como había decidido la comisión mixta de investigación de los makhnovistas y los bolcheviques. A continuación, ordenó que se distribuyeran fusiles y municiones en las colonias agrícolas judías de la zona, en un momento en que escaseaban las armas para los combatientes en el frente, por lo que recibió reproches de algunos insurgentes y campesinos. En respuesta, tomó la iniciativa de organizar una batería de artillería y un pelotón de cobertura exclusivamente de combatientes judíos, formado por antiguos soldados de guerra ruso-alemanes, bajo el mando de Abram Schneider. Esta unidad defendió heroicamente los accesos a Gulyai-

[488] Kubanin, op. cit, p. 29.

[489] N. Makhno, "*Memorias*". *Anarjicheskii Vestnik*, op. cit. No. 5-6, pp. 19

Pole de los kosakos de Shkuro y murió, destruyendo a un número considerable de los atacantes.

Además, había doscientos soldados de infantería judíos en uno de los regimientos de Gulyai-Pole, y un gran número de otros estaban dispersos en diversas unidades makhnovistas. Muchos de los comandantes, entre ellos Taranovsky, último jefe del cuartel general del movimiento, y Lev Zinkovsky, jefe de la guardia personal de Makhno durante el paso a Rumanía, eran judíos. De los cinco miembros del departamento cultural del movimiento, tres - Elena Keller, Yasha Sujovolsky y Joseph Gotman, apodado El Emigrante (los dos últimos fueron fusilados más tarde por la Cheka) - también eran judíos. Isaac Teper, director del periódico de Kharkov *Golos Makhnovtsa* en octubre de 1920, y otros miembros destacados del Nabat -Mrachniy, Gorelik, Arón Baron y Volin- también eran de origen judío. Así pues, el mero sentido común lleva a la conclusión de que si el movimiento makhnovista o Makhno tuvieran tendencias antisemitas, ninguno de estos insurgentes y anarquistas de origen judío las habría tolerado y encubierto, y todos se habrían desvinculado inmediatamente del movimiento. Recordemos también la razón principal de la ejecución de Ataman Grigoriev: por las órdenes que dio, que alentaban los pogromos. Sin embargo, los pogromos tuvieron lugar en las provincias ucranianas con una alta densidad de población judía, es decir, en su parte occidental; no tuvieron lugar en las provincias de Tauride y Ekaterinoslav. Volin cita en su artículo las conclusiones de Cherikover, especialista en el estudio de los pogromos judíos en Ucrania:

La actitud de Makhno no se puede comparar con la de otros ejércitos que operaron en Rusia durante los acontecimientos de 1917-1921. Puedo atestiguarle dos hechos de manera puramente formal:

1. No cabe duda de que de todos estos ejércitos, incluido el Ejército Rojo, fue el de Makhno el que mejor se comportó con la población civil en general y con la judía en particular. Tengo numerosos testimonios irrefutables en este sentido. La proporción de quejas justificadas contra el ejército makhnovista en comparación con los demás es insignificante.

2. No se habla de pogromos supuestamente organizados por el propio Makhno o con su complicidad. Esto es una calumnia o un error. Nada de eso existió.

Cherikover precisa que en todas las ocasiones en que se imputó algún pogromo o algún atropello a los makhnovistas, pudo comprobar que en esa fecha ninguno de sus destacamentos podía haber estado en el lugar en cuestión. Un comité judío creado en Berlín en la década de 1920 con la participación de socialrevolucionarios tanto de izquierda (Steinberg) como de derecha, y miembros del Bund (el partido obrero socialdemócrata judío), mencheviques (Aronson) y anarquistas llegó a conclusiones similares respecto a tales acusaciones vertidas contra los makhnovistas; en cambio, sí logró autentificar pogromos llevados a cabo por unidades del Ejército Rojo y del Ejército Blanco[490]. Más interesante aún: estas mismas acusaciones de antisemitismo fueron rebatidas por autores soviéticos durante los años veinte, a pesar de que estaban al acecho de la más mínima base para desacreditar al movimiento. Lebed afirma que:

> "El mando makhnovista y el Soviet Militar Revolucionario habían declarado la guerra al antisemitismo, a diferencia de otros atamanes que a veces jugaban con posiciones políticas utilizando abiertamente la consigna de "¡A por los comunistas y los judíos!". Makhno y su estado mayor, en sus proclamas, subrayaban el carácter inaceptable del antisemitismo y combatían los signos del mismo con medidas represivas extremas."[491]

Makhno y sus colaboradores señalaban en sus proclamas que el antisemitismo era inaceptable e incluso luchaban contra su manifestación mediante la represión en algunos casos, como puede verse en el siguiente anuncio publicado en el periódico "*Volny Povstanets*" [Rebelde Libre] - del 11 de agosto de 1920:

> "A la llegada de las primeras unidades a Shishaki, desconocidas hasta ahora las jefaturas de qué unidades, los insurgentes descuartizaron a un profesor judío local, completamente ajeno a toda política (y persona completamente inocente). Por eso, el soviet del ejército y el cuartel general del grupo no tienen intención de permitir más fusilamientos arbitrarios de nadie y la contaminación de nuestro movimiento. Ordeno a los comandantes de unidades y jefes de comandos que expliquen a los insurgentes que los civiles no son enemigos de nuestro movimiento revolucionario, sino al contrario, sea ruso, judío,

[490] Volin, op. cit. 675.

[491] G. Maksimov. "*Nestor Makhno y los pogromos*", *Delo Truda,* nº 51, mayo-septiembre de 1951, p. 28.

armenio, etc., quien esté en el poder, éste es nuestro enemigo[492].

Teper escribe que "el propio Makhno estaba lejos tanto del nacionalismo como del antisemitismo que muchos le atribuyen. Ni Makhno, ni los principales cuadros de Makhno, ni el campesinado zaporozhyano en su conjunto, estaban infectados de aspiraciones nacional-chovinistas. El antisemitismo, la consigna*: vencer a los judíos y a los comisarios*, nunca existieron". En su opinión, si hubo casos de antisemitismo, se debieron a la fusión del ejército makhnovista con las unidades que estaban bajo la influencia de Petlyura, o fueron llevados a cabo por elementos criminales, que utilizaban cualquier excusa para saquear[493]. Antonov-Ovseenko se hace eco de él: "Pero no había motivos para acusar al propio Makhno de apoyar el pogromo y los sentimientos antisemitas. Al contrario, Makhno luchó contra los pogromos tanto como pudo"[494]. En confirmación de estas palabras, cita un largo llamamiento escrito por Makhno y Veretelnikov, en el que expone todos los actos de bandidaje y antisemitismo cometidos bajo la apariencia de insurgencia, y propone castigar inmediata y severamente a sus autores. Kubanin también lo deja claro: "En 1918 y 1919 ni el ejército Makhnovista en su conjunto ni sus altos mandos eran antisemitas con respecto a los judíos"[495]. Señala la presencia de muchos judíos entre los mandos makhnovistas durante esos años y confirma que *"Makhno no es personalmente antisemita"*. Según él, no fue hasta 1920, cuando los makhnovistas empezaron a luchar contra el Ejército Rojo y cuando se unieron a las unidades de Petlyura, cuando adoptaron posiciones más nacionalistas, denunciando a "los agresores de Moscú" y "predicando la liberación de Ucrania del yugo moscovita", pero no se convirtieron al mismo tiempo en antisemitas. La monografía de Semanov, la última publicada en la URSS sobre la Makhnovshina, es aún menos restrictiva: no constata ninguna manifestación de chovinismo ucraniano en el movimiento y afirma que "la opinión generalizada sobre el carácter antisemita de la Makhnovshina no es cierta". Semanov repite los argumentos de sus predecesores y señala la presencia de muchos judíos entre los dirigentes del movimiento y la total ausencia de posiciones antisemitas[496]".

---

[492] Leded, op. cit. 43.
[493] Teper, op. cit. 50-51.
[494] Antonov-Ovseenko, op. cit. 105.
[495] Kubanin, op. cit, pp. 163-165.
[496] Semanov, op.cit, pp. 39-40.

El propio Makhno retomó repetidamente estos continuos ataques calumniosos en sus artículos, escritos durante la existencia del propio movimiento o en el exilio en París[497]. Entre sus compañeros de exilio había muchos anarquistas de origen judío: David Polyakov, Ida Mett, Valetsky, Chorbajiev (Sintov), Ranko (Goldenberg) y Grisha Bartanovsky, a quien entregó sus archivos poco antes de su muerte. Todas las pruebas que hemos podido reunir de personas que le conocieron en París confirman que no tenía ningún prejuicio contra los judíos, por lo que no puede haber ninguna duda al respecto.

¿De dónde vienen estos persistentes rumores sobre el antisemitismo de los makhnovistas, cuando a la menor consideración estallaban como burbujas de jabón al sol? Hay varias explicaciones posibles. Por un lado, el comportamiento de la compañía judía armada en Gulyai-Pole en el momento de la invasión austro-alemana: su traición debió causar una impresión desafortunada en la población de la zona, a pesar de los esfuerzos de Makhno y sus camaradas anarquistas. Por otra parte, entre la burguesía ucraniana que había sufrido a manos de los insurgentes había también un gran número de judíos, al igual que los chekistas y dirigentes bolcheviques fusilados en 1920 y 1921, de ahí que fuera posible identificar a estas víctimas de la venganza popular con la totalidad de esta nacionalidad. Por último, muchos elementos bandidos incontrolados asolaban el país y les convenía encubrir sus crímenes haciendo referencia al movimiento makhnovista, que tenía la imagen más atractiva a los ojos de la población ucraniana. En cualquier caso, se trataba de un poderoso argumento para los adversarios políticos, que les permitía denigrar sin demasiada dificultad los objetivos proclamados por el movimiento; bastaba con admitir más tarde, cuando el movimiento fue derrotado (como habían hecho los bolcheviques) que estas acusaciones eran infundadas.

[497] *La cuestión judía. Anarjicheskii Vestnik*, op. cit. nº 5-6. pp. 17-25; "*Makhnovshchina y el antisemitismo. Delo Truda*. No. 30-31, pp. 15-18; "*A los judíos de todos los países". Delo Truda*, nº 23-24, pp. 8-10.

XXXII
Historiografía y mitomanía

A lo largo de este estudio hemos recurrido a fuentes y referencias de primera mano, a saber, los relatos e informes de los principales participantes y testigos de los acontecimientos descritos, recurriendo también a documentos de archivo publicados en las publicaciones oficiales soviéticas. En este último sentido hemos podido utilizar, con algunas pequeñas excepciones, casi todos los textos impresos. Naturalmente, todas las indicaciones específicas tomadas de allí deben tratarse con la cautela habitual en estos casos, ya que no pudimos tener acceso directo a los archivos de los que fueron extraídas. Entre los documentos que podrían completar mejor algunos apartados de nuestro estudio, cabe mencionar las carpetas completas de los tres periódicos makhnovistas, de los que sólo pudimos conocer algunos números sueltos. Contenidas en el museo de la Cheka - NKVD - KGB, las *"Memorias"* o *"Confesiones"* de Alexei Chubenko, líder makhnovista hecho prisionero por el Ejército Rojo y obligado a "confesar", también podrían resultarnos muy útiles, ya que de ellas sólo disponemos de pequeños pasajes citados por Kubanin. Arshinov también escribió su *Historia del Movimiento Makhnovista* de manera clandestina en Rusia y las cuatro primeras ediciones, más o menos completas, se perdieron debido a los registros de la Cheka junto con documentos fundamentales sobre el movimiento: notas personales de Makhno, notas biográficas sobre los insurgentes más activos, un juego completo del periódico *Put'k Svobode* (que contenía por lo que sabemos, 43 números) y muchas otras fuentes valiosas. Lógicamente, todo este material debería encontrarse en los archivos de la Cheka o del Ejército Rojo; Lebed, por ejemplo, alude a números de *Put'k Svobode* en diferentes formatos e impresos en distintos colores de papel. Además, es posible que los archivos de la policía rumana y polaca también contengan documentos que se incautaron sobre Makhno; también se puede avanzar una hipótesis similar sobre el maletín de papeles que tenía Grisha Bartanovski y que fue incautado por la Gestapo de París durante la Segunda Guerra Mundial. Todos estos materiales pueden permitir algún día completar la descripción de los hechos y actos del movimiento makhnovista, si es que no se han perdido para siempre en los laberintos burocráticos policiales o han sido víctimas del tiempo (destrucción del papel) y de la destrucción inevitable por la guerra.

Parece oportuno hacer un breve repaso cronológico de las fuentes impresas disponibles. "¡A cada príncipe su honor!" Comenzaremos pues desde el punto de vista de los vencedores, los leninistas, para quienes la Historia es un campo especial que les permite controlar el presente a través del pasado y justificar todos los "sacrificios humanos" realizados en nombre de la construcción de su poder hegemónico. Los primeros estudios, tanto políticos como militares, estaban destinados a los cuadros del partido y del ejército, y se escribieron cuando la lucha contra los makhnovistas aún estaba en pleno apogeo: era necesario explicar la necesidad de una "pequeña guerra civil" e informar sobre los objetivos y las formas de la insurgencia. No es de extrañar, por tanto, que se publicaran[498] en revistas de uso interno, de escaso tiraje, y que, a primera vista, sean llamativamente objetivas, salvo, claro está, en lo que se refiere a las derrotas y pérdidas sufridas por el Ejército Rojo, puntos en los que se exigía la mayor moderación. Tal "objetividad" es comprensible: era necesaria para que los cuadros militares y políticos pudieran aprender de ella lecciones útiles. Curiosamente, las monografías soviéticas posteriores se abstienen de mencionar estos estudios, por considerarlos sin duda demasiado favorables a los makhnovistas. El más importante de ellos es sin duda el artículo de Yefimov (que hemos utilizado muchas veces), ya que destaca por ofrecer un análisis resumido de la lucha contra Makhno en 1920. Otros artículos se centran en batallas individuales y evitan describir con demasiado detalle el comportamiento de los insurgentes.

El principal jefe militar encargado de luchar contra los makhnovistas, Eidemann, se tomó la molestia de identificar, desde un punto de vista político, los aspectos del "bandolerismo" ucraniano que debían condenarse[499]. Otro importante estratega del

---

[498] Además de los artículos y textos ya mencionados, señalemos una serie de artículos aparecidos en la revista *Ejército Rojo*. *Ejército y Revolución:* Likharevsky, "*Confusión en Andreevka*" (batalla contra Makhno el 14 de diciembre de 1920), núm. 3-4, 1921; Makusenko, "*Operaciones contra Makhno* del 9 al 16 de junio de 1921", núm. 3-4; Eidemann, "Makhno", núm. 1-2. 1923; luego N. Sergeev, "*La operación de Poltava contra Makhno*", en *Guerra y Revolución*, Moscú, núm. 9. 1927; Y. Romanchenko, "*Episodios de la lucha contra la Makhnovshchina", Litopis Revolutsii*, núm. 4, 1931.

[499] Eidemann. *Lucha contra los kulaks rebeldes y el bandidaje*. Kharkov, 1921.

Ejército Rojo, el antiguo coronel zarista Kakurin, extrae una lección de esta lucha contra el "banditismo", lo califica de "enfermedad social especial" y predica el desarrollo de un aparato policial para reprimirlo[500].

El primer estudio oficial generalizador de la Makhnovshina, escrito en septiembre de 1921, apareció bajo la firma de D. Lebed: *Resultados y lecciones de tres años de la Anarco-Makhnovshina*. El autor pretende estudiar el "banditismo kulak y pequeñoburgués" de este movimiento, aunque lo distingue de otros "banditismos": el de Petlyura o el socialista independiente, el populista, el anarquista, el burgués contrarrevolucionario y el terrateniente, y finalmente del kosako *Volnitsa*. ¡Esta vinagreta adquiere un sabor extraño cuando Lebed equipara a los pobres ucranianos con las "clases medias" rusas! Se trata de concluir que las "clases medias", partidarias de Makhno, corresponden a los kulaks rusos ¡y adoptan la ideología anarquista como la más adaptada a la lucha contra el poder soviético! El primer "practicante de la doctrina anarquista, Makhno, se convirtió en un instrumento de los kulaks"[501]. Los giros y vueltas de esta dialéctica obligan al autor a decir todavía que la primera alianza con Makhno no podía durar, ya que sus principios de *"libertad, elección de los comandantes y sus medios de guerra de guerrillas"* degradaban al ejército rojo. *"Gracias a esta agitación, los grupos de individuos menos conscientes del Ejército Rojo se pasaban a Makhno. Esto se notaba especialmente entre los marineros"*[502]. Por cierto, Volin recibe el título de "padre espiritual" de Makhno. A continuación, Lebed afirma que el IV congreso insurgente, prohibido por Trotsky, pretendía separar el distrito de la Makhnovshina de la Ucrania principal, convirtiéndolo en una *"República de Makhnovia sin Estado"*. Además, una ligera corrección de tiro: el ejército makhnovista no estaba formado "enteramente por kulaks, también incluía verdaderos campesinos pobres" y grupos enteros de *"kombeds"* (comités del campesinado pobre creados por los leninistas) que se unían a menudo a los insurgentes[503]. Señalemos también una interesante definición del ideal de los insurgentes: "Llevar a cabo los principios sociales de tal manera que la gente pueda dis-

---

[500] H. Kakurin, *"Organización de la lucha contra el bandidaje según la experiencia de Tambov y Vitebsk*" en *Ciencia militar y revolución*, núm. 1, 1922. Moscú, p. 83.

[501] Lebed, op. cit. 7 и 10.

[502] Ibid, p.16.

[503] Ibid, p.25.

frutar de la vida y sus beneficios por igual; organizar las relaciones sociales de tal manera que no haya dependencia no sólo de un grupo respecto a otro, sino también de unos individuos respecto a otros, que no haya signos de poder en las relaciones humanas"[504].

Aunque formalmente admite que las acusaciones de acuerdo entre los makhnovistas y los blancos no son ciertas, Lebed cree que la consigna de la comuna anarquista no tuvo en cuenta "la falta de preparación del obrero y el campesino para esta etapa social": vincula la "dictadura obrera" con el desarrollo de las fuerzas productivas y subraya la necesidad de un aparato central bien organizado del Estado obrero-campesino para una recuperación económica exitosa. La observación de Lebed es esclarecedora: *"El peligro, y el mayor peligro, reside en la penetración del sentimiento pequeñoburgués en los barrios obreros, en las fábricas e industrias, en las masas trabajadoras atrasadas y cansadas"*[505]. Afirma en este punto que los marineros rebeldes de Kronstadt recogieron la consigna makhnovista de *"soviets libres y Tercera Revolución Social"*, por lo que incluso se les unieron algunos miembros del partido, especialmente los más jóvenes. Los anarco-makhnovistas, que no ocultaban sus simpatías por este levantamiento, incluso reimprimieron folletos de Kronstadt. Por último, para justificar tres acuerdos sucesivos con los makhnovistas -que, observamos de paso, sólo admiten dos de ellos-, Lebed cree que ésta *"es la práctica de la actitud básica del partido proletario frente a la pequeña burguesía, podíamos coludir con ella, estar de acuerdo con ella, pero teníamos que dominarla"*.

Así pues, no ve ningún "pecado" en la lucha armada contra los insurgentes, ya que sólo se trata de una "cuestión puramente táctica"[506]. Este razonamiento especialmente tramado no está exento de ambigüedades y contradicciones más flagrantes, y demostró claramente las dificultades de las autoridades, incapaces de justificar su lucha contra el "banditismo" makhnovista. Sin embargo, se repetirá como un estribillo molesto en todas las evaluaciones oficiales posteriores, a veces adornado con variantes. Esto no resta valor a este estudio: contiene extensos extractos de la prensa makhnovista e inestimables datos fácticos extraídos de fuentes a las que no tenemos otro acceso.

---

[504] Ibid. 33.
[505] Ibid. 48 y 50.
[506] Ibid. 53.

Tres años más tarde apareció un relato sobre Isaac Teper-Gordeev, antiguo miembro de Nabat, a quien la Cheka probablemente exigió que admitiera sus errores y se arrepintiera. De hecho, aprovechando la ocasión para arremeter contra Makhno, se dedicó con celo a redactar una verdadera acusación contra su antigua organización. Su argumento parece bastante extraño: Nabat supuestamente dirigía a Makhno desde la distancia para apoderarse de un territorio independiente donde poder llevar a cabo los experimentos sociales del anarquismo. Llega incluso a presentar a su antiguo camarada Aron Baron como el "dictador" del movimiento makhnovista durante gran parte de 1920. Esto no le impidió embellecer su relato con numerosas púas contra los "kulaks" makhnovistas y otras traiciones que le impulsó su "supervisor científico" chekista. Este panfleto tiene un lado positivo: da detalles sobre algunos de los makhnovistas y, lo que es más importante, reproduce por primera vez el texto completo del acuerdo firmado en octubre de 1920 entre los makhnovistas y el Ejército Rojo.

En 1926, destaca la aparición de un curioso prefacio de Anisev al libro de I. Kalinin, antiguo periodista blanco, *Russkaya Vandeya* [Vendée Rusa] (sobre los kosakos del Don y el Kubán). El autor del prefacio protesta contra la descripción de Makhno como un simple bandido, que reclutaba en su ejército mediante el reparto de botines. En su opinión, "tal valoración de la Makhnovshina sólo puede reconocerse como acertada para el segundo trimestre de 1921", ya que sería un error no ver detrás del "bandolerismo" de Makhno un levantamiento campesino general contra la dictadura de terratenientes y generales. Tal relato es sugerente. Por un lado, ocupa un espacio desproporcionadamente grande en el prefacio, por otro, ¡hay que leer el libro de Kalinin de la primera a la última página para encontrar sólo unas pocas líneas sobre Makhno![507].

Al año siguiente, en su monografía *"La Denikinshchina"*, D. Keen admite que los makhnovistas eran una verdadera "pesadilla para los blancos", pero al mismo tiempo afirma que *"la anarquía era la bandera tras la que los kulaks ocultaban sus aspiraciones"*[508]. Ese mismo año apareció una monografía oficial sobre la Makhnovshina, escrita por Kubanin bajo el patrocinio de Pokrovsky, el "maestro" de la historiografía oficial de la época.

[507] Kalinin, op. cit. 1

[508] D. Keen. *Denikinshchina.* M., 1927, pp. 190-194.

Kubanin pretende ser erudito y comprender desde una perspectiva marxista *"el único intento en este siglo de poner en práctica el comunismo anarquista"*. Analiza las características sociales y económicas del movimiento, la política agraria de los bolcheviques en Ucrania y los distintos periodos de la Makhnovshina. Sin embargo, su método parece más convincente cuando afirma que los centros del movimiento corresponden a las comarcas revolucionarias más activas de 1905 que cuando intenta explicar su surgimiento ¡por el nivel de producción de remolacha azucarera! Sorprendentemente, no cita casi ninguno de los estudios oficiales anteriores, admitiendo implícitamente que no tienen ningún valor. Su razonamiento tiene los ojos vendados: el movimiento makhnovista consistía supuestamente en sus masas de "intermediarios", dirigidas por "hombres pobres" y obreros durante la lucha contra la contrarrevolución blanca y más tarde, durante la lucha contra los soviets, por "kulaks"[509]. Su conclusión es igualmente simplista: ¡La Makhnovshina siguió la línea correcta en 1918 y 1919, cuando luchó contra los ocupantes extranjeros y la reacción blanca, pero cuando se opuso a Moscú, se volvió contrarrevolucionaria! *"Toda la historia de la Makhnovshina es la historia de las clases medias del sur de la estepa, que oscilan entre la reacción y la revolución"*[510]. A pesar de esta afirmación limitada, el libro sigue siendo extremadamente útil, a falta de otras fuentes, para comprender diversos aspectos del movimiento makhnovista, tanto por las numerosas citas, las cifras citadas y el uso (por primera vez) de los archivos de la Cheka y del Ejército Rojo, como por algunas "confesiones" sobre los "errores" de la política agraria de Lenin y la orientación del partido-estado bolchevique, que ahora discutiremos. Comencemos con la siguiente "perla": "*En sus críticas al poder soviético, los makhnovistas señalaron que en la Rusia soviética no existe la libertad de expresión, de prensa, etc., que supuestamente prometían los comunistas. Estos revolucionarios pequeñoburgueses no se daban cuenta de que si llevábamos a cabo la dictadura del proletariado, éramos, por tanto, contrarios a las libertades democráticas. [...] ¿Cuándo y dónde hablaron los bolcheviques de libertad, igualdad y fraternidad durante la dictadura del proletariado?* "[511].

Si los leninistas se hubieran permitido tal afirmación en 1917, pueden apostar a que muy rápidamente la Historia los habría

[509] Kubanin, op. cit, p. 226.
[510] Ibid, p. 98.
[511] Ibid. 119.

olvidado. ¡Diez años más tarde habrían podido mostrar tranquilamente el verdadero color de su poder! Kubanin recuerda a continuación que las granjas estatales estaban "organizadas según el modelo de la industria urbana nacionalizada, es decir, sus productos debían estar a disposición del Estado, lo que provocó que el productor pequeñoburgués se resintiera de la consigna "las fábricas a los obreros, la tierra a los campesinos" en un sentido sindicalista pequeñoburgués; es decir, que toda la tierra y todas las fábricas quedaran bajo el control directo del productor: "los obreros de estas tierras y fábricas[512]". También señala que se produjeron numerosos movimientos antisoviéticos y "más precisamente antiproletarios" en nombre del "poder de los soviets"[513]. Por último, en una nota a pie de página, establece un paralelismo entre uno de los medios de lucha de los makhnovistas, el terror individual, y los utilizados por los kulaks en 1927, reconociendo, por tanto, la continuación de la lucha antibolchevique del campesinado[514].

Para condenar estos medios de la lucha de los makhnovistas, Kubanin ha encontrado muy oportunamente en los archivos de Eidemann el diario personal de la "esposa" Makhno, una tal Gaenko, asesinada en la primavera de 1921, en el que se enumeran, bajo una luz negativa, las acciones de los insurgentes. Makhno negará en vano cualquier relación con esta autoproclamada esposa y refutará fácilmente los hechos incriminatorios y las fechas dadas en este "pato", nada ayuda: este "diario" sigue siendo hasta hoy un argumento que es agitado como un garrote por los historiadores soviéticos y sus acólitos extranjeros (como Aragon[515]) para exponer las atrocidades de Makhno.

En 1928, con ocasión de la segunda edición de la "historia" de Batko Makhno de Gerasimenko, tuvimos ocasión de leer el prólogo y las observaciones críticas de P.E. Schegolev, conocido hasta entonces como gran especialista en los decembristas, Pushkin y Lermontov, es decir, en el siglo XIX, y también uno de los fundadores del Museo de la Revolución de Leningrado. Comienza citando las opiniones ortodoxas de Yakovlev y Trotsky sobre la Makhnovshina, luego habla de Kurylenko, Karetnik, Ivan Lepetchenko y Viktor Belash como si estuvieran vivos y "trabajando pa-

[512] Ibid. 59.
[513] Ibid. 63.
[514] Ibíd. 114.
[515] Aragon. *Histoire de l'URSS.* Paris. 1972, t. I, pp. 260-261.

cíficamente en Ucrania", lamentando que no escribieran memorias: los materiales y recuerdos publicados sobre este periodo son con demasiada frecuencia, argumenta, de "dudosa calidad", mientras que se infravaloran aquellos que podrían haber sido de suma importancia. A continuación, califica a Gerasimenko de "ingenuo" por afirmar que Makhno impidió a Denikin capturar Moscú, siendo ésta la primera vez que se hacía pública por escrito una valoración semejante en la URSS. En general, el prefacio de Shchegolev está escrito en un tono maduro, pero las notas son menos oficiales: ridiculiza los relatos de Boris Pilnyak y del "joven escritor francés Joseph Kessel", ¡cuya "novela" está enteramente construida de ficción! La principal novedad de esta publicación es que contiene una reproducción del texto íntegro de las directivas y telegramas de Makhno enviados a Moscú sobre Grigoriev y su destitución como comandante de división del Ejército Rojo, así como la publicación de su larga carta a Arshinov sobre los últimos episodios de la lucha antibolchevique en 1921. Estos documentos, tomados de la obra de Arshinov, se han puesto por primera vez a disposición del público soviético. El propio Shchegolev lo subraya y no duda en hablar del "colorido lenguaje" de la escritura de Makhno, que recuerda *"las mejores páginas de los cuentos de Babel sobre la Guerra Civil"*. Cabe preguntarse qué llevó a este venerable historiador, fallecido tres años más tarde, a interesarse tanto por Makhno. Sin duda, una simpatía apenas disimulada[516].

Ese mismo año apareció la monografía de Rudnev, algo así como la edición popular de Kubanin, ya que no contiene ni notas ni referencias. El autor cuenta toda la historia del movimiento de forma más coherente que Kubanin: es abiertamente hostil a la Makhnovshina, que se convirtió sólo en *"una protección para el movimiento kulak"*, pero reconoce, sin embargo, que fue crucial en la lucha contra Wrangel en 1920. Rudnev habla también de *"los esfuerzos de Makhno por observar honestamente la alianza concluida con los bolcheviques*" y señala que unidades y comandantes rojos se unieron a los makhnovistas a lo largo de 1921. En su momento estas afirmaciones sonaron sacrílegas. Señalemos por separado la conclusión*: "El poder soviético dice lo que piensa, y el 'campesinado trabajador' dice lo que piensa. El poder soviético defiende que el poder sobre la tierra debe estar en manos del Estado, puesto que se trata de un Estado obrero y campesino. Y el llamado "campesinado trabajador" (en reali-*

[516] V. I. Gerasimenko. *Batko Makhno,* 2ª edición, Moscú, 1928, pp. 6, 8. 38 и 107.

dad, el campesinado acomodado) está por la idea de que la tierra debe estar a plena disposición de la sociedad local, que por sí misma sabrá distribuirla mejor que nadie"[517]. Este análisis da así una indicación bastante clara del antagonismo entre las concepciones respectivas de los rebeldes y del partido-estado bolchevique.

En 1930, durante la brutal "des-kulakización", apareció en la revista histórica del partido comunista ucraniano *Litopis Istorïï* [Crónicas de la Historia] un artículo de Erd en el que analizaba el programa político del partido anarco-makhnovista, que no introduce nada nuevo en sí mismo, ya que repite todos los estudios oficiales anteriores[518]. El tema no volvió a ser relevante hasta 1937, cuando los estalinistas se enfrentaron a los anarquistas españoles en España. Yaroslavsky publica un estudio resumido del Anarquismo en Rusia, traducido a muchos idiomas, en el que repite las acusaciones más trilladas contra los makhnovistas, dejando, a pesar de todo, una salida a los anarquistas españoles de "buena voluntad", ya que, según él, *"el movimiento makhnovista no fue siempre hostil a la revolución, desde el principio y a lo largo de toda su existencia"*. Hubo *"momentos en que ayudó a la revolución"*[519]. Una alusión directa a las dos alianzas hechas con los leninistas, lo que no significaba en absoluto que estos últimos pudieran estar de acuerdo con los "soviets libres" que suscitaron la noble cólera de Yaroslavsky: *"La noción misma de un soviet sin ningún poder es una de las fabricaciones más perniciosas procedentes de los mencheviques y de los blanquistas. Es una luz que no calienta (...), un fuego frío, es impotencia senil, es una frase vacía y dañina"*[520]. Es cierto que estos años estalinistas marcan un fuerte enriquecimiento de la terminología reivindicativa, por lo que el autor, no queriendo ir a la zaga de los discursos oficiales, ¡estigmatiza a los "depravados rastreros" y otros "monstruos" al servicio de la reacción internacional! No tiene más connotaciones sociales que Lebed y Kubanin: *"el odio de los makhnovistas hacia los campesinos pobres, era el odio de los kulaks hacia los campesinos pobres y hacia los obreros"*[521]. En este delirio llega a hablar de un "Estado makhnovista en Gulyai-Pole ", de un "estado

[517] Rudnev, op. cit. 4, 90-91, 95-96 и 100.

[518] *Litopis icmopiï*. Kharkov. 1930. 1 (40), pp. 41-63 y 2 (41), pp. 28-49.

[519] Em. Yaroslavsky, *Anarchisme en Russie*, París, 1937, p. 68. 68.

[520] Ibídem, p. 74.

[521] Ibídem, p. 89.

policial kulak con sus propios, verdugos, cárceles, mandos despóticos irresponsables y ejército" y de la destrucción total de "la libertad de prensa y la libertad política"[522]. Aquí parece que Yaroslavsky recurre a la proyección y atribuye al movimiento makhnovista rasgos que son más bien característicos de su propio partido. Sólo los anarcosindicalistas, que se unieron a los bolcheviques, encuentran justificación a sus ojos, ya que *"dieron un pequeño paso adelante hacia una comprensión correcta de la revolución, su movimiento y sus tareas"*. Se trataba de indicar claramente a los anarcosindicalistas españoles de la CNT el camino que debían seguir. Al unísono con las invenciones de este patético caballero, en la primera edición de la *Gran Enciclopedia Soviética* de 1938 apareció un artículo dedicado a la Makhnovshina: *"Movimiento contrarrevolucionario de las capas del campesinado kulak ucraniano en 1918-21. [...] Bajo el cuartel general de Makhno en Gulyai-Pole se creó un soviet de todos los pueblos libres, dirigido por anarquistas, kulaks y guardias blancos. [...] Las incursiones de los makhnovistas iban acompañadas de saqueos brutales, pogromos judíos y asesinatos de comunistas. La vida ebria y alborotada de los makhnovistas y la oportunidad de saquear y violar atrajeron a las unidades de Makhno a un gran número de elementos criminales y a todo tipo de aventureros"*[523].

Al mismo tiempo comenzó una serie de "Juicios de Moscú" que atrajeron la atención de la opinión pública mundial, más impresionada por esta lucha interna que por la suerte de los millones de campesinos víctimas de la colectivización de Stalin de los años precedentes. Se creó una comisión internacional de representantes "de izquierdas" para examinar las razones de este ajuste de cuentas. Poco a poco llegó a exigir explicaciones a Trotsky, que ya había sido desterrado del *"lugar santísimo"* durante varios años, sobre su propio comportamiento hacia los marineros de Kronstadt y Makhno. El antiguo bolchevique "Carnot" se dignó responder: *"Makhno era una mezcla de fanático y aventurero. Pero se convirtió en el foco de las mismas tendencias que provocaron el levantamiento de Kronstadt. La caballería en general es el tipo de tropas más reaccionario. Un hombre a caballo desprecia a un hombre a pie. Makhno creó una caballería de campesinos que tenían sus propios caballos. No se trataba de los pobres apiñados de las aldeas que la Revolución de Octubre había despertado por primera vez, sino de campesinos robustos y bien alimentados que temían perder lo que tenían. Las ideas anarquistas de*

[522] Ibídem, p. 90.

[523] Vol. XXXVIII, pp. 500-501.

Makhno (negación del Estado, no reconocimiento de la autoridad central) encajaban lo mejor posible con el espíritu de esta caballería kulak. Debo añadir que el odio de los makhnovistas hacia la ciudad y el trabajador urbano se complementaba con un antisemitismo militante"[524].

Pronto se repitió, declarando sin vacilar que *"sólo una persona completamente vacía podría ver en las bandas de Makhno o en el Levantamiento de Kronstadt una lucha entre los principios abstractos del anarquismo y el socialismo de Estado"*[525]. Trotsky se ha mantenido fiel a sí mismo, como demostró durante su ataque contra los makhnovistas en junio de 1919, mostrando así su incapacidad para comprender la degeneración de la revolución rusa. En ningún caso reconsideró su propia participación en esta desastrosa evolución, muy al contrario, siguió demostrando su derecho al legado bolchevique, admirado por su hermano gemelo Stalin, utilizando los mismos argumentos y anatemas. Sólo poco antes de que él mismo fuera víctima de los métodos que tan bien había empleado contra los insurgentes revolucionarios, Trotsky revisó parcialmente su duro juicio sobre Makhno, el cual *"tenía buenas intenciones, pero actuó claramente mal"*[526]. La arrogancia que le había costado tantos enemigos dentro de su propio partido, le obligó una vez más a representar el papel más hermoso: el de alguien que sabe si debería haber actuado "bien" o "mal".

A partir de entonces, y durante casi veinte años, un silencio sepulcral reinó sobre la Makhnovshina. Fue una época fértil para los "escribas corruptos al servicio" del régimen: ¡se llegó a reescribir toda la historia de la Guerra Civil para descubrir en ella las valerosas hazañas, bien ocultas hasta entonces, del amado *"padre de todos los pueblos"*, Iosiph Vissarionovich Dugashvili - Stalin! Por ejemplo, en el libro de algún A.V. Likhovat sobre *"La derrota de la contrarrevolución nacional en Ucrania en 1917-1922",* de 651 páginas, ¡no se dice ni una sola palabra sobre Makhno! ¡La resurrección de tales recuerdos podría haber infundido algunas

---

[524] *Victor Serge et Leon Trotsky. La lutte contre le stalinisme,* París, 1977, pp. 175-176. (El texto está fechado el 6 de julio de 1937). En ruso, *Boletín de la Oposición,* nº 56-57.

[525] Ibid. № 66-67.

[526] Trotsky, *Staline.* Edición inglesa, traducida del ruso por Malamut, Nueva York y Londres, 1941, p. 337. Recordemos que este pasaje y las páginas que le siguen, que contienen interesantes observaciones autocríticas, faltan en la edición francesa publicada en Grasset, París, 1948.

ideas en los disidentes que pululaban en la gigantesca celda de la prisión llamada URSS!

En una enciclopedia ucraniana de 1962, el movimiento makhnovista sigue siendo equiparado a los "kulaks, eseristas, anarquistas y petlyuristas", y los Soviets Libres se convierten en *"soviets sin comunistas"*. Todo lo demás está dispuesto según estos puntos de vista[527]. Habrá que esperar a 1964 y a los resultados del deshielo de Khruschev para que aparezca algún estudio interesante que considere el aspecto militar y político de la lucha contra los makhnovistas en el marco de la "pequeña guerra civil". Publicada sólo en 2.140 ejemplares, la obra de Trifonov estaba destinada a "estudiantes de historia, profesores de enseñanza secundaria y universitaria y trabajadores del partido". Ya que la "pequeña guerra civil" durante el "culto a Stalin" no prestó ninguna atención: "El libro se centra en la descripción de las actividades del Comité Central del PCR (b) y del gobierno soviético encabezado por Lenin, de los órganos locales del partido y del soviet, del Ejército Rojo, de la Cheka y del Cheon [la policía especializada en la derrota de las bandas]"[528]. Trifonov advierte que la lucha librada contra la dictadura del proletariado por los kulaks bajo la dirección de los pequeñoburgueses eseristas, mencheviques, anarquistas y similares fue inspirada y organizada por el imperialismo internacional. Esta advertencia sigue siendo válida, ya que la conocida técnica de culpar a los enemigos exteriores de las "dificultades" internas justifica las represiones más brutales. A pesar de este enfoque, la obra aporta numerosos detalles tomados de los archivos, en particular sobre las operaciones militares. Pero su verdadero interés reside en el tratamiento crítico de las monografías anteriores sobre el movimiento makhnovista.

De todas las fuentes opuestas, sólo se cita el libro de Arshinov. El autor, llamado el "maestro y padre espiritual" del "archibandido" Makhno, no consiguió, según Trifonov, ocultar su "odio animal al comunismo": ¡el libro perdió valor por su "veneno anticomunista"! En cuanto a Lebed, se le reprocha su utilización acrítica de las fuentes (probablemente por sus largas citas de la prensa makhnovista), así como su definición de la Makhnovshina como un "espíritu rebelde pequeñoburgués". Ahora se le acusa de no disipar las dudas sobre Makhno e incluso de ¡"intentar rehabilitarlo"! Kubanin habría cometido graves errores metodológicos al definir la naturaleza social y el carácter político del "banditismo

[527] *Enciclopedia Radiante Ucraniana*. 1962, vol. VIII, pp. 561-562.
[528] Trifonov, op. cit.

ucraniano". Trifonov le corrige: *¡Makhno y su entorno representaban los intereses de los kulaks rurales más ricos desde 1918!* Además, Kubanin no ha mostrado suficiente espíritu crítico ante las "Memorias" de los makhnovistas detenidos y se refiere con demasiada frecuencia a Arshinov, sin la verificación necesaria. Sólo Yaroslavsky recibió clemencia a sus ojos y merecidamente: pues son del mismo origen, sólo el estalinismo de Trifonov simplemente prescinde de Stalin[529].

Finalmente, en 1968 apareció un artículo de Semanov. En él, los juicios inequívocos de Trifonov se suavizan a su vez: *"La Makhnovshina",* dice, *"gozó sin duda del apoyo de sectores relativamente amplios del campesinado hasta cierto momento, razón por la cual la lucha contra ella fue un asunto largo, difícil y sangriento"*[530]. Semánov se impone la tarea de *"mostrar su carácter destructivo y la ausencia de ideales positivos"* en el movimiento, y logra fácilmente este objetivo, ya que en las fuentes (por completo conocidas) llama la atención sobre los aspectos más negativos que podrían apoyar su tesis. Al final de este repaso historiográfico, destacamos la monografía de Kanev sobre el anarquismo, en la que el autor se indigna contra *"los modernos falsificadores burgueses de la historia, que los presentan como tales y acusan a los bolcheviques de destruirlos"*. Para el investigador objetivo es bastante obvio que no se trata de los insidiosos planes de los bolcheviques. La destrucción por las autoridades soviéticas de la confederación anarquista "Nabat" y de la Makhnovshina fue dictada por la propia lógica de la guerra civil, cuando la cuestión era *'quién a quién'*[531].

A partir de los años veinte, la regresión es evidente. Comparados con la glorificación litúrgica del papel de Lenin y del Partido, los estudios de Yefimov, Antonov-Ovseenko y, en menor medida, Lebed y Kubanin, ¡parecen modelos de objetividad! Estos autores no temían citar ampliamente los textos de los makhnovistas y revelar algunas de las debilidades y deficiencias del régimen leninista; los autores postestalinistas de "biografías de santos" no dudaban en quitar la palabra a los adversarios de sus tesis heréticas.

En Occidente, los historiadores se han contentado durante mucho tiempo con examinar los puntos de vista de los vencedores, ignorando casi sistemáticamente la "guerra civil menor" de 1920-

---

[529] Ibid. 7-16.

[530] Semanov, op. cit. 37.

[531] S. Kanev. *La Revolución de Octubre y el colapso del anarquismo.* Moscú. 1974. pp. 348.

1924. Hace unos años se produjo una clara evolución sobre el tema y varios estudios han marcado un creciente interés por el periodo. Entre las obras en inglés, llaman la atención las monografías de Mikhail Palya, ucraniano-americano, y Michael Male, historiador escocés[532]. Su intención era, en cierto modo, rehabilitar a Makhno y a la insurgencia ucraniana que lideró, en los círculos universitarios. Se trata sin duda, de un objetivo loable, pero, en nuestra opinión, secundario, ya que es más importante dar a conocer a círculos más amplios la experiencia de los anarco-comunistas ucranianos y extraer de ella lecciones útiles para el proyecto revolucionario contemporáneo. Los hechos y hazañas de los Makhnovistas, así como el conjunto de operaciones militares implicadas, considerados en términos generales, permanecen aislados del contexto general de la revolución rusa. En ello volvemos a encontrar la clásica deficiencia de los estudios universitarios, que se contentan con frías enumeraciones de acontecimientos sin entrar en un análisis en profundidad y, sobre todo, sin describir sus fases clave con todo el detalle necesario. Metodológicamente, se omiten o infrautilizan algunas fuentes fundamentales, como el libro de Yefimov, mientras que el uso de otras, cuestionables, se convierte en fuente de imprecisiones esporádicas. A pesar de todo, no cabe sino alegrarse de la publicación de estos excelentes estudios, que se han convertido en un contrapeso a los mediocres libros de los universitarios anglosajones que tratan el tema.

En francés, sólo el libro de Arshinov y el primer volumen de las *Memorias* de Makhno están disponibles desde los años veinte. En 1947 apareció el libro póstumo de Volin, *La revolución desconocida*. El autor había prometido anteriormente una gran obra sobre Makhno y la Makhnovshina, quizá la guerra u otras circunstancias tuvieron la culpa, pero no podemos afirmarlo. Citemos para el recuerdo una reseña crítica escrita en su momento por Ida Mett:

> Lejos de aportarnos hechos nuevos, el autor reproduce páginas enteras de la *Historia del Movimiento Makhnovista*, escrita por Arshinov en 1921. Por el contrario, no cita nada de las *Memorias* personales de Néstor Makhno, cuyo original encontró bajo una almohada en el lecho de muerte de Makhno en el hospital. Su descripción de la Makhnovshina contiene sin duda hechos interesantes,

[532] Mikhail Palya, *El anarquismo de Nestor Makhno. 1918-1921, an aspect of the Ukrainian revolution*, Seattle y Londres. 1976; Michael Malet, *Nestor Makno in the russian civil war*. Londres. 1982.

> pero su valor histórico se ve disminuido por la falta de referencias, el estilo rimbombante y cierta repulsiva autopromoción. Finalmente, el autor, esforzándose por alcanzar el límite de la objetividad y la imparcialidad, se lanza a la descripción de los rasgos negativos personales de Makhno, y esta "imparcialidad" poco refinada recuerda notablemente a una venganza personal póstuma[533].

Son críticas justas, ya que hemos podido averiguar largas paráfrasis y citas de Arshinov y Makhno, y las pocas anécdotas históricas contadas por el propio Volin no pueden justificar sus argumentos morales sobre Makhno y sus camaradas, totalmente inapropiados después de semejante gestión.

En 1970, el primer volumen de las *Memorias* de Makhno fue reeditado gracias a los esfuerzos del escritor Daniel Guérin. En un breve prefacio, recuerda los rasgos característicos del movimiento y lamenta su "cierta debilidad relativa", causada por "la insuficiente presencia de intelectuales anarquistas en sus filas", aunque al menos "esporádicamente el movimiento recibía ayuda del exterior (...)". Guérin nos informa, aprovechando la ocasión, de la publicación de "un brillante retrato psicológico de Makhno, escrito por el escritor inglés Malcolm Menzies"[534]. Este "retrato" apareció en 1972, en traducción de un texto manuscrito inglés, y no respondió a nuestras expectativas, ya que el autor, en su total ignorancia del tema, se contenta con reproducir algunos textos autobiográficos de Makhno, disponibles en francés, así como algunos rumores, desconocidos para él, ya que no da ninguna referencia en ninguna parte, y lo adereza todo con reflexiones psicológicas que dan testimonio más de su propio malestar interior que de Makhno. Guérin no se detiene en esta complacencia con el *"golpe mezquino de un burro a un león moribundo"*: con motivo de la publicación de una antología de textos anarquistas que no tenían nada que decir en su contra, presenta el movimiento como *"una gigantesca jacqueria, acompañada de guerrillas, dirigida por un luchador por la justicia, una especie de Robin Hood (. ...), un hombre relativamente rudo (...), una guerra de guerrillas que anticipaba la guerra revolucionaria de los chinos, de los cubanos, de los argelinos y del Vietnam heroico"*. Sin temer estos paralelismos antinaturales, el autor del prefacio añade que Trotsky debe ser "respetado" porque "fue un gran revolucionario" y "los

---

[533] Masses. *Socialisme et liberte*. París, diciembre de 1948, pp. 30-31.

[534] Makhno. *La Revolution russe en Ukraine*. París, 1970, pp. 8-10.

errores acumulados por el poder bolchevique entre 1918 y 1921, cuya cima fue probablemente Kronstadt (¿y Makhno? – A. S.), no reducen en nada la convicción y el genio de los autores de la revolución de octubre"[535]. Este juicio contradictorio de Guérin demuestra la imposibilidad de conciliar lo incompatible: sus simpatías leninistas-Trotskystas, su fervor de neófito promotor de una extraña mezcla llamada "anarco-marxismo" y el anarquismo de los makhnovistas.

En 1975, Vladimir Golota (aparentemente de origen ucraniano) defendió en la Universidad de Estrasburgo una tesis doctoral sobre el movimiento makhnovista ucraniano, en la que, tras una compilación poco imaginativa de fuentes limitadas en francés y algunas en ruso y ucraniano, llega a una conclusión ambigua cercana a la tesis de Guérin[536].

Basándose precisamente en estas "fuentes" francesas, Yves Ternom, cirujano urólogo e historiador en sus ratos libres, publicó en 1981 un pequeño libro sobre Makhno. Dejemos a un lado inexactitudes, confusiones y temas irrelevantes para el tema y conozcamos el diagnóstico médico-histórico del autor: "Makhno fue un descubridor", un mediador entre el pueblo y su entrada en la historia, un elemento diastásico (!), acelerando la reacción y actuando sólo donde tenía medios para actuar (?)"[537].

Algunos podrían alegar la simpatía de estos autores por Néstor Makhno como circunstancia atenuante. Este argumento parece poco convincente, dada la propia personalidad del anarquista ucraniano, que no era proclive a ningún tipo de cortesía. Sin duda, no habría apreciado la forma en que los patéticos "defensores" solían hacer alarde de sí mismos.

A pesar de las debilidades y omisiones evidentes de las obras de este tipo, podemos explicar su aparición por la falta de obras sobre Makhno dignas de tal nombre: evidentemente, nunca habrían podido publicarse si los historiadores oficiales franceses hubieran estudiado seriamente la cuestión, como hicieron sus cole-

---

[535] D. Guérin, *Ni Dieu ni maitre*. París, 1970, tomo III, p. 134 et tome IV, pp. 5-6 et p. 53.

[536] V. Golota, *Le Mouvement makhnoviste ukrainien, 1918-1921, et revolution de I'anarchisme europeen a travers le debat sur la plateforme*. 1926-1934, Estrasburgo, 1975 (edición rotativa).

[537] Y. Ternom, *Makhno. la revolte anarchiste*. Bruxelles. 1981, p. 161.

gas anglosajones Palya y Malé. Así, Roger Portal, profesor de historia rusa en la Sorbona, en un pequeño libro publicado en 1970, no duda en hablar de la Makhnovshina como *"un movimiento de tendencia anarquista en el que elementos políticos y sociales muy diferentes se unieron bajo el mando de Makhno, uniéndose a su vez a los bolcheviques, luego a los ejércitos Blancos, lo que complicó aún más las cosas, el movimiento fue liquidado en 1921; parte de sus tropas se unieron al ejército Rojo"*[538]. En caso de que este "poco complicado" Sorbona desee obtener el permiso del Kremlin para imprimir, ¡señalémosle que incluso los historiadores soviéticos han ido más lejos! Semejante aproximación a Makhno y a la revolución rusa en general merece una reflexión sobre cuál debe ser la metodología que realmente corresponde al objeto. Insistimos, en primer lugar, en la condición *sine qua non*: lo que se requiere, ante todo, es un excelente conocimiento de la lengua rusa, ya que todas las fuentes sólo están disponibles en ese idioma. No obstante, esta condición es necesaria pero no suficiente, ya que en Francia hay suficientes rusoparlantes. También son deseables, y quizás necesarios, otros criterios: una consideración rigurosa y amplia de las diferentes perspectivas de todas las partes implicadas. Así pues, este trabajo presupone una total independencia de espíritu, es decir, ninguna relación de dependencia con el "supervisor científico" o cualquier otro "principito", ningún deseo de agradar o desagradar a los poderes fácticos o a la posible "clientela". Como vemos, este enfoque aleja a los aficionados, ávidos de "gloria", y a los investigadores universitarios, preocupados por la "promoción profesional". Añadamos también el intenso esfuerzo que supone comprobar la exactitud y la actualidad de las referencias, la necesidad de proporcionar al lector el máximo de datos para comprender, en resumen, realizar un trabajo ingrato y agotador que desanima a muchos. Sin embargo, lo que está en juego es sumamente importante: millones de personas han luchado y dado su vida por sus creencias, otras siguen luchando; eso es lo único que importa, no el ego o la fama de unos u otros. Frente al axioma fanático de los leninistas (*"sólo la verdad es revolucionaria"*, sabemos lo que es esta verdad unilateral), nosotros adoptamos el lema: *"sólo la búsqueda de la verdad es revolucionaria"*. Sólo con esta intención, en nuestra opinión, puede llevarse a cabo un acercamiento productivo (entre otros) a los acontecimientos de 1917-1921.

[538] R. Portal. *Ruises et likraituens*. Paris, 1970, p. 75.

Para concluir esta revisión bibliográfica, debemos considerar un ámbito en el que las reglas que acabamos de mencionar no tienen fuerza: la ficción. Citemos algunos ejemplos de tales "obras", sin detenernos demasiado en ellos. Vetlugin, un Guardia Blanco ruso refugiado en París, fue el primero en señalarlo en su opúsculo publicado en 1920, dedicando toda una sección a la *"noche ucraniana"*, pero que en realidad es a Makhno, al que presenta de la forma más caricaturesca. El autor le atribuye las siguientes palabras: *"La Rusia libre no necesita ni correo ni telégrafos. Nuestros antepasados no escribían cartas ni telegrafiaban, ¡y había más felicidad!"*[539]. Según el autor, ¡Makhno cambia de orientación política cada otoño! Se hace eco de Vetlugin, Elena Izvolskaya, hija de un antiguo embajador zarista en Francia. Ella atribuye la "primera hazaña" de Makhno al *"asesinato de un dirigente de la nobleza que tuvo la temeridad de venir a comprobar unas cuentas sospechosas"*. Makhno fue *"enviado a Siberia, de donde escapó varias veces (...). Se le teme y se le ama como a un dios"*, a lo que siguieron varias ficciones más del mismo pésimo gusto[540].

Z. Arbatov publicó un relato de Makhno con pretensiones de biografía. En su descripción, Makhno es *"un hombre pequeño, casi un enano, con brazos largos, las palmas de las manos le llegaban a la rótula, con el rostro amarillo pálido, plagado de viruela, y ojos redondos de color marrón oscuro, parecía un búho cegado por una luz brillante"*. El autor se presenta como hijo del propietario de la casa en la que Makhno supuestamente estableció su cuartel general durante la toma de Ekaterinoslav. Según él, los hombres de Makhno degollaban sistemáticamente con sables en las calles a todos los que iban vestidos con pieles y buenos abrigos, divirtiéndose decapitando de un solo golpe, y otras acciones que no necesitan comentario, ya que sin duda atestiguan la enfermedad mental del propio Arbatov[541]. Gerasimenko, ya citado, presenta a Makhno en una línea similar: a la edad de once años era supuestamente "vendedor de encajes" en Mariupol y se distinguía por un comportamiento revoltoso, por el que a menudo recibía palizas de su superior, quien supuestamente confesó que

---

[539] A. Vetlugin. "*Aventureros de la guerra civil*", París, 1921, pp. 148-150

[540] *La Revue de France*. No. 16, noviembre de 1921, pp. 183-184.

[541] Z. Arbatov, *"Batka Makhno"*, Revival. No. 29, septiembre-octubre de 1953, París, septiembre-octubre de 1953, pp. 102-115; reproducción del artículo "*Katerinoslav 1917-1922*", aparecido en *Archivo de la Revolución Rusa,* XII, 1923. pp. 83-148.

"rompió cuarenta palos en la espalda y la cabeza del joven Néstor durante tres meses, y todo fue en vano", ¡ya que éste se vengaba cortándole los botones de la ropa! Hemos visto cómo Joseph Kessel utilizaba estas "fuentes". Sin embargo, no fue el único: Boris Pilnyak[542] "regaló" una historia en tonos similares. Ambos fueron duramente criticados por el historiador soviético Shchegolev, como ya se ha señalado. Nótese, para que conste, que Bagritzky, Mayakovsky y Demian Bedny "inventaron" viles "versos" sobre Makhno: este último, por ejemplo, escribió: "Había un Makhno - ¡Tal bandido / Con los santos descansa! / En nuestra grandiosa obra / Era un muñón desechado, / ¡Qué maravilla en el país de las granjas colectivas / Recordarlo ahora!". Vladimir Mayakovski, admirador de Lenin, añadió lo suyo: *"Derrotamos a Denikin, derrotamos a Makhno, echaremos a cualquiera del camino de la misma manera"*. El proletario conde Alexei Tolstoi (que no tiene ningún parentesco con su famoso homónimo), antiguo monárquico empedernido que se convirtió en fumador de incienso para Stalin, habla de Makhno y los rebeldes en una de sus novelas, con la misma imaginación morbosa[543]. Paustovsky, un estalinista "liberal" de los años cincuenta, describió la extraña escena de la siguiente manera. Se nos presenta un desarrollo fantástico de la intriga: la escena tiene lugar en la estación de Pomoshchnaya. Tres pelotones de makhnovistas pasan por delante del narrador a toda velocidad; sin embargo, éste consigue fijarse en muchos pequeños detalles de lo que le parecía "un delirio candente":

> "Las caras risueñas de los muchachos están adornadas con armas: sables curveados, espadas de marinero, dagas con empuñadura plateada, revólveres Colt, rifles y cartucheras cruzadas. Enormes cintas negras y rojas ondeaban al viento en sombreros, kubankas, gorras, bombines y orejeras. La cinta más grande que vi estaba en un sombrero cilíndrico [un sobrero kosako]. Su dueño, con su abrigo (dokha) que había recortado para mayor comodidad, disparaba al aire, saludando evidentemente a la estación de Pomoshchnaya, que contenía la respiración horrorizada. El viento arrancó un sombrero de paja de uno de los makhnovistas. Rodó en círculos por el andén durante largo rato y, finalmente, se posó casi a los pies del guardia. El sombrero tenía un aspecto alegre, a pesar del ominoso moño negro.

[542] Pilnyak, *Razgrom. Russkii sovremennik*. III, 1924.

[543] A. Tolstoi. *El paseo por los problemas*, Moscú, 1962, vol. II y III.

> [...] quizá el antiguo propietario había pagado con su vida su pasión por el dandismo.
>
> A continuación, un marinero con "un cuello tan largo como el de una jirafa, y una túnica desgarrada hasta el ombligo". Al parecer, la túnica estaba rasgada a propósito, para que el tatuaje fuera visible. [...] No tuve tiempo de mirarlo, sólo recuerdo un revoltijo de piernas de mujer, corazones, puñales y serpientes. El dibujo azul empolvado del tatuaje estaba salpicado de pintura rosa, como zumo de fresa. Si los tatuajes tienen un estilo, era el estilo rococó"[544].

Entonces, ¿qué está pasando por la mente de Paustovsky? Sin duda serios remolinos mentales, ¡puesto que puede describir una escena que dura unos segundos en seis páginas llenas de minuciosos detalles! Sin embargo, no es a él a quien corresponde la mayor fortuna, en este género. Un escritor de ficción americano pone en escena a un tal "Castor Krachno", líder del movimiento anarquista *"¡Muerte a la vida!"*. El editor francés, temiendo que la insinuación no fuera lo bastante transparente, se encargó de resolver *"la ecuación Krachno=Makhno, que define directamente el alcance y las intenciones de la novela de Bailey. En este reino estrellado desgarrado por la guerra civil, Krachno se alza para predicar fervientemente el anarquismo, el nihilismo y la muerte de la vida"*[545]. Por último, el autor de un estudio sobre los kosakos afirma sin pestañear que *"Makhno era un hombre rubio y fornido, estrictamente vestido de negro (...), su verdadero nombre es Afuka Vida, es un judío que en su juventud aún creía en las ideas del anarquismo"*[546]. ¿Qué se puede decir de toda esta literatura basura, que algunos "makhnólogos novatos" antes mencionados no dudan en utilizar para justificar sus invenciones? Dejemos a los expertos ("críticos literarios") la tarea de determinar las razones patológicas de la inspiración de estos escritores, cuya mitomanía y bajeza sólo pueden compararse con su mediocridad.

Para añadir nuestro testimonio personal: durante la proyección de una película basada en la obra de teatro *La tragedia optimista* de V. Vishnevsky en los años sesenta en Moscú, una de las escenas que representaba a Makhno en un palanquín y bajo un

---

[544] K.Paustovsky. *A Tale of Life*, Moscú, 1966, p. 855.

[545] B J Bailey. *Les planetes meurent aussi*, París, 1974, 4 *eme de couverture*.

[546] B. Brchcnet. *Les Cosaques.* Pans, 1972, pp. 287-289.

paraguas pretendía hacer reír al público. Sin embargo, cientos de espectadores reaccionaron ante ella con un silencio gélido, lo que indica que nadie se dejó engañar por la mascarada oficial.

Parece oportuno[547] considerar algunas de las publicaciones y novedades que nos han llegado desde la publicación de nuestro libro, fruto de dieciocho años de investigación y verificación, es decir, ajeno a toda improvisación, a diferencia de la mayoría de las publicaciones sobre el tema. En general, hacen hincapié en el lado sensacionalista de algunas acusaciones y reivindicaciones, dejando en la sombra el verdadero significado de la insurgencia makhnovista. Es el caso, por ejemplo, de un texto disidente publicado por Pavel Litvinov (nieto del ministro de Asuntos Exteriores de Stalin) bajo el título *Néstor Makhno y la cuestión judía*[548]. El autor pretendía demostrar que Makhno nunca había sido antisemita, sino que, por el contrario, *"merece que los judíos respeten y honren su memoria"*. Este intento habría parecido bastante agradable si, de hecho, el autor no hubiera irrumpido por la puerta grande, ya que, como se ha demostrado anteriormente, incluso los historiadores bolcheviques siempre han refutado esta absurda acusación. Además, Litvinov vincula esta cuestión con el renacimiento de la idea nacional judía ¡e incluso con un intento de crear un "Sión" judío revolucionario en Ucrania! Lo bueno de todo esto, sin embargo, es que Litvinov aprovecha la oportunidad para recordar las principales características y logros del movimiento makhnovista, en particular su papel decisivo en la derrota de los blancos. Nótese que las fuentes utilizadas fueron publicadas fuera de Rusia. Algunas de ellas están tomadas de revistas anarquistas rusas publicadas en Francia y Estados Unidos en los años veinte y treinta: es decir, que aún cumplieron su propósito en el propio país, contribuyendo al restablecimiento de la verdad.

A pesar de algunas inexactitudes (¡Makhno habría trabajado en París como proyeccionista!) este estudio merece ser conocido sobre todo en Israel y entre los lectores judíos, ya que muchos de ellos siguen siendo víctimas de "rumores" sobre Makhno. Por el contrario, no aporta nada nuevo a los lectores occidentales, que disponen de textos y obras mucho más completas sobre el tema. Por ello, es difícil comprender el despliegue publicitario sensacionalista en torno a él por parte de algunos anarquistas franceses e

[547] Escrito en 1984.

[548] P. Litvinov, *Nestor Makhno y la cuestión judía.* Moscú, veinte páginas mecanografiadas, fechadas el 18 de junio de 1982. El texto se publicó en *Time and We* en Israel, nº 71, 1983.

italianos[549]. Probablemente porque hace muchos años que faltan estudios y obras históricas y teóricas sobre el anarquismo. Esto explica que muchos anarquistas se hayan convertido en un "público benévolo" y aplaudan en cuanto algún universitario o alguien que no tiene nada que ver con el movimiento o sus ideas se digna a interesarse por la ¡Anarquía!

También tenemos una copia de otro texto manuscrito en ruso sobre la vida de Leva Zadov-Zinkovsky, el comandante de la unidad que trasladó a Makhno, gravemente herido, a Rumanía en agosto de 1921. El autor del manuscrito, un tal Yakov Gridin, se presenta como un antiguo oficial de la NKVD (la Cheka pasó a llamarse primero GPU, luego NKVD y hoy se denomina simplemente KGB) que ha emigrado recientemente a Israel. Según la versión de Gridin, Zadov, que había estado a cargo del servicio de inteligencia makhnovista durante algún tiempo, estableció contacto con la GPU durante su exilio en Rumanía y le prestó valiosos servicios. En particular, supuestamente atrapó a un capitán de contraespionaje francés en Ucrania y lo mató mientras dormía. Todo ello para demostrar su credibilidad ante la GPU y conseguir su rehabilitación y la de su hermano. En esta historia de espionaje aparece incluso una hermosa viuda llorosa, ¡a la que Zadov se propuso consolar! El lugar más vulnerable de la misma está precisamente en la afirmación de que Zadov supuestamente recibió la orden de sus superiores moscovitas de "liquidar" a Makhno, que en aquel momento, en 1922, se encontraba supuestamente en uno de los mejores hoteles de Varsovia (¡en realidad sólo estaba "disfrutando" de una larga y difícil estancia en una prisión política de la ciudad!) Zadov supuestamente tuvo éxito en su tarea y vivió pacíficamente hasta las "malas" purgas estalinistas de 1937, cuando fue arrojado a la cárcel.

Dado que desconocemos la verdadera historia de Zadov, es posible dedicarse a fantasear sobre su destino. Sin embargo, se han dispersado demasiadas historias inverosímiles y hay que tener en cuenta, en primer lugar, que en los estudios bolcheviques Leva Zadov y su hermano son presentados como los ejecutores de las "hazañas negras" de Makhno y, en particular, como los implacables verdugos de los bolcheviques. En segundo lugar, eran anarquistas convencidos desde 1905, por lo que pasaron muchos años en las cárceles zaristas. En tercer lugar, demostraron repetidamente su lealtad al movimiento makhnovista.

[549] *A - rivista anarchica*. 8 de noviembre de 1983, Milán (Italia).

Todo esto hace que uno sea muy escéptico ante tales invenciones sobre ellos, a menos que se confundan con otras. Sin embargo, uno debería estar preparado para otras revelaciones de estilo similar de emigrantes judíos soviéticos, ya que muchos de ellos eran, como Gridin, antiguos empleados de la GPU o funcionarios privilegiados del aparato estatal y otras instancias del régimen soviético, o sus hijos o parientes. Ciertamente, no se puede confiar lo más mínimo en maniobras propagandísticas de este tipo, a menos que, por supuesto, se aporten pruebas y documentos sólidos que respalden estas fabricaciones[550].

Hemos mencionado en nuestro libro la existencia de un texto manuscrito de memorias sobre Makhno de Ida Mett, miembro de *Delo Trudá* desde 1925 hasta agosto de 1928. Un pequeño editor tuvo la generosa idea de publicarlo en un folleto de veintiocho páginas (¡el manuscrito original tiene seis hojas y cuarto!). El folleto está salpicado de algunas observaciones personales sobre "el radicalismo de Néstor Makhno". En esto parece totalmente moderno, y va práctica e históricamente más allá de la ideología anarquista.... Para Makhno, la revolución no puede ser en modo alguno una prueba de ninguna ideología (ni siquiera anarquista), es la destrucción de todas las ideologías"[551]. Desde hace algunos años está de moda utilizar el término "ideología" en todas las salsas y en todos los sentidos, pero si uno lo entiende como un concepto coherente de la vida y de la sociedad puede comparar provechosamente estas afirmaciones apresuradas y vacías con la opinión al respecto del mismo Makhno, ampliamente expuesta en sus artículos contenidos en este libro. En cuanto al texto de Ida Mett, ya lo hemos caracterizado. Algunas de sus observaciones se asemejan al "favor del oso"[552]: *"Makhno envidiaba a los judíos", pero era "capaz de mantener una amistad con un judío, sin mucho esfuerzo de voluntad". También envidiaba a los intelectuales y, lo que es más grave, "envidiaba" las carreras de los generales rojos Budyonny y Voroshilov hasta tal punto que "involuntariamente tenía en su mente la idea de que él también podría llegar a ser general del Ejército Rojo". "Sin embargo, él mismo nunca me lo dijo"*. Tal enfoque "telepático" socava enormemente la importancia de tales valoraciones y puede incluso alcanzar el nivel de calumnia de bajo nivel y rumor de poca monta; mejor dejarlo

[550] El manuscrito tiene dieciséis páginas (sobre el destino de Leva Zadov-Zinkovsky, leer más en el epílogo de A. S. 2001).

[551] Carta al autor fechada el 21 de diciembre de 1982.

[552] "Favor del oso" es una fraseología que en Rusia significa ayuda no solicitada, inepta o inapropiada, que hace más mal que bien.

de una vez. Ida Mett, a quien conocíamos personalmente, merece grandes elogios por otros artículos más significativos.

Pasemos a considerar una de las novedades bibliográficas más interesantes. En nuestra monografía sobre Makhno señalamos la existencia de los manuscritos de Volin, que permanecieron inéditos hasta la fecha y a los que no tuvimos acceso. Estaban en posesión de Rosa Dubinskaya, viuda del primer editor del libro póstumo de Volin *La Revolución desconocida*, y luego fueron "devueltos" a la fuerza por el hijo mayor de Volin, Igor Eichenbaum, que en aquella época mantenía opiniones políticas muy distantes de las de su padre. Según el relato de Roza Dubinsky, el historiador Daniel Guérin parece haber desempeñado un papel ambiguo en este punto. A continuación nos llega su refutación en la que afirma que el asunto tuvo lugar sin su conocimiento[553].

También nos enteramos entonces de que circulaban varios ejemplares de estos manuscritos: primero en casa de Daniel Guérin, luego en la secretaría de historia de la Federación Anarquista Francesa, y finalmente uno de ellos fue depositado por Léo Eichenbaum, segundo hijo de Volin, en el "Banco del sonido y de la imagen" fundado por Roland Fornari.

Gracias a la amabilidad de este último, hemos podido conocer estos aclamados materiales inéditos de Volin. ¿Qué se incluye en ellos? Pues bien, para nuestra gran sorpresa hay en particular la conclusión de *la Revolución Desconocida*, que se ha omitido deliberadamente en las cuatro ediciones sucesivas del libro. Se trata de un texto bastante sustancial (ciento diez páginas)[554] del que sólo la parte que describe el encuentro de Volin y Trotsky en Nueva York poco antes de su regreso a Rusia en 1917 ha sido utilizada por Daniel Guérin en su antología *"Ni Dios ni Amo"*. En vista de que fue él quien publicó las últimas ediciones de *La revolución desconocida*, le preguntamos por qué se les privó de esta "conclusión", parte tan natural de cualquier obra. Nos respondió que la decisión se tomó conjuntamente con Igor Eichenbaum, porque consideraban que el contenido de esta conclusión "debilitaría" el resto del libro. Nosotros, por nuestra parte, hemos leído la conclusión y tenemos una opinión diferente. Nos parece que tiene una relación directa con el análisis psicomoral de Volin. Si se equivoca al presentar los acontecimientos mundiales "de 1914

[553] El texto está escrito en francés,

[554] En las dos últimas ediciones de este libro, se restablece la conclusión - A.S. 2001.

a septiembre de 1940" como "el período destructivo de la revolución social mundial", mientras que el período constructivo debería "transcurrir mucho más rápidamente", siempre es posible remitirse al derecho por un error, pero en ningún caso, como nos parece a nosotros, se debe censurar una obra póstuma suprimiendo de ella la "conclusión", que debería dar pleno sentido al conjunto. Es deseable que la próxima edición del libro se limite a colmar esta laguna[555].

Entre los documentos inéditos figura la correspondencia de Volin, de la última época de su vida, en la que aborda el tema que aquí nos interesa. En una de sus cartas a Henri, fechada en Marsella el 4 de noviembre de 1944, arremete contra un tal Frémont, que supuestamente "difundió rumores sobre sus relaciones con Makhno". Frémont supuestamente sabía por *"boca del propio Makhno que, desde hacía algún tiempo, Makhno y yo no manteníamos los mismos términos amistosos de antaño. Quizá Makhno incluso le había instigado un poco contra mí"* y supuestamente le hizo *"una acusación absurda"* de *"robar los documentos de Makhno"*. Volin cita los tres hechos siguientes a su favor como *"pruebas formales que demostraban claramente el sinsentido de esta burda ficción"*:

1) Supuestamente "sacrificó dos años enteros de su actividad en 1921-1923 para publicar *Historia del Movimiento Makhnovista* de Arshinov", añade Volin: *"Digo precisamente 'sacrificaron', ya que podría haber utilizado mi tiempo libre para mi propio trabajo literario, que me pidieron que hiciera y que me interesaba"*;

2) Volin cedió el paso a Arshinov porque él mismo sólo había participado en el movimiento makhnovista durante seis meses, mientras que Arshinov permaneció en él hasta el final y, por tanto, tenía "más derecho a escribir su historia". Posteriormente, Volin sólo utilizó su historia y se contentó con añadirle algunos episodios personales en la parte de *la Revolución Desconocida* que trata del movimiento makhnovista. En este sentido, sólo hay una exposición de hechos conocidos por el lector sofisticado, pero es bueno que Volin mismo nos lo recuerde;

3) Se refiere a su trabajo en la "edición literaria" de los volúmenes II y III de las *Memorias* de Makhno, publicadas en ruso en 1936 y 1937. Siguieron traducciones al francés de sus prefacios a

[555] Véase más arriba.

estos dos volúmenes, así como parte de su introducción al movimiento makhnovista tomada de *La revolución desconocida*. Volin concluye su segunda carta al mismo Henri, fechada el 11-11-1944, expresando el deseo de que sus aclaraciones *"satisfagan la curiosidad de los camaradas"* y *"les demuestren que las mentiras sobre mi comportamiento no son más que consecuencias de una burda y estúpida calumnia, que se apoya en la ignorancia de muchos camaradas sobre la verdadera situación"*. Al no tener más información sobre el contenido exacto de dicha "calumnia", sólo podemos dejar constancia de los argumentos de Volin, que cada cual valorará a su manera.

Cabe destacar, en particular, la importante aclaración de Volin sobre el destino de los manuscritos de Makhno: su esposa Galina Kuzmenko se vio obligada a quemar la maleta de documentos de su compañero durante la ocupación alemana y, al parecer, informó de ello a Volin poco antes de su partida a Alemania en 1942. Nótese la incoherencia de sus actos: habría sido más apropiado confiar estos documentos a amigos de confianza o a alguna biblioteca.

En otras cartas a Maria-Louise (Berneri), Volin reproduce toda la historia de su trabajo sobre la revolución rusa y se refiere de hecho a la génesis de *la Revolución Desconocida*. En esta carta también informa sobre un futuro libro sobre Makhno, pero le resulta difícil *"encontrar la manera de emprenderlo"*. Había esperado utilizar las notas para las conferencias sobre Makhno en 1935-36. A causa de su tuberculosis, no tuvo tiempo para ello y pronto murió, dejando este proyecto en forma de notas y bocetos. El conjunto, sin embargo, asciende a doscientas treinta y seis páginas, parcialmente impresas. Consideremos su contenido.

El texto se titula *"Makhno, un intento de estudiar el enigma de la personalidad"*. Este texto, escrito en 1945, trata de las generalidades de la Revolución Rusa y proporciona datos autobiográficos sobre el propio Volin. Lo primero y más importante para nuestro tema es el reconocimiento que contiene de la influencia de Volin en la *Historia del movimiento makhnovista* de Arshinov. Es por su insistencia que Arshinov supuestamente menciona los defectos del movimiento y del propio Makhno, contestándole que *"junto con los grandes rasgos positivos del movimiento, los pocos errores garrafales que hayan podido ocurrir no tienen importancia..."*. (folios 31, 45 y 126). En opinión de Volin, esta "omisión" de los puntos débiles del movimiento es profundamente lamentable, ya que estos puntos débiles "le parecen más importan-

tes que los positivos". Esta apreciación determina su tono general: alterna los elogios con la crítica más dura, como cuando esboza un retrato general de Makhno: *"era una personalidad extremadamente compleja, la palabra más apropiada sería 'confusa': un prodigio 'considerado' destacable, lleno de defectos, rudo y sutil, tan grande como los rasgos del genio"... "Sin duda, él pertenece a ese tipo de personalidades en la revolución rusa, que no puede ser plenamente comprendido, las personalidades que para siempre permanecen en la historia un tanto "nebulosa"... Enormes cualidades positivas se combinan en ellos con profundas inclinaciones negativas* (página 38).

En la sección incompleta, titulada "el punto culminante" del caso, Volin arremete contra los "campesinos ucranianos, así como contra los campesinos de todos los países (e incluso contra los trabajadores manuales en general), con un sentimiento mixto de desconfianza, desprecio y sorda hostilidad, que puede llegar a episodios de odio agudo hacia los intelectuales, los 'no trabajadores' y los 'no campesinos'". Luego expone "un prejuicio pernicioso muy común entre los combatientes revolucionarios": *"ocultar en la misma medida y lo más lejos posible al 'público', incluso a los miembros de base del partido, los lados 'en la sombra', las debilidades, los fracasos del movimiento"*. En cuanto al propio Volin, recogió "desesperadamente despacio y gota a gota" los "lados oscuros" de la personalidad de Makhno: en 1938, "ya conocía bastantes hechos", pero "acercándose al final de su trabajo (a finales de 1941) sabía mucho más sobre él... ", información tardía que puede causar justa sorpresa, ya que Volin, según admite él mismo, aunque pasó seis meses junto a Makhno en 1919-1920, "no sabía nada de su vida personal y privada que le permitiera penetrar en lo más profundo de la personalidad (de Makhno)". En particular, Makhno *"nunca hizo el menor movimiento para establecer una amistad personal con él"*. Así, para delinear la verdadera identidad de Makhno, tuvo que utilizar como fuente principal la confesión de Galina Kuzmenko, compañera de Makhno, aparentemente rechazada por algunos "comandantes Makhnovistas" exiliados en Francia (cuyos nombres Volin desgraciadamente no especifica), que parecían considerarla una "unión desafortunada" de Makhno.

Volin esboza un retrato de Makhno en términos muy elogiosos: *"Una rápida y completa, diría yo, captación de la verdad que logró aislar de la totalidad de la vida...". "Una atención constante y fiel, nunca implacable, a todo lo que consideraba importante en la vida, en la suya o en la vida en general... tener una*

idea central, firme y clara, es también un rasgo de genio"... "Coraje y valentía sin límites, no sólo en la batalla, sino en la vida en general... se esforzaba por hacer que la vida fuera como él quería que fuera..." "Una especial cualidad marcial, no digo militar,... nunca perdía la calma ni el valor y actuaba con sencillez, precisión, con táctica clara y fría hasta obtener el resultado". Sin embargo, Makhno era "un genio desequilibrado con un nerviosismo fuera de lo normal" y cuantos más "rasgos de genio se mostraban en él, mayores eran los altibajos que experimentaba" (folios 58 a 63). Tras estas rosas vienen las espinas. Volin señala la incompatibilidad de caracteres entre ambos, que llegó al punto de que cuando los esfuerzos de Makhno le liberaron de una prisión chekista en octubre de 1920, dudó antes de unirse a él en Ucrania. Además, Makhno tenía, según él, la molesta costumbre de coger un revólver en cualquier ocasión. Llegó a amenazar a su futura esposa, tal vez para "poner a prueba su carácter", así como a miembros del soviet del movimiento makhnovista. Disparó en el acto a algunos desertores del frente y a insurgentes culpables de saqueos. Al parecer, mató a personas de este modo *"sin examinar sus casos y sin saber si eran culpables o inocentes"* (folio 138). Si este reproche es válido, nos parece el más grave de todas las críticas de Volin, ya que por lo demás parece tratarse de una fijación un tanto obsesiva por su parte, causada probablemente por las escaramuzas que atravesó en la emigración, tanto en el plano personal (Makhno le acusaba de falta de sensibilidad) como en el teórico (era partidario de la Síntesis, mientras que Makhno era un ardiente plataformista).

Obsérvense también algunas imprecisiones inesperadas en la información de Volin; Makhno aparece con su verdadero apellido, Mikhnenko, con el que se registró al llegar a Francia, y muere un año más tarde de lo que realmente lo hizo. Tal vez esta confusión y esta acusación se expliquen por las condiciones de vida de Volin en el momento en que se escribieron estas notas: durante la ocupación alemana en Marsella, cuando debía esperarlo todo de la Gestapo y de la policía de Petaín y cuando experimentó la dureza y las privaciones de la vida clandestina. Sin embargo, nos parece que la clave para entender la animadversión entre los dos hombres se encuentra en la contradicción entre el luchador campesino y el moralista intelectual desvinculado de la práctica social. Volin parece vengativo, pues recuerda que en Berlín en 1925, cuando vio a Makhno por primera vez después de muchos años, le dijo que él "el intelectual, Arshinov el obrero, Makhno el campesino" forman una "trinidad" y deben mantenerse

"inseparables". Makhno, supuestamente, no le hizo caso[556] y "lo echó todo a perder", "emborrachándose, quizá más que antes". Era *"más allá de toda duda una naturaleza genuinamente dotada, capaz de perseguir activa y ferozmente su objetivo, un hombre de notable habilidad y al mismo tiempo capaz de descender desde una altura a los abismos más profundos, alcanzando un estado de 'reprobación humana'"* (hoja 75). Del mismo modo, en Ucrania, Makhno no quiso someterse a su "influencia moral" (folio 142) y permaneció bajo la influencia de la "camarilla", formada por una parte de los comandantes de Makhno. A pesar de todas sus "cualidades", Makhno seguía siendo para Volin *"un hombre analfabeto; maleducado e inculto"* (folio 60), sobre todo porque tenía *"prejuicios contra todo lo que no fuera campesino"*. Siendo él mismo 100% campesino, tenía un profundo conocimiento de la vida campesina y tendía a criticar todo lo que no fuera campesino. No tenía mucha confianza en los obreros, porque, en su opinión, el obrero ya estaba en cierto modo desmoralizado por la vida insana y mala de las ciudades y la industria, donde estaba codo con codo con los amos. Menos aún confiaba en los intelectuales y se burlaba de ellos. *"En estas condiciones era difícil hablar con él de los defectos de su organización, porque respondía con todo tipo de burlas, que te dejaban fuera de combate y te quitaban cualquier posibilidad de arreglar las cosas de un modo u otro"* (hoja 134). En otro lugar, Volin nombra estos rasgos de carácter con mayor claridad aún: *"confianza ciega en el campesinado, desconfianza en todas las demás clases de la sociedad; cierto desprecio por los intelectuales, incluso los anarquistas"* (folio 49). Aquí está el meollo del problema y el punto delicado de Volin. Considerándose un intelectual "moralmente intachable", pretendió ser el confesor de Makhno para guiarle por el "camino de la verdad". Sin embargo, Makhno rechazó sus consejos, tal vez ridiculizándolo, y se dejó llevar por sus bajos "instintos masculinos". Prueba de ello fue que una vez, en el exilio en París, Volin le llamó públicamente *"muzhik"* (lo que para él debía de ser un insulto equivalente a "bruto oscuro" o algo parecido), y hubo que convocar un tribunal de honor anarquista para zanjar la disputa[557]. De hecho, de las 236 páginas manuscritas que debían tratar de Makhno, sólo una ínfima parte aborda directamente el tema, la mayoría son digresiones indiscriminadas del

[556] Quizás no estaba de acuerdo con la definición de esta santa "Trinidad" anarquista.

[557] Cf. el Protocolo de Acuerdo en los documentos de Renee Fuchs. Archivo de Jean Matron.

autor. Como prueba de sus críticas, Volin cita varios casos concretos de los que ha sido testigo o en los que ha participado. Todo lo demás son impresiones, habladurías o revelaciones incoherentes de la esposa de Makhno y parecen más bien ligeras en comparación con la gravedad de las acusaciones vertidas. Parece claro que la credibilidad de esta información debe ser proporcional al grado de antipatía que Volin profesaba a Makhno. Su inspiración podría haber sido mejor si hubiera descrito detalladamente, y no en unos pocos episodios, todo su período entre los insurgentes makhnovistas, a menos que lo hubiera pasado retraído en sus actividades culturales, sin querer acercarse a los *"muzhiki"* [campesinos pobres] para poder hablar de ellos directa y significativamente, en lugar de necesitar información de segunda mano. También podía recordar las circunstancias que precedieron a su llegada al campamento insurgente: fue Makhno quien envió ayuda para liberarle de las manos de los petlyuristas. Por sugerencia e insistencia del mismo Makhno, fue nombrado presidente del Soviet Militar-Revolucionario de la insurgencia durante unos meses, y el mismo Makhno, puso su liberación como una de las condiciones para la introducción del acuerdo militar y político concluido con los bolcheviques en 1920. También se olvida de contar el "testimonio" que dio al investigador de la Cheka, un testimonio al menos crítico con los makhnovistas, porque los historiadores soviéticos lo utilizaron para exponer a la insurgencia[558].

En esencia, todas estas anotaciones dispares, disueltas en un discurso general, nos parecen decir más sobre la personalidad de su autor que sobre la del propio Makhno. Esta es probablemente la razón por la que han permanecido inéditas hasta nuestros días. Sin embargo, a pesar de su carácter claramente exagerado, estos textos merecen ser conocidos. Algunos pasajes tienen un valor indudable como testimonios de la época. En cuanto a la personalidad "real" de Makhno, él mismo se revela suficientemente en sus

[558] Esto no impidió que arremetieran también contra Volin; este último, con el tiempo, Semanov afirma incluso en relación con la "edición" de las *Memorias de Makhno* que Volin parasitaba de ello. S.N. Semanov, *"Makhnovshchina y su colapso"*, *Voprosy Istorii*, Moscú, 1966, nº 9, p.52 (nota 81). Además, observamos un hecho oculto: el hermano de Volin, Boris Eichenbaum (1886-1959), era un teórico de la escuela "formalista", entonces conocido crítico literario durante el régimen estalinista.

escritos -Memorias y artículos-, de modo que no es necesario recurrir a los rumoreos anarquistas en busca de "revelaciones" sensacionales.

XXXIII
Resultados y lecciones

Al examinar las luchas y actividades revolucionarias de Néstor Makhno y sus camaradas, hemos podido trazar el proceso que comenzó en el Imperio Ruso con el empuje de 1905, continuó con la tormenta de 1917 y terminó en la angustia de los años siguientes. La distancia en el tiempo hace que nuestra visión sea aún más amplia: estos acontecimientos fueron señales que presagiaban un cataclismo más profundo que oscureció todo el siglo. Con este planteamiento, lo ocurrido en Ucrania adquiere una importancia capital. Debe llamarse la atención sobre la extraña recurrencia histórica que convirtió la zona de influencia de Makhno (las estepas del sur de Ucrania) en el principal campo de batalla del proceso, al igual que en las épocas de grandes convulsiones históricas que siguieron a las invasiones asiáticas desde el inicio de la fe cristiana hasta el final de la Edad Media. También hay que decir que los enfrentamientos militares decisivos de la Guerra Civil Rusa enfrentaron a kosakos de distintos bandos: los Blancos, los Rojos, los Amarillos y Azules (nacionalistas ucranianos) y los Negros (Zaporozhyanos-Makhnovistas). Veamos ahora los resultados y las lecciones de todo ello.

Iniciado para destruir toda alienación y toda opresión violenta, este levantamiento llevó a un pueblo, sólo unas décadas antes liberado del yugo feudal, a un estado de esclavitud sin precedentes en la historia. El número de víctimas humanas corresponde a la magnitud de la catástrofe: según nuestras estimaciones, en la región makhnovista durante estos formidables años murieron cerca de 1,5 millones de personas[559], y casi veinte veces más en todo el territorio ruso durante la lucha armada, las represiones, el hambre, las epidemias, a lo que hay que añadir las enormes pérdidas de la guerra ruso-alemana. La población de Gulyai-Pole, la capital de "Makhnovia", disminuyó de 25.000 habitantes en 1917 a

[559] Para los cálculos hemos utilizado una superposición de datos demográficos, teniendo en cuenta fuentes soviéticas, una de las cuales indica 250.000 víctimas, sólo para la provincia de Taurida del Norte (citado por Makhnovistas, "*The Truth about Makhno*", en *Novoye Russkoye Slovo*, Nueva York, 2 de marzo de 1969, p. 8), pero huelga decir que las cifras sólo pueden ser aproximadas, ya que hubo amplios movimientos migratorios.

12.027 en 1926[560]. El movimiento makhnovista perdió el 90% de sus miembros activos, que ascendían ya a 300.000, según estimaciones de marzo de 1920[561].

Una imagen simbólica de esta devastación: tras la construcción de la presa del Dniéper cerca de Aleksandrovsk a principios de los años 30 bajo la dirección de ingenieros americanos y utilizando la mano de obra esclava del Gulag, incluso la topografía de la región makhnovista fue cambiada, los rápidos del Dniéper (los lugares simbólicos de los zaporozhyanos) fueron inundados.

Conseguimos encontrar rastros de varios makhnovistas que emigraron a Francia: Kharlamov, Mazer y Zarenko se instalaron en la región parisina cerca de la casa de Makhno; Bolshakov y Soldatenko lucharon en la columna Durruti durante la revolución española y murieron en Villa Mayor, cerca de Zaragoza, en 1937[562]; David Polyakov, que se negó a llevar la estrella amarilla durante la ocupación alemana, fue deportado y nunca regresó de los campos nazis; por último, otros dos makhnovistas emigraron a Canadá después de 1945.

El destino de los demás protagonistas es menos glorioso, pero igual de trágico. May-Mayevsky, un pícaro general blanco, comandante del Ejército Voluntario Blanco en 1919, suspendido en 1920, murió de un ataque al corazón el mismo día en que las derrotadas fuerzas de Wrangel abandonaban la península. El general Barón Wrangel también murió en 1928 en Bruselas en circunstancias misteriosas. El general Pokrovsky, apodado "el verdugo", fue asesinado en Bulgaria en 1923 por sus propios kosakos. J.A. Slashev, criticado por los suyos en Constantinopla, desertó a los Rojos, enseñó en la Academia Superior del Ejército Rojo y fue asesinado en Moscú supuestamente por el hermano de una de sus víctimas de Crimea. Krasnov y Shkuro formaron unidades kosakas al servicio de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, pero éstos no confiaron en ellos y no los enviaron a luchar contra el Ejército Rojo. En 1945, los británicos los entregaron a Stalin, y fueron ahorcados en Moscú en 1947, junto con otros once

---

[560] *La Gran Enciclopedia Soviética*, 1ª edición, Moscú, vol. XIX. 3 La 3ª edición estima la población del asentamiento en 1970 en 16.000 habitantes.

[561] P. Arshinov, op. cit. 7 y A. Nikolaev, *First among Equals*, op. cit. 40.

[562] *Luis Mercier-Vega, L'Increvable Anarchizme*, París, 1970, p. 14. 14 e información adicional proporcionada por el autor y confirmada por el anarquista español Fortera de Montpellier.

generales de Vlasov y generales kosakos, como "traidores a la patria". Sólo Denikin murió en su cama ese mismo año en Estados Unidos.

En cuanto a los generales rojos que se habían distinguido en la lucha contra los makhnovistas, revestidos de medallas y llenos de confianza, cayeron a su vez en una trampa. Nesterovich, comandante del "cuerpo volador"[563] especial utilizado contra Makhno en diciembre de 1920, nunca se recuperó de sus siniestros "trabajos". Enviado a una misión al extranjero, interrumpe repentinamente todas sus actividades y es contratado como "obrero de fábrica". La GPU no le entendía: sabía demasiadas cosas comprometedoras: "Uno de sus viejos amigos le invitó a cenar y le envenenó. El cadáver fue fotografiado y el negativo enviado a Moscú como prueba de la ejecución"[564]. Mencionemos el trágico destino de Filiph Mironov, compañero del destacamento de Makhno en el asalto a la Crimea ocupada por Wrangel. Se negó a luchar con sus recientes compañeros y se indignó demasiado ante la política genocida de Moscú hacia los kosakos del Don: un chekista de su entorno le denunció, fue detenido y pronto fusilado[565].

Kotovsky participó en la retirada de Yakir y en la persecución de los makhnovistas en enero de 1921. Fue asesinado en 1925 en "circunstancias poco claras" por una persona de su entorno, probablemente por orden de la GPU: su gran popularidad en el ejército "tuvo la suerte" de disgustar a Stalin, deseoso de eliminar a todos los posibles "bonapartistas" bolcheviques. Frunze, principal dirigente de la lucha contra Makhno en 1921, sucedió a Trotsky como comisario militar. Murió el 31 de octubre de 1925 durante una simple operación gástrica. Se descarta el azar en este accidente: decidió someterse a la operación por orden urgente de Stalin y del Comité Central. Según el testimonio de uno de sus ayudantes, tuvo la premonición de un final tan fatal. Oficialmente murió de una "sobredosis" de anestesia[566]. Los famosos generales rojos Yakir, Eidemann, Uborevich, Primakov, Kork y Tukhachevsky fueron fusilados el 11 de julio de 1937 acusados de espionaje

[563] Así se designaba a los cuerpos de caballería zarista. NdT

[564] Gregoire Bessedovsky, *Oui, j'accuse!* 34-36

[565] Philiph Mironov. *Documentos*, Moscú, 1997, pp. 790.

[566] I. K. Gamburg, *Así fue.* Moscú, 1965, p. 182. (Boris Pilniak escribió en 1926 un cuento directamente inspirado en esta historia. El cuento de la luna inextinguible (confiscada toda la tirada de *Novy Mir* nº 5, 1926), que causó sensación en su momento y le costó un Gulag más tarde).

y traición. Levenson, S.S. Kamenev, Kakurin, Rakovsky, Karakhan, Dybenko, Gusev (Drabkin) y Yakovlev (Epstein), que habían firmado el acuerdo con Makhno, desaparecieron a su paso, víctimas de los efectos perversos del mecanismo que ellos mismos habían puesto en marcha. Probablemente todos ellos no reflexionaron lo suficiente sobre la famosa frase de Saint-Just: *"¡Una revolución que se detiene en su camino cava su propia tumba!"*. Sólo Voroshilov y Budyonny mostraron una "flexibilidad" que lo resistió todo: murieron tranquilamente en sus propias camas.

Así, en más o menos poco tiempo, los "vencedores" compartieron el destino de los "vencidos"; esta revolución caníbal los devoraba también a ellos. Muy pocos comprendieron que no bastaba con repintar de rojo el ruinoso edificio del imperio ruso para cambiar su esencia. El sistema estatal excesivamente centralizado instalado en su lugar, la repugnancia de los medios utilizados, la dictadura de los líderes y la obediencia pasiva de las masas podrían exacerbar no la lucha de clases, sino sólo la "lucha por los escaños", y en este juego nadie estaba a salvo de la posibilidad de caer ante un canalla aún mayor que él mismo. Pero eso no es todo, hay que definir con precisión una responsabilidad histórica. Arshinov expone el "papel fatal" del bolchevismo. Éste *"ha matado la iniciativa revolucionaria y la autoactividad de las masas y ha destrozado la mayor oportunidad revolucionaria que los trabajadores han tenido en la historia"*. Sin embargo, cree que *"el bolchevismo no es el único responsable del colapso de la revolución rusa. Llevó a cabo lo que se había elaborado durante décadas en la ciencia socialista. Toda su práctica está tomada de la teoría general del socialismo científico*".

Para Arshinov la clase obrera mundial debe considerar a todo el "socialismo" como responsable de la espantosa situación en la que se encuentran los campesinos y obreros rusos. De ello saca la conclusión natural de que los proletarios no tienen "amigos" (los socialistas), son, a juzgar por los hechos reales, "sólo enemigos deseosos de apoderarse de su trabajo", por lo que los proletarios deben contar sólo consigo mismos[567]. Sobre el bolchevismo lo consideraba el principal responsable:

> La sangrienta tragedia de los campesinos y obreros rusos no puede pasar sin dejar huella. Más que ninguna otra cosa, la práctica del socialismo en Rusia ha demostrado que las clases trabajadoras no tienen amigos, sino sólo

[567] Arshinov, op. cit, pp. 250-251.

enemigos deseosos de apoderarse de su trabajo. El socialismo ha demostrado sobradamente que se encuentra en las filas de estos enemigos. Este pensamiento, con cada año que pasa, se afianzará cada vez más en la mente de las masas.

- Proletarios del mundo, profundizad en vosotros mismos y buscad y cread allí la verdad: no la encontraréis en ninguna otra parte.

Esto es lo que nos ordena la revolución rusa.

Néstor Makhno llega a la misma conclusión y nos recuerda que sólo mediante la destrucción final del Estado, del que los socialistas son firmes partidarios, podrán los trabajadores construir finalmente una sociedad que corresponda a sus deseos.

La liquidación decisiva y completa del Estado sólo llegará cuando la dirección ideológica del anarquismo por la lucha de los trabajadores sea completa y si los trabajadores revolucionarios del campo y la ciudad desarrollan sus propias instituciones de acción social. Estas instituciones deben ser el autogobierno económico y social territorial o soviets libres (sin Estado). La esencia y estructura de estos soviets y sus funciones revolucionarias deberían haber sido elaboradas de antemano por los obreros y campesinos revolucionarios y su vanguardia ideológica-revolucionaria, los anarquistas. De esto depende en gran medida el crecimiento y desarrollo positivo de la idea del anarquismo entre aquellos en cuyo nombre y por quienes se llevará a cabo la abolición del Estado y la construcción de una sociedad libre[568].

En esta perspectiva, las luchas y los logros ejemplares de Makhno y de los insurgentes ucranianos representan conquistas para todos aquellos que (algún día debe suceder) querrán continuar sobre esta base las revoluciones rusa y ucraniana y llevarlas esta vez a un desenlace natural: una sociedad verdaderamente humana.

Alexandre Skirda, París 1982

[568] N. Makhno. *"El camino de la lucha contra el Estado"*. *Delo Truda*, nº 17, octubre de 1926, pp. 5-6.

Epílogo

Este artículo fue escrito dieciocho años después de que se iniciara la investigación en 1964. En 1984, añadimos una reseña bibliográfica a la colección de artículos de Néstor Makhno, en la que considerábamos algunas fuentes nuevas, en particular los manuscritos inéditos de Volin[569]. Después publicamos en 1987 un extenso relato de la plataforma organizativa de *Delo Trudá*, cuyos principales redactores fueron Néstor Makhno y Pyotr Arshinov, así como del debate que suscitó[570]. Se trataba, en cierto modo, de un resumen teórico y práctico de la experiencia insurgente ucraniana y del papel que los anarquistas desempeñaron en ella. Sólo nos queda considerar toda la nueva información contenida en las diversas publicaciones, tanto en Occidente como en Rusia y Ucrania, que han aparecido desde entonces. Nos apegaremos al orden cronológico y volveremos al libro de Sergei Mamontov, ya mencionado en el prefacio, pues dedica un número considerable de páginas a sus andanzas durante la guerra en región makhnovista y relata con rara franqueza y sinceridad sus reflexiones sobre la guerra civil.

"Los rojos, consumidos por la impunidad, estaban llegando a la bestialidad, perdiendo su imagen humana. Nosotros tampoco éramos ángeles y a menudo éramos crueles. En todos los ejércitos hay siempre tipos perversos, también los había en el nuestro. [...] La guerra es algo terrible. Y una guerra civil es aún peor. Todas las leyes divinas y humanas dejan de aplicarse. Reina la arbitrariedad y el odio. [...] Cuando hablan de romper las reglas de la guerra, me da risa. La guerra es la cosa más inmoral, la guerra civil especialmente. ¿Una regla para la inmoralidad? Puedes mutilar y matar a los sanos, pero no puedes acabar con un herido. ¿Dónde está la lógica? La caballerosidad no se aplica en la guerra. Es sólo propaganda para tontos. El crimen y el asesinato se convierten en valor. Al enemigo se le coge de improviso, de noche, por la espalda, de emboscada, en inferioridad numérica. Dicen

---

569 Nestor Makhno, *La lutte contre 1'Etat et autres ecrits,* Annecy, 1984, pp. 131-144.

570 A. Skirda, *Autonomie individuelle et force collective. Les anarchistes et l'organisation de Proudhon a nous jours.* París, 1987, pp. 161-188 y 245-431.

mentiras. ¿Qué tiene eso de caballeroso? Creo que un ejército formado por filósofos sería un pésimo ejército, preferiría un ejército formado por criminales. Me parece que es mejor decir una verdad brutal que repetir una mentira enrosada"[571].

El autor añade a esta confusión una mentira cuando afirma que el eslogan *"¡Golpead a los judíos, salvad a Rusia!"* fue inventado por Makhno. Pero "él mismo, según confesión propia, no salvó a nadie y vivió a lo grande, preocupándose sólo de su propio placer", ¡comenta S. Mamontov! Obviamente, el enemigo retratado en estos tonos sólo es apto para ser destruido como un "insecto dañino".

Blancos y kosakos

Un libro de Nikolai Ross, aparecido en 1982 en Alemania y dedicado a Crimea bajo el dominio de Wrangel, contiene información inédita procedente de los archivos de los generales blancos conservados en la Hoover Institution de Standford, California. El autor, en particular, arroja luz sobre las especulaciones de Wrangel acerca de la cooperación militar con Makhno contra los bolcheviques, como hemos visto anteriormente. En una orden secreta a sus unidades, el barón general escribe que "en nombre de su objetivo sagrado: la destrucción del comunismo" es posible entrar en contacto con Makhno, que ya no era visto como un bandido sino como "el portavoz de las aspiraciones campesinas, como una especie de rey campesino sin corona"[572], y otros grupos anticomunistas ucranianos. En la lucha contra el principal enemigo de la "Santa Rusia", ordena a sus comandantes que coordinen las operaciones con todo el "pueblo ruso" que lucha contra los bolcheviques por el renacimiento de la "Gran Patria".

Decididamente, Wrangel no entendía nada de lo que había sucedido en estos últimos años y seguía negando por completo el carácter ucraniano de los levantamientos en el país. Tal actitud recuerda el viejo principio ruso de que "¡los ucranianos nunca fueron y nunca serán! Una negación total de las especificidades y peculiaridades de los que fueron llamados "pequeños rusos" en Moscovia. Por cierto, exigir a Makhno que luchara por la "Santa

[571] S. Mamontov, op. cit. pp. 7, 148 y 156, recientemente reimpreso en Rusia con otro título.

[572] Grigory Rakovsky, *El fin de los blancos,* Praga, 1921, pp. 33.

Rusia" y por la "Gran Madre Patria" era algo parecido al delirio. Nikolai Ross cita el texto íntegro de la carta del general Shatilov, jefe del Estado Mayor de Wrangel, dirigida a "Batko Makhno", en la que se refería a la sufrida "tierra rusa" y decía:

A BATKO MAKHNO

La sufrida tierra rusa se encuentra en su cuarto año de disturbios y guerra fratricida. En lugar de las libertades prometidas, los comisarios y los comunistas han esclavizado la tierra rusa y han llevado al pueblo a la miseria y al hambre totales. EL MANDO GENERAL DEL EJÉRCITO RUSO INFORMA QUE SÓLO LUCHA CONTRA LOS COMUNISTAS Y LOS COMISARIOS Y ACOMPAÑA AL PUEBLO RUSO. EL LEMA DEL EJÉRCITO RUSO ES: AL PUEBLO, LA TIERRA. AL PUEBLO, LOS DERECHOS; EL PROPIO PUEBLO DECIDIRÁ SU DESTINO.

Con fe en la rectitud de su causa y con la esperanza del sentido común del pueblo, el Ejército ruso perseguirá inquebrantablemente ese objetivo.

Vosotros y vuestras unidades libraréis también una lucha contra el "poder comisarial", y os esforzaréis por romper los grilletes bolcheviques, que los comunistas han impuesto al pueblo ruso.

NUESTRO OBJETIVO ES COMÚN

Para acelerar la aproximación del inevitable fin del bolchevismo, la Comandancia General os propone actuar juntos y concertadamente contra el enemigo común, para lo cual: 1) Unir vuestros destacamentos en una división que se abastecerá en pie de igualdad con las divisiones del Ejército ruso; 2) Se os concederán los derechos correspondientes y el rango de Comandante de División; 3) El personal de mando, a vuestro mando, recibirá los derechos correspondientes (comandantes de regimiento y de brigada); 4) Se garantiza la seguridad personal y material a todas las personas que se trasladen a la Comandancia General.

En el caso de la posibilidad de trabajo conjunto, de acuerdo con lo anterior, la Comandancia General le propone: 1) tomar una ofensiva decisiva detrás de los bolche-

viques, ocupar la zona de Mariupol-Volnovakha y establecer contacto con el Ejército Ruso; 2) enviar un representante autorizado, que podría explicar la condición de sus tropas, sus necesidades y recibir instrucciones apropiadas para el trabajo posterior.

Se le pidió que coordinara las operaciones militares y que reorganizara sus destacamentos con este fin en una división que sería abastecida de armas y municiones como las demás divisiones del ejército ruso. Makhno fue confirmado como comandante de división; los comandantes Makhnovistas fueron transformados en comandantes de regimiento, o de brigada; se dio una garantía de vida y propiedad a todos los que pasaran a subordinarse al ejército ruso[573].

Un tal capitán Mikhailov fue enviado a Makhno como emisario de Wrangel. La iniciativa resultó desastrosa porque este mensajero de buena voluntad fue reconocido como el que había capturado una compañía del regimiento rebelde de Novospasovska en 1919 y que había ordenado fusilar a 70 y ahorcar a 50 insurgentes con el pretexto de que iban a unirse a Makhno[574]. Él mismo fue ahorcado con un cartel que decía: *"El delegado enviado de los makhnovistas a la derecha, será castigado sin piedad. Los Makhnovistas no han tenido alianza con los Blancos, no la tienen y no la tendrán en el futuro. Muerte a los verdugos de la Guardia Blanca"*. Con el segundo emisario, un coronel, ocurrió lo mismo.

Sin embargo, Wrangel, a través de sus ilusiones, consiguió engañar a varias unidades makhnovistas, separadas del núcleo central, que tomaron al pie de la letra las afirmaciones de Wrangel sobre el acuerdo con Makhno. Este fue el resultado de un terror sin precedentes, practicado por la Cheka y las unidades punitivas de los rojos. Los destacamentos makhnovistas que se pasaron a los blancos fueron reorganizados en una brigada de varios miles de hombres llamada "Brigada Batko Makhno". El "lavado de cerebro" por parte de Wrangel acabó volviéndose en su contra, y de la peor manera posible: esta brigada tomó posiciones en el norte de Tavria, justo en la dirección desde la que avanzaba el ejército insurgente makhnovista. Cuando el makhnovista Chalyi, que mandaba esta brigada, descubrió su error para redimirse, entregó al cuartel general makhnovista a los oficiales blancos que habían

573 Nikolai Ross, *Wrangel en Crimea.* Fráncfort del Meno, 1982.
574 Belash, op. cit, pp. 421-422.

reforzado el personal de su brigada; los mismos oficiales le indicaron la ubicación exacta de las tropas blancas. Con esta información, y con la ayuda de la "Brigada de Batko Makhno", los makhnovistas arrollaron a las divisiones enemigas y rompieron así el frente blanco[575].

La ceguera política de Wrangel nos obliga a detenernos brevemente en las derrotas de los blancos. El iniciador de su movimiento, el prematuramente fallecido general Kornílov, aunque gran patriota ruso, seguía siendo un republicano democrático, partidario de la Asamblea Constituyente. Consiguió llegar a un acuerdo con la Rada (la asamblea suprema elegida de los kosakos de Kuban) gracias al cual pudo lograr sus primeros éxitos. Los kosakos de Kuban, como más tarde los kosakos de Don, se unieron al Ejército Voluntario Blanco sólo debido a la persecución de los conquistadores rojos[576]. No querían conquistar Rusia; sólo querían su propia independencia, de acuerdo con el derecho de los pueblos a la autodeterminación proclamado por el entonces presidente estadounidense Wilson. Pero ni Francia, ni Inglaterra, ni los demás países de la Entente quisieron reconocerlos. La Entente sólo suministró armas y municiones a los blancos, considerándolos sucesores de su antigua aliada desde 1914, la Rusia imperial. Los kosakos, que habían sido empujados a los brazos de los blancos por los rojos, tuvieron que resistir todo el tiempo que el Alto Mando blanco intentó someterlos.

Denikin demostró ser no sólo un débil estratega militar, sino también un político desastroso. No tenía ningún programa real, excepto el programa de derrocamiento del bolchevismo, de cuya caída rápida e inminente estaba convencido hasta tal punto, que en septiembre de 1919 envió una orden a los comandantes de las unidades más avanzadas del ejército Voluntario, y señores de la "Junta Especial", junto con "héroes militares", se vieron ya en Moscú e incluso "¡crearon la administración superior e inferior de

[575] Belash, op. cit. pp. 462-468 y *Makhnovshchina y sus aliados de ayer, los bolcheviques*. París, 1928, pp. 50-52, así como el presente trabajo, véase más arriba.

[576] Belash cita una directiva firmada por Sverdlov y Trotsky el 29 de enero de 1919, que es un auténtico llamamiento al genocidio de los kosakos del Don, que sólo podría provocar su revuelta en masa.

aquellas provincias que aún no habían sido ocupadas por el ejército![577] Prohibió a los generales kosakos Shkuro y Mamontov tomar Moscú so pena de someterlos a un tribunal militar[578]. Pero cruzó todos los límites cuando intentó encubrir el asesinato de Ryabovol, presidente de la Rada de Kuban (cuyo padre ya había sido asesinado por los rojos). Ordenó colgar a A. Kalabukhov, jefe de la delegación de Kuban en la conferencia de París de junio de 1919 y sacerdote de su propia casta, con una pancarta: *"¡Por traición a Rusia y a los kosakos de Kuban!"*. La impresión causada en las unidades kosakas, que luchaban entonces en primera línea, fue tal que no sólo abandonaron masivamente el frente, sino que también se retiraron de los Blancos.

Estas tropas de élite, que representaban las tres cuartas partes del número de unidades empeñadas contra Moscú y que estaban arrollando sin descanso a los ejércitos rojos, hicieron fracasar todo el frente blanco con su retirada. Peor aún, el Alto Mando Blanco y Denikin, en lugar de corregir sus propios errores estratégicos y políticos, echaron la culpa de ellos a los kosakos. Llegó al punto de negarse a asegurar, por así decirlo, su evacuación de Novorossisk a Crimea. El general Sidorin, comandante del Ejército del Don, estuvo a punto de disparar a quemarropa a Denikin, de tan tormentoso fue su encuentro.

Privado de todo puesto de mando, Shkuro se vio obligado a exiliarse al extranjero. En la noche del 31 de enero de 1920, el general Mamontov fue envenenado delante de su esposa, sin poder hacer nada, en el hospital donde se recuperaba del tifus. No se sabe con exactitud quién fue el autor de este asesinato, pero las sospechas recayeron sobre elementos extremistas del Ejército de Voluntarios, miembros de la OSVA, la Cheka de Denikin, que anteriormente habían organizado el asesinato de Ryabovol[579]. Hay que

---

[577] El Regimiento de Huelga Kornilov, París, 1936, pp. 142, y El Archivo Blanco, París, 1928, II-III, pp. 160 (subrayado del autor del artículo: General P. Zaleski, *The Main Causes of the Failures of the White Movement in Southern Russia*).

[578] Véase más arriba, así como la conversación del autor con el coronel kosako del Don Dubentsev el 8 de abril de 1986 en Courbevoie (Museo de los Kosakos), quien nos confirmó que Denikin envió a un oficial de su estado mayor en un avión para transmitir la orden a Mamontov de regresar, ¡cuando el camino a Moscú estaba abierto para él!

[579] Véase un relato de la viuda de Mamontov en el órgano de los kosakos del Don, *Rodimy Kray,* París, nº 52, mayo-junio de 1964.

precisar que el general Mamontov se opuso tajantemente a Denikin, defendiendo las prerrogativas de la asamblea soberana del Don, el *Krug* [El círculo], aunque él mismo no era un kosako nativo del Don, lo que atestigua sus opiniones democráticas. Además, era extremadamente competente y muy popular entre los kosakos, y él mismo habría sido capaz de volver la situación militar contra los rojos. Por estupidez, Denikin cortó deliberadamente la rama sobre la que se sostenía toda su "empresa". Rechazado por los suyos, obligado a huir lejos, cuando su estrecho colaborador y amigo el general Romanovsky fue asesinado casi ante sus ojos en la embajada rusa en Constantinopla, Denikin se dedicó a escribir memorias, en las que se exculpa a sí mismo en todos los aspectos. Muchos años después, en 1937, seguía sin entenderlo, pues en un panfleto titulado *Quién salvó al poder soviético del colapso* escribía que el culpable era el mariscal Pilsudski, el presidente polaco que se había negado a coordinar sus operaciones contra los rojos en el otoño de 1919[580]. Se olvida de precisar que él mismo no quería reconocer la independencia de Polonia, que consideraba necesario reincorporar al Imperio ruso (¡quizás porque su madre y su esposa eran polacas y él valoraba la unidad de su propia familia!) En cualquier caso, no le costó mucho ganarse un enemigo implacable: Pilsudski, ex-socialista y ardiente nacionalista.

Su sucesor, Wrangel, repitió los mismos errores contra los kosakos que se habían refugiado con él en Crimea. El 8 de julio de 1920 sometió al general Sidorin a un tribunal militar acusado de "separatismo kosako". Condenado a cuatro años de trabajos forzados, luego "perdonado" por Wrangel, pero expulsado del ejército sin derecho a "llevar uniforme", Sidorin emigró a Praga[581]. Igualmente desconsiderado desde el punto de vista militar, Wrangel confiaba tanto en una victoria fácil sobre los rojos que sólo utilizó 40.000 hombres en el frente, cuando contaba con 300.000 en la retaguardia. A pesar de sus esfuerzos, Wrangel se enfrentó a los mismos problemas que su predecesor, pero al menos aseguró la evacuación de todas las tropas que habían expresado su deseo de salir fuera del alcance de las garras chekistas.

---

[580] General A.I. Denikin. *Who Saved the Soviet Power from Destruction*, París, 1937, p. 16.

[581] Colaboró activamente con la revista *Kossack;* sus artículos aparecieron en una colección titulada *La tragedia de los kosakos.* París, 1936-1938.

Lenin, Trotsky y los dirigentes bolcheviques no podrían haber soñado nada mejor que tener que lidiar con semejantes mediocridades políticas.

En el fatídico año 1989, famoso por la caída del Muro de Berlín, pudieron verse en la URSS los primeros signos de una revisión de las actitudes hacia Néstor Makhno. El 8 de febrero de 1989, un joven periodista de investigación, Vasily Golovanov, publicó un enorme artículo titulado *"Batko Makhno" o "El hombre lobo de la guerra civil"* en el prestigioso semanario de la Unión de Escritores: *Literaturnaya Gazyeta* [Gaceta Literaria], que entonces tenía una tirada de varios millones de ejemplares. Se trata de una especie de "rehabilitación" del revolucionario ucraniano.

El destino de la mujer y la hija de Makhno

El artículo de Golovanov marcó el inicio de una serie de publicaciones sensacionalistas. Cabe destacar el libro de Sergei Semanov, el último historiador soviético que se interesó por el tema y publicó un mediocre artículo en 1968[582]. En una nueva obra titulada *"Bajo la Bandera negra. La vida y la muerte de Néstor Makhno",* reproduce esencialmente su larga correspondencia y sus conversaciones con la viuda de Makhno, Galina Kuzmenko, y su hija Lucy. Hubiera sido más prudente publicar este material con un comentario al margen, porque, compilado de forma suelta, constantemente interrumpido por argumentos personales de baja calidad, resulta difícil de leer. A pesar de ello, intentemos extraer de él lo esencial del asunto. Después de la publicación de su artículo, Semanov ha recibido una carta fechada el 4 de abril de 1968 de Galina Kuzmenko en Dzhambul, Kazajistán, en la que habla en detalle de sus experiencias, no sólo en el exilio en Francia, sino también en la URSS, donde ella y su hija fueron deportadas de Alemania en 1945[583]. Extraigamos de él los principales datos inéditos: Galina describe con autenticidad los últimos días y las últimas horas de Néstor en el hospital Tenon; confirma que su verdadera fecha de nacimiento es 1888, un año antes que el certificado oficial, lo que se hizo intencionadamente para aplazar el reclutamiento en el ejército (este hecho le salvó la vida cuando la pena de muerte de Makhno fue conmutada por cadena perpetua,

[582] Véase más arriba.

[583] C. Semanov. *Bajo la bandera negra,* Moscú, 1990, 77 pp.

precisamente por su corta edad). Recuerda que el verdadero apellido de su padre era Mikhnenko, pero adoptó el sobrenombre de Makhno e inscribió a sus hijos con este apellido.

Galina confirma también la autenticidad de su "famoso diario", incautado por los Rojos en 1920, cuyo texto se ha reproducido muchas veces desde entonces. En conjunto, parece creíble, salvo en los lugares en los que describe a Néstor bailando con su propio acordeón y, además, ¡borracho! Recordemos que el propio Makhno negó la existencia de este diario, que supuestamente llevaba su esposa, y algunas de cuyas páginas han sido utilizadas por los historiadores soviéticos para desacreditarle[584]. Como nos escribió Vasily Golovanov, sólo la pericia grafológica podría establecer su autenticidad[585]. El diario revela muy claramente la extrema severidad de Makhno y sus camaradas, que no dudaban en fusilar en el acto a todos los insurgentes culpables de robo o extorsión a la población. ¡No bromeaban con la ética revolucionaria!

Semanov menciona, por cierto, el extraño destino de Leva Zadov, el "verdugo" de muchos bolcheviques, guardia personal de Makhno, que lo llevó herido en brazos a Rumanía. ¡Judío de nacimiento (hecho que refuta por sí solo cualquier acusación de antisemitismo formulada contra Néstor, incluso dejando de lado todos los largos desmentidos que él y otros habían esgrimido), Zadov fue posteriormente reclutado por la GPU! Allí trabajó hasta 1937, cuando fue víctima de las "purgas", como casi todos los participantes en la guerra civil. Semanov observa con sorpresa que el hijo de Zadov hizo una brillante carrera, bajo el verdadero nombre de su padre, Zinkovsky, en la marina soviética y se retiró con el rango de contralmirante. Semanov se pregunta, sin embargo, sin citar absolutamente ninguna prueba que apoye su tesis, si Zadov no fue "infiltrado" por los "órganos", es decir, la Cheka, en el movimiento makhnovista desde el principio. La hipótesis parece no tener fundamento, pero Semanov sostiene que la Cheka era capaz de todo. Galina continúa su historia: en agosto de 1921 se marchó con Néstor y una docena de insurgentes a Rumanía, y en la primavera de 1922 se trasladaron a Polonia, donde pasó catorce meses en prisión en Varsovia con Néstor acusados de intentar organizar un levantamiento armado en la Galitzia oriental (entonces parte de Polonia - nota del autor). Allí dio a luz a su hija Elena el 30 de octubre de 1922. Tras su liberación, los tres se dirigieron a Danzig, donde fueron detenidos de nuevo por las autoridades

[584] N. Makhno. *Makhnovshchina y sus aliados de ayer*, op.cit, p.30.
[585] Carta al autor fechada el 5.10.1998.

alemanas acusados de perseguir a los colonos alemanes en Ucrania. Pronto fue puesta en libertad y llegó a París con su hija. Néstor huyó entonces "como en los libros": una sábana rasgada en cuerdas, una reja serrada y alguna otra cosa por el estilo, "al parecer tampoco su marido le contó los detalles según las leyes de conspiración revolucionaria" de la época. Entre otros detalles interesantes que aporta Galina (aunque Semanov explica que fue cuidadosa en sus declaraciones, ya que era 1968 y aún no había sido "rehabilitada" por las autoridades y, por tanto, estaba "bajo vigilancia") está la confirmación de que Makhno conocía bien a Schwarzbard, miembro del grupo anarquista judío de París. No estaba de acuerdo con él en considerar *"a Petlyura responsable de los pogromos antijudíos cometidos en Ucrania, ya que él mismo se opuso incluso a ellos"*, aunque Makhno "no le apreciaba mucho". Galina señala que el abogado de Schwarzbard, Henri Torres, ayudó a Néstor y a ella a resolver "conflictos con la policía francesa" (probablemente para revisar la decisión de expulsarle del territorio francés - nota del autor). Su hija Elena (llamada Lucy en francés) vivió a menudo con familias anarquistas francesas, nunca aprendió ucraniano e incluso había olvidado el ruso. Galina trabajó intermitentemente para varias organizaciones ucranianas en Francia. En 1943 su hija fue trasladada a la fuerza por el Servicio de Trabajo Obligatorio a Berlín, y Galina se fue con ella. El 14 de agosto de 1945 ambas fueron detenidas por los soviéticos y repatriadas a Kiev. Galina fue condenada a ocho años de trabajos forzados en el Gulag, en Mordovia. Por una extraordinaria coincidencia, conoció allí a la esposa de Yakir, el perseguidor de los makhnovistas en 1919, y a la esposa del general Vlasov, que desertó a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y fue entregado a Stalin por los aliados y posteriormente ahorcado en Moscú junto con Shkuro, Krasnov y otros generales. Su estancia en el Gulag debió de ser un calvario, ya que acabó en una sección para "inválidos". Galina fue liberada el 7 de mayo de 1954 y exiliada a Dzhambul, en Kazajistán, donde también enviaron a su hija. En la estación de tren no se reconocieron, ¡eran tan diferentes! No se reconocieron hasta más tarde. Esto hizo que Semanov, un "joven y tonto ciudadano" en 1968, "emocionado" por esta escena, dijera que era digna de la pluma de Homero, Shakespeare o el autor de ¡El Don Apacible!

Tras sus numerosos encuentros, Semanov quedó impresionado por Galina como "un personaje fuerte e insólito". Las penurias por las que había pasado no habían quebrantado su carácter, ni su "juicio tenaz". Heredó su "suspicacia y cautela", según el au-

tor, de la terrible época en que vivió. Semanov señala a este respecto que las desgracias que ha vivido no han vuelto el alma de Galina hacia Dios y que desde su juventud hasta sus últimos días fue "una atea convencida" como una "auténtica revolucionaria empedernida". En esto no teme entrar en cierta contradicción con los resultados de su evaluación "grafológica" de la escritura de Galina: "llama la atención la altura exagerada de las mayúsculas y el cierre estricto de las letras redondeadas ("a", "o", "b", "l"!), lo que según la grafología significa ambición hasta el despotismo y también secretismo". La impresión predominante, en nuestra opinión, es que se mantuvo fiel a sí misma, a Néstor y al movimiento en el que participaba activamente. ¡Bastante honorable ella! (Falleció en 1978).

Semanov también da detalles del destino de Lucy-Elena Makhno. Enviada a establecerse en las estepas asiáticas bajo vigilancia policial, sólo pudo sobrevivir realizando diversos trabajos físicos duros: en la cocina, en una fábrica, en una pocilga, etc. A menudo la despedían cuando se sabía quién era su padre. Esto duró muchos años. Cuando Semanov la conoció en 1968, Lucy-Elena no estaba casada, no tenía hijos y convivía con un piloto civil. Era reacia a aceptar el encuentro, estaba "nerviosa e irritable, no confiaba en nadie". A Semanov le pareció una joven morena, elegante y de ojos negros, muy parecida a su padre. Lucy-Elena le parecía muy "parisina", al menos así se la imaginaba. Su habla rusa conservaba un fuerte acento francés, y en presencia de su madre le anunció:

> "Odio la política desde la infancia. Recuerdo bien a mi padre. Nuestra casa estaba siempre llena de gente, de periódicos. Juré entonces que nunca me interesaría por la política, que nunca leería periódicos. No tengo patria. No considero a Francia mi patria, ni tampoco a Rusia. Sí, hablo con un fuerte acento francés, y cuando hablo alemán, también creen que soy francesa. Sí, muchos hombres aquí se sentían atraídos por mí, pero cuando se enteraban de quién era hija, se echaban a un lado. Algunos lo hacían educadamente, otros cobardemente o incluso groseramente. La gente se abría bien ante eso. Yo no quería tener hijos. ¿Para criar mendigos? ¿Y que tuvieran mi destino? No conocía en absoluto el papel de mi padre en su historia en Francia. Cuando me metieron en una prisión de Kiev, una compañera de celda me preguntó de quién era hija: ¿del bandido? Me ofendí y la golpeé.

Al final del encuentro, le pidió a Semanov que le enviara periódicos franceses, imposibles de encontrar en su ciudad.

Aclaremos que Semanov no revisa en absoluto sus valoraciones negativas sobre el movimiento makhnovista, publicadas en 1966. Al contrario, termina su texto de forma extraña, rogando "al Señor que perdone a sus esclavos, Galina y Néstor, porque no sabían lo que hacían" y que "nos perdone a todos (probablemente refiriéndose a los moscovitas rusos - nota del autor), ¡pobres pecadores!". En cuanto al propio Semanov, a pesar de tan tardía simpatía, no movió un dedo para ayudar a Galina y a su hija en 1968. Sólo fue un intento hipócrita de aprovecharse de su historia. Lucy-Elena Makhno murió en 1993 a la edad de 71 años, sin que nunca se le permitiera salir de Dzhambul. Hay razones para creer que tuvo que soportar el acoso al que las minorías rusa y ucraniana habían sido sometidas por las autoridades nacionalistas kazajas desde el colapso del imperio moscovita.

El libro clave de Belash

Previendo el peligro de la rehabilitación "histórica y política" de Makhno, los ideólogos del Partido Comunista de la URSS, que aún detentaban el poder absoluto, ordenaron urgentemente un estudio negativo sobre el tema. Alguien llamado V.N. Volkovinsky, publica en Moscú, en 1991, un libro titulado *¡Makhno y su declive!* [586] Repitiendo maniqueos tópicos leninistas-estalinistas, utilizando un aparato crítico unilateral, somete a los rebeldes ucranianos a una condena definitiva. Pero no tuvo suerte, ya que la propia URSS había caído en picada y con ella había desaparecido la prohibición del partido-estado de publicar textos históricos. A partir de entonces, comenzaron a publicarse toda una serie de obras mucho más favorables sobre el tema. Detengámonos en la más importante de ellas, el ya mencionado libro de memorias de Viktor Belash.

Semanov escribe que el hijo de Belash acudió a él en 1976 y le proporcionó algunos datos sobre su padre: Liberado por los rojos, había sido enviado a Kuban, a Krasnodar, donde trabajó como mecánico en un taller de la Sociedad de Cazadores. En diciembre

[586] V. I. Volkovinskiy. *Makhno y su declive*. Moscú, 1991, 246 pp.

de 1937 fue detenido y condenado a muerte. El 29 de abril de 1976 fue rehabilitado póstumamente por "falta de *corpus delicti*".

El libro publicado contiene el texto íntegro de sus memorias autoexplicativas, escritas en una celda chekista y completadas posteriormente por su hijo con numerosos documentos. A pesar de la actitud reservada que suscitan los lugares en los que el autor afirma haber sido siempre partidario de una alianza leal con los rojos y hace ocasionales críticas y reproches a Makhno, lo que hizo posible su "liberación" (a este respecto, me viene a la mente la Confesión de Bakunin al Zar, que también le permitió liberarse y escapar de Siberia). Teniendo en cuenta que escribió bajo la amenaza de un tiro en la nuca, el libro en su conjunto es, sin embargo, una fuente de información esencial. Por nuestra parte, nos limitaremos a reseñar la información básica, parte de la cual no se refleja en nuestra monografía.

En primer lugar, sobre el grupo anarco-comunista Gulyai-Pole después de 1905. Constaba de cincuenta miembros activos (combatientes de choque, cada uno de los cuales estaba conectado con otros cuatro miembros). Mantenía relaciones con grupos anarquistas de la zona y de la región, recibiendo literatura anarquista y armas de Ekaterinoslav y Moscú a través de Vladimir Antony, fundador y líder del grupo (de ascendencia checa). Los miembros del grupo se reunían con Antony casi a diario y estudiaban las ideas ácratas de Proudhon, Stirner, Bakunin y Kropotkin. Criticaron duramente la reforma, que destruía la comunidad rural (p.13). En 1905, el grupo aprobó una resolución en la que condenaba "cualquier atentado contra la integridad física" de cualquier miembro detenido por parte de las autoridades. En este caso, la venganza debería ser inminente. Retrocedamos en el tiempo y veamos una reproducción íntegra del informe del II congreso insurgente del 12 de febrero de 1919[587]. Este importantísimo documento fue extraído por primera vez de los archivos por el hijo de Belash. Da la composición del soviet militar-revolucionario y la afiliación de 13 miembros elegidos: 3 eseristas de izquierda, 2 comunistas-bolcheviques y 7 anarquistas (página 88). Para comparar, el hijo de Belash también da cuenta del III Congreso Panucraniano de los Soviets, que fue controlado por los bolcheviques (pág. 96). También allí se encuentra la resolución del congreso del soviet militar-revolucionario makhnovista, que reunió a delegados de 32 volost del distrito (pp. 104-105). Llama a un frente unido de todas las fuerzas revolucionarias; reconoce la autoridad

[587] Ya nos han citado parcialmente.

de los soviets libremente elegidos; rechaza toda dictadura de partidos; la pena de muerte para los merodeadores, bandidos y contrarrevolucionarios debe aplicarse bajo el estricto control de un tribunal militar revolucionario local; se suprimen inmediatamente todas las chekas; se introduce la elección de todos los comandantes de unidad. Se establece la libertad de expresión, prensa y reunión para todas las organizaciones de izquierda sin represalias contra nadie; se exige que no haya persecución nacional en el ejército revolucionario; se impone una estricta disciplina fraternal basada en la conciencia del deber revolucionario[588].

Belash, padre e hijo, citan muchos documentos escritos e informes de fuentes bolcheviques sobre los conflictos entre insurgentes, anarquistas y comisarios políticos comunistas, que contienen a veces detalles interesantes: por ejemplo, que el 17 de marzo de 1919 fueron enviados a los habitantes de Berdyansk y Mariupol dos vagones con literatura y proclamas acompañados por agitadores anarquistas y eseristas, lo que enfureció al comisario político que informó de ello, ya que entre esta literatura había una proclama de Makhno denunciando a los parásitos que venían a enseñar y dirigir (p. 109). Obsérvese también la resolución del congreso anarquista del Nabat de Ucrania, la resolución del Soviet del Tercer Distrito de los Insurgentes celebrado en Gulyai-Pole el 10 de abril de 1919, Belash describe con precisión el número de tropas en cada frente, lo que da una idea del papel desempeñado por los makhnovistas. Reproduce muchas de las proclamas y panfletos Makhnovistas (pp. 196-197, 222-226, 230-231, etc.) y otros artículos y textos tomados de periódicos insurgentes y publicados por primera vez. Esto es exactamente lo que le faltaba a Makhno para escribir la continuación de la historia de su movimiento (se detuvo en diciembre de 1918).

La orden secreta de Trotsky de *"liquidar sin demora ni vacilación el movimiento la Makhnovshina con toda firmeza y severidad"*, extraída de los archivos, también merece ser conocida por el público (pp. 238-239), al igual que otras órdenes del mismo estilo no impresas antes en Rusia (pp. 238-239 y ss.). Esta es la verdadera acusación contra Trotsky, que atacó por la retaguardia y ordenó fusilar a los insurgentes mientras intentaban resistir casi sin armas ni municiones, a la ofensiva de los blancos. Su responsabilidad está respaldada por numerosas pruebas y citas de órdenes y mandatos. Es también una lista espeluznante de acusaciones contra el régimen bolchevique en su conjunto, que optó por

[588] Arshinov y también lo hemos utilizado parcialmente.

entregar el frente a los blancos en lugar de permitir que se desarrollara un movimiento popular independiente.

Viktor Belash escribió sus memorias utilizando las notas de su Estado Mayor y su diario de batalla. Esto le permitió dar una imagen muy precisa del número de tropas, su organización, las operaciones militares llevadas a cabo y sus resultados.

En cuanto a la batalla decisiva con los blancos cerca de Peregonovka, en septiembre de 1919, da la cifra de 18 mil bajas de los blancos, lo que parece significativo en proporción a las fuerzas implicadas. Otros 7.000 murieron, de los cuales 2.500 eran chechenos, en Aleksandrovsk en las batallas subsiguientes, etc.[589]. En ese momento las fuerzas de los makhnovistas alcanzaban los 100.000 hombres; ¡250.000 si se cuentan las reservas desarmadas de la retaguardia! Sus unidades estaban devastando por completo la retaguardia de los blancos, aislándolos de los puertos y de las bases de suministro de armas y municiones de la retaguardia. Denikin tuvo que desnudar su frente contra los rojos y enviar sus mejores unidades para detener la ofensiva makhnovista. Esto es una confirmación con cifras y hechos de lo que ya se sabía sobre la importancia decisiva de la batalla de Peregonovka para el desenlace de la Guerra Civil.

Nótese que Belash se atribuye el mérito de haber enviado varias unidades en todas las direcciones del territorio para aprovechar al máximo esta victoria, contrariamente a la opinión de Makhno, que le reprochaba haber debilitado al ejército insurgente. Entre otros datos interesantes, menciona la distribución gratuita de trigo a los campesinos. Los pedidos de uniformes se pagaban por adelantado en un 50%, aunque a menudo los rebeldes no podían conseguirlos debido a la inestable situación militar. De gran interés son las estadísticas sobre la composición social de los insurgentes. Los insurgentes estaban formados por un 25% de campesinos sin tierra; un 40% de campesinos pobres y medios; un 10% de campesinos acomodados que no poseían tierra; un 10% de campesinos sin tierra que pescaban; un 5% de pastores; un 7% de trabajadores industriales y del transporte; y, por último, un 3% de la pequeña burguesía. En cuanto a la edad, el 80% de los insurgentes tenían entre 20 y 35 años. Por tanto, muchos de ellos habían combatido en la guerra de 1914-1917.

[589] ¡Quizá exagera deliberadamente estas cifras para convencer a sus investigadores rojos!

Su origen geográfico es también de indudable interés: El 50% procedía de la provincia de Ekaterinoslav, el 25% de las provincias de Tauride y Kherson; el 7% del Don; el 8% de la provincia de Poltava; el 10% restante de otras regiones diversas (p. 346). La longitud de la línea del frente mantenida por los makhnovistas en octubre de 1919 era de 1150 km (mientras que la línea del frente mantenida por los blancos contra los rojos era de 1760 km).

Nótese que debido al segundo acuerdo con el Ejército Rojo unos 8000 partisanos se negaron a unirse a él y abandonaron el núcleo central del ejército. A pesar de ello, puso a 13000 insurgentes en el frente contra los blancos. Allí desempeñaron un papel notoriamente decisivo.

Belash da también valiosas estadísticas sobre la coloración política del movimiento: de los 40.000 partisanos del ejército insurgente en noviembre de 1919 (35.000 estaban enfermos de Tifus en ese momento), el 70% eran makhnovistas y sus partidarios, de los cuales el 5% eran anarquistas; el 20% simpatizaban con los makhnovistas y Petlyura, y sólo el 10% eran antiguos soldados del Ejército Rojo, de los cuales el 1% eran comunistas bolcheviques (p. 362) En conclusión, hay que concluir que el libro de Belash padre e hijo es la fuente más importante sobre el movimiento makhnovista. No sólo por todas las cifras y cuidadosas descripciones de las operaciones, sino también por la reproducción de numerosos textos tomados de los archivos.

Los archivos y el "boom" editorial sobre Makhno

A partir de los materiales utilizados por el hijo de Belash, es posible afirmar la existencia de numerosos documentos de archivo conservados principalmente en Ucrania. La mayoría de ellos se encuentran en el Archivo Estatal de Kiev, pero cada ciudad importante del país tiene su propio archivo. Cabe felicitarse del archivo de Dnepropetrovsk (antigua Ekaterinoslav), que publicó en 1993 un folleto en el que se reproducen algunos documentos y se ofrece una lista detallada de sus fondos sobre Makhno y el movimiento makhnovista. Desgraciadamente, el acceso al mismo, por diversas razones, al menos en la actualidad, es difícil. Sea como fuere, estos documentos de archivo contienen material que permitirá profundizar más en diversos aspectos del movimiento makhnovista.

Como ya se ha señalado, han aparecido numerosas publicaciones sobre el tema. Sin embargo, en las circunstancias actuales, adquirirlas presenta dificultades considerables, ya que ni Ucrania ni Rusia cuentan ya con una distribución centralizada de libros, y hay que tener una amplia red de contactos para conseguirlas. Por ejemplo, todos los libros publicados recientemente no contienen referencias a Belash, porque los autores no han podido hacerse con el libro.

Alegrémonos de la reedición de *Historia del movimiento makhnovista* de Arshinov en Zaporizhya (antes Aleksandrovsk) en 1995 por la editorial *"Wild Field*"; varias ediciones de las *Memorias* de Makhno, entre ellas la reimpresión de la edición de Kiev de 1991 (editorial ucraniana), luego Moscú en 1992 por la editorial *"Respublika",* con 334 páginas (aunque con la eliminación de la mayor parte del 1er volumen); la antología compilada por V.F. Verstyuk en Kiev en 1991 (que, por desgracia, no contiene enlaces ni referencias a las fuentes de los textos presentados), 192 páginas; la semblanza literaria del periodista V. Golovanov *Tachanka s Yuga*, Moscú, 1997, publicada conjuntamente por las editoriales *Mars* y *Dikoe Pole* (contiene muchas reflexiones personales, a veces aburridas y ambiguas: el libro cita varios relatos publicados anteriormente y, por cierto, el autor se basa en gran medida en nuestra monografía). Obsérvense algunos esbozos, de interés variable: A. V. Timoshchuk, *Las formaciones anarco-comunistas de N. Makhno*, 1917-1921, Simferopol, "Tavria", 1996, 189 pp. (crítico); Vladimir Chop, *Néstor Ivanovich Makhn*o, Zaporizhya, 1998, 82 pp. (Más comprensivo); y por último, *Mamepial* de la Conferencia Científico-Teórica, *Polityczna i vojskowa dyatelstva Néstor Makhno* [Actividad política y militar de Néstor Makhno], Zaporizhya - Gulyai-Pole, 12-13 hoja de 1998, 150 pp, contiene numerosos estudios en ucraniano y ruso.

Vadim Telitsyn publicó *Hombre-leyenda: Néstor Makhno,* en Moscú y Smolensk por los editores *Olimp* y *Rusich*, 1998, 444 páginas (el libro utiliza obras publicadas anteriormente sin referencias); por último, el estudio de Alexander Shubin *Makhno y el Movimiento Makhnovista*, Moscú, MIK, 1998, 176 páginas. Se trata de una rehabilitación de Makhno y de la consigna de los Soviets Libres. El autor muestra con ejemplos cómo funcionó el autogobierno en la región. Es historiador, antiguo anarcosindicalista y dirigente de los Verdes de Moscú. Las numerosas referencias a fuentes y archivos, sin embargo, aparecen sin citas precisas ni reproducción de textos como los de Belash (cuya obra no conoce), hacen de su libro un necesario manual universitario, pero su valor documental se ve mermado. También hay que señalar la

pequeña tirada de 1.000 ejemplares, lo que demuestra las dificultades existentes en Rusia para publicar y distribuir libros. En comparación con la tirada de nuestro libro (10.000 ejemplares en tres ediciones) parece muy respetable y demuestra el interés de los lectores franceses por este tema. En este sentido, también debemos felicitarnos por la aparición del conmovedor documental: *Néstor Makhno, un campesino ucraniano*, filmado por Hélène Chatelaine y emitido en la cadena de televisión francesa *"Arte"* el 26-02-1997. Actualmente estamos trabajando en un proyecto para publicar en ruso una antología de los textos de Makhno, que publicamos en francés en 1984 (en el aniversario de su muerte). Este libro será un verdadero descubrimiento para los lectores rusos y ucranianos, que desconocen por completo estos textos. Una valiosa obra sobre Néstor Makhno y su esposa Galina Kuzmenko, en la que participamos, se publicó en Kiev y Gulyai-Pole en ucraniano: Viktor Yalansky y Larissa Verevka, *Néstor y Galina,* cuentan las fotografías. 1999, 544 págs. ¡Un justo retorno de los hijos pródigos a su país natal! Es bastante normal para un material de tal importancia, ya que a finales del siglo XX, un siglo de sucesivas convulsiones, la experiencia del movimiento makhnovista y los logros de los anarquistas españoles en 1936-1939 representan los únicos intentos de crear una sociedad en la que la emancipación humana no sea una frase vacía.

Alexandre Skirda

París, 1999.

APÉNDICE

DOCUMENTOS

Además de nuestra presentación reproducimos los textos de los documentos más característicos que definen las posiciones del movimiento makhnovista.

- El documento I está tomado de un folleto publicado por el grupo anarquista "Nabat" de Gulyai-Pole en 1919 (32 páginas en formato 1/8).

- El documento II contiene las principales disposiciones del *Proyecto de Declaración de los Makhnovistas*, su carta política.

- Los folletos III-IV-VI-VII-VIII, cuyos originales se encuentran en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, se publicaron en ruso en la revista del Instituto: *International Review of Social History*, vol. II, 1968, con prefacio en inglés. 2, 1968, con prefacio de I. I. Van Rossum (pp. 246-268).

- Las octavillas IX, X y *Canción de los makhnovistas* XI se publicaron en *Volna* [La Ola], Detroit, núm. 24, diciembre de 1921, núm. 33, septiembre de 1922 y núm. 58, octubre de 1924.

- El folleto XII fue reimpreso de Teper-Gordeev, op. cit.

- Los folletos XIII y XIV fueron tomados de A. Nikolaev, *Pierby sredy ravnij* [El primero entre los iguales], pp. 37-40 y 44-46.

- El documento XV está tomado de *Volna*, nº 36, diciembre de 1922.

- Carta a N.I. Makhno, XVI, tomada de A. Nikolaev, *Zshizn Néstora Majno* [La vida de Néstor Makhno], Riga, sin fecha, pp.

Documento I

ACTAS DE REUNIONES

Quinto congreso de insurgentes de primera línea, soviets obreros y campesinos, departamentos y subdivisiones del cuartel general militar de campaña del distrito de Gulyai-Pole, celebrado el 12 de febrero (nuevo modelo) de 1919 en la aldea de Gulyai-Pole.

SESIÓN

Congreso de representantes de los soviets campesinos y obreros, subdivisiones, cuarteles generales y estados mayores del frente, celebrado en la aldea de Gulyai-Pole, Distrito de Aleksandrovsk y, provincia de Ekaterinoslav, el 12 de febrero de 1919.

Asistieron al Congreso 245 delegados de 35 volosts.

La reunión fue inaugurada a las 15 horas por el grupo de iniciativa insurgente, representado por el Sr. Lavrov.

Camarada Lavrov. En su discurso de apertura, Lavrov explica a la asamblea el objetivo del congreso y lee la primera orden a los delegados que se dirigen a los cuarteles generales de los camaradas Makhno y Schuss, a las tropas soviéticas y al Directorio de Ucrania. A continuación, el camarada Lavrov propone que la asamblea elija un presídium para presidir la reunión. Se presentan las candidaturas a la presidencia de los camaradas Makhno, Veretelnikov, Boiko, Khersonskiy, Seregin, Kushnarev, Chernoknizhny y Lavrov.

Camarada Makhno pide retirar su candidatura alegando falta de tiempo libre, debido a los acontecimientos militares en el frente. El camarada Boyko propone que Batko Makhno sea elegido presidente de honor del congreso y el camarada Schuss presidente de honor. La asamblea, con ruidosos aplausos, acepta por unanimidad la propuesta del camarada Boyko.

El Camarada Veretelnikov es elegido presidente de la reunión, los camaradas Khersonsky y Chernoknizhny son elegidos camaradas presidentes, y los Sres. Seregin, Afeinikov y Boltadzhi son nombrados secretarios de la reunión.

Se declara abierta la sesión.

El Presidente, camarada Veretelnikov, da la bienvenida a los delegados al congreso y expresa sus deseos de un trabajo amistoso.

En la apertura del congreso, se conmemora a los luchadores por la libertad caídos poniéndose de pie. La orquesta interpreta una marcha fúnebre. A continuación hubo saludos de partidos, grupos, insurgentes y otros.

En nombre de los insurgentes saluda el camarada Makhno, quien señala las serias tareas del congreso y llama a la unidad en nombre de la Revolución, que trae la liberación al pueblo trabajador (Se oyen fuertes aplausos. La orquesta toca "La Marsellesa").

En nombre de los Socialistas-Revolucionarios de Izquierda el camarada Petrovich saluda al congreso y concluye señalando que, habiendo tomado el fusil, el pueblo trabajador debe sostenerlo hasta lograr Soviets basados en principios libres y electivos.

Desde el volost[590] Petrovsky toma la palabra el campesino Ostrizhko, que llama a todo el campesinado trabajador y al proletariado fabril a unirse en una lucha amistosa contra la contrarrevolución y a emprender la construcción de una nueva vida.

[590] Volost es una unidad inferior de división administrativa-territorial en el Imperio Ruso y la Federación Rusa. Desde 1797 en Rusia, los volost incluían asentamientos de campesinos de hacienda; después de la reforma de 1861, también se formaron volost para los antiguos campesinos propietarios y de apañamiento. En la URSS, los volost fueron abolidos durante la reforma administrativa-territorial de 1923-1929: la división distrito-volost fue sustituida por la división distrito. NdT.

En nombre del grupo anarquista "Nabat" de Gulyai-Pole, el camarada Cherniak dio la bienvenida al congreso y expresó su deseo de éxito en la construcción de una nueva base de vida por los propios campesinos y obreros, como exige la vida misma. Concluyó exhortando al congreso a no depender de nadie, a no esperar a que diversos extranjeros impongan sus servicios para la construcción de la vida campesina y obrera ajena a ellos.

En nombre del Partido Comunista Bolchevique, el congreso da la bienvenida al camarada Karpenko y llama a la unidad para un objetivo común.

El camarada Boyko, anarquista, habla en nombre de los insurgentes. Dando la bienvenida al congreso, el camarada Boyko llama a todos los presentes a la unidad y a la solidaridad para la construcción conjunta de una nueva vida, pues, concluye, ¡en la unidad está la victoria del pueblo trabajador y el triunfo de la revolución!

En nombre del distrito de Novo-Pavlovsk, el camarada Chernoknizhny saluda al congreso y expresa su profundo respeto a los insurgentes como primeros luchadores por la liberación del pueblo trabajador de Ucrania.

En nombre de los camaradas marineros toma la palabra Chykavka, quien, dando la bienvenida al congreso, expresa su deseo de unir a todos para luchar contra el enemigo común: el capital.

Tras los saludos, se presenta una moción para incluir los siguientes puntos en el orden del día: 1. Informe de la delegación que acudió al Gobierno Provisional de Ucrania. 2. Informes del lugar. 3. Sobre la situación actual. 4. Actitud ante la creación del poder soviético a escala de facciones. 5. Sobre la organización de los trabajadores de primera línea. 6. Sobre la tierra.

Todas las cuestiones propuestas para el orden del día son aprobadas por el congreso.

Sobre el informe de la delegación que fue a Kharkov al Gobierno Provisional de Ucrania, el camarada Lavrov toma la palabra y dice que el viaje tuvo lugar porque el gobierno del Directorio movilizó a los soldados para luchar contra el hetman Skoropadsky; pero como el pueblo no se detuvo en la plataforma de la construcción de una nueva vida para el

Directorio, sino que fue más allá, y no queriendo hacer la guerra fratricida contra sus hermanos -los campesinos y obreros movilizados por la fuerza-, el 1er congreso de distrito de trabajadores de primera línea, retenidos en la aldea de Bolshe-Mikhailovka autorizó a la delegación a averiguar lo que ocurre en el cuartel general de Batko Makhno, para saber si se pondrá en contacto con Petlyura y si es posible dirigirse al gobierno ucraniano del Directorio.

Se recibió la respuesta del camarada Makhno de que no había llegado a ningún acuerdo con Petlyura y que era imposible viajar al Directorio en vista de las hostilidades. La delegación se dirigió entonces a Kharkov para ver al Soviet Supremo del Gobierno Provisional de Ucrania. A su llegada a Kharkov. Sin embargo, continúa el orador: no pudimos ver a los "ministros", es decir, a los comisarios, porque no nos permitían estar allí. Nos dijeron que los comisarios estaban ocupados con algo; nos recibió el ayudante, con quien estuvimos hablando. En respuesta a las preguntas que le hicimos al ayudante, a saber:

1. ¿Qué será Ucrania - independiente o dependiente de La Gran Rusia? Recibimos la respuesta: Ucrania será la República Socialista Soviética de Ucrania, federada con la Gran Rusia.

2. ¿Qué tipo de tropas tiene Ucrania en la parte de La Gran Rusia? La respuesta a esta pregunta fue que se enviaban a Ucrania tropas formadas en La Gran Rusia con los ucranianos que habían sido evacuados a La Gran Rusia durante la invasión alemana.

3. ¿Qué tipo de autoridad habrá en Ucrania? Respuesta: el poder soviético.

4. ¿Cuál es la actitud frente a los Aliados? Respuesta: Como los Aliados no reconocen el dominio bolchevique, Ucrania está en guerra con los Aliados.

5. ¿Cuál es la actitud del Gobierno Provisional de Ucrania ante el ejército de "Batko Makhno"? - Nos dijeron que todavía no había un acuerdo oficial, pero que el Gobierno Provisional propone entrar en un acuerdo con ellos y ayudarles con todo lo que necesiten para luchar contra la contrarrevolución, y que el

Gobierno Provisional no tiene intención de enemistarse con Makhno. El Gobierno no tiene intención de hacerlo.

6. ¿Cuáles deberían ser las elecciones a los soviets sobre el terreno? Nos dijeron que más tarde se promulgaría una ley, pero que esperaban que sólo el Partido Bolchevique enviara a su gente a los Soviets, porque todos los demás partidos se oponían a la liberación del pueblo".

7. ¿Cómo fue la formación del Gobierno Provisional Soviético de Ucrania? A esta pregunta recibimos la siguiente respuesta:

"Algunos comisarios fueron enviados desde Moscú. Las candidaturas de los cinco comisarios incluidos en el Gobierno Provisional fueron presentadas por el Partido Bolchevique de Ucrania. Tres de ellos eran obreros y dos campesinos".

8. ¿Por qué se llama "campesinos" a los 2 "ministros"? ¿Fueron elegidos por los campesinos y son ellos mismos campesinos?

Respuesta: "Porque ellos mismos son campesinos. Y como eran miembros del Partido Bolchevique, el Partido los nombró comisarios.

Cuando nos enteramos, durante nuestra estancia en casa del ayudante, de que muchos puestos del gobierno estaban ocupados por antiguos generales y oficiales de Nikolai, le preguntamos: '¿Por qué hay tales personas entre los obreros y campesinos del gobierno?' Nos dijeron que esos generales y oficiales 'ya son nuestros', por ser miembros del Partido Bolchevique, y que se puede confiar plenamente en ellos para organizar y dirigir el Ejército Rojo. "Así pues", dice el orador para concluir, "hemos sido recibidos por el Soviet Supremo Gubernamental, y, aquí está toda la información que pudimos reunir de nuestra conversación con el ayudante. Con esto concluye el informe, tras el cual se abre el debate sobre el tema.

Cedo la palabra al camarada campesino Chernoknizhny. "¡Camaradas campesinos y obreros! - se dirige al público. - Por el informe del delegado que fue a ver al Gobierno Provisional, nos hemos enterado de que en Ucrania ha aparecido

un nuevo gobierno, formado sólo por bolcheviques - 'comunistas'. Este gobierno ya va a ejercer su monopolio bolchevique sobre los soviets. Todos nosotros, camaradas, debemos preguntarnos: ¿es esto permisible? Recuerda, camarada, la difícil época de la persistente lucha contra el yugo germanohúngaro, contra la opresión del Hetman Skoropadsky. En la época en que vosotros, los campesinos, los obreros, los insurrectos, resistíais los embates de todas las fuerzas contrarrevolucionarias y casi con vuestras propias manos rechazabais a las bandas alemanas y austriacas, cuando luchabais valiente y aguerridamente contra los verdugos de Skoropadsky, Petlyura y otros ladrones, que atentaban contra la libertad del pueblo trabajador ucraniano, ¿dónde estaba ese Gobierno Provisional, que ahora ha tomado el poder en sus manos y actúa en nombre de los obreros y campesinos? Estaba entonces sentado en Moscú, en Kursk, esperando a que los obreros y campesinos de Ucrania liberaran el territorio del enemigo. ¿Fueron sólo los bolcheviques quienes combatieron a todas las fuerzas negras de la reacción aquí en Ucrania? Pero vosotros, camaradas, sabéis que su sangre la derramaron los campesinos, los obreros, los rebeldes, los que no pertenecían a ningún partido. Todos ellos se dieron cuenta de su deber para con la Revolución y salieron valientemente a defenderse. Ahora, cuando, después de una lucha feroz y obstinada, a costa de muchas vidas, el enemigo ha sido derrotado y el pueblo trabajador de Ucrania puede respirar libremente, un gobierno bolchevique viene a nosotros y nos impone la dictadura de su partido. ¿Es esto aceptable, camaradas? ¿Permitirá el pueblo trabajador ucraniano, que se liberó, sin ayuda de nadie, del yugo de las bayonetas alemanas, austriacas, hetmanas, de Petlyura y otras, que un puñado de extranjeros gobierne sobre él, que imponga sus leyes? - ¡No! ¡Camaradas, esto no puede ni debe suceder! Somos lo suficientemente fuertes como para decir "¡manos fuera!" a todos aquellos que intentan poner sus manos sobre nuestra libertad. No debemos permitir que se repita lo que ocurrió no hace mucho en Pavlograd en el congreso. Allí los bolcheviques comunistas nos impidieron decir la verdad a nosotros, los campesinos y obreros apartidistas, que con nuestra sangre hemos regado y seguimos regando el espinoso camino de la liberación del pueblo trabajador. A estos luchadores se les hace callar en el congreso porque no tenían la patente bolchevique (Gritando: 'vergüenza, vergüenza')". Termino mi discurso, camaradas campesinos y obreros, y

debo decir aquí que nosotros, rebeldes sin partido, que nos hemos levantado contra todos nuestros opresores, no permitiremos una nueva esclavitud, venga del partido que venga. Digamos a todos nuestros enemigos: "¡Fuera de nuestro camino! Podemos construirnos una vida nueva y libre".

(Fuertes aplausos).

***

Habla Serafimov (un campesino).

¡Camaradas campesinos, obreros, trabajadores de primera línea e insurgentes!

Todos sabéis que el rugido de los cañones aún no ha cesado, la sangre de nuestros queridos camaradas sigue corriendo por todas partes por la liberación de todos los trabajadores de las pesadas cadenas de la esclavitud y la humillación. Mientras la lucha contra la contrarrevolución, que avanza por todas partes, no ha terminado todavía, otro nuevo peligro se cierne ya sobre nosotros. Este peligro es un Partido bolchevique-estatista, que nos forja un nuevo objetivo. El gobierno bolchevique intenta asegurarnos que sirve a los intereses de los obreros y campesinos, que trae la liberación a los trabajadores. Se llama a sí mismo "socialista", va bajo la consigna de la "Revolución Social". Pero, ¿por qué pretende reinar sobre nosotros desde arriba, desde sus oficinas? Camaradas. Sabemos por nuestros hermanos de La Gran Rusia qué clase de revolución están haciendo allí los bolcheviques. Sabemos que allí el pueblo no tiene libertad, que allí reina la arbitrariedad del partido, el caos bolchevique y la violencia del Comisariado. Y si este partido está tratando de traernos tales "libertades" a Ucrania, entonces debemos decir con voz fuerte que no necesitamos tales maestros y guardianes, que no necesitamos dictaduras, que seremos capaces de construir nuestra nueva vida por nosotros mismos. Concluyo mi discurso y pido al congreso que reflexione seriamente sobre la situación y que presente todas nuestras cuestiones generales en detalle, para que podamos revelar toda la verdad a nuestros camaradas campesinos y obreros en los oscuros rincones de nuestras aldeas (Aplausos ruidosos).

***

Camarada Boyko, insurgente anarquista.

"¡Camaradas campesinos, insurgentes! Para que el pueblo trabajador de Ucrania alcance la liberación completa después de haberse librado de la opresión de las bayonetas alemanas, de la Skoropadshina y la Petlyurovshina, necesitamos establecer Soviets que estén fuera de la presión de cualquier partido. Sólo los soviets obreros libremente elegidos, no partidistas, pueden darnos la libertad completa y salvar al pueblo trabajador de la esclavitud y la opresión.

¡Vivan los Soviets sin partido libremente elegidos!

(Aplausos ruidosos).

***

Karpenko es un comunista bolchevique.

"¡Camaradas campesinos y obreros! Se ha dicho aquí que los bolcheviques han tomado el poder en Ucrania, que los bolcheviques aspiran a convertirse en dictadores, en guardianes del pueblo trabajador, etc. A esto, camaradas, responderé. Sí, los bolcheviques aspiran a la dictadura, pero sólo a la dictadura del proletariado; sí, ¡los bolcheviques aspiran al poder! Nuestro partido es el único que cuenta con el apoyo de la mayoría del pueblo trabajador, y puesto que es el portavoz de la voluntad de la mayoría del pueblo, se ha convertido, en vista de ello, en el partido del Estado.

(Voces desde la sala: "¿Y quién eligió al Gobierno Provisional: el pueblo o el Partido Bolchevique?")

El Presidente llama al orden a la asamblea e invita a todos los que deseen formular preguntas a que lo hagan al final de la intervención del orador.

Karpenko continúa: "Hay que establecer una dictadura del proletariado sobre la burguesía".

(Voces desde la sala: "Y vemos una dictadura de los bolcheviques sobre los socialrevolucionarios de izquierda y los anarquistas").

El Presidente abre la sesión.

Karpenko: "El Partido Bolchevique ha elegido temporalmente camaradas para el Gobierno. Bien, cuando se convoque el Congreso de los Soviets de toda Ucrania, se formará

allí un nuevo gobierno, o el actual Gobierno Provisional será aprobado por el Congreso".

(Voces desde el campo: "¿Elegirán todos los campesinos, sin afiliación partidista alguna, por sí mismos al Gobierno Provisional de Ucrania?).

(El Presidente llama al orden a la asamblea y les pide que guarden la calma). Continúa: "¡Camaradas! Sólo os pido que recordéis una cosa, que los bolcheviques, campesinos y obreros, son como vosotros y que os desean lo mejor. No creáis que quieren convertirse en vuestros guardianes".

(Voces desde los asientos: "¿Por qué nos envían 'comisarios'?", "¡Podemos arreglárnoslas sin ellos! Y si necesitamos comisarios, podemos elegirlos entre nuestras propias filas").

El Presidente abre la sesión.

El orador continúa: "Yo también soy comisario político, enviado al 16º Regimiento Soviético. Pero eso no significa que me envíen a ustedes como guardián. No, mi misión es observar y ayudar en el desarrollo político del regimiento. Termino mi discurso pidiéndoos, camaradas, que no creáis a los que dicen que los bolcheviques son vuestros enemigos. Podría deciros mucho más, pero desgraciadamente el tiempo no me lo permite, pues me apresuro a ir a Khárkov para el Congreso del Partido Bolchevique, donde intentaré hablaros de todas vuestras aspiraciones."

(Voces de exclamación: "Por favor, por favor, cuéntemelo todo").

***

Camarada Uralov, anarquista.

Insta al congreso a escuchar atentamente lo que aquí se dice, y después de ser conscientes de todo, el congreso podrá concluir con su palabra fuerte y de peso, que se oirá no sólo en Ucrania, sino en todo el mundo.

Otros oradores piden al congreso unidad y solidaridad amistosa para construir una nueva base sólida para la vida libre.

Se presenta una moción para aplazar la reunión del congreso hasta el día siguiente debido a lo avanzado de la hora.

Y con el fin de unir a ambos partidos para un trabajo conjunto amistoso por el bien común, se elige una comisión de 15 personas y se la autoriza a redactar una resolución sobre el informe de la delegación que fue a Khárkov al gobierno. La moción fue aprobada por mayoría. La comisión está compuesta por 12 personas del frente y miembros del Soviet (no del partido), uno del Partido Bolchevique-Comunista, uno del Partido de Izquierda (Socialista Revolucionario) y uno del grupo anarquista "Nabat".

La reunión se suspendió hasta el día siguiente.

***

El 13 de febrero a las 9 de la mañana se abre una reunión del congreso.

La comisión lee la resolución que había elaborado y que el congreso no adoptó, decretando la resolución sobre el informe de la delegación que había viajado al Gobierno Provisional de Ucrania, que se adjuntará a la resolución que se presentará sobre el informe relativo a la situación actual.

A continuación, el Congreso procede a debatir la siguiente cuestión sobre el informe desde el terreno.

El primero en intervenir es el camarada Tereshchenko, miembro del Soviet, del pueblo de Fiodorovka. El conferencista informará detalladamente a la asamblea de lo mal que lo ha pasado Fiodorovka, no sólo por las bandas alemanas, sino también por la invasión de los cadetes, por lo que actualmente la situación aquí es muy crítica y el soviet local tiene que enfrentarse a grandes dificultades y hacer muchos esfuerzos para poder establecer la vida económica y política de los ciudadanos del pueblo de Fiodorovka.

***

El miembro del Soviet, camarada Karpus, habla en nombre de Bolshe-Mikhailovka. Dirigiéndose a la reunión dice:

"¡Camaradas! Soy representante de ese pueblo, que ha sufrido más que todos los demás pueblos de la provincia de Ekaterinoslav.

Con la llegada de las bandas alemanas, comenzaron los saqueos y las requisas del limitado suministro de alimentos, que ya nos amenazaba con la inanición. Por supuesto, los abusos inhumanos, los saqueos, los robos y la violencia por

parte de las bandas alemanas no pasaron desapercibidos. El descontento crecía entre los campesinos, era insoportable. El pueblo trabajador se sublevó contra los alemanes y las Wartas.

En aquellos días el camarada Makhno y Schuss y 35 hombres se rebelaron por primera vez, se unieron a la lucha contra el enemigo y derrotaron a la Warta y a los guardias alemanes. Inmediatamente después aparecieron las unidades punitivas alemanas y llevaron a cabo una sangrienta masacre de los campesinos sublevados. Por supuesto, el camarada Makhno y Schuss con su valiente, pero pequeño número de partisanos no pudieron resistir entonces contra la artillería alemana. Y bandas de alemanes se precipitaron en el pueblo y, en primer lugar, robaron el tesoro público, impusieron una indemnización a los habitantes, fusilaron a varias personas y más tarde, no satisfechos con este brutal castigo, prendieron fuego a nuestro pueblo, en el que ardieron unas decenas de casas y murió todo el campesinado. Es cierto que el camarada Makhno nos ayudó económicamente. Pero esta ayuda no pudo salvarnos de la ruina. Y actualmente estamos pasando por la necesidad más aguda. Nuestro soviet está bien organizado y funciona sin problemas".

***

El camarada Goncharenko habla en nombre del Soviet de Pokrovsky:

"¡Camaradas! Puedo deciros una cosa, que la organización de la nueva vida y las nuevas ideas va muy deprisa. Todo el pan está contabilizado, la curtiduría está bajo la jurisdicción del Soviet y está trabajando duro. Tenemos una fábrica de armas y un taller de zapatería, que están siendo intensamente utilizados por nuestros camaradas, que luchan en el frente por la liberación del pueblo trabajador de la opresión y la esclavitud. Se ha organizado ayuda para las familias de los camaradas muertos en el frente.

El camarada Zhovner del Soviet de Uspenovsky en su informe dice que el Soviet ha tenido en cuenta todo el pan y ayuda a los campesinos pobres en la medida de lo posible. Varias compañías se han organizado voluntariamente. Una de ellas, con 193 hombres, está en posición y si se necesita

más ayuda para defender la revolución, todos los campesinos capaces de portar armas irán a las filas de los insurgentes combatientes a la primera llamada de Batko Makhno.

***

En nombre del Soviet de Turkenov habla el camarada Medvédev.

"Nuestro pueblo -dice el orador- no ha sufrido tanto la invasión de las bandas de cadetes. Estuvimos cerca del frente todo el tiempo y ayudamos a Batko Makhno en todo lo que pudimos. Organizamos el Soviet a principios de febrero, y en este poco tiempo aún no hemos tenido tiempo de organizar nuestro trabajo".

A continuación, varios oradores exponen detalladamente la situación sobre el terreno, donde el campesinado ya ha comenzado a organizarse y a construirse una nueva vida de forma amistosa. En casi todas partes se ha organizado una fuerza militar para la última lucha decisiva contra la inminente contrarrevolución.

Después de haber escuchado todos los informes del terreno, el congreso adoptó por unanimidad la resolución propuesta por el camarada Khersonsky.

Resolución sobre el informe del terreno.

El 5º congreso de distrito de los trabajadores de primera línea. Soviets Militares Revolucionarios y Subdivisiones. Habiendo examinado la cuestión del informe desde el terreno y habiéndose familiarizado ampliamente con la difícil situación de los combatientes y sus familias que han sufrido por la causa de la Revolución Social y por la gran causa de la liberación de los trabajadores del mundo entero, ha decidido prestarles toda la ayuda posible, tanto material como moral. Para el éxito de la prestación de ayuda material a cada Soviet de Diputados Campesinos y Obreros. Los diputados formarán un fondo en beneficio de los camaradas insurgente heridos y de sus familias.

(Aprobado por unanimidad, con 4 abstenciones).

A continuación, la asamblea pasa a debatir el momento actual. Se sugiere posponer esta cuestión al día siguiente, en vista de que la asamblea ya está cansada. La asamblea, considerando en primer lugar la hora tardía y en segundo lugar

la importancia y seriedad de la cuestión del momento presente, acepta la moción por unanimidad.

El Presidente levanta la sesión hasta el día siguiente.

***

El 14 de febrero a las 9 de la mañana se declara abierta la sesión.

El camarada Veretelnikov habla sobre la situación actual.

Sobre la situación actual. Discurso del Presidente (Veretelnikov).

En 1905, cuando el ambiente no era tan malo, aquí en Gulyai-Pole se organizó un grupo anarquista, cuya existencia se hizo conocida cuando murió el camarada Semenyuta, cuyo nombre no mucha gente conocía. En ese momento el camarada Makhno fue detenido, y entre muchos otros revolucionarios fue enviado a trabajos forzados, donde permaneció durante 10 años. Tras el derrocamiento de la autocracia, Makhno regresó a Gulyai-Pole. Cuando el movimiento revolucionario aquí tomó un giro serio, yo estaba en Sebastopol. Las jubilosas noticias del movimiento me atraen a Gulyai-Pole, y vuelvo a mi pueblo natal, donde me encuentro con un escenario alentador.

Los acontecimientos cambian con vertiginosa rapidez. "Batko" ha partido con un destacamento, los demás se han dispersado hacia Taganrog, Rostov, Tsaritsyn, etc.

El ambiente aquí es ferviente. La solidaridad crece. Las filas revolucionarias se engrosan y fortalecen. Se acaparan armas, municiones, todo lo que pueda servir a la causa de la defensa de la revolución. Tras el derrocamiento de la autocracia, el pueblo ucraniano aún no ha tenido tiempo de enderezar sus espaldas, de respirar libremente, sino que ha vuelto a encontrarse con las nuevas cadenas de las bandas haidamaks-germanas. Una vez más roban al pueblo. Tenemos que pasar a la clandestinidad. Es un momento angustioso. Quiero saberlo todo, ver a todos. Estoy especialmente ansioso por saber dónde está Makhno.

Aparece una provocadora proclama de los gendarmes alemanes: "Todas las personas en posesión de armas deben presentarse en el cuartel general para obtener permiso para

portarlas. El objetivo es averiguar quién tiene armas y luego quitárselas. Fue triste ver cuántos campesinos, engañados por los impuestos alemanes, entregaron sus fusiles. Luego supe que nos buscaban a Makhno y a mí. Aquí ya habían llegado los trenes alemanes y las unidades punitivas. Disturbios, arrestos, palizas, fusilamientos. Los soldados de primera línea se reúnen cerca del volost para discutir qué hacer. Aquí un descuido accidental y amargo por parte de uno, y las autoridades se dan cuenta de que hay 700 fusiles.

Una mano negra se agita. El teléfono suena sin cesar. Se avecinan registros, detenciones. Los campesinos se preparan para hacer frente a la reacción despertada. Hay centinelas apostados. Más registros, detenciones. Cuarenta campesinos ya han sido detenidos. Persecución por todos lados... La burguesía se regocija. Es detenido y fusilado el hermano de "Batko" Makhno, un inválido. Todos los días sacan a la calle a camaradas y los cuelgan en postes... Se enardecen las pasiones de todos los enemigos del pueblo trabajador.

Pero la marea revolucionaria avanza y crece cada día que pasa. Una pregunta me atormenta:

"Qué va a pasar ahora". Pero aquí, gracias a mis camaradas, consigo salir de Gulyai-Pole, y escabullirme a un lugar donde puedo ver a mis seres queridos y decidir qué hacer. Me traslado a La Gran Rusia. Es difícil el camino hacia la frontera. Dificultades insólitas tuve que superar para llegar a La Gran Rusia, hacia donde me sentía tan fuertemente atraído, donde pensé que encontraría esa libertad, ese espacio espiritual, que tanto soñé en Ucrania, envuelta en las llamas de la reacción en todos los lados. Pero, ¡ay! Aquí también hay decepción. Y aquí se vive plenamente la opresión, la fuerte dependencia de los obreros y campesinos de las autoridades "de arriba". También aquí el pueblo vive en condiciones de completa esclavitud espiritual, política y económica... Es duro ver todo esto. Pero mi mente trabaja intensamente en una dirección: cómo puedo ver pronto a mis camaradas, a mis amigos, compartir con ellos todo lo que he pasado y ayudar a Ucrania. Voy a Petrogrado. Aquí, por casualidad, leo en el periódico que Batko Makhno está en Gulyai-Pole. Me alegro y me preocupo, y me apresuro a averiguarlo con seguridad. Aquí circulan todo tipo de rumores sobre Makhno. Dicen las mejores cosas sobre él. También

hay las opiniones más falsas y negativas sobre él. Dejo Petrogrado y me apresuro a ir a Khárkov, donde puedo averiguar con más exactitud lo que está ocurriendo en Gulyai-Pole. Pero también hay miles de rumores contradictorios. Aquí, sin embargo, me entero de que Makhno había llegado a la región de Kherson el 21 de julio, donde había conseguido ametralladoras y fusiles en secreto. El 20 de septiembre pasó a las acciones abiertas. Luego viene el encuentro de Makhno con Schuss en los bosques, donde se unieron. Pronto tuvieron que moverse contra un destacamento alemán de 200 hombres. Pero los 90 hombres que actuaban bajo las órdenes de Makhno y Schuss lucharon valientemente. Consiguieron hacerse con sus armas. Sin embargo, es interesante saber en qué circunstancias "Batko" Makhno logró unirse con Schuss, que estaba escondido en una cueva. Sin miedo al servicio de inteligencia alemán, "Batko" sale a la acera y dispara una Browning. Más adelante, toma un grupo de hombres y fusiles, y se pone en marcha. La ayuda material fue prestada por los aldeanos judíos locales. Así, con esta modesta fuerza, parten en Tachankas al encuentro de Schuss. Uniéndose, este pequeño grupo de valientes revolucionarios da batalla inmediatamente a la banda enemiga, perdiendo sólo 3 heridos. A partir de entonces, las fuerzas comienzan a crecer. Los campesinos, animados por las valientes hazañas de Makhno, corren a unirse a sus insurgentes. Incluso empezaron a llegar pequeñas unidades con y sin fusiles. Y los pobladores de Gulyai-Pole, que habían estado trabajando en la clandestinidad todo el tiempo, también se apresuraron a engrosar las filas de los insurgentes combatientes. A partir de ese momento se inicia una acción militar totalmente organizada y disciplinada. Se forman soviets revolucionarios militares locales para formar y distribuir las fuerzas de combate. Se presta mayor atención al orden interno y a la autodisciplina en las filas de los insurgentes. Y así, las filas de los insurgentes, que luchan valerosamente contra las bandas haidamaks-germanas, se fortalecen cada vez más. La población circundante, al ver la tremenda obra revolucionaria que habían emprendido los insurgentes, prestó la más profunda simpatía y apoyó al movimiento insurgente con todo lo que pudo. Había que concentrar en el frente toda la atención, toda la energía. Se movilizaron todas las fuerzas sanas y mejores. El cuartel general de Gulyai-Pole anunció una movilización, pero no una movilización for-

zada con órdenes "de arriba". ¡No! Los campesinos de Ucrania, que eran más revolucionarios que sus hermanos del norte, pues habían experimentado más golpes y esclavitud a sus espaldas, estos mismos campesinos tomaron de buena gana los fusiles para ir a luchar contra el enemigo y reemplazar a sus camaradas cansados y heridos. Los rebeldes lucharon valientemente. Sinceramente, ahora todavía se mantienen valientemente ante el enemigo, defendiendo su libertad con las armas en la mano. ¡Camaradas! Ahora quiero deciros que si antes todas nuestras fuerzas se dirigían exclusivamente al frente, donde había un peligro, una amenaza para la libertad, y no había nadie que realizara el trabajo sobre el terreno, y vuestra vida, vuestra vida económica, sufría mucho por ello, ahora que hemos asestado un golpe al enemigo, cuando nos sintamos más fuertes, nuestra atención debe dirigirse a la organización de nuestra vida económica. ¡Camaradas campesinos e insurgentes! Conocéis vuestras necesidades. Son enormes. Así que construid conscientemente lo que ha sido destruido por vuestro enemigo. Organizad vuestros soviets campesinos, enviad allí a vuestros camaradas honrados que conocen vuestros intereses. No confiéis en la ayuda de nadie. Construid vosotros mismos todo lo necesario para vuestra vida libre y feliz. Agrupaos firmemente en torno a vuestras organizaciones económicas campesinas y no permitáis que nadie de fuera obstaculice la construcción de vuestra vida. Sólo mediante una amplia iniciativa, autodeterminación y organización llevaréis vuestra lucha a la victoria, al triunfo de la verdad y la justicia. ¡Vivan los soviets campesinos, económicos, apartidistas, libremente elegidos! Viva el movimiento insurgente, allanando el camino hacia una vida libre y hermosa para las masas trabajadoras de Ucrania y de toda Rusia. (Aplausos).

***

Discurso del camarada Makhno: (sobre el tema del momento actual).

¡Camaradas! Comenzaré mi discurso con los primeros días de la revolución. Cuando estalló el fuego de la revolución, que destruyó el régimen de Nikolai, pero no destruyó a todos sus vasallos; un nuevo criminal en la forma de gobierno provisional encabezado por Kerensky ocupó el trono sangriento del Zar. La política de los nuevos verdugos con Guchko y compañía condujo a la consigna criminal "Guerra hasta la

victoria final", en un momento en que el pueblo hambriento y harapiento, que sufría la última guerra fratricida en el frente, ya no quería esta guerra. Al ver que la ira del pueblo crecía cada vez más, los diplomáticos de la Duma del Estado fabricaron un Gobierno Provisional, que sustituyera al podrido régimen de los Romanov. En lugar del gobierno de Cadetes, se montó uno "Provisional Democrático", encabezado por el famoso aventurero Kerensky. Hubo un cambio de caras, pero no de política, y se oyeron las mismas consignas: "Guerra hasta la victoria final". En aquella época los anarquistas hacían propaganda en todas partes y por doquier contra el aventurerismo del gobierno ruso.

En todas partes, en las fábricas, en los talleres y en los cuarteles, nos explicaban que no era necesario librar una guerra fratricida en el frente, por lo que nuestros compañeros fueron detenidos y varios anarquistas fusilados en la Dacha [casa de verano] de Durnovo, en Petrogrado.

Después de semejante acto de violencia contra los anarquistas, se organizaron mítines de protesta, posteriormente dispersados por la fuerza de las armas. Y repito, en los días de la reacción de Kerensky, hubo camaradas bolcheviques, que, como los anarquistas, fueron perseguidos por su oposición a la guerra fratricida en el frente, y protestaron contra la violencia hacia la libertad de expresión. Esta persecución de los anarquistas y los bolcheviques los unió estrechamente para una lucha conjunta amistosa contra la reacción creada por Kerensky y compañía.

Cuando los aventureros vieron que el pueblo iba en contra de su política, de entre ellos apareció en escena Kornilov, conocido por todos, quien finalmente "no se entendió" con Kerensky por cuestiones de poder, y éste fue ilegalizado como contrarrevolucionario. Pero en esta época el pueblo continuó fortaleciendo cada vez más su convicción de que la guerra era innecesaria, y declaró en voz alta su formidable consigna: "¡Abajo la guerra!", "¡Viva la paz!". Esta consigna resonó desde el extremo Norte hasta el Sur, y desde el Oeste hasta el extremo Este.

De las palabras surgieron los hechos. Los aventureros Kerensky y compañía desaparecieron como burbujas de jabón, y el gobierno del Estado pasó a manos de los trabajadores, en forma de Soviets libremente elegidos. Pero estos Soviets libremente elegidos no existieron por mucho tiempo... El

Partido Bolchevique declaró su monopolio sobre ellos y... comenzó una "purga" de los Soviets revolucionarios.

Quien no estaba patentado como bolchevique ya no podía estar en los Soviets, fue expulsado de allí como enemigo del pueblo.

Entonces los anarquistas protestaron en mítines multitudinarios y en la prensa, que ningún partido tenía derecho a imponer su monopolio en los Soviets, y los anarquistas empezaron a ser perseguidos por los bolcheviques. Los que ayer fueron vigilados y perseguidos junto con los anarquistas, ahora no reconocen a sus compañeros de lucha de ayer. Los periódicos anarquistas empezaron a ser clausurados por los bolcheviques, y nuestros camaradas fueron detenidos "como contrarrevolucionarios". Todos los demás revolucionarios fueron igualmente perseguidos, junto con los bolcheviques que luchaban en defensa de la revolución. Los campesinos y obreros que no pudieron callar y protestaron contra semejante violencia de los bolcheviques fueron dispersados por la fuerza de las armas. Surgió el viejo cuadro de la reacción de la época de Kerensky. Pero esto no puede seguir así. Hasta el día de hoy somos testigos del crudo poder violento de los bolcheviques sobre el sufrido pueblo trabajador.

Obviamente, sin embargo, no pasará mucho tiempo antes de que el pueblo aguante en silencio y sin quejarse el yugo del partido bolchevique.

¡Camaradas insurgentes! Os exhorto a uniros, pues en la unidad está la garantía de la victoria de la Revolución sobre los que pretenden estrangularla. Si los camaradas bolcheviques vienen de La Gran Rusia a Ucrania para ayudarnos en la dura lucha contra la contrarrevolución, debemos decirles: "¡Bienvenidos, queridos hermanos!". Pero si vienen con el objetivo de monopolizar Ucrania, les diremos: "¡Manos fuera!". Nosotros mismos podremos elevar la emancipación del campesinado trabajador, nosotros mismos podremos hacernos una nueva vida, donde no habrá Señores, esclavos, oprimidos y opresores.

¡Viva la revolución social mundial!

Viva la liberación del pueblo trabajador del yugo del capital y del poder. (Aplausos ruidosos).

***

Momento actual.

Discurso del camarada Khersonsky (bolchevique-comunista de izquierda).

¡Camaradas! Nos hemos reunido aquí en una tribuna libre para decir las palabras de la verdad. Hemos venido aquí por la unidad, independientemente de las diferencias partidistas, para luchar contra esos parásitos que pretenden aplastar al pueblo trabajador y estrangular sus libertades. ¡Camaradas! Desde los primeros días de la revolución nos libramos del régimen zarista y caímos bajo la opresión del gobierno ruso. Pero el pueblo siguió adelante. Derrocó a los opresores que ocultaban sus rostros reaccionarios bajo las máscaras "democráticas" del gobierno zarista y tomó en sus manos la construcción de una vida libre. Sin embargo, aquí en Ucrania no tardamos mucho en disfrutar de la libertad que la sangre del pueblo había conquistado. Ucrania fue vendida por la Rada Central, que la entregó al imperialismo alemán y húngaro. Pero las bayonetas y los arietes alemanes no pudieron ensañarse durante mucho tiempo con el revolucionario pueblo ucraniano. Los obreros y campesinos se levantaron y casi con sus propias manos contra las bandas germano-húngaras, en defensa de la libertad y la revolución. El pueblo trabajador ucraniano ha derrotado a un enemigo fuerte, pues un pueblo que se levanta conscientemente en defensa de la libertad, en defensa de sus derechos vitales, no puede dejar de vencer. ¡Camaradas! Ahora os diré, por las palabras de los camaradas que han venido del norte, que los bolcheviques han tomado allí todo el poder y oprimen a todos los que no pertenecen a su partido. Como bolchevique-comunista os digo que esto es inaceptable, porque la revolución fue defendida no sólo por bolcheviques-comunistas, anarquistas y social-revolucionarios de izquierda, sino también por vosotros, compañeros campesinos sin partido. Por lo tanto, ningún partido político tiene derecho a tomar el poder del Estado. Sólo los elegidos por el pueblo trabajador tienen derecho a decidir el destino de ese pueblo, pues el pueblo los conoce y confía en ellos como revolucionarios honestos.

Debemos unirnos en una familia común y amistosa, pues sabemos que la única garantía de éxito está en la unidad. Yo, camaradas, os convoco a todos al Frente Revolucionario Único.

¡Viva el Frente Revolucionario indivisible!

¡Viva la comuna mundial! (Aplausos ruidosos).

***

El discurso del camarada Cherniak.

¡Camaradas! Los oradores aquí presentes, después de los discursos de los delegados, criticaron y atacaron al Partido Bolchevique en el poder. Karpenko, como defensor de ese partido, se llevó aquí la peor parte. Evidentemente, todos los que estigmatizaron la actuación de los comisarios y de la "Chreshbichayka" [Cheka][591] habían experimentado su encanto de ellos a sus espaldas y toda su opresión. Los que han estado ellos mismos en la cárcel saben que muchos revolucionarios honestos, que han sobrevivido a las cárceles zaristas, a las prisiones y a la servidumbre penal, llenan ahora de nuevo las cárceles de la Gran Rusia. Revolucionarios, luchadores honestos por criticar a algún funcionario del gobierno bolchevique son detenidos y desaparecen sin dejar rastro...

Sabemos que entre los bolcheviques también hay muchos revolucionarios honestos. Sabemos que muchos bolcheviques también luchan y mueren honradamente en nombre de la revolución. Pero estamos seguros de que estas personas no habrían dado su vida si hubieran sabido que un grupo conocido de personas se haría con el poder y oprimiría a todo un pueblo. En vano acusa el señor Karpenko a los revolucionarios, a los anarquistas, de querer sembrar entre el pueblo trabajador la idea de la guerra fratricida. ¡No, camaradas! Los anarquistas no hacemos eso. ¡No queremos eso! Jamás estaré de acuerdo con semejante crimen. Con todas mis fuerzas defenderé y no permitiré que los obreros y campesinos tomen las armas unos contra otros. Eso no debe ocurrir. Pero, por mucho que sería deseable que entráramos en disputas partidistas, nos vemos obligados a señalar todas las injusticias, todas las acciones deshonestas de quienes están a la cabeza del gobierno bolchevique. Estos hechos sólo deben servir de advertencia al pueblo ucraniano, para que no caiga en los mismos errores que los obreros de La Gran Rusia, y para que no tenga que pagarlo caro después. Es nuestro deseo que todas las cuestiones se discutan aquí en el congreso y que se tomen medidas para establecer soviets econó-

[591] Así se le llamaba a la "Comisión Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Sabotaje". N.d.T

micos, no partidistas y no autoritarios, sobre una base elegible, de modo que el representante siempre pueda ser destituido si no corresponde a su cometido. Queremos que todas las cuestiones se resuelvan localmente, no por una autoridad de arriba, sino que todos los campesinos y obreros decidan su propio destino. Los representantes elegidos sólo deben hacer lo que el pueblo trabajador quiera.

Durante 300 años hemos luchado contra la violencia, contra las leyes salvajes y las órdenes de arriba, y ahora no toleraremos la violencia de ningún tipo de poder. Mi consejo, camaradas campesinos, obreros e insurgentes, es que no habléis a favor o en contra de un partido u otro. Deseo que comprendáis bien, que estudiéis todos los programas, que rastreéis todas las acciones de los partidos, entonces podréis elegir vosotros mismos. Todos podéis ser socialrevolucionarios de izquierda o bolcheviques, si queréis, pero tratad de construir tales soviets, tales organizaciones, en las que seáis dueños de vuestros intereses, en las que tengáis la oportunidad de decidir vuestro propio destino. En conclusión, os exhorto a construir soviets que sean los ejecutores de la voluntad de todo el pueblo trabajador, y no los dictadores de algún partido. Tenemos que construir un sistema en el que cada persona viva libremente, sin presiones de ninguna parte. Enviad sólo obreros y campesinos a vuestros Soviets, y entonces estaréis seguros de que la victoria será vuestra.

***

Discurso del camarada Kostin (Socialista Revolucionario de Izquierda). "Momento Actual".

¡Camaradas! Quiero contaros un poco lo que se está haciendo en La Gran Rusia. Tal vez no me creáis a mí, pero debéis creer a los miles de vuestros hermanos campesinos que, viendo su situación de esclavos, su vida hambrienta y deprimida, se levantan a menudo sin armas, sin fusiles, con horcas, hachas y las manos desnudas. No sólo algunos individuos, sino campesinos de muchos distritos, y sus esposas, hijos y ancianos están pasando bajo las bayonetas de los letones y los chinos, porque no ven otra salida. Os pregunto, camaradas. ¿Estos muchos miles de campesinos descontentos y rebeldes son realmente kulaks, contrarrevolucionarios, como los llaman los bolcheviques?

Está claro que no. Son todos hermanos vuestros, campesinos, pobres, tan oprimidos como vosotros aquí en Ucrania. Entonces, ¿Por qué se rebelan en su mayoría bajo la consigna?: "¡Poder a los soviets!", "¡Abajo el Comisariado!". Sí, la política de la gente que está en el poder en La Gran Rusia conduce a esto. Los bolcheviques, por ejemplo, inventaron los escuadrones de requisa de alimentos. Arman a los obreros y los envían al campo a quitarles el pan a los campesinos por la fuerza; sin darle nada a cambio al pueblo. Se llevan los últimos restos de pan, a menudo comprados por los propios campesinos, se llevan el último cubo de leche, y las últimas ropas y botas... todo. Organizan un robo completo, sancionado por la ley. Esa es, en pocas palabras, la política de los bolcheviques.

¿No es de extrañar que con sus acciones estén armando al campesinado pobre contra ellos mismos? Pero lo más interesante es que llaman a estos campesinos rebeldes, hambrientos y desposeídos "kulaks" y "contrarrevolucionarios". Obviamente, esto lo hacen los bolcheviques para fabricar una opinión pública en contra de los descontentos, y así es más fácil tratar con ellos.

Nosotros, los socialrevolucionarios de izquierda, les decimos: "Dad al pueblo todo lo que necesite: textiles, instrumentos de labranza, zapatos, y tomad a cambio lo que necesite para la ciudad. Entonces, sin duda, los campesinos os darán pan de buena gana". Más aún: los comités de pobres que existen en las aldeas tienen derecho a elegir a cualquiera, excepto a los que no son trabajadores. Pues los "señores" que forman parte de estos comités de pobres causan mucha miseria, mucho dolor al campesinado pobre. Disuelven los soviets no partidistas y no bolcheviques, plantan "comisarios designados" en cualquier lugar y en todas partes, construyen sus "Chekas", su Okhrana [policía secreta zarista] moderna. Sí, la Cheka es una verdadera Okhrana. Sabéis, camaradas, que el gobierno zarista nos envió provocadores y espías para combatir a los revolucionarios. Fue una vergüenza y un horror contra el que se rebelaron todas las personas conscientes, incluso la burguesía se rebeló a veces. Y ahora los bolcheviques emplean los mismos medios, utilizan las mismas experiencias, recurren a la misma provocación contra los verdaderos revolucionarios. Los casos de pro-

vocación bolchevique ya se han repetido con bastante frecuencia. Han provocado a los anarquistas y a los maximalistas.

He aquí, camaradas, campesinos e insurgentes, algunas de las muchas causas que originan las revueltas y levantamientos campesinos en La Gran Rusia. Repito: no me creáis a mí. Pero creed en la sangre derramada de vuestros hermanos. Sus gritos y peticiones de ayuda deben ser escuchados hoy en este congreso. Desde Kursk y Moscú los bolcheviques intentan traer aquí sus experiencias de la Gran Rusia... La disolución del Comité Ejecutivo en Volchansk, el fusilamiento de los miembros del Comité Revolucionario en Kupyansk, el cierre del periódico socialista de izquierda *Znamya Borbih* [Bandera de la Lucha] en Ekaterinoslav, la disolución de la conferencia anarquista allí - éstas son las primeras golondrinas negras bolcheviques que nos envían desde La Gran Rusia-. Y aquí podría haber toda una bandada de tales golondrinas. Todo depende de ustedes, camaradas. De alguna parte vienen las "Chekas", los comisarios, los oficiales, etc. ¡Camaradas! Amáis y respetáis a Batko Makhno porque vosotros mismos lo elegisteis; pero no podéis amar y respetar a un oficial, un general, etc., enviado desde algún lugar ajeno a vuestros intereses. He aquí un camarada delegado que fue a ver al Primer Ministro. Os habló de dos generales que están inscritos en el Partido Comunista y, por tanto, tienen derecho a mandaros. Y el bolchevique (Karpenko) también lo confesó. Ahora, camaradas, quiero preguntaros: ¿es cierto que esos generales son bolcheviques? ¡No! Un sirviente zarista no puede ser un bolchevique sincero, aunque tuviera una patente de los bolcheviques.

Es tarea vuestra, camaradas, procurar que aquí, en Ucrania, se construya un soviet bolchevique libremente elegido, y no partidista y unilateral. Tenéis un deber responsable: defender la revolución y construir una vida nueva y libre.

(Aplausos fuertes y prolongados).

***

El discurso del camarada Barón.

¡Camaradas! ¡Obreros e insurgentes! No entraré en detalles aquí ante vosotros sobre cómo los días 8 y 9 de este mes

las autoridades me privaron de la oportunidad de hablar sobre la verdad del socialismo. Os hablaré de ello especialmente cuando termine el congreso.

¡Camaradas! Hablar del momento actual significa decir toda la verdad de lo que ocurre a nuestro alrededor. Desde hace dos años tenemos una revolución. Por primera vez en la historia de la humanidad, el poder está en manos de obreros y campesinos. La revolución social está ganando impulso y adquiriendo un carácter más agudo. La burguesía del mundo entero tiembla ante el terrible espectro de su propia muerte. Decir la verdad sobre el momento actual es decir toda la verdad de que nos enfrentamos al enemigo del mundo entero, al que debemos aplastar en nombre del triunfo de la Revolución y la Libertad. Vuestra poderosa voz rebelde debe protestar en voz alta en el momento actual contra cualquier tregua con la burguesía. Vuestra tarea como revolucionarios e insurgentes es exigir que la guerra continúe hasta el final victorioso contra la burguesía y el imperialismo mundial. Tenemos un llamado gobierno soviético, que se ha autodenominado gobierno "obrero y campesino", pero que ninguno de nosotros ha elegido.

Este gobierno autoproclamado, aprovechándose de nuestra debilidad -la falta de unidad estrecha en nuestras filas- usurpa el poder sobre nosotros y llega a acuerdos con el imperialismo extranjero, echando una vez más la soga al cuello del pueblo trabajador. Este gobierno, elegido por nadie y que nos dicta sus leyes desde arriba, sin pensar si son buenas o no para el pueblo, no se preocupa ni un ápice de los intereses y necesidades de éste. Hay miles de parados en la llamada república socialista en los que el gobierno ni se plantea. Los parados se mueren de hambre, mientras el gobierno se sienta en su despacho y redacta leyes.

Los bolcheviques, que eran revolucionarios antes del golpe de octubre, ahora fusilan a cualquier verdadero revolucionario que piense diferente a ellos.

Me gustaría mencionar el fusilamiento de campesinos en Kolpin, un hecho que es sólo una pequeña mancha en el mar de obreros y campesinos fusilados que ha creado la historia del dominio bolchevique en La Gran Rusia y Ucrania. Los campesinos enviaron a sus delegados a la capital para infor-

marse de lo que se hacía a su alrededor, y en lugar de la verdad, en lugar de encontrar consideración por sus intereses, se encontraron con decretos y leyes.

Los campesinos, engañados por el gobierno, que habían perdido la paciencia esperando "desde arriba" leyes fabricadas, en lugar de resolver todas las necesidades del pueblo, se rebelaron y fueron fusilados por este gobierno autoproclamado. Cualquiera que quisiera hacer carrera, hasta el revolucionario de ayer, podía entrar en todas las oficinas del gobierno, una vez conseguido el carnet del partido y luego burlarse de los obreros y campesinos. Si un hombre es honesto, no un hipócrita, sino un revolucionario honesto que no puede vender sus convicciones, sus principios, entonces para él en esta "República Socialista" no hay trabajo, ni libertad de expresión, ni posibilidad de viajar de un lugar a otro. Basta una palabra contra esta arbitrariedad dictatorial para que te tachen de contrarrevolucionario y te declaren fuera de la ley y de la vida. ¡Camaradas insurgentes! Ni el tiempo ni la capacidad física os permiten contar todos los horrores que este gobierno está perpetrando contra el pobre pueblo en lugar de preocuparos por él y defender sus intereses.

¡Camaradas campesinos e insurgentes! No es eso lo que buscabais cuando miles de vuestros hermanos derramaron sangre por la verdadera libertad, por la igualdad y la felicidad de todos. No es en nombre del gobierno y de la dictadura de un puñado de personas que han perdido su honor y su conciencia por lo que estamos derramando sangre. Nuestra tarea es crear una revolución social, destruir a todos los enemigos del pueblo trabajador, tirar las cadenas, derrocar todo poder que obstaculice la causa de liberar al pueblo de la esclavitud y la violencia.

¡Camaradas insurgentes! Vuestra tarea ahora es crear en todas partes, en cada pueblo, sus propios soviets libres, elegidos, sin autoridad, que satisfagan todas vuestras necesidades, construyan vuestra vida económica y protejan vuestros verdaderos intereses sin la interferencia de diferentes y estrechos comisarios de partido que imponen su opresión partidista desde arriba. Sólo a través de Soviets libres, sin autoridad, económicos, a través de un verdadero sistema de Soviets obreros está el camino hacia la liberación completa del

yugo del Capital y del Estado, el camino hacia la revolución social.

Viva el pueblo libre, sin Estado, construyendo su vida sin autoridades ni niñeras políticas.

(Aplausos ininterrumpidos).

Tras la intervención de otros oradores, que trataron el tema de forma exhaustiva, el congreso adoptó la resolución.

***

Del debate subsiguiente se desprende que las tres cuestiones discutidas, como 1) el viaje de la delegación a Khárkov para ver al Primer Ministro, 2) los informes desde el terreno y 3) la situación actual, así como la cuestión 4) de la actitud de las facciones ante el poder soviético... debe resolverse en el mismo plano. Por lo tanto, el congreso acuerda que se adopte una resolución que abarque todos estos puntos en su totalidad y los responda por igual.

En la reunión del 15 de febrero, presidida por Veretelnikov, se propone una resolución sobre los tres puntos...

Se presenta una moción para que, tras la lectura de cada propuesta de resolución, un delegado hable a favor y otro en contra por separado y, a continuación, se someta a votación. Se propone elegir una comisión que agrupe todas las resoluciones presentadas, dado que éstas no difieren mucho entre sí.

A continuación, se propone votar todas las resoluciones por segunda vez y adoptar una de ellas como base.

Batko Makhno, constatando que la resolución propuesta por los anarquistas unidos, los socialistas revolucionarios de izquierdas, los insurgentes y el Presídium es la más extensa, y que abarca detalladamente todas las cuestiones debatidas, propone, por tanto, adoptarla, y recomienda ordenarla punto por punto y suprimir las innecesarias, si las hubiere. La reunión adopta por mayoría absoluta como base la resolución elaborada por los grupos unidos...

Entonces... en su forma enmendada, y por una mayoría aplastante de 150 votos a favor; 29 en contra y 20 abstenciones, se aprueba la resolución.

Resolución

Adoptada en la reunión del 15 de febrero de 1919. Congreso de los insurgentes de primera línea, soviets obreros y campesinos, departamentos y subdivisiones del Estado Mayor Militar-Revolucionario del distrito de Gulyai-Pole, sobre la situación actual.

Nosotros, los insurgentes de primera línea, obreros, campesinos, miembros de los Soviets y subdivisiones del Estado Mayor Militar-Revolucionario que lleva el nombre de "Batko Makhno", reunidos en el XI Congreso del distrito de Gulyai-Pole por iniciativa del I Congreso del distrito, después de una discusión global del momento actual hemos llegado a la siguiente conclusión

La revolución rusa, casi desde el mismo derrocamiento del autócrata Nikolai "el Sangriento", está en camino de establecer un sistema soviético en el que los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos sobre el terreno están tratando de establecer una vida verdaderamente libre sin los funcionarios sin escrúpulos y sin los granjeros zorros, los kulaks y los capitalistas. El ejemplo de los campesinos y obreros rusos y ucranianos ha contagiado a otros países de Europa y América, y la gran revolución social internacional se expande cada día. Sin embargo, en este momento la revolución en Rusia y Ucrania corre un gran peligro. Está siendo asediada por varias bandas de oficiales atacándola por todos lados, oficiales de la Guardia Blanca, de Krasnovo-Denikin, de Kolchak-Semenov, de Hetman y de Petlyura, todas ellas deseosas de impedir la liberación del pueblo trabajador de sus antiguos opresores. Estas bandas son ayudadas con dinero, víveres y equipo militar por los gobiernos de Francia, Inglaterra y otros países, cuyos ricos y acaudalados señores tratan por todos los medios de estrangular la revolución del pueblo ruso, a la que odian. Últimamente, estos depredadores pacifistas han empezado a enfrentar a sus inconscientes tropas oscuras con los obreros y campesinos de Ucrania, que empiezan a ayudar con hombres y armas a los Petlyuristas y a los amos Rojos.

El II Congreso de los obreros de primera línea del distrito de Gulyai-Pole, ante el peligro exterior que se avecina, saluda a los camaradas de los insurrectos, defendiendo con el

pecho la causa de la revolución, saluda a los campesinos y obreros, y todos los capaces de llevar armas, para que se levanten a defender la gran revolución popular contra las fuerzas oscuras de los ladrones-invasores del mundo que avanzan sobre ella.

Pero, para su profundo pesar, el congreso se ve también obligado a constatar que la revolución obrero-campesina ruso-ucraniana, aparte de los enemigos exteriores, puede verse amenazada por un peligro aún mayor procedente de sus propios disturbios internos. El gobierno soviético en Rusia y Ucrania, mediante sus órdenes y decretos, se esfuerza a toda costa por privar a los Soviets locales de diputados obreros y campesinos de su libertad de autodeterminación.

Comisarios políticos y de otros tipos, no elegidos por nosotros, sino nombrados por el gobierno, vigilan cada paso de los Soviets locales y tratan sin piedad a los camaradas campesinos y obreros que se levantan por la libertad del pueblo y contra los representantes de la autoridad central. Los que se autodenominan gobierno obrero y campesino de Rusia y Ucrania siguen ciegamente la dirección del Partido Comunista Bolchevique, que actúa en función de los estrechos intereses de su partido.

Llevan a cabo un vil e irreconciliable acoso a todas las demás organizaciones revolucionarias. Bajo la bandera de la "dictadura del proletariado", los comunistas bolcheviques han declarado el monopolio de la revolución para su partido, considerando contrarrevolucionarios a todos los disidentes. El gobierno bolchevique detiene y fusila a los revolucionarios socialistas de izquierdas y a los anarquistas, cierra sus periódicos, reprime toda expresión de discurso revolucionario.

El gobierno bolchevique, para continuar en el poder sin preguntar a los obreros y campesinos, ha entablado nuevas negociaciones con el gobierno de los imperialistas aliados, prometiéndoles toda clase de beneficios y concesiones y permitiéndoles introducir sus tropas en ciertas regiones de Rusia que están cayendo bajo la influencia de los aliados.

El II congreso regional de primera línea de insurgentes, obreros y campesinos del distrito de Gulyai-Pole, hace un llamamiento a los camaradas campesinos y obreros para que vigilen atentamente las acciones del gobierno bolchevique

soviético, que con sus acciones está causando un peligro real a la revolución obrera y campesina. Hacemos un llamamiento a los camaradas campesinos y obreros para que no confíen la liberación de los trabajadores a ningún partido ni a ninguna autoridad central; "la liberación de los trabajadores es asunto de los propios trabajadores". Dejemos que existan las diversas organizaciones revolucionarias, dejemos que prediquen sus ideas libremente, pero no permitiremos que ninguna de ellas se declare en el poder y obligue a todo el mundo a bailar a su ritmo. En nuestra insurgencia necesitamos una familia fraternal unida de obreros y campesinos que defiendan la tierra, la verdad y la libertad. El segundo congreso regional de los obreros de primera línea insta a los compañeros campesinos y obreros a unirse más estrechamente en torno a sus soviets libres locales de campesinos y obreros para que ellos mismos, sobre el terreno, sin edictos ni órdenes violentas, desafiando los explotadores y opresores del mundo entero, construyan una nueva sociedad libre sin amos gobernantes, sin esclavos subordinados, sin ricos y sin pobres.

El congreso saluda a los obreros y campesinos de la Gran Rusia, que luchan con nosotros contra el imperialismo mundial.

¡Abajo los comisarios y los designados!

Abajo las chekas, ¡la okhrana moderna!

¡Vivan los Soviets Obreros y

Campesinos libremente elegidos!

¡Abajo los soviets bolcheviques unilaterales!

¡Viva la palabra revolucionaria libre!

¡Vivan las organizaciones revolucionarias!

¡Abajo el acuerdo con la burguesía rusa e internacional!

¡Vergüenza para el gobierno socialista que negocia con los imperialistas aliados!

¡Viva la revolución socialista mundial!

***

A continuación se da lectura a un telegrama enviado a Aleksandrovsk, a una reunión del congreso campesino de distrito en nombre del II Congreso de los Soviets, de las subdivisiones, del Estado Mayor Militar-Revolucionario de "Batko Makhno" y de los camaradas de armas:

Telegrama:

El II Congreso de distrito de los Soviets, subdivisiones, estados mayores del Soviet Militar Revolucionario, y camaradas del frente que llevan el nombre de "Batko Makhno" da la bienvenida al Congreso campesino del distrito de Aleksandrovsk y al camarada Kirkhanov, que ha asumido el puesto responsable de defender al campesinado trabajador en un momento tan difícil. Nosotros, los campesinos que nos hemos reunido en Gulyai-Pole para el Primer Congreso, os apoyamos y declaramos que si alguien intenta usurpar vuestros derechos campesinos y vuestra libertad, nosotros, los campesinos, los insurgentes y los trabajadores del frente, protestaremos ruidosa y activamente. Lucharemos contra todos los usurpadores que coarten vuestra libertad y defenderemos siempre vuestros derechos.

¡Adelante con la causa de la Revolución Social!

Presidente honorario del congreso "Batko Makhno".

Miembro honorario del congreso, camarada Schuss.

Presidente Camarada Veretelnikov.

Camarada Presidente Khersonsky, Chernoknizhny.

Secretario Krouto.

La reunión del 15 de febrero queda aplazada hasta el día siguiente.

***

En la reunión del 15 de febrero los delegados presentaron una serie de informes sobre los disturbios que tuvieron lugar en diversos lugares y que a menudo adquirieron el carácter de los excesos más agudos.

Por ejemplo, según el informe del camarada Yakov Polyakov, delegado de la colonia de Mezhirych, esta colonia sufría

mucho a causa de los robos, la violencia, las requisas no autorizadas y los asesinatos de civiles por parte de diversas bandas que se ocultaban tras el nombre de partisanos.

Dibujó un cuadro muy difícil de cómo este pueblo sufrió las acciones de las bandas mencionadas, cómo se llevaron todo el inventario, vivos y muertos, la población indefensa fue masacrada. La población judía de esta colonia sufrió enormemente. Informes similares fueron hechos por representantes de otros lugares, pintando un cuadro general de cómo varios grupos de personalidades oscuras, bandidos, escondiéndose detrás de los nombres de insurgentes honestos, estaban aplastando y matando a los civiles y tomando sus propiedades. Después de escuchar todos los informes sobre este tema, la reunión del congreso adoptó por unanimidad una resolución que proponía la lucha más severa contra los robos, las requisas arbitrarias y los pogromos. Los autores de los crímenes mencionados debían ser capturados y fusilados en el acto.

***

Resolución

Contra los saqueos, las violaciones y los pogromos judíos perpetrados por diversas personalidades oscuras que se ocultan tras el nombre de insurgentes honestos.

El 5º Congreso de Distrito del Frente. Soviets, subdivisiones y cuarteles generales en nombre de "Batko Makhno", habiendo escuchado el informe de los delegados desde el terreno sobre los robos, la violencia y los pogromos judíos que están siendo cometidos en muchos lugares por diversas bandas, ha decidido:

1) Todos los ultrajes que han tomado la forma de saqueos, requisas arbitrarias y violencia contra la población civil son causados y apoyados por elementos oscuros y contrarrevolucionarios que han absorbido a insurgentes honestos y están deshonrando el nombre de los gloriosos revolucionarios ejemplares que luchan por el triunfo de la libertad y la justicia.

2) El antagonismo nacional, que en algunos lugares tomó la forma de pogromos judíos, era el resultado del viejo y obsoleto régimen autocrático. El gobierno zarista ponía a las masas trabajadoras inconscientes en contra de los judíos, con la esperanza de trasladar todo el mal, todos sus crímenes a los pobres judíos y desviar así la atención de todo el pueblo trabajador de las causas reales de sus desgracias, de la opresión de la autocracia zarista y sus vasallos.

3) Ante la Revolución Social Rusa y la inminente Revolución Social Mundial, los oprimidos y esclavizados de todas las nacionalidades y de todas las creencias se levantaron de la misma manera. Los obreros y campesinos de todos los países y todas las nacionalidades se enfrentan a una gran tarea común: el derrocamiento de la opresión de la burguesía, de la clase explotadora, el derrocamiento del yugo del capital y del Estado y la imposición de un nuevo orden social basado en la libertad, la fraternidad y la justicia.

4) Los esclavizados de todas las nacionalidades, sean rusos, polacos, letones, armenios, judíos o alemanes, deben unirse en una sola familia amiga común de obreros y campesinos y con un golpe fuerte y decidido a la clase capitalista, a los imperialistas y a sus sirvientes, deshacerse así de las cadenas de la esclavitud económica y de la esclavitud espiritual.

5) Todos los que han participado en las atrocidades y violencias mencionadas son enemigos de la revolución y del pueblo trabajador y deben ser fusilados en el acto.

¡Abajo el capital y el poder!

¡Abajo los prejuicios religiosos y el odio nacional!

¡Viva la gran familia de los trabajadores de todo el mundo!

¡Viva la Revolución Social!

(La resolución se aprueba por unanimidad).

***

La asamblea pasa al siguiente punto del orden del día;

"Sobre la organización de los combatientes de primera línea".

Algunos delegados están a favor de la movilización voluntaria, otros a favor de la movilización forzosa, el camarada Borisov señala que los campesinos que defienden su tierra y su libertad contra los enemigos y que defienden conscientemente la revolución, no deben adherirse al principio de la movilización forzada. ¡Los 150 revolucionarios que se han unido consciente y fielmente a la lucha contra los enemigos del pueblo trabajador pueden hacer más que los 500 hombres que han tomado los fusiles simplemente porque se les ha obligado a ir al frente!

El camarada Mischenko señala, sin embargo, que voluntariamente van a todo, pues son muchos los que tratan deshonestamente los intereses de la revolución y eluden su defensa.

El camarada Boyko está en contra de la movilización forzosa. Llama a la autodisciplina de hierro y también a que se provea económicamente a las familias de los insurgentes combatientes, de modo que cada campesino que tome un fusil y un sable para ir a luchar contra el enemigo, tenga la seguridad de que su mujer e hijos serán apoyados económicamente. Motiva además la necesidad de la movilización voluntaria por el hecho de que 20 revolucionarios, sinceros, concienzudos, imbuidos de la justicia del deber y de la defensa de la revolución, derrotarán a 400 hombres de las tropas regulares enemigas, les quitarán las armas y harán prisioneros a sus generales sólo porque estos revolucionarios defienden sin miedo la revolución.

Tras un largo debate de los demás oradores sobre el tema, se votan mociones a favor de la movilización forzosa o voluntaria. Como resultado, el congreso acuerda que la movilización no debe ser forzosa, es decir, basada en el principio de la presión desde arriba mediante la violencia y las órdenes, sino obligatoria en el sentido de que cada campesino capaz de portar armas debe darse cuenta por sí mismo de su deber de pasar a las filas de los insurgentes y defender los intereses de todo el pueblo trabajador de Ucrania.

Se somete a votación una propuesta de movilización, sustituyendo la palabra "forzosa" por la palabra "obligatoria", en el sentido de que cada campesino sea por sí mismo consciente de su deber de incorporarse a las filas de los insurgentes.

Por abrumadora mayoría de 133 votos, con 17 en contra y 32 abstenciones, la asamblea aprueba la propuesta de una movilización general obligatoria.

Se presenta una propuesta para organizar un Soviet Militar Revolucionario, que es aprobada por la mayoría de la asamblea. Se elige a una persona de cada volost para representar al Soviet Militar Revolucionario. El soviet convoca una convención de todos los insurgentes y regimientos soviéticos en un futuro próximo en el lugar que el soviet considere más conveniente y apropiado. Por mayoría de votos, 2 en contra y 1 abstención, se nombra al camarada Makhno miembro honorario del Soviet Militar Revolucionario. La primera reunión del Soviet Militar Revolucionario se convoca el 25 de febrero de 1919 en la aldea de Gulyai-Pole.

Al Soviet Militar Revolucionario fueron elegidos

1 - Chernoknizhny – eserista de izquierda de los campesinos.

2 - Yakovlev-Kogan, eserista de izquierda del Ejército Rojo.

3 - Khersonsky - bolchevique comunista del Ejército Rojo.

4 - Veretelnikov - eserista de izquierda del Ejército Rojo.

5 - Burbyga, anarquista de Petrogrado del cuartel general de la brigada.

6 - Mikhailov-Pavlenko, anarquista del estado mayor de la brigada.

7 - Vasilyev - anarquista de la brigada.

8 - Cherniak, anarquista de la Confederación de Ivanovo del Centro de Educación y Cultura.

9 - Makeev - anarquista de la Confederación de Ivanovo del Centro de Educación y Cultura.

10 - Cherniak, anarquista del Ejército Rojo.

11 - Chuchko, comunista de los campesinos.

12 - Sharovsky - comunista bolchevique simpatizante de los campesinos.

13- Makhno Néstor - anarquista del cuartel general de la brigada, Karabet, Koval, Petrenko, Dotsenko y otros.

I.S. Chernoknizhny, antiguo profesor, fue elegido presidente, y Yakovlev-Kogan fue elegido camarada presidente".

***

Siguiente y último punto del orden del día: "La cuestión de la tierra".

Interviene el camarada Kushnarev, quien afirma que no es necesario "curtir una piel cuando aún no se ha matado al oso".

El orador señala que no es oportuno repartir la tierra ahora, cuando cada trozo de ella está aún en peligro directo del enemigo. El camarada Kushnarev concluye su breve informe proponiendo liberar antes completamente la tierra de las tropas enemigas, y entonces será posible resolver adecuadamente la cuestión de la tierra. Su sugerencia es sacar la cuestión del orden del día y pensar inmediatamente en cómo liberar cuanto antes toda la tierra de los pies de las bandas enemigas.

El camarada Miksirenko dice que la cuestión de la tierra es la más apremiante y que debe tratarse con el máximo cuidado y precaución. Si hoy se suprime esta cuestión del orden del día, estoy seguro, dice, de que nadie irá al frente, porque los campesinos quieren estar seguros de que luchan por sus propios intereses, por la tierra y la libertad.

Otros oradores se han pronunciado también sobre este punto. Tras un largo debate sobre la cuestión de la tierra, la mayoría del congreso adopta la siguiente resolución:

Resolución

Sobre la cuestión de la tierra adoptada en el 2º Congreso regional de soldados de primera línea. Los ayuntamientos, subdivisiones y sedes del Soviet Militar Revolucionario que llevan el nombre de “Batko Makhno”, el 16 de febrero de este año en la aldea de Gulyai-Pole.

Habiendo escuchado el informe sobre la tierra, habiéndolo discutido ampliamente y constatando que esta cuestión es la más apremiante en la vida del campesinado trabajador de Rusia, el congreso decidió: la cuestión de la tierra debe resolverse a escala de toda Ucrania en un congreso de campesinos de toda Ucrania sobre las siguientes bases: toda la tierra en interés del socialismo y de la lucha contra la burguesía debe pasar a manos del campesinado trabajador. Partiendo del principio de que "la tierra no es de nadie" y sólo puede hacer uso de ella quien la trabaja y la cultiva, la tierra debe pasar gratuitamente a manos del campesinado trabajador de Ucrania a la tasa de igualación-trabajo, es decir, debe asegurar la tasa de uso sobre la base de su propio trabajo. Hasta que se resuelva radicalmente la cuestión de la tierra, el congreso expresa su deseo de que los comités locales de la tierra registren inmediatamente todas las fincas, secesiones y otras tierras y las distribuyan entre los campesinos sin tierra y los campesinos con poca tierra, proporcionándoles a ellos y a todos los ciudadanos materiales de siembra. En cuanto a la redistribución de todas las tierras por las sociedades locales para la primavera de este año, no puede llevarse a cabo debido a su dificultad y al poco tiempo disponible antes de las labores del campo y la siembra de las cosechas de invierno.

A. Afendinov, miembro del Soviet de Diputados Campesinos de Komarsky, y sus compañeros campesinos de primera línea, son los autores de la resolución.

Al mismo tiempo, el congreso protesta contra el gobierno que, a pesar de las exigencias del campesinado trabajador de sustituir la tierra nacionalizada y de propiedad privada por tierra socializada al menos antes del congreso de campesinos y obreros, y de promover la libre difusión de la labranza colectiva de la tierra, proporcionando a la economía de trabajo colectivo e individual del pueblo las semillas, las fuerzas técnicas y los instrumentos agrícolas necesarios para la economía de trabajo pública e individual, se niega a cumplir las mencionadas peticiones...

1. Las granjas culturales cultivables, como los campos experimentales, los colmenares, los huertos, los viveros y los bosques, se declaran propiedad de todo el pueblo trabajador.

2. Las tierras serán distribuidas por los Comités de Tierras de los Condados para una sola cosecha.

3. La cuota de adjudicación para cada comensal de ambos sexos será determinada por los Comités de Tierras de los Condados.

4. Los terrenos de hasta media docena no se incluyen en la adjudicación.

5. Más de media docena se incluye en la adjudicación de tierras.

6. Los barrancos y las tierras incómodas en general no se incluyen en la adjudicación.

7. Los distritos que tengan un excedente de tierras ampliarán sus explotaciones únicamente a la superficie de tierra que les haya sido asignada según determine el Comité de Tierras del Condado y el excedente quedará a disposición del Comité de Tierras del Condado.

8. Si los campesinos en la primavera del año en curso tienen más tierra para cada consumidor, según determine el comité de tierras del condado, se dejará en su posesión, esté sembrada o no; y si se encuentra algún excedente, se otorgará a favor de los pobres.

9. Si un campesino ha arrendado tierras de su propia parcela o de la de otro campesino, y no ha sobrepasado su cuota de trabajo, estas tierras deben dejarse para uso de dicho campesino.

10.Todos los conflictos y malentendidos, tanto los surgidos ahora como los del año anterior, deben ser resueltos por el Comité de Tierras del distrito local, con la ayuda del Comité de Tierras del Condado.

11. La distribución del ganado vivo y muerto se confiará al Soviet Comarcal.

(Aprobado por unanimidad).

Además de estas resoluciones, sobre ciertos asuntos especiales, el congreso resolvió:

1. Sobre la situación de los enfermos y heridos.

El congreso reconoce la necesidad de crear una comisión sanitaria de 10 hombres que, en cooperación con los miembros del Soviet Militar Revolucionario y otras organizaciones del ejército, comience inmediatamente a trabajar en la organización de la alimentación y la distribución de alimentos, en la puesta en orden de las enfermerías y hospitales, en la organización del departamento doméstico, en la contratación del personal médico necesario, etc.

2. Sobre la embriaguez en el Ejército.

El Congreso propone que el Soviet Militar Revolucionario del Ejército tome las medidas más enérgicas y estrictas, incluso el fusilamiento, para combatir el mal que corrompe y debilita al Ejército: la embriaguez. El Congreso recomienda al Soviet Militar Revolucionario que retire todos los almacenes de vodka y vino, así como la gestión general de la fabricación, almacenamiento y distribución de alcohol, vodka, vino y otras bebidas alcohólicas de manos de cualquier individuo o institución y lleve este asunto a su propio control por el momento.

El Congreso invita a la Soviet Militar Revolucionario a luchar sin piedad contra la destilación de alcohol ilegal e invita a la población a cesar la destilación de alcohol ilegal en todas partes. El congreso propone al Soviet Militar Revolucionario que plantee la cuestión de destilar, almacenar y distribuir alcohol, vodka, etc., sólo en las cantidades necesarias para la medicina y otras sociedades para fines militares. El congreso recomienda la destrucción o envenenamiento de todas las existencias sobrantes.

3. Respecto a las quejas y complots contra las actividades del servicio de contrainteligencia militar.

El congreso propone que el Soviet Militar Revolucionario; Para evitar toda clase de malentendidos, rumores, engatusamientos y reclamaciones, constituya una comisión de su milicia, completándola con representantes de las organizaciones obreras y campesinas, con el fin de aclarar y resolver toda clase de censuras y malentendidos entre la población y los insurrectos, por una parte, y los órganos de contrainteligencia, por otra; y también para que este asunto, extremadamente responsable y complicado, sea lo más abierto y público posible.

4. Sobre la protesta de los representantes del Soviet de Sindicatos y Fábricas y la resolución y conferencia de los comités de fábrica.

Habiendo escuchado y discutido el contenido de la protesta de los representantes del Soviet de Sindicatos y la resolución de la conferencia de los comités de fábrica de Aleksandrovsk que había sido enviada al presídium del congreso, el congreso en su reunión del 2 de noviembre, compuesto por más de doscientos delegados, de los cuales doce representaban a organizaciones obreras y empresas, resolvió por unanimidad

1). Considerar ambos documentos, en vista de la falsedad contenida en ellos, no dignos de respuesta; 2). Informar a los representantes de ambas protestas que si el Sr. Makhno no se hubiera apresurado a echar en cara a algunos miembros del congreso y a sus electores una acusación bastante justa en la reunión del 30 de octubre, el congreso, sin duda, habría hecho lo mismo uno o dos días después.

5. Sobre la lengua ucraniana.

Considerándose incapaz de resolver la cuestión de la relación entre las lenguas rusa y ucraniana en Ucrania, el congreso ha decidido retirar esta cuestión de la cola, dejando su resolución a los amplios congresos obreros y campesinos de un futuro no muy lejano.

6. Sobre la concesión de subvenciones a las escuelas de sordomudos de Aleksandrovsk. El congreso propone remitir el asunto al comité de abastecimiento creado por el congreso.

En el congreso se leyó un proyecto de declaración del Soviet Militar Revolucionario sobre los Soviets Libres, basado en la tesis fundamental de la doctrina anarquista, a saber, que los principios sociales deben llevarse a cabo de tal manera que las personas puedan disfrutar de la vida y de sus beneficios por igual; las relaciones sociales deben organizarse de tal manera que no haya dependencia no sólo de un grupo respecto a otro, sino ni siquiera de los individuos entre sí, que no haya signos de poder en las relaciones humanas.

El proyecto de declaración decía en parte:

"Las clases trabajadoras de Ucrania se enfrentan ahora a acontecimientos de enorme importancia y del mayor significado histórico. No hay duda de que la importancia de estos acontecimientos va mucho más allá del propio Ejército Insurgente revolucionario. Pero el Ejército Insurgente, como unidad avanzada en el desarrollo de la lucha, considera su deber revelar al pueblo trabajador de Ucrania, de toda Rusia y del mundo entero, tanto los objetivos por los que lucha como el sentido de los acontecimientos, cuyo foco natural es ahora".

En febrero-marzo de 1917 Ucrania, junto con la Gran Rusia, experimentó su primera revolución, cuya esencia consistió en la caída de la autocracia de los Romanov y en el traspaso del poder político estatal, primero a un grupo de individuos de la clase de la gran burguesía terrateniente-industrial, y luego, a un grupo de figuras del campo pequeñoburgués y conciliador.

Debido a toda una serie de condiciones, ninguno de los dos poderes pudo o supo ser duradero. Bastaron ocho meses para alejar a las masas revolucionarias de cualquiera de los dos gobiernos, que nada tenían que ver con los intereses y aspiraciones de los trabajadores.

Ya desde julio de 1917 se estaba gestando definitivamente una segunda revolución. Estalla a finales de octubre. Pone el poder del Estado en manos del partido político de extrema izquierda de los socialdemócratas bolcheviques (comunistas), que se consideraban el partido del proletariado revolucionario y del campesinado pobre, el partido de la revolución social.

Desde el principio de los acontecimientos, este partido libró una larga lucha por el poder político con todos los demás partidos. Sus consignas comunes coincidían con las aspiraciones instintivas de las masas trabajadoras, que los apoyaron en el momento decisivo.

Así, la experiencia de ocho meses de cambio de los gobiernos burgueses-conservadores y de ocho meses de lucha por el poder estatal entre los diferentes partidos políticos terminó con la victoria del Partido Comunista, que llegó al poder a finales de octubre de 1917.

Ya empezaba a quedar claro que este partido, este poder, como todos los partidos y todos los poderes, que en sí mismo

es completamente impotente para llevar a cabo las grandes tareas de la revolución social, paraliza al mismo tiempo la libre actividad creadora de las masas trabajadoras, que son las únicas capaces de resolver esta tarea. Es evidente que al tomar en sus manos toda la vida económica y social (formalmente en manos del Estado), al crear inevitablemente nuevos privilegios políticos y económicos, este partido y este poder están matando de raíz la revolución social.

La impotencia del partido y del poder comunistas para conducir a los trabajadores por el verdadero camino de la lucha por el socialismo provoca la natural frustración, descontento y amargura de las amplias masas trabajadoras contra este partido y este poder. La completa desintegración de la vida económica y, en relación con ella, la ridícula política campesina de las autoridades crean un malestar grave y generalizado en el campo.

En la Gran Rusia, sin embargo, el gobierno se las arregla rápidamente para organizar un fuerte aparato estatal y una fuerza armada obediente, por medio de los cuales, como siempre, es temporalmente capaz de suprimir con mano de hierro cualquier manifestación de descontento popular. Las circunstancias en Ucrania son diferentes.

Antes de que las masas trabajadoras de Ucrania puedan desilusionarse con las actividades de las autoridades comunistas, Ucrania es tomada por los austro-alemanes y cae bajo el talón primero del Hetman y luego de las autoridades de Petlyura. La violencia de estas autoridades conduce aquí a una explosión de indignación popular, a un nuevo ultraje contra la idea misma de autoridad y a un amplio movimiento partisano (insurgente) imbuido de un verdadero espíritu revolucionario, apartidista y anti autoritario. Tras la marcha de los austro-alemanes, los insurgentes revolucionarios purgaron toda Ucrania del Hetmanato y de la Petlyurovshina, abriendo de nuevo el camino al poder comunista, que se reafirmó allí en la primavera de 1919.

La decepción no se hizo esperar. En el plazo de un mes, el descontento y la amargura de las masas trabajadoras, tanto obreras como campesinas, mostraron toda su fuerza. Distritos enteros (Ekaterinoslav, Tavria) comienzan a aspirar cada vez más decididamente a una libre organización social y económica sobre la base de la no pertenencia a ningún partido

y principios no estatalistas. Estos distritos no permiten ninguna actividad de las autoridades políticas dentro de sus límites. Al final del verano, toda Ucrania bulle con levantamientos campesinos y una insurrección generalizada contra el Partido Comunista, el cual no ha logrado ganarse la confianza de las masas. Se avecina una tercera revolución, que ya ha comenzado, en la que Ucrania ya ha entrado.

Al mismo tiempo, la reacción vuelve a levantar la cabeza. La tercera revolución se enfrenta al intento de restaurar la monarquía.

Con la esperanza de tomar nuevamente el control de la situación y poder aplastar a ambas fuerzas hostiles (tanto a la insurgencia revolucionaria como a la reacción), el gobierno comunista prepara y lleva a cabo, mediante la ofensiva Denikin, la derrota a traición del núcleo principal de la insurgencia revolucionaria: el ejército Makhnovista. Pero el aparato estatal y militar del gobierno comunista, al no haber tenido tiempo de establecerse y fortalecerse en Ucrania, no puede ni sustituir al movimiento insurgente libre que lo había advertido y había tenido tiempo de echar raíces profundas aquí, ni aplastar completamente a ese movimiento, ni liquidar a tiempo la ofensiva de Denikin. El ejército insurgente salió de la prueba sacudido, pero no derrotado. Expulsado de su tierra, se esfuerza por preservarse a toda costa, se traslada por un tiempo a otros distritos y prosigue su encarnizada lucha contra las fuerzas de Denikin, que habían engañado los cálculos de Trotsky y asestado un duro golpe a la revolución. El aparato comunista se ve obligado a despejar el campo de lucha y a entregar (al menos por el momento) la protección de la revolución en Ucrania a la guerrilla viva de insurgentes revolucionarios.

En la actualidad, Ucrania arde en levantamientos campesinos e insurgencia revolucionaria contra la reacción. Al mismo tiempo, otra fuerza, ya conocida por el pueblo trabajador ucraniano, vuelve a intervenir en la lucha entre la tercera revolución que se inicia y la reacción monárquica: El gobierno republicano-burgués de Petlyura.

No es difícil ver (y las clases trabajadoras ya entienden más o menos eso) que esta fuerza, al traer consigo un nuevo poder político, trae consigo, en consecuencia, una nueva opresión política y económica, una nueva violencia contra

las masas campesinas y obreras que luchan por la construcción libre. Así, se hace inevitable un choque decisivo entre la idea de organización libre y sin autoridad (idea ya aceptada por las considerables masas de Ucrania) y la idea de poder político (ya sea monárquico, comunista o burgués-republicano). El futuro mostrará quién saldrá victorioso de la lucha.

Tal es, en pocas palabras, la difícil experiencia revolucionaria que nosotros, los makhnovistas insurgentes, hemos vivido durante los dos años y medio de revolución. Nos queda añadir que, tanto en nuestra región como en otros lugares, hemos sido testigos y partícipes de intentos exitosos de organizar la vida social y económica sin la intervención de ningún gobierno. Todos esos intentos han sido eliminados mediante la violencia armada directa de uno u otro gobierno.

Como resultado de esta difícil pero instructiva experiencia, así como debido a algunas consideraciones de carácter teórico, nosotros, en primer lugar, declaramos definitiva y abiertamente lo siguiente: La experiencia de la revolución nos ha convencido inquebrantablemente de que ningún partido político y ningún poder político estatal pueden resolver las grandes tareas de nuestro tiempo, no pueden conducir a la restauración y organización de la arruinada economía nacional, no pueden realizar las aspiraciones y satisfacer las necesidades de las masas trabajadoras.

Estamos convencidos de que, como consecuencia de la experiencia que hemos vivido, las considerables masas de campesinos y obreros ucranianos han llegado ahora a la misma conclusión y no tolerarán, por tiempo alguno, ninguna opresión política sobre ellos.

Creemos que en un futuro próximo todas las clases trabajadoras llegarán a la misma conclusión, que deberán y podrán emprender la construcción de su vida laboral, económica, social y cultural sobre una base libre, sin tutelas, sin presiones ni dictaduras de ningún individuo, partido o poder.

Declaramos, por lo tanto, que la insurgencia popular que se desarrolla actualmente en Ucrania es el comienzo de la gran tercera revolución, que lucha por la completa emancipación de las masas de toda opresión del poder y del capital, tanto privado como estatal.

Declaramos que nuestro Ejército Insurgente Makhnovista es sólo el núcleo combativo de este movimiento popular revolucionario en Ucrania, el núcleo destinado a organizar alrededor de sí a todas las fuerzas insurgentes revolucionarias y a ayudar al pueblo rebelde en su lucha contra todas las tentativas por parte del poder y del capital.

Declaramos que el significado y la importancia de los acontecimientos en Ucrania deben centrarse no en nuestro ejército como tal, sino en ese amplio movimiento popular que se está desarrollando en Ucrania y cuya fuerza de combate defensiva es nuestro ejército.

Ucrania está en el umbral de una auténtica revolución campesina y obrera. Este es el significado básico de los acontecimientos que están teniendo lugar. Nosotros, los insurgentes makhnovistas, sólo somos hijos de esta revolución, sus servidores y defensores.

Y cuando esta revolución, estallando en plena llama, envuelva a toda la Ucrania trabajadora y la libere de todos los violentadores y gobernantes, entonces nosotros, sus fieles combatientes, nos disolveremos con los millones de las filas del pueblo rebelde y procederemos, mano a mano con él, a la libre construcción de la verdadera y nueva vida.

Además, en cuanto a nuestros puntos de vista básicos sobre las cuestiones más importantes de la construcción económica y social sin autoridad, consideramos necesario hacer la siguiente declaración preliminar:

Estamos profundamente convencidos de que dar al pueblo la plena oportunidad de forjar libremente las formas de su vida económica y social conducirá natural e inevitablemente al establecimiento de formas socialistas de vida comunal por parte de la inmensa mayoría del pueblo trabajador. Constatamos que, de hecho, estas formas sólo pueden ser encontradas y forjadas por las propias masas trabajadoras, sujetas a su creatividad social y económica completamente libre e independiente. Por lo tanto, consideramos inconveniente e incluso perjudicial, imponer nuestras convicciones a las masas trabajadoras mediante una dictadura política o de cualquier otro tipo; consideramos fatal dirigir a las masas controlándolas desde arriba. Limitamos nuestro papel a la mera asistencia ideológica y organizativa al pueblo trabajador, en forma de presentación de nuestras opiniones y puntos de vista, en

forma de mero ofrecimiento de consejo, aclaración o instrucción. Creemos que el pueblo debe tener plena oportunidad de escuchar todas las opiniones y consejos, pero debe aplicarlos a la vida y construir la vida misma, de forma independiente y libre, sin partidos, dictadores ni autoridades.

Documento II

Declaración del Soviet Militar Revolucionario del Ejército Insurgente (makhnovista) sobre la cuestión obrera

Habiendo sido testigos de toda clase de intentos abortados, cercenados y unilaterales de resolver la cuestión obrera por parte de diversos partidos políticos, hombres de negocios y sabios; habiendo examinado de cerca la idea y los resultados de la estatalización ("nacionalización") tanto de los medios e instrumentos de producción de los trabajadores (minas, caminos, fábricas, industrias, etc.). Declaramos definitivamente que sólo es posible una solución correcta y justa de la cuestión obrera: que todos los medios, materiales e instrumentos de trabajo, producción, transporte y comunicación (minas y yacimientos, fábricas e industrias, vías de comunicación, etc. etc. con todos sus bienes y equipos.) deben ponerse a disposición no del Estado -ese nuevo amo y explotador, que se sirve del trabajo asalariado y oprime a los trabajadores no menos que los empresarios individuales-, sino de los sindicatos y organizaciones obreras libres, que se unen natural y libremente desde abajo entre sí y con las organizaciones campesinas a través de sus soviets económicos.

Estamos convencidos de que sólo tal solución de la cuestión obrera aportará energía a la actividad de las masas trabajadoras, y dará un nuevo ímpetu revitalizador a la reconstrucción de la arruinada economía industrial, pondrá fin a toda explotación y opresión, pondrá mano dura a la especulación y al fraude, detendrá la inflación artificial de los precios y el crecimiento enloquecido de los costos.

Estamos convencidos de que sólo los propios trabajadores, con la ayuda de sus organizaciones y asociaciones libres, podrán asegurar su completa emancipación del yugo del poder y del capital (tanto privado como estatal), podrán poner en pie la extracción de materias primas y combustibles, poner en funcionamiento las fábricas e industrias, establecer un correcto intercambio de productos entre los distintos distritos y también entre la ciudad y el campo, restablecer el movimiento ferroviario; en resumen, reanimar el cadáver putrefacto de nuestra organización económica.

Ninguna autoridad, ningún partido, ningún sistema de gestión y control de los trabajadores por medio de comisarios, funcionarios, burócratas, etc. en nuestra profunda convicción, conducirá a la meta.

La organización del trabajo, la producción, el transporte, la distribución y el intercambio debe dejarse en manos de las asociaciones libres de trabajadores, con la ayuda de personas con conocimientos y experiencia y con mano de obra libre en industrias y fábricas.

Para el correcto establecimiento y la fructífera dirección ulterior de tal organización, es necesario, en primer lugar, organizar auténticos congresos y conferencias de trabajadores sobre una base libre, sin presiones y sin dictaduras de partidos e individuos. Sólo tales congresos y conferencias completamente libres, pueden resolver realmente todas las cuestiones concernientes a la vida obrera y su desarrollo en una dirección adecuada y fructífera.

No hace falta decir que la solución correcta y la orientación futura de la cuestión obrera dependen en gran medida de la solución correcta de las cuestiones de la alimentación y de la tierra, así como de la cuestión financiera, con las que la cuestión obrera está más estrechamente vinculada.

Para el ajuste organizado de la nueva vida económica y social, los campesinos y obreros libres establecen naturalmente sus organizaciones sociales y económicas en todo lugar: comités o soviets de aldea, toda clase de sindicatos, cooperativas, comités de mina, de fábrica y de industria, organizaciones ferroviarias, postales y telegráficas y otras. Para unir todas estas organizaciones -industriales, profesionales, de distribución, de transportes y otras- se crean naturalmente, desde abajo hacia arriba, organismos de unión, en forma de soviets económicos, que realizan la tarea técnica de regular la vida social y económica a gran escala. Estos soviets pueden ser de volost, de ciudad, de provincia, etc. Se organizan en función de las necesidades y de forma libre. No son en absoluto instituciones políticas dirigidas por determinados políticos o partidos, que dictan su voluntad y ejercen su poder político bajo la apariencia de "poder soviético": son meros órganos consultivo-ejecutivos que regulan la actividad económica vital sobre el terreno.

De hecho, tal sistema soviético será una organización de obreros y campesinos libres. Y si su construcción se convierte en un esfuerzo realmente libre de los propios obreros y campesinos, si el vivo trabajo económico de todas las organizaciones de soviets locales y unificadoras de base comienza a implicar a las masas obreras y campesinas cada vez más amplias, sin la coerción y la interferencia arbitraria de ningún partido político o poder, entonces, en nuestra opinión, muy pronto será posible establecer el sistema económico social sobre los principios de la igualdad social, la justicia y la camaradería, y así poner fin a la existencia de las clases, partidos políticos y autoridades, así como a la dominación de unas nacionalidades sobre otras. A su debido tiempo, los sectores atrasados y desempleados de la población se incorporarán naturalmente a este aparato laboral. Toda "actividad política", que por su propia esencia se reduce siempre e inevitablemente a la creación de privilegios, a un sistema de opresión política y económica de la clase obrera, toda organización y actividad "política" desaparecerá por ser innecesaria y se abolirá por sí misma.

Reimpreso del "*Proyecto de Declaración del Ejército Revolucionario Insurgente de Ucrania*" publicado por los Makhnovistas en una edición separada, Ekaterinoslav, 1919, extracto).

Documento III

¡CAMARADAS CAMPESINOS!

Desde hace muchos años el Campesinado Obrero de Ucrania lucha contra enemigos y opresores seculares. Miles de los mejores Hijos de la Revolución han caído en la lucha por la total emancipación de los Trabajadores de toda opresión. Gracias a los heroicos esfuerzos del Ejército Campesino Insurgente de Ucrania, el verdugo Denikin recibe un golpe mortal. Los insurgentes campesinos, dirigidos por su líder - Batko Makhno - durante muchos meses permanecieron en la retaguardia de los Guardias Blancos, rodeados por un enemigo diez veces más fuerte, agotados por la peor enfermedad - el tifus -, que se llevaba a cientos de los mejores combatientes cada día. A menudo sin balas, se abalanzaron sobre el enemigo con las manos desnudas y bajo su poderoso golpe huyeron las mejores fuerzas de Denikin - destacamentos de los generales Shkuro y Mamontov -. Gracias a increíbles esfuerzos y a la sangre de sus mejores combatientes, los campesinos rebeldes rompieron la retaguardia de Denikin y abrieron las puertas a los hermanos campesinos y obreros del Norte del Ejército Rojo; El Campesinado-Obrero de Ucrania se enfrentó a la cuestión, además de la tarea general de luchar contra los Guardias Blancos, de construir un verdadero Sistema Soviético en el que los soviets, elegidos por los trabajadores, serían los servidores del Pueblo, los ejecutores de aquellas leyes, de aquellas órdenes que los propios Trabajadores escribirían en el Congreso Obrero de toda Ucrania. Pero los altos dirigentes del Partido Comunista, que han creado el Ejército Rojo como un instrumento de obediencia ciega para la protección del Comisariado, untando de suciedad y viles calumnias a los mejores dirigentes de la insurgencia, han decidido "quitarse la espina": destruir la Insurgencia Revolucionaria, que impide a los Comisarios dominar a los Trabajadores de Ucrania. Los Comisarios quieren ver en los Obreros sólo material humano, como dijo Trotsky en el congreso, sólo carne de cañón, que puede ser lanzada contra cualquiera, pero a los que de ninguna manera se les debe permitir crear su propia vida Obrera, su propio orden, sin la ayuda de los Comunistas.

¡Camaradas campesinos! El ejército Insurgente de Ucrania (Makhnovistas) salió de entre vosotros. Vuestros hijos, hermanos y padres se unieron a nuestras filas. El ejército insurgente es vuestro ejército, vuestra sangre, vuestra carne. Habiendo sacrificado a decenas de miles de personas, el Ejército Insurgente luchó por el derecho de los trabajadores a construir su propio orden, a disponer de su propia riqueza, y no por dejarlo todo en manos de los comisarios. El Ejército Insurgente luchó y sigue luchando por los verdaderos Soviets, y no por el régimen chekista y de los comisarios. En la época del verdugo Hetman, de los alemanes y de Denikin, los insurgentes se levantaron sin reservas contra los estranguladores en defensa del Pueblo Trabajador. Y ahora el Ejército Insurgente considera su deber sagrado levantarse en defensa de los intereses del Campesinado-Obrero contra el intento de los amos-comisarios de engatusar al campesinado obrero de Ucrania en sus garras. El Ejército Insurgente conoce bien y recuerda a los "libertadores" de los comisarios que han venido. El autócrata Trotsky ha ordenado el desarme del Ejército Insurgente en Ucrania, que fue creado por el propio campesinado, porque comprende bien que mientras los campesinos tengan su propio ejército para defender sus intereses, nunca podrá hacer bailar al pueblo trabajador ucraniano a su ritmo. El Ejército Insurgente, no queriendo derramar sangre fraternal, evitando un enfrentamiento con el Ejército Rojo, sino sometiéndose únicamente a la voluntad de los trabajadores, montará guardia en defensa de los intereses de los trabajadores y sólo depondrá las armas por orden del Congreso Libre Obrero de Toda Ucrania, en el que los propios trabajadores expresarán su voluntad. El Ejército Insurgente, una espada en manos del pueblo trabajador, os llama a vosotros, camaradas campesinos, a convocar inmediatamente vuestro propio congreso obrero y a tomar en vuestras manos tanto la construcción máxima de vuestra felicidad como vuestra propia riqueza popular de trabajo; sin embargo, los prepotentes comisarios tomarán sin duda todas las medidas para impedir un congreso obrero libre, por lo que es en interés de los propios trabajadores no dejar que los comisarios estrangulen su congreso obrero, y por ello el congreso debe ser secreto y en un lugar secreto.

CAMARADAS CAMPESINOS, ¡PREPARAOS PARA VUESTRO CONGRESO!

¡APRESURAOS A HACER VUESTRO TRABAJO!

LOS ENEMIGOS NO DUERMEN, VOSOTROS TAMPOCO, ¡ESA ES LA CLAVE DE LA VICTORIA!

¡Viva el Congreso Regional del Trabajo Libre!

¡Abajo el Comisariado!

¡Viva el Ejército Campesino Insurgente!

8 de febrero de 1920.

CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO INSURGENTE DE UCRANIA (MAKHNOVISTA)

Documento IV

¿QUIÉNES SON LOS MAKHNOVISTAS Y POR QUÉ LUCHAN?

1. Los makhnovistas son los campesinos y obreros que se rebelaron en 1918 contra la violencia del poder burgués alemán-húngaro [sic], austriaco y del hetman en Ucrania. Los makhnovistas son los trabajadores que han levantado la bandera de la lucha contra Denikin y contra toda opresión, violencia y mentira, venga de donde venga. Los makhnovistas son los trabajadores con cuyo trabajo la burguesía en general y la burguesía soviética en particular se ha enriquecido, engordado y reinado durante toda su vida.

2. ¿POR QUÉ NOS LLAMAMOS MAKHNOVISTAS?

Porque por primera vez, en los días más duros de la reacción en Ucrania, vimos en nuestras filas al inmutable amigo y líder MAKHNO, cuya voz de protesta contra toda violencia contra los obreros sonó en toda Ucrania, llamando a la lucha contra todos los violentadores, merodeadores y charlatanes políticos que nos engañan, y que sigue caminando junto a nosotros en nuestras filas comunes incondicionalmente [sic] hacia el objetivo final: la emancipación de los trabajadores de toda opresión.

3. ¿EN QUÉ SE EXPRESA LA EMANCIPACIÓN, SEGÚN NUESTRA JUSTIFICACIÓN?

En el derrocamiento del gobierno monárquico, de coalición, republicano y socialdemócrata del partido comunista-bolchevique, cuyo lugar debe ser ocupado por el sistema soviético libre - independiente de quien sea - de los trabajadores, sin ningún poder ni leyes arbitrarias escritas por ellos; pues el sistema soviético no es el poder de los socialdemócratas y comunistas bolcheviques, hoy llamado "poder soviético", sino que es la forma más elevada de un socialismo antiestatal sin autoridad, que expresa en sí mismo la organización de una construcción libre, feliz e independiente de la vida social de los trabajadores, en la que cada trabajador individualmente y la sociedad en su conjunto, puedan construir de forma independiente su propia felicidad y bienestar

sobre el principio de solidaridad, amistad e igualdad entre ellos.

4. ¿CÓMO ENTIENDEN LOS MAKHNOVISTAS EL SISTEMA SOVIÉTICO?

Los propios trabajadores deben elegir libremente sus soviets para cumplir la voluntad y las órdenes de los propios trabajadores, es decir, los soviets son EJECUTIVOS, no autoritarios.

Las tierras, fábricas, industrias, minas, ferrocarriles y demás riquezas del pueblo deben pertenecer a los propios trabajadores, trabajando para ellos, es decir, deben ser socializadas.

5. ¿CUÁLES SON LOS MEDIOS DE LOS MAKHNOVISTAS PARA ALCANZAR SU OBJETIVO?

Una lucha revolucionaria y consecuente sin concesiones contra toda mentira, arbitrariedad y violencia, venga de donde venga esta última; una lucha por la vida o la muerte, una lucha por la libertad de expresión, por los hechos veraces, una lucha con las armas en la mano. Sólo mediante la abolición de todos los gobernantes, mediante la destrucción de todos los fundamentos de sus mentiras, tanto en términos estatales como políticos y económicos. Y sólo mediante la destrucción del Estado y mediante la revolución social puede realizarse un auténtico orden soviético obrero y campesino y lograrse el SOCIALISMO.

27 de abril de 1920.

DEPARTAMENTO CULTURAL Y EDUCATIVO

DEL EJÉRCITO INSURGENTE (MAKHNOVISTA).

Documento V

¡ABAJO EL FRATRICIDIO!

¡Hermanos del Ejército Rojo! Fuisteis mantenidos en la oscuridad por los esbirros de Nikolai y conducidos a una guerra fratricida con los japoneses, y luego con los alemanes y con muchas otras naciones, en aras de aumentar sus riquezas, de la que sufristeis la muerte en el frente y la ruina total en casa.

Pero la nube y la niebla, a través de las cuales no podíais ver nada, se disiparon, brilló el sol, os animasteis y pusisteis fin a la guerra fratricida. Pero fue la calma antes de la nueva tormenta. Ahora os envían de nuevo a luchar contra nosotros los "insurgentes makhnovistas" en nombre, supuestamente, del poder "obrero-campesino", ¡lo que os devuelve las cadenas y la esclavitud! Y la riqueza y la alegría de toda esta chusma de millones de parásitos burócratas, que os están chupando la sangre. ¿Aún no te habéis dado cuenta durante estos tres años de guerra fratricida?

¿Seguiréis derramando sangre por la nueva burguesía y por todos esos comisarios locales que os envían como ganado al matadero?

¿Aún no habéis comprendido que nosotros, los "insurgentes makhnovistas", luchamos por la completa liberación económica y política de los trabajadores, por una vida libre sin esos saqueadores-comisarios, chekistas, etc.?

Dejad que la aurora se levante también en vuestro campo y os muestre el camino que conduce a la destrucción de la guerra fratricida de las masas trabajadoras. Por este camino llegaréis hasta nosotros, y en nuestras filas seguiréis luchando por un futuro mejor, por una vida libre. En cada reunión con nosotros, para evitar el derramamiento de sangre fraternal, enviadnos delegados para negociar, pero si no lo conseguís y los comisarios os siguen obligando a luchar, ¡tirad los fusiles y venid a nuestro abrazo fraternal!

¡Abajo la guerra fratricida entre los trabajadores!

¡Viva la paz y la unión fraternal de los trabajadores de todos los países y naciones!

[Mayo de 1920.]

INSURGENTES MAKHNOVISTAS.

Documento VI

¡A TODOS LOS TRABAJADORES DEL ARADO Y DEL MARTILLO!

Hermanos y hermanas. Un nuevo y mortal peligro se cierne sobre todos los trabajadores. Todas las fuerzas oscuras de los antiguos servidores del sangriento Nikolai se han unido y, con la ayuda de los pan-polacos, de los instructores franceses y del traidor Petlyura, se dirigen a Ucrania para instaurarnos la autocracia, e instaurar a los terratenientes, capitalistas, los zemskie nachalniki[592], alguaciles y otros verdugos de los campesinos y obreros.

¡Camaradas! Los comisarios y dirigentes de los comunistas-bolcheviques son buenos luchadores sólo contra los pobres y oprimidos. Sus destacamentos punitivos y Chekistas son excelentes matando campesinos y obreros, quemando pueblos y aldeas. Pero contra los verdaderos enemigos de la revolución, contra las bandas de Denikin y otros, huyen vergonzosamente como patéticos cobardes.

Vosotros, camaradas, aún no habéis olvidado cómo el año pasado los cazafortunas entraron en Moscú, y si no hubiera sido por los Insurgentes, la bandera tricolor de la autocracia habría ondeado sobre la Rusia revolucionaria hace mucho tiempo.

¡Así es ahora, camaradas! El Ejército Rojo, vendido a cada paso por sus generales y sus cobardes comisarios, abandona el frente presa del pánico y entrega parcela tras parcela a los Señores polacos. Zhitomir, Kiev y Zhmerinka hace tiempo que han sido ocupadas por los polacos, el frente de la Guardia Blanca se acerca a Poltava y Kherson. Y en Crimea los denikistas, que han ganado fuerza en los últimos cuatro meses, están esperando el momento oportuno para volver a ocupar nuestra tierra natal.

---

[592] Funcionarios del imperio que ejercían poder administrativo y judicial sobre los campesinos, así como representantes de otras clases contribuyentes que vivían en zonas rurales. N.d.T

Hermanos, ¿de verdad vais a esperar tranquilamente a que vengan los blancos y, con las manos cruzadas, entregaros vosotros mismos, vuestras mujeres y vuestros hijos a que los generales y los señores los despedacen?

No, no debe ser así.

Tomad juntos las armas y uníos a las filas de los insurgentes.

Junto con nosotros, los insurgentes Makhnovistas, levantaos contra todos los violentadores. Formad unidades en cada pueblo y ponerse en contacto con nosotros. Juntos, expulsaremos a los comisarios y a los Chekistas, y junto con nuestros camaradas del Ejército Rojo, crearemos un frente de hierro en la lucha contra Denikin, Petlyura y los generales polacos.

¡Camaradas! El tiempo se acaba. Formad sus unidades inmediatamente.

¡Hagámoslo!

¡Muerte y destrucción a todos los violentadores y amos!

Emprendamos la última y definitiva batalla por un sistema soviético verdaderamente libre, donde no haya vasallos ni siervos. ¡A las armas, hermanos!

Mayo de 1920.

DEPARTAMENTO CULTURAL Y EDUCATIVO DE LOS INSURGENTES REVOLUCIONARIOS DE UCRANIA (MAKHNOVISTA)

Documento VII

¡A LOS JÓVENES!

¿Por qué estás sentado en casa, camarada? ¿Por qué no estás en nuestras filas? ¿O estás esperando que venga el Comisario con un destacamento punitivo para movilizarte por la fuerza? No te engañes pensando que no te encontrarán, que te esconderás, que huirás. Las autoridades bolcheviques ya han demostrado que no se detendrán ante nada: detendrán a tu familia y a tus parientes, tomarán rehenes, bombardearán todo el pueblo con fuego de artillería si es necesario, y de un modo u otro, tú y tu camarada, que aún andáis libres, tarde o temprano seréis tomados como soldados por el gobierno.

Y entonces seréis enviados con las armas en la mano a matar a vuestros compañeros campesinos y obreros, los insurgentes revolucionarios makhnovistas...

Nosotros, los insurgentes makhnovistas, no nos quedamos en casa, aunque todos tenemos nuestras familias, parientes y seres queridos, y no queremos alejarnos de ellos. Pero somos revolucionarios. No podemos contemplar con indiferencia cómo el pueblo trabajador se encuentra de nuevo en la esclavitud, cómo los nuevos déspotas bajo la máscara de socialistas-comunistas, bajo el nombre del poder obrero y campesino, nos gobiernan sin control. Los tres años de revolución han demostrado claramente que todo poder es contrarrevolucionario, ya sea el poder de Nikolai el Sangriento o el de los bolcheviques-comunistas. Nosotros, los makhnovistas, hemos levantado la bandera de la revuelta por una revolución social completa, contra todo poder, contra todos los opresores, luchamos por los soviets libres de los trabajadores. ¡Síguenos, camarada! Que los cobardes y egoístas se queden en casa cerca de la falda de alguien, no necesitamos perros falderos. Pero tú, campesino y obrero honrado, tu lugar está con nosotros, entre los insurgentes revolucionarios makhnovistas. No tomamos a nadie por la fuerza. Pero recuerda: el gobierno bolchevique, con sus brutales masacres a los makhnovistas, nos obliga a luchar sin piedad.

¡Así que decide, camarada! Movilizado por los comisarios serás enviado contra nosotros, y nos veremos obligados a tratarte como persona hostil y enemigo de la revolución. Con nosotros o contra nosotros, ¡elige!

Junio de 1920.

INSURGENTES MAKHNOVISTAS

Documento VIII

PALABRAS DE LOS MAKHNOVISTAS A LOS KOSAKOS OBREROS DE DON Y KUBAN

¡Camaradas kosakos trabajadores! Durante dos años habéis estado gimiendo bajo la opresión del general zarista Denikin. Durante dos años, vuestros enemigos de sangre, los terratenientes y los Barones nobles, os han obligado a defender los intereses de los ricos y de los violentadores del pueblo trabajador. Durante dos años te hacinaron en un cuerno de carnero, y con tu sudor y tu sangre los ricos crearon riqueza, fiesta y desenfreno. Durante dos años en el Don y en el Kuban se derramaron las lágrimas y la sangre de los trabajadores del arado y del martillo. Durante dos años seguidos se estranguló la revolución en vuestra región, la de los kosakos trabajadores.

Pero gracias a vuestros esfuerzos, camaradas, la opresión de Denikin y su compañía fue superada y la revolución triunfó de nuevo en el Don y en el Kuban.

Sin embargo, camaradas, apenas recobrasteis el sentido de la pesadilla de Denikin, aparecieron nuevos saqueadores en vuestra tierra. El Partido Comunista Bolchevique, habiendo tomado el poder, ha enviado a vuestras aldeas a sus oficiales y chekistas, que no son peores que los vasallos del Zar, a burlarse de vosotros, los kosakos trabajadores.

Como bajo Denikin, las unidades punitivas del gobierno bolchevique os quitan el pan, el ganado y capturan a vuestros hijos, y si intentáis protestar contra la violencia cometida contra vosotros, seréis azotados, encarcelados e incluso fusilados.

¿Por eso vosotros, camaradas kosakos obreros, os rebelasteis contra Denikin, para poneros un nuevo yugo en forma de comunistas-bolcheviques? ¿Habéis derramado vuestra sangre para permitir que los comisarios y los amantes del poder os gobiernen, os estrangulen y os violenten?

Escuchad, hermanos, lo que nosotros los campesinos revolucionarios makhnovistas tenemos que decir. Nosotros también hemos sido oprimidos desde la revolución por una serie

de autoridades y partidos. Primero los invasores austriacos y alemanes junto con el Hetman trataron de reinar sobre nosotros, luego el aventurero Petlyura, después los comunistas-bolcheviques y el general Denikin. Pero pronto les disuadimos de continuar su trabajo y, como probablemente habrán oído, en el verano de 1918, bajo la dirección del campesino de Gulyai-Pole y amigo de los trabajadores, el anarquista y revolucionario NÉSTOR MAKHNO, a quien las autoridades zaristas languidecieron durante más de diez años en prisión por su amor al pueblo trabajador, nos levantamos y expulsamos a las bandas austro-alemanas, y desde entonces, hace dos años, seguimos luchando contra todos los violentadores del pueblo trabajador. Ahora luchamos sin piedad contra los agentes y comisarios del poder bolchevique, matándolos y expulsando a estos saqueadores de nuestras tierras.

Las filas de nuestros destacamentos de insurgentes revolucionarios aumentan día a día. Todos los oprimidos y humillados vienen a unirse a nuestras filas y pronto todo el pueblo trabajador de nuestra región se levantará y expulsará a los charlatanes políticos bolcheviques, como expulsó a Denikin. Pero después de haber expulsado a los saqueadores bolcheviques, no tenemos intención de entregar el poder a nadie más, pues los makhnovistas consideramos que el pueblo trabajador ya no es el rebaño de ovejas que puede ser gobernado por cualquiera. Creemos que los propios trabajadores, sin partidos, comisarios ni generales, podrán construir su propio SISTEMA SOVIÉTICO LIBRE, donde los elegidos para el Soviet no nos ordenarán y mandarán, como ahora, sino que sólo ejecutarán lo que decidamos en nuestras asambleas y congresos obreros. Lucharemos para que todas las riquezas del país, como la tierra, las minas, las fábricas, los talleres, los ferrocarriles, etc., no pertenezcan a los individuos ni al Estado, sino exclusivamente a quienes las trabajan. No depondremos las armas hasta que toda opresión política y económica haya sido definitivamente erradicada y hasta que la verdadera igualdad y fraternidad prevalezcan en la tierra.

Esto, camaradas, es por lo que luchamos y por lo que nosotros, los kosakos trabajadores del Don y del Kuban, os llamamos a luchar.

En nuestro ejército insurgente había muchos kosakos del Don y del Kuban, de ellos se formaron dos regimientos de

caballería: el regimiento del Kuban y el regimiento del Don, que junto con nosotros lucharon desinteresada y valientemente contra las fuerzas de Denikin. Nosotros, y ahora, os llamamos a vosotros, los kosakos trabajadores, a uniros a nuestras filas insurgentes para luchar juntos contra los violentadores y verdugos rojos Trotsky y Lenin. Ya está bien de obedecer servilmente y sufrir la opresión del autoproclamado poder "obrero y campesino". Tomad las armas y uníos a las filas de los insurgentes revolucionarios y entonces pronto disuadiremos a cualquiera de oprimirnos y aplastarnos.

No creáis, camaradas, el rumor de que somos unos supuestos bandidos y de que somos una banda. Los obreros saben que los makhnovistas son honrados trabajadores que, no dispuestos a cargar con el yugo, se han levantado para liberarse de una vez por todas de toda opresión. No creáis a los periódicos bolcheviques, que publican casi todos los días que Batko Makhno ha sido asesinado y que los makhnovistas hemos sido derrotados. No es verdad. Batko Makhno está vivo y junto con nosotros derrota diariamente a los regimientos y destacamentos punitivos del Comisariado y hace cundir el pánico mortal entre los opresores rojos.

Rebelaos, kosakos trabajadores, contra la opresión y la violencia de los comisarios. No les permitáis entrar en vuestras aldeas. No les paguéis impuestos. No les deis vuestro pan. No entreguéis a vuestros hijos como soldados. Organizad vuestras propias unidades insurgentes. Matad a los violentadores. Uníos a nosotros. Os ayudaremos en todo lo que podamos.

¡Basta de paciencia esclava!

¡Basta de burlas en todos los sentidos!

¡Viva el levantamiento por un auténtico sistema soviético obrero y campesino!

¡Viva el Don y el Kuban libres!

¡Viva la unión fraternal de los trabajadores
de todos los países y naciones!
¡Viva la revolución social!

Junio de 1920.

SOVIET DE INSURGENTES REVOLUCIONARIOS
DE UCRANIA (MAKHNOVISTA)

Documento IX

PROCLAMA DE LOS MAKHNOVISTAS

¡CAMARADAS OBREROS, CAMPESINOS, SOLDADOS DEL EJÉRCITO ROJO E INSURGENTES!

En los duros días de la reacción, cuando la Revolución Rusa, rodeada por todas partes de enemigos, cuando Ucrania estaba asediada por el puño blindado del imperialismo germano-austriaco, cuando las masas trabajadoras de Ucrania se asfixiaban y sangraban por la insoportable opresión de los Petlyuristas, verdugos crueles y bárbaros mercenarios de la mafia de terratenientes y burgueses, cuando la situación de los obreros y campesinos ucranianos parecía desesperada, vosotros fuisteis los primeros en levantaros como firmes e intrépidos luchadores por la gran causa de la liberación de las masas trabajadoras de las cadenas de la esclavitud económica y de la esclavitud política y espiritual.

Las filas insurgentes avanzaron con orgullo y valentía hacia la arena de la revolución ucraniana en un momento en que ésta sufría la agonía más severa y dolorosa, cuando la libertad y el honor del pueblo trabajador de Ucrania estaban en juego ante el imperialismo salvaje, loco y sanguinario, que había unido en torno a sí a todas las fuerzas oscuras de la contrarrevolución.

Desde aquel momento vosotros, camaradas campesinos, comenzasteis a realizar la gran y santa obra de la revolución, desde aquellos días emprendisteis la sagrada tarea de liberar a todo el pueblo trabajador ucraniano y mundial, esclavizado por siglos de opresión. Pero... hubo un giro abrupto y triste...

En el proceso de la lucha resuelta y revolucionaria contra el enemigo común - la burguesía, los terratenientes, los oficiales voluntarios y todos los secuaces del viejo y obsoleto sistema esclavista -, de repente, sin que se notara desde fuera, turbias corrientes de contrarrevolución consciente e inconsciente empezaron a infundirse en las turbulentas, espontáneas y revolucionarias olas.

Elementos negativos y criminales empezaron a colarse en las filas de los luchadores ideológicos, para quienes la gran y difícil lucha revolucionaria se convirtió, por un lado, en un pararrayos para la burla, la violencia y el beneficio personal y, por otro, en un servicio consciente y explícito a la contrarrevolución.

En medio de las bellas y suaves melodías de las canciones revolucionarias, entre los resonantes y amistosos motivos de la próxima liberación del campesinado trabajador y del proletariado de Ucrania - comenzaron a resonar los gritos desgarradores de los desdichados y maltrechos judíos pobres, desamparados de la misma manera que los obreros y campesinos de todas las demás nacionalidades. Los pobres judíos empezaron a sangrar por las sucias manos de los contrarrevolucionarios conscientes e inconscientes.

Sobre el fondo brillante y luminoso de la revolución han aparecido las manchas oscuras e indelebles de la sangre apelmazada de los pobres judíos mártires, que, para complacer a la malvada reacción, son ahora, como antes, en los peores años de la autocracia, las víctimas inocentes de la cruel lucha de clases de los oprimidos e indigentes contra los que detentan el poder y los Señores de este mundo.

Se perpetran actos de vergüenza y horror. En el campo rebelde revolucionario tienen lugar pogromos judíos.

El magnífico drama de la insurgencia revolucionaria se ve ensombrecido por una salvaje y loca orgía de antisemitismo, la sagrada idea de la lucha revolucionaria es profanada, embrutecida por una monstruosa pesadilla de atrocidades contra los pobres judíos, que viven una existencia inhumana, miserable y esclava.

¡Qué horror, qué estremecimiento debe sentir el revolucionario cuando oye ahora, en el momento de la inminente Revolución Social mundial, cuando las masas trabajadoras de todas las nacionalidades, por un lado, en defensa de su libertad económica y espiritual, y la camarilla burguesa, por otro, en defensa de sus atroces privilegios, se enfrentan, que las familias indigentes judías son asesinadas y masacradas por el simple hecho de ser judías!

Qué vergüenza para un revolucionario tener que enfrentarse al brutal asesinato y masacre de docenas y cientos de

trabajadores judíos, sus esposas e hijos, que viven una existencia tan miserable y esclava como la de los oprimidos de todas las demás nacionalidades, sólo por haber nacido judíos.

¡Cuán involuntariamente es uno arrastrado con todos estos horrores al viejo pasado, a los tristes y criminales tiempos del Imperio zarista, que construyó su sangriento trono sobre los pogromos judíos!

Sí, uno siente un terrible y repulsivo retroceso; ¡a los tiempos de la esclavitud absoluta, al régimen de la monarquía y a los excesos desenfrenados de la turba salvaje y brutal, que busca la satisfacción de sus más bajos instintos derramando la sangre inocente y fresca de la empobrecida y pacífica población judía!

¡Camaradas insurgentes! Nos dirigimos a vosotros como revolucionarios, como despojados y oprimidos por el poder depredador del capital y el poder arbitrario de la burocracia, ¡de igual a igual!

Si sois revolucionarios, si estáis sinceramente entregados a la causa de la revolución, a la causa de liberar a todos los esclavos del mundo entero de la opresión y la esclavitud de los dueños de las fábricas, los banqueros y los terratenientes.

Si cogisteis el fusil consciente y devotamente para derrotar al único enemigo común - el capital y el gobierno opresor -, ¿no podéis sentir horror, no se os retuerce el alma de dolor ante hechos como los pogromos judíos, como la matanza indiscriminada de decenas y centenares de pobres hambrientos, simplemente por haber nacido judíos?

Si sois revolucionarios conscientes, rebeldes conscientes y creadores de una hermosa vida nueva, ¿no veis claramente cómo, en este profundo y terrible abismo de pobreza, esclavitud y miseria, los trabajadores de todas las nacionalidades -rusos, polacos, austríacos, alemanes, judíos, armenios, etc.- son igualmente miserables?

Si miráis con los ojos bien abiertos nuestro mundo esclavo y maltratado, ¿no veis cómo sufren por igual los obreros judíos, cómo sus familias pasan hambre, cómo sus hijos, al igual que los hijos de los pobres de otras nacionalidades, mueren de hambre, enferman de desnutrición y sufren la

opresión del capital y del poder arbitrario, al igual que los oprimidos de todas las demás nacionalidades?

¡Camaradas insurgentes! Si sois revolucionarios, si vuestra conciencia revolucionaria no está manchada, si vuestra conciencia no está oscurecida, si vuestros ojos no están oscurecidos por la penumbra del antagonismo nacional, ¡entonces mirad de cerca los barrios judíos y observad más de cerca a la clase baja judía! ¡Cuántas decenas de miles de personas hambrientas, enfermas, revolcándose en la inmundicia y la miseria, verás a los trabajadores judíos, a sus esposas y a sus hijos!

Y miren en otro ámbito, pregúntense en la historia del movimiento revolucionario en Rusia durante el régimen zarista, y descubrirá y verá cuántos luchadores judíos honestos y sinceros, que amaban desinteresadamente la libertad, murieron por la gran causa de la liberación de ¡Todo el pueblo trabajador de Rusia!

Si sois revolucionarios, si amáis la libertad y miráis las cosas con imparcialidad, ¡debéis hablar en voz alta, vuestra voz de protesta debe extenderse por todos los rincones de Ucrania, de la Gran Rusia y del mundo entero contra la violencia ejercida contra las masas trabajadoras de cualquier nación a la que pertenezcan!

¡Es vuestro deber revolucionario gritar alto y fuerte contra los pogromos judíos, contra las palizas y matanzas de los civiles judíos!

Vuestro honor revolucionario os obliga a gritar con fuerza, para que tiemblen todas las fuerzas negras de la reacción, que luchamos contra un enemigo común, el capital y el poder, y que en la gran familia de los oprimidos, atormentada por siglos de esclavitud de las masas trabajadoras, sufren por igual rusos, polacos, lituanos, checos, judíos, etc.

Tenéis que subrayar un hecho inmutable: que entre vuestros explotadores hay fabriles rusos, fabriles alemanes, banqueros judíos y terratenientes polacos; que en las filas de la contrarrevolución, tanto a derecha como a izquierda, tanto en el ejército de voluntarios como en los "chekistas", hay traidores rusos, traidores letones, polacos, judíos, armenios, estonios, etc.

Debéis recordar firmemente que la burguesía y los imperialistas de todos los países y de todas las nacionalidades se han unido para una lucha brutal y criminal contra la Revolución, contra las masas trabajadoras oprimidas de todo el mundo y de todas las nacionalidades.

¡CAMARADAS INSURGENTES! En el formidable momento actual, cuando la revolución popular rusa, que comenzó con los obreros y los campesinos, ha sido atacada por el enemigo internacional, la burguesía, los imperialistas y los burócratas de todos los países y de todos los matices están sembrando la persecución nacional en las filas de las masas trabajadoras, con el fin de socavar la revolución y hacer tambalear el fundamento principal de la lucha de clases -la solidaridad y la unidad de todos los trabajadores-, debéis, como un solo hombre, levantaros contra todos los contrarrevolucionarios conscientes e inconscientes que están provocando a la causa de la liberación del pueblo trabajador del capital y del poder.

¡Es vuestro deber revolucionario acabar de raíz con todo el acoso nacional y tratar sin piedad a todos los autores directos e indirectos de los pogromos judíos!

Las masas que siembran la persecución nacional, al igual que los bandidos que masacran a los pacíficos habitantes judíos, ¡son claros enemigos de los trabajadores y de la Revolución! ¡Deben ser barridos de la faz de la tierra de la manera más implacable!

¡CAMARADAS INSURGENTES! Limpiad vuestras filas de bandidos, ladrones y elementos de pogromos y entonces vuestra bandera revolucionaria rebelde ondeará orgullosa sobre una Ucrania libre de la esclavitud económica y espiritual.

¡El camino hacia la liberación de los trabajadores pasa por la unificación de los trabajadores de todo el mundo!

¡Viva la Internacional!

¡Viva la familia unida de los trabajadores de todo el mundo!

¡VIVA LA LIBRE Y ANTI AUTORITARIA COMUNA ANARQUISTA!

Grupo anarquista "Nabat" de Gulyai-Pole

Comité Ejecutivo del Soviet Militar Revolucionario del distrito de Gulyai-Pole

Batko Makhno

Verstlsnikov

Reimpreso por la Secretaría de la Confederación de Organizaciones Anarquistas de Ucrania "NABAT"

Documento X

VOLANTE DEL CAMARADA MAKHNO A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE RUSIA. OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS ROJOS

"Vosotros fuisteis los únicos testigos cuando toda la escoria burguesa, dirigida por Denikin y compañía, quiso devolver a los obreros y campesinos a la servidumbre durante todo un siglo e intentó implantar el sistema feudal de los terratenientes. Pero finalmente fueron derrotados por medio del espíritu rebelde y revolucionario del que se habla en los makhnovistas.

Ahora la bestia asoma de nuevo la cabeza: apoyada por la burguesía de Occidente, con su última carta de triunfo dirige sus hordas sobre nosotros y quiere cargarnos con el poder y el yugo de la opresión. Sólo podemos pensar que no debemos tener nada que ver con ello, si nuestro objetivo es luchar hasta la última gota de sangre para destruir definitivamente a nuestra burguesía y a la burguesía mundial, o morir.

Escuchad lo que dicen contra nosotros los comunistas-bolcheviques, los defensores del gobierno "obrero y campesino". Nos acusan, mediante viles mentiras en su maliciosa agitación de que marchamos con Wrangel, y nos convierten en el hazmerreír de los obreros y campesinos del mundo. ¿No se avergüenzan de sí mismos? ¿Acaso ellos mismos, con sus instituciones de poder, como la Cheka (la Comisión Extraordinaria) y el Comisariado, que, como antes, la nueva nobleza a la cabeza del gobierno se ha señalado a sí misma, no están haciendo una nueva contrarrevolución? ¡Estamos luchando contra la contrarrevolución y estamos perdiendo a nuestros mejores camaradas!

Sí, debemos afrontar el hecho de que los únicos culpables del florecimiento de la contrarrevolución son únicamente los bolcheviques, los llamados "socialistas-estatistas". Ellos nos conducen hacia el capitalismo de Estado. Son nuevos déspotas internos y resucitan de nuevo el capitalismo privado, nuestro peor enemigo.

Los makhnovistas caeremos en la lucha o derrotaremos y destruiremos ambas fases del capitalismo más reciente y construiremos una nueva vida bajo el verdadero socialismo libre.

¡Abajo los opresores del pueblo trabajador,

tanto de derechas como de izquierdas!

¡Viva la Unión Internacional de Ciudades y Pueblos!

¡Viva la Revolución Social!

Julio de 1920.

Comité de Información del Ejército Revolucionario
de los Insurgentes de Ucrania (Makhnovista)

Documento XI

LA CANCIÓN DE LOS MAKHNOVISTAS

La mejor manera de describir cualquier movimiento y de definir sus aspiraciones y deseos es a través de las canciones que cantan sus clases.

Uno de esos movimientos populares que ha dejado profundas huellas en las canciones populares, las leyendas populares y los cuentos populares es la Makhnovshina, es decir, el movimiento que lleva el nombre del anarquista Néstor Makhno y que aspiraba a organizar su vida sobre una base libre y sin Estado. Este movimiento, que abarcó a millones de personas en el sur de Ucrania y libró una lucha tan heroica contra cualquier autoridad, será relatado por el futuro historiador de la revolución en un centenar de bellas y vigorizantes páginas.

No hablaremos aquí de todo el montón de lodo rojo y blanco vertido sobre este movimiento. La vida misma ha echado por tierra más de una calumnia, y la vida misma y los hechos echarán por tierra el resto de todas las calumnias vivientes, y saldrá a la luz una epopeya de la lucha heroica de los esclavos indignados contra toda autoridad.

En las aldeas revolucionarias-insurgentes (Makhnovistas), además de canciones anarquistas, se cantaba toda una gama de canciones populares, entre ellas la que se da a continuación.

Esperemos que esta "*canción de los makhnovistas*" hable por sí misma y muestre a todo el mundo los pensamientos y sentimientos de estos luchadores de primera línea por la liberación total.

Canción de los makhnovistas

(Con la melodía de "Stenka Razin")

Desde detrás de la colina, desde detrás del bosque,
En tachankas a lo largo del río
En filas interminables
Vienen los hombres

Delante de ellos está Makhno, aguerrido.
El inspirador de la guerra
Con un grito amenazador.
todos los rebeldes tras él:

Levantaos, hambrientos
Sobre el cadete, porque es un villano
Quiere arrebatar la libertad
del pueblo trabajador.

Estamos por la igualdad, por la fraternidad,
Por el sistema soviético y libre,
Por los sin techo y los hambrientos,
Lucharemos contra la burguesía.

Nuestra marcha terminará con la victoria:
Nuestra fuerza es todo el pueblo,
Nuestro derecho es la justicia...
¡Hey, trabajador, adelante...!

Ivan Kartashev

La canción fue compuesta por un obrero anarquista, perseguido por las autoridades comunistas y que, junto con su mujer embarazada, fue asesinado por los comunistas-bolcheviques en la primavera de 1921.

Anatoly Gorelik, *Volna* nº 33, septiembre de 1922

Documento XII

¡ADELANTE TRABAJADOR!

Suena la campana. Su eco estruendoso, que reverbera en los corazones de los oprimidos, os llama hacia ADELANTE.

¡Despierta, oprimido!

Vuestro enemigo jurado, el capital, no duerme. Las negras nubes de la contrarrevolución mundial se ciernen y crecen sobre vosotros. La burguesía del mundo entero, teniendo en cuenta toda la incapacidad e impotencia de los "dirigentes que los salvan", aislados de las masas, decidió acabar con vosotros y con vuestra revolución obrera y campesina de un solo golpe.

Los depredadores del capital han movilizado contra vosotros a las hordas de la Polonia blanca. Las bandas de Denikin, derrotadas el año pasado, calentadas por los rayos bochornosos de Crimea y por el magnífico pecho de la Entente ladrona del mundo, dirigidas por el fiel servidor de la burguesía, Wrangel, vuelven a extender sus garras viles y sangrientas hacia vuestra revolución y sus conquistas.

La mirada carnívora de los depredadores capitalistas muestra ya una nueva vida, sobre las espaldas encorvadas de los trabajadores vuestras fuerzas se doblegan y se aplastan bajo la embestida del enemigo.

Tu fusil tiembla en tus manos vacilantes e inseguras. No atiendes a la llamada de tus "líderes", no crees en su "capacidad para salvarte", y te encuentras en una encrucijada de reflexión. Despierta, trabajador y oprimido.

¿Has olvidado los torrentes de sangre y lágrimas inocentes?

¿Has olvidado la pesadillesca y sangrienta carnicería callejera infligida a los "esclavos rebeldes"?

¿No veis el yugo preparado en vuestro cuello ensangrentado?

¡Despertad al trabajador y al oprimido!

¡Todos los que puedan a las armas!

¡Los insurgentes revolucionarios, los makhnovistas, os llaman contra Wrangel!

¡Unid vuestras filas de trabajadores!

Expulsad a los que os dividen en nombre de los intereses de los partidos y del aventurerismo político, y con un frente unido, libre de toda tutela política y gubernamental, ¡con toda vuestra fuerza revolucionaria marchad hacia adelante contra Wrangel y la burguesía! Que los opresores y esclavizadores, que todas las fuerzas reaccionarias negras se estrellen contra el poderío inexpugnable de un ejército obrero unido.

¡Adelante contra Wrangel!

¡Muerte a los verdugos y estranguladores internacionales de la revolución!

¡Viva el ejército obrero unido!

¡Viva la auténtica revolución social, creada directamente por los propios trabajadores!

¡Viva el auténtico orden soviético sin autoridad!

¡Viva el socialismo antiestatal!

El Soviet Militar Revolucionario y el Departamento de Cultura y Educación del Ejército Insurgente de Ucrania (MAKHNOVISTA)

Panfleto Makhnovista, impreso en una imprenta de campaña, en vísperas de la operación de la Asunción.

Documento XIII

En el edificio de la escuela se celebra la primera reunión del Soviet Libre de Gulyai-Pole. El presidente del soviet, el profesor Chernoknizhny, toma la palabra.

Camaradas. Os felicito por la formación del primer soviet libre en Gulyai-Pole, y creo necesario abordar brevemente la esencia, organización e importancia de los soviets libres obreros, que han surgido ahora a instigación de los propios trabajadores en nuestra región libre.

Hay que decir que un aspecto característico de la vida pública en el fondo de la lucha partisana, a diferencia de los soviets políticos bolcheviques, es el autogobierno de los trabajadores sobre el terreno. Una cierta forma inicial de tal autogobierno son los soviets obreros libres.

Libres porque son completamente independientes de cualquier autoridad central y, al mismo tiempo, elegidos según principios completamente independientes.

Obreros, por otra parte, porque se construyen sobre la base del trabajo universal e, incluyendo sólo a los trabajadores, sirven exclusivamente a sus intereses y a su voluntad, sin dar lugar a ninguna influencia política.

Cada uno de estos soviets es el ejecutor de la voluntad de los trabajadores locales y de sus organizaciones.

Los demás soviets locales, en estrecha relación entre sí, constituyen los órganos superiores de autogobierno popular en términos económicos y territoriales.

La declaración promulgada por el Soviet Militar Revolucionario sobre los principios, la situación general y la organización de los soviets libres constituye una constitución definitiva para estas organizaciones.

Es interesante observar que desde el momento en que la idea de los soviets libres comenzó a ser aceptada por las masas con simpatía, se extendió a los distritos alejados de Gulyai-Pole en un corto período de tiempo.

Los campesinos que habían comprendido en su corazón el sencillo sistema de los soviets libres se acercaban de manera lenta pero segura a la creación de estas organizaciones, y cuando se acercaban a ellas, se aferraban definitivamente a la idea y sentían sin duda que estaban pisando un terreno sano, que aseguraría la construcción de una sociedad comunal libre.

Al mismo tiempo, en el campesinado empieza a crecer la cuestión de la necesidad de una alianza directa con los obreros de las ciudades cercanas.

Por ejemplo, la voz de los campesinos de Gulyai-Pole:

"Obrero, echa una mano al campesino", no queda en vano: se difunde, se discute, se convierte en la consigna de nuestra región y, habiendo llegado a los obreros urbanos, suscita entre ellos un eco vivo de simpatía.

Y ni el cerco de fuerzas hostiles heterogéneas ni la agitación de otras corrientes sirven de obstáculo a la difusión de la idea de acercamiento.

La idea misma de los soviets obreros libres debe su origen enteramente a la vida misma. Siguiendo adelante, esta forma transitoria de autogobierno daría paso gradualmente a una nueva fase - "un futuro orden sin autoridad"- basado en los principios de libertad absoluta, igualdad perfecta y fraternidad. Dicho de otro modo: la corriente anarquista encontraría así su propio curso histórico, su propio fenómeno social legítimo. La simpatía de los obreros es la prueba inalterable de la libertad del campesinado y de su firme decisión de participar en la construcción de una vida libre, independiente e igualitaria.

En un ambiente diferente, más tranquilo, este mismo movimiento habría tomado un camino diferente, habría adoptado una forma totalmente distinta y habría aportado mucha salud, originalidad y sabiduría a su construcción.

Hay que creer que, con el tiempo, habría sentado las bases de una auténtica sociedad obrera y libre.

Pero, desgraciadamente, esto no son más que sueños, ya que la realidad viva y dura se presenta de otra manera. ¿Cuál es el problema?

El hecho es que el enemigo original del trabajo y de la libertad -el poder estatal- avanza sobre nuestra región. El principal motor de la psicología de los esclavizadores (bolcheviques y Denikin) que se acercan a la zona es el deseo de afirmar su poder eliminando por la fuerza la voluntad de todos los demás y más que eso: la reducción completa del individuo a la posición de una cosa inanimada.

Con tales métodos tanto estos como otros estadistas anularían todos los esfuerzos y logros de los trabajadores.

En un caso, las vidas y los bienes del campesinado serían entregados a la esclavitud de los "Oficiales" y los "Comisarios", es decir, de un puñado de aventureros, de políticos especiales, que astutamente tomaron las manos de los obreros y convirtieron la revolución social rusa en una efervescencia desquiciada de las masas.

De lo contrario, el campesinado se habría enfrentado al sistema de los "Señores" privilegiados que se escondían a espaldas de los conquistadores y cazarrecompensas. Por supuesto, el campesinado, que había probado el fruto del árbol de la libertad, no podía ni quería aceptar esta situación; por eso se levantó como un solo hombre para defender los intereses esquilmados y la tierra iluminada por los rayos de la libertad.

Se levantó porque no quería la esclavitud social estatal definitiva, el robo económico y la privación de derechos políticos.

"Yo" -concluye Chernoknizhny- "os exhorto a abrigar el sueño campesino, los soviets obreros libres, *como la zenitsa de vuestros ojos*[593], porque, como ya he mencionado, tales soviets proporcionan al pueblo un verdadero autogobierno de los propios trabajadores, que conduce a la verdadera libertad, a la verdadera igualdad, a la fraternidad sincera.

---

593 *"Proteger como la niña de vuestros ojos"* significa "proteger con cuidado, ternura y esmero". La expresión figurada proviene de la Biblia. Y *"zenitsa"* es una palabra nativa rusa, sus variantes se encuentran en muchas lenguas eslavas. N.d.T

Documento XIV

LA ESENCIA DE LA MAKHNOVCHINA

¿Qué es la Makhnovshina?

La Makhnovshina es un movimiento espontáneo, independiente y revolucionario, apoyado por las masas trabajadoras, que lucha en su objetivo final por afirmar la libertad y el bienestar social y económico.

La Makhnovshina es un auténtico movimiento proletario, puramente popular, de las masas populares, servido exclusivamente por las fuerzas de los obreros y campesinos. En su esencia es un fenómeno social, que da forma a su poder para defender las conquistas de la revolución, la libertad y la independencia y, finalmente:

La Makhnovshina es un hecho vivo de la realidad histórica, que cobra vida por razones heterogéneas, serias y esenciales. En efecto: en profundidad, en peculiaridad y en tamaño, es muy superior a todos los movimientos obreros originales conocidos.

Hay que decir que la Revolución Rusa, llevada a cabo por las fuerzas del pueblo, no lleva a cabo en absoluto los intereses creados del pueblo.

¿Por qué?

Porque este movimiento no es un movimiento de base; está dirigido desde arriba por intelectuales, por estafadores de la política. Estos lectores de ideas revolucionarias ajenas a ellos, están chupando como sanguijuelas del cuerpo de las masas, utilizan los intereses de los trabajadores para afirmar su influencia y dominación sobre las masas. En Ucrania, los camaradas anarquistas, encabezados por el campesino Néstor Makhno, se alzaron contra este vil engaño a los obreros, contra la imposición desde el exterior de la voluntad de una clase privilegiada ajena y hostil al proletariado. Esta corriente, que comenzó contra los estatistas, se desarrolló primero en una insurgencia revolucionaria y más tarde se convirtió en la Revolución Social Ucraniana.

La Makhnovshina no puede considerarse en modo alguno una mera rebelión, insurrección o revuelta; no, es un movimiento social libre, profundamente ideológico y consciente de las amplias masas trabajadoras.

La completa independencia del movimiento atestigua claramente el profundo fundamento sobre el que descansa esta corriente.

Más aún: la actitud negativa del movimiento makhnovista frente a los órganos del poder estatal se convierte, de cualquier manera, en la actitud del campesinado frente a todo esto, y viceversa: los intereses de los trabajadores se convierten en los intereses del movimiento makhnovista. De ahí que el movimiento makhnovista sea un movimiento popular, campesino, obrero, vuestro; y en él están contenidas vuestras aspiraciones, anhelos, esperanzas y pensamientos, los de los obreros.

De dónde surgió la Makhnovshina

El pueblo ucraniano, heredero de una tradición de libertad conservada desde la antigüedad, llevó esta libertad a través de siglos de esclavitud, y ahora ha revelado inesperadamente la fuerza del valor, la valentía y la rebeldía que yacen en su interior.

Estas fuerzas han surgido ahora en forma de levantamiento contra los alemanes, así como contra otras formas de reacción rapaz: Petlyurovshina, Grigorievshina, Denikinshina, etc., y más tarde, en el proceso de su desarrollo, mostraron su verdadero rostro dando como resultado la Revolución Social Ucraniana.

A partir de este momento, estas fuerzas adquirieron una semblanza y una sólida base en el mundo de las grandes ideas anarquistas, y el movimiento mismo se convirtió en un fenómeno social plenamente reconocido y pronunciado.

Por qué lucha la Makhnovshina

Siempre extrayendo ideas de las amplias masas, la Makhnovshina protege celosamente sus intereses. Por ello, no en vano el movimiento Makhnovista es visto por las masas campesinas como su principal órgano que las guía en todos los aspectos de su vida.

Al ser un movimiento típico de las capas más pobres del campesinado, la Makhnovshina sigue un camino ya trazado, por lo que la victoria de la Makhnovshina en su conjunto significará el triunfo de las bases campesinas.

Al mismo tiempo, esta victoria significará también el triunfo de la revolución social. El movimiento insurgente (anarquista) de los Makhnovistas pretende crear a partir del campesinado revolucionario una fuerza realmente organizada, capaz de luchar contra la contrarrevolución y defender la independencia y el territorio libre de la región.

La Makhnovshina aspira a una vida brillante, feliz, libre e igualitaria, y finalmente: la Makhnovshina aspira a la unidad, en aras del triunfo común de las ideas, con el proletariado urbano, con los obreros, en apoyo moral y, si es necesario, material de la clase obrera.

En resumen, la Makhnovshina es todo de las bases, todo para el movimiento popular, todo para el campesinado más pobre, para todo lo verdaderamente popular.

Los puntos en común entre la Makhnovshina y el anarquismo

La actitud negativa de la Makhnovshina hacia el capitalismo y el estatalismo sugiere que este movimiento es puramente anarquista; y, por último, la participación total de los trabajadores en él marca un fenómeno social alejado de la utopía y la fantasía.

Se puede afirmar sin temor a equivocarse que la Makhnovshina y el anarquismo son idénticos, es decir, son comunes.

El movimiento makhnovista, basado conscientemente en los principios del anarquismo, es decir, el derecho al trabajo libre, el derecho al autogobierno social y los fundamentos no autoritarios, es en conjunto una encarnación típica del anarquismo.

En nombre del triunfo de las grandes ideas perdió a trescientos mil de los mejores hijos de su pueblo, rechazó las alianzas con los estatistas y en las difíciles condiciones de la guerra civil y de la zona sitiada llevó y lleva con orgullo la bandera negra con la inscripción: "CON LOS OPRIMIDOS CONTRA LOS OPRESORES, SIEMPRE".

Para terminar, unas palabras sobre el anarquismo: el anarquismo no es misticismo, no es utopía, no es hablar de lo bello y no es un grito de desesperación. No, el anarquismo es sobre todo grande en su devoción a la humanidad oprimida. Llama a las masas a la verdad, al heroísmo, a la abnegación, a las aspiraciones voluntaristas y, en la actualidad, es la única doctrina en la que las masas pueden apoyarse con confianza en su lucha. Y puesto que la Makhnovshina y el anarquismo están estrechamente entrelazados, naturalmente, las ideas de libertad, igualdad y fraternidad son queridas y cercanas a ambos. No en vano el movimiento insurgente makhnovista eligió el anarquismo entre todas las enseñanzas sociales y proclamó audaz y abiertamente la consigna:

¡Por una sociedad sin autoridad, libre e independiente, por el trabajo libre, por la libertad!

Viva la Makhnovshina: ¡un movimiento insurgente y revolucionario!

Viva la Makhnovshina: ¡la libre asociación de obreros y campesinos!

Viva la Makhnovshina: ¡la sangre en las venas del anarquismo!

El departamento de propaganda del cuartel general del ejército de los insurgentes revolucionarios (Makhnovista).

Documento XV

CONTRA EL CRIMEN INMINENTE DE LOS GOBIERNOS RUSO Y POLACO

Llamamiento de los anarquistas y sindicalistas a los trabajadores de todos los países.

¡Hermanos trabajadores! El partido comunista ruso, que ha establecido su dominación en el país mediante un terror inaudito y que sigue exterminando en masa a los anarquistas y a los sindicalistas revolucionarios, busca por todos los medios atrapar a Néstor Makhno, el heroico dirigente de la insurgencia revolucionaria obrera y campesina de Ucrania, para matarlo de una u otra manera.

En 1921, Néstor Makhno, rodeado por numerosas tropas soviéticas, se vio obligado a cruzar al lado rumano, donde fue internado y encarcelado. Durante mucho tiempo, los soviéticos presionaron al gobierno rumano para que lo extraditara y podrían haberlo conseguido si Makhno no se hubiera escapado de Rumanía en la primavera de 1922. Sin embargo, fue detenido en territorio polaco por las autoridades polacas, que también lo encarcelaron en un campo y pretendían juzgarlo por su participación en la revolución rusa. Durante todo el tiempo que estuvo en manos de las autoridades polacas, Makhno corrió el peligro de ser extraditado al Gobierno ruso. Periódicos recientes informan de que Makhno fue trasladado del campo a la fortaleza de Varsovia. Esto indica que los gobiernos ruso y polaco han llegado a algún tipo de acuerdo sobre Makhno: o bien puede ser juzgado y asesinado en Varsovia por las autoridades polacas, o bien puede ser entregado al gobierno ruso para este fin.

Así pues, un peligro real y grave se cierne sobre la vida de este eminente revolucionario que surgió de las profundidades de la servidumbre. Los obreros de todos los países deben correr en su ayuda, deben hacer cuanto esté en sus manos para impedir el crimen que preparan los gobiernos ruso y polaco.

La revolución rusa, desde los primeros días de su desarrollo, ha sido objeto de las fervientes esperanzas y aspiraciones de toda la humanidad obrera oprimida. La poderosa revolución de octubre, que había destrozado los cimientos mismos del capitalismo en Rusia, parecía para todos el comienzo subordinado a la revolución social mundial de los trabajadores. Por eso estuvimos siempre con la revolución rusa en espíritu y organización, rechazando todo ataque de la burguesía local y de los partidos políticos burgueses contra ella.

Sin embargo, el partido comunista que tomó el poder en la Rusia revolucionaria, en nombre de su dictadura, emprendió una guerra de aniquilación contra todas las corrientes políticas y sociales de la revolución que no se sometían a su programa y a su voluntad. Al mismo tiempo que perseguía a las corrientes políticas de derechas, atacaba con mayor encono y crueldad al movimiento obrero y campesino que defendía la idea de independencia y autogobierno social de las clases populares, a los anarquistas, a los sindicalistas revolucionarios y a otros. Es un hecho monstruoso, pero evidente: el poder comunista, que se autodenomina poder obrero y campesino, está destruyendo sin piedad a los mejores luchadores del proletariado y, al mismo tiempo, a las amplias masas obreras y campesinas sin partido que alzan su voz de protesta contra la violación de sus derechos por parte del poder.

Semejante reacción en la revolución no podía pasar sin despertar la resistencia activa de los trabajadores. El pueblo que había hecho la gran revolución tenía inevitablemente que entablar una lucha con todas las fuerzas que cercenaban sus conquistas y derechos revolucionarios. En Ucrania, esta lucha tomó la forma de un levantamiento revolucionario de campesinos y obreros. Este gran movimiento histórico luchó no sólo contra la dictadura de los bolcheviques, sino también contra la dictadura de los demás partidos, monárquicos y democráticos.

El objetivo principal de ese movimiento era convertir toda la tierra, los medios y los instrumentos de producción en propiedad común de los trabajadores y organizar la vida social y económica sobre el principio de la autogestión obrera y campesina. Frente a un enemigo organizado en la persona de los ejércitos contrarrevolucionarios de los generales zaristas y de la dictadura comunista, el movimiento creó su propio ejército revolucionario de voluntarios para

luchar contra ellos, el cual libró una heroica lucha durante cuatro años en numerosos frentes, tratando de defender el territorio revolucionario y los derechos revolucionarios de los trabajadores contra las usurpaciones.

Néstor Makhno, hijo de campesinos pobres sin tierra y anarquista convencido, que fue encarcelado por participar de la revolución de 1905-07, fue uno de los primeros y más activos militantes de la insurgencia revolucionaria popular en Ucrania y más tarde se convirtió en uno de sus principales líderes del movimiento.

Hagamos un breve resumen del papel de la insurgencia revolucionaria en la revolución rusa. En la primavera de 1918, en virtud del Tratado de Brest-Litovsk entre los bolcheviques y el gobierno imperial alemán, Ucrania fue ocupada por tropas austro-alemanas. Estas fuerzas de ocupación ayudaron a los terratenientes y generales a establecer un régimen monárquico en el país, mediante la persona del hetman Skoropadsky. Los obreros y campesinos de Ucrania fueron entregados a este régimen. Habiéndose sublevado contra él, ellos mismos, al margen de la dirección de cualquier partido político, derrocaron ese régimen, derrotaron a las tropas de ocupación y dieron rienda suelta a la revolución rusa para su mayor desarrollo. El ejército insurgente makhnovista, dirigido por Néstor Makhno, fue el centro del levantamiento popular y asestó un golpe mortal a la ocupación y al régimen del Hetman Skoropadsky.

Ahora, tras el derrocamiento de Skoropadsky en Ucrania, una nueva contrarrevolución, dirigida por el general Denikin, se avecinaba desde el Cáucaso. El ejército insurgente makhnovista la contuvo en Taganrog (costa del mar de Azov), haciendo un frente de más de cien verstas.

Durante siete meses, de noviembre de 1918 a junio de 1919. Trotsky, el 4 de junio de 1919, ilegalizó toda la insurgencia y a Néstor Makhno, declarando que prefería entregar Ucrania a Denikin antes que permitir que la rebelión de Makhno se desarrollara en el país.

Bajo la presión de los ejércitos de Denikin y Trotsky, Makhno se vio obligado a retirarse hacia el oeste, a las fronteras de Galitzia. Pero más tarde, cuando Denikin se acercó a Orel, amenazando con tomar Moscú, Makhno, habiendo agrupado a sus fuerzas revolucionarias, le asestó un golpe fatal en el

sur de Ucrania: arrolló a sus unidades de retaguardia, se apoderó de su principal base de artillería en Volnovakha-Mariupol y cortó al ejército matriz los suministros y puntos de apoyo. Con todo ello, la campaña contrarrevolucionaria de Denikin quedó arruinada. Éste, retirándose de la Gran Rusia, cayó en la hoguera de la insurgencia ucraniana, en la que ardieron la mayoría de sus unidades militares. Makhno también desempeñó un papel importante en la liquidación de Wrangel.

A lo largo de 1920 estuvo entre dos fuegos, luchando contra Wrangel y contra los bolcheviques. En el verano de 1920 el Ejército Rojo inició una amplia retirada, entregando a Wrangel provincias enteras de Ucrania. Éste ocupó las ciudades de Melitopol, Aleksandrovsk, Sinelnikovo, Berdyansk y otras, amenazando con apoderarse de toda la cuenca del Donetsk. En septiembre de 1920, los soviéticos, para derrotar a Wrangel, firmaron un acuerdo político-militar con Makhno, comprometiéndose a satisfacer sus exigencias mínimas: - *a)* liberar de las cárceles rusas a todos los makhnovistas y anarquistas, - *b)* concederles el derecho a profesar y difundir libremente sus ideas, - *c)* reconocer a los obreros y campesinos de la región makhnovista el derecho a establecer sus órganos locales de autogobierno social y económico. Después de concluir el acuerdo, las unidades makhnovistas con todas sus fuerzas marcharon sobre Wrangel, le despejaron el sur de Ucrania y fueron las primeras en irrumpir en el interior de Crimea, cruzando el estrecho de Sivash y llegando a la retaguardia de Perekop.

Mientras combatían a los enemigos de la revolución en los frentes militares, los makhnovistas se preocuparon de construir la vida en el interior de la región revolucionaria sobre el principio de la independencia y el autogobierno de los trabajadores. Esto se desprende también del texto del tratado político-militar, cuyos tres puntos se han citado más arriba, firmado en octubre de 1920 en Khárkov por parte de los makhnovistas Popov y Kurylenko, y por la parte soviética Bela-Kun, S. Gusev, J. Yakovlev y Frunze, actual diputado de Rakovski. El poder comunista, como todo poder hostil por naturaleza al principio de libertad e independencia de los trabajadores, expresado en la Makhnovshina, no podía, naturalmente, mantener por mucho tiempo una alianza con este movimiento. Tan pronto como pasó el peligro por parte de Wrangel, atacó a traición a los makhnovistas, esforzándose

por matar al movimiento con la fuerza de sus numerosos ejércitos.

Makhnovshina y bolchevismo son dos antípodas. El primero aspira al completo autogobierno de los trabajadores; el segundo, a una dictadura sobre ellos. Es una vil y despreciable calumnia que las autoridades soviéticas afirmen que la Makhnovshina es banditismo y pogromos. El Ejército Makhnovista es el único en el mundo que no está implicado en ningún acto antijudío. Al contrario, con honor y determinación revolucionarios siempre los ha perseguido severamente.

Ahora que el gran movimiento revolucionario de los trabajadores rusos ha sido derrotado temporalmente por el ejército del gobierno soviético, éste hace todo lo posible por conseguir la cabeza de Néstor Makhno, que es el líder destacado de la insurgencia revolucionaria. No puede haber calma mientras viva este hombre extraordinario, salido del pueblo, que sólo con su nombre estimula y sostiene el fervor revolucionario del pueblo.

¡Hermanos trabajadores! Impidamos que se lleve a cabo el despreciable plan de los gobiernos ruso y polaco. Alcemos nuestras voces de protesta contra el inminente asesinato del camarada Makhno y contra el asesinato de otros revolucionarios.

Que cada sindicato obrero, cada fábrica, exija la inmediata liberación de Makhno de su encarcelamiento.

En cada país donde haya embajadas polaca y soviética, los trabajadores revolucionarios deben someter a estas últimas a algún tipo de influencia revolucionaria.

¡Viva la solidaridad y la unidad de los trabajadores!

¡Viva la revolución social!

La Unión Libre de Trabajadores Alemanes (Sindicalistas), la Federación de Anarquistas Comunistas Alemanes, la Federación Francesa de Anarquistas, el Grupo de Anarquistas Rusos en Alemania, Rudolf Rocker, Sebastián Fauré, André Colomer, Lecuen, Conton, Oscar Delecourt, Alexander Berkman. Emma Goldmann.

Documento XVI

CARTA DE NÉSTOR MAKHNO DESDE EL EXILIO

París, 16 de abril de 1925

Queridos amigos

Poco después de mi convalecencia, emprendí una marcha a Kharkov con mis compañeros.

Apenas llegamos a la ciudad, nada más y nada menos que sesenta carros blindados se abalanzaron sobre mi retaguardia; ¡parecía que todo el asunto había terminado!

Sin embargo, a pesar de lo desesperado de la situación, nosotros, como siempre, nos enfrentamos sin miedo al enemigo, pero al final aun así nos vimos obligados a huir.

Dos de mis queridos camaradas de armas, Kurylenko y Schuss, murieron valientemente en esta lucha desigual.

Todavía lloro sus muertes en mi corazón.

Pero en Novo-Grigorievka pusimos en fuga... el glorioso Budyonnovtsy, demostrando una vez más que la caballería más firme es partisana.

Después fuimos a Ekaterinoslav, Tavria, Poltava, Don, Kuban, cerca de Tsaritsyn, Saratov y en la región de Kiev, luchando contra los rojos.

En la provincia de Kiev fui herido peligrosamente, y estando inconsciente por la pérdida de sangre, fui enviado a Rumania por los insurgentes que temían por mi vida y la causa común, donde fui encarcelado, pero escapé a Polonia.

Los polacos de la frontera me detuvieron y me encerraron en una fortaleza de Varsovia, pero gracias a los esfuerzos de mis compañeros de armas fui rescatado.

Fui detenido de nuevo en Danzig y encarcelado en una prisión alemana, pero escapé incluso de allí.

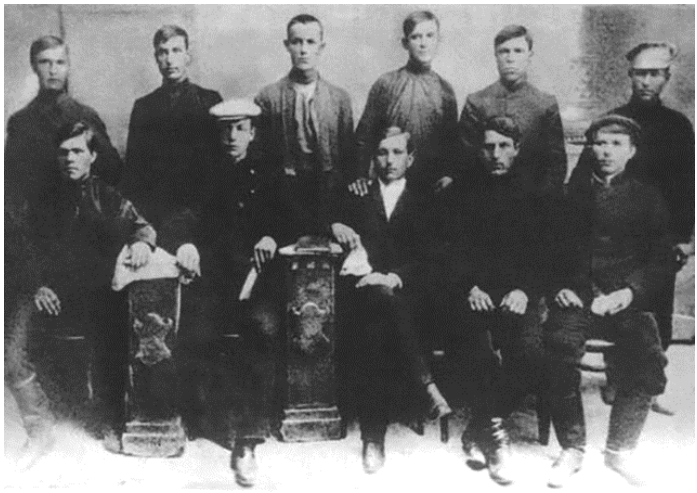
Después de tales andanzas me encuentro ahora en París, entre gente extranjera y enemigos políticos, con los que tanto he luchado.

Sólo tengo una tarea por delante: llegar a mi tierra natal.

Oh, si lo consiguiera, sería feliz y sin dudarlo me uniría de nuevo a la sangrienta lucha contra los opresores del pueblo y de la libertad.

En cuanto a mis sentimientos: no cambian. Sigo amando a mi pueblo natal y anhelo trabajar y encontrarme con él.

Néstor Makhno



El Grupo Anarco-Comunista de Gulyai-Pole en 1907. Sentados (De izquierda a derecha) Néstor Makhno, Vladimir Antony, Pyotr Onishchenko, Igor Bondarenko, Ivan Levadniy; De pie (de izquierda a derecha) Filiph Krat, Luka Kravchenko, Ivan Shevchenko, Prokop Semenyuta, Luka Korostilov, Nazar Zuichenko.

Un grupo de prisioneros de la cárcel de Butirky liberados después de la revolución de febrero el 2 de marzo de 1917. En la fila de abajo a la izquierda aparece Néstor Makhno.

Petrov (primero a la izquierda), Grigory Vasilevsky (tercero a la izquierda), N. Makhno (centro), Grigory Gorev (segundo a la derecha), Fiodor Schuss (primero a la derecha). En 1919.

Makhno en 1918

El Bolchevique Pavel Dybenko y Makhno. 1919.

Reclutas makhnovistas en la estación de Pology. 1919

Cuartel General de la
Tercera Brigada Makhnovista. 1919.

Fiodor Schuss (sentado al centro)
y su escuadron partisano.

Arriba, de izquierda a derecha: Vasily Kurylenko, Viktor Belash, Pyotr Petrenko, Khomá Kozhin, Fiodor Shchuss. Debajo de izquierda a derecha: Alexei Marchenko, Semyon Karetnik, Grigory Vasilevsky y Alexander Lepétchenko.

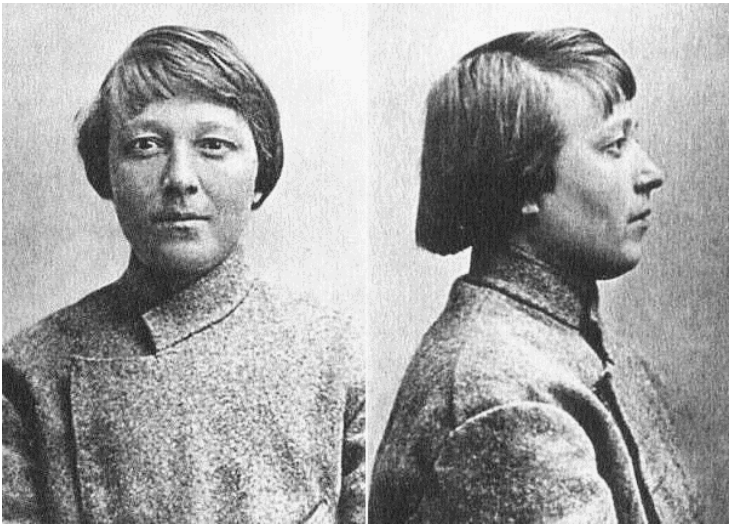
La Tachanka, vehículo de artillería usado por los insurgentes.

Makhno en la estación de Ekaterinoslav.
Diciembre de 1919

División makhnovista saliendo de Gulyai-Pole
en Marzo de 1919.

Махновці в Старобільському — 1920 р.

El Ejército Insurgente Makhnovista ocupando la ciudad de Kharkov en octubre de 1920. Ahí mismo formarian un acuerdo de unión militar con los Bolcheviques.



Marusya Grigoryevna Nikiforova

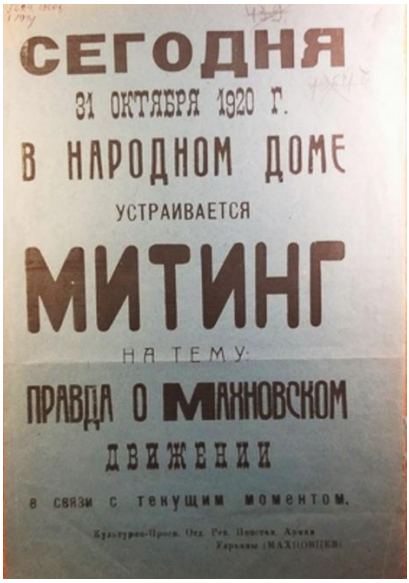
Viktor Fiedorovich Belash

Fiodor Yustonovich Schuss

Propaganda bolchevique contra el movimiento makhnovista; donde lo asocian a la reacción Blanca, los kulaks y el bandidaje.

Miembros de la Confederación Anarquista NABAT en 1922. *De izquierda a derecha. Fila superior:* Revekka Yaroshevskaya, Alexei Olonetsky, Protsenko, Anton Shlyakhovoy. *Fila inferior*: Levada, Ivan Charin, Liya Gotman, Arón Baron.

Arón Baron Davidovich



Cartel de convocatoria a mitin en octubre de 1920.
"La verdad acerca del movimiento makhnovista"

Mikhailovich Eicheibaum Vsevolod (Volin)

ПУТЬ К СВОБОДЕ

ОРГАН РЕВОЛЮЦИОННЫХ ПОВСТАНЦЕВ УКРАИНЫ (МАХНОВЦЕВ)

№ 43. 5-го Июля 1920 года. Бесплатно.

Привет тов. Волину и всем арестованным анархистам-революционерам!
Привет томящимся в большевистских казематах повстанцам-махновцам!

Prensa makhnovista. El periódico *Camino a la Libertad*, fechado en Julio de 1920.

Голос Махновца

ОРГАН РЕВОЛЮЦИОННЫХ ПОВСТАНЦЕВ УКРАИНЫ (МАХНОВЦЕВ)

№ 3. Харьков, 21 ноября 1920 г. № 3.

Историческая справка.

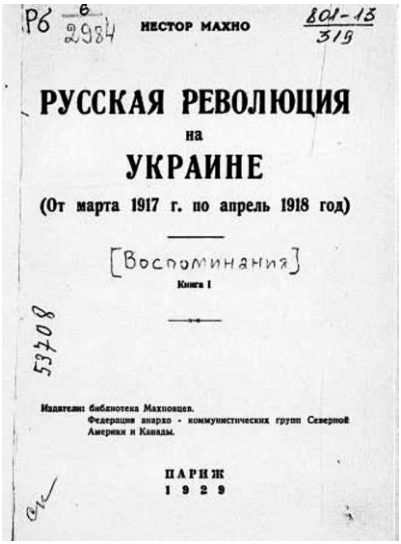
ОНИ И МЫ.

Проект декларации

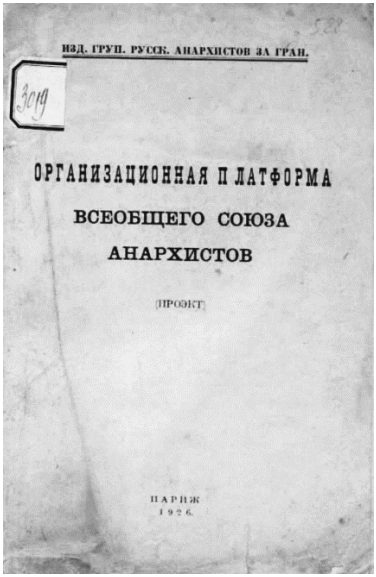
Ejemplar del periódico *La voz del makhnovista*.

Pyotr Andreyevich Arshinov (Marin)

El grupo en el que Makhno y Galina Kuzmenko viajaban durante su paso por Rumania y Polonia, entre abril - mayo de 1922. En ese grupo también los acompañaban otros destacados líderes del movimiento, entre ellos Vasily Kharlamov e Ivan Lepetchenko.



Primer tomo de las *Memorias* de Makhno.
La revolución rusa en Ucrania. Editado en París en 1929



Primera edición de la Plataforma *Organizativa de Unión General de Anarquistas.* Editada en París en 1926 por el grupo *Delo Trudá.*

Makhno y su hija Elena en París.

Vasily Kharlamov y Makhno en París.

El Grupo *Delo Trudá* en París. Sentado a la derecha N. Makhno, sentada al centro Ida Mett, de pie al centro Pyotr Arshinov

Elena (Lucy) Mikhnenko y Galina Kuzmenko en París
A comienzos de los años 40s.

Alexandre Skirda (6 de marzo de 1942 - 23 de diciembre de 2020), nacido en Francia de padre ruso y de madre ucraniana (Ambos refugiados de la guerra civil rusa), fue un historiador, ensayista y traductor francés, especialista del movimiento revolucionario ruso.

Alexandre se politizó a una edad temprana, creando el pequeño grupo anarco comunista *Groupe d'Etudes et Action Anarchiste* (Grupo de Estudios y Acción Anarquista) con Roland Biard (1942-1998), quien también años después se convirtió en un importante historiador del anarquismo francés, cuando ambos tenían 19 años. Participaron en muchas de las manifestaciones contra la guerra de Argelia, incluida la del 8 de febrero de 1962 en la estación de metro de Charonne, donde la policía atacó brutalmente a los manifestantes, con el resultado de nueve muertos.

Junto con Biard, fundó el *Groupe d'Etudes et Action Anarchiste* y se unió a la *Union de Groupes Anarchistes Communistes* (UGAC-Unión de Grupos Anarquistas Comunistas) y después participaron juntos en la fundación del *Mouvement Communiste Libertaire* - (MCL-Movimiento Comunista Libertario) en el que también militaban Daniel Guérin y Georges Fontenis. Tanto Skirda como Biard defendían un comunismo anarquista organizado y estructurado, y eran admiradores de la *Plataforma Organizativa de la Unión General de Anarquistas*, redactada por Néstor Makhno, Pyotr Arshinov, Ida Mett, etc. En 1926. Consideraron que el MCL no era suficientemente plataformista y

lo abandonaron para unirse a la *Organisation Révolutionnaire Anarchiste* (ORA) en el verano de 1971, donde Skirda operaba bajo el seudónimo de Brévan.

Sin participación en círculos académicos, comenzó a dedicarse a la investigación histórica sobre el anarquismo ruso y ucraniano. Al no poder acceder a los archivos soviéticos, donde era persona *non grata*, recopiló numerosos textos publicados por grupos de exiliados en Francia. Esto le permitió escribir los libros *Kronstadt 1921. Le prolétariat contre le bolchevisme* y *Les Anarchistes dans la Révolution Russe*, que reúnen varios de esos textos con sus comentarios. Así pudo establecer la responsabilidad de Trotsky en el aplastamiento de la Comuna de Kronstadt en 1921, y constatar la amplia actividad de los militantes anarquistas en la Revolución Rusa.

En 1979 publicó *Le Socialisme des Intellectuels*, que contenía una biografía y textos de Jan Waclaw Machajski, el revolucionario polaco. Pero quizá sus libros más importantes fueron los dedicados a Néstor Makhno, una versión del cual apareció por primera vez en 1982 y de la que se tradujo al inglés una edición posterior como *Néstor Makhno, Anarchy's Cossack*; y su *Autonomie Individuelle et Force Collective: Les Anarchistes et l'Organisation de Proudhon a nos Jours*, traducido al inglés como *Facing the Enemy: A History of Anarchist Organisation*. Más recientemente apareció *Kronstadt dans la Révolution Russe,* textos del principal anarquista de Kronstadt, Efim Yarchuk. En *Facing the Enemy*, defendía la Plataforma Organizativa, al tiempo que se mostraba lo suficientemente crítico como para exponer sus críticas y desacuerdos con Fontenis dentro del movimiento anarquista francés.

A partir de los años 80, Skirda trabajó como uno de los libreros que todavía se podían ver vendiendo sus libros a las orillas del río Sena en París, atendiendo un puesto en el Quai Saint Michel.

Tras una larga enfermedad, Alexandre Skirda falleció a la edad de 78 años un miércoles 23 de diciembre del año 2020. Sin duda su legado permanecerá como ejemplo de militancia y recuperación de la memoria histórica de los que luchan.

ÍNDICE

Prefacio 5

I
De la leyenda a la historia 11
II
En la tierra de los kosakos de Zaporizhya 19
III
Juventud rebelde 29
IV
De la lucha al terrorismo 35
V
En la condena 43
VI
La revolución social en Gulyai-Pole 49
VII
Las mareas de la revolución de 1917 59
IX
El encuentro con Lenin 69
X
De vuelta a casa 73
XI
El comienzo de la guerra de guerrillas 79
XII
La Guerra Civil en Rusia 93

XIII

Nacimiento del ejército insurgente Makhnovista ……...103

XIV

El poder soviético y el poder de los soviets ……..……111

XV

La unión con el ejército rojo ……119

XVI

Ruptura del acuerdo con Moscú
y hundimiento del frente sur ……..……..143

XVII

Grigoriev, Dybets, Yakir, Slashev y otros ……167

XVIII

Derrotas de los blancos ……....187

XIX

La felicidad y la infelicidad de la nueva libertad ……205

XX

Un nuevo enemigo: el partido-estado bolchevique ……217

XXI

Entre los Blancos y los Rojos ……235

XXII

El segundo acuerdo con el Ejército Rojo ……..…255

XXIII

Victoria sobre Wrangel ……..273

XXIV

La traición bolchevique ……289

XXV

El último año de combates y las últimas convulsiones de la revolución anarquista en Ucrania ……...303

XXVI

El camino del exilio: Bucarest, Varsovia, Danzig, Berlín ..327

XXVII

El exilio en París (1925-1934) ……...341

XXVIII

La personalidad de Néstor Makhno: Algunos rasgos de su carácter ……365

XXIX

Los Makhnovistas ……..……..391

XXX

El movimiento Makhnovista y el Anarquismo ……405

XXXI

Sobre las acusaciones de bandidaje y antisemitismo …….425

XXXII

Historiografía y mitomanía ……...433

XXXIII

Resultados y lecciones ……465

Epílogo …….....471

APÉNDICES

DOCUMENTOS ……489

I ……491

II ……...536

III ……539

IV ……542

V ……...544

VI ……546

VII ……548

VIII ……550
IX ……554
X ……560
XI ……562
XII ……564
XIII ……566
XIV ……569
XV ……573
XVI ……578

Mapas

Mapa 1 ……72
Mapa 2 ……118
Mapa 3 y 4 ……186
Mapa 5 ……272

Anexo Fotográfico ……581

Acerca del Autor ……599

El presente libro es producto de una vasta investigación y documentación acerca del contexto que envolvió al anarquista de origen ucraniano Néstor Makhno, abordando tanto su vida personal y centrándose principalmente en el movimiento que este encabezaba. Esta obra comienza por indagar en su etapa de juventud y sus comienzos en las actividades revolucionarias locales, pasando por el proceso de revolución rusa y la guerra civil; para finalmente abordar su etapa del exilio en París.

Alexandre Skirda esclarece en este estudio, como a pesar del difícil periodo convulso de guerra y represión que se vivió en la región de Ucrania, existió en ese momento a contracorriente, un fuerte trabajo de base respaldado por las masas que en todo momento procuró la realización de un programa anarquista revolucionario.

Por otra parte, es de amplio conocimiento que en el contexto actual, la figura de Néstor Makhno con el pasar de las décadas, ha adquirido un lugar en la mitología de su tierra natal, donde se le atribuyen características de ser un "héroe popular patriota" e incluso "un caudillo chovinista que se opuso al imperialismo de Moscú". No obstante, los hechos acontecidos en su trayectoria de vida, y expuestos con elocuencia aquí, demuestran que Makhno está lejos de ser representante de toda esa parafernalia que se le adjudica falsamente, tanto del lado del nacionalismo ucraniano, como del lado del oficialismo bolchevique.

Ni kulak, ni aliado de los Blancos, ni bandido, ni anti semita, ni aventurero. Esta obra hace justicia al verdadero legado de Makhno como un anarquista revolucionario que luchó por la abolición del Estado y el Capital, cuya base para la emancipación de la clase trabajadora fuera una sociedad de soviets libres. Y que aún con el peso de la derrota, la cárcel, el exilio, la calumnia, la pobreza y la enfermedad; se mantuvo fiel a sus convicciones hasta su último aliento.